

ESTUDIOS

ESPACIOS Y PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS EN LAS CIUDADES ESPAÑOLAS

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ HERNÁNDEZ
COORDINADOR

INCLUYE LIBRO ELECTRÓNICO
THOMSON REUTERS PROVIEW™

THOMSON REUTERS

ARANZADI

ESPACIOS Y PRÁCTICAS ECONÓMICAS
ALTERNATIVAS EN LAS CIUDADES ESPAÑOLAS

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ HERNÁNDEZ
(Coordinador)

ESPACIOS Y PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS EN LAS CIUDADES ESPAÑOLAS



THOMSON REUTERS
ARANZADI

Primera edición, 2019



THOMSON REUTERS PROVIEW™ eBOOKS

Incluye versión en digital

El editor no se hace responsable de las opiniones recogidas, comentarios y manifestaciones vertidas por los autores. La presente obra recoge exclusivamente la opinión de su autor como manifestación de su derecho de libertad de expresión.

La Editorial se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Por tanto, este libro no podrá ser reproducido total o parcialmente, ni transmitirse por procedimientos electrónicos, mecánicos, magnéticos o por sistemas de almacenamiento y recuperación informáticos o cualquier otro medio, quedando prohibidos su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo, por escrito, del titular o titulares del copyright.

Thomson Reuters y el logotipo de Thomson Reuters son marcas de Thomson Reuters

Aranzadi es una marca de Thomson Reuters (Legal) Limited

© 2019 [Thomson Reuters (Legal) Limited / José Luis Sánchez Hernández]

© Portada: Thomson Reuters (Legal) Limited

Editorial Aranzadi, S.A.U.
Camino de Galar, 15
31190 Cizur Menor (Navarra)
ISBN: 978-84-9197-696-7
DL NA 713-2019

Printed in Spain. Impreso en España

Fotocomposición: Editorial Aranzadi, S.A.U.
Impresión: Rodona Industria Gráfica, SL
Polígono Agustinos, Calle A, Nave D-11
31013 – Pamplona

Agradecimientos y financiación

Esta publicación reúne los resultados principales del proyecto de investigación «*Espacios y prácticas económicas alternativas para la construcción de la resiliencia en las ciudades españolas*» (enero de 2016 - junio de 2019), apoyado por el Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad y financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), con la referencia CSO2015-65452-R (MINECO/FEDER). Entidades participantes: Instituto de Ciencias Sociales (Universidad de Lisboa), Instituto de Economía, Geografía y Demografía (CSIC, Madrid), Universidad de Alicante, Universidad de Heidelberg (Alemania), Universidad de León, Universidad Pablo de Olavide (Sevilla), Universidad de Salamanca (coordinadora), Universidad de Sevilla, Universidad de Valladolid y Universidad de Zaragoza.

Este proyecto de investigación participa en la Red Temática de Excelencia «*Retos para las ciudades del siglo XXI: una agenda de investigación para la construcción de espacios urbanos sostenibles e innovadores*», financiada por el Plan Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia 2013-2016 con la referencia CSO2016-81718-REDT, y coordinada desde la Universidad Autónoma de Barcelona.

*«Me hacen sentirme pequeño aquí,
impotente y sin salvación.
Y sé que pensar en un orden nuestro
es utópico y de ciencia ficción.
Pero hay que cambiar el sistema,
entramos en la cuenta atrás.
Si no ponemos remedio hoy,
el ser humano nunca vencerá»*

Miguel Ríos, *Año 2000* (1981)

Relación de siglas

BAH:	Bajo el Asfalto está la Huerta
BT:	banco de(l) tiempo
BTSA:	banco de(l) tiempo del Sur de Alemania (nombre ficticio de un caso de estudio, capítulo 14)
CSA:	centro social autogestionado
EDUSI:	Estrategia de Desarrollo Urbano Sostenible e Integrado
FEDER:	Fondo Europeo de Desarrollo Regional
FSE:	Fondo Social Europeo
GCA:	grupo de consumo agroecológico
HU:	huerto urbano
LETS:	<i>Local Exchange Trading System</i>
MPT:	mercado de productores o de trueque
MS:	moneda social
MSU:	movimientos sociales urbanos
ONG:	organización no gubernamental
PEA:	práctica económica alternativa
PRESECAL:	proyecto de investigación « <i>Espacios y prácticas económicas alternativas para la construcción de la resiliencia en las ciudades españolas</i> »
REAS:	Red de Economía Alternativa y Solidaria

El plural de estas siglas se construye con las palabras que las acompañan, conforme a las normas ortográficas de la Real Academia Española.

Índice

Página

PRÓLOGO. ¿PARA QUÉ SIRVE ESTE LIBRO?	23
JOÃO FERRÃO	

CAPÍTULO 1

COMBATIR, TRANSFORMAR, SUPERAR EL CAPITALISMO A TRAVÉS DE LA ACCIÓN COLECTIVA LOCALIZADA: LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS	29
JOSÉ LUIS SÁNCHEZ HERNÁNDEZ	

1.1. Prácticas económicas alternativas: del proceso social al análisis académico	29
1.2. Prácticas económicas alternativas: definición, encuadramiento teórico y metodología de estudio	35
1.2.1. <i>Una definición geográfica de práctica económica alternativa</i>	<i>35</i>
1.2.2. <i>La Geografía Económica institucional, un marco teórico para el estudio de las prácticas económicas alternativas</i>	<i>43</i>
1.2.3. <i>Estrategia de investigación sobre las prácticas económicas alternativas en las ciudades españolas</i>	<i>45</i>
1.3. Principales resultados de la investigación	52

PRIMERA PARTE

ECONOMÍAS ALTERNATIVAS Y CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDAD

CAPÍTULO 2

EL PAPEL DE LOS GRUPOS DE CONSUMO AGROECOLÓGICO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA DE DISTRIBUCIÓN Y UN ORDEN ALIMENTARIO ALTERNATIVOS	65
ANA ESPINOSA SEGUÍ	

2.1. Prácticas económicas alternativas ligadas al consumo alimentario	65
2.2. Grupos de consumo: una alternativa a la distribución alimentaria convencional	67
2.3. Análisis de los grupos de consumo en las áreas urbanas objeto de estudio	71
2.4. Resultados de la investigación	71
2.4.1. <i>Formación de los grupos de consumo agroecológico en las ciudades analizadas</i>	71
2.4.2. <i>La gestión de los grupos de consumo agroecológico</i>	76
2.4.3. <i>Los agentes del consumo en los grupos de consumo agroecológico</i>	79
2.4.4. <i>Los productos agroecológicos y ecológicos</i>	82
2.4.5. <i>Los agentes de producción de los grupos de consumo agroecológico</i>	83
2.5. Conclusiones	84

CAPÍTULO 3

HUERTOS URBANOS: LABORATORIOS PARA LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE PRÁCTICO DE LA ALTERNATIVIDAD	87
---	----

ALEJANDRO GÓMEZ GONÇALVES

3.1. Introducción	87
3.2. Metodología	92
3.2.1. <i>Los participantes</i>	92
3.2.2. <i>Instrumento y procedimiento</i>	94
3.3. Resultados	94
3.3.1. <i>¿Cuándo se visitan los huertos urbanos?</i>	95
3.3.2. <i>¿Cuáles son los motivos para visitar los huertos?</i>	97
3.3.3. <i>¿Qué hacen los alternativos en el huerto?</i>	101
3.4. Conclusiones	105

CAPÍTULO 4

**CUESTIONANDO EL SISTEMA FINANCIERO GLOBAL:
EXPERIENCIAS DE MONEDAS SOCIALES EN ESPAÑA 107**

GEMA GONZÁLEZ-ROMERO

FRANCISCO JOSÉ TORRES-GUTIÉRREZ

INMACULADA CARAVACA BARROSO

4.1. Introducción	107
4.2. La creación de dinero. Sistema monetario convencional versus monedas sociales	108
4.3. Las monedas sociales en España	112
4.4. Estudios de caso	117
4.4.1. <i>Sobre sus orígenes, objetivos y motivaciones</i>	117
4.4.2. <i>Sobre las características de su organización, gestión y funcionamiento</i>	118
4.4.3. <i>Sobre su significación territorial y ambiental</i>	120
4.4.4. <i>Sobre sus trayectorias y perdurabilidad en el tiempo</i>	121
4.5. Algunas conclusiones	122

CAPÍTULO 5

**LOS BANCOS DE TIEMPO Y LA REPRODUCCIÓN DE
COMUNIDAD A ESCALA LOCAL 125**

EUGENIO CLIMENT LÓPEZ

RAÚL LARDIÉS BOSQUE

5.1. Naturaleza y funciones de los bancos de tiempo	125
5.1.1. <i>Bancos de tiempo y monedas comunitarias</i>	126
5.1.2. <i>Bancos de tiempo e iniciativas de voluntariado</i>	127
5.1.3. <i>Funcionalidad de los bancos de tiempo</i>	128
5.2. Antecedentes, objetivos y metodología	131
5.3. Origen, objetivos y organización interna de los bancos de tiempo	132
5.3.1. <i>Origen y evolución</i>	133
5.3.2. <i>Objetivos</i>	134

	<u>Página</u>
5.3.3. <i>Organización interna y funcionamiento</i>	134
5.3.4. <i>La percepción de los socios: dificultades y beneficios</i>	138
5.3.5. <i>Relación con otras prácticas económicas alternativas</i>	140
5.4. Conclusiones	142

SEGUNDA PARTE

TRAYECTORIAS URBANAS Y RESPUESTAS DESDE LA ECONOMÍA ALTERNATIVA

CAPÍTULO 6

PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS EN MADRID: UNA APROXIMACIÓN	147
--	------------

RICARDO MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE

OBDULIA MONTESERÍN ABELLA

6.1. Introducción	147
6.2. Volumen, tipos de prácticas y evolución reciente	149
6.3. Pautas de localización y tipos de actores: la importancia del entorno territorial	152
6.4. Potencialidades vs. debilidades: un archipiélago de prác- ticas dispersas y escasamente integradas	158
6.5. ¿Institucionalización de las prácticas económicas alterna- tivas?: un reto para las políticas locales	160

CAPÍTULO 7

PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS E INNOVA- CIÓN SOCIAL: EL CASO DE LA CIUDAD DE VALENCIA	165
--	------------

JULIA SALOM CARRASCO

MARÍA DOLORES PITARCH GARRIDO

ANA SALES TEN

MARC CORNADÓ CAMÍ

7.1. Introducción	165
--------------------------------	------------

	<u>Página</u>
7.2. Objetivos y evolución de las prácticas de economía alternativa en Valencia	169
7.3. Localización y relación con el entramado social urbano	174
7.4. Redes y cooperación	178
7.5. Las políticas de apoyo a la innovación social y a las prácticas económicas alternativas	181
CAPÍTULO 8	
LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS EN UNA CIUDAD MEDIA DE TRADICIÓN OBRERA: EL CASO DE VALLADOLID	185
<p>JUAN CARLOS GUERRA VELASCO HENAR PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS ESTHER GIL ÁLVAREZ</p>	
8.1. Introducción	185
8.2. La ciudad de Valladolid y el significado de su estructura urbana	186
8.3. Prácticas económicas alternativas y densidad comunitaria en Valladolid	188
8.4. Las prácticas económicas alternativas en Valladolid: tipos y escalas de intervención	193
8.4.1. <i>Unos rasgos relativamente comunes</i>	193
8.4.2. <i>Una tipología articulada en torno a tres grandes escalas en el anclaje espacial y el discurso de las prácticas económicas alternativas</i>	197
8.5. Los actores: las características de la base social de las prácticas económicas alternativas	204
8.6. El carácter limitado de las prácticas económicas alternativas como proveedores alternativos de bienes y servicios	205
8.7. Conclusiones	206

CAPÍTULO 9

LOS FACTORES Y LÍMITES DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS EN LEÓN Y OVIEDO	209
ALEJANDRO LÓPEZ GONZÁLEZ	
PAZ BENITO DEL POZO	
9.1. Introducción	209
9.2. Frenos y estímulos a las prácticas económicas alternativas	210
9.2.1. <i>Estancamiento y envejecimiento demográfico</i>	210
9.2.2. <i>Dependencia del sector público y precariedad laboral</i>	212
9.2.3. <i>El marco ideológico: relaciones de poder e incidencia de los movimientos alternativos</i>	216
9.3. Formalización de las prácticas económicas alternativas en Oviedo y León	217
9.3.1. <i>Localización y contenido de las prácticas económicas alternativas en Oviedo</i>	220
9.3.2. <i>La experiencia de las prácticas económicas alternativas en León</i>	225
9.4. Conclusiones	228

TERCERA PARTE

ACTORES, ESPACIOS Y POLÍTICAS ALTERNATIVAS

CAPÍTULO 10

LA BASE SOCIAL Y LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS: UNA APROXIMACIÓN A SU CARACTERIZACIÓN, ESTRATEGIAS, POTENCIALIDADES Y LIMITACIONES	233
HENAR PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS	
JUAN CARLOS GUERRA VELASCO	
10.1. Los movimientos sociales urbanos y el perfil de las prácticas económicas alternativas	233

	<u>Página</u>
10.2. La confluencia de personas con valores transformadores	235
10.2.1. <i>Los actores y las bases sociales: perfiles sociodemográficos</i>	235
10.2.2. <i>Los factores actitudinales: un código de valores alejado de lo convencional</i>	238
10.2.3. <i>La expresión de las motivaciones y la percepción de las experiencias</i>	239
10.2.4. <i>La posición frente a los marcos de reproducción social y cultural dominantes</i>	241
10.3. Una base social organizada sobre los principios de la democracia deliberativa y la autogestión	242
10.3.1. <i>La asamblea y la deliberación como elementos nucleadores</i>	242
10.3.2. <i>El trabajo comunitario y la autogestión como experiencias transformadoras</i>	243
10.4. La difícil búsqueda de una escala: ¿crecimiento o réplica?	245
10.5. Las articulaciones transversales	247
10.5.1. <i>Las prácticas como semillero de otras prácticas distintas</i>	247
10.5.2. <i>Actividades y transferibilidad de esfuerzos</i>	248
10.5.3. <i>Relaciones entre prácticas</i>	249
10.6. Las prácticas económicas alternativas como práctica ciudadana y su capacidad transformadora	250
10.7. Conclusiones	251
Anexo Estadístico	253

CAPÍTULO 11

DIMENSIÓN TERRITORIAL Y CARACTERES SOCIO-ESPACIALES DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS. APROXIMACIÓN A PARTIR DEL ANÁLISIS COMPARADO DE CASOS	257
--	-----

GEMA GONZÁLEZ-ROMERO

FRANCISCO JOSÉ TORRES-GUTIÉRREZ

	<u>Página</u>
11.1. Introducción	257
11.2. Distribución general e intraurbana	260
11.3. Diversidad de prácticas y comportamientos socio-espaciales	265
11.4. Proximidad y vínculos: concentraciones significativas	268
11.5. Consideraciones finales	272

CAPÍTULO 12

LAS MODALIDADES, EL ALCANCE Y LOS LÍMITES DEL GIRO ALTERNATIVO DE LAS POLÍTICAS URBANAS EN ESPAÑA	277
--	-----

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

MARÍA DOLORES PITARCH GARRIDO

12.1. Introducción	277
12.2. Fuentes de información y metodología de trabajo	279
12.3. Modalidades de incorporación de las prácticas económicas alternativas a las políticas urbanas	280
12.4. Las ciudades españolas ante las prácticas económicas alternativas	286
12.5. ¿Las prácticas económicas alternativas como <i>desarrollo urbano sostenible</i>, como <i>innovación social</i> y como <i>economía social y solidaria</i>? Algunas observaciones críticas sobre el giro alternativo	291

CUARTA PARTE

MÉTODOS Y TÉCNICAS PARA EL ESTUDIO DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS

CAPÍTULO 13

EL ESTUDIO DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS A TRAVÉS DE UNA METODOLOGÍA MULTITÉCNICA	299
---	-----

LOURDES MORO GUTIÉRREZ

MURIEL LAMARQUE

	<u>Página</u>
13.1. La complementariedad de métodos y técnicas en la investigación social	299
13.2. Técnicas relevantes para el análisis de las prácticas económicas alternativas	303
13.2.1. <i>Descripción del trabajo de campo y técnicas de investigación utilizadas para la recolección de datos</i>	303
13.2.2. <i>Técnicas de análisis y organización de la información: el uso del análisis temático en investigación grupal</i>	309
13.3. Reflexiones finales sobre el alcance y los límites del proceso de investigación	316
 CAPÍTULO 14	
PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS Y ANÁLISIS DE REDES SOCIALES	319
JOHANNES GLÜCKLER	
JAKOB HOFFMANN	
14.1. Introducción	319
14.2. El pensamiento relacional y las redes sociales	321
14.3. Una perspectiva de red sobre los bancos de tiempo	324
14.3.1. <i>Contexto de la investigación: un banco de tiempo urbano en el sur de Alemania</i>	325
14.3.2. <i>Datos y métodos: un análisis longitudinal de la red</i>	326
14.3.3. <i>Evolución y declive de la red del BTSA</i>	330
14.4. Conclusión	335
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	337
RECURSOS ELECTRÓNICOS	375

Thomson Reuters ProView. Guía de uso

Prólogo

¿Para qué sirve este libro?

JOÃO FERRÃO

Este libro representa una contribución esencial para desvelar las prácticas económicas alternativas que existen en diversas ciudades españolas, dándoles visibilidad y haciendo más inteligible su significado en el contexto de la reciente crisis sistémica, primero financiera y, posteriormente, económica, social y política.

Se trata de una contribución original, ambiciosa, robusta y valiente, quizás sin parangón en otros países del Norte global. Es original, porque aborda de manera innovadora las prácticas económicas alternativas en el medio urbano desde la perspectiva de la Geografía Económica institucional. Es ambiciosa porque se basa en análisis exhaustivos y comparativos de estas prácticas a partir de una investigación minuciosa de 67 experiencias repartidas en ocho ciudades. Es robusta, porque utiliza procedimientos metodológicos rigurosos y complementarios capaces de captar aspectos cuantitativos y cualitativos, desde los patrones de ubicación y las prácticas empíricas, en el primer caso, hasta los discursos, motivaciones, percepciones y relaciones, en el segundo. Por último, es valiente porque la centralidad social y política que los autores atribuyen a las prácticas económicas alternativas no les impide reconocer las limitaciones, ambigüedades y tensiones que caracterizan a un campo heterogéneo, fragmentado y con contradicciones evidentes en su seno. Los deseos de los autores no se superponen a la realidad encontrada, que ciertamente se queda corta con respecto a sus expectativas iniciales: las prácticas económicas alternativas son, en muchos casos, menos numerosas, más efímeras, menos disruptivas, más elitistas y más limitadas de lo que se podría suponer. Pero la evidencia empírica detectada en las ciudades estudiadas, aunque se muestra decepcionante en algunas de sus facetas, no suprime el deseo de transformación social ni la fe de los autores en el papel de la acción colectiva localizada para combatir, transformar y superar el capitalismo,

en general, y la creciente financiarización de la economía y de los más variados ámbitos de nuestra vida social, en particular.

El significado conceptual, moral, social y político de las prácticas económicas alternativas, que incluyen la producción, el intercambio, el consumo y la financiación de diversos bienes y servicios orientados a las personas, se discute y clarifica en el primer capítulo del libro desde una perspectiva geográfica. Tomando como base esta referencia inicial, el libro desarrolla dos perspectivas complementarias –una temática y micro, otra geográfica y sistémica– y termina con lecturas panorámicas de síntesis que destacan tres aspectos: la base social de las prácticas económicas alternativas, las condiciones urbanas para el surgimiento y funcionamiento de estas actividades y sus impactos en el tejido urbano y, finalmente, las formas en que las actividades económicas alternativas están siendo incorporadas, o pueden llegar a incorporarse, a las políticas urbanas y municipales.

Los capítulos de naturaleza temática y micro analizan cuatro prácticas –grupos de consumo de productos agroecológicos y ecológicos, huertos urbanos, monedas sociales y bancos de tiempo– vinculando la perspectiva genealógica (orígenes y dinámicas de evolución de estas prácticas) con los componentes organizativos (objetivos, formación, organización y funcionamiento de las iniciativas) y subjetivos (actitudes, motivaciones y percepciones de los participantes, socios o usuarios). El uso de metodologías mixtas, que complementan la información cuantitativa con datos etnográficos, permite escuchar las voces y captar los sentimientos de quienes deciden, actúan, lideran, aprenden, reflexionan, dudan, continúan o se rinden. Los autores nos llevan a conocer mundos diversos y contradictorios. En un extremo, organizaciones que constituyen verdaderos laboratorios vivos de ayuda mutua, colaboración ciudadana, experimentación, aprendizaje y acción colectiva para el cambio social, es decir, espacios de socialización transformadora. En el extremo opuesto, iniciativas que corresponden a respuestas más o menos efímeras de adaptación a contextos adversos, guiadas por los objetivos de supervivencia de individuos o grupos en situación de vulnerabilidad, es decir, espacios de socialización para la resiliencia. Insurgentes que cuestionan el sistema socioeconómico actual, altruistas que pretenden mejorar la sociedad en la que vivimos y desesperados que se organizan en contextos de crisis cohabitan, pues, en este amplio y heterogéneo espacio de las prácticas económicas alternativas.

Los capítulos de carácter geográfico y sistémico complementan la información anterior introduciendo, explícitamente, otra mirada: la del territorio. Los laboratorios de análisis son ahora las ciudades: Madrid,

Valencia, Valladolid, Oviedo y León. Es cierto que algunos análisis anteriores ya han subrayado la importancia de la proximidad, del lugar y, en general, de los contextos territoriales en el surgimiento, el funcionamiento y la sostenibilidad de iniciativas basadas en las prácticas económicas alternativas. Pero la cartografía sistemática de los diferentes tipos de prácticas económicas efectuada en estas ciudades permite establecer nuevas conexiones, formular preguntas adicionales y reformular con mayor precisión las preguntas planteadas con anterioridad: ¿cuál es la geografía de estas actividades? ¿Cuál es la relación entre el tipo y la evolución de las diferentes prácticas y su entorno social urbano? ¿Cuál es la importancia del capital comunitario para el surgimiento de prácticas económicas alternativas? ¿Qué redes de cooperación existen? ¿Qué políticas públicas locales de apoyo a la innovación social y a las prácticas económicas alternativas se pueden desarrollar a escala urbana? La identificación de estas conexiones y las respuestas a estas preguntas permiten reforzar la comprensión de aspectos ya analizados en los capítulos de naturaleza temática y micro, centrados en prácticas específicas, otorgándoles un alcance más amplio y una perspectiva más dialéctica: objetivos sociales y motivaciones individuales, protagonistas comprometidos y participantes coyunturales, obstáculos y estímulos, potencialidades y limitaciones, desarrollo local y transformación social. Esta óptica territorial abre, por tanto, nuevos horizontes de comprensión y, sobre todo, de acción: escalas de intervención, redes de colaboración basadas en la complementariedad, políticas locales, etc.

Las lecturas panorámicas de síntesis se centran en tres preguntas fundamentales.

La primera se refiere a la base social de las experiencias de carácter transformador: perfiles sociodemográficos de los participantes; valores, motivaciones y percepciones sobre su participación en las prácticas económicas alternativas; y principios de organización de las iniciativas desarrolladas (autogestión, democracia deliberativa). O sea, ¿quiénes son los protagonistas, qué los motiva, cómo se organizan y cómo deciden? En otras palabras, ¿quiénes son estos comprometidos que, de manera radical o reformista, ven las prácticas económicas alternativas como prácticas ciudadanas de innovación social y transformación? La respuesta no sorprende, porque es coherente con los resultados obtenidos en estudios similares realizados en varios países: se trata principalmente de miembros de las clases medias cualificadas. El significado y las implicaciones de este hecho son particularmente relevantes, desde un punto de vista social y político, en relación con un aspecto poco tratado en este libro: las fórmulas de gobernanza de un cambio transformador hacia sociedades más justas y sostenibles en un

planeta finito y sujetas a presiones crecientes en el ámbito de lo que algunos autores han comenzado a denominar como la época del Antropoceno (Ferrão, 2017).

La segunda cuestión de síntesis se refiere a lo que podríamos llamar, por analogía con la primera, la base urbana de las experiencias de naturaleza transformadora. ¿Cuál es la relación entre la ciudad, con su tamaño demográfico y sus diferentes espacios y lugares, y el surgimiento y funcionamiento de los diferentes tipos de prácticas económicas alternativas? Desde este punto de vista, la distribución espacial intraurbana de estas prácticas se convierte en un elemento revelador particularmente útil a la hora de identificar concentraciones en barrios que, teniendo en común, en general, la existencia de un fuerte carácter identitario, se diferencian claramente en dos grupos: barrios vulnerables (envejecimiento, desempleo, etc.) y barrios de clase media y nivel cultural alto. Si miramos estos resultados a la luz del derecho a la ciudad, tal vez se pueda afirmar que, en el primer caso, el recurso a las prácticas económicas alternativas tiene propósitos más inmediatos, orientados al uso digno y a la apropiación justa de las ciudades de hoy, es decir, a la salvaguarda de la materialización efectiva del derecho a la ciudad en una perspectiva de futuro inmediato. En el segundo caso, está en juego el derecho a la ciudad deseada, es decir, la construcción del derecho a la ciudad no como existe hoy, sino como debería ser: el derecho a la ciudad del futuro lejano, a la ciudad con futuro.

Finalmente, la tercera pregunta de síntesis se centra en la relación entre las prácticas económicas alternativas y las políticas públicas locales, tanto urbanas como municipales. Esta relación permite destacar dos aspectos que merecen un estudio más profundo. Por un lado, lo que los autores denominan modalidades de incorporación de las prácticas económicas alternativas a las políticas urbanas. En otras palabras, se trata de saber cómo este tipo de prácticas, posiblemente en el marco más amplio de la innovación social y de la economía social y solidaria, pueden integrar la agenda urbana en el nivel de las estrategias, políticas, programas e instrumentos (planes, reglamentos, etc.). En este caso, se discuten formas de institucionalización, política y administrativa, de las diferentes prácticas económicas alternativas. Pero esta pregunta no deja de suscitar otra, referida a quienes quieren vivir *al margen* y que, por lo tanto, se autoexcluyen de cualquier medida política y administrativa. Las prácticas económicas alternativas, en su diversidad, no siempre son compatibles con procesos de institucionalización. La informalidad, en estos casos, se considera incluso como una condición básica para la independencia, la autonomía

y la supervivencia. Por el contrario, su legitimación por medios políticos o administrativos se considera como una imposición indeseable, que distorsiona la filosofía y los valores fundacionales de estas prácticas alternativas.

Este libro, con el marco analítico que propone y los resultados que nos presenta a partir de enfoques y metodologías complementarias, coloca el debate académico y público sobre las prácticas económicas alternativas en un nuevo nivel de exigencia y ante un nuevo horizonte. Hoy sabemos más y, por eso, vemos más allá. La heterogeneidad de las situaciones y motivaciones identificadas oscila entre la adaptación estratégica a las situaciones de crisis, la resistencia crítica contra los modelos socioeconómicos hoy hegemónicos y la apuesta por construir nuevos futuros de esperanza. Movilizando los legados del pasado, tanto distantes (movimiento obrero, anarquismo) como recientes (movimientos sociales urbanos) y, sobre todo, las urgencias anteriores y posteriores a la crisis, los protagonistas de las prácticas económicas alternativas nos recuerdan, con sus éxitos y fracasos, el potencial transformador de las acciones colectivas localizadas. Ahora debemos entender mejor cómo aumentar este potencial transformador, garantizando una mayor durabilidad de las iniciativas, escalas de cooperación más amplias, formas de coordinación más sistémicas, modelos de gobernanza policéntrica más eficaces, trayectorias de transición y transformación más sostenibles, y políticas públicas más inclusivas y disruptivas. Y también tendremos que entender hasta qué punto el debate sobre las prácticas económicas alternativas debe integrar, sin diluirse en ellas, cuestionamientos y finalidades de índole más amplia: desarrollo urbano sostenible, innovación social y economía social y solidaria, como bien mencionan los autores, o incluso más allá, como la *ciudad de los ciudadanos* (Ferrão, 2015), la economía del futuro (Ferrão et al., 2014), la imaginación del futuro (Bina et al., 2017) o la verdadera democracia (Ferreira, 2018).

Entre resurgencias, urgencias e insurgencias, nuestra capacidad para vislumbrar futuros deseables y posibles es hoy más fuerte gracias a las contribuciones de este libro. Las utopías deseadas no estarán, a pesar de este esfuerzo, más cercanas. Pero ahora son más visibles e inteligibles gracias a estos análisis rigurosos y bien documentados, donde las creencias o los sueños de quienes las analizaron no ocultan las debilidades y limitaciones detectadas en las prácticas económicas alternativas estudiadas. En una época en la que ni siquiera la ciencia parece ser inmune al ataque de la cultura *fake*, éste no es, seguramente, un logro menor.

¿A quién interesa, entonces, este libro? La respuesta ortodoxa a esta pregunta es obvia: a todos los académicos, políticos y activistas comprometidos con la expansión y el funcionamiento más eficiente y duradero de las prácticas económicas transformadoras desde los espacios geográficos, sociales e institucionales de socialización, colaboración y cooperación; en definitiva, desde los espacios de acción colectiva localizada orientados al cambio y la innovación social. Pero restringir los destinatarios de esta publicación a estas audiencias, que son decisivas, constituiría una limitación. En realidad, este libro merece más. Merece atraer la atención y el reconocimiento de todos los ciudadanos para quienes, por convicción o por curiosidad, el futuro de las sociedades y del planeta es el tema que conecta los diversos debates que polarizan las controversias en discusión y las opciones en confrontación en esta segunda década del siglo XXI.

JOÃO FERRÃO

Instituto de Ciencias Sociales

Universidade de Lisboa

Capítulo 1

Combatir, transformar, superar el capitalismo a través de la acción colectiva localizada: las prácticas económicas alternativas

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

Departamento de Geografía

Universidad de Salamanca

1.1. PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS: DEL PROCESO SOCIAL AL ANÁLISIS ACADÉMICO

La crítica al capitalismo como sistema económico se ha manifestado en numerosas propuestas que habilitan mecanismos de producción, distribución, consumo y financiación no guiados, al menos de forma principal, por la búsqueda del beneficio particular mediante empresas privadas que compiten en mercados autorregulados. Esas propuestas alternativas son tan antiguas como el capitalismo industrial y desde el siglo XIX ha llegado hasta nuestros días la distinción entre las de naturaleza *utópica* (Owen, Proudhon, Fourier) y las autodenominadas *científicas* (Marx, Engels, Lenin), aplicadas en países de Europa, Asia y América desde 1917 hasta la caída del muro de Berlín en 1989, aproximadamente.

La hegemonía adquirida desde 1990 por el capitalismo neoliberal, apoyado en las corporaciones multinacionales, el sistema financiero, las tecnologías del transporte, la revolución informacional, la privatización de los servicios públicos y una regulación favorable a la articulación de cadenas de valor de alcance mundial, transformó la crítica total al capitalismo en una crítica a su versión globalizada. De nuevo se aprecian aquí dos líneas de acción y argumentación: la oposición directa, que irrumpió en la escena mediática con los acontecimientos de Seattle en 1999, y las

iniciativas que, bajo el término *alterglobalización* (ATTAC, 2010), comparten la idea de que *Otro Mundo Es Posible*, lema del Foro Social Mundial que apela a una estrategia más volcada en la construcción de soluciones económicas ajenas al capitalismo.

Será la crisis financiera, social y política abierta en 2008 el acontecimiento que proporcione a este movimiento crítico la oportunidad de recuperar el protagonismo perdido durante la fase económica expansiva del cambio de siglo. Desde el mismo G-8 se lanzaron algunas consignas efímeras sobre la necesidad de refundar el capitalismo para evitar nuevos descalabros. Pero la denuncia de la desigualdad rampante a cargo de los movimientos *Occupy* y del 1%, en el plano global, y la expresión del descontento que en España cuajó en el movimiento de los *indignados* y el 15-M en 2011, a escala local, son los factores más citados en la bibliografía (Castells, 2012; Subirats & García-Bernardos Eds., 2015; Lois & Piñeira, 2015; Argüelles et al. 2017; Davies & Blanco, 2017) para explicar la rápida proliferación (Feola & Him, 2016) de experiencias socioeconómicas que se reclaman *alternativas* al modelo que condujo a la Gran Recesión y a las ulteriores políticas de austeridad aplicadas en la Unión Europea (Romero, 2013, Hamnet, 2014).

Este fenómeno no pasó desapercibido para la Geografía Económica. En la escena angloamericana ya se venía indagando sobre los espacios económicos y políticos alternativos (Leyshon et al. Eds., 2003; Fuller et al. Eds., 2010), donde los relacionados con la alimentación componían un campo de investigación relativamente maduro desde finales de los años 1990 (Whatmore & Thorne, 1997; Maye et al. Eds, 2007; Sánchez, 2009). Es obligado también citar la obra de Julie Graham y Katherine Gibson, cuyos conceptos de *economías comunitarias* y *economías diversas* o *diferentes* (Gibson-Graham, 2007, 2008) ejercerán una enorme influencia sobre la reflexión posterior (Fickey, 2011; Zademach & Hildebrand Eds. 2013; del Moral, 2016; Diprose, 2017) acerca de estas iniciativas que, por tanto, no nacieron con la crisis de 2008.

Eso sí, este temprano interés por las alternativas económicas se ha difundido en el seno de la Geografía Económica tras las protestas globales de 2011. Barnes y Christophers (2018, p. 42) ubican esta *narrativa* entre las cuatro principales de la disciplina, a la altura de otras tan significativas como la geografía del capitalismo, la geografía de las empresas y la economía espacial. Aunque es probable que tal apreciación no sea compartida por toda la comunidad disciplinar, es difícil negar que la atención a la diversidad propugnada por la irrupción del pensamiento post-estructuralista (Sánchez, 2003), muy sensible a la influencia de factores sociales, culturales e identitarios en la vida económica, justifica en

parte el desplazamiento de esa *narrativa alternativa* desde la periferia de la Geografía Económica hacia una posición más central.

Una Geografía Económica más abierta a la diversidad de formas de organización económica encaja a la perfección con el *giro cultural* (Barnes, 2001; Rodríguez-Pose, 2001). Pero esta relativa centralidad temática de las economías alternativas no se explica solamente por un clima intelectual propicio o por el efecto combinado de la crisis económica, las políticas de austeridad y la indignación ciudadana. Menos aún constituye un fenómeno privativo de la disciplina. Se debe también a la influencia de otras ciencias sociales y campos interdisciplinarios de investigación que tampoco han ignorado la difusión social, política y geográfica de estas propuestas económicas.

En primer lugar, hay que subrayar las contribuciones de la Sociología, la Ciencia Política y la Economía. La revisión que sigue, muy somera, se ciñe al ámbito español. La obra de Joana Conill et al. (2012) sobre las *prácticas económicas alternativas* en Cataluña es, probablemente, la primera investigación sistemática publicada en España sobre la materia. Sus resultados han sido colocados en perspectiva internacional en un posterior volumen colectivo (Castells et al., 2017). Estas aproximaciones sociológicas comprensivas se completan con estudios temáticos sobre grupos de consumo (Alonso et al., 2014; Barbeta, 2014), bancos de tiempo (Hughes, 2015; Valor & Papaoikonomou, 2016), monedas comunitarias (Oliver, 2016), mercados de productores (Oñederra et al., 2018) o centros sociales autogestionados (Yates, 2015; Martínez & García, 2015).

En la confluencia entre Sociología y Ciencia Política, el concepto de *innovación social* (Zubero, 2016; Van der Have & Rubalcaba, 2016) comprende en la práctica muchas de las fórmulas económicas etiquetadas como alternativas por geógrafos y sociólogos (ver capítulo 7). Disponemos de inventarios minuciosos como el *Mapa de Innovación Social de Cataluña* [en línea] o el *Mapa de Innovación Social de Valencia* [en línea], así como de publicaciones, locales o de alcance nacional, sobre el conflicto y la colaboración entre iniciativas ciudadanas y poderes locales (Walliser, 2013; Martínez, 2014; Subirats & García-Bernardos Eds., 2015; Blanco et al., 2016; Davies & Blanco, 2017).

Dentro de la Economía, dos tradiciones críticas nunca han perdido de vista esta diversidad económica: la Economía Social y la Economía de los Recursos Comunes. La primera reivindica la consistencia económica de las empresas cooperativas, su capacidad para sostener volúmenes notables de empleo, rentas y prosperidad y su modelo democrático de gestión. Chaves y Monzón (2018, p. 18) estiman que el 7,7% del empleo español en

2015 se generaba en la economía social, respaldada por la reciente *Estrategia Española de Economía Social 2017-2020* (Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2018). Este concepto, con su correlato jurídico, se maneja con frecuencia desde la escena alternativa, ya sea a secas o acompañado de un segundo adjetivo, economía social *y solidaria*, cuando las experiencias comunitarias adquieren cierta dimensión y se enfrentan al reto de gestionar su tamaño y de participar de forma más directa en los procesos de transformación (ver capítulo 12). Tanto *REVESCO-Revista de Estudios Cooperativos* como *CIRIEC-España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa* publican con asiduidad investigaciones sobre modalidades que guardan evidentes vínculos ideológicos con las propuestas consideradas en este volumen o que representan estadios más avanzados en su hipotética institucionalización: banca ética, microfinanzas, *crowdfunding* social, cooperativas de consumo, asociaciones de productores agroecológicos, emprendizaje solidario, entidades sin ánimo de lucro, economía colaborativa o nuevas fórmulas de tenencia de vivienda.

La economía de los comunales (*commons*), ligada a la figura de Elinor Ostrom, Premio Nobel de Economía en 2009, también se invoca desde las alternativas para legitimar su aspiración a la gestión colectiva y participativa de espacios públicos y recursos imprescindibles para la reproducción social (agua, energía, vivienda, tierra cultivable). La crítica a la gestión neoliberal de la ciudad (Castro & Martí, 2016; Díaz et al., 2018) y su política de privatización y mercantilización de servicios, funciones y lugares se apoya en ejemplos de gestión comunal de estos recursos, sobre todo centros sociales autogestionados (Subirats, 2015; Jover & Almisas, 2015), recursos naturales (Caballero & Garza, 2010), comunidades digitales (Rojo, 2011) y, cada vez con más fuerza, en el proyecto ecuatoriano del *Buen Vivir* (Unceta, 2014; Prada, 2017). De nuevo, en la *Revista de Economía Crítica* y en *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global* se pueden consultar numerosos trabajos que resaltan el significado de la cooperación como principio de organización económica –por oposición a la fe exclusiva en la competencia– y que entienden la economía como un proceso social integrado que nace en los hogares y no puede desentenderse de su impacto sobre la naturaleza. Con apoyo conceptual de otras corrientes heterodoxas como la Economía Ecológica y la Economía Feminista (Economistas sin Fronteras, 2017), estos trabajos ilustran la sostenibilidad económica, social y ambiental de experiencias de cuidados domésticos, permacultura, agroecología, agricultura urbana, moneda social, trabajo comunitario, bancos de tiempo, ciudades lentas, economías de barrio, mercados sociales o comunes digitales.

Sobre estas aportaciones críticas de las ciencias sociales se construye buena parte del marco analítico de la que podríamos denominar literatura *activista* o *militante* (Fernández & Miró, 2016; Fernández & Morán, 2016; EDAS, 2016; Comunaria, 2017; Suriñach, 2017; López et al. Eds., 2017; López et al., 2018) Se trata de textos co-producidos por investigadores universitarios, miembros de los movimientos críticos e incluso protagonistas de experiencias alternativas que narran sus vivencias en primera persona. Frente a la visión exógena –o *etic*, en terminología antropológica– característica de la literatura académica, estos textos adoptan una perspectiva endógena –*emic*– sumamente enriquecedora por la información factual que contienen y, sobre todo, porque proporcionan un acceso integrado a esa *cosmovisión alternativa* que, de otro modo, sólo es aprehensible de forma fragmentaria mediante técnicas de observación directa muy costosas en tiempo y recursos.

En segundo término, todas estas miradas sobre la economía alternativa están, a su vez, bajo la influencia conceptual y terminológica de campos de investigación multidisciplinar que han irrumpido con fuerza en años recientes: las ideas sobre el decrecimiento, la teoría de la transición socio-técnica, el concepto de Antropoceno y el fenómeno de las plataformas digitales. La primera cuestiona la bondad intrínseca que se atribuye al crecimiento económico y, con él, al aumento continuado del consumo de recursos naturales, y aboga por la desmaterialización de la vida (Latouche, 2008). La segunda (ver Boní et al., 2018 para una síntesis reciente) propone una *perspectiva multinivel* (nicho, régimen y paisaje) para explicar el surgimiento, difusión y adopción de innovaciones que pueden alumbrar un futuro postcapitalista. El tercero sostiene que la Humanidad ha entrado en una nueva época geológica donde la acción humana constituye una fuerza primordial de transformación de la Naturaleza y alerta sobre la *Gran Aceleración* (Steffen et al., 2015) registrada en este proceso desde 1945.

El crecimiento de las plataformas digitales ha generado, por último, una enorme confusión terminológica entre las economías comunitarias y alternativas postuladas desde la crítica al capitalismo y la bautizada finalmente como *sharing economy* o *economía colaborativa*, de enorme eco mediático (Botsman & Rogers, 2010). Aunque, en su origen, esta última pudo tener concomitancias con aquellas (trueque entre particulares sin intermediarios), ha devenido en un lucrativo negocio de severo impacto económico y laboral en muchas ciudades. También ha transformado el funcionamiento interno de algunas fórmulas alternativas (ver capítulos 4 y 5) y ha alumbrado soluciones innovadoras como las comunidades P2P, los procomunes

digitales (The P2P Foundation, 2017) o el movimiento *maker* compuesto por neo-artesanos que aprovechan la impresión 3D para fabricar útiles de uso personal o comunitario (Gress & Kalafsky, 2015; Doussard et al., 2018; Fiorentino, 2018; Kostakis et al., 2018).

Con insistencia dispar, Geografía Económica, Sociología, Ciencia Política, Economía y literatura militante recurren a estos marcos conceptuales en sus análisis y proyecciones sobre el presente y el futuro de las economías alternativas. Y gracias a ellos, la investigación sobre las prácticas económicas alternativas se beneficia de aportaciones disciplinares en apariencia más lejanas (Ecología, Ingeniería, Informática), pero donde se están registrando avances sustanciales en materia de abastecimiento energético, sistemas de transporte o edificación residencial, cuya viabilidad social y política es evaluada desde la teoría de la transición en función de su aportación potencial a una economía menos intensiva en recursos naturales y dotada de mecanismos participativos de decisión política. Algunas publicaciones recientes (Martin et al., 2015; Nicolosi et al., 2018) contemplan las economías diferentes como innovaciones sociotécnicas surgidas en nichos no capitalistas que pugnan por extenderse y transformar el régimen productivo hegemónico.

A la vista de este vasto panorama de investigación, es fácil comprender que se asigne la etiqueta de *alternativa* a un abanico extensísimo de experiencias. Un recuento llevado a cabo en el verano de 2016 a través de fuentes bibliográficas permitió identificar unas sesenta modalidades, que abarcan desde las criptomonedas hasta las tiendas gratuitas, pasando por todas las que se han citado ya en este capítulo y muchas otras más: tiendas de segunda mano, comercio justo, comedores cooperativos, redes vecinales de préstamo de bienes, *freeganismo*, espacios de coworking, cooperativas integrales, sistemas de crédito mutuo, redes de software, wifi compartida... por citar solamente las que tienen un carácter más crítico con la empresa, el mercado y el lucro. No va a la zaga el despliegue de términos que intentan definir estas propuestas. Se habla de economías diferentes, comunitarias, transformadoras, post-capitalistas, autónomas, morales, colaborativas, solidarias, de la transición o de los cuidados, pero también de innovación social y de prácticas económicas alternativas. Es frecuente, además, el empleo de adjetivos como *fluida*, *difusa*, *multiforme*, *creativa*, *abierto* o *innovador* para caracterizar tanto la realidad empírica que se intenta analizar como el campo de investigación constituido a su alrededor.

En estas condiciones, desarrollar una investigación sistemática, comparativa y viable en términos de recursos y plazos, se convierte en una tarea compleja por la heterogeneidad del objeto de estudio, por la riqueza

de teorías y conceptos que pueden orientarla y por la variedad de técnicas de trabajo que cabe aplicar. Asumiendo la naturaleza poliédrica, casi irreductible, de las economías alternativas, es preciso establecer una ontología (qué son estas actividades), una epistemología (cómo construir un conocimiento relevante sobre ellas) y una metodología (cuáles son los procedimientos de recogida y tratamiento de los datos) que guíen el proceso investigador. La perspectiva geográfica impone el requisito adicional de dotar de dimensión espacial a este triple propósito, que se desarrolla en el siguiente apartado.

1.2. PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS: DEFINICIÓN, ENCUADRAMIENTO TEÓRICO Y METODOLOGÍA DE ESTUDIO

Esta labor ha sido abordada por el proyecto de investigación «*Espacios y Prácticas Económicas Alternativas para la Construcción de la Resiliencia en las Ciudades Españolas*» (PRESECAL, en adelante), desarrollado entre enero de 2016 y junio de 2019. Este volumen colectivo recoge sus reflexiones teóricas, su estrategia metodológica y sus principales resultados.

El título del proyecto asume algunas posiciones de partida. Primera, la adopción del término *prácticas económicas alternativas* (PEA, a partir de ahora), consagrado en España tras el trabajo de Conill et al. (2012), pero también consolidado desde hace años en la Geografía Económica internacional (North, 2005; Gibson-Graham, 2008; Guthman, 2008). Es un término desprovisto de la carga moral o la intención política que entrañan muchas de las demás etiquetas, y su enunciado facilita el desarrollo de una discusión ordenada que conduzca a una definición tan discutible como necesaria para encauzar la investigación empírica. Segunda, la consideración de los espacios como parte integral de estas prácticas: la construcción de alternativas económicas implica también un nuevo modelo de relación con el territorio. Tercero, la elección de la ciudad como ámbito concreto de estudio responde a razones geográficas y a criterios operativos que se exponen en el epígrafe 1.2.3.

1.2.1. UNA DEFINICIÓN GEOGRÁFICA DE PRÁCTICA ECONÓMICA ALTERNATIVA

La noción de *práctica* ha calado en la Geografía Económica (Jones, 2014) para designar las acciones concretas (rutinarias, pero también improvisadas) mediante las cuales se (re)producen los valores, actitudes

y objetivos de los agentes económicos, sean individuales (trabajadores, consumidores, cuidadores) o colectivos (compañías, industrias, mercados, profesiones) (Jones & Murphy, 2011, p. 367). A través de las prácticas, los individuos y organizaciones interactúan con su entorno y asignan sentido a sus acciones cotidianas. El giro cultural y el enfoque relacional en Geografía Económica (Bathelt & Glückler, 2003) insisten en la subjetividad del actor y en los enfoques micro como fundamentos del estudio espacial de la actividad económica, porque son las relaciones intersubjetivas las que crean y transforman el espacio económico en primera instancia (ver capítulo 14). Estos enfoques han dado lugar a nociones que desvelan la importancia de las redes informales en el funcionamiento cotidiano de la vida económica, caso de las *comunidades de práctica* (Amin & Cohendet, 2004) compuestas por expertos que trabajan en un mismo campo técnico o profesional y comparten conocimientos, habilidades y experiencias.

En los cimientos de las organizaciones formales (empresas, administraciones, sindicatos, asociaciones...) actúa, pues, un sustrato de rutinas, patrones y convenciones poco formalizadas, pero esenciales para la continuidad de las estructuras visibles que operan en los mercados. Esta Geografía Económica *pragmática*, que entiende cualquier mercado como un conjunto inestable de prácticas materiales (Berndt & Boeckler, 2011, p. 565), respalda la entidad de las prácticas como objeto de estudio, pero también permite dar un paso más que las despoje de ese carácter crucial, pero subsidiario, para colocarlas en el centro del análisis.

Como reconocen Jones y Murphy (2011, p. 374), determinadas experiencias económicas consisten, sobre todo, en un conjunto coherente de *prácticas* y carecen, casi por completo, de instrumentos como la personalidad jurídica, los reglamentos codificados, la división del trabajo o los organigramas jerárquicos. Es más, rechazan estos métodos de gestión y optan por el ejercicio equitativo y rotatorio de las funciones, la democracia directa, la toma colegiada de decisiones en asambleas abiertas a todos los participantes y el consenso como norma de funcionamiento interno. Con todo, su inserción en una economía y una sociedad capitalistas impone limitaciones a esas prácticas comunitarias, que en ocasiones se legalizan como asociaciones o cooperativas para suscribir contratos de arrendamiento de locales o de suministro de electricidad, por ejemplo. Por tanto, el sustantivo *prácticas* se refiere, en este contexto de investigación, a un modelo organizativo débilmente formalizado e integrado por redes de personas cuyas capacidades y contribuciones se valoran por igual y que establecen relaciones de carácter horizontal y comunitario.

Toda la vida económica necesita, entonces, de una densa urdimbre de prácticas para reproducirse a diario. Pero estas prácticas poco formalizadas son capaces de desempeñar por sí mismas funciones *económicas*, es decir, de producción, distribución y consumo de bienes y servicios, más la financiación de estas fases del circuito económico. Su objetivo final es la satisfacción de las necesidades fundamentales de las personas (alimentación, trabajo, vivienda, salud, educación, reproducción, relación), lo que Christian Felber (2015) denomina *bien común*. En esto no se diferencian de otras soluciones al problema de la subsistencia, que es el origen de la economía. La originalidad de estas prácticas radica en su concepción extensa de lo económico, que desborda los límites convencionales definidos por la Contabilidad Nacional y consignados en el Producto Interior Bruto, y sobre todo en el principio de coordinación utilizado para asignar los recursos y distribuir la riqueza.

Karl Polanyi (1944) delineó los tres grandes principios reguladores de la economía: la reciprocidad, característica de las comunidades pequeñas; la redistribución, gestionada por una autoridad central; y el mercado –más o menos autorregulado– donde los actores económicos compiten de forma racional para maximizar su utilidad individual. La noción de *economías diversas* de Gibson-Graham (2008, 2014) extiende esta clasificación e identifica una amplia variedad de modalidades de empresa, trabajo, propiedad, transacción y financiación, clasificadas en tres niveles: capitalista, alternativas al capitalismo (pero organizadas en torno al mercado) y ajenas al capitalismo y al mercado (Tabla 1.1).

Tabla 1.1. La diversidad de las economías según J.K. Gibson-Graham

EMPRESA	TRABAJO	PROPIEDAD	TRANSACCIÓN	FINANCIACIÓN
<i>Capitalista</i>	<i>Remuneración salarial</i>	<i>Privada</i>	<i>Mercado</i>	<i>Mercado dominante</i>
<ul style="list-style-type: none"> - Empresa familiar - Empresa privada - Empresa pública - Multinacional 	<ul style="list-style-type: none"> - Asalariado - Sindicado - No sindicado - Tiempo parcial - Eventual 	<ul style="list-style-type: none"> - Propiedad individual - Propiedad colectiva 	<ul style="list-style-type: none"> - Libre - Bajo protección natural - Bajo protección artificial - Monopolio - Mercado regulado - Nicho 	<ul style="list-style-type: none"> - Banca privada - Aseguradoras - Servicios financieros - Derivados
<i>Capitalista Alternativa</i>	<i>Remuneración alternativa</i>	<i>Privada alternativa</i>	<i>Mercado alternativo</i>	<i>Mercado alternativo</i>
<ul style="list-style-type: none"> - Propiedad estatal - Ambientalmente responsable - Socialmente responsable - Sin ánimo de lucro 	<ul style="list-style-type: none"> - Autoempleo - Cooperativista - Aprendiz - Trabajo colectivo - Retribución en especie - Trabajo a cambio de prestación social 	<ul style="list-style-type: none"> - Propiedad estatal - Propiedad grupal tradicional - Propiedad comunal - Conocimiento popular 	<ul style="list-style-type: none"> - Comercio justo y directo - Monedas alternativas - Mercado negro - Trueque - Cooperativas de consumo - Agricultura sustentada por la comunidad 	<ul style="list-style-type: none"> - Banca pública - Banca cooperativa - Cooperativas de crédito - Préstamos públicos - Instituciones financieras comunitarias - Microfinanzas - Usureros y prestamistas
<i>No capitalista</i>	<i>Sin remuneración</i>	<i>Acceso abierto</i>	<i>No mercantil</i>	<i>No mercantil</i>
<ul style="list-style-type: none"> - Cooperativas obreras - Autónomos - Empresa comunitaria - Empresa feudal - Empresa esclavista 	<ul style="list-style-type: none"> - Trabajo doméstico - Cuidados familiares - Voluntariado - Trabajo en el vecindario - Autoabastecimiento - Esclavitud 	<ul style="list-style-type: none"> - Atmósfera - Agua - Océano (aguas internacionales) - Servicios ecosistémicos - Espacio exterior 	<ul style="list-style-type: none"> - Hogar - Regalos - Pensión pública - Caza, pesca - Recolección - Venta a pérdidas - Robo, piratería, furtivismo 	<ul style="list-style-type: none"> - Reparto de capital social a trabajadores - Fondos colectivos de crédito - Préstamos familiares - Donativos - Préstamo sin intereses - Empresas financiadas por la comunidad

Fuente: traducido de Gibson-Graham (2014: S150)

Por último, White y Williams (2012, 2016) han desarrollado una profunda reflexión sobre la noción de trabajo y la pluralidad de formas de trabajo que hacen posible no sólo la economía capitalista, sino la vida económica en sentido más amplio, desde los cuidados en el hogar hasta el empleo retribuido en la empresa privada (Tabla 1.2). Mediante un riguroso programa de investigación, ambos geógrafos han demostrado que, en el Reino Unido, las modalidades de trabajo informales y no remuneradas se practican con más frecuencia que las capitalistas y son además las preferidas para la satisfacción de las necesidades domésticas y familiares (White & Williams, 2016, p. 327). Todas estas formas de trabajo no son independientes entre sí, sino que se interrelacionan y hacen posibles unas a otras de forma recursiva e indisociable (White, 2018), puesto que las personas no somos solamente asalariados y consumidores, sino también miembros de una familia, de una comunidad local, de un gremio profesional o de una agrupación cultural o deportiva, instituciones y organizaciones cuyo mantenimiento requiere formas específicas de trabajo.

Tabla 1.2. La diversidad de tipos de trabajo según R. White y C.C. Williams

NO CAPITALISTA		NO MONETIZADO					CAPITALISTA
		1 Trabajo no intercambiado	3 Intercambios privados no monetizados	5 Trabajo organizado no monetizado ni declarado	7 Trabajo formal no pagado en el sector público o en el tercer sector	9 Trabajo formal no pagado en el sector privado	
NO CAPITALISTA							CAPITALISTA
		2 Trabajo familiar monetizado	4 Intercambios comunitarios monetizados	6 Trabajo informal	8 Trabajo formal pagado en el sector público o en el tercer sector	10 Trabajo formal pagado en el sector privado	
		MONETIZADO					

Fuente: traducido de White (2018, p. 340)

Estas referencias teórico-empíricas enmarcan la acepción de *lo económico* a la hora de definir las PEA. Se trataría, pues, de prácticas apenas formalizadas que no operan en el mercado capitalista competitivo, sino que adoptan la reciprocidad como principio organizativo dominante,

conforme a la tipología de Polanyi. El trabajo que realizan los participantes no recibe retribución dineraria (opciones 3 y 5 de la Tabla 1.2), aunque el funcionamiento de la PEA requiera el uso de la moneda de curso legal para sus intercambios. Los procedimientos y recursos movilizados se ubican mayoritariamente en las categorías *alternativo* o *no capitalista* de la Tabla 1.1 (filas central e inferior). Esta demarcación extensa de lo económico permite incorporar racionalidades no utilitaristas ni maximizadoras, como la protección de la naturaleza, la satisfacción integral de las necesidades humanas, la prioridad al valor de uso frente al valor de cambio de los objetos o la defensa de lo colectivo frente a lo individual. En suma, la economía moral, fundamentada en una pluralidad de valores, cuestiona la economía de mercado construida en torno al valor, en singular (Berndt & Boeckler, 2011, p. 562; capítulo 6).

Es imprescindible subrayar que la literatura especializada rechaza cualquier dualismo construido en torno a los polos *economía capitalista* y *economía diferente*. Distintos autores (Lee, 2010; Fickey, 2011; Conill et al., 2012), además de los citados en las dos tablas precedentes, han propuesto una interpretación gradualista de situaciones intermedias (capítulo 9) que, de nuevo, se entrelazan en la práctica cotidiana. Por tanto, es preciso admitir, *a priori*, que estas prácticas basadas en la reciprocidad, el trabajo voluntario y los recursos alternativos también pueden incorporar métodos, activos y lógicas situados en el terreno del mercado, del trabajo remunerado –formal o informal– y de la economía capitalista (capítulos 2 y 5).

Esta cuestión se retoma en el apartado 1.3, pero permite conectar ahora con el tercer término de la definición: prácticas económicas *alternativas*. La noción de *alternatividad* es estrictamente relacional: una alternativa es una opción viable respecto de otra u otras; se es alternativo respecto de algo considerado o imaginado como convencional, dominante o hegemónico. En este caso, las prácticas económicas se reclaman *alternativas* respecto al capitalismo. Pero esa condición alternativa no es homogénea ni monolítica, como recalca el arranque de este capítulo. La tensión entre lo deseable, lo posible y lo aceptable, entre revolución, transición y transformación, atraviesa la acción cotidiana de las PEA y también la investigación que analiza su funcionamiento y su potencial transformador.

La crítica más combativa y militante (Gough, 2004; Pickerill & Chatterton, 2006; Bresnihan & Byrne, 2015; Springer, 2016, más buena parte de la obra de David Harvey) cuestiona el capitalismo de manera sistémica y radical (desde su raíz) y se nutre del pensamiento ecologista, feminista, marxista y anarquista, así como de otras corrientes económicas heterodoxas (Economistas sin Fronteras, 2017). Este *anticapitalismo* denuncia la explotación, la depredación, la opresión, la exclusión y la desigualdad

como procesos y efectos consustanciales al capitalismo y propugna la construcción de una economía dirigida a la satisfacción sostenible de las necesidades de todas las personas, no orientada hacia el lucro particular.

Una segunda línea argumental entiende estas prácticas económicas como una reacción, más o menos reciente, al funcionamiento insatisfactorio del capitalismo contemporáneo, materializado en la hiperglobalización, la financiarización, la deslocalización de empleos, la precarización social, la mercantilización de la vida privada, la privatización del espacio público, el calentamiento global o el agotamiento de los recursos naturales. Las PEA representarían una vía de *transformación* económica, política, social y ambiental (apoyada con frecuencia en el uso intensivo de las tecnologías digitales) capaz de corregir las consecuencias más dañinas de la hegemonía del capitalismo (Paddeu, 2012; Legendijk, 2013; Harcourt, 2014; Martin et al., 2015; North, 2016; Klein et al., 2016; Porro, 2017).

Tanto el anticapitalismo resistente como el neocapitalismo reformista se auto-definen respecto al capitalismo. La tercera vía o actitud consiste, justamente, en denunciar ese *capitalocentrismo* (Gibson-Graham, 2008, 2014) que asume que el capitalismo es el único sistema económico existente. La visión capitalocentrista del mundo ignora la riqueza de soluciones económicas alternativas (en el sentido de distintas, ver Tablas 1.1 y 1.2) que conviven con el capitalismo y resuelven necesidades humanas sin que medien relaciones capitalistas de poder y apropiación. Estos textos propugnan una *transición hacia el post-capitalismo* mediante la expansión geográfica y social de las economías diferentes, a fin de evitar la inquietante deriva actual hacia una sociedad de mercado (Chatterton, 2016; Mason 2016; Nicolosi & Feola, 2016; Streeck, 2017; Castells et al., 2017).

Por tanto, es posible distinguir alternativas de *oposición*, o anticapitalistas, alternativas de *transformación*, o neocapitalistas, y alternativas de *superación*, o post-capitalistas (ver capítulo 10). Las primeras se oponen al *objetivo* del capitalismo, el lucro. Las segundas apuestan por hacer compatibles las *soluciones* económicamente viables (es decir, generadoras de beneficios) con unos resultados sociales, políticos y ambientales moralmente aceptables. Las últimas ensanchan el *ámbito* de lo económico cuando niegan su identificación exclusiva con el intercambio mercantil y construyen relaciones económicas no competitivas para eludir, siquiera parcialmente, el núcleo capitalista hegemónico. Estas tres posiciones se corresponderían con la tipología elaborada por Fuller y Jonas (2003), quienes identifican en el Reino Unido alternativas de oposición, de sustitución y de extensión o adición. Las primeras aspiran a erradicar el capitalismo e implantar soluciones económicas no autoritarias ni explotadoras. Las segundas consisten en iniciativas comunitarias locales dirigidas a cubrir carencias colectivas

que afloran cuando el Estado reduce su acción redistribuidora, pero carecen de ambición política. Las alternativas adicionales tampoco desafían directamente al capitalismo, sino que aspiran a construir espacios y comunidades cuyas necesidades se satisfagan por medios no competitivos.

Sea para quebrarlo, para reestructurarlo o para desbordarlo, estas tres posiciones comparten una visión monocromática del capitalismo, definido en singular. No reparan en el hecho de que, más allá de la adhesión a unos principios básicos bien conocidos, el capitalismo adopta diferentes configuraciones geográficas, como ha puesto de relieve la Geografía Económica (Painter 2000; Hall & Soskice, 2001; Peck & Theodore, 2007; Peck, 2016): a las grandes variantes estadounidense, británica, europea continental y asiática oriental, habría que añadir, en nuestro entorno más próximo, las sub-variedades renana, escandinava, mediterránea y post-soviética. Por tanto, además de relacional, toda alternativa es también *contextual* (es decir, geográfica e histórica) y está condicionada por el entorno institucional y cultural, de forma que una determinada práctica económica puede resultar alternativa en un lugar determinado, pero no en otros.

Sin embargo, ni el anti-, ni el neo- ni el post- capitalismo son explícitos en su definición de lo alternativo. El objeto de su crítica es claro y nítido, pero la alternativa no se define con rigor ni mucho menos con criterios reproducibles que habiliten una ulterior investigación sistemática y comparativa. A lo sumo, se etiqueta como *alternativa* toda solución económica comprendida entre dos extremos ya citados. Uno, la *economía social y solidaria*, dotada de reconocimiento jurídico, pero partícipe de valores compartidos con el mundo alternativo. Dos, la *economía informal y sumergida*, que opera al margen de la ley y manifiesta ánimo de lucro. Aceptado este marco de referencia, y aunando los argumentos desarrollados en la discusión precedente, se propone la siguiente definición de *prácticas económicas alternativas* (Sánchez, 2017, p. 43; Sánchez et al., 2017b, p. 69):

modalidades de coordinación económica (cuidados, producción, distribución, consumo, financiación) cuyos participantes se rigen por principios de autonomía, reciprocidad y democracia directa, promueven valores no competitivos (como la solidaridad, la sostenibilidad, la cooperación, la equidad o la inclusión) y pretenden suprimir, transformar o superar la variedad de capitalismo hegemónica en su marco geográfico de actuación.

Esta definición requiere mayor concreción geográfica porque las PEA pueden adoptar dos grandes modelos de organización espacial. Muchas operan en un marco local (barrio, ciudad, metrópoli) y disponen de una sede para el encuentro físico entre los participantes, a menudo imprescindible para el funcionamiento de la práctica, cuando no consustancial a ella

(capítulo 11). La sede constituye un *espacio económico alternativo* ubicado en el hogar, la calle, la plaza, el huerto, el solar, el local o el edificio *okupado*, cuando no en una especie de espacio-red distribuido entre varias de estas opciones (Fernández & Ramos, 2010). Estas PEA de proximidad se nutren de recursos (sobre todo humanos) procedentes de lugares cercanos y bien demarcados con el propósito de fortalecer las comunidades locales y la vinculación material y emocional de las personas con su entorno socioespacial más próximo, imaginado a veces de forma difusa como una *bioregión* o cuenca natural de abastecimiento de agua, alimentos y energía (Magna-ghi, 2016). Otras PEA, en cambio, se organizan en redes más extensas, de alcance nacional e internacional, porque su funcionamiento no exige el contacto presencial entre los participantes (*crowdfunding*, comercio justo, redes de intercambio P2P, comunidades de software libre).

1.2.2. LA GEOGRAFÍA ECONÓMICA INSTITUCIONAL, UN MARCO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS

Otro rasgo patente en cualquier revisión de la literatura sobre las PEA, incluso si se ciñe a experiencias ajustadas a la definición propuesta, es la heterogeneidad de sus referencias conceptuales. Anarquismo, autonomía, activismo, comunales, transición, innovación, decrecimiento, resiliencia, desarrollo comunitario, emprendizaje o responsabilidad social resaltan algunos rasgos específicos, pero en conjunto sorprende la escasez de vínculos con los paradigmas teóricos dominantes en la Geografía Económica contemporánea (Phelps et al., 2017; Barnes & Christophers, 2018).

La ubicación de las PEA en las grietas y márgenes del capitalismo hallaría su correlato en las herramientas empleadas para su estudio, poco conectadas con las corrientes más dinámicas de la disciplina. Esta situación no deriva de ninguna limitación estructural, ni académica ni empírica, y puede revertirse porque, se ha insistido ya, las soluciones alternativas tienen cabida en una Geografía Económica atenta a la diversidad cultural e institucional. Además, la integración de este campo de investigación en programas teóricos consolidados ayuda a establecer puntos de comparación entre las PEA y la(s) economía(s) convencional(es) que pongan de relieve, por ejemplo, la variedad organizativa de las alternativas, sus patrones de difusión espacio-temporal, los vínculos entre distintas experiencias, su configuración contextual, o su impacto sobre el entorno económico, social y político, temas todos ellos frecuentes en la Geografía Económica *mainstream*. Estudiar las PEA con herramientas de acreditada solvencia equivale, analíticamente, a situarlas en pie de igualdad con las

empresas mayoritarias y facilita la evaluación de su consistencia como alternativas al capitalismo.

Hassink y Gong (2017) han ligado explícitamente el estudio genérico de las prácticas con el campo de la Geografía Económica institucional. Longhurst (2013), Schulz y Bailey (2014) o Krueger et al. (2018) entienden que este enfoque teórico es idóneo para comprender el proyecto alternativo, toda vez que éste aspira, desde la economía, a refundar la sociedad y la política sobre un nuevo conjunto de valores, estructuras y normas. El concepto de *contexto institucional*, cuyos elementos son, precisamente, las instituciones, las organizaciones y la regulación (Glückler & Lenz, 2016), resulta de particular utilidad para el estudio de las PEA. Las instituciones son patrones informales y estables de interacción social que responden a los valores y expectativas mutuas de los actores involucrados en cada situación concreta (hogar, trabajo, mercado, espacio público, espacio virtual, contienda política). La regulación (designada a veces como *instituciones formales*) codifica las reglas de la interacción social y fija las sanciones derivadas de su incumplimiento. Las organizaciones, en sus varios grados de formalización, son actores colectivos que funcionan gracias a prácticas informales y a normas codificadas que regulan sus relaciones internas y externas; unas y otras deben ser congruentes con las instituciones de base.

Las PEA pueden ser concebidas como los *contextos institucionales* donde se desenvuelve la economía alternativa. Se fundamentan en *instituciones* (asamblea, consenso, ayuda mutua, compromiso verbal, procedimientos de resolución de conflictos, respeto a la situación vital de los integrantes...) que expresan valores muy arraigados (reciprocidad, solidaridad, cooperación, sostenibilidad, igualdad, frugalidad...), reproducidos mediante *formatos organizativos* elementales pero funcionales (redes, grupos, asociaciones) sujetos a una *regulación* muy simple que no siempre se plasma en códigos escritos y que muestra una manifiesta vocación de autonomía respecto al ordenamiento jurídico ordinario (capítulo 10).

En cuanto contextos institucionales, las PEA se construyen alrededor de las instituciones y los valores y difieren, lógicamente, de las empresas mercantiles, donde los tres niveles están muy bien definidos y sujetos al cumplimiento de la normativa vigente (fiscal, laboral, ambiental...), pero la organización es determinante para conseguir los objetivos de eficiencia productiva y rentabilidad comercial. Las PEA se distinguirían también de experiencias próximas como la *economía social y solidaria* porque ésta dispone de un marco legal externo de referencia y existen acciones públicas explícitamente destinadas a su promoción, como sucede con la innovación social (capítulos 6 y 7). Esta interpretación también facilita el análisis de la interacción de las PEA con los poderes públicos, que se caracterizan

precisamente por la primacía del nivel normativo en su propio contexto institucional.

Esta cuestión es relevante porque las PEA no gozan de total autonomía –muy a su pesar, en muchos casos– sino que actúan en espacios físicos y/o digitales sujetos a regulaciones no siempre compatibles con sus valores. La adaptación de cada PEA a la tensión entre autonomía y heteronomía (cumplimiento, elusión o infracción de las normas) es un tema poco tratado hasta ahora que podría depender de su actitud ante el orden político–económico capitalista, además de condicionar su relación con las administraciones (capítulo 12).

La mirada institucionalista sobre las PEA no excluye el recurso a otras conceptos y teorías, de amplia difusión en Geografía Económica, que iluminan aspectos concretos de su actividad o la relacionan con fenómenos de mayor envergadura territorial. La construcción de la *resiliencia urbana* (Méndez, 2012, 2015) es un proceso complejo donde intervienen numerosos agentes y factores y donde las PEA pueden ejercer un efecto demostrativo sobre la viabilidad de soluciones económicas más flexibles, localizadas, inclusivas y sostenibles. También es patente la complementariedad potencial entre determinadas PEA y los procesos de *desarrollo endógeno* protagonizados por las comunidades locales mediante la movilización de recursos territoriales específicos (Albertos et al., 2004). Como todo lo alternativo reviste cierto carácter de novedad, la geografía de la innovación (económica y social) y las condiciones territoriales que la propician (la proximidad geográfica, cognitiva, organizativa, social, institucional –Boschma, 2005– además de la densidad, la diversidad y el arraigo o *embeddedness*) apoyan también el análisis de la formación, evolución, localización e impacto de las PEA (capítulos 10 y 11). Finalmente, la *teoría de los órdenes de justificación* (Boltanski y Thévenot, 1991) ha orientado una parte del proceso de codificación de los contenidos de las entrevistas semiestructuradas, cuyo análisis preliminar se expone en el capítulo 13.

1.2.3. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN SOBRE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS EN LAS CIUDADES ESPAÑOLAS

La Figura 1.1 sintetiza los planteamientos de los dos apartados precedentes. La crítica al capitalismo procede de tres corrientes argumentales que cuestionan, respectivamente, sus objetivos, su funcionamiento y su ámbito, y se apoyan en numerosos conceptos. El enfoque institucional, asociado al estudio de las prácticas, vincula este tema con un paradigma reconocido en Geografía Económica que contempla las PEA como

contextos fundamentados sobre instituciones, formatos y normas que difieren de los modelos hegemónicos en los tres aspectos citados.

Figura 1.1. Planteamiento teórico del proyecto PRESECAL



Fuente: elaboración propia

Una estrategia de investigación capaz de aportar evidencias sólidas sobre los valores, instituciones, organización, funcionamiento, objetivos, ámbito e impactos de las PEA debe comenzar por la definición de un ámbito geográfico de estudio y de unos criterios para su identificación empírica.

El proyecto PRESECAL se centra en las PEA de escala local y funcionamiento presencial por cuatro motivos. Primero, simplifica tanto el acceso a sus espacios de encuentro y a sus integrantes como la observación directa de sus actividades y la consiguiente identificación de sus instituciones, normas y mecanismos organizativos (capítulo 13). Segundo, permite analizar experiencias de cierto recorrido temporal, fundadas antes de la generalización de las plataformas digitales y, por tanto, considerar también la manera en que estas tecnologías influyen en unos modelos organizativos tan vinculados a la participación directa (capítulos 4 y 5). Tercero, se puede contemplar así la localización física de las PEA (capítulo 11) y comparar su número, tamaño, diversidad e interrelaciones a distintas escalas geográficas. Cuarto, facilita el trazado de unos hipotéticos circuitos alternativos locales, integrados por redes de PEA complementarias, es decir, ubicadas

en distintas etapas del ciclo y capaces de alumbrar una economía de proximidad (capítulos 6, 8 y 9). Como afirmara Tobler (1970, p. 236) en su primera ley espacial, todo está relacionado con todo, pero los objetos próximos guardan más relación entre sí que con los objetos lejanos, de modo que la cercanía entre los actores, en este caso, puede originar procesos complejos con efectos sobre la estructura y morfología del espacio geográfico.

Estas razones son aplicables al estudio de las PEA en espacios rurales y áreas urbanas. El proyecto PRESECAL se ha centrado en las ciudades por otros cuatro motivos. Primero, la revisión bibliográfica muestra que las investigaciones disponibles tienen un carácter mayoritariamente urbano, de modo que resultará más fácil establecer puntos de contacto y divergencia con el estado de la cuestión. Segundo, las ciudades acogen más cantidad y variedad de PEA (Conill et al., 2012; Hughes, 2015; Nicolosi et al., 2018), mientras que en las zonas rurales las alternativas se vinculan, sobre todo, con la agricultura y los alojamientos comunitarios. A fin de indagar sobre la relación entre el tamaño de la ciudad y la dimensión de su economía alternativa, la muestra seleccionada cubre todos los niveles de la jerarquía urbana española (Tabla 1.3, capítulo 11), ampliando el mapa de investigaciones disponibles, dominado hasta la fecha por trabajos sobre las mayores ciudades (Subirats & García Bernardos Eds. 2015; Alonso et al., 2014; Suriñach, 2017).

Tabla 1.3. Población de las ciudades incluidas en el proyecto PRESECAL

Ciudad	Población (2017)
Madrid	3.182.981
Sevilla	689.434
Zaragoza	664.938
Alicante	329.988
Valladolid	299.715
Oviedo	220.301
Salamanca	144.436
León	125.317
Alcalá de Guadaíra	75.106

Fuente: INE. Padrón Municipal de Habitantes

Tercero, la ciudad y su ciudadanía han sido las principales víctimas de la crisis económica (Méndez et al., 2015), el escenario de las protestas contra su impacto social y, sobre todo, la escala geográfica donde han comenzado a aplicarse políticas inspiradas en valores y prácticas alternativas, que no pueden ser ignoradas en esta investigación (capítulo 12).

Cuarto, el examen de la distribución intraurbana de las PEA aportará indicios sobre su relación con las características económicas, sociales y urbanas de los barrios donde se observa una mayor concentración y que, en algunos casos, están generando *ecosistemas cooperativos* (Fernández & Miró, 2016, p. 188) basados en la proximidad espacial, la construcción de espacios comunes y la crítica al capitalismo, identificados en la segunda parte y en el capítulo 11.

En definitiva, siguiendo la propuesta de Méndez (2015, p. 5), el objeto empírico de esta investigación está compuesto por iniciativas que se organizan en redes ciudadanas de colaboración horizontal para producir cuidados, bienes, servicios y conocimiento; que persiguen objetivos transformadores como el bienestar social, la justicia espacial y la sostenibilidad ambiental; que participan en acciones colectivas más extensas y movilizan recursos locales para combatir las dificultades identificadas en su entorno; y que aspiran a la construcción de alternativas a la hegemonía del capitalismo financiero global.

Ahora bien, la identificación precisa de casos de estudio no puede fiarse a criterios subjetivos cuando se pretende desarrollar una investigación sistemática en varios contextos urbanos y regionales. Lo mismo puede decirse de las técnicas de investigación, ya que predominan hasta la fecha las aportaciones basadas en una o muy pocas de ellas (observación participante, grupos de discusión, entrevistas semiestructuradas, cuestionarios telefónicos, recopilación de documentación alojada en Internet). Aunque el capítulo 13 detalla el proceso de investigación, es pertinente subrayar aquí la novedad que representa el diseño de una metodología multi-técnica para estudiar una extensa muestra de PEA localizadas, a su vez, en una serie representativa de ciudades españolas.

Dicha muestra fue seleccionada por el siguiente procedimiento. Primero, de la mencionada relación de sesenta modalidades de economía alternativa, se descartaron las que carecen de una sede o espacio de encuentro habitual y las dedicadas a actividades culturales y creativas. Segundo, los equipos de investigación de cada centro participante, mediante trabajo de campo y rastreos en Internet y en redes sociales, localizaron los casos de cada tipo existentes en sus ciudades respectivas. Para el estudio final, se eligieron las categorías más frecuentes, con presencia en un mayor número de ciudades (a efectos de la posterior comparación entre distintos contextos locales), y que representarían todas las fases del circuito económico: cuidados a las personas, con los bancos de tiempo (BT en adelante); producción, con los huertos urbanos (HU); distribución, con los mercados de productores o de trueque (MPT); consumo, con los grupos de consumo

agroecológico (GCA); y financiación, con las monedas sociales y locales (MS); se añadieron también los centros sociales autogestionados (CSA), espacio de encuentro habitual de muchas personas ligadas a estas PEA y, por ello, laboratorio de ideas e iniciativas con una acusada vocación transformadora (ver, a este respecto, los capítulos 8, 9 y 10).

A continuación, se confeccionaron seis dossiers metodológicos, uno por tipo de PEA, para garantizar la recogida de un cuerpo de datos cuantitativos y cualitativos homogéneo y comparable en todas las ciudades de la Tabla 1.3, excepción hecha de Madrid¹.

Tabla 1.4. Distribución de la muestra de prácticas económicas alternativas analizadas

Ciudad	BT		CSA		GCA		HU		MPT		MS		Total	
	a	b	a	b	a	b	a	b	a	b	a	b	a	b
Alicante	1	8	1	3	3	–	–	–	1	5	–	–	6	16
León	–	–	1	3	3	15	1	9	1	12	–	–	6	39
Oviedo	1	–	1	1	–	–	1	7	1	12	1	–	5	20
Salamanca	1	27	2	7	3	49	3	11	1	–	1	11	11	105
Sevilla y Alcalá de Guadaíra	–	–	–	4	–	9	–	4	–	3	2	11	2	31
Valladolid	1	32	5	–	9	94	8	35	1	–	1	–	25	161
Zaragoza	1	46	2	8	2	23	4	8	2	11	1	–	12	96
Total	5	113	12	26	20	190	17	74	7	43	6	22	67	468

Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos PRESECAL

a: número de casos analizados – b: número de cuestionarios cumplimentados

La Tabla 1.4 recoge la distribución geográfica y sectorial de las PEA que han colaborado con la investigación, accediendo a conceder entrevistas semiestructuradas y a distribuir un cuestionario anónimo a los participantes. Suman 67 casos y 468 cuestionarios para un total estimado de participantes igual a 5.261 personas (ver capítulo 13).

Estos resultados metodológicos justifican la estructura de esta obra. La primera parte (*Economías Alternativas y Construcción de Comunidad*) contiene estudios específicos sobre GCA, la PEA más representada en la muestra

1. El elevado volumen de experiencias detectadas y el pequeño tamaño del equipo local de investigación desaconsejaron, de entrada, la aplicación exhaustiva de esta metodología en Madrid. Los resultados principales sobre la capital se recogen en el capítulo 6, que remite también a publicaciones sobre GCA y MPT madrileños elaboradas en el marco de este proyecto.

(capítulo 2), sobre HU y BT (capítulos 3 y 5), que aportan también un alto número de casos y cuestionarios, y sobre MS (capítulo 4): pese a la escueta información disponible sobre este caso, se ha preferido aportar una reflexión sobre una PEA menos conocida que los MPT y más ligada a la actividad económica que los CSA. Estos cuatro capítulos desarrollan un análisis más atento a las tendencias generales que a las singularidades locales.

La segunda parte (*Trayectorias Urbanas y Respuestas desde la Economía Alternativa*) ofrece un panorama de las PEA en cinco ciudades de diferentes tamaños. Madrid (capítulo 6, ver nota 1) es la mayor aglomeración urbana de España y la vitalidad de estas PEA comienza a tener un impacto político con la puesta en marcha de iniciativas municipales para su promoción. En Valencia (capítulo 7) se viene desarrollando una investigación sobre innovación social que analiza ejemplos semejantes a los de PRESECAL². Valladolid (capítulo 8) merece una reflexión detenida porque es la ciudad con mayor número de experiencias estudiadas, mientras que la comparación entre Oviedo y León (capítulo 9) indaga en las causas del escaso arraigo de las PEA en las ciudades medias españolas.

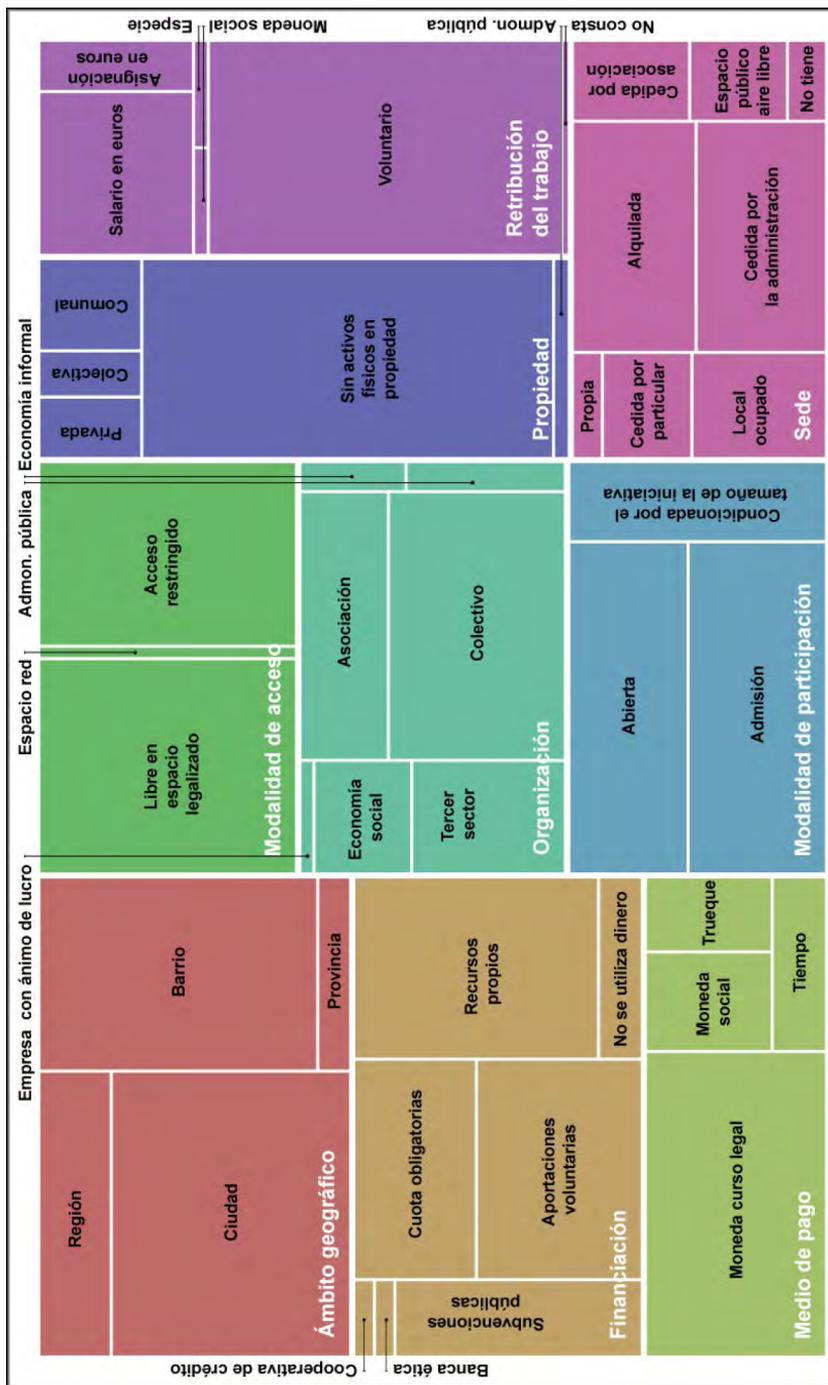
La tercera parte (*Actores, Espacios y Políticas Alternativas*) adopta una perspectiva transversal sobre tres aspectos: el perfil de los participantes y los mecanismos de organización interna de las PEA (capítulo 10); la relación entre las PEA y sus espacios de acción a distintas escalas, desde la sede a la ciudad (capítulo 11); y las modalidades de incorporación de las PEA a las políticas urbanas de las ciudades estudiadas (capítulo 12).

La cuarta parte (*Metodologías para el Estudio de las Prácticas Económicas Alternativas*) justifica la metodología multi-técnica empleada en el proyecto, detalla la aportación de cada herramienta utilizada y elabora unos resultados iniciales del análisis temático del contenido de las entrevistas semiestructuradas (capítulo 13), a la vez que explora nuevas metodologías, como el análisis de redes sociales aplicado al estudio de los intercambios en un banco de tiempo en el sur de Alemania (capítulo 14).

Este capítulo inicial termina con una síntesis de los resultados principales del proyecto PRESECAL que en modo alguno sustituye a estos trece capítulos, sino que pretende despertar el interés por su lectura atenta.

2. Proyecto «Sostenibilidad social, conectividad global y economía creativa como estrategias de desarrollo en el Área Metropolitana de Valencia» (CSO2016-74888-C4-1-R), financiado por la Agencia Estatal de Investigación y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) e integrado también en la Red de Temática de Excelencia RETURBAN.

Figura 1.2. La organización de las prácticas económicas alternativas analizadas



Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos PRESECAL

1.3. PRINCIPALES RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

La Tabla 1.4 reflejaba la orientación de la muestra hacia el ámbito de la alimentación, puesto que los GCA, seguidos de los HU, representan el 55% de las PEA; este porcentaje se eleva hasta el 66% si se incluyen los MPT, cuya actividad gira, en una proporción relevante, en torno a los alimentos. La clasificación propuesta por Pascual et al. (2018, p. 199) distribuiría estas 67 PEA de forma bastante equilibrada entre las de *producción de espacio público* (HU, 25%), de *producción de espacio político* (CSA, 18%), de *consumo* (GCA, 30%) y de *intercambio* (BT, MS y MPT, 27%). La selección de casos ilustra, entonces, la construcción de alternativas en distintos puntos del circuito económico y corrobora que la alimentación es uno de los terrenos transversales donde esa construcción adquiere mayor significado, lo que tendrá efectos evidentes en la orientación de las políticas locales (capítulo 12): *«La práctica económica alternativa con más experiencias de coordinación es la agroecología. No podía ser de otra manera, dado que la alimentación es la más básica de las necesidades y a través de ella se canaliza el rechazo a un modelo agroalimentario insostenible, injusto e ilegítimo, que no es más que un reflejo del sistema capitalista»* (Conill et al., 2012, p. 62).

La Figura 1.2 sintetiza los principales aspectos organizativos de estas 67 PEA, extraídos de la tabla de criterios y la ficha de datos aplicadas a cada caso individual (ver capítulo 13). Esta figura demuestra que la riqueza de recursos, espacios y soluciones económicas consignada en las Tablas 1.1 y 1.2 no es un mero listado de alternativas teóricas, sino que la investigación empírica aporta evidencias concretas sobre su viabilidad práctica.

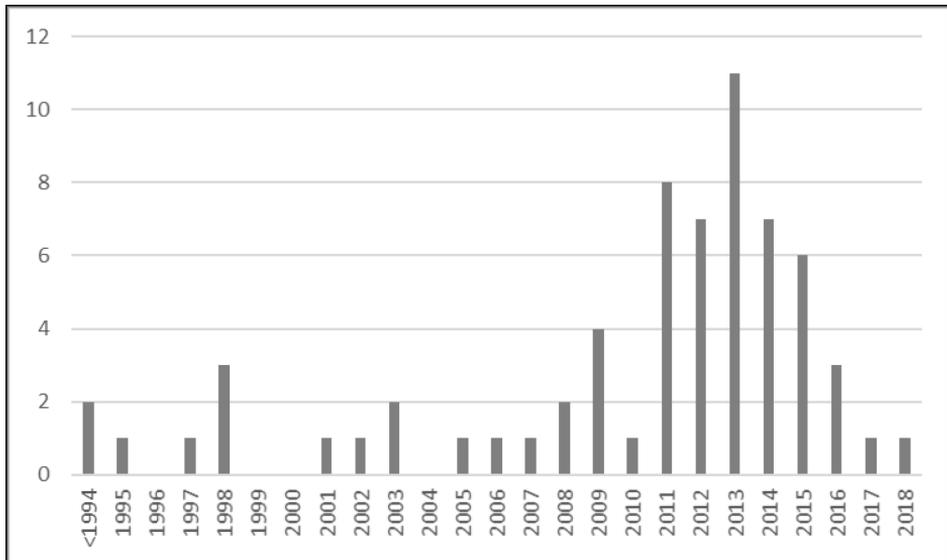
Estas experiencias están gestionadas por colectivos ciudadanos sin reconocimiento legal, pero tolerados por la Administración (42% de los casos), carecen de activos materiales en propiedad (78%), se financian con recursos propios (36%) y aportaciones voluntarias (34%) y dependen del trabajo voluntario de sus integrantes (72%). Con frecuencia, la participación está supeditada a alguna clase de admisión por parte del conjunto de miembros (43%), aunque en la mitad de los casos el público tiene acceso libre a la sede de la PEA (52%), que puede ser alquilada o cedida por la Administración (28% para cada opción). La moneda de curso legal es el principal medio de pago o financiación de la actividad (52%) y la ciudad (64%) su escala de actuación más habitual.

No obstante, como ya se ha indicado, las PEA no constituyen un proyecto monolítico, sino que adoptan soluciones plurales para avanzar en su proyecto transformador, dando forma a un continuo de posibilidades bien representado en esta figura y que adopta combinaciones contingentes en cada caso específico (capítulos 8 y 9). La constitución de organizaciones

formales (asociaciones, cooperativas, fundaciones) es habitual (51% de los casos, entre sus distintas modalidades) y se relaciona con el recurso a canales estables de financiación (cuotas obligatorias, subvención pública) y con el abono de pequeños salarios a las personas más implicadas en la gestión diaria. Las divisas alternativas (trueque, tiempo, monedas sociales) y la gratuidad, pese a usarse en el 61% de los casos, no alcanzan a reemplazar por completo al euro en esta función crucial para cualquier sistema económico.

En cuanto a las sedes, las dos opciones mayoritarias no pueden ocultar la amplia gama de recursos desplegados, como la *okupación* directa, el disfrute de locales cedidos por particulares o asociaciones, e incluso los espacios en propiedad. Estas sedes suelen ser reducidas, lo que impone barreras al número de participantes, siempre y cuando no haya una restricción previa derivada de factores como la capacidad de autogestión o el deseo expreso de limitar el tamaño para preservar el espíritu de comunidad (capítulo 10). En esta línea, es frecuente que las PEA centren su actividad en el barrio donde se ubica la sede, aunque no parecen concebir una divisoria tajante entre barrio y ciudad, toda vez que son bastantes las que afirman trabajar simultáneamente en ambos niveles.

Figura 1.3. Fecha de fundación de las prácticas económicas alternativas analizadas



Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos PRESECAL

La Figura 1.3 refleja la juventud de estas experiencias. La eclosión de las PEA no puede asociarse únicamente con el impacto de la crisis económica, toda vez que en 2008 ya se habían fundado 16 iniciativas, casi la cuarta parte. Pero no es menos evidente que entre 2011 y 2015 se constituyeron otras 39, el 58% del total, coincidiendo con el ciclo de activismo político, económico y social engendrado por las movilizaciones del 15-M y el movimiento de los *indignados*. El ritmo decrece notablemente desde 2016, coincidiendo con una recuperación económica más que precaria y la llegada al poder municipal, en muchas de las ciudades estudiadas, de personas muy implicadas en este movimiento alternativo (ver capítulos 6, 7 y 12).

El capítulo 10 clasifica los promotores de las PEA en cinco grupos: colectivos ciudadanos, colectivos político-sindicales, asociaciones vecinales, asambleas del 15-M y autoridades locales. Sus objetivos, con matices en cada variante, convergen en la creación de comunidades socioeconómicas fundamentadas en la confianza y la reciprocidad. El adjetivo *socioeconómicas* significa que los participantes no contemplan la economía como una esfera autónoma ni mucho menos hegemónica, sino como un medio para reproducir la vida, por lo que su implicación en la PEA significa trabajar, simultáneamente, para cuestionar el capitalismo y para mejorar la sociedad. Estos enunciados genéricos se plasman en acciones concretas de recuperación de la interacción social en el barrio, atención a las tareas de cuidados, inclusión de todas las personas y capacidades en la vida socioeconómica, respeto a la Naturaleza, articulación de circuitos económicos de corto alcance –sobre todo alimentarios– o construcción de un espacio autónomo de decisión organizado en asambleas y grupos de trabajo y ajeno, en lo posible, a los modelos jerárquicos y burocráticos del mercado y la autoridad.

Las personas que participan en las PEA responden a un perfil de clases medias con ingresos estables y un nivel educativo que se extiende más allá de los estudios primarios y secundarios. Menor es la presencia de estudiantes y jubilados, salvo en algunos tipos concretos, y debe reseñarse la escasa participación de grupos vulnerables (desempleados, inmigrantes) que, *a priori*, podrían encontrar en las PEA una vía de acceso a bienes y servicios básicos. La urgencia diaria por sobrevivir y la falta de capital social y relacional, como sugieren los capítulos 7 ó 9, podrían explicar este hecho, mientras que la capacidad del colectivo mayoritario para implicarse en propuestas transformadoras no se limita a una única actividad: el fenómeno de la *militancia cruzada*, o participación en más de una PEA, ha sido ampliamente documentado en esta investigación.

Estas militancias no emergen de forma aleatoria en el espacio urbano, sino que parecen asociarse a determinados contextos geográficos

(capítulos 6, 7, 8, 9, 11). Se detecta cierta relación entre tamaño urbano y número de PEA y, en clave institucionalista, las desviaciones observadas pueden interpretarse a la luz de la trayectoria social, política, económica y cultural de cada ciudad; del mismo modo, las PEA con mayor número de miembros se ubican también en las ciudades más pobladas. En el seno de cada urbe, la localización de las sedes físicas de PEA responde, lógicamente, a los condicionantes de su actividad (espacios disponibles para HU o CSA) o de su promoción (pública o ciudadana); pero más relevante es la tendencia observada a la concentración en cascos históricos y áreas centrales (Madrid, Valencia, Sevilla, Zaragoza) o bien en otros barrios próximos con un largo historial de activismo vecinal y de movimientos reivindicativos o contraculturales, caso de la ciudad de Valladolid. En estos entornos de elevada densidad urbana, la proximidad geográfica –pero también cognitiva, social e institucional– entre actores con inquietudes afines activaría la exploración de alternativas entre esas clases medias educadas y afectadas por la crisis y sus secuelas. Como afirma el capítulo 11, trama urbana, sustrato social y proximidad se conjugan para configurar un contexto propicio para estos experimentos comunitarios en el cual pueden arraigar los *ecosistemas cooperativos* (apartado 1.2, capítulo 6).

Por el contrario, los sectores urbanos periféricos de baja densidad edificada y reciente ocupación, donde no han cuajado todavía esos vínculos de proximidad, acogen un número reducido de PEA, igual que sucede en los barrios que concentran a la población con mayores niveles de renta y a los grupos sociales más desfavorecidos. Los datos de voto a los partidos que sustentan los *gobiernos del cambio* resultan, según los análisis manejados, una guía certera para predecir la concentración de experiencias alternativas en determinados barrios y también para justificar su débil arraigo en ciertas ciudades (capítulo 9). En todo caso, la escala del barrio como marco social, económico y político favorable al surgimiento y consolidación de las PEA, así como la voluntad explícita de muchas de ellas por reconstruir sus barrios en torno a una visión comunitaria, es manifiesta en los datos recabados y ratifica la apreciación de Guigue (2002, p. 38), quien ve en el barrio el contexto idóneo para el desenvolvimiento de la economía alternativa.

Existe, por tanto, una imbricación de nivel micro entre PEA y espacio urbano que no tiene solamente una vertiente física, plasmada en las sedes –solares, plazas, locales, edificios– que utilizan de forma más o menos regular, sino que se extiende también al plano organizativo. Se pueden diferenciar aquí dos dimensiones, representadas en la Tabla 7.3 y en la Figura 10.3.

Primera, las relaciones locales entre PEA, que perfilan un espacio alternativo de proximidad donde se comparten recursos, saberes y experiencias: cesiones de sedes, trabajos recíprocos, organización de ferias y encuentros... En los intersticios del espacio urbano capitalista, se entreteje, por tanto, el espacio de la socioeconomía alternativa y comunitaria, compuesto por las sedes, como nodos físicos, y por los vínculos entre ellas y entre los participantes que les dan vida, fenómeno que recuerda la noción de *infraestructura relacional* acuñada por Storper et al. (2015). En esa geografía discreta de las sedes –no pocas veces cedidas por la Administración local– se llegan a consolidar algunos microespacios autónomos o *liberados*, en la terminología de los CSA, donde la hibridación entre lo político, lo social y lo económico cobra mayor consistencia.

Segunda, los vínculos entre las PEA y un abanico de actores implicados en su fundación o en su actividad cotidiana. Por la vía de las militancias cruzadas, estos actores conectan las PEA con un rico tejido de entidades, organizaciones y asambleas ecologistas, sindicales, juveniles, vecinales, altermundistas, feministas, solidarias, campesinas o herederas del 15-M que añaden un contenido cívico a ese espacio alternativo y actúan como nexos entre el barrio o ciudad y el ámbito alternativo regional y nacional. Como se indica debajo, la falta de tamaño de cada PEA individual engendra debilidades que se solventan, de forma siquiera parcial, gracias al sostén que proporciona esta doble capa de vínculos. A ella habría que añadir las evidencias disponibles sobre las relaciones extralocales de las PEA, más esporádicas, consistentes en encuentros presenciales (de monedas sociales, de productores ecológicos, de centros autogestionados) y en plataformas digitales para la gestión e intercambio de monedas alternativas. Ahora bien, en un proceso reciente y de evolución incierta, la entrada de los poderes públicos en el mundo de la innovación social y la economía solidaria está transformando este sutil espacio alternativo merced a la incorporación de nuevos actores a la red, caso de las empresas sociales, las cooperativas, los ayuntamientos e incluso la Unión Europea (capítulos 6, 7 ó 12).

Las contradicciones que pueden aflorar en torno a esta tímida institucionalización de las PEA no son ajenas a las debilidades y limitaciones apreciadas a lo largo de esta investigación que, a su vez, ayudarán a enmarcar un escueto balance de su impacto. El pequeño tamaño de las PEA es, tal vez, la principal de todas ellas, por dos motivos fundamentales. Primero, la autogestión de estas pequeñas comunidades por parte de un reducido número de participantes que, además, acusa problemas para renovarse por la base, unida a la escasez de recursos materiales y al recelo hacia la división del trabajo, terminan por generar fatiga en el núcleo de

miembros más comprometidos y justifican los cierres y suspensiones temporales de la actividad de algunas PEA o la dificultad para consolidar las redes que se acaban de citar. Ante el insuficiente compromiso de un número no desdeñable de participantes, el esfuerzo que despliegan los grupos motores por sostener las PEA impide destinar tiempo y recursos a otras actividades complementarias; a pesar de ello, el nivel general de satisfacción de los participantes con el funcionamiento de su PEA es elevado. Segundo, y derivado de lo anterior, el volumen y la gama de bienes y servicios que ofrecen estas iniciativas son reducidas, lo cual rebaja su atractivo y entorpece la ya mencionada articulación de circuitos económicos alternativos complejos en las ciudades consideradas salvo, quizá, en Madrid, aunque sería precisa una investigación más minuciosa sobre este tema. Esta restricción cuantitativa y cualitativa concentraría la capacidad transformadora de las PEA en nichos determinados, como hace sospechar la proliferación de experiencias alimentarias.

En torno a la cuestión del tamaño se abren otras grietas en las PEA. El crecimiento del número de participantes en algunas experiencias se ha vinculado con el alejamiento de los valores fundacionales y con un tránsito desde lo colectivo a lo individual, desde la confianza a la eficiencia, desde el compromiso a la comodidad y desde la autogestión mancomunada a una incipiente jerarquización y profesionalización de las tareas, con el riesgo de que los miembros se transformen en clientes. Podría decirse con Guthman (2004) que la tentación de la *convencionalización* está siempre presente. La implantación de herramientas digitales, por ejemplo, muy útiles para gestionar BT o MS, puede excluir a las personas con menos recursos o competencias, además de erosionar los vínculos comunitarios al sustituir la sede física por la virtual como punto de encuentro. En la terminología de Conill et al. (2012), los participantes *culturalmente transformadores* conviven en las PEA con otros *culturalmente adaptados* que buscan un estilo de vida saludable, sostenible y responsable sin renunciar a productos como los alimentos ecológicos certificados, pero procedentes de lugares lejanos y, por ello, cómplices de un modelo económico insostenible. Las disensiones se solventan a menudo con la escisión amistosa y la replicación de la PEA en otro barrio, ajustada al tamaño y el planteamiento preferidos por los promotores de la nueva iniciativa.

Esta fragilidad, con frecuencia autoimpuesta, facilita la cooptación de las facetas más atractivas de las PEA por parte de los poderes públicos y organizaciones del Tercer Sector, como sucede con los numerosos proyectos surgidos en torno a la alimentación saludable y local, precisamente el terreno donde más parece haber avanzado la economía alternativa. Huertos urbanos, mercados ecológicos, estrategias alimentarias, monedas

complementarias o bancos de tiempo ligados a estos actores más poderosos van asumiendo la cara más amable de las PEA, la que habla de sostenibilidad, cercanía, inclusión y participación, sin cuestionar los procesos económicos de fondo que producen los problemas que se intenta atajar y que las PEA más aferradas a sus objetivos primarios perseveran en denunciar, combatir y responder.

Esta formalización o institucionalización incipiente puede multiplicar el impacto de las PEA sobre su barrio o ciudad, incluso en áreas rurales circundantes. Aunque cualquier medición requeriría un acuerdo sobre la definición de *impacto* (capítulo 10), acuerdo que equivaldría a una toma de postura sobre el significado profundo de lo alternativo, los capítulos temáticos y locales coinciden en asignar una magnitud modesta a los efectos económicos de las PEA.

La proliferación de iniciativas y su difusión en el tejido urbano, así como la consolidación de ese espacio cívico-socio-económico alternativo, serían indicios de un potencial que, salvo en el campo de la alimentación, no ha rendido todavía frutos tangibles, quizá por la juventud de la mayoría de las PEA, quizá por los factores limitantes ya considerados. Ciertamente, faltan datos sobre la cuantía de los intercambios generados en las PEA, medidos en tiempo, en euros o en alguna moneda social, por lo que esta evaluación cuantitativa no puede ser más que estimativa. Sí que hay evidencias cualitativas de su capacidad para recuperar espacios y edificios para uso vecinal, para sostener pequeñas producciones en las huertas periurbanas, para apoyar la integración de colectivos vulnerables en barrios desfavorecidos e incluso para engendrar microemprendizajes, todo ello perfectamente compatible con los postulados del *desarrollo territorial integrado* que enmarca, desde hace años, las políticas urbanas y rurales financiadas por la Unión Europea y avaladas desde la Geografía, la Sociología y la Economía. Estas micro-transformaciones locales, difíciles de aprehender pero congruentes con el apego de las PEA por la acción comunitaria y localizada, estarían contribuyendo a la resiliencia de las ciudades de una manera quizá dispersa y marginal desde parámetros convencionales, pero en absoluto despreciable desde los valores que animan al movimiento alternativo.

La paulatina incorporación de una versión más o menos íntegra de las PEA a las políticas urbanas de estas ciudades constituye quizá la mejor prueba de que el impacto de las PEA no merece un juicio demasiado severo, o incluso representa uno de sus mayores logros hasta la fecha. Las acciones sintetizadas en el capítulo 12 tienen como primera consecuencia la legitimación normativa (y no sólo social) de las PEA como opciones socioeconómicas válidas ante la ciudadanía. Es el primer paso

hacia medidas que podrían paliar sus carencias y complementar el trabajo *bottom-up* desplegado desde las PEA en el nivel de las instituciones y prácticas con transformaciones organizativas y regulatorias *top-down* que fortalezcan el contexto institucional donde operan estas iniciativas.

Las PEA parecen necesitar recursos humanos y materiales que faciliten su autogestión y las interconecten entre sí para construir circuitos económicos sólidos y duraderos, capaces de aumentar el surtido de bienes y servicios que co-producen sus integrantes: la complementariedad entre HU, GCA, MPT, BT y MS todavía está por explorar, porque los ensayos que se han identificado en esta investigación no terminan de asentarse precisamente por falta de tamaño y capacidad. Los poderes locales, sin inmiscuirse en su autonomía, pueden aportar espacios y medios, como ya vienen haciendo, pero evitando la sobrecarga de requisitos burocráticos. Lo mismo cabe decir de las organizaciones del Tercer Sector, a la vista de algunas experiencias valiosas (proyecto *Entrevecinos*, Valladolid). Estas colaboraciones deben sostenerse en el tiempo para impedir que los vaivenes políticos cercenen la lenta consolidación de las alternativas. La reconocida satisfacción de los integrantes con el funcionamiento cotidiano de su PEA, su tendencia endógena a la replicación y los nodos de la red que sostiene el espacio cívico alternativo local son otros tres activos que ayudarían a popularizar las ventajas de estos formatos económicos.

Si, además, como sugiere el capítulo 11, las autoridades municipales apuestan por incorporar las PEA a los proyectos de regeneración urbana en esos barrios y poner en valor las ventajas de la proximidad inherente a esa escala de intervención, los efectos potenciales se incrementan y pueden producir un efecto demostrativo de las ventajas de las sinergias entre los distintos niveles de la Administración (desde la local a la europea), el sector privado, el sector no lucrativo y los movimientos ciudadanos. Aunque esta investigación ha dado prioridad a la escala local, el modelo político-administrativo descentralizado español obliga a contar con las Comunidades Autónomas como colaboradoras necesarias en este hipotético ecosistema de gobernanza local inclusiva y sostenible: sus potestades legislativas pueden impulsar programas de compra responsable de alimentos y suministros para sus instalaciones, o canalizar fondos para microemprendimientos, reforzando la escala local y barrial de acción con un marco regional de referencia que, de nuevo, transmita una imagen de compromiso público con las alternativas.

Es más que probable que este escenario cooperativo oriente las PEA en una dirección reformista o neocapitalista, con el consiguiente debate interno en su espacio cívico sobre el sentido último de su acción. Lo cierto es que los datos empíricos prueban que la heteronomía forma parte de

las PEA tanto como la autonomía: estas experiencias no operan completamente al margen del orden convencional representado por el Estado, la empresa, la propiedad y el mercado. Interactúan con él en múltiples lugares y momentos de manera quizá inadvertida, pero real y no siempre conflictiva. Es ésta una controversia secular y probablemente irresoluble, por más que se observen indicios de que la expansión social y geográfica de las PEA no sólo llama a las puertas del poder político, sino que comienza a informar una parte, pequeña pero no marginal, de su acción de gobierno.

Toda línea futura de trabajo sobre esta polifacética realidad requerirá el despliegue de un variado abanico de técnicas de investigación. La ausencia de cualquier censo o registro, hecho casi consustancial a la naturaleza de las PEA, ha exigido una tarea de delimitación del objeto empírico de estudio y una detenida reflexión sobre las vías de obtención de información más adecuadas para cubrir los objetivos del proyecto. Faltan más datos estrictamente económicos, pero los disponibles (capítulo 14, por ejemplo), tratados con métodos cuantitativos (análisis de redes sociales) corroboran las conclusiones alcanzadas por vías cualitativas (análisis de contenidos, observación directa). Los estudios de caso han identificado determinados patrones comunes, a la vez que han confirmado la diversidad, quizá la heterogeneidad, de estas prácticas y de sus espacios.

Diseño metodológico y marco teórico-conceptual confluyen así para resaltar que las PEA, en cuanto contextos institucionales, descansan sobre un núcleo de instituciones y prácticas de contornos bien definidos, capaces de sostener un aparato organizativo muy ligero y escasamente normalizado o regulado gracias a su pequeña dimensión (capítulo 10). Las tensiones afloran cuando el crecimiento o el contacto no conflictivo con otras organizaciones, sobre todo con la Administración, exige fortalecer esos dos niveles que son, en su esencia, ajenos a lo que podría denominarse *praxis alternativa*. La Geografía Económica institucionalista y relacional sería capaz, entonces, de dar cuenta de la manera en que las PEA se constituyen en torno a la reciprocidad y, por ello, se erigen en alternativa a la competencia y la redistribución. La reciprocidad como principio rector de la alternativa implica, además, una concepción extensa de lo económico que incorpora, en pie de igualdad, sus fundamentos sociales y domésticos (los cuidados) y sus lazos con la Naturaleza: estas prácticas son, pues, eco-socio-económicas en su misma concepción.

La aspiración precisa de esa *alternatividad* no es, sin embargo, consustancial al tipo de PEA. Ni la tabla de criterios ni las respuestas a los cuestionarios (anexos del capítulo 10) dibujan perfiles organizativos o actitudinales unívocos. La actitud de las personas involucradas insufla

diversidad al proyecto alternativo en las tres direcciones, oposición, superación y transformación, siendo esta última mayoritaria en la muestra recogida. Las tres posturas, en distintas proporciones, conviven en todas las PEA, excepción hecha de los CSA, la propuesta más cohesionada. De ahí la modulación, empíricamente constatada, de las propuestas alternativas a lo largo de un continuo de posibilidades organizativas (desde la economía solidaria a la pura informalidad) que representan otras tantas soluciones contingentes a la búsqueda de modalidades de coordinación económica de raíz comunitaria y ancladas en valores distantes del capitalismo hegemónico. Éste, con todo, muestra en el *giro alternativo* de las políticas urbanas su acreditada capacidad de absorción y reinterpretación de las nuevas inquietudes sociales.

También la aproximación geográfica se ha revelado fructífera. La doble elección de la ciudad como entorno de trabajo y de las PEA con sede física como objetivo empírico ha demostrado dos puntos importantes. Primero, que la proximidad geográfica entre actores afines en ciertas tramas urbanas consolidadas proporciona recursos –tangibles e intangibles– para emprender estos ensayos eco-socio-económicos. Segundo, que ninguna escala de análisis que se elija como punto de entrada sirve por sí sola para entender este fenómeno: el barrio y la ciudad son sus niveles básicos, pero la acción cotidiana de las PEA involucra también el entorno periurbano, la (bio)región y el ciberespacio, siempre que esos vínculos se establezcan con individuos y organizaciones ligados al espacio cívico alternativo de confianza, es decir, próximos social, institucional y cognitivamente. Las proximidades, pues, desempeñan un papel esencial para comprender la lógica espacial de las PEA.

Naturalmente, esta investigación no agota las múltiples caras de un fenómeno en constante mutación. Primero, hacen falta más datos sobre las PEA (otros casos, otras ciudades) y, si fuera posible, más información sobre la dinámica interna de cada una para estimar con alguna precisión su tamaño económico. ¿Dónde y cómo se genera el valor –de cualquier tipo– que sostiene las PEA? ¿Son consistentes y generalizables nuestros conocimientos actuales sobre estas prácticas?

Segundo, debe ampliarse el abanico de actividades con estudios sobre cooperativas integrales, mercados sociales y comunes urbanos, sobre experiencias minoritarias o menos visibles (impresión 3D, *repair cafés*) y, desde luego, sobre PEA no presenciales (banca ética, comercio justo) y de naturaleza digital (software libre, comunidades P2P, procomún, *fablabs*). ¿Son los modelos alternativos extensibles a toda clase de actividades económicas o sus condicionantes estructurales los relegan al desempeño de

funciones elementales? ¿Qué relación existe entre la intensidad de capital de una actividad económica y la viabilidad de su rediseño o transición en clave alternativa?

Tercero, podrían incorporarse nuevas técnicas, como las historias de vida de los integrantes de esa militancia cruzada capaz de movilizar recursos y personas y expandir la red de PEA. ¿Quiénes son las personas que tejen y animan el espacio alternativo?

Cuarto, una metodología de panel capaz de seguir la evolución de una muestra representativa de casos durante un amplio período de tiempo arrojaría luz sobre los factores internos y externos que justifican su continuidad o los abocan a la desaparición. ¿Continuará la estrategia de la replicación inspirada en la metáfora del rizoma o se va a imponer la búsqueda de la eficiencia con la llegada de los miembros culturalmente adaptados?

Quinto, es imperativo verificar el efecto que las elecciones municipales de mayo de 2019 van a tener en las ciudades donde ha arraigado el *giro alternativo* en las políticas urbanas, y ello tanto para comprobar el impacto de los planes en vigor –y su posible continuidad– como para evaluar la resiliencia de las PEA en caso de que los *gobiernos del cambio* no renueven su mandato. ¿Volverá a crecer el número de fundaciones de PEA si se abre una etapa de des-institucionalización?

Por último, no debe perderse de vista la reflexión sobre las teorías y conceptos capaces de desentrañar las preguntas precedentes y otras muchas que suscitarán las futuras contribuciones. La investigación sobre las prácticas económicas alternativas debe continuar alimentándose de y participando en los grandes debates de la Geografía Económica y contribuir a que esta rama de la Geografía, tan pequeña como inquieta y creativa, continúe efectuando aportaciones significativas a la comprensión de un mundo contemporáneo demasiado desigual, demasiado insostenible y demasiado deshumanizado.

PRIMERA PARTE

Economías Alternativas y Construcción de Comunidad

Capítulo 2

El papel de los grupos de consumo agroecológico en la construcción de un sistema de distribución y un orden alimentario alternativos

ANA ESPINOSA SEGUÍ

Departamento de Geografía Humana

Universidad de Alicante

2.1. PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS LIGADAS AL CONSUMO ALIMENTARIO

La velocidad y la profundidad de los cambios acaecidos en la distribución comercial durante las últimas décadas ha provocado que un número cada vez mayor de consumidores se sientan impotentes e indefensos ante las imposiciones de un sector crucial para el necesario consumo y abastecimiento de bienes de consumo por parte de la sociedad, en especial en la distribución alimentaria.

Desde el punto de vista de los consumidores, existe una gran desconexión con los espacios y agentes de la producción de alimentos, además de ver sus opciones de compra restringidas, guiadas y limitadas a las decisiones que la gran distribución comercial ha tomado previamente a cualquier acto de consumo.

Esta impotencia e indefensión en la adquisición de productos básicos ha impulsado el desarrollo y formación de prácticas alternativas a la gran distribución que permiten una mayor implicación de los consumidores para poder acercarse hacia su propia soberanía alimentaria, sobre todo si buscan una alimentación agroecológica.

La construcción de estas prácticas alternativas de distribución comercial supone, paradójicamente, la deconstrucción del modelo tradicional comercial, aligerando y simplificando el número de agentes intermedarios, que separan espacial, cultural y socialmente a los productores de sus consumidores finales. También implica la deconstrucción de muchos procedimientos y mecanismos implícitos en los actos de selección, envasado, transporte, promoción de los bienes de consumo y posterior venta al público final por parte de los distribuidores. Debido a que estas prácticas alternativas de consumo no buscan conseguir ni maximizar beneficios, tampoco buscan economías de escala que abaratan el producto final ni presionan para ampliar sus márgenes de beneficio a costa de los productores.

Las prácticas alternativas ligadas a la distribución de productos alimentarios reconstruyen la cadena de distribución de los productos alimentarios desde el eslabón final, el del consumo, a través de comunidades sociales unidas por un mismo código ético y de responsabilidad social pactado por la membresía. Estas comunidades buscan no sólo satisfacer sus necesidades de consumo alimentario, sino entablar un diálogo y comunicación con los agentes productivos (Sánchez, 2009, p. 187) para reconectar y empoderar a ambos extremos de la cadena de distribución que, por otra parte, son los únicos completamente imprescindibles para que un acto de consumo pueda tener lugar.

Existen diversas fórmulas con las que desarrollar redes alimentarias alternativas (Feagan, 2007; Sánchez, 2009), dependiendo del tipo de gestión que se plantee, del compromiso adquirido con los productores que les proveen, del presupuesto que manejan o del grado de implicación de la membresía en las tareas de la red. El grupo de consumo, en ocasiones presentado bajo fórmulas jurídicas como asociaciones o cooperativas (ver capítulo 1), es la fórmula de red alimentaria alternativa más extendida en la actualidad en España, ligada fundamentalmente a la adquisición de productos agroecológicos.

La investigación que se presenta en este capítulo se basa en el trabajo de campo realizado en cinco áreas urbanas por el proyecto PRESECAL sobre veinte grupos de consumo agroecológico (GCA, en adelante). Los objetivos de dicha investigación son comprender el contexto en el que surgieron los GCA, caracterizarlos, analizar su funcionamiento actual y su papel en el mercado de la distribución de productos alimentarios ecológicos¹.

1. Ya la propia conceptualización del producto ecológico genera debates entre los grupos y demás organizaciones de apoyo a la soberanía alimentaria. Un producto

2.2. GRUPOS DE CONSUMO: UNA ALTERNATIVA A LA DISTRIBUCIÓN ALIMENTARIA CONVENCIONAL

Según Conill et al. (2012, p. 53), los GCA pertenecen a las prácticas alternativas consideradas de consumo, ya que ayudan a satisfacer las necesidades de los consumidores en el uso de bienes y servicios. Existen diversos enfoques desde los que abordar la conceptualización de las redes alternativas a la distribución alimentaria, pero todos ellos tienen como punto de partida el descontento y desacuerdo con el modo en el que la gran distribución comercial se ha erigido como elemento clave de toda la cadena de distribución, actuando de embudo tanto desde el lado de la oferta como de la demanda, con un papel excesivamente protagonista en la comunicación entre productores y consumidores. En el caso del consumo de alimentos agroecológicos, alrededor de los que se han creado la práctica totalidad de los GCA estudiados en esta investigación, el descontento con el papel de la gran distribución se ha centrado en dos hechos fundamentales.

El primero ha sido la falta de interés que la distribución comercial ha mostrado durante décadas para la comercialización de productos certificados como ecológicos. Al no haber suficiente demanda de dichos productos, no se consideró prioritaria ni viable su comercialización en la gran distribución, siendo pequeños comercios independientes, herboristerías o pequeñas cadenas locales de productos ecológicos los únicos encargados de su distribución.

El resultado ha sido que el mercado de alimentación ecológico español se ha mantenido durante décadas como un pequeño nicho de mercado (Delgadillo & Sanz, 2017, p. 15) con una clara atrofia en la cadena de distribución, escasa oferta de productos y un elevado precio de los mismos. A pesar de que España lidera desde años la producción ecológica en la Unión Europea, no ha habido prácticamente conexión ni comunicación entre la producción y el consumo interno del país.

ecológico que entra en la rueda de la agroindustria y la gran distribución seguirá llamándose ecológico al final de la cadena y estará limpio de tóxicos químicos, pero habrá dejado una huella ecológica y un impacto social en toda la cadena de distribución igual o mayor que un producto convencional. El producto agroecológico, sin embargo, comercializado en canales cortos de comercialización, otorga valor a elementos sociales y territoriales que minimizan el impacto en el medio ambiente y la sociedad desde la producción hasta el consumo final. En este capítulo se va a utilizar la denominación «agroecológico», aunque es cierto que la mayoría de los GCA comercializan también producto considerado como ecológico cuando no es posible encontrar una alternativa agroecológica.

En otras palabras, había consumidores que aun teniendo muy claro qué productos querían consumir, no lograban conseguirlos en la gran distribución alimentaria. Por este motivo, comenzaron a formalizar comunidades unidas por el consumo que les permitieran generar una demanda suficiente y estable para conseguir que los productores locales les proveyeran con alimentos agroecológicos. La principal motivación era asegurarse el propio consumo individual o familiar, y el medio para conseguirlo era mediante la agrupación de consumidores con unas mismas inquietudes sobre alimentación ecológica. Así, conseguían presentarse a los productores como una propuesta estable y viable de negocio y consumo. Pero también es cierto que la insatisfacción con la distribución alimentaria convencional no está únicamente motivada por el surtido que ofrecen a los consumidores, sino por los procedimientos usados en la cadena de distribución de los productos alimentarios que imponen los distribuidores comerciales desde su posición hegemónica central.

El segundo hecho por el que un número creciente de consumidores prefiere evitar el consumo en establecimientos comerciales de la gran distribución está ligado al funcionamiento de un creciente oligopolio comercial de la alimentación (Delgado & Sanz, 2017, p. 10) con secuelas sociales, económicas y medioambientales visibles. A pesar de que en la gran distribución española es posible encontrar cada vez más alimentos ecológicos, gracias al incremento constante de la demanda en el último lustro, existen muchas más variables que tener en cuenta (Vivas, 2007, 2014) a la hora de consumir un acto de compra que la mera disponibilidad del producto en las estanterías de una gran superficie comercial. El respeto al medio ambiente y la sostenibilidad de los procesos desde la producción a la comercialización, el respeto, apoyo y confianza a los agentes de producción, tratándolos de «igual a igual» (Vivas, 2010, p. 61) a través de proyectos locales, grupales o individuales, incluso de personas en riesgo de exclusión social, son tenidos en cuenta como razones fundamentales de muchos miembros de GCA para consumir en estas redes alternativas de distribución.

Para MUNDUBAT (2012, p. 10) los GCA no sólo provocan cambios en el modelo de producción y consumo a escala local, sino que también fortalecen un modelo de relaciones sociales más humano y justo. Así, los GCA buscan fortalecer la cercanía y la relación directa entre la producción y su mercado, compartir una misma visión política y económica sobre la alimentación, un reparto justo de la distribución de las riquezas generadas por la agricultura y el derecho a la soberanía alimentaria. La

aplicación de estos atributos a la producción y a la comercialización exige un sistema de distribución alternativo en paralelo a la gran distribución, más flexible, humano, sostenible, que no priorice el beneficio económico y creado desde y para la escala local, rasgos alineados con la definición de PEA propuesta en el capítulo 1. El consumo no se centra exclusivamente en qué consumir, sino en cómo hacerlo siendo lo más respetuoso posible con la sociedad y el medio ambiente. En palabras de Michelinini et al. (2017, p. 682) se persigue «*la defensa de una economía con valores y capacidad transformadora donde la reciprocidad, solidaridad, responsabilidad compartida o la sostenibilidad ambiental hagan compatibles los beneficios ecológicos y sociales a través del empoderamiento y la capacidad de emancipación*».

Es decir, se puede utilizar el consumo alimentario de los miembros de los grupos como un arma de transformación social, económica e incluso política (Vivas, 2010), implicando a consumidores urbanos en la problemática agraria y rural (Delgadillo & Sanz, 2017, p. 14) y creando alternativas a la organización capitalista neoliberal de la vida urbana (Tornaghi, 2014) y su cotidianeidad (Sanz et al., 2017, p. 59). Para ello, se fortalecen los canales cortos de comercialización que cuentan, en este caso, con únicamente dos escalones entre producción y consumo y una sola figura intermediaria, el propio grupo, sin ánimo de lucro (MUNDUBAT, 2012). Incluso si considerásemos a los grupos como una macro-unidad de consumo, sería una venta directa entre productores y el consumidor final.

La necesidad de agruparse en comunidades es una necesidad imperiosa para llegar a un número mínimo de miembros, o masa crítica de consumidores, que permita acordar un precio justo tanto para productores como consumidores. Además, los miembros deben mantener su compromiso de compra regular y de apoyo al proyecto, mediante voluntariado (ver Tabla 1.2) o incluso, el pago de una cuota acordada que ayude al sostenimiento de unas infraestructuras y servicios básicos. De todos modos, al tratarse de agrupaciones muy flexibles, cada grupo de consumo puede decidir su filosofía y funcionamiento atendiendo a su capital humano, sus capacidades y necesidades.

Tabla 2.1. Grupos de consumo agroecológico analizados en el proyecto PRESECAL

Ciudad	Nombre del grupo	Inicio de la actividad	Consumo cerrado a los socios del grupo o abierto al público	Horario semanal	Lugar de encuentro
Alicante	Biotrèmol	2015	Abierto	54 horas (6 días)	Local alquilado
	Bioalacant	1998	Cerrado	18 horas (2 días)	Local propio
	Mercatrèmol	2008	Cerrado	28 horas (5 días)	Local alquilado
León	Equitánea-La Semilla	1998	Cerrado	42,5 horas (5 días)	Local cedido
	Mundo Ético	2012	Abierto	-	Local alquilado
	La Cesta Biológica	2002	Abierto	41,5 horas (6 días)	Local alquilado
Salamanca	Sabores y Sabores del Bajo Tormes (*)	2012	Abierto	Una cita semanal (2 horas)	Local cedido
	La Sandía	2004	Cerrado	Una cita semanal	Local cedido
	Hortaconsumo	2016	Cerrado	Una cita semanal	Local cedido
Valladolid	La Despensa del Tío Chaqueta	2014	Cerrado	Una cita semanal (1 hora)	Local cedido por un miembro
	La Cesta Verde	2012	Cerrado	Una cita semanal (3,5 horas)	Local cedido
	El Caracol de Parquesol	2013	Cerrado	Una cita semanal (3,5 horas)	Local alquilado
	La Patata Solidaria	1997	Cerrado	Una cita semanal (1 hora)	Local cedido
	Ecogermen	2005	Abierto	27 horas (6 días)	Local alquilado
	El Repollo Mutuo	2012	Abierto	Una cita semanal (1,5 hora)	Local cedido
Zaragoza	La Endivia Cochina	2011	Cerrado	Una cita semanal	Local cedido
	El Ajo en RED.on	-	Cerrado	Una cita semanal (3,5 horas)	Local cedido
	La Lenteja Pelleja	2013	Cerrado	Una cita semanal (3 horas)	Local cedido
Zaragoza	Ecoflor / Ecored (**)	2011	Cerrado	Una cita semanal	Ligado al lugar donde se reúne el grupo
	El Bisáltico	2003	Abierto	31 horas (6 días)	Local alquilado

Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos PRESECAL

(*) Red de productores y consumidores. (**) Red de grupos de consumo

2.3. ANÁLISIS DE LOS GRUPOS DE CONSUMO EN LAS ÁREAS URBANAS OBJETO DE ESTUDIO

El proyecto PRESECAL ha conseguido analizar en profundidad veinte GCA en Alicante, León, Salamanca, Valladolid y Zaragoza (Tabla 2.1), incluyendo algunos casos localizados dentro de las áreas metropolitanas de dichas ciudades, pero procedentes de escisiones de otros grupos localizados en las ciudades centrales (ver notas 2 y 3 del capítulo 11).

En total, se obtuvieron veinte entrevistas semi-estructuradas a informantes privilegiados con sus respectivas tablas de criterios y fichas de datos y 190 cuestionarios a participantes o socios de estos GCA. El capítulo 13 detalla la estructura de las entrevistas y cuestionarios. Para preservar el anonimato de los entrevistados se han codificado las citas textuales de cada entrevista con las dos primeras letras del nombre de la ciudad y un número correlativo de identificación. Por ejemplo, la primera entrevista a un GCA de Alicante se ha codificado como AL-01.

2.4. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los resultados de este estudio van a ser analizados de forma agregada en esta sección siguiendo los objetivos planteados en la investigación. En primer lugar, se va a analizar el inicio, formación y evolución de los GCA en las ciudades analizadas, incidiendo especialmente en el tipo de gestión. Posteriormente, y dado que los consumidores son el elemento clave de los GCA, se va a realizar un análisis del perfil de la membresía, de sus motivaciones y beneficios percibidos, de los productos que consumen y de sus proveedores.

2.4.1. FORMACIÓN DE LOS GRUPOS DE CONSUMO AGROECOLÓGICO EN LAS CIUDADES ANALIZADAS

Los GCA suelen ser una respuesta a procesos gestados en el territorio desde un tiempo suficiente como para generar insatisfacción en la comunidad y la consiguiente necesidad de actuar localmente para resolver el problema. Como sugiere el capítulo 1, esta respuesta es mucho más fuerte en las ciudades, donde el consumo agroecológico se ha visto como una necesidad insatisfecha y un nicho de mercado no cubierto por la gran distribución. Pero la percepción de esta

insatisfacción con el sistema económico y comercial imperante también depende del grado de activismo de la comunidad y de su hartazgo con los procesos económicos y políticos que se han sucedido en las últimas décadas. El proceso de concentración de poder de las empresas dedicadas a la distribución comercial y la crisis económica han sido decisivos para generar estructuras comunitarias, incluso apoyadas por organismos públicos, que luchen colectivamente para crear alternativas viables a estos excesos.

La aparición de los primeros GCA en España ha sido relativamente reciente en comparación con las experiencias surgidas en Japón ya en la década de 1960, en Estados Unidos o Francia (Michelini & Abad, 2017). El crecimiento de los GCA en España ha seguido unas pautas territoriales claras. Como fenómeno genuinamente urbano, las primeras experiencias surgieron de forma aislada en áreas urbanas de Cataluña (López, 2011) a mediados de 1980 para favorecer el acceso a productos ecológicos. Desde las primeras experiencias en Cataluña, Madrid, Andalucía y el País Vasco se fue expandiendo el concepto paulatinamente en cascada al resto de áreas urbanas del país.

Estos inicios coincidieron con un período de la distribución comercial en la que era prácticamente inexistente la presencia de estos productos en la gran distribución e incluso en comercios de alimentación especializado. Así que fueron los consumidores quienes expandieron por las grandes ciudades del país este sistema que permitía la obtención de alimentos ecológicos por medios no convencionales. La filosofía inherente a estas agrupaciones era básicamente asegurarse el consumo ecológico por parte de unidades familiares muy sensibles a la alimentación sana y no contemplaban, al menos como objetivo prioritario, la transformación social, económica y productiva del sector de la alimentación.

Es el caso de la cooperativa *El Bisáltico* en Zaragoza, formada en el año 2003, que comenzó su actividad por insatisfacción con la ausencia de producto ecológico en la ciudad. Antes de su creación, los consumidores se desplazaban hasta Pamplona para aprovisionarse de productos ecológicos. En Alicante, el grupo AL-02 procede de una agrupación de productores agroecológicos que buscaban ampliar su oferta para autoconsumo, ya que era insuficiente con su propia producción: *«A pesar de que teníamos mucha variedad de huerta, no era suficiente para consumirlo todo ecológico (...) Continuamos con la idea de ir teniendo más cosas y al final, acabamos montando la tienda».*

Los procesos políticos y económicos acaecidos en España desde mediados de los años ochenta fortalecieron la aparición, en paralelo a estos proyectos utilitarios, de GCA más comprometidos con procesos transformadores del sistema económico imperante que apoyaran la producción agroecológica y la ruralidad inherente a los espacios de producción. La entrada de España en la Unión Europea (López, 2010, p. 2), la creciente monoespecialización regional a escala global de la producción de alimentos y su relación directa con la gran distribución comercial, en paralelo a la progresiva desaparición de la agricultura periurbana por el avance industrial y urbanístico, levantaron las voces de alarma sobre los riesgos que suponía la pérdida de biodiversidad, de diversidad patrimonial y cultural en el territorio (Delgadillo & Sanz, 2017, p. 14).

Posteriormente, los movimientos antiglobalización que comenzaron a surgir a comienzos del milenio (Sanz et al., 2017, p. 47), la aparición de federaciones regionales de consumo ecológico y la *Plataforma Rural* y los foros por un mundo rural vivo del *Centro de Estudios Rurales y Agricultura Internacional* (CERAI), entre otras iniciativas, prepararon el camino en España para crear proyectos sobre canales cortos de comercialización.

Como se indicaba en el capítulo 1, la grave crisis económica en España y el movimiento 15-M surgido en 2011 (Sanz et al., 2017) también indujeron la creación de fórmulas de autoorganización, el voluntariado en proyectos creados por comunidades locales, la toma de decisiones de forma asamblearia, la participación comunitaria en la agricultura urbana y periurbana y el consumo local. El GCA VA-03, formado en 2013, indicaba que: *«la mayoría de los grupos de consumo (refiriéndose a los de Valladolid) surgen a raíz del 15-M. (...) La mayoría están aquí porque están en contra del sistema alimentario dominante»*.

Delgadillo y Sanz (2017, p. 14) enunciaron que *«surgieron en el contexto de crisis del modelo de crecimiento dominante en las últimas décadas y parten de la búsqueda de estrategias de resiliencia más inclusivas que no ignoran las dimensiones social y ambiental del desarrollo urbano actual»*.

Tabla 2.2. Principales razones para la creación de los grupos de consumo

«Vamos a fomentar el consumo local, con productores locales» VA-07	«Abaratar el producto ecológico y ser una alternativa para el consumidor» ZA-01
«Yo creo que eran las ganas de consumir algo ecológico, algo local y también por salud» SA-02	«Fundamentalmente por activismo social y por la distribución alternativa» VA-03
«Acceder a productos ecológicos y de comercio justo de calidad y locales acortando la cadena de intermediarios para obtener mejores precios para los asociados» LE-01	«Fomentar garantías laborales, de salud, políticas y ambientales del recorrido del producto, desde que nace hasta que llega a nosotros» VA-06

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas

Como se muestra en la Tabla 2.2, los GCA han sido una respuesta logística efectiva de abastecimiento de productos agroecológicos y una respuesta ciudadana al sistema económico imperante, que claramente mostraba sus fisuras a través de la crisis económica y sus consecuencias sociales y territoriales.

Es cierto que algunos GCA han percibido cómo esta explosión de voluntad transformadora se ha ido deshinchando con el tiempo, caso del SA-02, que considera como «hubo unos años, en el 2011-2012 que estaba muy bien, gente muy participativa, muy implicada, con las ideas muy claras sobre cómo se debía participar y ahora quizás el espíritu ese se ha perdido y solamente es consumo».

El apoyo a la promoción de los canales cortos de comercialización también procede en algunos casos de la Administración local que desarrolla estrategias territoriales de apoyo a estos proyectos, como en Zaragoza y Valladolid, adscritas a la *Red de Ciudades por la Agroecología*; también en esta última, en 2018, se presentó el proyecto *Alimenta Valladolid*, la estrategia alimentaria de la ciudad (ver capítulo 12).

En las ciudades analizadas, más de la mitad de los GCA surgieron a partir de 2010, a no ser que formaran parte de los primeros proyectos de corte más utilitario y menos activista. Algunos de los primeros grupos de consumo nacieron con un enfoque más transformador, como *La Semilla* (León), creada en 1998, cuyo germen provino de organizaciones sociales comprometidas con temas políticos, de género y con movimientos sindicales. O *La Patata Solidaria* (Valladolid), tras el encuentro de la *Plataforma*

Rural en Amayuelas (Palencia), pero, en general, han sido los proyectos más recientes los que han integrado, prácticamente en su totalidad, la reinterpretación holística de la cadena de distribución para constituir proyectos alternativos que superan el marco de los canales convencionales.

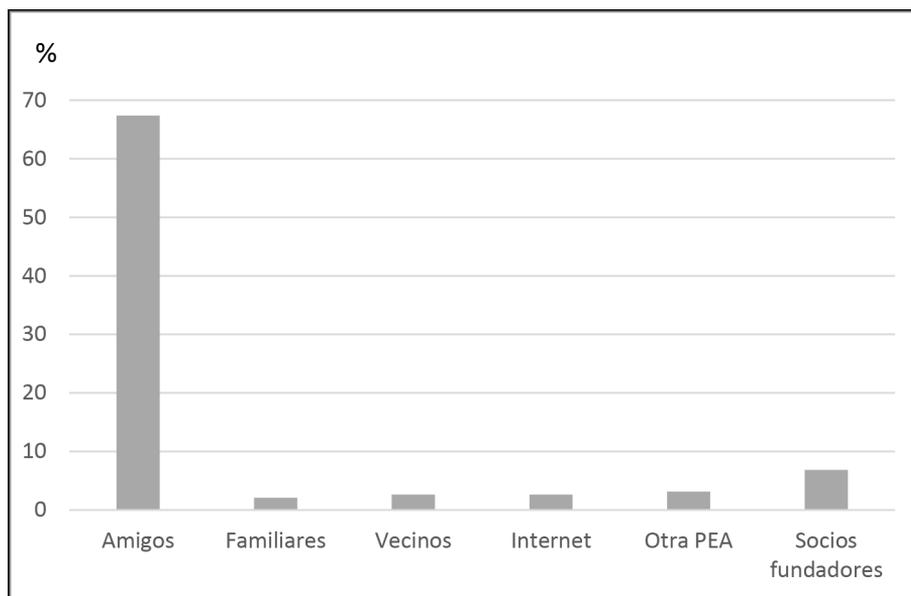
El surgimiento de gran parte de los proyectos analizados ha sido espontáneo y orgánico tras conocer el modelo de gestión y funcionamiento de otros grupos, bien en otras ciudades o en la propia área urbana donde residían los promotores de los proyectos. El proyecto de *Ecogermen* (Valladolid) surgió en 2005 como respuesta a la saturación que vivían los grupos existentes por un exceso de demanda y la consiguiente ineficacia en la gestión de los pedidos. Y en Alicante también se han registrado escisiones por diferencias en la filosofía del proyecto: «*Unos querían ser un proyecto más familiar, que no se nos fuera de las manos y otros queríamos ser una alternativa de consumo y hacer una propuesta de consumo a la sociedad. Por lo que necesitábamos crecer, para abaratar el producto y mover mucha más cantidad de producto*» (AL-01).

También hay proyectos que son resultado de la participación en eventos sobre consumo responsable, como *La Cesta Biológica* (León), tras la celebración de *Biocultura* en Madrid en 2001, o del contacto con colectivos ecologistas o sindicatos: CGT para los grupos *La Endivia Cochina* en Valladolid y *La Sandía* en Salamanca y CNT en Valladolid para *El Repollo Mutuo*. También han ayudado asociaciones de vecinos, como *La Cesta Verde* también en Valladolid o el colectivo *Khora* en el grupo *Hortaconsumo*, con un corte más social y de empleo en Salamanca. La vallisoletana *Lenteja Pelleja* se apoyó en otra PEA como el CSA *La Moli*.

Saberes y Sabores del Bajo Tormes (Salamanca) surgió, sin embargo, de la combinación de una organización de desarrollo rural, ADECASAL (*Asociación de Desarrollo del Campo de Salamanca y Comarca de Ledesma*), y de ASDECOBA (*Asociación de Desarrollo Comunitario Buenos Aires*), que trabaja en uno de los barrios más conflictivos de la ciudad, lo que le ha hecho adaptar su denominación a una más inclusiva con el hecho productivo como es la de *Red de Productores y Consumidores*.

Es decir, los grupos de consumo surgen de individuos que ya han establecido redes y comunidades sociales por temáticas afines al consumo responsable y sostenible, al menos los promotores de los proyectos. El tejido de amistades y de redes sociales es la principal fuente de transmisión de estos proyectos, como se comprueba en la Figura 2.1, donde el 67% de los participantes declararon conocer el GCA al que pertenecen por medio de su red de amigos.

Figura 2.1. ¿Cómo conoció el GCA?



Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

No es frecuente la agrupación artificial de los socios fundadores, aunque el ejemplo de ZA-02, quizá por su precocidad, es la excepción a esta tendencia: *«se puso un anuncio en la prensa, buscando vecinos de la ciudad que estuvieran dispuestos a formar un grupo de consumo ecológico, sin especificar hasta después, qué formulación se le daría»*.

Es muy posible que la filosofía de un grupo vaya variando a lo largo de su maduración, de la renovación de su membresía, de la mayor o menor voluntad y tiempo para participar. Hay proyectos que cortan la posibilidad de crecimiento y otros que buscan la expansión desesperadamente para llegar a más consumidores o como labor educativa para concienciar a la sociedad sobre los canales cortos de comercialización. Al final, la asamblea de los GCA propone cómo va a continuar el proyecto y qué estrategias seguir a corto y medio plazo.

2.4.2. LA GESTIÓN DE LOS GRUPOS DE CONSUMO AGROECOLÓGICO

Una vez formalizados los GCA, el mantenimiento y su evolución depende de la filosofía que se adopte por parte de la membresía y, sobre

todo, de la gestión que se aplique. Cada GCA puede enfocar la filosofía del grupo hacia un perfil más político, más activista o transformador, más abierto a convertirse en una alternativa real de consumo para un número creciente de consumidores o simplemente mantener una oferta de productos agroecológicos estable para un pequeño grupo de consumo sin buscar el crecimiento del grupo.

La gestión de los GCA, sobre todo en sus inicios, se basa principalmente en la voluntad y compromiso de los socios de la comunidad. Se entiende que para acceder a precios justos se debe evitar cualquier inversión no estrictamente necesaria. Se solicita la cesión de locales de sindicatos, de asociaciones de vecinos, de parroquias, de la Administración pública o de locales privados pertenecientes a algún miembro del grupo (ver capítulos 1 y 11).

Por ello, las actividades presenciales de los grupos de consumo más informales se limitan a establecer una franja horaria semanal o quincenal para recoger físicamente los pedidos. Ese encuentro se aprovecha para la socialización de la comunidad de consumo, comentar temas pendientes, proponer cambios o nuevos proveedores. Los miembros de los grupos pueden turnarse de forma rotatoria la función del hacedor/a, o repartir entre toda la membresía sus funciones: tesorería, gestión de proveedores (búsqueda, investigación y contacto regular), comunicación interna por grupos de *whatsapp* o correo electrónico, realización de actividades de difusión o acompañamiento a nuevos miembros del grupo en las primeras semanas.

En el caso de ciudades con bastantes grupos de pequeñas dimensiones, como Zaragoza o Valladolid, ha sido interesante constatar cómo se busca mantener un consumo mínimo que permita la viabilidad de los proyectos, sin necesidad de institucionalizar su presencia en un local que atraería nuevos miembros. Es decir, hay grupos que conscientemente deciden no crecer y mantener un número mínimo de consumidores, que permitan el mantenimiento de una oferta suficiente y viable para los productores.

En ocasiones, la masa crítica que tanto necesitan los GCA para aparecer viables a los productores no se compromete todo lo necesario (ver capítulo 10). Puede ser por horarios incompatibles, por la fase de la vida por la que atraviesan sus socios/as o por considerar secundario el compromiso con el grupo. Este voluntariado puede ser suplido por la contratación de una o más personas encargadas de las principales tareas, pero entonces es imperativo establecer unas cuotas que formalicen el apoyo económico al grupo.

Esto sucede tras un tiempo de actividad, cuando el grupo ha ido creciendo de forma orgánica, requiere un local propio y de mejores servicios:

más productos, más investigación para seleccionar los productores, horarios más amplios, pago con tarjeta y dedicación profesional a la gestión, además de la promoción de actividades culturales y de difusión. En resumen, se busca mayor comodidad en la compra y, por ende, una mayor similitud entre el consumo en estos grupos y en la gran distribución comercial (capítulo 1).

Muchos proyectos en fase de despegue no se plantean estas inversiones ni compromisos porque la mortalidad de los grupos de consumo es muy elevada, relacionada directamente con un bajo compromiso adquirido en los proyectos. El cuestionario mostró que el 95% de los participantes nunca se había dado de baja desde su ingreso en el proyecto, y únicamente causaron baja y de nuevo alta personas que cambiaron su residencia fuera de la ciudad.

De hecho, el compromiso de la membresía con este tipo de organización de distribución y consumo es muy alta, como se vio en las respuestas al enunciado «*Dejaría de ser socio de este grupo de consumo si...*» en la que el 57% de los encuestados respondió «*si abrieran otra cooperativa/asociación de consumidores que fuera más conveniente para mí y mi familia*», descartando las opciones de compra en la gran distribución, si hubiera precios más bajos o en comercios especializados². Una vez que se consigue una cierta estabilidad, se puede profesionalizar la gestión como en los casos de *Biotrèmol* y *Mercatrèmol* en Alicante, *Ecogermen* de Valladolid o *El Bisáltico* en Zaragoza. En otras ocasiones, como en *Bioalacant* (Alicante), uno de los proyectos más antiguos del estudio (1998), los hacedores voluntarios se cobran sus servicios en especies, aunque es más común apoyar económicamente a una persona que centralice la gestión con una compensación acorde a las horas de trabajo que dedique, como se indicaba más arriba.

Todos los grupos analizados han coincidido en que la toma de decisiones es asamblearia, fomentando la horizontalidad de estas estructuras de consumo, precisamente porque los GCA huyen de los modelos impositivos y jerárquicos. Pero, de nuevo, la disponibilidad y participación se resienten.

Los grupos más pequeños tienen el consumo cerrado en exclusiva a la membresía. En ocasiones, se abre el consumo en pedidos grandes y puntuales a personas externas porque necesitan una mayor masa crítica que la estable del GCA. En estos casos, para realizar pedidos grandes,

2. El 38,4% de los encuestados optó por la opción «No sabe/No contesta», antes que pasarse a la gran distribución comercial y abandonar este tipo de proyectos por razones de comodidad, conveniencia y precio.

además de pedir un mayor volumen de compra a las personas socias, sí es imprescindible hacer uso de las economías de escala, permitiendo compras de personas no socias e incluso, realizando pedidos conjuntos con otros GCA.

Cuando la filosofía del GCA es convertirse en una alternativa al consumo convencional, se puede abrir el consumo a no miembros del grupo, como *El Bisáltico* (Zaragoza) o *Biotrèmol* (Alicante). En estos casos, se aprecia cómo los GCA sí buscan economías de escala para abaratar el producto final, que estimule el consumo entre las personas socias y no socias. Es otra visión diferente a los grupos más pequeños, también transformadora, pero poniendo el énfasis en el producto ecológico y no tanto en los procesos socioeconómicos que se trabajan en los GCA: voluntariado, gestión comunitaria, creación de una comunidad unida por el consumo. Es decir, aspiran a convertirse en una alternativa real a la gran distribución, pero centrando su surtido en productos agroecológicos.

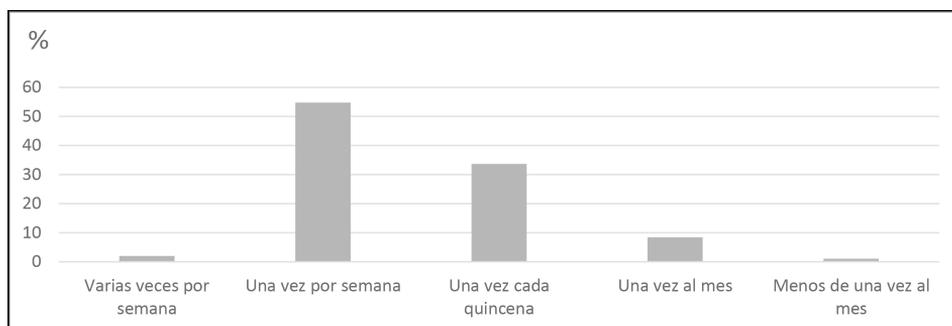
2.4.3. LOS AGENTES DEL CONSUMO EN LOS GRUPOS DE CONSUMO AGROECOLÓGICO

Sin lugar a dudas, los consumidores son la pieza clave de la formación, desarrollo y mantenimiento de estos proyectos. Para formalizar un grupo de consumo se necesita uno o más agentes que lideren el proyecto y una masa crítica que lo apoye, lo que Conill et al. (2012) denominaron *practicantes alternativos* o *culturalmente transformadores*, capaces de liderar proyectos de cambio social, y *practicantes no capitalistas* o *culturalmente adaptados*. Estos dos últimos tipos de participantes formarían parte de la masa crítica, ya que no otorgan relevancia a los proyectos más allá del comer sano y local (ver capítulos 6 y 10) y presentan una menor implicación política y social. Incluso en el caso de los practicantes culturalmente adaptados, su participación se limitaría a utilizar los grupos de modo utilitario, por necesidad y/o conveniencia, bien por cercanía, o cautividad en la búsqueda de un surtido específico.

En proyectos muy comprometidos con la transformación social, toda la membresía puede llegar a ser considerada culturalmente transformadora, aunque esto es más común en los barrios centrales (Sanz et al., 2017) o incluso periféricos de grandes ciudades conocidos por su militancia política y activismo, como Lavapiés, Villa de Vallecas o Puente de Vallecas en Madrid (Michellini & Abad, 2017; ver también capítulo 6). De hecho, no se ha encontrado ningún ejemplo con estas características en las ciudades analizadas en este capítulo.

Como el consumo implica un compromiso, normalmente no se considera a los socios/as como consumidores, sino que se aplica el concepto *unidad de consumo* para referirse al representante de una unidad familiar, desde uno a más miembros, encargado de la compra para su propia unidad. Además, el 97% de los encuestados contestó que compran para toda la unidad familiar. En el cuestionario, no se encontraron diferencias significativas respecto al género de los encargados de las unidades de consumo, siendo ligeramente superior la participación de las mujeres con un 53,6%. El consumo medio mensual de las unidades en los GCA analizados es 98,2€, que supone un consumo anual de 1.178,4€ por unidad de consumo. La dimensión media de estas unidades de consumo analizadas es de 2,64 personas, por lo que el consumo medio mensual por persona es de 37,2€ y el anual, 446€. Son datos muy alejados de los 2.525,71€ por persona y año que arroja el informe del consumo de alimentación en España de 2017 publicado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA, 2018), lo que indica que, en líneas generales, no hay consumo en exclusiva en los GCA, hecho confirmado por el 95,8% de los encuestados. Así, el 74% complementan su consumo en supermercados e hipermercados, el 77,9% en pequeño comercio local y de cercanía, el 15,3% con venta directa y sólo el 8,9% con comercio electrónico.

Figura 2.2. Frecuencia de compra en los GCA analizados



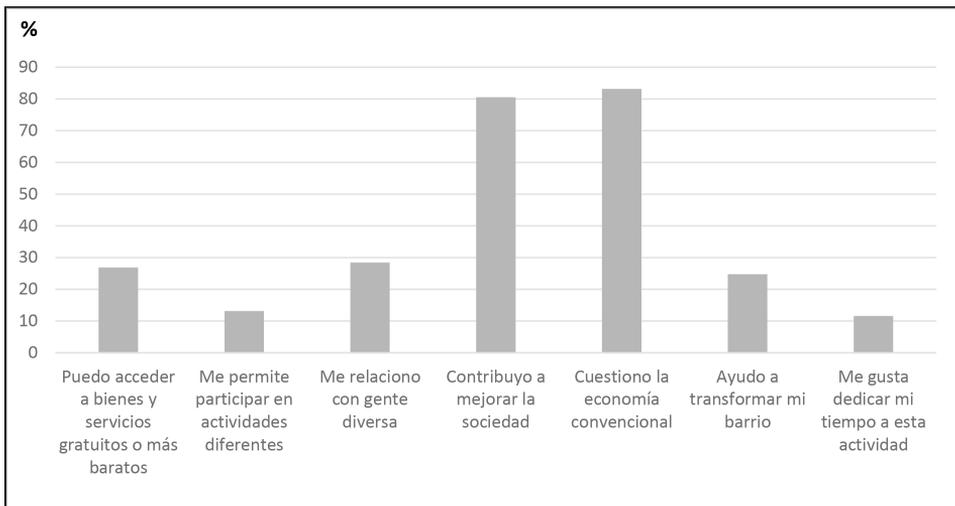
Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

Ya que esta investigación ha analizado un número significativo de GCA sin sede social propia (ver capítulo 11), que utilizan locales cedidos para la distribución de los pedidos, es normal que el 89% de los encuestados acuda únicamente una vez por semana o por quincena a recoger estos pedidos (Figura 2.2). Las escasas franjas horarias de compra no ayudan a

las compras por reposición, de olvidos o de conveniencia, ni a incluir en la rutina diaria el GCA como un espacio habitual de aprovisionamiento. Aun así, es cierto que forman a los socios para gestionar lo que van a necesitar en la(s) próxima(s) semana(s), evitando innecesarias compras por impulso.

De todas las motivaciones que se ofrecieron en el cuestionario, hubo una inmensa mayoría de personas que apostaron por las dos caras de un mismo proceso: cuestionar la economía convencional y, así, contribuir a mejorar la sociedad (ver también el capítulo 10). Es llamativo que el precio de los productos no influya especialmente para decidirse a participar en estos proyectos.

Figura 2.3. Participo en este GCA porque...



Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

Nota: se daba la opción de seleccionar hasta tres respuestas; se representa el porcentaje de cuestionarios que citan cada opción

Se añadió otra pregunta sobre la participación en las actividades promovidas por los GCA. Aunque en la Figura 2.3 estas respuestas se representen con valoraciones bajas, el 82,5% afirmó asistir y participar frecuentemente en actividades promovidas por el GCA.

Como aseveran Little et al. (2010, p. 1806), las compras colectivas son un catalizador mucho más fuerte de las compras individuales para crear capital social, político y cultural, irradiando desde el consumo la

creación de una comunidad social y culturalmente activa. Desde ZA-01 se subraya que «*este valor de juntarte ya en sí es más importante que ir solo al supermercado a consumir, porque ya te estás juntando un grupo de gente para hablar de tus intereses*». Y VA-04, a su vez, indicaba que «*En las asambleas decimos que tendríamos que hacer una convivencia con todos, cursos de plantas, jabones, alimentación, cocina macrobiótica, etc.*». Es decir, los GCA fortalecen la unidad entre individuos que comparten una misma filosofía.

2.4.4. LOS PRODUCTOS AGROECOLÓGICOS Y ECOLÓGICOS

Aunque los consumidores sean la pieza clave de los GCA, los productos son el eje sobre los que gravitan estas comunidades de consumo. Como se ha comentado anteriormente, el atributo ecológico es el más buscado entre los grupos de consumo, pero no es el único. La certificación necesaria en la producción y comercialización ecológicas es considerada como una imposición y convencionalización del mercado para muchos GCA.

Si bien la mayoría cuenta con proveedores necesariamente certificados, porque no proveen en exclusiva a GCA, intentan apoyar los SPG o *sistemas participativos de garantía*, que actuarían como una certificación alternativa basada en la confianza con el productor, al que visitan y conocen no sólo por su producto, sino por su filosofía de trabajo. Es lo que hacen muchos de los grupos analizados como *Mercatrèmol* y *Biotrèmol* (Alicante), *Saberes y Sabores del Bajo Tormes* (Salamanca) o *EcoRed* de Zaragoza, donde la certificación se apalabra a través de una relación de confianza entre el GCA y el productor, visitas a la finca y un acompañamiento a lo largo del tiempo. En el lado opuesto, también hay grupos que valoran la responsabilidad, compromiso y seriedad que adquieren los productores «sometiéndose» al proceso de certificación y centran su oferta en productos certificados. Cuando el foco del GCA no se pone en exclusiva en el atributo agroecológico, tienen cabida productos de cercanía, artesanos, de comercio justo o producidos por colectivos en riesgo de exclusión social, que no necesariamente son agroecológicos, pero que tienen una implicación ética con la sociedad.

Otro debate es el de la procedencia de los productos. Feagan (2007, p. 34) contribuyó a esta interesante cuestión cuando apunta que conceptos geográficos como *local* y *comunidad* son demasiado abiertos y ambiguos.

Cuando se propone consumir local, ¿dónde se ponen los límites reales a lo local? ¿Y a la comunidad?

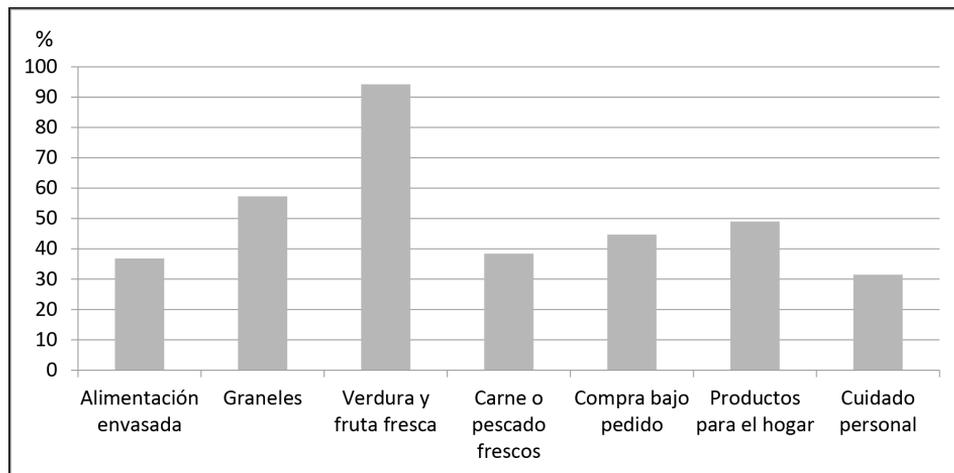
Para ofrecer un surtido amplio, muchas veces se obvia la procedencia lejana de los productos, la necesidad de encontrar un distribuidor que intermedie en la compra (aunque también hay distribuidores alternativos) e incluso algunos ingredientes no tan deseables. Es decir, se priorizan los productos agroecológicos, pero se incluyen otros considerados como ecológicos o artesanos, procedentes de otros países o de grandes explotaciones agrarias certificadas como ecológicas porque son demandados. En grupos más informales, se solventan estas cuestiones haciendo pedidos muy espaciados, anuales o bianuales de productos no perecederos a distribuidores más lejanos, por lo que los socios tienen que prever su consumo de los próximos meses y almacenarlo en sus casas. VA-04 admitió la incoherencia entre consumir local y consumir todo lo que los consumidores necesitan: *«Nosotros queremos consumir un producto y hacemos un estudio de mercado en el que priman unos criterios. El primero es la cercanía, cuanto menos emisión de carbono mucho mejor, que tenga sello ecológico, que genera empleo de calidad... Pero como en Valladolid no crece nada, al final no te queda otro remedio que consumir cosas de la otra punta de España e incluso de la India. Estamos llenos de contradicciones»*.

2.4.5. LOS AGENTES DE PRODUCCIÓN DE LOS GRUPOS DE CONSUMO AGROECOLÓGICO

Aunque en ocasiones muchos productores son también consumidores de GCA, los usuarios/as no pierden de vista que los productores son empresarios agrícolas. Por este motivo, se han de crear unas condiciones de consumo que sean viables y ventajosas para ambas partes.

Analizando la cesta de la compra (Figura 2.4), se observa claramente que las frutas y verduras frescas son el producto más común y demandado. Hay GCA que ofertan básicamente estos productos, por falta de medios para mantener la cadena del frío de los alimentos refrigerados o ausencia de espacios de almacenamiento en los locales donde se recogen los pedidos. Los productores de fruta y verdura son la base de muchos GCA, sobre todo los más informales sin local propio y con medios muy escasos. Otros productos a granel, envasados, del hogar o cuidado personal se piden en épocas puntuales del año.

Figura 2.4. Productos habituales de la cesta de la compra



Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

Nota: pregunta con opción de respuesta múltiple; se representa el porcentaje de cuestionarios que citan cada opción

La relación entre productores de un GCA no debe ser de competencia, sino de colaboración. En el grupo SA-02 «*se pide que ellos hablen, que ellos se repartan y que ellos pongan los precios, todos iguales, para que no haya problemas*». Este mismo GCA ha llegado a financiar inversiones modestas a productores que no podían asumir riesgos económicos por su cuenta. Sin llegar al modelo de las CSA –*Community Supported Agriculture*– el compromiso con los agentes de producción y el respeto por su labor social son muy claros. Todos los GCA analizados admitieron no presionar nunca a los productores con los precios, permitiendo que sean ellos quienes establezcan un precio justo por su trabajo y producción, es decir, introduciendo un factor de cooperación en la lógica habitual del mercado (ver capítulo 1).

2.5. CONCLUSIONES

Los GCA son una práctica alternativa de consumo que ayuda a la creación de agrupaciones sociales comprometidas con su entorno y su sociedad. Los actos de consumo, rutinarios y recurrentes, se cargan de responsabilidad social, con una función educadora y de transmisión de conocimientos sobre la producción sostenible y la soberanía alimentaria con efectos muy positivos en los consumidores. En su vertiente más utilitaria, durante décadas han cumplido una función de abastecimiento que

era inexistente por parte de la gran distribución comercial. A pesar de que se ha percibido un compromiso y apoyo serio a estos proyectos por parte de sus participantes, es necesario analizar el papel que van a tener en el futuro cuando la gran distribución comercial realice un desembarco mayor de alimentos ecológicos a través de un formato más cómodo y conveniente para los consumidores. En otras palabras, es necesario conocer el papel de los GCA cuando sus compradores no sean consumidores cautivos con opciones de compra tan restringidas como hasta el momento.

Ante un escenario de creciente competencia con la gran distribución por el mercado (agro)ecológico, las relaciones personales y de confianza que establecen los GCA con los productores, sobre todo de productos frescos y locales, y su saber hacer sostenible y concienciado con el medio ambiente serán claves para el mantenimiento y expansión de estos proyectos.

Pero, del mismo modo que los GCA son claves en fortalecer la producción local de frutas y verduras, su sistema de distribución de productos envasados no es tan eficiente para las personas socias, obligando a prever su consumo a largo plazo, sobre todo de productos de limpieza, cosmética y a granel, y a almacenar estos productos en sus propios hogares. Esto supone un reto de reeducación de los procedimientos del consumo, muy influidos por la gran distribución y la conveniencia que ofrecen en sus compras respecto al horario amplio, la facilidad de las fórmulas de pago, disponibilidad constante de los productos en tienda cuando los consumidores los necesitan, u otros servicios adicionales a los consumidores.

Un tema con el que deberán lidiar en el futuro los GCA es la adquisición de compromiso por convencimiento de los participantes. El compromiso es clave para mantener los GCA, fundamentalmente los grupos pequeños y cerrados al consumo exterior. Con la inminente convencionalización de los productos ecológicos en la gran distribución, el fortalecimiento de estas comunidades de consumo será una razón de peso que permita mantener el abastecimiento de las personas socias en los GCA sin caer en la «comodidad» de la gran distribución.

Sin caer en la fidelización a los consumidores que busca la gran distribución, el desafío al que se enfrentan los GCA será seguir creando y mantener estas comunidades unidas por un consumo ético y de sostenibilidad medioambiental.

Capítulo 3

Huertos urbanos: laboratorios para la enseñanza y el aprendizaje práctico de la alternatividad

ALEJANDRO GÓMEZ GONÇALVES

Departamento de Geografía

Universidad de Salamanca

3.1. INTRODUCCIÓN

La reaparición de los huertos urbanos (HU en adelante) en el interior de las ciudades españolas es un fenómeno relativamente reciente, acorde con el crecimiento que ha experimentado la agricultura urbana en los países europeos de nuestro entorno. A nivel mundial, la ONU estima que 800 millones de personas se dedican a la agricultura urbana (FAO, 2018). Se trata de una cifra que otros autores rebajan sensiblemente hasta los 200 millones, pero que adquiere una relevancia notable en algunas de las principales ciudades de los países en desarrollo, donde la agricultura urbana contribuye de manera decisiva a la seguridad alimentaria (Zezza & Tasciotti, 2010).

En los países desarrollados, las actividades agrícolas en entornos urbanos tienen un peso mucho más reducido desde el punto de vista económico y su existencia viene motivada por la gran variedad de funciones que desempeñan estos espacios (Mok et al., 2013). Además del propio aporte de alimentos, la agricultura urbana genera una serie de beneficios que son percibidos por la población y que en la literatura manejada se suelen agrupar en cuatro grandes categorías: beneficios para la salud (tanto física como mental), beneficios sociales (sentimientos de pertenencia a la comunidad, desarrollo social, empoderamiento ciudadano...), beneficios

económicos (reducción de la distancia del transporte de alimentos, generación de empleo...) y beneficios ambientales (Hodgson et al., 2011; Brown & Jamenton, 2000; Slater, 2001; Hynes & Howe, 2004; Pearson et al., 2010), a los que se podría añadir una quinta categoría denominada *multidimensional*, donde se situarían los beneficios educativos o paisajístico-estéticos.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la agricultura fue progresivamente expulsada de los centros urbanos de los principales países desarrollados, al tiempo que se imponía un modelo de consumo de alimentos basado en el transporte de larga distancia que, en nuestros días, alcanza una escala global (Morán, 2011). Sin embargo, frente a esta situación fueron surgiendo algunas iniciativas ciudadanas, especialmente desde principios de la década de 1970, que promovían la aparición y la autogestión de espacios verdes o cultivados en el interior de las ciudades. El caso más emblemático es el de las *Green Guerillas* [en línea] de Nueva York, pero este tipo de movimientos ciudadanos se fue extendiendo también por algunas de las principales ciudades europeas.

De forma paralela a este movimiento de concienciación ciudadana, se produce un cambio en las políticas públicas, entre las cuales fue permeando el discurso ambientalista, en especial el vinculado con la sostenibilidad urbana, desde que se publicara el Informe Meadows en 1972. Desde ese momento, se plantea un cambio en el modelo de desarrollo que afectará de manera sensible a las ciudades y que se concretará en la Conferencia de Río de Janeiro de 1992 promovida por la ONU, en la que se definen por primera vez las Agendas 21 Locales. A la hora de lograr el objetivo de conseguir ciudades más sostenibles, los HU son parte de la estrategia de sostenibilidad ambiental, ya que son espacios de naturaleza en un entorno artificial. De esta forma, las ciudades se han ido convirtiendo en lugares centrales de actuación a la hora de promover la sostenibilidad, debido a que en ellas se concentra la mayor parte de la población, así como las principales actividades económicas y la toma de decisiones.

En España no ha existido una cultura de promoción de la agricultura urbana hasta fechas muy recientes debido al peculiar crecimiento de las ciudades y a la debilidad del planeamiento urbano hasta finales del siglo XX. Buena parte de la expansión urbana de las principales ciudades de nuestro país se realizó sobre algunas de las huertas de mayor calidad, integrándolas como parte del tejido urbano consolidado (Simón et al., 2012), e incluso transformándolas en parques o jardines, como ocurrió, por ejemplo, en la ciudad de Salamanca (Gómez, 2013a). Este panorama empezará a cambiar tímidamente cuando accedan a los gobiernos locales los primeros ayuntamientos democráticos y pongan en marcha un planeamiento acorde con la segunda Ley del Suelo de 1975, como ocurrió en

Madrid (Morán, 2011) o en otras ciudades intermedias como Valladolid, Salamanca o Zamora (Gómez, 2013b).

En nuestro entorno son numerosos los trabajos realizados sobre la evolución histórica de los HU y su utilización reciente, aunque no existe una definición de huertos o agricultura urbana que sea común para todos ellos (Morán, 2011; Sousa & Madureira, 2017; Razkin, 2009; Dimuro et al., 2014; Ritcher, 2013, entre otros). De hecho, en la literatura consultada existen numerosas definiciones de agricultura urbana que tienen en cuenta factores tales como la localización, el tamaño, la escala, el tipo de producción, los destinatarios, los ingresos generados o las actividades económicas asociadas (Drescher et al., 2006; Mougeot, 2000; Smit et al., 1996). No obstante, parece haber cierto consenso al incluir dentro de la agricultura urbana exclusivamente a los espacios destinados a la producción de alimentos hortofrutícolas, descartando así las actividades ganaderas y forestales. Además, atendiendo a la localización de los huertos o explotaciones agrícolas se marca una diferencia notable entre agricultura rural, periurbana y urbana, y dentro de esta última, se produce a su vez una clara distinción entre explotaciones comerciales y no comerciales, existiendo una amplia tipología de espacios (ver recopilación en Hodgson et al., 2011).

En este capítulo se ha optado por trabajar únicamente con aquellos HU dedicados a la producción hortofrutícola dentro del tejido urbano, atendiendo a aquellas explotaciones no comerciales cuya orientación se vincula principalmente al autoconsumo. Además, en la mayoría de los casos, estos espacios han sido promovidos y gestionados por colectivos, asociaciones ciudadanas o administraciones públicas. Se han excluido de esta investigación los huertos que tengan un carácter puramente recreativo, así como los huertos educativos. Tampoco se han incluido los huertos cuya vocación principal sea la venta de producciones a través de circuitos comerciales convencionales.

Este tipo de HU han proliferado notablemente en nuestro país durante los últimos años, especialmente aquellos de carácter comunitario no formal y que han sido impulsados por colectivos con alguna relación con el movimiento 15-M. Es cierto que el propio concepto de HU vinculado con asociaciones vecinales ya existía antes de 2011, pero será a partir de ese año cuando se produzca un crecimiento del número de HU en las principales ciudades de nuestro país, como sucede con otras PEA incluidas en este volumen. Por ejemplo, en Madrid ya funcionaban algunos huertos de gestión comunitaria o vecinal antes de que surgiera este movimiento. En concreto, la gestión de HU por parte de las asociaciones vecinales comenzó en 2009 a través del apoyo del propio Ayuntamiento a iniciativas tales como *Esta es una plaza* [en línea] en el barrio de Lavapiés, y otras iniciativas

en el barrio de Tetuán (Zaar, 2011). Incluso antes ya existían otro tipo de HU como el situado en la Casa de Campo e impulsado por la asociación GRAMA, cuya orientación se dirigía a la formación de hortelanos (Morán, 2011). Sin embargo, será sobre todo a partir de los movimientos de los *indignados*, que comenzaron en 2011, cuando se incrementen de manera notable estas y otras iniciativas vecinales, que años más tarde serán fuertemente impulsadas en algunas ciudades donde llegaron a los ayuntamientos grupos políticos vinculados con el movimiento 15-M, como fue el caso de Madrid (Méndez & Monteserín, 2017; ver capítulo 6). Una situación parecida ocurrió en la ciudad de Barcelona, con un gobierno liderado por una formación con el mismo origen donde las prácticas alternativas, y entre ellas los HU, se han incrementado de manera notable (Fernández & Miró, 2016; Suriñach, 2017).

Sin embargo, no ocurre lo mismo en ciudades españolas más pequeñas y con ayuntamientos más conservadores, como es el caso de Salamanca, donde el apoyo institucional a estas iniciativas es inexistente, aunque se han identificado barrios más propicios para la aparición de este tipo de iniciativas (Sánchez et al., 2017a y 2017b). En el caso de ciudades sensiblemente mayores, como Valladolid, el conjunto de las PEA experimentó un crecimiento muy destacado desde el año 2011 (ver capítulo 8), incluyendo en este proceso la aparición de siete nuevos HU en la ciudad hasta alcanzar un total de ocho huertos en el año 2016 (Pascual et al., 2018). Y del mismo modo, el movimiento vecinal de la ciudad de Sevilla también ha tenido un papel protagonista en la promoción de numerosos HU, comenzando con la creación de una serie de parcelas en el Parque de Miraflores en 1991 (Dimuro et al., 2013), un lugar donde hoy en día se sigue practicando la agricultura por parte de los colectivos ciudadanos.

En conjunto, parece observarse cómo a partir del año 2011 van apareciendo una serie de prácticas que se mantienen en la actualidad, apoyadas a menudo en las nuevas tecnologías (Gil, 2017). Como se menciona en el capítulo inicial, este proyecto ha estudiado seis tipos de PEA que cubren las diferentes fases del ciclo económico y entre las que se encuentran los HU: todas ellas comparten unas características vinculadas con una serie de valores, objetivos, estrategias y modelos de organización comunes.

En el caso concreto de los HU, también se juntan en su creación y en su gestión una serie de personas que comparten ideas orientadas a la creación de sociedades más justas y más sensibles con el respeto al medio ambiente, ideas que estaban presentes también en el movimiento 15-M y que, durante las acampadas de Madrid y Barcelona, cristalizaron en la construcción de huertos colectivos llamados *huertos de los indignados*

(Zaar, 2011). Estos HU no se crean con el objetivo de alimentar a personas, sino con la idea de convertirlos en laboratorios donde hacer pedagogía de unos determinados valores: *«los huertos urbanos no dan de comer más que de forma testimonial, pero se proyectan hacia el futuro alimentando otros modelos de ciudad y de sistema agroalimentario, ya que son modestas escuelas de soberanía alimentaria donde adquirir nociones sobre horticultura»* (Fernández y Morán, 2012, p. 143).

En este sentido conviene rescatar la idea de Zaar (2011, p. 1) cuando indica que *«la actividad en huertos urbanos ha dado paso a nuevas formas de aprender, de enseñar, de relacionarse, de entender el mundo»*, haciendo hincapié en el carácter alternativo de estos espacios, especialmente en países desarrollados. En torno a los huertos, igual que con los GCA (capítulo 2), se han ido desarrollando ideas vinculadas principalmente con los siguientes temas: el desarrollo sostenible, las prácticas agrícolas que se enmarcan dentro de la llamada agricultura ecológica y que intentan ser menos agresivas con el medio ambiente que las vinculadas con la agricultura convencional, la soberanía alimentaria, la educación ambiental y la mejora en la calidad de vida, entre otras. Es decir, detrás de la proliferación de los HU no solo se encuentra la producción de alimentos, sino que aparecen otros motivos resaltados en los capítulos 1 y 10, entre los que destaca un componente ideológico fuerte vinculado con la sensibilidad ambiental, el desarrollo comunitario y la participación ciudadana (Ritcher, 2013).

Ejemplos concretos como los analizados por Dimuro et al. (2013) en la ciudad de Sevilla reflejan que la agricultura urbana se ha convertido en un verdadero laboratorio para la alternatividad, donde se pone en práctica la transformación del espacio público a través de la autoorganización ciudadana. Es decir, los usuarios de los HU no son propiamente agricultores, sino que se trata de un conjunto de ciudadanos con una fuerte conciencia de transformación social. Como afirman Pascual et al. (2018, p. 10) en su estudio sobre Valladolid, la finalidad de los HU no es la producción de alimentos, sino que se orientan hacia la generación de espacio público para la *«creación de tejido social»*.

Por tanto, en este capítulo dedicado al estudio de los HU alternativos se plantean una serie de objetivos vinculados con el estudio de esta práctica económica concreta y de las personas que forman parte de la misma: a) analizar el perfil sociodemográfico de los usuarios de los HU de siete ciudades españolas; b) estudiar el tipo de visitas que realizan estas personas a los huertos y comprender qué las motiva; c) analizar qué es lo que hacen los usuarios en estos espacios, prestando atención al conjunto de valores que se encuentran detrás de sus acciones.

3.2. METODOLOGÍA

3.2.1. LOS PARTICIPANTES

La metodología empleada para analizar los huertos urbanos alternativos y las personas usuarias de los mismos fue la misma que se empleó para el resto de las PEA consideradas dentro del proyecto PRESECAL (ver capítulo 13 para mayor detalle).

En este caso concreto, se identificaron 29 HU en las ocho ciudades analizadas, de los cuales únicamente se logró recabar información para diecisiete casos. En ellos se entrevistó a una o varias personas pertenecientes al grupo gestor y se realizaron cuestionarios a los usuarios habituales de los mismos. En la Tabla 3.1 se puede observar que en la ciudad de Sevilla no se ha conseguido llevar a cabo ninguna entrevista con los representantes de los huertos, mientras en Alicante no se ha encontrado este tipo de PEA. En cuanto al número de cuestionarios, la ciudad de Valladolid acumula el 47,3% de las personas encuestadas, mientras que el resto se reparte de una forma más o menos equilibrada entre las otras ciudades.

Tabla 3.1. Número de huertos urbanos estudiados y entrevistas realizadas

Ciudad	Nº total de huertos	Nº casos entrevistados	Nº de cuestionarios	% cuestionarios sobre el total
Alicante	0	0	0	0
León	1	1	9	12,2
Oviedo	1	1	7	9,5
Salamanca	3	3	11	14,9
Sevilla	11	0	4	5,4
Valladolid	8	8	35	47,3
Zaragoza	5	4	8	10,8
Total	29	17	74	100

Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos PRESECAL

Por lo tanto, a partir de los datos manejados se determina como población diana a las personas usuarias de los HU alternativos en las ciudades analizadas. Se contó con la participación voluntaria de 74 personas que constituyen la muestra de este estudio (ver Tabla 3.2). La mayoría son hombres (57,7%), con una edad comprendida entre los 45 y los 65 años (50,7%), lo que motiva que la edad promedio de la muestra sea de 57,7 años. La inmensa mayoría son de nacionalidad española y en cuanto

a su nivel educativo, destaca que la mitad de los usuarios de los huertos (51,5%) tiene una formación igual o inferior al bachillerato, mientras que un 40% de los encuestados cuenta con una formación universitaria o superior.

Tabla 3.2. Características de distribución de la muestra (n=74)

	N (%)		N (%)
Género		Ocupación actual	
Masculino	41 (57,7)	Jubilado	25 (36,2)
Femenino	30 (42,2)	Desempleado	5 (7,2)
Edad		Estudiante	3 (4,3)
De 20 a 45 años	12 (16,9)	Trabajador por cuenta propia o ajena	36 (52,2)
De 45 a 65 años	36 (50,7)	Personas que viven en el hogar	
Mayores de 65 años	23 (32,4)	1	9 (13,8)
Nacionalidad		2	36 (55,4)
Española	69 (98,6)	3	14 (21,5)
Otras	1 (1,4)	4	5 (7,7)
Nivel educativo completado		5	1 (1,5)
Primario	23 (32,9)	Ingresos medios del hogar	
Bachillerato	13 (18,6)	Menos de 10.000 euros	5 (8,1)
Formación Profesional	6 (8,57)	Entre 10.000 y 20.000 euros	28 (45,2)
Universitario (Graduado o licenciado)	23 (32,9)	Entre 20.000 y 40.000 euros	28 (45,2)
Máster o doctorado	5 (7,1)	Entre 40.000 y 60.000 euros	1 (1,6)

Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

Aproximadamente la mitad de ellos trabaja actualmente (52,2%) y llama la atención que únicamente dos personas desarrollen su actividad profesional en ocupaciones relacionadas con la jardinería o la agricultura. También tienen un peso destacado en la muestra las personas jubiladas (36,6%). Para completar la caracterización, se puede añadir que tres de cada cuatro encuestados residen en hogares en los que viven 2 ó 3 personas y que los ingresos medios anuales de los hogares eran de entre los 10.000 y 20.000 euros en el 45,2% de los casos, cifra idéntica a la de hogares con ingresos entre 20.000 y 40.000 euros.

3.2.2. INSTRUMENTO Y PROCEDIMIENTO

Como se explica en el capítulo 13, el instrumento empleado para esta investigación fue un cuestionario anónimo que, en este caso, se repartió entre los participantes en los HU. En concreto, estaba compuesto por 34 ítems de los cuales diez eran específicos de los usuarios de esta actividad, mientras que el resto pertenecía a la parte común. Esta parte específica estaba enfocada al uso del huerto por parte de las personas encuestadas, tanto a la frecuencia de las visitas como a las motivaciones para su utilización, incluyendo también cuestiones de organización y de funcionamiento de las propias tareas agrícolas.

Además, se empleó un guión de entrevista semiestructurada para entrevistar a los miembros del grupo motor y que se describe también en el mencionado capítulo. Para mantener el anonimato de estas personas se ha optado por codificar los testimonios de cada entrevista con las iniciales de la ciudad y el número de identificación de la entrevista. Por ejemplo, la primera entrevista a un grupo gestor de un huerto urbano de Salamanca se ha codificado como SA-01.

El proceso de investigación se inició con una búsqueda bibliográfica orientada a las prácticas agrícolas dentro de las diferentes ciudades analizadas. A continuación, se realizó un rastreo de los HU activos y se visitaron las parcelas para contactar con sus usuarios, realizar las entrevistas y distribuir los cuestionarios individuales. De los 74 cuestionarios recogidos sobre HU, 61 personas lo rellenaron en papel y 13 lo cumplieron en línea a través de un formulario electrónico.

3.3. RESULTADOS

La muestra analizada está compuesta en su mayor parte por hombres y la edad promedio era de 57,7 años. Se trata de dos datos que merece la pena poner en contexto, ya que el movimiento alternativo analizado dentro del proyecto PRESECAL se caracteriza por una presencia mayoritaria de las mujeres, tanto en el cómputo global como en cada una de las prácticas que se han estudiado, con la excepción de los CSA y de los HU (ver capítulo 10 para un análisis detallado del perfil de los participantes). En cuanto a las edades promedio, los usuarios de los HU presentan los valores más elevados de todo el movimiento alternativo, lo que se explica con datos como que entre sus filas un 36,2% de los usuarios esté jubilado. Estos resultados, que pertenecen al conjunto de usuarios de HU de las ciudades analizadas (ver Tablas 3.1 y 3.2), son similares a los obtenidos por Razkin (2009) en su estudio sobre la agricultura urbana en Pamplona, donde el agricultor tipo era un hombre de más de sesenta años, jubilado de trabajos muy diversos y

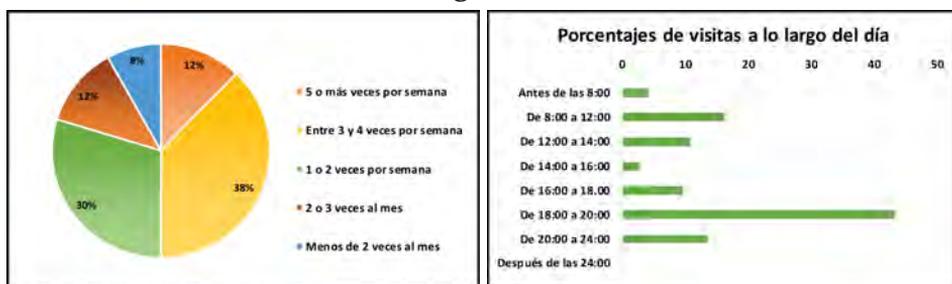
con una pensión media-baja. Es decir, existen estudios similares en nuestro país que describen una situación semejante a la aquí planteada.

3.3.1. ¿CUÁNDO SE VISITAN LOS HUERTOS URBANOS?

La mayor parte de las personas encuestadas visita los HU alguna vez a lo largo de la semana (Figura 3.1), el 50% de los encuestados acude, al menos, entre 3 o 4 veces por semana, y existe un pequeño grupo que lo hace incluso con más frecuencia (12% de los encuestados). A los usuarios se les preguntó por los días de la semana que visitaban los HU y en el 60,8% de los casos indicaron que acudían en días entre semana, el 13,5% dijo que solo acudía los fines de semana y un 25,7% dijo que lo hacía indistintamente a lo largo de la semana. En cuanto a la época del año en la que se concentran las visitas, la mayor parte indicó que acude en verano (68,5% de los casos), aunque en primavera acude también otro tercio de los encuestados, previsiblemente para preparar el huerto y los cultivos de verano.

En cuanto a la distribución diaria de las visitas, se observa que un amplio porcentaje de los usuarios acuden en horario de tarde (18:00 - 20:00), lo que se explica tras haber identificado que dos tercios de los encuestados lo hacen en verano: a esa hora el calor es menor y coincide con el final de la jornada laboral. Existe también otra franja horaria donde la presencia de usuarios es destacada (10,8% de las visitas diarias), entre las 8:00 y las 12:00 de la mañana, cuando acuden personas de más de 49 años aprovechando su flexibilidad horaria. Por tanto, parece concluirse que los HU están más activos en verano, cuando los usuarios los visitan más de tres veces a la semana, en días que no suelen ser fines de semana y, mayoritariamente, en horario de tarde.

Figuras 3.1 y 3.2. Frecuencia de las visitas a los huertos y distribución a lo largo del día



Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

Nota: la pregunta de la Figura 3.2 es de respuesta múltiple; se representa el porcentaje de menciones a cada opción

Cabe entonces preguntarse por qué los usuarios casi no visitan los HU en otras épocas del año. La explicación a este comportamiento, atendiendo a las explicaciones que dieron los representantes de los grupos de cada huerto durante las entrevistas, se encuentra en dos razones que, de manera conjunta, condicionan el funcionamiento de los huertos. Por un lado, el tipo de clima de las ciudades que tienen más peso en la muestra recogida en esta investigación, como son Valladolid, Salamanca, León o Zaragoza (que suman el 84% de los cuestionarios analizados), que se caracteriza por unos inviernos muy rigurosos que limitan enormemente tanto el cultivo como las actividades que se pueden plantear en torno al huerto.

Otro de los elementos que limitan las producciones es la elección de técnicas de cultivo simples, vinculadas con producciones de verduras de temporada, al igual que ocurría en las huertas de Pamplona en el trabajo de Razkin (2009). Esta limitación es asumida por la mayor parte de HU analizados y es especialmente restrictiva en el caso de aquellos de propiedad municipal, como es el caso de *La Candamia* (León), donde se prohíbe expresamente la construcción de invernaderos. Cuando se trata de una opción voluntaria, esta decisión viene impulsada por la propia vocación de estos HU alternativos, cuyo objetivo final no es la maximización de beneficios, sino que persiguen otro tipo de objetivos y valores que se analizarán más adelante. Por lo tanto, para obtener este propósito más modesto, los HU se centran en producciones de temporada que no necesitan grandes inversiones de capital.

En aquellos HU donde es necesario comprar aperos, herramientas o materiales básicos para el riego, estas adquisiciones las llevan a cabo los propios usuarios o las entidades a las que están adscritos estos HU, como es el caso del SA-01 de Salamanca:

«Se ha comprado algo de herramienta, pero el propio proyecto [...] es capaz de autofinanciarse. Lo poco que ha habido que comprar, lo ha cubierto el proyecto y luego, muchas veces, es una cuestión voluntaria. Semillas, si alguien tiene semillas, o quiere comprar, o ha conseguido. O cuando tuvimos que conseguir abono, pues sí, hubo una persona que tenía y lo cedió. Entonces, al final, de momento por lo menos, gastos no genera».

La cuestión de la financiación supone una diferenciación clara entre los HU analizados: en algunas ciudades, los que cuentan con vinculación directa con el Ayuntamiento cobran una cantidad simbólica a los agricultores por la utilización de las huertas. Por ejemplo, en el huerto del Parque Goya de Zaragoza, la asociación ACUPAMA, que actúa de intermediaria entre el Ayuntamiento y los usuarios, cobra por los huertos comunitarios

un euro al mes por cada metro cuadrado cultivado. Y en el caso de *La Candamia*, en León, cada agricultor debe pagar una tasa anual de 20 euros. Sin embargo, la mayor parte de los HU analizados son gratuitos y no exigen el pago de una cuota. Y dentro de ellos, a su vez, se pueden diferenciar dos tipologías en función de su origen: a) los HU vinculados con alguna organización o asociación, como es el caso del huerto de San José en Salamanca, vinculado a la *Biblioteca Popular Giner de los Ríos*, o del *Gerihuerto* en Valladolid, vinculado a una residencia de ancianos; b) los HU que tienen su origen en una *okupación* y que, posteriormente, han sido o están siendo asimilados por los diferentes ayuntamientos, tratando así de legalizar las diversas situaciones con las que se han ido encontrando, aunque no en todos los casos se ha aceptado esta exigencia.

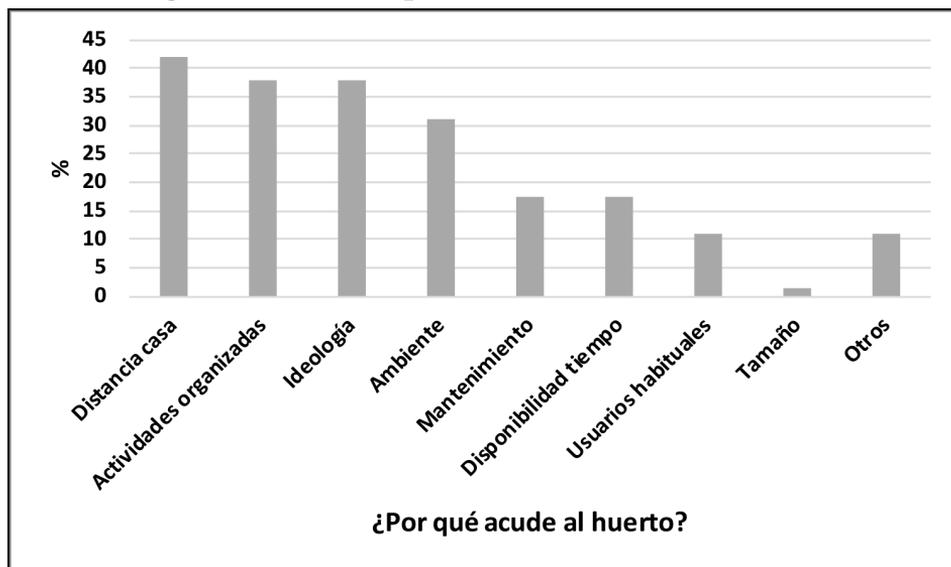
3.3.2. ¿CUÁLES SON LOS MOTIVOS PARA VISITAR LOS HUERTOS?

Los usuarios de los HU acuden a estos espacios y no a otros por dos grandes motivos: en primer lugar, por la distancia desde el lugar de residencia, es decir, por un criterio de proximidad geográfica. Este motivo fue mencionado por un 41,2% de los encuestados (Figura 3.3) y se ve refrendado por el hecho de que la inmensa mayoría de los usuarios encuestados vivían cerca de los HU (únicamente el 18,9% vivía a más de 15 minutos a pie). Se trata de un motivo que ya ha aparecido en estudios vinculados con otros espacios verdes en el interior de las ciudades (Gómez, 2013a; Gómez et al., 2014), pero que hasta la fecha no se había identificado en el uso de los HU en general y tampoco en el caso de los HU alternativos.

La segunda gran motivación está vinculada con el propio funcionamiento del HU y con los valores del grupo humano que allí se reúne y queda reflejada en motivaciones vinculadas con las actividades que se suelen organizar (37,8%), la ideología de los participantes (37,8%) o el ambiente que se respira (31,1%). El conjunto de actividades que se realizan en los HU se suele vincular mayoritariamente a las propias actividades agrícolas, pero en función del huerto y de los intereses del grupo motor, se promueven otras actividades como las que mencionan los responsables del VA-01 de Valladolid:

«Una actividad es la visita de los abuelos con los nietos en verano: es un espacio de encuentro de familias, de disfrute de un territorio, de auténtica libertad para los niños, etc. A veces también organizamos cosas, por ejemplo, hemos ido al cole (pabellón infantil); y cuando cultivamos vienen familias a verlo con los niños, hacemos cuentacuentos, limpieza de las parcelas (que es un trabajo voluntario)...»

Figura 3.3. Motivos para visitar los huertos urbanos



Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

Nota: pregunta con opción de respuesta múltiple; se representa el porcentaje de cuestionarios que citan cada opción

Uno de los temas centrales es la cuestión de la ideología y de los valores de los distintos grupos que se reúnen en los HU, ya que con los testimonios analizados se observa que estos espacios no son únicamente lugares de producción de alimentos, sino que actúan como espacios de reunión e intercambio de ideas. Los HU se convierten, por tanto, en verdaderos laboratorios para el aprendizaje práctico y colectivo de ideas denominadas como alternativas, algo que también fue señalado por algunos autores (Fernández & Morán, 2012; Zaar, 2011). No obstante, merece la pena incluir el testimonio de uno de los miembros del grupo motor del huerto SA-02 de Salamanca:

«A mí por ejemplo me interesaba el tema ecológico, el concienciar y tratar de hacer un tipo de agricultura un poco distinta y recuperar un espacio verde. Había gente que igual le interesaba más hacer círculo en el barrio y que la gente se conociera. Una pareja que tenía una hija pequeña, no hay ningún parque en el barrio, tener un sitio donde pudiera suplir ese déficit de naturaleza. Y luego también hubo gente con un poco más de ideología, no sé si llamarlo del 15-M o anarquista o comunitaria o como quieras llamarlo, de empoderar al barrio y de decir, esto es una zona que está dejada por el gobierno tradicional, pero nosotros, todos juntos podemos dejarla bonita».

Para sistematizar el análisis de los valores, que resulta fundamental para entender el movimiento alternativo, se planteó a los usuarios de los HU una serie de cuestiones para valorar su postura frente a algunos de los aspectos que se consideraron clave. En primer lugar, se les preguntó sobre su postura con respecto al capitalismo y se observó que, entre ellos, el 56,8% se mostraba partidario de intentar corregir los aspectos más injustos del capitalismo actual, un 31,3% rechazaba totalmente el capitalismo como sistema económico y social, y únicamente el 11,8% intentaba vivir al margen del capitalismo, un perfil algo divergente del conjunto de las PEA estudiadas, según se discute en el capítulo 10. Es decir, en este caso, los usuarios de los HU no son personas rupturistas con el capitalismo, sino que tratan de modificar algunos aspectos que identifica como negativos o perniciosos, algo que ya fue apuntado por Méndez (2015) desde un punto de vista teórico, cuando planteaba que una de las claves de la economía alternativa es la importante carga ideológica que lleva aparejada y que provoca que estas actividades funcionen al margen del sistema o de manera híbrida, como ocurre en el caso de los HU alternativos.

La postura de los encuestados sobre el sistema socioeconómico actual se analizó mediante una serie de afirmaciones adaptadas del cuestionario que maneja la Encuesta Mundial de Valores, pidiéndoles que asignaran unas calificaciones de 1 a 5, donde 1 es «Nada de acuerdo» y 5 es «Totalmente de acuerdo» (ver capítulo 13). Entre estos valores destaca sobremanera la idea de que es necesario desarrollar formas de democracia más participativa, a la que un 72,5% de los encuestados valoró con un 5 (Figura 3.4). Se trata de una idea que también aparece de forma constante en la bibliografía sobre PEA y sobre HU alternativos, por ejemplo en el caso del huerto *Aliseda 18* en Madrid, donde los usuarios se organizaban también de forma asamblearia (Fernández & Gallego, 2014). Entre las entrevistas realizadas en esta investigación, la organización asamblearia es también una cuestión fundamental en la que se hace hincapié desde el propio funcionamiento interno de los huertos, como se observa en los casos de dos huertos de Valladolid (VA-02 y VA-03):

«Las decisiones las tomamos de forma asamblearia. Tenemos una vez al mes una reunión de la comisión de PASOS y hablamos de lo que hay que plantar, de cuándo hay que venir a regar, si hay que pedir abono, tierra...».

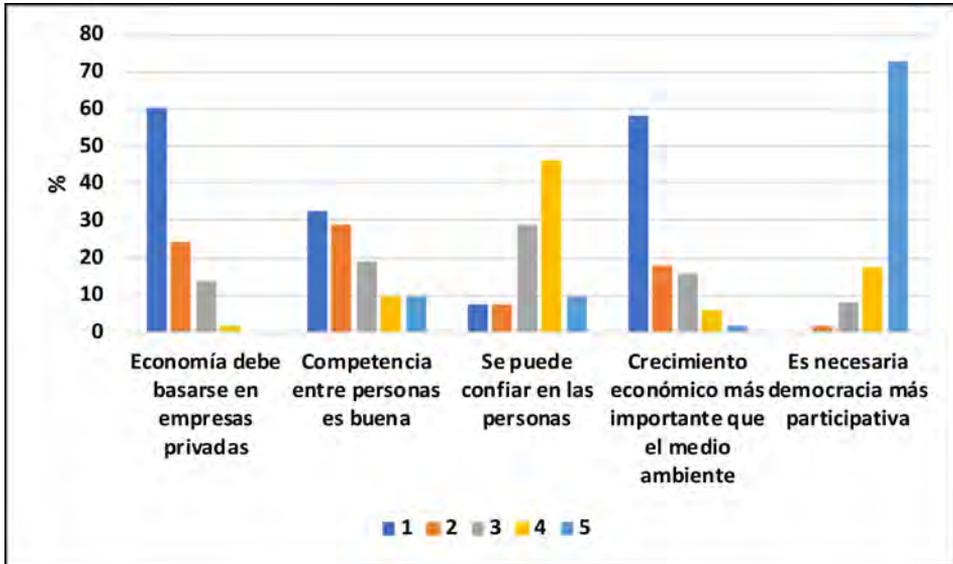
«El huerto es una estructura horizontal, nadie es líder, ni representante, ni nada. Vamos todos un poco por libre y hacemos lo que podemos».

La segunda cuestión que se le planteó a los usuarios estaba relacionada con la confianza en las demás personas, además de familiares y amigos, y el 55,8% de los encuestados le otorgaron una puntuación de 4 ó de 5. A

este respecto conviene rescatar un testimonio muy revelador obtenido en el huerto SA-02 en Salamanca, dentro de una explicación relativa a por qué abogaban por contar con huertos abiertos:

«Nosotros queríamos que estuviera abierto [el huerto] a cualquiera que pudiera entrar ahí. Con el riesgo de que te roben los tomates y de que te lo pisen o te hagan un botellón. Pero bueno, si no puedes tener unos tomates ahí abiertos, cómo te vas a atrever a que tu hijo juegue solo en la calle. Con esa idea de corresponsabilidad entre todos, tenerlo abierto nosotros, no teníamos ningún problema».

Figura 3.4. Valoración sobre el sistema socioeconómico actual



Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

Nota: 1 = «Nada de acuerdo» – 5 = «Totalmente de acuerdo»

Por otro lado, se observa que dos cuestiones como son, por un lado, la idoneidad de que la economía se base en empresas privadas, y por otro, que el crecimiento económico y la creación de empleo sean más importantes que la protección del medio ambiente, recibieron unas calificaciones muy bajas (el 60% y 58% de los usuarios les dieron una valoración de 1), demostrando que los usuarios de los huertos urbanos no están nada de acuerdo con ambas. Este último aspecto es clave para entender la ideología sobre la que se apoyan los HU alternativos, ya que la sensibilidad por cuestiones ambientales es muy acentuada. En concreto, todos los testimonios obtenidos en esta investigación apuntan a que el cultivo en ecológico es una cuestión innegociable: son los propios usuarios los que optan por

este tipo de agricultura, tratando de evitar el uso de productos químicos, y optando, en ocasiones, por modelos con los que trabajar la tierra de forma diferente a la de la agricultura tradicional. Tanto es así que, incluso en los casos en los que los ayuntamientos son los propietarios de los HU, aparece siempre la obligatoriedad del cultivo en ecológico, como ocurre en los casos del huerto de *La Candamia* en León, del huerto de *La Corredoria* en Oviedo o de los huertos de la ciudad de Zaragoza. Además, la venta de las producciones está en todos los casos prohibida, ya que el motivo final de la existencia de HU no está únicamente vinculado con la maximización del beneficio, sino que destacan aspectos como la integración de distintos colectivos de personas en la ciudad, la creación de espacios de diálogo en el barrio o la construcción de nuevos modelos de ciudad y de sociedad, más que de la propia producción de alimentos. A este respecto conviene rescatar uno de los testimonios encontrados en el ya citado VA-03 de Valladolid:

«El objetivo del huerto es sobre todo de relación, no tiene como objetivo la alimentación [...] Estamos convencidos de que los huertos urbanos son una iniciativa de participación ciudadana saludable, respetuosa con el medio ambiente y un espacio de encuentro e intercambio intergeneracional con grandes posibilidades lúdicas y educativas».

La idea de que la competencia entre las personas es buena porque estimula el esfuerzo y la innovación también recibió valoraciones muy bajas, lo que termina por demostrar que, frente a estas ideas sobre las que se sustenta el capitalismo actual, los participantes proponen otros valores y otras ideas que se basan en la confianza en las personas, la promoción de la democracia participativa y la protección del medio ambiente, entre otras. Muchas de estas ideas encontraron un importante catalizador en el movimiento 15-M, como se mencionaba en uno de los testimonios anteriormente citados, en otros capítulos de esta obra, y se repite además en bastantes de los huertos que en origen estuvieron *okupados*, como es el caso del huerto VA-04 de Valladolid.

3.3.3. ¿QUÉ HACEN LOS ALTERNATIVOS EN EL HUERTO?

Para conocer qué actividades se desarrollan en los HU, se preguntó a los usuarios directamente. Y como era de esperar, la mayor parte de ellos riegan las plantas (89,2%), plantan semillas o plantones, cavan o roturan (83,8%), limpian la parcela (67,6%) y participan en la cosecha (59,4%). Es decir, conforme a su lógica comunitaria de funcionamiento (ver capítulo 10), prácticamente todos los usuarios participan activamente en las tareas habituales del HU, mientras que otras cuestiones como el diseño web, la

preparación de los alimentos o su distribución son tareas que involucran únicamente a un pequeño grupo de personas en cada HU.

Figura 3.5. ¿Cómo aprendió las tareas que hay que realizar en el huerto?



Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

Una cuestión que presenta cierto interés es saber cómo aprendieron esas tareas que hay que realizar en el HU, teniendo en cuenta que se trata de una población urbana que no se dedica profesionalmente ni a la jardinería, ni a la agricultura. En la Figura 3.5 se observa cómo una parte de los encuestados ya conocían esas tareas de antes (41%), mientras que el resto de los usuarios tuvo que aprenderlas al llegar a los huertos: un porcentaje significativo aprendió de los propios compañeros (32%), otros preguntaron directamente a un agricultor (8%) y otro grupo numeroso las aprendió a través de libros (15%).

La información extraída de las entrevistas muestra que, en torno a los HU, se ha creado una comunidad de enseñanza-aprendizaje en la que unas personas ayudan a otras, tanto dentro del propio grupo que cuida de un HU, como también entre personas de distintos HU. Este hecho quedó reflejado en el caso de la ciudad de Valladolid, donde miembros de diferentes huertos contaron cómo personas de otros HU los ayudaron en este proceso de formación agrícola. A continuación, se cita el testimonio de miembros del VA-03 y del VA-04:

«Ninguna de las personas que participan el huerto se dedica profesionalmente a la agricultura ni a la jardinería. Hay una red de huertos en Valladolid y cuando alguien necesita saber cómo se realiza una plantación la gente de otros huertos está encantada de venir, de ayudarte de enseñarte lo que necesites. Por ejemplo, la organización de los bancales fueron los de [huerto VA-04] los que nos asesoraron».

«Hemos hecho un curso de autoaprendizaje con gente, expertos en huertas (mayor, de pueblos, del huerto [VA-05], con estudios, que nos daba formación [...] Somos gente que en su mayoría no teníamos mucha idea, pero nos molaba, luego aparecía gente, mayores, jubilados con huertos suyos en el pueblo, había tres mujeres que llevaban el calendario del huerto [...]».

En estos dos testimonios se observa cómo los usuarios del primer HU pidieron ayuda para aprender las tareas agrícolas a las personas del segundo HU. Y estos segundos, habían aprendido a su vez de un tercer HU, identificándose así un circuito de enseñanza-aprendizaje entre los diversos colectivos y personas que forman parte de los HU alternativos de la ciudad de Valladolid. A través de estos lazos, del trabajo colectivo y de la confianza mutua, se fueron transmitiendo una serie de saberes, de técnicas y de aspectos ideológicos, que comienzan por el respecto al medio ambiente y por la agricultura ecológica, y que alcanzan otros valores tales como la promoción de la confianza entre personas, el impulso de la democracia participativa o la defensa del medio ambiente, como ya se analizó anteriormente. Aspectos todos ellos relacionados con la transformación social y que se acentúan más o menos en función de las peculiaridades de cada uno de los HU analizados. Esta es una cuestión transversal para el conjunto de PEA, como también demostraron Pascual et al. (2018) cuando identificaron a los participantes en el movimiento alternativo de la ciudad de Valladolid como personas capaces de generar un aprendizaje colectivo. En el caso concreto de los HU parece evidente que son auténticos laboratorios para el aprendizaje práctico, ya que es necesario tener, al menos, unos conocimientos mínimos para producir alimentos.

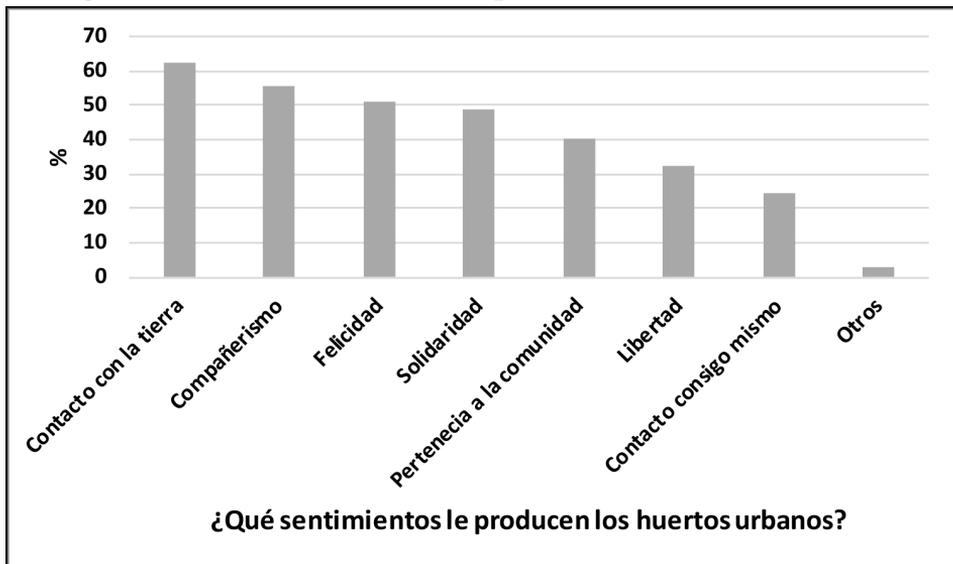
Tras analizar este punto conviene detenerse en otra cuestión que se planteó a los usuarios de los HU: los sentimientos que les producen estos espacios. Entre los más mencionados aparece uno de carácter individual y muy vinculado con la actividad agrícola, como es el contacto de la tierra (mencionado por el 62,2% de los encuestados), pero destaca sobremanera la aparición de sentimientos de carácter colectivo y vinculados a la pertenencia a una colectividad o grupo como son el compañerismo (55,4%), la solidaridad (48,6%) o la propia pertenencia a la comunidad (40,5%) (Figura 3.6). Estas cuestiones fueron mencionadas también durante las

entrevistas y quedan bien reflejadas en los testimonios recogidos en el huerto VA-06 de Valladolid o en el huerto ZA-01 de Zaragoza:

«La huerta es un lugar de encuentro de la vecindad, como un bar. Venimos con nuestra cenita y hablamos de cosas, unas más importantes que otras. [...] Tenemos tres objetivos. Uno, la constatación del alejamiento de la población hacia la naturaleza y reconciliarnos con la naturaleza. Dos, la huerta como lugar de encuentro. Tres, la reivindicación del espacio público, dar sentido a este terreno».

«Es un huerto que quiere generar convivencia, que quiere generar lo que nosotros hablamos en intervención comunitaria, las conexiones improbables entre personas que de otra manera no se encontrarían en el barrio, pero en el entorno del huerto se podrán conocer y gestionar la relación cotidiana que se da en los huertos [...]».

Figura 3.6. ¿Qué sentimientos le producen los huertos urbanos?



Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

Nota: pregunta con opción de respuesta múltiple; se representa el porcentaje de cuestionarios que citan cada opción

Es decir, se pone de manifiesto que los HU, más que lugares de producción de alimentos, son espacios de ocio donde acuden personas a trabajar la tierra, al igual que en los trabajos de Morán (2009) y de Razkin (2009). El hecho diferenciador de los HU analizados en este capítulo es que pertenecen a la llamada economía alternativa y, como se ha mencionado anteriormente, los usuarios tienen una serie de inquietudes relacionadas con el contacto con la tierra, el compañerismo, la felicidad, la

solidaridad y la pertenencia a la comunidad. Estas cuestiones terminan por refrendar algunos de los postulados teóricos que existen acerca del movimiento alternativo, como es el hecho de que uno de los pilares de la economía alternativa sea la solidaridad, que en palabras de Méndez (2015) se orienta hacia la justicia social y espacial. Por tanto, los casos analizados se inscriben dentro de los estudios existentes sobre HU, como es el caso ya mencionado de la ciudad de Sevilla, donde se identifica la agricultura urbana como una *«herramienta para expresar un modelo alternativo de ciudad y de llevarlo a la práctica desde la acción colectiva»* (Dimuro et al., 2013, p. 43).

Estos sentimientos expresados por los encuestados no impiden que se aborde el funcionamiento de los HU con un cierto tono crítico, ya que a estas personas se les pidió que valoraran de 1 a 5 cómo funcionaba el huerto, siendo 1 «Nada satisfecho» y 5 «Muy satisfecho», y el 36,5% de los encuestados dieron una puntuación de entre 2 y 3 puntos. Es decir, existe un grado de satisfacción notablemente alto con el funcionamiento de los huertos por los que se preguntó, pero aproximadamente un tercio de los encuestados apuntaban a que había un amplio margen de mejora en su gestión.

3.4. CONCLUSIONES

Esta investigación ha permitido obtener datos clave para identificar el perfil de usuario de los HU alternativos de las ciudades seleccionadas. Se ha observado que se trata de personas con una edad elevada y un tercio de ellos está jubilado. Estos datos, que coinciden con otros estudios sobre esta temática, contribuyen a explicar la elevada frecuencia de las visitas a los HU.

Un aspecto que hasta ahora no se había detectado en los estudios sobre HU es la elevada influencia que tiene la distancia desde el lugar de residencia para acudir a estos espacios, aspecto éste que está en consonancia con estudios similares que analizaron las visitas a los parques y jardines de ciudades ibéricas. Pero sin duda, el aspecto diferenciador del usuario de los HU alternativos es la motivación que se encuentra detrás de acudir a los HU y participar en las actividades propuestas, basada en principios tales como la democracia participativa, la confianza, la solidaridad o el respeto al medio ambiente, como postula la definición de PEA discutida en el capítulo 1.

Una de las características que definen a los HU analizados y a las personas usuarias de los mismos, es una visión del sistema económico que no plantea una ruptura directa con el capitalismo, sino que supone el

planteamiento de opciones económicas alternativas que conviven o que se hibridan con este sistema (ver capítulo 10). También conviene destacar la doble vertiente didáctica de los HU: por un lado, son espacios de colaboración y de aprendizaje de las tareas agrícolas, en torno a las cuales se comparten ideologías y maneras de ver la agricultura convencional, el medio ambiente, la sociedad y el mundo, que implican un fomento de la alternatividad (capítulo 6). Por tanto, tomando como punto de partida la agricultura ecológica, esta ideología se extiende hacia el consumo de productos ecológicos (capítulo 2), incluyendo la promoción de la democracia asamblearia y el resto de las características analizadas que definen a los movimientos alternativos.

Además, se ha verificado que buena parte de los HU analizados son de gestión municipal, ya sea desde su origen o a través de la legalización de una *okupación* (ver capítulo 12). Este hecho permite comprobar hasta qué punto se asume el discurso de la sostenibilidad local por parte de los ayuntamientos de nuestro país, impulsando este tipo de espacios debido a los beneficios de diverso tipo que generan.

Para concluir, conviene mencionar algunas de las limitaciones que presenta este capítulo a la hora de interpretar los resultados obtenidos. En primer lugar, se trata de un estudio llevado a cabo con una muestra parcial de la realidad española, donde la ciudad de Valladolid tiene un peso muy destacado (representa un 47,3% de los cuestionarios manejados) y, por tanto, no es posible obtener conclusiones generalizables. Además, el número total de cuestionarios y de entrevistas realizadas es reducido, por lo que habrá que analizar los datos con cautela. Habría sido interesante incorporar otras ciudades al estudio, para reforzar los datos obtenidos y para analizar otro tipo de situaciones como las que viven, por ejemplo, algunas ciudades costeras de nuestro país. No obstante, y a pesar de las limitaciones, este trabajo contribuye a reforzar los estudios sobre prácticas alternativas al estudiar en profundidad el caso de los huertos urbanos y las características de la población que participa en los mismos.

Capítulo 4

Cuestionando el sistema financiero global: experiencias de monedas sociales en España

GEMA GONZÁLEZ-ROMERO

*Departamento de Geografía Humana
Universidad de Sevilla*

FRANCISCO JOSÉ TORRES-GUTIÉRREZ

*Departamento de Geografía, Historia y Filosofía
Universidad Pablo de Olavide*

INMACULADA CARAVACA BARROSO

*Departamento de Geografía Humana
Universidad de Sevilla*

4.1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años están siendo muchas las reflexiones realizadas sobre el proceso de financiarización de la economía. En buena parte cuestionan la evolución experimentada por el comportamiento de un sistema financiero, cada vez más desregulado, opaco y ligado a la especulación, que tiene su origen en 1971, año en el que se liquida el régimen de cambios fijos que había sustentado hasta entonces los intercambios monetarios; con la sustitución del patrón oro por el patrón dólar se alteraba profundamente el funcionamiento del sistema monetario y la forma de crear dinero, en buena parte asociada ahora a la generación de deuda. Se

consolidaba así una lógica financiera que ha promovido una gran acumulación de deuda y que, a su vez, depende de este endeudamiento para su sostenimiento, por lo que algunos hacen referencia a lo que llaman *economía del endeudamiento* (Álvarez et al., 2013). No es de extrañar, pues, que el sistema se haya visto «*perturbado por una deuda en espiral ascendente y fuera de control*» (Harvey, 2008, p. 185).

Cuestionando esta nueva fase del capitalismo, se ha reactivado el interés por prácticas económicas alternativas entre las que se incluye una estrechamente asociada al sistema financiero: las monedas sociales (MS, en adelante). Pueden definirse como «*sistemas monetarios que se crean al margen de las monedas oficiales del país, y que tienen como objetivo fundamental la promoción de proyectos económicos y sociales de carácter local, a la vez que la puesta en valor de los activos y recursos locales que no se encuentran dentro de los círculos y circuitos ordinarios*» (Cortés, 2008, p. 19). La creación de estas monedas permite construir un circuito económico alternativo al orden financiero globalizado mediante la utilización de formas de dinero basadas en relaciones de proximidad y de confianza que pueden contribuir a dinamizar, social y económicamente, algunos ámbitos locales.

En este capítulo se analizan las MS existentes en España, prestando especial atención a seis de ellas: *Puma* (Sevilla), *Ebro* (Zaragoza), *Vecino* (Valladolid), *TuEco* (Oviedo), *Eco* (Salamanca) y *Chábir* (Alcalá de Guadaíra, Sevilla). Las monedas seleccionadas se vinculan a contextos geográficos y socioeconómicos diversos, localizándose en aglomeraciones metropolitanas regionales de primer y segundo orden, sean o no cabeceiras de ellas.

Dado que no existen registros oficiales que identifiquen y localicen estas monedas, para poder estudiarlas se han utilizado fuentes diversas, tanto bibliográficas y documentales como digitales (webs de plataformas de intercambio y webs creadas por organizaciones, grupos y redes sociales vinculadas a estas iniciativas). Para profundizar en su conocimiento se han realizado entrevistas semi-estructuradas a informantes considerados claves para el funcionamiento de cada una de las monedas seleccionadas (ver capítulo 13).

4.2. LA CREACIÓN DE DINERO. SISTEMA MONETARIO CONVENCIONAL VERSUS MONEDAS SOCIALES

El dinero es básicamente un medio de intercambio, una unidad contable y un elemento fiduciario, puesto que su valor es simplemente el que se le acredita y confía. Puede afirmarse, además, que «*el dinero es una*

convención social que ha sido fundamental para el desarrollo de sociedades cada vez más complejas e interrelacionadas, ya que ha permitido incrementar exponencialmente las transacciones económicas y los contactos culturales entre diferentes grupos sociales» (Estrada et al., 2013, p. 7-8).

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta paradójico que sean bastante ignorados socialmente tanto el funcionamiento del sistema monetario como las formas de creación de dinero, pese a tratarse de procesos fundamentales que sustentan la lógica económica capitalista (Taleb & Triana, 2009). Como es sabido, son los Estados, a través de sus bancos centrales, los responsables de la emisión y del mantenimiento del valor de la moneda, y parece evidente que el dinero y el crédito han de ser bienes comunes regulados por el Estado, de forma democrática (Capel, 2018). No obstante, la creación de dinero corresponde sólo en parte a tales instituciones y organismos siendo, por el contrario, el sistema bancario privado el que genera *«el 95% del dinero que realmente circula»* (Pettifor, 2014, p. 27). En efecto, los gobiernos permiten que los bancos privados emitan dinero, lo que hacen a través de un mecanismo tan simple como la concesión de préstamos; se crea así un dinero prácticamente de la nada, porque está basado en la deuda, y que, además, faculta a los bancos a cobrar intereses por un dinero que nunca han tenido¹.

Los bancos privados están, pues, condicionados por la concesión de préstamos, lo que supone generar cada vez más deuda; deuda para la que ellos establecen libremente la tasa de interés, lo que refuerza aún más su poder puesto que si no hay deuda, no hay dinero. Pero, a su vez, si los bancos no prestan dinero la economía entra en crisis, ya que el crecimiento económico está basado en el intercambio y para que éste se produzca es imprescindible el endeudamiento. De esta forma el proceso de endeudamiento es imparable y está asociado a un crecimiento económico ilimitado.

En definitiva, el sistema monetario es claramente fiduciario y se crea en su mayor parte desde deuda bancaria que se salda a partir del pago de intereses. Promueve así el *«crecimiento económico perpetuo, la predominancia*

1. Los bancos utilizan un coeficiente de caja como respaldo parcial de los depósitos recibidos, por lo que cuanto mayor sea el coeficiente de caja más difícil es que un banco quiebre, pero también será menor la proporción de créditos concedidos por unidad de depósito. En la UE el coeficiente establecido es inferior al 2%, lo que significa que por cada 100 € depositados como ahorros en una entidad, ésta mantiene ese porcentaje como reserva legal y utiliza libremente el resto (algo más del 98%), una cantidad que no tiene en sus depósitos. De esta forma, se presta dinero (obviamente con intereses) del que realmente no se dispone, creándolo artificialmente gracias a la asunción de deudas.

de la relación de competencia frente a la de cooperación, y un paradigma mecanicista de la sociedad como suma de individuos que persiguen la acumulación particular» (Orzi, 2012, p. 124).

Esta inadecuada gestión del sistema monetario ha permitido que el dinero, sometido a tasas de interés elevadas, se emplee prioritariamente en actividades especulativas, desatendiendo a las productivas que son las relacionadas con la economía real y las que contribuyen en mayor medida a la creación de empleo. Desde el punto de vista evolutivo sí, por una parte, se perdió la anterior concepción de la usura como práctica inmoral, por otra, la utilización de tasas de interés elevadas genera nuevos problemas económicos al exigir inversiones crecientes, un mayor esfuerzo de los trabajadores y la utilización indiscriminada e irrespetuosa de recursos naturales que son finitos.

Partiendo de la base de que la creación privada de dinero no tiene por qué ser un privilegio exclusivo de los bancos, surgen las llamadas monedas locales. Con ciertos ensayos puntuales previos, tienen su origen a principios del siglo XX, siendo todo un referente la *Wir*, vinculada a la Banca del mismo nombre que, creada en Suiza en 1934, sigue aún en activo. Tuvo que pasar después casi medio siglo para que en 1982 se creara en Canadá el primer sistema de crédito mutuo que constituye la base organizativa de la mayor parte de las monedas locales que actualmente se utilizan.

Pese a que no es posible conocer con exactitud el número de las que actualmente circulan, estiman algunos que está en torno a las cinco mil, distribuidas por más de sesenta países de todo el mundo (Orzi, 2012). Otro ejemplo del creciente interés que éstas despiertan se evidencia en los encuentros internacionales dedicados a su análisis y reflexión, que ya han sido cuatro, el último celebrado en Barcelona en 2017.

Como ocurre con la moneda oficial, las MS pretenden servir de unidad de intercambio y asignar valor a los bienes y servicios intercambiados, al igual que los BT (ver capítulo 5). No obstante, mantienen importantes diferencias con ella: por una parte, evitan la especulación porque, aunque estén vinculadas a deudas, no cobran intereses; por otra, se ligan a la economía real, sosteniéndose en algún bien o servicio intercambiable. Se trata, pues, de crear dinero de circulación restringida en determinados ámbitos; dinero que, además de estar basado en relaciones de confianza y reciprocidad, está centrado exclusivamente en satisfacer las necesidades de las personas que habitan en ellos, alineándose así con la definición de PEA propuesta en este volumen.

Entre las MS se diferencian dos tipos principales: las comunitarias y las complementarias, aunque también existen modelos mixtos (Rivero

& González, 2015). Las *comunitarias* son monedas que, alejándose de las prácticas de mercado, están restringidas a sus usuarios y funcionan como sistemas de crédito mutuo para realizar intercambios sin ánimo de lucro; son también conocidas como LETS (*Local Exchange Trading Systems*) o SEL (*Système d'échange local*) y son las monedas que suelen tener mayor incidencia en la transformación tanto de la lógica de mercado como de las relaciones sociales que éste genera. Las *complementarias* están respaldadas por la moneda oficial, y se articulan al sistema monetario oficial complementándolo; son impersonales y tienen validez en un determinado territorio en el que pueden darse distintas situaciones: ser utilizadas por todas las personas que se encuentren en él, estar orientadas hacia algunos colectivos sociales u ofrecer motivaciones de tipo ambiental. Esta segunda modalidad permite integrar mejor a productores y comerciantes y suele favorecer un consumo más responsable, pero resulta, por el contrario, socialmente menos transformadora que la anterior. Junto a unas y otras existen, además, modelos que pueden considerarse mixtos; surgen cuando una moneda comunitaria, es decir de crédito mutuo, utiliza en parte moneda oficial en sus mercados como fórmula para financiar algunos proyectos.

Blanc (2011) propone una interesante clasificación de monedas dependiendo de la naturaleza y finalidad del proyecto, pudiendo ser territorial, comunitario o económico. Por una parte, las monedas de carácter territorial son las denominadas monedas locales, donde el espacio para el que están concebidas se circunscribe a unos límites administrativos precisos y tienen como propósito definir, proteger y fortalecer un territorio. Por otra, las que tienen un proyecto de naturaleza comunitaria se corresponden con las MS y se plantean para un espacio social y no para un territorio delimitado, pretendiendo en este caso definir, proteger y fortalecer una comunidad bajo el principio de la reciprocidad. Por último, las monedas cuyo proyecto es de naturaleza económica y se plantean para un espacio común de intercambio y de consumo; son las conocidas como complementarias y pretenden proteger, estimular y reorientar la economía.

En definitiva, las MS constituyen una forma de respuesta de la sociedad civil a las disfuncionalidades del modelo económico y del sistema monetario imperante y nacen con un cuádruple objetivo: corregir los efectos del sistema monetario convencional, que prima la acumulación frente al intercambio; promover la economía local, lo que propicia, a su vez, la creación de empleo; favorecer el desarrollo de economías de proximidad que, basándose en recursos que en su mayor parte están relacionados con las capacidades, saberes y habilidades de las personas (intelectuales, creativas, manuales...), contribuyan a satisfacer las necesidades de los usuarios; y redefinir y reconstruir las estructuras sociales propiciando

y priorizando la autonomía, la cooperación, la solidaridad, la participación y la inclusión social (Primavera & Wautiez, 2001; Orzi, 2010; Orzi, 2012; Rivero & González, 2015). Con estos fines, las MS se presentan como herramientas de un modelo de desarrollo alternativo basado en la sostenibilidad en el ámbito local que consiga conciliar y equilibrar el desarrollo económico y social con la conservación medioambiental.

Con todo lo señalado, no se puede negar su limitado alcance, tanto espacial como en número de usuarios, siendo ésta, precisamente, una de las principales críticas realizadas al uso de estas monedas. Pese a estas apreciaciones, y al igual que otras PEA, las MS pueden llegar a ser un buen instrumento para el desarrollo local, como sugería el capítulo 1.

4.3. LAS MONEDAS SOCIALES EN ESPAÑA

Al igual que en otros países de su entorno, en España en la primera mitad del siglo XX, y coincidiendo con la Guerra Civil, se pueden encontrar ejemplos de MS emitidas y respaldadas por administraciones locales (Hirota, 2017, p. 179). Aun reconociendo estos precedentes, su proliferación obedece a un fenómeno reciente, pudiendo identificarse como revulsivos la crisis sistémica iniciada en 2008 y los movimientos sociales de contestación a la misma. La mayoría de las MS nacen, pues, coincidiendo con los años en los que se hacían palpables los efectos de la crisis y, en muchos casos, fueron promovidas por las asambleas de barrios o municipios creadas con el 15-M, como señalan también otros capítulos de esta obra. Las MS en España surgen así, mayoritariamente, como fruto de la movilización colectiva ciudadana, como propuestas alternativas al sistema económico o, al menos, como un instrumento para minimizar algunos problemas.

Mientras que, a partir de 2014 se van debilitando parte de las iniciativas de carácter comunitario, en los últimos años se puede identificar otro *boom* de las MS, en este caso relacionado con proyectos surgidos de las administraciones locales que tienen como objetivo impulsar la economía local y/o gestionar ayudas sociales (capítulo 12). La naturaleza, finalidad del proyecto y clase de promotor van a ser condicionantes claves para el tipo de MS que se desarrolla.

Ofrecer una cifra que pueda dar una idea de la magnitud que ha adquirido este tipo de prácticas en España no es fácil, puesto que no existen fuentes que recojan datos fiables sobre su número². No obstante, el incremento

2. Existen publicaciones que ofrecen cifras del número de MS registradas en CES en 2012 y 2013 (Hughes, 2015; Hyrota, 2017; Corrons, 2018), o bien no están datadas (web Vivir Sin Empleo [en línea]).

significativo de trabajos y publicaciones, ya sean de carácter científico o divulgativo, que ha tenido lugar en la última década puede constituir un buen indicador; otro exponente pueden ser los diferentes encuentros estatales sobre MS que desde 2012 se vienen celebrando: Vilanova i la Geltrú (2012), Sevilla (2013), Valencia (2014), Murcia (2015), Alcalá de Henares (2016), Jerez de la Frontera (2017) y Rivas Vaciamadrid (2018).

Pese a lo señalado, se puede utilizar como fuente de información el servicio de software gratuito CES (*Community Exchange System* [en línea]), concebido para comunidades que utilizan MS tipo LETS y bancos del tiempo³. En CES están registradas MS que en algún momento se dieron de alta, pero si están inactivas y no se dan de baja siguen apareciendo en la plataforma. No por ello se debe desdeñar esta fuente, tanto por el número de sus usuarios, como por sus implicaciones territoriales.

A través de este servicio de software se pueden conocer los bienes y servicios demandados y ofertados dentro de las propias comunidades de intercambio, pero también pueden realizar sus intercambios con otras comunidades registradas. Este hecho y su gratuidad quizá expliquen el éxito que CES ha tenido entre las MS de España, siendo utilizada por buena parte de las más conocidas; son los casos de las *ecoxarxes* en Cataluña, el *Zoquito* (Jerez de la Frontera), la más veterana del país, o de *Puma* (Sevilla), una de las que cuenta con un mayor número de usuarios.

En España, se pueden identificar MS de diferentes tipos: comunitarias (*Chábir*, Alcalá de Guadaíra; *TuEco*, Oviedo...), complementarias (*Txantxis*, Oñate; *Vecino*, Valladolid...) o mixtas (*Eco*, Cooperativa Integral Catalana; *Turuta*, Vilanova i la Geltrú...). Entre 2007 y 2012, las de tipo comunitario fueron las más frecuentes; el presentarse como más alternativas al sistema económico imperante en la coyuntura económica en la que nacieron puede explicarlo. A partir de 2013 las complementarias han proliferado; aunque menos transformadoras, su naturaleza y funcionamiento se ajustan mejor a proyectos de la Administración pública.

Dependiendo del tipo de MS, también difieren los sistemas de registro de los intercambios, así como el modo de llevarlos a cabo. La mayoría de las monedas comunitarias registran sus intercambios en cartillas en papel, que están siendo sustituidas por cartillas digitales en base a un sistema de *clickcoin* (*Puma*, Sevilla). En los últimos años, cada vez es más usual que se simultaneen diferentes sistemas de registro y no es raro que, además de emplear una cartilla (analógica/digital), se utilicen plataformas o software específicos como *Telegram* o *CES* (*Puma*, Sevilla; *Chavico*, Granada); en

3. En 2018, el 39% del total de las comunidades de intercambios registradas en CES tienen su sede en España.

otras ocasiones, incluso, se desarrollan plataformas informáticas propias (*Copón*, Cuenca). Por su parte, las monedas complementarias más recientes se apoyan en el desarrollo de aplicaciones para móviles (*Ossetana*, San Juan de Aznalfarache; *REC*, Barcelona; *ECO-Alt Congost*, Barcelona...).

La gestación de las MS se lleva a cabo por variados colectivos ciudadanos (asociaciones, cooperativas, comunidades y redes de intercambio), a los que se suman las administraciones locales. Entre estos impulsores cabe diferenciar dos tipos básicos: las de grupos ciudadanos ya existentes y las de aquellos otros que se crean *ex profeso* para llevar a cabo intercambios al margen de la moneda oficial, como las comunidades y redes de intercambio o ecoredes. Quienes alientan estos proyectos persiguen instrumentalizar un proceso de transformación social y una transición hacia modelos socioeconómicos más justos, que empoderen a la ciudadanía, y favorezcan la economía local y las relaciones de proximidad.

Fundamentales en la proliferación de algunas de estas iniciativas han sido las asambleas ciudadanas emanadas del 15-M (*Mora*, Sierra Norte de Madrid; *Quinto*, Dos Hermanas...), las redes de decrecimiento (*Red de decrecimiento Huelva*, *Red de decrecimiento del País Vasco*, *Desazkundea*...), algunas asociaciones no gubernamentales (ONGD *Movimiento Páramo* en Almendralejo y Zafra, la asociación *Asamblea de Cooperación por la Paz*, impulsora de dos monedas, en San Juan de Aznalfarache y en Madrid) y ciertas asociaciones de vecinos (Asociación Vecinal La Unidad de Villaverde Este, Madrid...). Junto a estos actores, hay que mencionar a las cooperativas integrales, puesto que muchas de ellas han concebido MS; éste ha sido el caso de la *Cooperativa Integral Catalana*, impulsora de la moneda ECO, denominación utilizada total o parcialmente por otras cooperativas integrales y redes de intercambio (*EcoRed Salamanca*, *Ecoarxa Marina Alta*, *Eco-Alt Congost*...).

Respecto a las comunidades o grupos de intercambio, hay que destacar el carácter local de los mismos y su organización a partir de redes de intercambio que pueden alcanzar una proyección territorial supralocal. Estas comunidades de intercambio, en algunos casos, han nacido asociadas a prácticas de trueque directo que evolucionan posteriormente hacia la utilización de una MS; en otros casos, surgen ya vinculadas a una MS.

Mención especial hay que hacer a las monedas complementarias que en los últimos años vienen proliferando impulsadas por administraciones locales (*Gramma*, Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramenet; *Ossetana*, Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache; *REC*, Ayuntamiento de Barcelona...). Este hecho resulta de especial interés si se considera que las primeras MS surgieron como proyectos autogestionados de reacción frente a

la *cosa pública*, en un ambiente de absoluto descrédito e indignación frente al quehacer político que incitó, en parte, las movilizaciones ciudadanas iniciadas en 2011.

Aunque menos frecuentes, hay casos de MS emanadas de la cooperación entre diferentes actores: es el caso de *Ecosol*, fruto de la colaboración entre la *Fundación Stro* y la *Red de Economía Solidaria de Cataluña*, del *Varamedí* (en Zafra), donde la ONG *Movimiento Páramo* gestiona las subvenciones de la Junta de Extremadura, o la ya mencionada *Ossetana*, resultado de un trabajo en común entre el Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache, quien lidera el proyecto, junto con la asociación de comerciantes *San Juan Abierto* y la ONG *Asamblea de Cooperación por la Paz*.

Los recorridos de estas monedas son diversos y son frecuentes los casos en los que dejan de estar activas temporal o definitivamente, fenómeno que se detecta independientemente de la naturaleza del proyecto o de sus promotores. En algunos casos, para reactivarlas o ampliar sus efectos se suelen completar con proyectos complementarios como microcréditos (*pumafunding*); en otros, se llegan a transformar en propuestas diferentes (*Ekhi* ha sido sustituido por *Ekhilur*, una cooperativa de consumo), y también que dejan de funcionar (*Txantxis*, Oñate; *Jara*, Comarca Aljarafe-Sevilla; *Camaleón*, Rota...).

En España, las MS se concentran en el litoral mediterráneo, especialmente en la Comunidad Valenciana (52 casos), Cataluña (49) y Baleares (10), además de en Andalucía (29); estas comunidades autónomas reúnen al 64% del total. Un importante capital asociativo apoyado en un significativo movimiento vecinal, junto con una marcada identidad y reconocimiento territorial, son factores que explican su concentración en la Comunidad Valenciana y Cataluña.

De esta distribución territorial se desprende una conclusión: el mapa de las MS coincide con el de la crisis. Las ciudades situadas en la franja costera mediterránea, en los dos archipiélagos y en las principales aglomeraciones metropolitanas son las que en mayor medida se vieron afectadas (Albertos & Sánchez Coords., 2014; Méndez et al., 2015; Caravaca et al., 2017) y en muchas de ellas se han creado MS (Jávea o Denia en Alicante, Llosa y Burriana en Castellón, Arrecife en Las Palmas, Santa Coloma de Gramenet en Barcelona, Blanes en Gerona...).

Las MS tienen un marcado carácter urbano, precisamente los ámbitos sobre los que en mayor medida se ha cebado la crisis, como se indicaba en el capítulo 1. Del análisis de los datos disponibles en CES (2018) se deriva que: por un lado, el 84% de los municipios que disponen de estas monedas se consideran urbanos, siendo sólo 21 los municipios rurales

que cuentan con alguna; por otro, a medida que se incrementa el tamaño poblacional lo hace el número de monedas, especialmente relevante en las ciudades de más de 500.000 habitantes, fenómeno que se analiza para todas las PEA en el capítulo 11.

Además de su localización, es importante considerar sus ámbitos de afección, que abarcan desde el barrio (*Puma*, casco histórico norte de Sevilla, *Ekhi*, casco viejo de Bilbao; *Orué*, barrio de Ruzafa de Valencia...), el municipio (*Eco*, Cuenca; *Zoquito*, Jerez de la Frontera; *Jarama*, Rivas-Vaciamadrid...), la comarca (*Mora*, Comunidad de Intercambio Sierra Norte de Madrid; *Roble*, Cantabria Oriental; *Eco*, Ecored Campo del Turia...), la provincia (*Eco*, Ecored Tarragona, *Chavico*, Granada...), hasta la Comunidad Autónoma (*Osel*, Murcia; *Kurrys*, La Rioja...). Los ámbitos de afección pueden ayudar a entender la coherencia de las monedas con los principios y bases sobre los que se sustentan, pues el uso de plataformas y sistemas de intercambio digital altera la escala para la que están concebidas, fundamentalmente local, al reducir el contacto directo, base de la confianza mutua y del consumo de proximidad.

Dentro de los ámbitos urbanos hay que observar los espacios en los que se utilizan estas monedas (ver, de nuevo, capítulo 11). Los mercados sociales y las ferias (*mercapitas*, *mercazoquitos*, *mercarkitos*, mercado social de Madrid...), con periodicidades dispares, son los eventos que dan fundamento y articulan buena parte de los intercambios que se llevan a cabo con monedas comunitarias. En los espacios públicos abiertos, como plazas y parques, confluyen con otro tipo de PEA como mercados de trueque y mercados de productores. Junto a dichos espacios, existen locales, centros sociales autogestionados, tiendas, librerías o bares que, aunque con una actividad principal específica, suelen presentarse como lugares para la reflexión colectiva y el debate donde, además, se ofertan un variado y amplio número de servicios o productos, característica y rasgo que viene a acentuar y diferenciar lo alternativo de este tipo de locales frente a los más tradicionales. Por su parte, las centrales de compra o abastecimiento permiten acceder a productos más convencionales.

Las monedas complementarias, especialmente las impulsadas por administraciones locales, no requieren de un espacio público donde llevar a cabo sus intercambios, pero sí, como las comunitarias, de la proximidad física de sus usuarios, criterio que ha guiado la elección de los tipos de PEA investigados en este volumen. Ello viene a explicar que, cuando responden a actuaciones implantadas en grandes ciudades, se inician con proyectos pilotos dirigidos a barrios, como *REC* para los del Besós en Barcelona, o se estén pensando y proyectando para otros como los de Orriols y Cabañal en Valencia o el distrito Cerro-Amate en Sevilla. Cuando se

trata de ciudades pequeñas o medias, las monedas comunitarias se dirigen al conjunto de la localidad, como en Oñate (Guipúzcoa), San Juan de Aznalfarache (Sevilla) o Santa Coloma de Gramenet (Barcelona).

4.4. ESTUDIOS DE CASO

Tratando de profundizar en el conocimiento de las MS en España se ha centrado la atención en las siguientes: *Puma* en Sevilla, *Chábir* en Alcalá de Guadaíra, *Ebro* en Zaragoza, *Vecino* en Valladolid, *Tueco* en Oviedo y *Eco* en Salamanca. Estas monedas difieren según la tipología básica en la que se encuadren; mientras que *Puma*, *Chábir*, *Ebro*, *TuEco* y *Eco* son monedas comunitarias, *Vecino* es complementaria. Para llevar a cabo este análisis se han realizado entrevistas semi-estructuradas⁴ a miembros de los grupos promotores de las distintas monedas tipo LETS y a los responsables de la gestión de las complementarias.

4.4.1. SOBRE SUS ORÍGENES, OBJETIVOS Y MOTIVACIONES

La mayoría de las MS estudiadas surgieron como respuesta a la crisis sistémica iniciada en 2008, si bien el *TuEco* –implantada en Oviedo desde 2017– surge a partir de su escisión del *Copín*, una MS anterior que se encontraba vinculada a la *Cooperativa Integral Asturiana*; de igual manera, el *Chábir* nace a raíz de la extinción de la *Pepa*, heredando la estructura organizativa de su red. Tanto *Puma* como *Chábir* reciben su impulso definitivo en una charla-taller organizada por la *Red de Decrecimiento*, en la que participó Julio Gisbert, experto en la materia. Por su parte, los aprendizajes derivados de los talleres del *II Encuentro de Monedas Locales* favorecieron la creación del *Ebro*.

Coincidiendo con observaciones anteriores y según se desprende de las entrevistas, son objetivos de las MS generar una economía alternativa basada en el desarrollo comunitario, la participación ciudadana y la sostenibilidad ambiental, insistiendo, especialmente, en la utilización de formas de consumo que fortalezcan las relaciones humanas y propicien «una economía de los cuidados» (Gálvez, 2016). En función de ello, los beneficios parecen coincidir en todos los casos: el acceso a productos y servicios para personas con escasos recursos económicos, la cohesión social a través de redes de apoyo o reciprocidad y el refuerzo a la economía de proximidad.

4. Se han realizado un total de trece entrevistas de en torno a una hora de duración. En las MS de Sevilla y Alcalá de Guadaíra se han llevado a cabo tres entrevistas por caso y otras tres adicionales a personas involucradas en los movimientos alternativos.

Asociadas a las MS se pueden identificar dinámicas de transformación, tanto individuales como colectivas. Respecto a las individuales, aparecen casos representativos de situaciones de vulnerabilidad o exclusión que han podido paliar en parte su precaria situación económica original o, al menos, han encontrado una red de apoyo que les ha infundido confianza y seguridad. En este sentido, algunas personas han logrado incluso constituir su propio negocio. Desde un punto de vista colectivo, de estas prácticas derivan una serie de proyectos específicos que, según los casos, contienen una relevante dimensión social, económica, cultural, ambiental o incluso política.

En Sevilla, además de la ubicación de la experiencia en el contexto reivindicativo y autogestionario de la Casa Grande del Pumarejo, o la puesta en marcha del programa de radio *La farsa monea* (en *Radiópolis*), puede destacarse el *Pumafunding*, una herramienta de financiación de microcréditos sin intereses, dirigido a proyectos que comparten los valores fundacionales de la moneda. En Salamanca, el proyecto colectivo de emprendimiento rural conocido como *La Horquiya*, que consiste en la recuperación de un viñedo y un olivar cedidos en la Sierra de Francia, transfiere sus beneficios al conjunto de la *Ecored* al tiempo que se apoya en su voluntariado. En Oviedo, la asamblea que se responsabiliza del funcionamiento del *TuEco* aprovecha su dinámica para generar un sistema de gobernanza local en el que, además de atenderse necesidades comunes, se plantean reclamaciones a las administraciones públicas sobre problemas detectados en la ciudad.

Respecto al *Vecino*, en Valladolid, la motivación es muy diferente puesto que esta moneda persigue corregir las deficiencias del modelo económico sin cuestionarlo, orientándose hacia la asistencia social y la orientación socio-laboral. Esta moneda, creada en 2011 gracias a la *Federación de Asociaciones de Vecinos*, es acogida después por la *Unión Esgueva*, asociación del barrio España que lo integra en un proyecto (*Entrevecinos*). Tal iniciativa adquiere carácter de cooperativa sin ánimo de lucro y se sustenta, básicamente, en el voluntariado. La colaboración establecida con el Ayuntamiento facilita el trabajo a una población desempleada que muestra una actitud proactiva en la búsqueda de empleo.

4.4.2. SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DE SU ORGANIZACIÓN, GESTIÓN Y FUNCIONAMIENTO

Las monedas comunitarias comparten una estructura muy semejante a partir de grupos promotores encargados de coordinar, promover y gestionar su uso. Estos grupos se componen de equipos de trabajo que se encargan de las distintas tareas. Por lo general, tal organización se apoya

en asambleas (abiertas y de carácter horizontal) en las que se comparten informaciones relevantes y se toman mediante consenso las decisiones más importantes, como sucede con las demás PEA consideradas en esta investigación (ver capítulo 10).

En relación con el funcionamiento de la MS, es conveniente que los intercambios que se realizan, digitalizados mediante CES y/o manuales (en cartillas en papel), representen un balance equilibrado en los saldos correspondientes; es decir, tanto las deudas contraídas como la excesiva acumulación en positivo resultan perjudiciales para su desarrollo óptimo, pudiendo provocar desconfianza o desinterés. En las cinco monedas comunitarias aquí analizadas se han tomado medidas, según diferentes fórmulas, para evitar estos comportamientos, estableciendo límites para deudas y acumulaciones que se prolonguen en el tiempo: suele definirse un déficit máximo de -100, y a veces también un superávit de +100, como sucede en el *Puma*, el *Chábir* o el *Eco*.

El grupo promotor-organizador trata de agilizar los intercambios introduciendo en la red productos muy demandados y diversificando la oferta en las llamadas *centrales de compra o abastecimiento* (*Puma*, *Ebro*, *Eco*), o igualmente, *tiendas generales* (*TuEco*). Para ello, el contacto con productores y grupos de consumo resulta de especial interés. También es común que, para contrarrestar un posible estancamiento de la actividad, se inste a los usuarios a que registren sus demandas en CES y aporten visibilidad a sus ofertas, tanto de productos como de servicios. Otra estrategia adoptada en general para facilitar y extender el uso de la moneda es la de permitir, cuando no incentivar, su utilización compartida con el euro, como es habitual en algunos mercadillos o comercios adheridos.

Aparte de la red de redes que representa la plataforma CES, en la que están registrados todos los casos aquí analizados, las monedas estrechan vínculos con otras prácticas, como son los mercados de productores y/o de trueque. Por su parte, los centros sociales autogestionados, como apunta el capítulo 1, suelen acoger diversas actividades (caso del CSA *Luis Buñuel* en Zaragoza, el CSA *Villafría* en Salamanca o la Casa Grande del Pumarejo en Sevilla), y sus impulsores y ubicaciones ponen en evidencia el carácter alternativo del contexto social y urbano en el que se sitúan. Los BT, sin embargo, si bien comparten el espacio digital de CES, tienden a organizarse de una manera autónoma o diferenciada. Las relaciones que se establecen entre estos proyectos comunitarios y las administraciones locales son prácticamente inexistentes, limitándose a permitir la organización de mercadillos en espacios públicos o cediendo locales para ello (capítulo 12).

En las monedas complementarias, el carácter institucional de la iniciativa condiciona las fórmulas de organización, funcionamiento y gestión. En Valladolid, en el marco de la *Asociación Vecinal Esgueva*, la cooperativa *Entrevecinos* recibe una subvención de *La Caixa* que permite mantener a una persona contratada como trabajadora social. Junta a ella, un grupo de voluntarios pone en marcha la *Despensa Solidaria*, un espacio en el que se almacenan productos de alimentación e higiene, que son suministrados solidariamente por el Banco de Alimentos, Cruz Roja, donaciones particulares, etc., para familias con especiales dificultades que vienen derivadas desde los Centros de Atención Social municipales (ver capítulo 8).

4.4.3. SOBRE SU SIGNIFICACIÓN TERRITORIAL Y AMBIENTAL

Los ámbitos territoriales en los que se insertan las monedas estudiadas difieren según su escala de afección. Mientras que el *TuEco* y el *Ebro* se inscriben en el contexto general de sus respectivas regiones (Asturias y Aragón), el *Eco* lo hace en el marco provincial de Salamanca y el *Chábir* en la ciudad de Alcalá de Guadaíra; por su parte, el *Puma* se vincula especialmente con los barrios de Alameda-San Luis y San Julián, en el casco antiguo norte de Sevilla. En relación a la extensión de los intercambios, en el acceso a los productos y servicios se tienen en cuenta criterios de sostenibilidad ambiental y de índole ética o cultural, basándose en un consumo de proximidad y de productos ecológicos y/o artesanales.

De acuerdo con las impresiones ofrecidas en este sentido por los entrevistados, en los ejemplos contemplados se identifican como idóneas tanto la escala local como la del barrio dentro de ella, aspectos que se desarrollan en el capítulo 11. Según Cortés «*han de ser sistemas con una dimensión espacial limitada, basados en conceptos de vecindad, solidaridad, conocimiento y confianza mutuos*» (2008, p. 17). Además, todas parecen estar integradas en el territorio en el que se aplican y no se perciben reacciones negativas de los vecinos.

En ciudades del tamaño de Zaragoza y Sevilla, las MS encuentran un espacio propicio para su desarrollo en sectores relativamente deprimidos del centro histórico (con procesos de envejecimiento avanzados y fenómenos de *gentrificación* latentes o ejecutándose) en los que conviven estratos sociales muy diversos y en los que tienen lugar movimientos vecinales y sociales reivindicativos (ver Figuras 11.3 y 11.4). Prácticas alternativas como la MS se apoyan en estos caracteres socio-urbanísticos conectando, por proximidad, con otros espacios e iniciativas similares. Ello puede

provocar interesantes sinergias conducentes a nuevos procesos de transformación; así parece suceder en La Magdalena-El Gancho en Zaragoza o en la zona norte del casco antiguo de Sevilla.

Finalmente, en el caso de las complementarias, de acuerdo con sus objetivos vinculados a la reactivación del comercio local, el alcance territorial está expresamente limitado a los ámbitos municipales.

4.4.4. SOBRE SUS TRAYECTORIAS Y PERDURABILIDAD EN EL TIEMPO

Las trayectorias experimentadas por las monedas comunitarias analizadas han sido diversas; mientras unas se han mantenido activas desde su creación con perspectivas de extenderse o perfeccionarse (*TuEco*, *Eco* y *Puma*), otras se han debilitado (*Chábir* y *Ebro*). En todos los casos, no obstante, las utilidades y ventajas consideradas se han manifestado en mayor o menor grado, produciendo interesantes procesos de transformación, tanto individuales como colectivos. En dichas trayectorias, los obstáculos a los que se han enfrentado podrían sintetizarse en los siguientes:

- a) La interpretación desigual de los principios y valores que inspiran su creación y desarrollo. Entre los usuarios pueden darse interpretaciones erróneas que derivan en comportamientos individualistas, prácticas mercantilistas o concepciones lúdicas de la experiencia; a ello se une el diferente perfil de los usuarios.
- b) La necesidad de encontrar un equilibrio entre el número de usuarios, el tamaño de la red y la capacidad del grupo promotor. El no haber resuelto esta circunstancia parece ser la razón de la inactividad reciente del *Ebro*. En el *Puma*, por su parte, se ha creado la denominada *Caja de Cuidados* para recompensar y gratificar el trabajo de los más implicados.
- c) El desajuste entre la oferta de bienes y servicios, y la demanda. La ausencia o escasez de productos –generalmente alimenticios o de primera necesidad– que tienen mayor demanda, frena los intercambios y con ello la fluidez de la moneda. Así mismo, son contraproducentes la excesiva acumulación o el resultado deficitario. En este sentido, tratan de aplicarse medidas correctoras (*tasas de oxidación*, caducidad del saldo o la devolución en euros).

A pesar de todas estas dificultades, continúa produciéndose la revisión continua de los procedimientos en el seno de estas redes de economía alternativa, con expectativas de avanzar en su implantación y en la generación de nuevos proyectos de ellas derivados. Los encuentros estatales que se vienen organizando representan espacios de interacción y aprendizaje en los que se comparten las experiencias más significativas.

Por último, en relación con las monedas comunitarias auspiciadas institucionalmente, los objetivos fundacionales no han cambiado desde el inicio, aunque los cambios producidos en la estructura, organización y gestión han sido notorios a lo largo del tiempo. El proyecto *Entrevecinos*, que obtuvo reconocimiento e impulso gracias al premio de *La Caixa* a la innovación y transformación social recibido en 2014, ha ido corrigiendo paulatinamente los errores detectados en su gestión cotidiana, tratando de perfilar con mayor nitidez la población beneficiaria de la ayuda y planteando su trabajo desde un enfoque más complejo que el que presupone el régimen de cooperativa; proyectos específicos como el taller ocupacional y la biblioteca así lo atestiguan. Según los representantes entrevistados, el afianzamiento de este proyecto se vincula así mismo con un proceso de mejora integral del barrio España; este ejemplo, así como otros, muestran la necesaria implicación de la Administración pública. La continuidad de estas experiencias depende, en gran medida, tanto de la colaboración efectiva de los gobiernos municipales como de la obtención periódica de subvenciones que faciliten la participación en la gestión de las ONG u otras entidades sin ánimo de lucro. Sea como fuere, estas monedas parecen consolidarse.

4.5. ALGUNAS CONCLUSIONES

Durante las últimas décadas, pero especialmente tras el inicio de la Gran Crisis, se observan procesos de deterioro económico, social, cultural y democrático, junto con los evidentes límites ecológicos, que alertan acerca del futuro de las sociedades y del planeta. En este contexto, han proliferado los debates y reflexiones que ahondan en la necesidad de nuevas respuestas al sistema económico imperante; en algunos casos, se pretenden construir modelos económicos alternativos que suponen una ruptura total con el sistema, mientras otros sólo abogan por revertir la situación. Aun siendo propuestas diferenciadas, todas coinciden en promover formas alternativas de organización económica que contribuyan a resolver los problemas generados por la ineficiencia del sistema y de las políticas llevadas a cabo para revertir la crisis.

Entre estas PEA se incluyen las MS. Parten de la base de que la creación privada de dinero no tiene porqué ser un privilegio exclusivo de los bancos, pero, a diferencia del dinero convencional, se sustentan en los principios de solidaridad, inclusión, justicia social y sostenibilidad ambiental. De este modo, además de permitir un intercambio mercantil al margen del sistema monetario oficial, contribuyen a la creación de redes de colaboración ciudadana basadas en la reciprocidad y en relaciones de proximidad.

Si bien existen precedentes, la mayoría de las MS en España surgieron como estrategias e instrumentos de acción frente a la crisis sistémica iniciada en 2008. Movimientos ciudadanos como el 15-M, las redes de decrecimiento y diversas asociaciones, entre las que destacan las de carácter medioambiental o social, fueron sus principales precursores. A pesar de que las comunitarias nacieron al margen de lo institucional, como una propuesta de reacción frente al *statu quo* financiero, las administraciones, fundamentalmente de ámbito local, también se han sumado a promocionarlas, existiendo ya varios ejemplos en ciudades españolas; este hecho quizá explique que las nuevas opten preferentemente por un modelo de funcionamiento complementario al euro. Entre todas estas MS también se comprueban trayectorias muy diversas, por lo que no es extraño encontrar algunas que han funcionado durante un período breve de tiempo y han pasado a la inactividad; otras que han tenido que reformularse y evolucionar hacia nuevos proyectos para continuar; junto a aquellas que han sabido complementarse con otras iniciativas alternativas, favoreciendo con ello su perdurabilidad en el tiempo.

Como se viene señalando, la gravedad de la crisis motivó la extensión de estas MS en España, pero no sólo ha favorecido su irrupción, sino que ha determinado incluso su distribución espacial; así, la mayoría se concentran en las ciudades que se han mostrado más vulnerables a la crisis, con especial incidencia en el Levante y Andalucía. Junto a lo anterior, hay que enfatizar en la capacidad que este tipo de prácticas, junto con otras de carácter alternativo, están teniendo en la dinamización de determinados barrios y distritos de la ciudad, donde estas estrategias están recuperando la importancia del *lugar* y el significado de la proximidad, dos de las preocupaciones de la investigación sintetizada en este volumen. Las MS suelen instaurarse en barrios con una marcada identidad, reforzadas en ocasiones por un fuerte movimiento asociativo y reivindicativo que las impulsa. En otros casos, las administraciones locales están proyectando monedas sociales en barrios degradados que en algún momento contaron con un capital asociativo ahora menoscabado, con la pretensión de hacer frente a la desigualdad y a la exclusión social.

Aunque es muy amplio y diverso el número de redes de intercambio aparecidas en España, los seis casos estudiados específicamente –cuatro propios de monedas comunitarias (*Ebro* en Zaragoza, *TuEco* en Oviedo, *Eco* en Salamanca y *Chábir* en Alcalá de Guadaíra-Sevilla), uno de complementaria (*Vecino* en Valladolid) y otra de modelo mixto (*Puma* en Sevilla)– resultan representativos de las tipologías básicas señaladas, de la variedad de orígenes que suelen presentar, de los diferentes contextos territoriales en los que se implantan y desarrollan así como de la diversidad de trayectorias que pueden observarse en su evolución. Mientras que unas han logrado perdurar (*TuEco*, *Eco*), a veces superando obstáculos en su proceso de maduración y reactivándose mediante determinadas fórmulas (*Puma*), otras han sucumbido ante las dudas y conflictos en torno a su propia definición y objetivos (*Chábir*) o se han visto debilitadas recientemente por sus dificultades de gestión (*Ebro*).

Los casos de éxito y fracaso de las monedas analizadas evidencian que, pese a erigirse como herramientas alternativas de acción colectiva, que pueden estar coadyuvando a la instauración de un nuevo modelo socio-económico y medioambiental, presentan también importantes limitaciones que no se pueden obviar; entre las mismas se encuentra su limitado alcance, tanto espacial –de reducido tamaño y de carácter puramente local–, como temporal. La desaparición o debilitamiento de gran parte de ellas hace pensar, así mismo, hasta qué punto la recuperación parcial de la crisis ha podido influir en el desinterés por mantenerlas. Considerando esto, es lógico dudar acerca de la efectividad de estas experiencias como alternativas al sistema, si bien es cierto que, cuando funcionan de forma coordinada con otras PEA, su capacidad para contribuir a impulsar procesos de desarrollo local e incluso a transformar la realidad es sin duda mucho mayor.

Capítulo 5

Los bancos de tiempo y la reproducción de comunidad a escala local

EUGENIO CLIMENT LÓPEZ

RAÚL LARDIÉS BOSQUE

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio

Universidad de Zaragoza

5.1. NATURALEZA Y FUNCIONES DE LOS BANCOS DE TIEMPO

Un *banco de tiempo* (en adelante, BT) es un sistema de intercambio de servicios o favores, cuya unidad contable no es el dinero, sino el tiempo. No es un sistema de trueque, porque los intercambios no se realizan persona a persona, sino mediante acuerdos multilaterales garantizados por un gestor, que pone en contacto a demandantes y oferentes de servicios, directamente o por medio de un sistema automático.

Su funcionamiento es similar al de los bancos comerciales, intermediarios de los ahorradores que depositan su dinero en ellos y los inversores a los que se lo prestan. De igual manera, en un BT el órgano gestor hace de intermediario en los intercambios, abonando y cargando en la cuenta de cada uno las horas empleadas y recibidas en la prestación de los servicios. Para que quede constancia de los intercambios se utilizan comprobantes de pago: el que recibe un servicio entrega al que se lo ha prestado un vale o cheque, en el que se hace constar el tiempo empleado; el prestatario ingresa dicho vale en el órgano gestor del banco, que lo abona en su cuenta, a la vez que lo carga en la del receptor; son cada vez más los BT que realizan el control de intercambios mediante una aplicación informática, sin necesidad de papel. El gestor lleva la contabilidad de las transacciones

realizadas e informa regularmente a los socios de los movimientos de su cuenta y de su saldo disponible (Sanz, 2002; Pariza, 2014).

Como ocurre con las monedas sociales (capítulo 4), hay dos aspectos que diferencian a los BT de los bancos convencionales:

1. La unidad de valor es el tiempo empleado en la prestación del servicio, independientemente de cuál sea la naturaleza, cualificación o valor mercantil del trabajo realizado.
2. No se pagan ni se cobran intereses: los socios del BT acreditan horas cuando prestan servicios a otras personas y debitan horas cuando los reciben ellos; de aquí resulta un saldo, que puede ser positivo o negativo a corto o medio plazo, pero que debe tender a estar equilibrado; el gestor del banco advierte a quienes están en números rojos de que deben realizar trabajos para otros y anima a que demanden servicios quienes tienen un saldo positivo muy elevado, con el objetivo de que todas las cuentas personales estén equilibradas.

Las economías de red aumentan la eficiencia de los BT: cuantos más socios haya, más transacciones podrán hacerse. Dado que la unidad de valor es la hora de trabajo y hay una gran variedad de posibles trabajos a ofrecer y demandar, es necesario que haya una gran cantidad de socios con una amplia gama de competencias para equilibrar eficientemente oferta y demanda; de lo contrario pueden resultar entidades poco operativas. Además, mientras el dinero goza de una amplísima movilidad, los servicios o favores van ligados indisolublemente a las personas que los prestan, por lo que los BT sólo pueden operar a una escala espacial acorde a la movilidad de las personas, de forma que se ajustan a los criterios de selección de las PEA consideradas en este volumen. Por eso su alcance en la inmensa mayoría de los casos es local. No obstante, ya están funcionando BT digitales, que operan en un escenario global por medio de plataformas electrónicas (del Moral & Pais, 2018).

5.1.1. BANCOS DE TIEMPO Y MONEDAS COMUNITARIAS

En analogía con las taxonomías biológicas, podría afirmarse que los BT son una especie dentro del género de las *monedas comunitarias*. Este género ha sido objeto de atención por parte de las ciencias sociales, hasta el punto de que desde 1997 se viene publicando ininterrumpidamente una revista internacional monográfica: *International Journal of Community Currency Research*.

Las monedas comunitarias tienen como rasgo común el estar basadas en medios de pago diferentes de las monedas oficiales de curso legal (Rice, 2014). La especie más sencilla es el *trueque*, que recupera una forma de intercambio de bienes anterior al uso de la moneda, pero que también resulta operativa en circunstancias y ámbitos geográficos en que la moneda legal escasea o no circula bien. En la sociedad actual se organizan numerosos mercados de trueque, en los que las personas ofrecen aquellos objetos que ya no necesitan o de los que quieren desprenderse, a cambio de otros ofertados por otras personas. La mayoría de ellos son iniciativas de pequeña escala, pero en Argentina se creó en 1995 la *Red Global de Trueque* concebida como una red privada de usuarios organizados en clubes de trueque, con el objetivo de llevar a cabo intercambios seguros en un momento en el que la moneda oficial tenía un comportamiento caótico (Sanz, 2002). La iniciativa ha sufrido altibajos, creciendo en épocas de crisis y perdiendo fuelle en las de bonanza, pero se estima que en el año 2002, en una de las peores crisis argentinas, dos millones de personas acudieron a los clubes como una práctica frecuente (Red Global de Trueque [en línea])¹.

El intercambio combinado de bienes y servicios, sintetizando así las funciones de las redes de trueque y los BT, es la principal ventaja que tienen los *Local Exchange Trading Systems* (LETS), que son redes de ayuda mutua basadas en la comunidad local y que utilizan como unidad de cambio una moneda propia; a estas monedas se les denomina en España *monedas sociales* y han sido objeto de un análisis específico en el capítulo precedente.

5.1.2. BANCOS DE TIEMPO E INICIATIVAS DE VOLUNTARIADO

El BT es una práctica económica de intercambio de servicios que toma como unidad de valor la hora de trabajo. Por tanto, no es una práctica altruista. No obstante, hay algunas experiencias que asumen en parte la filosofía del BT y a la vez constituyen prácticas de voluntariado.

Es el caso de los *Fureai Kippu* japoneses, iniciativas centradas en el cuidado de las personas mayores (Hayassi, 2012)². Consisten en grupos formados por dos tipos de personas: las que ofrecen cuidados y las que los reciben. A los oferentes se les anotan las horas empleadas, pero el mecanismo de reciprocidad característico de los BT no opera en estos grupos,

1. Consultado el 23 de noviembre de 2018.

2. Hayassi (2012) traduce la expresión al inglés como «*ticket for a caring relationship*», en español «*cheque por una relación de cuidados*».

dada su especificidad: los receptores de cuidados son ancianos y reciben lo que necesitan, a pesar de que normalmente no están en condiciones de devolverlo en forma de otros servicios. Dado que los prestatarios no reciben cuidados a cambio, porque no los necesitan, pueden acumular tiempo para el futuro o también pueden donarlo en beneficio de sus familiares: es frecuente que una persona gane créditos en su lugar de residencia y los emplee en remunerar los cuidados que otras personas prestan a sus familiares que residen en otro lugar al que no pueden desplazarse.

Algunos de estos grupos están gestionados por los gobiernos locales, mientras que otros son asociaciones, que se gestionan de forma similar a los BT, si bien pueden recibir subvenciones públicas. En los grupos que gestiona o subvenciona la Administración pública, a menudo se remunera parte del trabajo de los cuidadores que así lo desean mediante servicios locales.

En la línea de los Fureai Kippu va la propuesta de Dietrich et al. (2016) para reorganizar las *senior cooperatives*, entidades creadas con el objetivo de evitar o retrasar el ingreso en residencias de los ancianos que viven solos. Los ancianos que necesiten ayuda para su vida diaria pueden recibirla en su propia casa por parte de personas más jóvenes, a las que se remunerará el tiempo empleado en forma diferida, recibiendo ayuda de otros en la fase avanzada de su vida.

Estas iniciativas, que incluyen elementos de los BT, tienen más que ver con el voluntariado. Es difícil pensar que una persona joven involucrada en el cuidado de los mayores lo hace por el pago diferido de horas de cuidados para ella; seguro que su actitud altruista está por encima de ese beneficio futuro, por lo demás inseguro. Si un banco comercial quiebra, hay mecanismos institucionales que permiten al ahorrador recuperar al menos una parte de su dinero, pero si un BT se disuelve no hay manera de recuperar los créditos de tiempo que uno tenga acumulados.

5.1.3. FUNCIONALIDAD DE LOS BANCOS DE TIEMPO

Aunque los BT, como muchas otras PEA, se asocian a menudo con la crisis económica reciente (Amanatidou et al., 2015), desencadenada a raíz de la quiebra de Lehman Brothers en 2008, en realidad tienen un origen anterior: «*el banco de tiempo fue invención del abogado por los derechos civiles Edgar Cahn. En la década de 1980, ante los recortes en los presupuestos del gobierno para los programas de bienestar social, Cahn vio tanto un desafío como una oportunidad para el cambio*» (Kimmel, 2011, p. 32). La motivación profunda de esta iniciativa queda claramente manifiesta en las palabras del

propio creador: *«quienes desarrollamos el banco de tiempo quisimos mostrar que junto al dólar podía existir una clase diferente de moneda. Rehusamos dar al dinero el monopolio en la definición del valor. El sistema de mercado basado en el dinero no recompensa muchos tipos de trabajo crucial y creímos que debería haber una forma de honrar y recompensar esta clase de trabajo»* (Cahn & Gray, 2015, p. 41). Los propios autores explicitan a qué trabajos cruciales se refieren: criar niños sanos, construir familias fuertes, cuidar de los mayores, revitalizar los barrios, preservar el medio ambiente, hacer avanzar la justicia social y sustentar la democracia. Todos estos trabajos responden a valores humanos ampliamente compartidos; lo que Cahn viene a decir es que el sistema de mercado se desenvuelve al margen de esos valores, puesto que no recompensa dichos trabajos.

El planteamiento del fundador, aunque crítico con el capitalismo, no pretende sustituirlo, sino más bien completarlo mediante un sistema de intercambio diferente que tenga en cuenta los valores cívicos universales que el mercado ignora. Aunque la corriente principal de pensamiento económico va en otra dirección, hay voces que reconocen que muchas de las actividades encaminadas a satisfacer las necesidades humanas se desarrollan al margen del mercado, aunque son actividades económicas en el sentido genuino del término y como tales aparecen consignadas en el capítulo 1 (Tablas 1.1 y 1.2): *«en 1998, un informe del Club de Roma sugiere la necesidad de ampliar y contabilizar como recursos para la economía ámbitos no regulados por el mercado, como son los del trabajo doméstico, el comunitario, la autoproducción, el voluntariado, la ayuda mutua en los servicios, etc.; es decir, todos los que se sustentan en relaciones de reciprocidad»* (Sanz, 2002, p. 154). Quienes observan esto señalan la conveniencia de articular estas actividades no mercantiles con las mercantiles a la hora de diseñar las políticas económicas y sociales.

Los BT son organizaciones económicas, no de voluntariado, porque se basan en criterios de reciprocidad. Los usuarios de los BT consiguen beneficios económicos reales, recibiendo servicios que satisfacen sus necesidades a cambio de dedicar una parte de su tiempo libre a ofrecer servicios acordes con sus competencias. Pero trascienden la esfera de lo estrictamente económico, yendo más allá de un mero intercambio de servicios y contribuyendo a construir una sociedad más justa, más respetuosa con el medio ambiente, con familias más fuertes, niños y ancianos mejor cuidados y comunidades más vitales (Cahn & Gray, 2015).

Uno de los fines sociales de los BT es reducir la marginalidad y exclusión social (Markkanen & Burgess, 2015). Un buen ejemplo de este planteamiento es el BT de Gorbals, un barrio de Glasgow caracterizado por altos niveles de privación, pobreza y desempleo y bajos niveles de salud

y educación (Seyfang, 2004b). Este BT ha conseguido que personas con problemas económicos y en riesgo de exclusión social vean aliviada su situación recibiendo favores de otras sin sentir que están recibiendo caridad, puesto que a cambio tienen que prestar otros servicios. Además, ven reforzada su autoestima al comprobar que tienen algo valioso que ofrecer, y se relacionan con personas con las que no habrían podido tener contacto, mejorando así su capital social.

Algunos autores han investigado sobre las ventajas que los BT ofrecen a determinados colectivos vulnerables: hay trabajos sobre los ancianos (Collom, 2008), los jóvenes con familias problemáticas o que vuelven a la sociedad después de haber pasado por instituciones penitenciarias (Marks, 2012), los toxicómanos en vías de rehabilitación o seropositivos (Sevilla, 2013) o las personas que viven en la calle (Bretherton & Pleace, 2014). Todos estos trabajos señalan los beneficios que puede proporcionar a estas personas vulnerables la participación en un BT, básicamente la mejora de la autoestima y el establecimiento de nuevas relaciones sociales.

Más allá de estos colectivos en riesgo, los BT juegan un papel importante en el refuerzo de los lazos sociales y el sentido de pertenencia a la comunidad; es decir, en la creación de capital social. Esta función les es asignada por la mayor parte de los estudios (Dittmer, 2013; Gregory, 2009a; Kimmel, 2011; Mauldin, 2015; Pariza et al., 2014). Algunos han llegado a la conclusión de que muchos de los socios de BT participan en ellos no porque necesiten favores, que podrían perfectamente pagar a profesionales, ni porque se encuentren en situación de vulnerabilidad, sino porque quieren construir comunidad en sus barrios, creando confianza y reforzando los lazos entre vecinos (Valor & Papaoikonomou, 2016).

Si desde el punto de vista económico los BT no se presentan como alternativas al sistema vigente, tampoco lo hacen desde el punto de vista social: la creación de capital social en los barrios y la atención a colectivos en riesgo son tareas que complementan al sistema, llegando allí donde este no llega. Es el planteamiento fundacional de Cahn y de la mayor parte de las iniciativas concretas reseñadas; Seyfang (2004b) presenta el BT de Gorbals como una actuación de la sociedad civil que debería ser secundada y apoyada por los poderes públicos, a fin de organizar de forma más completa y eficiente las políticas sociales. El hecho de que algunos BT reciban financiación pública (capítulo 12) avala esta interpretación.

No obstante, algunos trabajos sugieren otra cosa. Por ejemplo, Rice (2014), tras aplicar una metodología de análisis de discurso a las páginas web de 334 BT norteamericanos, concluye que éstos están construyendo discursivamente una relación antagonica al capitalismo de libre mercado:

frente a la propuesta fundacional, de corte reformista, afloran ahora posturas anticapitalistas más nítidas (ver capítulo 1). En la misma línea, un trabajo sobre España afirma que *«uniéndose a un banco de tiempo los usuarios pueden sentir que están combatiendo simbólicamente la actual globalización neoliberal, puesto que los bancos de tiempo representan valores anti-neoliberales, como el cuidado, la inclusión o la igualdad»* (Valor y Papaoikonomou, 2016, p. 12).

Amanatidou et al. (2015) afirman que los BT griegos nacieron tras la crisis de 2008, a partir de un sentimiento de ira y decepción hacia las instituciones públicas, lo cual los revistió de una fuerte carga política frente al sistema. Sus socios son conscientes de que su tamaño y escala no son adecuados para producir cambios radicales en el sistema económico actual, pero sí aspiran a cambiar la forma en que la gente piensa y vive su vida para llegar a una más amplia transformación social. Dittmer (2013) se muestra también escéptico respecto a las posibilidades de los BT y demás monedas comunitarias para avanzar hacia una sociedad diferente, asimilándolas a las iniciativas del socialismo utópico.

5.2. ANTECEDENTES, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

No existe un censo oficial de BT en España, pero un recuento realizado en la página web de la *Asociación para el Desarrollo de los Bancos de Tiempo* [en línea] arroja la cantidad de 238 casos³. La cifra debe tomarse como mera estimación, pero en todo caso indica que el fenómeno ha alcanzado un desarrollo significativo. Han sido objeto de los estudios académicos que se reseñan a continuación:

El primero fue el de Sanz (2002), que consiste en el estudio de un caso concreto, el del primer BT que se creó en Barcelona; ilustra adecuadamente sobre su funcionamiento interno y los servicios que en él se intercambian. Otro estudio de caso más reciente (Pariza et al., 2014) se centra en el BT de Baracaldo (Vizcaya), que refuerza las conclusiones del anterior.

Más recientemente, Valor y Papaoikonomou (2016) han publicado un artículo de alcance nacional, sustentado en un trabajo empírico a base de entrevistas semiestructuradas a responsables de BT y una encuesta a usuarios de los mismos, a partir de una muestra de 27 BT españoles, la mayoría de ellos localizados en Madrid y Barcelona. En el trabajo se aporta información sobre el carácter público-privado de los bancos, su organización y funcionamiento, las actividades que ofrecen y demandan

3. Consultado el 24 de noviembre de 2018.

los usuarios, el compromiso de éstos con el banco y con otras actividades de carácter social y, finalmente, sobre sus objetivos a la hora de participar en esta experiencia.

El objetivo de este capítulo es ampliar el conocimiento de los BT españoles en los siguientes aspectos: origen y evolución, objetivos, organización interna, dificultades de funcionamiento, beneficios y relación con otras PEA. Se ha realizado para ello una selección de casos de estudio, localizados en cinco ciudades de tipo medio (entre 150.000 y 700.000 habitantes): Zaragoza, Valladolid, Alicante, Oviedo y Salamanca (ver Tablas 1.3 y 1.4).

La metodología utilizada consta de dos fases que siguen el proceso descrito en el capítulo 13:

1. Entrevistas semiestructuradas, con cuestionario abierto, a los gestores de los BT. Las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas.
2. Encuesta, con cuestionario cerrado, a los usuarios de los BT; el cuestionario podía cumplimentarse en línea, aunque también se recogieron algunos ejemplares en papel, dada la existencia de personas poco familiarizadas con Internet. Los gestores de los bancos fueron los facilitadores de la encuesta, al remitir a los socios el enlace electrónico o el cuestionario en papel.

Se ha trabajado con cinco entrevistas y 113 cuestionarios (96 en línea y 17 en papel).

5.3. ORIGEN, OBJETIVOS Y ORGANIZACIÓN INTERNA DE LOS BANCOS DE TIEMPO

Los BT de Zaragoza, Alicante y Salamanca se desenvuelven a escala de ciudad. El de Valladolid tiene una implantación preferente en un barrio concreto, el de la Victoria, pero está abierto al conjunto urbano. El de Oviedo se circunscribe al ámbito de un barrio, el de la Corredoria, que se encuentra en una situación de aislamiento físico del resto del tejido urbano⁴.

4. Una muestra de la fiabilidad limitada como fuente de información de la página web de la *Asociación para el Desarrollo de los Bancos de Tiempo* (<http://www.bdtonline.org/>) son las siguientes imprecisiones respecto a los casos de estudio de este capítulo: en primer lugar, en Zaragoza hay un banco de tiempo, mientras que en el mapa de la citada página figuran seis; en realidad se trata de un único banco, al que cinco

5.3.1. ORIGEN Y EVOLUCIÓN

Atendiendo a su fecha de fundación, se diferencian dos grupos. El primero lo integran los de Valladolid y Zaragoza, creados en 2005 y 2007, respectivamente; son los años en que el país estaba inmerso en una fase de expansión económica, sin conciencia de que se avecinaba una dura crisis, aunque ya había voces que pronosticaban un cambio de ciclo. El segundo grupo lo integran el de Salamanca, fundado en 2010, y los de Oviedo y Alicante, fundados en 2013; por entonces ya se había desencadenado la crisis y sus efectos eran claramente perceptibles.

El tamaño es una característica que parece relacionada con la fecha de fundación: a mayor antigüedad, mayor número de socios. Los dos primeros, Valladolid y Zaragoza, con 617 y 788 socios, respectivamente, se sitúan en un orden de magnitud claramente superior al de los tres más recientes: 110 en Salamanca, 69 en Alicante y 65 en Oviedo.

Respecto a las personas o entidades fundadoras de los BT, el de Alicante, fue creado por un pequeño grupo de activistas del movimiento 15-M, manteniendo desde entonces un perfil de organización informal. No piden ayudas a las instituciones públicas.

El de Salamanca fue fundado por un pequeño grupo de personas y una entidad de carácter social, constituida en el año 2000, cuyo objetivo declarado es «*dar respuesta a situaciones problemáticas existentes en la sociedad, fomentando la participación social, la dinamización, igualdad y solidaridad*»⁵; esta entidad colabora con el Ayuntamiento en el desarrollo de determinados programas o proyectos, pero ya no solicita ayuda económica para el BT, como sí ocurría en una etapa inicial.

Los de Oviedo y Zaragoza son iniciativas del movimiento vecinal: el primero fue fundado por la *Asociación de Participación Vecinal del barrio de la Corredoria* y el segundo por la *Federación de Asociaciones de Barrio de Zaragoza*. La asociación ovetense se constituyó en 2011, a raíz de una movilización para mejorar las conexiones del barrio con el resto de Oviedo. La federación zaragozana se constituyó en 1979, el año de las primeras elecciones municipales democráticas, como mecanismo de coordinación entre las distintas asociaciones de barrio que existían en la ciudad, donde el movimiento vecinal tiene mucha historia y arraigo; el objetivo de la

asociaciones de vecinos ofrecen soporte, pero la citada fuente ha interpretado que cada asociación tiene su propio banco. En segundo lugar, dicha página no registra el banco de tiempo de la Corredoria, en Oviedo, sino otros dos, de uno de los cuales no se tiene ninguna constancia.

5. Véase <http://www.asociaciondinamika.org/> [consulta: 26 de noviembre de 2018]

federación es llegar a una visión conjunta de ciudad, armonizando las de los diferentes barrios. Los dos BT cuentan con el apoyo de los respectivos ayuntamientos; el de Oviedo incluso ha recibido fondos europeos a través del programa URBAN.

El de Valladolid, finalmente, es el único de titularidad pública: surgió como una iniciativa municipal, cuya gestión se delega en una empresa privada, en régimen de contrata, como muchos otros tipos de servicios públicos.

Por lo que respecta a la evolución del número de socios, no se han conseguido cifras concretas de todos, por lo que sólo se indicarán tendencias. En casi todos ellos, según afirman sus responsables, el número de socios ha aumentado, aunque desigualmente: el de Alicante ha ido siempre a más; el de Salamanca tuvo un desarrollo fuerte al principio, pero luego decayó hasta estabilizarse en el número actual. Los otros tres experimentaron en sus primeros años un crecimiento fuerte, que luego se ralentizó.

5.3.2. OBJETIVOS

Los gestores de los cinco BT afirman que no ha habido cambios en los objetivos fundacionales. Todos coinciden en que el objetivo fundamental es de carácter social: recuperar el intercambio de favores y la ayuda mutua entre vecinos y crear redes sociales; dos de ellos lo relacionan con uno de los valores clásicos del medio rural, que se ha ido diluyendo en el modo de vida urbano.

También hablan de objetivos económicos, pero en términos que poco tienen que ver con la economía convencional: valorar el trabajo y las capacidades de las personas o demostrar que se puede funcionar sin dinero mediante la colaboración. El de Alicante, ligado al movimiento 15-M, expresa abiertamente como objetivo la resistencia ante la crisis.

5.3.3. ORGANIZACIÓN INTERNA Y FUNCIONAMIENTO

El funcionamiento de los BT responde al modelo descrito en el apartado primero: hay que inscribirse, facilitando los datos personales y los servicios que se ofrece a los demás socios; el registro se formaliza mediante la firma de un contrato o un escrito de adhesión; en algún caso se hace entrega de un carnet. La inscripción y participación son gratuitas, excepto en el caso de Salamanca, donde se abona una cuota anual de 10 euros.

A partir de ese momento se pueden demandar servicios de otros socios, bien sea a través del gestor o mediante una aplicación informática. No es necesario tener saldo positivo para empezar, es decir, se pueden demandar servicios antes de haberlos prestado; en el caso de Zaragoza a los socios nuevos se les abonan gratuitamente 10 horas a la firma del contrato, justo al contrario de lo que sucede en el BT alemán analizado en el capítulo 14. La contabilidad se lleva de forma detallada y los gestores velan porque las cuentas individuales estén más o menos equilibradas, sin saldos excesivos: se aceptan hasta 10 horas en el caso de Alicante, hasta 50 en el de Salamanca.

Los BT son entidades de funcionamiento sencillo, con necesidades mínimas de infraestructura o equipamiento. Los recursos de que disponen están estrechamente relacionados con su respaldo institucional. El de Alicante, que no pide ayudas a la Administración, es gestionado por socios voluntarios y su sede se ubica en un pequeño local cedido a tiempo parcial (dos horas dos tardes al mes) por una organización no gubernamental. El de Salamanca tiene su sede en la de la misma asociación que lo respalda, que cubre todos los gastos que exceden de lo recaudado mediante la cuota anual; hay un trabajo de supervisión que asume voluntariamente un grupo reducido de socios, a los que se da el nombre de dinamizadores. Como sucede con diversas MS (capítulo 4), ambos bancos operan con una aplicación informática, lo cual implica que los intercambios son gestionados directamente por los propios socios: quien necesita un servicio busca en la aplicación las ofertas disponibles, contacta con quien lo ofrece, conciertan una cita y, una vez realizado el servicio, lo registran directamente; por ello los gestores voluntarios no tienen que asumir el grueso del trabajo de la asociación.

El de Oviedo es administrado también por un socio gestor, al que se retribuye en horas; dispone de un local cedido por el Ayuntamiento en un centro cívico, dos horas por semana, en horario de tarde, más un armario en el que guardan el material de que disponen: ordenador portátil, impresora, proyector y micrófono, más consumibles. Para la gestión de los intercambios disponen de una aplicación informática.

En los dos BT más antiguos, los de Valladolid y Zaragoza, la situación es diferente. Aquí los intercambios son intermediados preferente o totalmente por el gestor: el de Valladolid dice que han probado algunas aplicaciones informáticas, pero que prefieren la gestión directa; en el caso de Zaragoza se dispone de una aplicación, que utilizan pocas personas, aunque se espera que el número aumente. La intermediación directa del gestor en las transacciones asegura dos cosas importantes: que la pertenencia al banco no esté vedada *de facto* a las personas que no se manejan

bien con la informática y que se controle mejor el equilibrio de las cuentas personales; por ejemplo, el gestor puede dirigir demandas de servicios a los socios que tienen saldos negativos y bloquear sus demandas hasta que equilibren sus cuentas, o no hacerlo, dependiendo de la situación de cada socio, mientras que la aplicación informática es rígida. Ambos gestores piensan que la gestión directa, no sometida a automatismos, es más útil para alcanzar los objetivos de carácter social del banco, pues ellos conocen las circunstancias personales de los socios y pueden asignar servicios a unos u otros en función de ellas, favoreciendo los contactos personales de los que están más aislados o, como hace la gestora de Zaragoza, tratando de quebrar estereotipos, como los de género, mediante la asignación de tareas de reparación a mujeres en vez de a hombres o de cuidados de personas a hombres en vez de a mujeres, siempre que haya ofertas.

El de Valladolid tiene su sede en dependencias municipales; el de Zaragoza opera en la sede de la *Federación de Asociaciones de Barrio*, local cedido por el Ayuntamiento, que corre con los gastos de mantenimiento. Los gestores de ambos son personal contratado, no voluntario, cuyo sueldo es abonado indirectamente por la institución municipal: a través de la empresa que lleva la contrata, en el de Valladolid, y a través de la Federación en el de Zaragoza; en el primer caso se trata de un contrato a tiempo completo y en el segundo a tiempo parcial. Dichas entidades asumen los demás gastos de gestión de los bancos. La diversidad de modalidades de trabajo plasmada en la Tabla 1.2 aparece, por tanto, bien representada en los BT analizados.

Resumiendo, las características de organización y funcionamiento de los BT, expresadas en forma dicotómica, guardan relación entre sí, como se recoge en la Tabla 5.1.

Tabla 5.1. Características de organización y funcionamiento de los bancos de tiempo

Grupo	Banco de tiempo	Fundación	Tamaño	Modo de gestión	Gestor
1	Valladolid Zaragoza	Anterior a la crisis	Grande	Personal	Remunerado
2	Oviedo Salamanca Alicante	Posterior a la crisis	Pequeño	Informático	Voluntario

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas

Hay una característica adicional que comparten los cinco BT: la realización de actividades complementarias, que en las entrevistas los gestores denominan de encuentro o de socialización. Pueden revestir la

forma de excursiones, charlas, pases de documentales o, más frecuentemente, talleres; en estos últimos un socio enseña a los demás a hacer algo que él sabe y los demás quieren aprender. Estas actividades suelen ser gratuitas para los socios, pero en algunas de ellas, como los talleres, se establece un mecanismo de intercambio. Esta es la manera en que se hace en el BT de Zaragoza: a cada socio que acude al taller se le debita el número de horas que ha durado y al socio que lo imparte se le acredita ese mismo tiempo; esto arroja un saldo positivo a favor del BT, equivalente a $NH-H=H(N-1)$, siendo N el número de socios asistentes y H la duración del taller expresado en horas; ese saldo positivo se emplea para acreditar diez horas gratuitas a los socios en el momento en que se inscriben y para cubrir determinados déficits, por ejemplo, el generado por socios que se han dado de baja con saldo negativo. El de Salamanca utiliza otro procedimiento: al socio que imparte el taller se le acreditan $NH/2$ horas y el resto se lo queda el banco; en este caso se considera que al socio que imparte el taller hay que remunerarle el tiempo de preparación, no solo el de realización.

Cabe interpretar estas actividades complementarias como un indicio sólido de que los BT están orientados preferentemente a la construcción de redes sociales y a la potenciación del sentimiento de pertenencia a una comunidad.

Dos de los BT desarrollan otras actividades que los diferencian en parte del modelo general. El de Alicante organiza un banco de alimentos frescos, que funciona coordinadamente con el BT de la siguiente manera: un socio da dinero para que se compren alimentos; por cada diez euros que da obtiene una moneda virtual, a la que denominan *tésera*, que equivale a una hora de trabajo en el banco del tiempo. El que necesita alimentos frescos, va al BT, que le da lo que necesita de diez en diez euros, cantidad que se le debita y que tendrá que devolver en forma de trabajo, a razón de una hora de trabajo por cada diez euros recibidos en forma de alimentos. Los gestores del banco recalcan que no se trata de caridad ni de altruismo, porque el que da dinero recibe luego servicios y el que recibe alimentos los devuelve en forma de servicios. Este mecanismo se utiliza para atender a personas que están en situación de verdadera necesidad.

El de Salamanca admite que algunos socios aporten productos elaborados por ellos, que se valoran en horas de trabajo, siendo esto lo que se les acredita en su cuenta. También trabajan con asociaciones, siendo la contabilidad más compleja en este caso: por ejemplo, si una asociación necesita una pequeña reparación o servicio, el BT envía a un socio para cubrirlo; el BT acredita al socio el tiempo empleado y la asociación beneficiaria presta

algún servicio al BT, como puede ser ofrecerle algunas plazas gratuitas en los cursos o actividades que organizan.

Estas iniciativas parecen indicar que estos dos BT pretenden ir más allá del mero intercambio de favores, aproximándose, aunque de forma embrionaria, a las monedas sociales y los LETS. La fundación de ambos es posterior al inicio de la crisis y son los que en su funcionamiento y organización están más alejados de las instituciones públicas.

5.3.4. LA PERCEPCIÓN DE LOS SOCIOS: DIFICULTADES Y BENEFICIOS

El análisis de los cuestionarios indica que el 75% de los socios de los BT están satisfechos o muy satisfechos con su funcionamiento. Preguntados sobre lo que se debería mejorar, la mayor parte se centró en tres aspectos interrelacionados.

En primer lugar, la necesidad de difundir más intensamente el conocimiento de los BT, para que la población sepa a ciencia cierta cuál es su función y cómo pueden participar en ellos. Las respuestas a otra de las preguntas del cuestionario son coherentes con esta percepción: la mitad de los socios se han enterado de la existencia del banco por medio de su familia, es decir, en el ámbito social más inmediato, frente a una cuarta parte, que lo ha hecho por medio del propio banco. Esta necesidad de mayor difusión va ligada a la de captar nuevos socios, especialmente gente joven, que se percibe que está muy poco representada. Las respuestas al cuestionario confirman esta percepción, pues sólo el 1,8% de los socios tiene menos de 30 años y el 12,8% entre 30 y 40.

En segundo lugar, se reivindica aumentar la participación de los socios, tanto en el intercambio de servicios como en las actividades de socialización. Esto resulta coherente con las respuestas a otras preguntas y con los pormenorizados datos del capítulo 14: sólo el 80,2% de los socios recibe o presta un servicio al menos una vez al año y sólo el 27,9% lo hace al menos una vez al mes. Teniendo en cuenta estas cifras y las de socios se puede deducir que el número de intercambios que se realiza es muy limitado.

De los dos anteriores se desprende el tercer aspecto que necesita mejora: la escasa variedad de servicios ofertados para cubrir las demandas. Los intercambios tienen que ver con tratamientos de belleza, trámites, reparaciones domésticas, enseñanza de idiomas, tareas informáticas, costura, deportes, cocina, recados, cuidado y acompañamiento de personas. La gama de servicios es amplia y cubre la mayor parte de las necesidades que se pueden resolver pidiendo un favor a alguien de confianza,

sin necesidad de recurrir a profesionales. El problema está en que, dada la amplitud de la gama, se necesita un elevado número de socios que participen activamente y así alcanzar las economías de red necesarias para un funcionamiento eficaz.

Coincide plenamente con esta percepción de los socios la opinión manifestada por los gestores en las entrevistas: estos señalan claramente que la principal dificultad es la ausencia de una masa crítica para encajar oferta y demanda.

En la Tabla 5.2 se recogen las opiniones de los socios sobre las ventajas que les ofrece la participación en un BT. Destaca por encima de todas contribuir a crear una alternativa al sistema económico dominante, que las dos terceras partes del total puntúan muy alto (con 4 ó 5 sobre 5). Es la respuesta que tiene más clara connotación política. Cuidar el medio ambiente es altamente puntuada por casi la mitad; pero, teniendo en cuenta que un intercambio de pequeños servicios no tiene un claro efecto medioambiental, se podría interpretar, conjuntamente con la anterior, en el sentido de que los socios de los BT responden en buena medida a un determinado perfil político, que se podría etiquetar como anticapitalista y ecologista.

Tabla 5.2: Ventajas que ofrece a los socios la participación en el banco de tiempo

Ventaja	Encuestados (%) *
Crear alternativa al sistema económico	67,6
Mejorar condiciones de vida del entorno	57,5
Cuidar el medio ambiente	47,6
Combatir la exclusión social en el entorno	46,5
Ahorrar dinero	46,2
Mejorar la autoestima personal	38,5
Sentirse más integrado en el barrio	26,7
Cubrir necesidades materiales	24,3

Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

Nota: pregunta con opción de respuesta múltiple.

* % de encuestados que puntúan la opción con 4 ó 5 sobre 5.

La segunda opción más valorada es mejorar las condiciones de vida del entorno, por la que opta el 57,5% de los encuestados. El 46,5% valora alto combatir la exclusión social en su entorno. En ambos casos se alude a ventajas relacionadas con la concepción del BT como una herramienta para mejorar la sociedad, en línea con lo que mayoritariamente afirma la bibliografía.

Una ventaja seleccionada por el 46,2% de los encuestados es la de ahorrar dinero, también citada como ventaja entre los usuarios de las monedas sociales (capítulo 4). En la misma línea va a cubrir las necesidades materiales, que ha seleccionado casi la cuarta parte del total. Estas respuestas encajan con la dimensión económica de los BT, que no es en este caso la más importante, coincidiendo con lo que recoge la bibliografía.

El 38,5% de los encuestados destaca una ventaja de carácter psicológico, la mejora de la autoestima, coincidiendo con lo que muchos autores consideran como objetivo de los BT.

Finalmente, poco más de la cuarta parte de los socios puntúan alto el sentirse más integrados en el barrio. Esta cifra parece excesivamente baja, teniendo en cuenta que este es uno de los objetivos clave de los BT, tal como afirmó desde el principio el propio Cahn. Muy probablemente ello se deba a que sólo uno de los BT incluidos en este estudio tiene como ámbito de actuación el barrio.

Las opiniones de los gestores, manifestadas en las entrevistas, discrepan de las respuestas a los cuestionarios en lo que se refiere a las ventajas que tienen mayor connotación política: sólo el de Alicante las reconoce explícitamente como ventajas, utilizando los términos resistencia y autogestión; los demás no consideran que los BT ofrezcan ventajas de este tipo.

5.3.5. RELACIÓN CON OTRAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS

Como se ha indicado en el apartado 5.1 y en el capítulo 4, los BT están emparentados con otras monedas comunitarias. En este trabajo se ha indagado sobre la existencia de relaciones entre BT, MS y mercados de trueque, y también sobre sus relaciones con otras prácticas económicas que comparten con ellas el desenvolverse al margen del mercado; concretamente con los GCA y HU. La indagación se ha hecho a dos niveles: el institucional, utilizando como fuente las entrevistas a los gestores, y el individual, basado en los cuestionarios a los socios.

Empezando por el plano institucional, las únicas relaciones establecidas son las que mantienen con los mercados de trueque los dos BT más antiguos. El de Valladolid ha participado o colaborado con algunos de los que se desarrollan en la ciudad. El de Zaragoza es cofundador y organizador de la *Feria de Intercambio*, que es un mercado de trueque que se celebra en la ciudad todos los años, coincidiendo con las fiestas patronales; asimismo contribuye a la gestión de una página web en la que se da

información de todos los mercadillos de trueque que se organizan en la ciudad.

En cuanto a las MS, ambos han estado en contacto con las experiencias de su ciudad respectiva, pero sin llegar a formalizar acuerdos, por no ser viables. En el caso de Zaragoza la MS denominada *Ebro* funcionó con cierto dinamismo durante 2012 y 2013, pero luego dejó de estar activa, aunque sin desaparecer formalmente. En el caso de Valladolid «*la experiencia de la moneda social Vecino se circunscribe al proyecto social Entrevecinos, localizado en el barrio de España*» (Pascual et al., 2018, p. 201).

En todos los demás casos, tanto en lo que se refiere a los otros BT como a las otras prácticas, lo más que hay son contactos informales e invitaciones recíprocas a dar charlas informativas a los respectivos socios.

En el plano individual la situación es distinta, pues un importante número de socios de los BT participa en otras PEA, como se aprecia en la Tabla 5.3. Las otras monedas comunitarias son atractivas para ellos, pues en los mercados de trueque participa un 20% y en las MS casi un 10%. No obstante, la participación más elevada se da en los GCA, con casi el 26%, quedando los HU en poco más del 13%.

Tabla 5.3: Socios de los bancos de tiempo que participan en otras prácticas alternativas

Prácticas económicas alternativas	Socios (%)
Grupos de consumo agroecológico	25,7
Mercados de trueque	20,4
Huertos urbanos	13,3
Monedas sociales	9,7

Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

Nota: pregunta con opción de respuesta múltiple

El contraste que se aprecia entre ambos planos es perfectamente lógico: articular las actividades de un BT con las de otras prácticas es difícil, dada la distinta naturaleza de las mismas. Sin embargo, las personas a título individual pueden implicarse en varias a la vez, en función de su disponibilidad de tiempo. Esta participación múltiple parece coherente con la importancia que los socios conceden a las ventajas de carácter político, recogidas en el apartado anterior. Es lógico que una persona con una actitud militante y con convicciones ecológicas y anticapitalistas participe en un BT, como forma de resistencia al sistema económico, y en un GCA, como apoyo a una forma de vida ecológica.

5.4. CONCLUSIONES

Los BT nacieron en el contexto de las políticas neoliberales de la década de los ochenta (Kimmel, 2011). En España su aparición fue tardía, pues el primero de ellos se creó en 1999 en Barcelona (Sanz, 2002); la crisis y el movimiento 15-M dieron impulso a la creación de nuevos bancos (Valor & Papaoikonomou, 2016).

En este trabajo se han seleccionado casos de estudio cuya fundación fue anterior y posterior al comienzo de la crisis, habiéndose observado algunas diferencias significativas entre unos y otros: los anteriores son de mayor tamaño, medido en número de socios, y cuentan con un gestor remunerado, que controla los intercambios preferentemente de forma personal; los posteriores son más pequeños y en ellos los intercambios se gestionan por medio de aplicaciones informáticas, bajo la supervisión de socios voluntarios. Los primeros cuentan con un apoyo institucional consolidado, del movimiento vecinal y del ayuntamiento.

Los más antiguos se atienen al modelo de funcionamiento ortodoxo, centrado en el intercambio de servicios, cuyo valor se mide en tiempo de trabajo, si bien colaboran o han intentado hacerlo con otras monedas comunitarias, como los mercados de trueque o las MS. Algunos de los más recientes (concretamente los no ligados al movimiento vecinal) están ensayando fórmulas más complejas, que incluyen también el intercambio de bienes, en condiciones estrictamente definidas; esto podría llevarlos con el tiempo hacia un modelo similar al de las MS, siguiendo el itinerario sugerido por Llobera (2013) para afianzar la comunidad y su grado de confianza interno: primero los mercadillos de trueque, luego los BT y finalmente la MS.

Función esencial de los BT estudiados es tejer redes sociales de ayuda mutua a escala local, crear capital social para revitalizar o reproducir la comunidad urbana, donde el aislamiento y la anonimidad están muy extendidos. Objetivo relacionado con éste es el de combatir la exclusión social. Hay plena coincidencia en esto con los BT del resto del mundo. Indicio claramente revelador de este objetivo es la organización de actividades complementarias, que los gestores denominan *actividades de socialización*.

No obstante, uno de los hallazgos más significativos de este estudio es que los socios, a diferencia de los gestores, valoran en primer lugar una ventaja de carácter político directamente vinculada al núcleo del proyecto PRESECAL: crear una alternativa al sistema económico. Además, bastantes socios colaboran en otro tipo de PEA, como los GCA. Ello sugiere que un determinado perfil político, anticapitalista y ecologista,

está ampliamente extendido entre los socios de los BT (ver capítulo 10 sobre estos aspectos).

El principal problema de los BT, según el diagnóstico de socios y gestores y el contenido del capítulo 14, es la dificultad de equilibrar la oferta y la demanda de servicios. Para resolverlo, en primer lugar, tendría que aumentar sensiblemente el número de socios; pero la tendencia es de crecimiento suave o estancamiento. En segundo lugar, tendría que aumentar la frecuencia de participación de los socios, la cual en parte resulta bloqueada por la propia dificultad de armonizar oferta y demanda. Se crea así un círculo vicioso, porque es difícil atraer nuevos socios si no pueden demandar lo que les interesa porque no hay oferta o si no pueden ofrecer lo que son capaces de hacer porque no hay demanda o porque no pueden acumular un saldo excesivo si su oferta es atractiva. Este parece ser el principal desafío al que se enfrentan los bancos de tiempo.

SEGUNDA PARTE

Trayectorias Urbanas y Respuestas desde la Economía Alternativa

Capítulo 6

Prácticas económicas alternativas en Madrid: una aproximación

RICARDO MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE

Profesor Honorífico de la Universidad Complutense de Madrid

OBDULIA MONTESERÍN ABELLA

Profesora de la Universitat Jaume I y la Universidad Antonio de Nebrija

«Evitad la competencia. Siempre es dañina para la especie y vosotros tenéis abundancia de medios para evitarla... Por consiguiente, ¡uníos! ¡Practicad la ayuda mutua! Es el medio más justo para garantizar la seguridad máxima, tanto para cada uno en particular como para todos en general; es la mejor garantía para la existencia y el progreso físico, intelectual y moral»

(P. Kropotkin: Mutual Aid. A Factor of Evolution, 1902)

6.1. INTRODUCCIÓN

En tiempos recientes, tanto en la ciudad de Madrid como en su región metropolitana se han desarrollado numerosas iniciativas, con mayoritario origen en la sociedad civil, que buscan superar las contradicciones y conflictos asociados al capitalismo global y su crisis a partir de acciones concretas. Ese conjunto de prácticas económicas, calificadas habitualmente como alternativas o comunitarias, contribuyen de forma activa –pese a mostrar por el momento una dimensión y extensión limitadas– a transformar las formas de vida de numerosos ciudadanos y promover un proceso emancipador que va más allá de la resistencia o la protesta frente a las injusticias del sistema. Surgen así «nuevas formas de trabajar, consumir, repartir, habitar, decidir, gestionar o relacionarnos» (García Jané, 2012, p. 31) que se difunden de forma gradual y se hacen visibles de forma especial en grandes áreas urbanas como esta.

Ese heterogéneo *archipiélago* de iniciativas espacialmente dispersas, pero que tienen en común su posicionamiento al margen de la economía convencional ampliamente dominante, su forma de organización colectiva y su objetivo de satisfacer necesidades concretas de forma social y ambientalmente sostenible, ha despertado creciente atención en los movimientos sociales y el activismo ciudadano, pero su presencia en el ámbito de la investigación y las publicaciones sobre Madrid es hasta el momento muy limitada. Esta situación difiere de la existente en el caso de Barcelona, una aglomeración metropolitana para la que existen estudios recientes de carácter panorámico, aunque no coincidentes en la denominación de estas iniciativas, la delimitación de actividades que las integran y la metodología de análisis (Conill et al., 2012; Blanco et al., 2015; EDAS, 2016; Suriñach, 2017), frente a su escaso número y carácter fragmentario en el caso que nos ocupa.

Con la brevedad que exigen estas páginas, el presente capítulo no aborda una reflexión teórica ya realizada en otras publicaciones (Méndez, 2015; Sánchez, 2017; ver también el capítulo inicial de este volumen), ni resume el resultado de una investigación exhaustiva y acabada sobre este tipo de prácticas en Madrid, que exigiría unos recursos humanos y materiales muy superiores a los disponibles. No obstante, a partir de los análisis parciales realizados, se aborda la tarea de identificar las iniciativas existentes, agrupadas según el tipo de función prioritaria que cumplen, ya sea en la producción, el intercambio, el consumo, o la financiación alternativa, estableciendo una primera divisoria territorial entre la ciudad capital y el resto del territorio, acompañada de una breve caracterización descriptiva. A continuación, se considera de forma más precisa la localización de estas prácticas, tanto en la aglomeración metropolitana como en el interior de la ciudad capital, abordando así el debate sobre las claves que pueden explicar su desigual reparto territorial y la importancia del *efecto lugar*.

A falta de cualquier tipo de fuente estadística fiable y actualizada, la identificación y localización de estas prácticas se obtuvo mediante una consulta sistematizada de diversas webs institucionales, así como de otras gestionadas por diferentes colectivos y organizaciones ciudadanas que agrupan a muchas de estas iniciativas, complementada con la información directa obtenida en las entrevistas realizadas a actores participantes en ellas. Una primera base de datos se elaboró en el tercer trimestre de 2016 y sirvió como base a algunas reflexiones breves en un texto sobre prácticas alternativas y postcapitalismo (Méndez, 2017); dada la elevada rotación que muestran muchas de estas iniciativas, se llevó a cabo su actualización en el tercer trimestre de 2018, elaborando con ello las tablas y la cartografía correspondiente, de las que se incluyen aquí las más relevantes.

Para avanzar en la identificación de algunas de sus principales características (origen y evolución reciente, tipo de actores presentes y razones

para participar, funcionamiento interno de las redes y posibles vínculos con otras iniciativas u organizaciones, junto a sus principales fortalezas y debilidades), se integraron los resultados de varias investigaciones monográficas, para las que se llevaron a cabo un total de 18 entrevistas semiestructuradas a participantes en redes alimentarias alternativas (cooperativas y grupos de consumo agroecológico, gestores de mercados de productores agroalimentarios, huertos urbanos), junto con el envío de cuestionarios electrónicos a 180 productores agrarios implicados en esas redes y 160 cuestionarios presenciales a una muestra de usuarios, que dieron ya lugar a publicaciones monográficas (Méndez & Monteserín, 2017; Michelini et al., 2017). A eso se sumó la consulta de documentos e informes disponibles en una docena de webs pertenecientes a organizaciones implicadas en este tipo de prácticas¹, junto a la realización de alguna entrevista a responsables de las políticas de promoción de la economía social y solidaria en el Ayuntamiento de Madrid, que incorpora a algunas iniciativas comunitarias como las aquí consideradas.

6.2. VOLUMEN, TIPOS DE PRÁCTICAS Y EVOLUCIÓN RECIENTE

En el territorio madrileño existe en la actualidad un amplio conjunto de iniciativas y prácticas que proponen, en mayor o menor medida según los casos, modelos de actividad que se sitúan al margen de la economía convencional y pueden ser consideradas transformadoras. Aunque existen algunos ejemplos de experiencias surgidas, con carácter embrionario, ya en los años finales del siglo pasado, relacionadas en su origen con movimientos ecologistas, antiglobalización o vecinales, el origen mayoritario de estas prácticas económicas alternativas (PEA) es muy reciente, en sintonía con los datos recabados en las demás ciudades estudiadas en este volumen.

1. Fueron, en concreto, las de la *Red de Economía Alternativa y Solidaria de Madrid* (<https://www.economiasolidaria.org/reas-madrid>), el *Vivero de Iniciativas Ciudadanas* (<http://viveroiniciativasciudadanas.net/>), el *Mercado Social de Madrid* (<https://madrid.mercadosocial.net/>), la *Asociación para el Desarrollo de los Bancos de Tiempo* (<http://adbd.org/category/nodos-locales/madrid/>), la *Confederación Española de Cooperativas de Trabajo Asociado* (<http://www.coceta.coop/coceta.asp>), la *Unión de Cooperativas de Trabajo de Madrid* (<https://www.cooperama.coop/>), la *Unión de Cooperativas de Consumidores y Usuarios de Madrid* (<http://uncuma.coop/>), la *Asociación Madrileña de Empresas de Inserción* (<https://www.amei.es/>), la *Red de Huertos Urbanos Comunitarios de Madrid* (<https://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com/>), o *Madrid Agroecológico* (<http://madridagroecologico.org/>), junto al proyecto *INNOSOGO* sobre *Prácticas Emergentes para Ciudades en Transformación* (<http://www.ub.edu/innosogo/el-proyecto-innosogo/>), o el proyecto *MARES*, promovido por el Ayuntamiento de Madrid (<https://maresmadrid.es/>).

Tabla 6.1. Prácticas económicas alternativas en la Comunidad de Madrid, 2018

Tipología	Total	Ciudad de Madrid	Resto de Comunidad
PRODUCCIÓN			
Cooperativas de trabajo asociado/integrales	30	21	9
Empresas de inserción	18	14	4
Huertos urbanos comunitarios/ parques agrarios	107	72	35
INTERCAMBIO			
Bancos de tiempo	41	16	25
Redes de trueque	6	4	2
Mercados de reciclaje	3	3	0
Centros/Laboratorios culturales	4	4	0
Mercados de productores agroalimentarios	25	7	18
Bancos de semillas	4	1	3
Grupos de aprendizaje	2	2	0
Cooperativa/colectivo de comunicación	1	1	0
CONSUMO			
Cooperativas de distribución agroecológicas	14	5	9
Grupos de consumo agroecológico	153	95	58
Redes de consumo autogestionado	7	7	0
Cooperativas energéticas	6	6	0
FINANCIACIÓN			
Monedas locales/sociales	9	4	5
Microcréditos/ <i>crowdfunding</i> local	23	21	2
Cooperativas locales de crédito	2	2	0
Total prácticas económicas alternativas	455	285	170
% total	100	62,6	37,4

Fuente: elaboración propia a partir de webs y entrevistas

Con frecuencia se detecta que su punto de partida estuvo asociado al ciclo de movilización ciudadana que puso en marcha el movimiento 15-M (2011), considerado a menudo como *momento creativo* que inspiró múltiples iniciativas sociales posteriores, de especial intensidad en Madrid (Errejón, 2011; Pastor, 2011). Por esa razón, y como recalca el capítulo 10, muchas de estas prácticas aún se encuentran en una etapa inicial de su ciclo de vida, por lo que la valoración de su impacto real es aún prematura, lo que no les ha impedido registrar un rápido crecimiento. No obstante, su pequeño tamaño y elevada dispersión en el tejido urbano dificultan a menudo su visibilidad y limitan su impacto sobre la economía urbana en su conjunto.

Tal como muestra la Tabla 6.1, en el territorio de la Comunidad de Madrid se identificaron en 2018 un total de 455 entidades y prácticas a las que puede aplicarse el siempre difuso calificativo de *alternativas*. De ellas, un total de 285 se localizan dentro de la ciudad de Madrid, por 170 en los municipios de su entorno. Si se agrupan según el tipo de función económica que cumplen, predominan las que promueven diferentes formas de consumo responsable (180), seguidas por las existentes en el ámbito de la producción (155) y del intercambio (86), mientras son mucho menos numerosas (34) las relacionadas con la financiación alternativa y las monedas sociales ².

Pero lo que más destaca en esta tipología, tendencia también detectada en el conjunto de experiencias consideradas en este volumen (ver capítulos 1 y 10), es el elevado número de prácticas relacionadas con la alimentación (desde cooperativas de distribución y grupos de consumo agroecológico, a huertos urbanos comunitarios, parques agrarios, mercados de productores o bancos de semillas), que integran las llamadas *redes alimentarias alternativas* (López, 2010) y suman aquí un total de 303 iniciativas, de las que 180 (59,4%) se localizan en la capital.

Con más de un centenar y medio, los grupos de consumo son, con diferencia, la práctica más extendida. Su origen en Madrid se remonta al surgimiento de ocho *Grupos Autogestionados de Konsumo* (GAKs) en 1997, con el objetivo de recuperar una agricultura campesina sostenible en el entorno metropolitano, impulsar los circuitos cortos de comercialización y defender la soberanía alimentaria de las ciudades (Galindo Coord., 2006). A esa iniciativa se sumó la creación en el año 2000 del movimiento *Bajo el Asfalto está la Huerta* (BAH), que también dio origen a otros diez grupos de consumo y, como en el caso anterior, a las primeras cooperativas de distribución (*La Garbancita Ecológica*, *BAH Peralas*, *BAH Galápagos*, *Surco a Surco*). A partir de esas raíces, en los últimos años las iniciativas han germinado para crecer en número, difundirse espacialmente y diversificarse en sus objetivos y formas de funcionamiento, con grupos que mantienen el discurso y el compromiso militante original, mientras existen otros donde la búsqueda de una alimentación saludable por parte de sus integrantes es prioritaria, divisoria también puesta de relieve en el capítulo 2.

Son también muy numerosos los huertos urbanos comunitarios (107) que, más allá de su capacidad productiva, son iniciativas ciudadanas que utilizan solares urbanos vacíos y se entienden como espacios de socialización,

2. Se excluyeron de esta relación tanto los espacios de *coworking*, que surgieron ligados a la economía colaborativa para evolucionar, en bastantes ocasiones, a un simple segmento en la oferta de espacio de oficina para autónomos, sobre todo vinculados con las llamadas *industrias creativas*, como las entidades vinculadas a las finanzas éticas, cuyo radio de acción desborda ampliamente el marco metropolitano, llegando a alcanzar dimensión internacional y que, por tanto, quedan al margen de los criterios de selección aplicados en el proyecto PRESECAL.

creación de redes comunitarias y difusión de la cultura agroecológica entre vecinos, colectivos sociales, o alumnos de centros educativos del entorno, orientación también resaltada en el capítulo 3. En esos objetivos convergen con los parques agrarios de Arganda del Rey y Fuenlabrada, aunque en estos casos se trata de iniciativas de sus respectivos Ayuntamientos, que otorgan mayor importancia a la pervivencia del paisaje agrario en el entorno periurbano y a una producción comercializable de alimentos ecológicos y de proximidad (Yacamán & Zazo Coords., 2015; Mata & Yacamán, 2017), lo que en el último caso se refleja, por ejemplo, en un puesto permanente de venta en la plaza de Tirso de Molina, en la ciudad de Madrid.

Un carácter alternativo algo más discutible es el que muestran los mercados de productores (25), de carácter periódico y localización definida, donde productores agrarios y pequeñas empresas agroalimentarias –en más del 80% de los casos del entorno regional– venden sus productos de forma directa a consumidores urbanos. Pese al carácter tradicional de estos mercados, su progresiva desaparición en ámbitos metropolitanos como el madrileño explica que se trate ahora de prácticas recuperadas a partir de 2011, cuando la Cámara Agraria de Madrid estableció en sus instalaciones de la Casa de Campo el *Día de Mercado*, que se celebra mensualmente desde entonces. A esta se sumaron en años siguientes varias iniciativas más de carácter privado y funcionamiento bastante heterogéneo dentro de la ciudad de Madrid (*Mercado de Productores, Mercado Agroecológico de Malasaña, La Buena Vida y La Plaza de la Huerta de Montecarmelo...*), junto a un número bastante superior en otros municipios del entorno, promovidos en su mayoría por los respectivos ayuntamientos y con una gestión bastante centralizada.

6.3. PAUTAS DE LOCALIZACIÓN Y TIPOS DE ACTORES: LA IMPORTANCIA DEL ENTORNO TERRITORIAL

Muchas de las relaciones de colaboración inherentes a este tipo de prácticas que se tejen entre diferentes actores siguen condicionadas en buena medida por la proximidad espacial, que favorece los contactos cara a cara necesarios para animar procesos de innovación social al potenciar el establecimiento de vínculos de confianza mutua entre los participantes, generadores de capital relacional (Klein et al., 2016). Sin duda son también necesarias otras formas de proximidad como la *organizativa*, entre quienes participan en objetivos y tareas dentro de una red, o la *institucional*, entre quienes comparten normas, valores, convenciones y lenguajes comunes, pero eso no impide la tendencia de estas prácticas a presentar una especial densidad en determinados lugares con ambientes socioeconómicos y culturales específicos (ver capítulos 1, 8 y 11).

En una panorámica general sobre sus pautas de localización en Madrid, el primer rasgo a destacar es, sin duda, su elevada concentración en la capital, que reúne casi dos terceras partes del total (62,6%) y presenta una densidad media (8,9 PEA/100.000 habitantes) muy superior a la del territorio metropolitano restante (5,1 PEA). En esos municipios del entorno la característica dominante es, en cambio, la dispersión espacial, con un total de 54 que cuentan con alguna iniciativa, pero tan sólo 19 que tienen tres o más, tal como refleja la Tabla 6.2, con Fuenlabrada, Alcalá de Henares y Rivas-Vaciamadrid por encima del resto, seguidas por municipios del sur metropolitano como Getafe, Móstoles, Parla o Leganés. Las diferencias en cuanto a número de iniciativas según sectores metropolitanos resultan, en general, bastante próximas a las existentes en cuanto a volúmenes de población –dato que concuerda con los resultados presentados en el capítulo 11– por lo que tan sólo en algunos municipios como los mencionados, con mayor actividad del gobierno local en el fomento de estas prácticas, se observan diferencias positivas respecto a los valores promedio.

Tabla 6.2. Municipios de la Comunidad de Madrid con mayor número de prácticas económicas alternativas en 2018

Municipio	Número de PEA
Madrid	285
Fuenlabrada	11
Alcalá de Henares	8
Rivas-Vaciamadrid	8
Getafe	7
Móstoles	7
Parla	6
Leganés	6
Alcobendas	5
Collado-Villalba	5
Las Rozas de Madrid	5
Bustarviejo	4
Galapagar	4
Alcorcón	4
San Fernando de Henares	4
Paracuellos del Jarama	3
Pozuelo de Alarcón	3
Torrejón de Ardoz	3
Torrejón de Velasco	3
Majadahonda	3
San Lorenzo de El Escorial	3
Total 20 municipios	384
Total Comunidad de Madrid	455

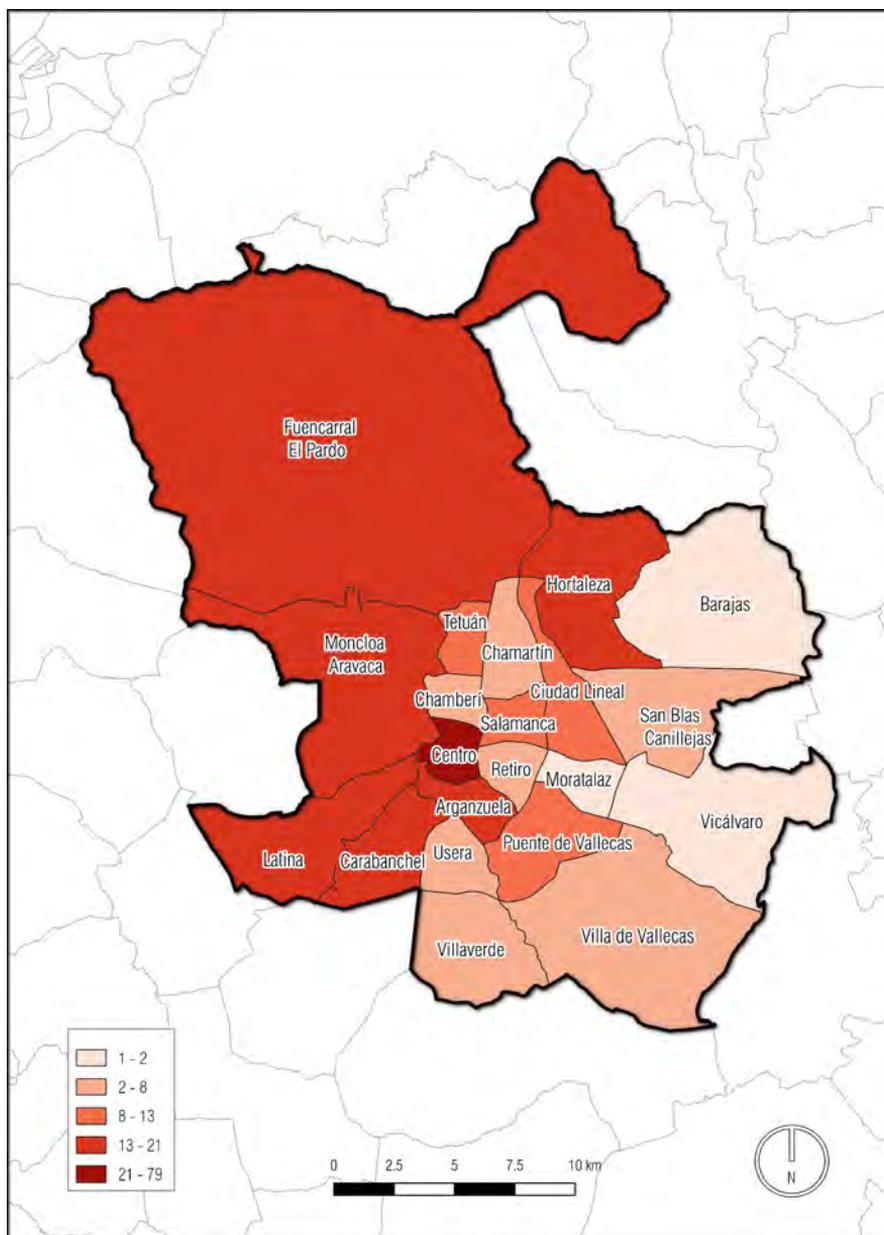
Fuente: elaboración propia a partir de webs y entrevistas

Por su parte, dentro de la ciudad de Madrid existen iniciativas en todos los distritos (Tabla 6.3 y Figura 6.1), con casi la mitad de ellas (141) en los siete situados dentro de la denominada *almendra central* (interior de la autovía M-30), pese a que tan sólo cuenta con un 30,7% de la población residente en la ciudad. Por su parte, los restantes catorce distritos se reparten la otra mitad de las iniciativas identificadas.

El distrito Centro se posiciona en el primer lugar en cuanto a número y tipos de PEA (79), a notable distancia del resto. Destaca, sobre todo, la presencia de grupos de consumo (37) y otras prácticas relacionadas con la alimentación como los huertos comunitarios (5) y los mercados de productores (2). Es también el distrito que registra el mayor número de cooperativas de trabajo asociado (9) y prácticas de *crowdfunding* (9), bancos de tiempo (4), centros o laboratorios culturales (3), monedas sociales, cooperativas energéticas y mercados de reciclaje (2 respectivamente), contando asimismo con una red de trueque y con los dos únicos grupos de aprendizaje de la ciudad. Es, por tanto, el distrito que puede considerarse más *alternativo* dentro de la ciudad, con focos de concentración en algunos barrios concretos (Lavapiés, Malasaña, Embajadores, Justicia) donde se registra una destacada presencia de residentes que participan de forma habitual en diferentes formas de movilización ciudadana, que se prolongan hacia determinadas áreas del contiguo distrito de Arganzuela (Chopera, Legazpi...), donde llegan a sumar otras 19 prácticas.

Un número similar se registra también en cinco distritos periféricos que contaron en su día con importantes movimientos vecinales, como es el caso de Fuencarral (21 prácticas), Carabanchel (19), Hortaleza (17), Latina (16) o Moncloa-Aravaca (16). Destacan, sobre todo, por la proliferación de huertos comunitarios (36), que representan la mitad de todos los contabilizados en la ciudad, lo que podría relacionarse con la disponibilidad de terrenos no urbanizados, a diferencia de lo que ocurre en los distritos de la *almendra central*, donde los huertos (11) ocupan solares intersticiales, espacios vacíos dentro de un tejido urbano denso, como una forma de apropiación colectiva del espacio baldío para destinarlo a un uso social. Antiguos núcleos de extrarradio como Tetuán o Puente de Vallecas, que suman en total 24 prácticas, se sitúan en posición intermedia en el conjunto de los distritos urbanos.

Figura 6.1. Distribución del número de prácticas económicas alternativas en los distritos de la ciudad de Madrid, 2018



Fuente: elaboración propia a partir de webs y entrevistas

Tabla 6.3. Número de prácticas económicas alternativas en los distritos de la ciudad de Madrid, 2018

Distritos	Cooperativas Agroecología	Grupos Consumo	Huertos Urbanos	Mercados Productores	Bancos Semillas	Bancos Tiempo	Moneda Social	Mercados Reciclaje	Red Trueque	Red Consumo Autogestion.	Centro-/Laboratorio Cultural	Crowdfunding	Cooperativa Trab. Asoc.	Cooperativas Energéticas	Coop. Local Crédito	Empresas Inserción	Grupo Aprendizaje	Coop./Colect. Culturales Comunicac.	TOTAL
Arganzuela	0	6	2	2	1	1	0	0	0	0	1	0	6	0	0	0	0	0	19
Barajas	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Carabanchel	0	6	8	0	0	1	0	0	0	0	0	0	3	0	0	1	0	0	19
Centro	1	37	5	2	0	4	2	2	1	0	3	9	9	2	0	0	2	0	79
Chamartín	0	2	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0	1	0	0	0	6
Chamberí	0	5	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	7
Ciudad Lineal	0	4	3	0	0	0	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0	0	0	10
Fuencarral-El Pardo	1	3	10	1	0	1	0	0	2	2	0	0	0	1	0	0	0	0	21
Hortaleza	0	5	6	0	0	2	1	0	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	17
Latina	0	7	6	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	16
Moncloa-Aravaca	0	4	6	1	0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	1	0	0	16
Moratalaz	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Puente de Vallecas	1	5	3	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	2	0	0	13
Retiro	2	2	2	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	8
Salamanca	0	2	1	1	0	0	0	0	1	0	0	3	0	0	0	3	0	1	12
San Blas-Canillejas	0	0	4	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	5
Tetuán	0	1	3	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	2	1	1	0	0	11
Usisa	0	1	2	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	6
Vicálvaro	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Villa de Vallecas	0	2	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	7
Villaverde	0	2	3	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	8
TOTAL	5	95	72	7	1	16	4	3	4	7	4	21	21	6	2	14	2	1	285

Fuente: elaboración propia a partir de diferentes webs

Como en el caso de Valencia (capítulo 7), bastante inferior resulta, en cambio, la presencia de PEA en los distritos habitados por población con los mayores niveles de renta media dentro de la ciudad como son los de Salamanca (11 PEA), Ciudad Lineal (10), Retiro (8), Chamberí (7) y Chammartín (6). El tipo de práctica alternativa más frecuente en ellos son los grupos de consumo (15), pero también destacan en la presencia de entidades de *crowdfunding* (6) e incluso huertos urbanos (7) en sus sectores más periféricos.

Pero aún menor es la importancia de estas iniciativas en distritos de la periferia oriental y meridional que, o bien cuentan con grandes actuaciones urbanísticas que han supuesto un proceso de ocupación bastante reciente, un elevado número de individuos y familias con escaso arraigo y la consiguiente escasez de tejido asociativo (Villa de Vallecas, Vicálvaro, Moratalaz, Barajas...), o bien cuentan con una elevada presencia de grupos de población de muy escasa renta y/o de población inmigrante, que están poco representados en muchas de estas iniciativas (Usera, Villaverde...).

Aunque aún es mucha la investigación necesaria para llegar a conclusiones más precisas, parece evidenciarse que en esta gran diversidad de prácticas y espacios localizados en Madrid participan varios tipos de actores con características y objetivos diferentes. Ante todo, en ellas se encuentran a menudo personas vinculadas al activismo ciudadano, que son también militantes de otras organizaciones sociales, con un relato que identifica en su actuación objetivos políticos explícitos, orientados hacia una transformación de su entorno y de la sociedad en su conjunto a partir de cambios en la vida cotidiana (Chatterton & Pickerill, 2010). Dentro de este segmento de actores, que están muy presentes en los barrios con mayor densidad de iniciativas, suelen ser mayoritarios los que cuentan con menos de cuarenta años y tienen estudios medios o superiores, siendo también frecuentes quienes se integran en lo que Standing (2013) identificó como *precariado*, sin diferencias de género significativas.

Pero en algunas de las prácticas analizadas también tienen una destacada presencia otras personas que con su participación no se plantean objetivos de carácter transformador, sino lograr una mejor socialización y el establecimiento de vínculos con personas de su entorno (capítulos 3 y 5), al tiempo que ponen en práctica estilos de vida que consideran más equilibrados, respetuosos con el medio ambiente, etc., tal como es el caso de quienes se incorporan a determinadas prácticas alimentarias alternativas preocupados, sobre todo, por una alimentación más saludable y de proximidad (capítulo 2). En tercer lugar, a estos dos grupos se añade también la presencia de microempresas y PYMES –en ocasiones integradas en la economía social y solidaria– o autónomos que buscan en

estas prácticas canales de comercialización para sus productos o servicios destinados a segmentos de mercado específicos, o bien financiarse al margen de la banca convencional. Por último, en algunas prácticas (mercados de reciclaje, redes de trueque, bancos de tiempo...) se observa la presencia de personas afectadas negativamente por la crisis y que se han visto forzados a modificar sus pautas de consumo anteriores, optando por la obtención de determinados productos o servicios al margen del mercado. Resulta, en cambio, bastante más escasa la presencia de ciertos grupos sociales vulnerables como inmigrantes, jubilados o desempleados, tema considerado con más detenimiento en el capítulo 10.

Sin duda esta hibridación resulta una cuestión necesitada aún de más trabajo de campo para confirmar en qué medida la presencia relativa de los diferentes tipos de actores se relaciona con la desigual localización de estas prácticas dentro del área urbana y con el perfil socioeconómico y cultural de los diferentes barrios. No obstante, los casos conocidos por el momento –y el mapa resultante– parecen apuntar a una mayor presencia *«en entornos urbanos progresistas y de clase media, en lugar de en zonas urbanas más desfavorecidas»* (Blanco et al., 2014, p. 8).

6.4. POTENCIALIDADES VS. DEBILIDADES: UN ARCHIPIÉLAGO DE PRÁCTICAS DISPERSAS Y ESCASAMENTE INTEGRADAS

Resulta indudable que las PEA son una realidad en franca expansión dentro de la región metropolitana y la ciudad de Madrid, que despierta también un creciente interés en segmentos cada vez mayores de su ciudadanía, aunque eso ha tenido por el momento un escaso reflejo en la investigación realizada para su mejor conocimiento. Tanto la creciente conciencia sobre los elevados costes del modelo de crecimiento hegemónico en las últimas décadas, como los procesos de desposesión social derivados y la consiguiente necesidad de promover una economía, una sociedad y una cultura territorial diferentes, parece que han llegado para quedarse y eso puede favorecer su mayor difusión en un futuro próximo, al margen de que se consolide una recuperación económica o surjan nuevas crisis en el próximo futuro.

Al mismo tiempo, entre la mayoría de los entrevistados en los pocos estudios realizados se valora de forma positiva su capacidad transformadora de las relaciones sociales y económicas para incorporar criterios éticos, junto a la generación de actividades que la lógica competitiva del mercado no haría posibles, al tiempo que su contribución al

cuestionamiento del modelo hiperconsumista imperante. En paralelo, se considera que también tienen cierta capacidad reparadora, al contribuir a regenerar el tejido social dañado por la crisis, reducir el impacto ambiental, animar una conciencia ciudadana más proactiva, densificar las redes de ayuda mutua, dinamizar los barrios y favorecer, en suma, la construcción de una ciudad más resiliente e inclusiva.

No obstante, esa valoración globalmente positiva no debe ignorar otras críticas –tanto externas como en algunos casos internas– que señalan la existencia de debilidades significativas en cuanto a su impacto efectivo sobre la superación del modelo de ciudad neoliberal –del que Madrid ha sido un buen exponente–, su organización o su funcionamiento interno, temas que forman parte del núcleo de preocupaciones de esta investigación coordinada (ver capítulo 1). Por una parte, a menudo los recursos económicos y humanos de que disponen son escasos, lo que plantea riesgos para la supervivencia a largo plazo de las iniciativas cuando las redes no alcanzan un tamaño suficiente para diversificar su oferta de bienes o servicios. También surgen críticas sobre la calidad del empleo generado, más allá del trabajo voluntario que sigue siendo predominante, o la frecuente ausencia de una gestión interna profesionalizada, que sólo puede estar presente en las iniciativas que cuentan con mayor dimensión.

Se suscita así un debate, que se reproduce en bastantes redes, entre la necesidad de alcanzar un tamaño suficiente para ser viables y superar la irrelevancia, frente al riesgo de que un éxito y crecimiento excesivos supongan la progresiva reproducción de estrategias competitivas convencionales, ajenas al compromiso originario, discusión frecuente, por ejemplo, en el seno de los grupos de consumo (capítulo 2). Para resolverlo, más que por ampliarlas se defiende una mayor colaboración entre las existentes, evitando así que resulten «*demasiado pequeñas, demasiado locales, demasiado efímeras, demasiado basadas en los limitados recursos de sus miembros*» (North, 2005, p. 22). Experiencias de coordinación como las que suponen el *Vivero de Iniciativas Ciudadanas*, la *Asociación para el Desarrollo de los Bancos de Tiempo*, la *Red de Economía Social y Solidaria (REAS-Madrid)*, la *Red de Huertos Urbanos, Madrid Agroecológico*, la *Red de Semillas Resembrando e Intercambiando*, o el *Mercado Social de Madrid* son ejemplos positivos en esa dirección, pero puede considerarse que el proceso de articulación aún se encuentra en una fase bastante incipiente.

Por último, en relación con el entorno externo, aún resulta bastante escaso el conocimiento sobre las características y oportunidades de este tipo de iniciativas que mantiene buena parte de la población, al tiempo que también se detectan ciertas dificultades de incorporación para quienes no cuentan con una red suficiente de relaciones en el entorno vecinal

o un acceso habitual al lenguaje digital y las redes sociales, bastante utilizadas como forma de interacción entre muchos de los participantes, y que cada vez cobran más protagonismo en la gestión de los bancos de tiempo y las monedas sociales, por ejemplo (capítulos 4 y 5). Tampoco puede ignorarse la presión de ciertos grupos económicos dominantes, refractarios a cualquier alternativa que reduzca su mercado o interesados en imitar algunas prácticas para integrarlas como parte de su negocio, caso del ámbito alimentario, así como de algunos comercios tradicionales del entorno que ven algunas de estas iniciativas como una competencia que puede limitar su clientela. Todo ello pone de manifiesto la importancia de relacionar estas iniciativas con las políticas públicas, en especial con los gobiernos locales de proximidad, como forma de impulsar su mayor presencia en el tejido urbano madrileño.

6.5. ¿INSTITUCIONALIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS?: UN RETO PARA LAS POLÍTICAS LOCALES

Las PEA son, en su mayoría, iniciativas de autoorganización ciudadana de carácter autónomo, que surgen al margen de las instituciones públicas, como una de las formas de acción características de los *nuevos activismos urbanos* (Walliser, 2013; ver también capítulo 10). Entre una parte de sus participantes existe, incluso, cierta prevención –cuando no rechazo explícito– a cualquier forma de dependencia respecto a las instituciones públicas, por el riesgo de que se establezcan relaciones clientelares. Por su parte, el gobierno autonómico madrileño –muy apegado a la ortodoxia neoliberal– no ha prestado atención a estas iniciativas, algo que en cambio sí ha ocurrido en el caso de algunos gobiernos locales, muy presentes como promotores de prácticas concretas como son los bancos de tiempo o los mercados de productores. En cualquier caso, aquí se centrará atención en las políticas puestas en práctica dentro de la ciudad de Madrid, que resultan de especial significación a este respecto.

La irrupción de los llamados *ayuntamientos del cambio* tras las elecciones locales de 2015, tanto en esta ciudad como en algunos núcleos de su entorno metropolitano, ha traído consigo un nuevo contexto institucional, coherente con el llamado *nuevo municipalismo*, que ha configurado una nueva agenda urbana mucho más próxima a este tipo de economías que se definen como alternativas al modelo hegemónico y más sensible a las demandas de estos colectivos (Walliser & de la Fuente, 2018; La Comuna, 2018; capítulo 12 de este volumen). Esa mayor proximidad se ha comenzado a materializar en acciones concretas de las que pueden destacarse

tres en particular: las *Directrices para la Cesión de Espacios a Entidades Ciudadanas*, aprobada en 2016, junto a la *Estrategia Municipal de Economía Social y Solidaria, 2018-2025* y el *Proyecto MARES*, ambos aprobados en 2017.

Las *Directrices* se plantean con el objetivo de transferir bienes públicos, en este caso inmuebles, a entidades ciudadanas para la creación de proyectos sociales y culturales, pero también en ocasiones para el desarrollo de iniciativas económicas, lo que supone un modo de cooperación público-social específico. Contando con algunos precedentes de cesión de espacios públicos a colectivos sociales, como los del *Campo de la Cebada*, *Esto es una Plaza* o *Tabacalera*, que entre sus actividades cuentan con algunas prácticas económicas (huertos urbanos, grupos de consumo, mercado de trueque...), el Ayuntamiento publicita esos locales en la web municipal y ha establecido un sistema de solicitud que especifica los requisitos y la documentación a aportar por las entidades demandantes, que deben presentar un proyecto de uso compartido con impacto en el entorno del barrio. Hasta el momento se han cedido locales en ocho distritos de la ciudad y el proceso está previsto que continúe.

Al mismo tiempo, en 2016 se encargó a tres consultoras integradas en la economía social, con participación de otros colectivos sociales y expertos, la elaboración de un diagnóstico sobre la economía social y solidaria (ESS) en la ciudad, que sirviese de base a un plan estratégico. Como resultado de ese proceso, en 2017 se aprobó la *Estrategia Municipal de Economía Social y Solidaria del Ayuntamiento de Madrid 2018-2025*, gestionada por el Área de Economía y Hacienda. Aunque su objetivo central es la promoción de este segmento de la economía local, al que se considera capaz de crear empleos estables, con especial atención por tanto a las empresas y otras entidades que lo componen (cooperativas, mutualidades, sociedades laborales, empresas de inserción y asociaciones del Tercer Sector), también toma en consideración las que define como *iniciativas comunitarias*, entre las que se encuentran algunas de las aquí analizadas.

Entre los principales ejes que orientan la actuación, además del fomento y desarrollo de este tipo de iniciativas, se pretende situar a la ESS en el centro de las políticas municipales al tenerla muy presente en los procesos de contratación y compra públicas. Junto con esto, y en la línea apuntada en los capítulos 1 y 7 sobre la concepción de la alternatividad como una forma de innovación, se considera también la generación de conocimiento e innovación vinculados a este tipo de economía y la creación de los denominados *ecosistemas territoriales de ESS*, con centros u oficinas en diferentes áreas de la ciudad que sirvan como puntos de información, realización de actividades e intercambio de experiencias para favorecer así la densificación de las redes actualmente existentes.

La tercera acción destacable en esta línea, que es también la que presenta por el momento una materialización más concreta, es el *Proyecto MARES*. Se trata de un proyecto financiado, en gran parte, por *Urban Innovative Actions* (UIA), una iniciativa de la Comisión Europea que cuenta con recursos de los fondos FEDER y se orienta a proyectos piloto innovadores que favorezcan el desarrollo sostenible en las ciudades europeas. El proyecto nació en la segunda convocatoria de UIA (2016), asociada a algunos de los conceptos-clave que definen esta iniciativa: movilidad urbana, economía circular e integración de inmigrantes y refugiados. «*MARES de Madrid: ecosistemas urbanos resilientes para una economía sostenible*» fue seleccionado y dotado de 4,8 millones de euros provenientes de la iniciativa *Urban Innovative Actions* con el fin de implementar su estrategia en un periodo de tres años.

Impulsado también desde el Área de Economía y Hacienda del Ayuntamiento de Madrid, *MARES* cuenta además, para el logro de sus objetivos, con ocho socios que son empresas sociales u organizaciones ciudadanas (*Dinamia, Estudio SIC, Vivero de Iniciativas Ciudadanas, Ecooo, Todo por la Praxis, Agencia para el Empleo, Acción contra el Hambre y Tangente*). Su objetivo se centra en desarrollar una estrategia de resiliencia urbana y de economía social y solidaria para frenar el desempleo y otros efectos negativos de la crisis. El proyecto de transformación urbana a través de la economía social orienta sus líneas de actuación a la creación de empresas, la generación de tejido productivo y comunitario y la promoción de buenas prácticas ciudadanas e institucionales que favorezcan una ciudad más sostenible y cooperativa. Sus actuaciones se orientan a la recuperación de espacios públicos en desuso y el impulso de procesos de innovación que generen nuevo tejido económico mediante una oferta de servicios especializados para crear y fortalecer empresas de la economía social y solidaria, proporcionando evaluación, orientación y acompañamiento durante las fases de desarrollo y consolidación, junto a un espacio de trabajo en red.

El proyecto experimental se implementó en los distritos donde se identificaron más necesidades: Villaverde, Centro, Vicálvaro y Puente de Vallecas. Las actividades que se vienen desarrollando en estos cuatro escenarios se centran en cinco sectores (o *Mares*) diferentes, con un espacio físico de trabajo en edificios infrautilizados (*coworking*), comunidades de aprendizaje orientadas a la práctica (*CAPs*) y una oferta de lo que podríamos identificar como bancos de tiempo. La ubicación en la ciudad de sus locales se organiza con criterio sectorial: movilidad en Vallecas, alimentación en Villaverde, reciclaje en Vicálvaro y energía en Centro. Se contempla un quinto sector que vertebrará todos los distritos, el denominado *sector de los cuidados*, destinado a poner en valor los trabajos invisibles (limpieza,

alimentación o cuidado de las personas) que afectan mayoritariamente a mujeres, fomentando la creación de iniciativas económicas para generar empleo digno y de calidad y transformando, además, la propia representación de la economía (capítulo 1).

Apenas dos años después de su creación, *MARES* está presente en cuatro territorios a través de actuaciones cartografiadas e identificadas con las dinámicas: *Crear* (iniciativas económicas en el ámbito de los cuidados), *Hacer* (formalizar todo un sector de economía precarizada), *Aplicar* (para abordar de forma transversal el enfoque de género) y *Poner* (en valor actividades que son fundamentales para sostener la vida).

MARES ofrece hasta el momento servicios especializados a un total de 75 iniciativas entre las que se incluyen algunas huertas inclusivas, y otras como *Altrapolab* (actividades dirigidas a la sensibilización sobre el consumo de ropa y al reciclaje textil creativo), *La Güerta Ciclista* (servicio de reparto a domicilio y en bicicleta de productos ecológicos madrileños), *La Corriente* (única cooperativa madrileña que transforma el suministro eléctrico para un consumo 100% renovable), *Ururo Arquitectura* (estudio de arquitectura y diseño especializado en reformas de viviendas, locales y rehabilitación sostenible), *Som Energía* (cooperativa de producción y consumo de energía de origen renovable), *Brigada Itinerante de Salvamento* (grupo autogestionado e independiente para la prestación de cuidados en la emergencia), o la *Red Social Koopera* (cooperativa de segundo grado impulsada por Cáritas dedicada a la inserción sociolaboral), entre otras. De las 75 iniciativas en vigor a mediados de 2018, un total de 16 proyectos empresariales innovadores están vinculados al Mar de Reciclaje, 8 al Mar Movilidad, 11 a Energía y 16 a Cuidados. Por su parte, del total de 16 *Ideas* (propuestas para transformar los barrios de Madrid a través de prácticas colectivas), siete se destinan a Reciclaje, tres a Alimentación y Energía respectivamente, dos a Movilidad y una a Cuidados. Del total de 16 *CAPs* (comunidades de aprendizaje para investigar, crear, adquirir y afianzar conocimientos), cuatro se aplican a Cuidados y otras tantas a Movilidad, tres a Reciclaje y dos a Alimentación.

En resumen, las PEA –que tienen su fundamento en el principio de ayuda mutua– resultan en Madrid una realidad emergente, que comienza a adquirir una dimensión significativa, más por su número que por su tamaño o su peso económico, si bien resulta aún muy poco estudiada desde el ámbito académico. En el debate actual sobre su relevancia, han sido muy criticadas por quienes consideran que privilegian lo local como sede de la autenticidad, la pequeña dimensión, la solución de los problemas cotidianos frente a la transformación estructural, o la democracia directa en ámbitos comunitarios reducidos frente a cambios de mayor

calado, por lo que concluyen que aportan sólo modestos éxitos frente al sistema hegemónico (Srnicek & Williams, 2015). Pero también son, sin duda, un vivero de experimentación e innovación social en cuanto ámbito propicio para acciones colectivas que surgen de la sociedad civil –en algunos municipios con el apoyo de los gobiernos de proximidad– y que buscan combinar una economía moral que no sea alérgica a valores éticos con acciones que densifiquen el tejido social y contribuyan a mejorar la calidad de vida urbana.

Capítulo 7

Prácticas económicas alternativas e innovación social: el caso de la ciudad de Valencia

JULIA SALOM CARRASCO

MARÍA DOLORES PITARCH GARRIDO

ANA SALES TEN

MARC CORNADÓ CAMÍ

Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local

Universitat de València

7.1. INTRODUCCIÓN

La innovación social ha adquirido una relevancia significativa tanto en el discurso político, donde abarca ámbitos desde el internacional al local, como en el académico. El concepto, que se remonta a los años 1990, ha experimentado un renacimiento con ocasión de la crisis financiera de 2008 y su posterior repercusión en las economías de casi todos los países occidentales. Su impacto fue evidente en las dinámicas y modelos territoriales, afectando a las ciudades, tanto en aspectos morfológicos como funcionales, y generando problemas de sostenibilidad económica, social y ambiental. Ante esta situación, la Unión Europea, en la *Estrategia Europa 2020* y en el Programa Marco *Horizonte 2020*, recomienda la promoción de un crecimiento inteligente, sostenible e integrador, a partir de la construcción de una economía basada en el conocimiento y la innovación.

Así pues, el término *innovación social* se ha convertido en la última década en uno de los más populares en el ámbito público de la Unión Europea y los Estados Unidos. A pesar de que su definición resulta compleja y no existe acuerdo claro entre los especialistas, la definición del

término en el ámbito europeo se concreta en el *Reglamento para el Programa de la UE para el Empleo y la Innovación Social (EaSI)* de diciembre de 2013. Este programa entiende la innovación social como una herramienta para «abordar los desafíos sociales que plantea el envejecimiento de la población, la pobreza, el desempleo, los cambios en las costumbres laborales y personales, y las expectativas de los ciudadanos con respecto a la justicia social, la educación y la atención sanitaria». Su artículo 2, apartado 5, define las innovaciones sociales como aquéllas «que sean sociales tanto por sus fines como por sus medios, y en particular las que se refieran al desarrollo y la puesta en práctica de nuevas ideas (relacionadas con productos, servicios y modelos) que, simultáneamente, satisfagan necesidades sociales, beneficiando de esta forma a la sociedad y reforzando su capacidad de actuación» (Murray et al., 2010, p. 3).

La academia ha aportado definiciones algo más complejas. En esta investigación nos vinculamos a la aportada por Frank Moulaert y su equipo (2007, 2010 y 2013), quienes señalan la importancia de la innovación como motor del desarrollo social de las ciudades y regiones europeas para favorecer la inclusión de grupos sociales excluidos o en riesgo de serlo y tradicionalmente sin voz pública. Moulaert et al. (2013) añaden a la definición de innovación social la búsqueda del desarrollo local sostenible y el control de su propio crecimiento por parte de la población, es decir, el empoderamiento de los grupos sociales más desfavorecidos, dando un carácter político a las iniciativas y valorando los procesos de gobernabilidad de abajo a arriba. Esta definición abarca gran diversidad de acciones o prácticas, desde los microcréditos a las monedas sociales, pero siempre con un impacto territorial positivo en términos de desarrollo y mejora de la calidad de vida. Es decir, la innovación social supone inclusión social, democratiza las relaciones de poder y fomenta las alternativas, en el ámbito local, a las fuerzas dominantes y excluyentes del mercado.

Por tanto, proponemos una definición de innovación social entendida como una serie de iniciativas capaces de ir modificando las rígidas estructuras económicas y sociales para conseguir un cambio en las relaciones entre agentes, instituciones y personas. Entendemos innovación social como una idea, o una nueva forma de aplicar una vieja idea, que aparece cuando la sociedad re-examina cómo pueden hacerse las cosas, es novedosa en el contexto en que se inserta (no es necesario que sea una innovación absoluta), resuelve retos sociales, culturales, económicos y/o ambientales, puede ser llevada a cabo por el sector público, privado, o Tercer Sector, puede ser endógena (surgir de las personas que la necesitan) o exógena (de personas que quieren ayudar), se orienta al beneficio común de la población, se realiza contando con la participación de la comunidad y los beneficiarios, que se transforman en actores de su propio

desarrollo. Todo ello fortalece el sentimiento de ciudadanía –empoderamiento y compromiso del ciudadano– y es capaz de crear nuevos vínculos, nuevas relaciones sociales y de colaboración con fuerte impacto –y de manera positiva en cuanto a los objetivos del desarrollo sostenible– a nivel local (Salom et al. 2017, p. 48).

Según Klein et al. (2015, p. 235), lo específico de la innovación social es la creación o adopción de nuevas formas de hacer, nuevas coordinaciones y nuevas regulaciones, tales como la gobernanza distribuida, la coproducción de servicios o las actividades de co-construcción de políticas públicas, así como el carácter plural de la economía, tanto en cuanto al modo de propiedad como a la capacidad de hibridación de diversos recursos y, por tanto, la pluralidad de actores. Ya que la producción y la asignación de los recursos no está coordinada sólo por mecanismos de mercado, sino también por sistemas de intercambio basados sobre la reciprocidad y la asociación, la existencia de un entorno institucional democrático que sirva de catalizador para la cooperación y la interacción de las redes, con actores responsables de la coordinación y de las acciones compartidas entre ellos, es un factor muy relevante (Moulaert & Nussbaumer, 2015).

Las prácticas económicas alternativas (PEA) son una parte de lo que en este trabajo denominamos innovación social, como se indicaba ya en el capítulo inicial. La definición de economía alternativa resulta difícil por la amplitud de iniciativas que incluye. Sin embargo, las PEA presentan como característica común la lucha contra el capitalismo y el especial valor que otorgan a las formas de gestión democráticas, como ilustran los capítulos temáticos de la primera parte de este volumen; en particular en entornos caracterizados por las desigualdades sociales (Subirats, 2011; Subirats & García-Bernardos Eds., 2015). Chaves y Monzón (2018) se acercan a estas actividades con la denominación de *economía solidaria y transformadora*, señalando que presentan tres características definitorias: responden a nuevas demandas sociales que ni el sector público ni el Estado están resolviendo, basan su gestión en la participación democrática de los socios, y buscan explícitamente un cambio social. Estos autores, junto con otros como Castells et al. (2017), indican que la economía solidaria presenta una dimensión política transformadora, alternativa a la globalización neoliberal, que en España ha sido bien acogida por el *nuevo municipalismo* (capítulo 6) en lo que han venido a denominar *economías transformadoras y prácticas económicas alternativas*.

Aunque el término innovación social es más amplio, e incluye prácticas alternativas o transformadoras, además de otras que no son tan beligerantes con el modelo económico imperante, la relación entre ambos tipos de iniciativas es clara: comparten objetivos (las iniciativas de innovación social también aspiran a una transformación) y formas de funcionamiento

como la participación democrática y el trabajo voluntario. El trabajo realizado por Sánchez y Pitarch (2018) confirma la relación entre ambos conceptos, dado que «*las prácticas, acciones, experiencias e iniciativas son, a menudo, las mismas o, al menos, se trata de casos muy semejantes*» (p. 1).

El análisis de las iniciativas de innovación social, y con ellas de las PEA valencianas, se inicia durante los años 2016-2018 con el proyecto de elaboración del *Mapa de la Innovación Social de Valencia* [en línea], auspiciado por la *Cátedra Ciudad de Valencia*, fruto de un convenio entre la Universitat de Valencia y el Ayuntamiento (Salom et al., 2017). Esta indagación inicial permitió registrar un total de 131 iniciativas, que a priori trabajaban con y para la innovación social en la ciudad de Valencia, de las cuales se pudieron analizar 79.

Las iniciativas fueron agrupadas en siete categorías según el objeto de la innovación social que constituía su principal actividad. La clasificación resultante fue la siguiente: ecología urbana y consumo, dinámicas sociales e inclusión, urbanismo y patrimonio, estructuras de apoyo al emprendedor social, redes de intercambio, fomento del empleo y orientación profesional, y educación. En su origen inciden múltiples factores desencadenantes, pudiéndose constatar la existencia entre muchas de ellas de una conexión directa no solo en su creación, sino también en su posterior mantenimiento.

Una gran parte de las iniciativas que se han auto-clasificado como de economía colaborativa, auto-organizadas, nacen a partir del contacto entre vecinos de diferentes barrios durante las protestas ciudadanas que se produjeron a partir de mayo de 2011 impulsadas por el movimiento 15-M (fenómeno común a otras ciudades estudiadas en esta obra), a las que debemos sumar las movilizaciones estudiantiles desarrolladas a partir de febrero de 2012 e identificadas bajo la denominación de *La Primavera Valenciana*. Aunque no podemos considerarlas como el inicio de las acciones de innovación social en la ciudad, pues hay dinámicas anteriores, sí debemos tener en cuenta que los espacios asamblearios actuaron como puntos de encuentro que permitieron la puesta en marcha de nuevas acciones y su réplica en otros barrios de la ciudad. De hecho, muchos de los estudiantes que encabezaron dichas movilizaciones están hoy al frente de organizaciones sociales y proyectos de innovación social y de PEA.

Este impulso de las relaciones de colaboración se produce en pleno auge de la transformación del mercado de trabajo, afectado por la desaceleración económica y los elevados niveles de incertidumbre, lo que explica el exponencial crecimiento de las redes de solidaridad y apoyo vecinal o de proximidad que se produjo en 2014 y 2015. Se concretan en iniciativas privadas centradas en el apoyo al emprendedor social, o acciones dirigidas fundamentalmente al intercambio alternativo, el cooperativismo y la economía social.

Por su parte, en el crecimiento de las iniciativas impulsadas por el Tercer Sector, que emergen mayoritariamente a partir de 2013 y siguen una tendencia al alza durante los años posteriores, pesan dos elementos adversos que se dieron en esos años en las políticas sociales: el primero, el recorte que sufrieron los presupuestos regionales en los años 2010-2013, y que se refleja en una reducción del 30,7% respecto al ejercicio anterior de la partida presupuestaria asignada a Justicia y Bienestar Social en 2013. Esto privó a muchas entidades de los fondos con los que financiaban sus actividades, y les obligó a buscar nuevas vías de financiación. El segundo fue la no aplicación de la ley de la dependencia y los dos decretos de 2013 (el que define el baremo de valoración de la situación de dependencia y el que regula el nivel mínimo de protección), que dejaban fuera del Estado de Bienestar a una parte importante de personas dependientes y a sus familiares, lo que necesariamente produjo una búsqueda de alternativas de apoyo y solidaridad. En este contexto, el impulso que la innovación social empezaba a recibir desde la Administración local favoreció la reorientación de muchas entidades hacia esta línea de trabajo.

En este capítulo las actividades económicas alternativas detectadas en Valencia se han agrupado en dos categorías, según el problema social que pretenden abordar. El epígrafe *Ecología urbana y consumo* incorpora iniciativas creadas con el objeto de mejorar aspectos de la ecología urbana, el desarrollo de huertos en el contexto urbano y la promoción de un consumo ecológico más responsable y sostenible. El epígrafe *Redes de intercambio y economía colaborativa* está integrado por iniciativas cuyo objeto es el intercambio alternativo, el cooperativismo y la economía social, y cuyo fin social consiste en la promoción de un sistema económico alternativo que lidera un consumo más sostenible y responsable, así como el intercambio de bienes y servicios.

7.2. OBJETIVOS Y EVOLUCIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE ECONOMÍA ALTERNATIVA EN VALENCIA

El epígrafe *Ecología urbana y consumo* incorpora trece iniciativas e incluye los grupos de consumo (*Tramuntana* y *Soc el que menge*), que incentivan el consumo de productos ecológicos y alternativos provenientes de productores locales, los *Huertos Urbanos de Benimaclet* y *Cabanyal horta*, que trabajan en la recuperación de espacios públicos para su uso como huertos de autoconsumo, creando un espacio de ocio en el barrio que fomenta la interrelación entre los vecinos; y las iniciativas emprendidas por la *Fundació Assut*, *Artxivi de l'horta*, que trabaja por la recuperación de la memoria colectiva sobre la huerta valenciana, así como en la promoción de huertos urbanos ecológicos y grupos de consumo responsable. En este grupo se

incluyen *La Colmena de Extramurs*, *Waycolmena*, y la *Colmena de las Naves*, que apuestan por un comercio justo y alternativo que apoye la agricultura local, generando espacios de encuentro y apoyo para agricultores, a la vez que ofrece a los ciudadanos acceso a productos locales. Otras iniciativas de este grupo están vinculadas al reciclaje innovador de productos (*Las tres sillas*) y a la sensibilización medioambiental (*BioAgradables*).

El segundo grupo, *Redes de intercambio y economía colaborativa*, está integrado por quince iniciativas, que incluyen las de fomento del intercambio de bienes y servicios (*Enclicle*, *Som Energia*), los bancos de tiempo (*Servicio Jesuita a Migrantes*, *Fundación Viento del Pueblo*, *Entre Vecinos*) y las monedas sociales, actividades ambas que han reducido su actividad hasta prácticamente desaparecer, así como las cooperativas de crédito y de consumo (*Red Enclau*, *Som Energia*) y otras entidades que promueven el intercambio de productos (*de Armario a Armario*, *La Wikixarxa*, y la *Xarxa de Xarxes de intercanvi valencianes*). Aunque quizás las iniciativas de esta categoría que más resonancia han logrado han sido las dedicadas a promocionar un cambio cultural de la ciudadanía a través de la promoción de una sociedad más justa e igualitaria, en la que se genere una economía más social; entre ellas están la *Asociación Valenciana para la Promoción de la Economía del Bien Común*; *REAS (Red de Economía Social y Alternativa Solidaria) País Valenciá*, y *Barri Cooperatiu*, propuesto por la entidad *La Repartidora*.

En su mayor parte se estructuran como entidades del Tercer Sector o bajo distintas formas de auto-organización, aunque es posible encontrar algunas de iniciativa privada. El sector público, a diferencia de lo que ocurre en otro tipo de innovaciones sociales, no tiene representación alguna (ver Tabla 7.1).

Tabla 7.1. Estructura de gestión de las prácticas económicas alternativas identificadas en la ciudad de Valencia

Tipo de gestión	Ecología urbana y consumo		Redes de intercambio y economía alternativa		Total de iniciativas de innovación social	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Auto-organización	5	38,5	6	40,0	16	22,5
Público	0	0,0	0	0,0	4	5,6
Privado	3	23,0	3	20,0	22	31,0
Tercer Sector	5	38,5	6	40,0	29	40,9
Total	13	100,0	15	100,0	71	100,0

Fuente: elaboración propia a partir del Mapa de Innovación Social de Valencia

Como se ha dicho, el 15-M ha sido el catalizador de las iniciativas de innovación social en Valencia. Durante el periodo 2012-2015 surgen proyectos que cuestionan el *statu quo* del momento. La eclosión de la crisis económico-financiera de 2008, que está en el trasfondo de estos movimientos sociales, ha sido la base sobre la cual se erigen todo tipo de entidades que se pueden clasificar en dos grupos, según la finalidad que persiguen.

Por un lado, aparece una serie de iniciativas de innovación social que tienen como fin satisfacer las necesidades que desde el sector público no están siendo atendidas. Las restricciones presupuestarias y los recortes en el Estado del Bienestar tienen como consecuencia que algunos de los sectores más vulnerables de la sociedad busquen alternativas a las opciones cada vez más limitadas que se les dan para solucionar sus problemas. En este sentido, se observa una relación entre el nacimiento de estas nuevas propuestas y el contexto socioeconómico en que surgen.

Un ejemplo paradigmático de este tipo de iniciativa es *Huertas Urbanas en Clave de Género*, creada en 2009 por la asociación *Por Ti Mujer*. Este proyecto está destinado a mujeres (mayoritariamente inmigrantes en riesgo de exclusión social) y a sus familias con una doble finalidad: proporcionarles una actividad frente a su situación de desempleo y promover un conjunto de habilidades sociales que faciliten su integración en la sociedad. Se fomenta así el intercambio cultural entre mujeres y personas voluntarias autóctonas, lo que constituye una poderosa herramienta de cohesión social. Estos componentes ayudan, indirectamente, a establecer una relación sostenible con el entorno en el que desarrollan la acción y a un mejor aprovechamiento del espacio urbano.

El proyecto incide en la educación en valores porque pone el foco en las personas y su relación con la comunidad. El trabajo en la huerta va relacionado con objetivos secundarios como el fomento de la participación ciudadana, la recuperación de la memoria de las mujeres y de sus experiencias en sus países de origen, la creación de relaciones interpersonales entre ellas y del trabajo en red, la concienciación en materia de género, y el conocimiento de la compañera como base para una mejor comprensión de una misma. Por otra parte, se pretende la educación de las participantes en el campo de la agricultura, un terreno muy masculinizado, como vehículo de enriquecimiento personal, de empoderamiento y de posible salida profesional en un futuro. A su vez, se fomenta el desarrollo sostenible, se pone en el foco la recuperación de la huerta en Valencia y se aumenta el interés por la huerta ecológica. Finalmente, la producción alimentaria que se consigue sirve para el autoabastecimiento de las familias, en consonancia con los valores que promueve la asociación *Por Ti Mujer*.

Por otro lado, el fragor del movimiento de los *indignados* hace emerger un conjunto de discursos que cuestionan el sistema capitalista. Una serie de entidades ven la luz en este período animadas por el proceso de ebullición social que se registra en diferentes ámbitos sociales. Además de la crítica al capitalismo, estos sectores plantean la puesta en marcha de un sistema económico alternativo basado en la economía social y solidaria. En este sentido, se propone una transformación que debe empezar por la cotidianidad, esto es, en el cambio de hábitos a nivel personal que pueden repercutir en nuevos tipos de funcionamiento de la sociedad a nivel macro. Por lo tanto, se trata de usar la economía –entendida desde la perspectiva amplia que sustenta esta investigación coordinada– como un instrumento para provocar una transformación social gradual.

Dentro de este grupo destaca *REAS-País Valencià*. Se trata de una asociación sin ánimo de lucro fundada en 2014 tras un proceso de más de un año de reuniones entre las diferentes entidades que conformaron su núcleo fundador, como son el *Centro de Estudios Rurales y Agricultura Internacional* (CERAI), *La Tenda de tot el Món*, *En Clau* y *Nittua*. Forma parte de *REAS (Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria)* a nivel estatal, que nace en 1995 y se establece en el año 2000 como una red que agrupa a redes tanto territoriales como sectoriales de economía solidaria. A su vez, ésta pertenece a *RIPESS (Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria)*. A nivel español, REAS cuenta con presencia en catorce de las diecisiete Comunidades Autónomas (faltan Asturias, Cantabria y Castilla-La Mancha).

REAS-País Valencià tiene como principal objetivo crear una red de entidades (actualmente son treinta) para el fomento de la economía solidaria. Ésta es vista como una potente herramienta para el desarrollo de una sociedad más sostenible donde la justicia social está en el centro de las relaciones humanas. Su visión se enmarca dentro de un análisis complejo que tiene como base fundamental la interrelación de lo económico, lo ambiental, lo cultural y lo social. Sus tres ejes de actuación son: el trabajo de incidencia social y política, sobre todo a través de la concienciación social de la posibilidad de establecer, fomentar y construir alternativas al sistema capitalista y a sus efectos; fortalecer el trabajo en red, herramienta que permite un mejor conocimiento de la realidad social sobre la cual se quiere actuar y un uso más eficaz y eficiente de los esfuerzos tanto individuales como colectivos; y consolidar instrumentos de economía social y solidaria mediante el apoyo a proyectos de las entidades.

Una de las entidades que integran REAS desde su inicio es *En Clau*, una asociación de asociaciones sin ánimo de lucro creada en el año 2000, lo que la convierte en el proyecto de innovación social más longevo de la ciudad. *En Clau* funciona como una entidad de segundo grado, es decir, es una red que agrupa a organizaciones sociales que comparten la voluntad de promover la financiación alternativa, ética, solidaria y responsable en el País Valenciano para conseguir un sistema económico más justo. Desde esta asociación se entiende el trabajo en red como un instrumento esencial de intervención social y económica y, en consecuencia, como una herramienta para la transformación social.

La red *En Clau* incluye a entidades de cooperación al desarrollo, de lucha contra la exclusión social y de inserción laboral que tienen como objetivo la sensibilización y la formación de una ciudadanía activa en el campo de la financiación ética y solidaria. En este sentido, uno de sus campos de acción es la formación en las escuelas en finanzas alternativas como frente de oposición a la entrada en estas instituciones de la banca tradicional a través del fomento del emprendedurismo y de la visión neoliberal de la economía.

Sin embargo, *En Clau*, como otras entidades de este tipo, se encuentra actualmente en un proceso de reestructuración y de reflexión interna fruto de un cambio en el contexto social que ha llevado en otros casos a la desaparición o paralización de actividades, como ocurrió con la *Moneda Social ECO* o los distintos Bancos de Tiempo que surgieron en 2012 y 2013. En su mayor parte, estas iniciativas se basan en el trabajo voluntario y dependen de las horas disponibles de la gente fuera de su trabajo asalariado. Según las personas entrevistadas, la precariedad, las condiciones personales y familiares y el estado emocional después de una década de crisis económica y de retroceso de derechos, hacen que la base social y voluntaria esté mermando. Se está produciendo, en cierto sentido, un proceso de agotamiento de esa masa al observar que los cambios no se están produciendo a la velocidad deseada. Por ello, muchas de esas entidades, desde las que llevan más camino recorrido hasta las más recientes, se hallan en un periodo en el que están mirando más hacia su interior, centrándose en su reestructuración, planificación y priorización de objetivos, y menos hacia el exterior, esto es, a las acciones para producir el cambio social. En definitiva, muchas de estas iniciativas están repensando su planteamiento, funcionamiento y futuro.

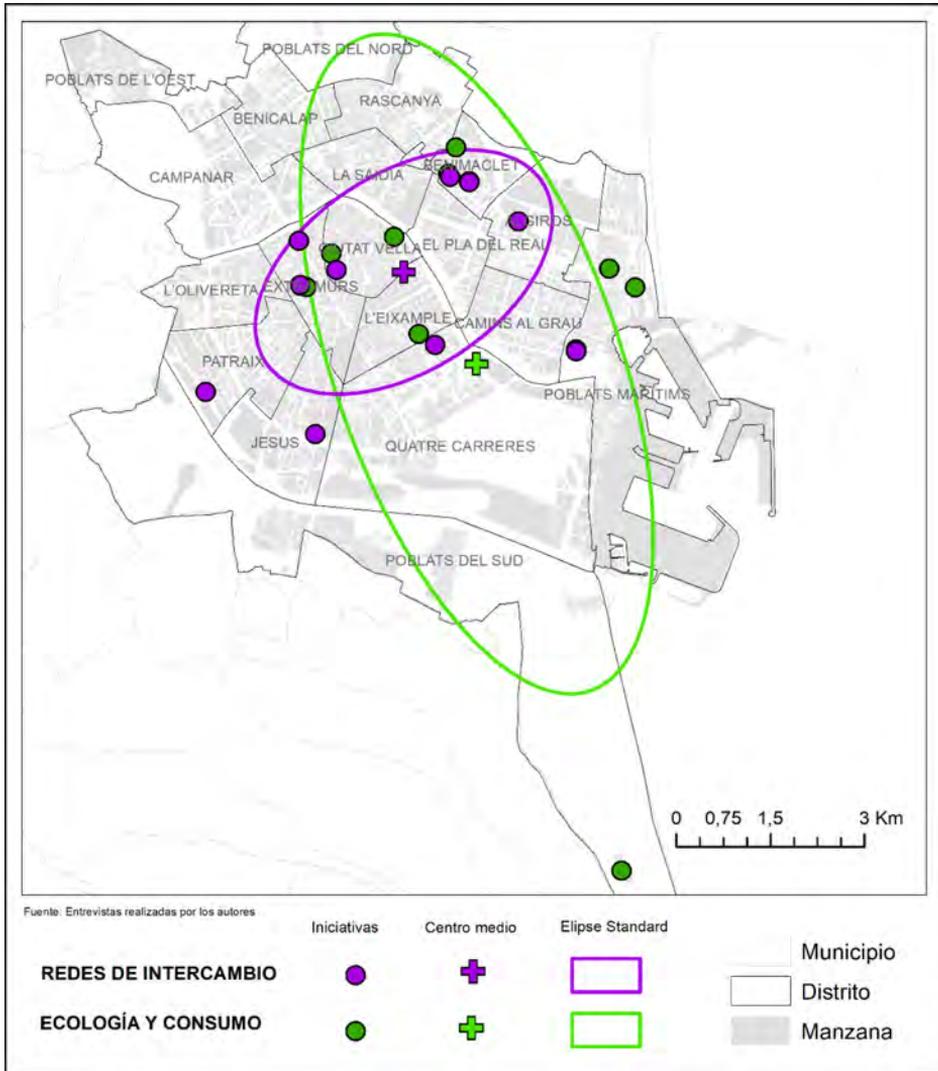
7.3. LOCALIZACIÓN Y RELACIÓN CON EL ENTRAMADO SOCIAL URBANO

La cartografía de las iniciativas de innovación social tuvo como objetivo conocer las iniciativas de innovación social de la ciudad de Valencia, su tipología y su origen, así como comprender el escenario social donde se están desarrollando. Nuestra hipótesis de partida es que el surgimiento de estas iniciativas y, por tanto, de las PEA, está relacionado con las condiciones geográficas (sociodemográficas, económicas y territoriales) del entorno en que aparecen, por lo que pretendemos identificar las variables más relevantes.

Para determinar el peso de las variables territoriales, se ha realizado una aproximación mixta cuantitativa-cualitativa, utilizando la cartografía, la estadística espacial y las entrevistas semiestructuradas, equivalente a la metodología multitécnica del proyecto PRESECAL (capítulo 13). No siempre fue posible vincular la iniciativa con un espacio geográfico determinado, ya que en algunos casos la ubicación era virtual o su campo de actuación incluía toda la ciudad, o incluso afectaba un ámbito geográfico mayor. Por tanto, el análisis geográfico presentado a continuación se ha realizado sobre las 24 acciones que hemos considerado como PEA y que fue posible ubicar territorialmente (Figura 7.1), siguiendo los criterios comunes a las demás ciudades investigadas.

Las iniciativas se concentran geográficamente en un número limitado de barrios y distritos de la ciudad, igual que el caso de la ciudad de Madrid (capítulo 6). Los distritos contiguos de Ciutat Vella y Extramurs, el distrito de Benimaclet, y el distrito de Poblats Marítims suman tres cuartas partes de las iniciativas de ecología urbana y consumo identificadas, y dos tercios de las redes de intercambio y economía colaborativa. Un examen más detallado permite observar la relación con determinados barrios. Destaca en particular el barrio de Benimaclet, dentro del distrito del mismo nombre, que, suponiendo sólo el 3% de la población del municipio, agrupa seis de las 24 iniciativas (el 25%).

Figura 7.1. Localización espacial de las prácticas económicas alternativas en Valencia



Fuente: elaboración propia a partir del Mapa de Innovación Social de Valencia

Esta tendencia a la concentración geográfica es significativa estadísticamente; tal y como puede verse en la Tabla 7.2, las dos categorías de actividades consideradas muestran un patrón concentrado con un nivel de significación superior al 99,95 % de confianza¹. Los patrones territoriales son, sin embargo, diferentes en ambos casos, como puede verse en el mapa (Figura 7.1), ya que las actividades de agricultura de proximidad realizadas en la huerta periurbana y en el entorno de la Albufera amplían la dispersión standard en el caso de las actividades de ecología urbana y consumo.

Tabla 7.2. Patrón territorial de las iniciativas de innovación social

Tipo de iniciativas	Nº casos	Distancia media (m)	Ratio	P_value	Patrón espacial
Ecología urbana y consumo	12	566,30	0,389644	0,000052	Concentrado
Redes de intercambio y economía alternativa	12	940,21	0,646911	0,019286	Concentrado
Total	71	306,90	0,513630	0,000000	Concentrado

Fuente: elaboración propia a partir del Mapa de Innovación Social de Valencia

¿Qué factores explican esta pauta territorial? Aunque se trata de procesos sociales complejos donde intervienen distintas variables, y cuya interpretación no puede realizarse más que a partir de un pormenorizado análisis cualitativo, sí es posible avanzar algunas hipótesis que, en lo sustancial, no difieren del análisis conjunto efectuado en el capítulo 11.

En primer lugar, la existencia de PEA parece estar relacionada negativamente con el nivel de renta de la población, como se ha constatado en Madrid (capítulo 6), en León y en Oviedo (capítulo 9). La literatura sobre innovación social considera que ésta surge como un medio para luchar contra la exclusión social y mejorar la calidad de vida, de forma que los mecanismos de crisis y recuperación provocan y aceleran la innovación social (Moulaert et al., 2010). La mayoría de las iniciativas de innovación social surgirían como reacción a condiciones de exclusión social o a una baja calidad de vida. No obstante, la variable renta es una explicación insuficiente ya que, aunque los barrios más

1. El test de aleatoriedad utilizado es el *Average Nearest Neighbour Distance*, que calcula un índice de la desviación de la distancia media observada entre cada punto y el punto más cercano respecto a la esperada teniendo en cuenta la superficie del área y el número de puntos. El test permite diferenciar entre patrones concentrados, aleatorios y dispersos, y mide el nivel de significación de los resultados obtenidos. Se ha utilizado la distancia euclidiana, la superficie utilizada ha sido la correspondiente al término municipal de Valencia excepto la Albufera, y el análisis ha sido implementado en el programa *ArcGis 10.2* de *Esri*.

acomodados se caracterizan por la ausencia de iniciativas, los núcleos más activos no se corresponden necesariamente con la peor situación: tanto Benimaclet como los barrios de Ciutat Vella y Extramurs, con mayor densidad de iniciativas, tienen niveles educativos medios, así como niveles medio-altos de inmigración. Estos resultados no concluyentes son similares a los obtenidos en el estudio realizado en Cataluña (Blanco et al., 2016).

En consecuencia, se apunta como una segunda variable explicativa la vinculación de estas iniciativas con los movimientos sociales y ciudadanos. Según Martinelli (2010), la innovación social en comunidades urbanas tiene una estrecha relación con los movimientos sociales; y ocurre cuando la acción colectiva se dirige a conseguir cambios en relación con la satisfacción de necesidades humanas no consideradas o satisfechas, el empoderamiento de grupos sociales marginalizados a través de la ampliación de las capacidades y la (re)creación de identidad, y las relaciones sociales, de poder dentro de la comunidad y entre la comunidad y el conjunto de la sociedad.

Esta hipótesis se sustenta en nuestro caso en la constatación de que una parte importante de las iniciativas identificadas guarda relación con el movimiento de los *indignados*, que tuvo una especial incidencia en la ciudad de Valencia. Para verificarlo, hemos contrastado la localización de las iniciativas con el porcentaje del voto en las elecciones municipales de 2015 que se dirigió a los partidos relacionados más estrechamente con este movimiento, y que fueron los principales artífices del cambio de gobierno municipal en la ciudad: *Valencia en Comú*, *Compromís* y «EUPV-EV-ERP-V-AS:AC». Como en los casos de Valladolid (Figuras 8.1 y 8.4), Zaragoza y Sevilla (capítulo 11), los barrios con un mayor porcentaje de voto a estas alianzas electorales son también las zonas con una mayor actividad en innovación social: Els Poblets Marítims, Benimaclet y los barrios occidentales de Ciutat Vella. Quedan fuera de este marco explicativo los barrios de Carpesa y Benifaraig en el distrito Pobles del Nord, con un porcentaje de voto muy elevado, pero sin iniciativas, lo que atribuimos a las características sociodemográficas de estos barrios, con una escasa densidad de población y una estructura de edad muy envejecida.

Previsiblemente, existen distintas variables territoriales y sociales relevantes para los distintos tipos de actividades y, de la misma forma, los motivos pueden variar en función de las características de los barrios. En este sentido, una primera ronda de entrevistas nos ha confirmado que, mientras que, en el caso del distrito de Ciutat Vella, la variable de localización más relevante es la existencia de espacios proporcionados por la Administración local para la realización de las actividades desarrolladas por organizaciones y asociaciones (ver capítulo 12), en el caso del distrito de Benimaclet, un barrio universitario con una estructura de edad joven, la dinámica social es el factor determinante (Fort, 2018).

7.4. REDES Y COOPERACIÓN

En esta línea de indagar en los factores que condicionan el nacimiento y consolidación de estas iniciativas para aproximarnos al diseño de las políticas más adecuadas para apoyar su desarrollo y mejorar la calidad de vida de los territorios, recogemos la idea de la literatura económica de los últimos veinte años en relación con la importancia de las redes de actores en los procesos de innovación. Según este planteamiento, las interrelaciones entre empresas y entre actores resulta decisiva para la competitividad de los territorios (Camagni, 1991; Cooke & Morgan, 1993; Morgan, 1997) ya que funciona como un elemento estratégico en los procesos de innovación, al permitir alcanzar economías de escala y aumentar la flexibilidad en la movilización de los recursos, y sobre todo, facilitar el aprendizaje colectivo a través de los vínculos de cooperación, confianza e interdependencia que favorecen los intercambios de información formal y sobre todo informal (Salom & Albertos Coords., 2009).

Este enfoque es aplicable en el caso de la innovación social ya que, como se señaló en el apartado 7.1, y en los capítulos 1 y 6, en ella la componente tecnológica es mucho menos importante que la componente social, y ésta reposa principalmente sobre nuevas modalidades de coordinación y de organización (innovación organizativa) o incluso sobre nuevas reglas y nuevos mecanismos de regulación (innovación institucional).

En páginas anteriores hemos dado ejemplos de la importancia que adquiere la organización en red para las PEA. Otro caso destacable con presencia en el área de estudio es la red internacional de comunidades de consumo locales *La Colmena que dice sí (La ruche qui dit oui)*, articulada en torno a una plataforma digital que proporciona un espacio de contacto entre consumidores y productores a las comunidades de compra directa a los productores locales generadas localmente. Esta red, que cuenta en Europa con más de 1.500 colmenas abiertas y en construcción, está representada en Valencia por *Waycolmena*, la *Colmena de las Naves*, la *Colmena de Extramurs* y *The Nest Space*.

Pero, más allá de la forma de articulación interna de estas iniciativas, interesa en particular la forma en que se relacionan con el resto de agentes del sistema, administraciones públicas, asociaciones y organizaciones de otras temáticas sectoriales; un factor que consideramos relevante para conocer la capacidad que tienen estas actividades de crecer, fortalecerse y conseguir mayor impacto político de transformación social y económica.

Partiendo de la información recopilada mediante entrevistas a las entidades y empresas, hemos aplicado metodologías de análisis de redes sociales (*social network analysis*, ver el capítulo 14 para otro ejercicio con esta técnica) que han permitido dibujar la red de actores que participan y colaboran con

las PEA de la ciudad, identificando la existencia de relaciones de colaboración explícitas tanto de las entidades entre sí como con otros agentes económicos, sociales y comunitarios (administraciones, empresas, bancos, asociaciones). La información de partida es la proporcionada en la web por las entidades que han realizado iniciativas de innovación social, completada posteriormente mediante entrevistas telefónicas o personales a los responsables². Como agentes presentes en el sistema se han considerado no sólo las propias empresas, organismos y entidades que desarrollan proyectos de innovación, sino también todos los actores, privados, públicos o del Tercer Sector que mantienen relaciones de colaboración con ellos en el ámbito de la innovación social. Se han diferenciado dos niveles territoriales: el local (área metropolitana) y el supralocal (región, país, otros países).

A partir de esta información se ha construido el sociograma de relaciones de cooperación y medido el papel de intermediación que juegan los distintos agentes³. Se supone que a mayor centralidad mayor es la implicación del actor en la red de relaciones, y por tanto más importante su papel. Un nodo es localmente central si tiene un alto número de conexiones con los nodos de su entorno inmediato; es decir, que un actor es localmente central en términos de conexiones directas con sus vecinos. Por otra parte, un nodo es globalmente central si ocupa una posición estratégicamente significativa en la estructura global de la red y, por tanto, puede hacer de *broker* o *gatekeeper*, con el consiguiente poder, ya que puede controlar interacciones entre otros actores.

-
2. El cuestionario planteaba la pregunta de con qué entidades y organismos habían establecido o establecían frecuentemente relaciones de colaboración (participación conjunta en proyectos, participación en redes más o menos formalizadas, cofinanciación, etc.), por lo que el tipo de relaciones identificadas han sido principalmente de carácter formal.
 3. Para la representación gráfica y los cálculos se han utilizado los programas informáticos *Gephi* y *Ucinet*. Para identificar los actores más importantes en la red, se han utilizado dos tipos de índices que tienen en cuenta, respectivamente, la centralidad local (grado o *degree*) y global (*betweenness* o posición intermediaria) de los agentes individuales, por un lado, y de los distintos tipos de agentes, por otro (Freeman, 1979).

Tabla 7.3. Estructura de relaciones de cooperación de las iniciativas de economía alternativa analizadas en Valencia

Indicador	Ecología urbana y consumo sostenible	Redes de intercambio y economía alternativa	Todas las iniciativas
Contactos de colaboración por entidad (μ)			
Otras actividades de economía alternativa	0,60	0,69	0,34
Otras iniciativas de innovación social	0,20	0,02	0,25
Administración pública	0,40	0,21	0,48
Otros	0,53	0,83	0,98
TOTAL	1,73	1,75	2,05
Contactos de colaboración (%)			
Otras actividades de economía alternativa	38,46	35,71	16,58
Estructuras de apoyo al innovador social	7,69	4,76	7,49
Otras iniciativas de innovación social	0,00	0,00	4,81
Administración local	7,69	2,38	15,51
Administración regional y estatal	15,38	9,52	8,02
Asociaciones y organizaciones empresariales	11,54	0,00	2,14
Entidades financieras	0,00	4,76	4,81
Universidades y centros de formación	15,38	2,38	8,56
Agentes sociales y comunitarios	3,85	40,48	32,09
TOTAL	100,00	100,00	100,00

Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas realizadas por los autores

El análisis ha permitido identificar algunas características específicas de las PEA en el contexto de las iniciativas de innovación social:

a) Un *alto nivel de conectividad interna y la tendencia a articular en redes*. Entre los agentes que muestran mayor conectividad tanto local como global, se encuentran, tras la Administración local ($B.I. = 4.030^4$) y regional ($B.I. = 3.853$), estructuras de colaboración de segundo grado de actividades

4. $B.I.$ o índice *betweenness* de un nodo v viene dado por la expresión:

$$g(v) = \sum_{s \neq v \neq t} \sigma_{st}(v) / \sigma_{st} ;$$

donde σ_{st} es el número total de caminos más cortos que conecta los nodos s y t ; y v es $\sigma_{st}(v)$ es el número de esos caminos que pasan por el nodo v (Freeman, 1979).

económicas alternativas como la *Red de Economía Alternativa y Solidaria del País Valenciano* (B.I. = 2.218), y la *Red Enclau* (ya en quinto lugar, con B.I. = 1.771).

b) En el contexto del conjunto de las iniciativas de innovación social, configuran en general *un subsistema relativamente separado*. Mientras las entidades de innovación social que han desarrollado proyectos relacionados con las dinámicas sociales y de inclusión, probablemente con una mayor trayectoria de intervención en este ámbito, se encuentran inmersas en una densa red de relaciones con el resto de los agentes, las redes de intercambio y economía alternativa se ubican en el otro extremo, mostrando una dinámica relativamente autónoma muy consecuente con sus orígenes ideológicos (capítulos 1 y 10). En consecuencia, el 34,6% de las relaciones en el caso de las iniciativas de ecología urbana y el 35,7% de las redes de economía alternativa se establecen con otras entidades del mismo perfil, mientras que la media de las iniciativas de innovación social es de 16,6%; 5,4% en el caso de las iniciativas relacionadas con dinámicas sociales e inclusión (ver Tabla 7.3). Asimismo, el índice medio de *betweenness* es de 17,38 en el caso de las redes de intercambio y economía alternativa y de 146,1 en el caso de las actividades de ecología urbana y consumo sostenible, frente al 328,4 de las iniciativas centradas en dinámicas sociales e inclusión y el 239,2 de las relacionadas con el urbanismo y el patrimonio.

c) Ambos tipos de iniciativas presentan *un perfil específico de relación con el resto de los agentes del sistema* (Tabla 7.3), caracterizado por una menor presencia de la Administración local y un mayor peso de la Administración regional y estatal (especialmente en el caso de las iniciativas de ecología urbana y consumo sostenible), así como prácticamente nula relación con otro tipo de iniciativas de innovación social más allá de las estructuras de apoyo al emprendedor social (espacios de *coworking*, incubadoras de empresas y proveedores de servicios especializadas en el emprendedor social).

7.5. LAS POLÍTICAS DE APOYO A LA INNOVACIÓN SOCIAL Y A LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS

Las iniciativas de innovación social y las economías cooperativas pueden ser una alternativa viable para resolver problemas que ni el gobierno ni el mercado han sido capaces de solventar. El cambio social, definido como el proceso en el que emergen nuevas prácticas sociales que se convierten en socialmente aceptadas y se difunden por procesos de imitación, adaptación y aprendizaje social, es objeto de preocupación pública,

particularmente en periodos de crisis económica. A lo largo de la historia, algunos de estos cambios se han incorporado a la agenda política y se han institucionalizado como nuevas prácticas generalizadas.

Desde comienzos del siglo XXI se han difundido ideas y movimientos que rechazan las formas de acción política que se imponen para luchar contra la crisis financiera internacional: las políticas de austeridad, la lógica gerencialista del gobierno, la reducción del Estado, la falta de transparencia de la gestión pública y la escasa participación democrática, entre otros aspectos. En definitiva, se da una crisis de confianza en la política como forma capaz de responder a las demandas ciudadanas. Se habla de una crisis cultural o ética vinculada a una desafección política, un desencanto con las instituciones que da lugar a la aparición de movimientos sociales con otras dinámicas de acción y otras reivindicaciones que no encuentran cabida en la agenda pública o en la estructura institucional, a menudo demasiado rígida y alejada de la ciudadanía.

La ideología neoliberal contribuyó a reforzar el rechazo a la política porque aboga por reducir la responsabilidad de los Estados y dejar mayor juego a las empresas privadas y a los individuos para que se ocupen de sus propios problemas. Es el caso paradigmático de la *Big Society* de David Cameron en el Reino Unido, basada en trasladar responsabilidades del Estado a las entidades locales y a los ciudadanos (individuos u organizaciones del Tercer Sector principalmente) para, teóricamente, obtener una mayor eficiencia en los recursos públicos y reducir la burocracia. Aunque se trata de la práctica política de una ideología conservadora, en muchos Estados europeos ha supuesto el desarrollo de un *nuevo municipalismo*, no como un avance en la democratización y participación de la sociedad, sino como una necesidad ante el abandono de instancias superiores de la Administración, más preocupadas por el pago de la deuda externa y los rescates bancarios que por los problemas reales de los ciudadanos.

En este contexto, el término *práctica económica alternativa*, y, con él, el de *innovación social*, supone un posicionamiento epistemológico y también político. El papel de la política pública resulta básico para el buen desarrollo y la escalabilidad de este tipo de iniciativas de innovación social, como se argumenta en el capítulo 12. Las innovaciones suelen salir de la sociedad civil y, con el tiempo, si presentan una buena solución y funcionamiento, se trasladan a lo público. Según los expertos, una de las acciones más importantes es impulsar las innovaciones sociales para que supongan una clara transformación sistémica, es decir, las administraciones públicas pueden invertir en procesos más largos, que sean sostenibles y fomenten la igualdad. Para diferenciar las buenas prácticas, sostenibles en el tiempo, es necesario desarrollar algún tipo de sistema de indicadores que permitan medir su impacto.

Algunos de los entrevistados indican que la Administración pública no debe basarse en el éxito de las iniciativas para decidir su apoyo a las mismas, sino que debe valorarse el proceso, pues las innovaciones importantes necesitan, al menos, cinco años para saber si han podido llegar a sus objetivos o no. Hay que tener en cuenta que se inician a pequeña escala, y necesitan tiempo hasta que son aceptadas por la sociedad civil y adoptados por lo público.

El compromiso de la Administración para promover plataformas abiertas hacia la innovación (Laboratorios de Innovación Social) puede satisfacer las necesidades sociales. El liderazgo público puede mejorar el ecosistema de innovación social, desarrollando mecanismos de financiación de I+D+i social, facilitando la incubación y aceleración de iniciativas, la formación en competencias emprendedoras y haciendo explícitas las demandas de innovación social dentro de la Administración, como se ha comenzado a hacer en la ciudad de Madrid (capítulo 6).

Además, la interacción entre diferentes acciones que surgen a nivel micro genera el ambiente relacional adecuado para crear un sistema reticular entre proyectos o ideas que comparten un objetivo similar. El éxito de estas prácticas reside en su capacidad para hacerlas evidentes y compartirlas en el marco de otras experiencias a diferentes escalas. De este modo, los procesos de innovación social contribuyen a la expansión y a la ampliación de su impacto.

En definitiva, la transformación socio-cultural puede proporcionar una mayor resiliencia a los procesos y prácticas alternativas, contribuyendo a difundir y extender la innovación por el territorio. El éxito de la innovación social institucionalizada y reconocida en el sentido más amplio favorece el desarrollo, promoción, gestión, financiación y difusión de las iniciativas innovadoras.

En el caso de la ciudad de Valencia, como en Madrid o Barcelona, el llamado *gobierno del cambio* ha apoyado las iniciativas de innovación social (capítulos 6 y 12). Es posible contrastar un interés por la reorientación del modelo de ciudad en algunos documentos de planificación e iniciativas recientes, pero directamente cabe destacar la existencia de la *Fundación Las Naves* y, dentro de ella, de *Col·lab*. *Las Naves* es una entidad pública que depende del Ayuntamiento de Valencia y trabaja en cinco sectores estratégicos e innovadores: movilidad, energía y agua, agroalimentación, salud y ciudad saludable e industria creativa y cultural. Su objetivo explícito es trabajar para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos a partir del apoyo a procesos innovadores y con la implicación de los actores que llaman *cuatro hélices*: sector público, privado, académico y sociedad civil. La concreción se da a través del *Col·lab*, definido como un programa de impulso de soluciones

innovadoras para la cobertura de necesidades de la ciudad, circunscrito a acciones destinadas a la transmisión y generación de conocimiento.

El *Col·lab* nace con la vocación de que son las necesidades de la ciudad las que tienen que definir las acciones de la Administración pública en cuanto a apoyo al emprendimiento social dentro de las empresas, y en la propia Administración. Sin embargo, la falta de diagnóstico participativo previo y la inexistencia de una línea prioritaria sobre empleo han ralentizado el impacto de este laboratorio. A pesar de ello, en la actualidad alberga, como incubadora de empresas innovadoras, unas doce iniciativas y mentoriza a diez más.

Todavía es escaso el impacto que la política pública local, en una ciudad como Valencia, tiene sobre la actividad innovadora y los proyectos alternativos. Años después de su apertura en 2011, todavía es una herramienta desconocida para la mayor parte de los ciudadanos y se encuentra lejos de los deseos de los políticos de entonces, que presumían de reunir bajo el techo de *Las Naves* a los nuevos talentos valencianos, o consolidar el centro como referencia en el sector de la creatividad, la innovación y la tecnología⁵. En definitiva, la institucionalización del apoyo a la innovación social y a las PEA, en Valencia, es limitada, escasamente proactiva y poco innovadora. La consolidación de redes de colaboración público-privadas podría ser un avance para trabajar en una línea de apoyo a un verdadero cambio hacia una ciudad más sostenible y solidaria.

Agradecimientos

Este capítulo se ha elaborado en el marco del proyecto *Sostenibilidad social, conectividad global y economía creativa como estrategias de desarrollo en el Área metropolitana de Valencia* (CSO2016-74888-C4-1-R), financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) dentro del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad, en el marco del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016, convocatoria de 2016. Marc Cornadó ha disfrutado de una ayuda de iniciación a la investigación de la Universidad de Valencia en la convocatoria 2017-2018.

5. ValenciaPlaza(23/03/2013):<http://epoca1.valenciaplaza.com/ver/80184/las-naves--espacio-de-creacion-contemporanea--de-almacen-de-grano-a-catedral-creativa.html>

Capítulo 8

Las prácticas económicas alternativas en una ciudad media de tradición obrera: el caso de Valladolid

JUAN CARLOS GUERRA VELASCO

HENAR PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS

ESTHER GIL ÁLVAREZ

Departamento de Geografía

Universidad de Valladolid

8.1. INTRODUCCIÓN

Las prácticas económicas alternativas (PEA, en adelante) conocen, como se ha mostrado en un estudio previo (Pascual et al., 2018), un importante desarrollo en Valladolid desde el año 2012. A partir de ese momento se completa en la ciudad el universo de prácticas identificadas en esta obra colectiva. Aun siendo numerosas y contando con un elevado potencial transformador y atractivo en los ambientes alternativos de Valladolid, su significado en términos de espacio producido y de flujos económicos generados es todavía reducido. No ocurre lo mismo con su dimensión social. De hecho, se puede indicar que las PEA se han incorporado al repertorio de experiencias con las que se expresa la alternatividad en la ciudad y han convertido en referencia muchos de los espacios en los que se desarrollan.

Diversos autores han resaltado la prevalencia de determinadas condiciones vinculadas al *lugar* en el nacimiento y evolución de experiencias que, como las PEA, pueden encuadrarse en la categoría de iniciativas de base social (Nicolosi et al., 2018; consultar también los capítulos 6, 7 y 11).

Los contextos relevantes son el ambiente político (Feola & But, 2017), la proximidad y densidad de proyectos con un contenido ideológico y cultural progresista (Bailey et al., 2010; Longhurst, 2015) y, en general, la existencia de precondiciones relacionadas con la historia económica, social y cultural del espacio en el que emergen este tipo de iniciativas (Nicolosi et al., 2018; Ostende, 2004). Del mismo modo, también se ha destacado la capacidad generadora de relaciones sociales que poseen ciertas estructuras y tramas urbanas (North & Longhurst, 2013; North, 2005).

Desde un punto de vista metodológico, el estudio identifica el tejido de PEA en Valladolid conforme al procedimiento descrito en el capítulo 13. Comprobado sobre el terreno las que se mantienen en funcionamiento, se procedió a la realización de entrevistas semiestructuradas a informantes significativos de las 25 prácticas¹. A su vez, las personas implicadas en estas iniciativas cumplieron cuestionarios cerrados con el fin de conocer su perfil socio-demográfico e ideológico y su posición respecto a cuestiones relevantes para los objetivos de la investigación. La encuesta se realizó sobre una población de cerca de 1.600 participantes en las diferentes prácticas, buscando la aleatoriedad a pie de actividad, en diferentes franjas horarias e intentando evitar sesgos muestrales. Con estos criterios fueron encuestadas 161 personas. A estos datos, se les añadieron otras fuentes documentales (documentos de trabajo y de organización interna de los grupos, actas de los encuentros de las redes, materiales de comunicación, publicaciones en redes sociales, etc.), que fueron complementadas con la asistencia a distintos eventos para conocer el funcionamiento de los grupos sobre el terreno.

8.2. LA CIUDAD DE VALLADOLID Y EL SIGNIFICADO DE SU ESTRUCTURA URBANA

Valladolid puede considerarse una ciudad de tamaño medio en el contexto de la jerarquía urbana española. De acuerdo con los últimos datos disponibles del INE (299.715)², o con los facilitados desde su Observatorio Urbano (302.884)³, alberga una población próxima a los 300.000 habitantes. A su vez, cuenta con una importante aglomeración urbana integrada

1. En junio de 2018 se añadió otra práctica a las 24 identificadas previamente. Se corresponde con el CSA *La Molinera*, en el que se realizó una entrevista semiestructurada.
2. Datos a 1 de enero de 2017. Recuperado de: <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=2904> (02/08/2018).
3. Recuperado de: http://212.227.102.53/navegador_web_nuevo_aytovalladolid/fichas/1/47186.pdf (02/08/2018).

por 21 municipios y 70 núcleos de población, con una cifra de vecinos que se acerca a las 110.000 personas (109.436).

A nivel intraurbano, Valladolid consta de casi 50 barrios, pudiendo diferenciarse a grandes rasgos tres grandes áreas con características urbanísticas, demográficas y económicas contrastadas. De un lado, el casco antiguo, herencia de su trayectoria histórica y asiento del legado y principales emblemas de su patrimonio cultural. De otro, los barrios de tradición obrera (Rondilla, La Victoria, Girón, Barrio España, Pajarillos, Delicias, La Farola, etc.), surgidos algunos en los inicios de la industrialización a fines del XIX y, de modo especialmente relevante, durante el desarrollismo (años 1950 a 1970; declaración de Valladolid como Polo de Desarrollo Industrial en 1964). Y finalmente los nuevos barrios o áreas residenciales de construcción más reciente que, bien por los efectos derivados de la designación de la ciudad como sede del gobierno regional y de las principales instituciones autonómicas (1983), como por la implementación de sucesivos planes y proyectos urbanísticos, han surgido en los últimos treinta años, destacando Huerta del Rey, Villa del Prado, Parquesol y Covaresa (Calderón, 1988; Pastor, Delgado & Calderón, 1992).

Como en otras ciudades españolas, en la construcción de los barrios obreros originados para dar alojamiento a la población trabajadora procedente del éxodo rural imperó la escasa calidad edificatoria y urbanística y la ausencia o infradotación absoluta de equipamientos y espacios verdes. En contraste, los barrios creados con carácter más reciente se caracterizan por una buena calidad constructiva y dotacional, dominando la vivienda nueva, unifamiliar o en altura, orientada a grupos sociales de clase media y media-alta. Fruto de este proceso urbanizador, los principales elementos que definen la dinámica urbana en las últimas tres décadas son: la progresiva pérdida de población del centro histórico y los barrios tradicionales (periferia obrera); la consolidación del sector sur-suroeste como ámbito de mayor expansión urbana y demográfica por el despliegue de la Administración regional y sus efectos inducidos; finalmente, y como aspecto novedoso, el aumento demográfico de los municipios de la aglomeración urbana.

Junto a ello, se asiste a una profunda transformación de la estructura socioeconómica de la ciudad: la progresiva y creciente terciarización de la población ocupada (70,8%), la aminoración de los efectivos laborales ocupados en la industria (20,7%) y el desplome del sector de la construcción (5%), vinculado al estallido de la *burbuja inmobiliaria* y la recesión mundial de 2008⁴.

4. Recuperado de: <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=10849> (30/08/2018). Los datos de población ocupada hacen referencia al total provincial.

Desde la perspectiva demográfica, la evolución de la población en la ciudad es regresiva, siendo la tendencia demográfica igualmente descendente. Se trata además de una ciudad cada vez más envejecida, como la ciudad de León (capítulo 9). La edad mediana está próxima a los 48 años, superior a la media nacional (42 años), con un porcentaje de jubilados cada vez mayor (tasa de envejecimiento del 26,5% frente al 17% en 2005), particularmente en el centro histórico y los sectores urbanos más tradicionales. La población joven (tasa de juventud del 46% frente al 67% 2005)⁵, se concentra preferentemente en los barrios del sur y oeste, fruto del vaciamiento y posterior trasvase del centro y barrios obreros hacia los nuevos sectores urbanos, así como de los movimientos centrífugos hacia los municipios de la periferia.

En definitiva, puede afirmarse que, con el paso de los años y como resultante del conjunto de procesos apuntados, se ha ido perfilando una ciudad que ha ido progresivamente vaciando su centro histórico –terciarizado con usos financieros, turísticos y comerciales– y su primera periferia obrera –de aspecto masificado y denso–, asiento actual de una población envejecida, donde perviven parcialmente segundas generaciones (hijos, nietos) y grupos de población inmigrante, para irse ocupando los nuevos barrios residenciales, concebidos con el fin de albergar tanto los equipamientos e infraestructuras derivados del estatus político-administrativo de la ciudad, como la nueva clase media profesional y el funcionariado, llegando a conformar, tras el comercio, el grupo laboral más numeroso (Calderón & García, 2014).

8.3. PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS Y DENSIDAD COMUNITARIA EN VALLADOLID

La imagen de ciudad políticamente conservadora que acompaña en la actualidad a Valladolid se superpone al entendimiento del tamaño, número y significado que tienen iniciativas encuadrables en una cultura política y de participación que genéricamente se puede calificar como progresista y socialmente transformadora. Estas iniciativas, con distintos promotores, escalas, niveles de articulación y grados de formalización, han permitido procesos de construcción comunitaria que sirven de apoyo para las PEA de la ciudad. Con un valor contextual distinto, se reconocen tres rutas comunitarias útiles por su conexión ideológica, organizativa o social para los objetivos de este trabajo: la tradición libertaria

5. Recuperado de: <http://www.ine.es> (02/08/2018).

de Valladolid, los ambientes contraculturales y los nuevos movimientos sociales urbanos, con especial atención al movimiento vecinal.

El peso del anarquismo en la historia social y obrera de la ciudad es reducido, si bien se ha señalado su gran actividad (Prado, 1985). Ésta se ha desarrollado históricamente en la ciudad en torno al trabajo sindical de la CNT y sus progresivas escisiones y a la transformación cultural impulsada por pequeños círculos anarquistas y ateneos libertarios. Resulta difícil valorar la continuidad en el tiempo de dichas manifestaciones libertarias en Valladolid, así como la capacidad que han tenido para crear una tradición anarquista. Con independencia de este trayecto, lo cierto es que iniciativas con este perfil, incluidas algunas PEA, se identifican con esta herencia y trabajan activamente para mantenerla viva. De hecho, con límites ideológicos un tanto imprecisos, se puede reconocer la existencia de una comunidad que participa de los posicionamientos políticos y sociales del anarquismo. La escala a la que opera es la ciudad, pero entendida más como un contenedor que como un objeto de debate político. Es decir, existen rutas y canales con distinto grado de formalización por los que circulan ideas y proyectos, pero su objetivo no es la transformación explícita de la ciudad, sino la construcción de pequeños espacios autónomos donde poner en práctica una parte del ideario anarquista. A este modelo responden, por ejemplo, la experiencia del huerto comunitario del BAH y su desaparecido CSA *La Casa*, el CSA *La Ortiga*, la red de consumo *El Repollo Mutuo* –vinculada con la CNT– y, con un grado de construcción ideológica menor, la *Endivia Cochina* de la CGT.

A pesar de que comparte filiaciones con la expuesta anteriormente, la segunda ruta de producción de densidad comunitaria es la de los ambientes contraculturales. Su grado de formalización es reducido, así como nula su institucionalización, pero resulta imprescindible para comprender el movimiento *okupa* o, mejor dicho, para entender las dificultades con las que éste se ha desenvuelto en Valladolid, el anhelo por conseguir un espacio autogestionado y su cristalización mayoritaria en fórmulas menos rupturistas que se traducen en el abandono de la reivindicación política y contrasistémica de la ocupación. Las características de los CSA de Valladolid no se pueden entender sin ponerlas en relación con la historia de la *okupación* en la ciudad. La entrada en 1979 en una céntrica y abandonada casa cuartel de la Guardia Civil es la primera de un rosario de ocupaciones de edificios públicos y privados que concluyen de una manera similar: su desalojo a las pocas horas o días por parte de la policía. También inaugura el protagonismo que en ellas van a tener determinados colectivos juveniles (*El Garbanzo Negro* –más tarde *Radio Caribú*– y la *Asociación de Jóvenes Ocupas*), la función de conector de intereses que desempeñan

bares y salas de conciertos de la contracultura vallisoletana y el papel de «intérpretes» que asumen aquellas personas que, conociendo la entidad, significado y posibilidades que brinda la ocupación en ciudades como Londres, Berlín, Barcelona o Madrid, recontextualizan esas experiencias para poder ser utilizadas en Valladolid. Aunque hay algún intento posterior, el uso permanente de la policía por parte de la autoridad gubernativa sitúa al movimiento *okupa* ante una disyuntiva: ¿debe prevalecer el acto físico de la ocupación o el proyecto de la contracultura? No sin disensiones, se llega al convencimiento de que la construcción de un espacio social liberado no se consigue al asalto sino mediante el alquiler (ver capítulos 1 y 11): el arrendamiento sustituye a la ocupación. Este cambio da lugar a iniciativas más longevas (*La Polilla*, *La Nave* o el *Lavadero*), precursoras de otras que, con un perfil similar, funcionan en la actualidad y forman parte de esta investigación (*Las Dagas* o *La Ortiga*).

Un tercer proceso de construcción de capital comunitario es el que se corresponde con los nuevos movimientos sociales urbanos y, especialmente, con el movimiento vecinal, también invocados en los capítulos 6 y 7. Estos movimientos se definen como aquéllos que utilizan el espacio urbano como objeto de disputa política, dirigiendo sus demandas hacia la sociedad civil y las autoridades (Tonkiss, 2006; Martí & Bonet, 2008). El abanico de posibilidades que abre esta definición es amplio. Destacaremos para este trabajo dos de alcance y personalidad comunitaria distinta. En primer lugar, el movimiento ecologista, que funciona desde la década de 1980 como sistematizador de los principales conflictos relacionados con la sostenibilidad del espacio urbano vallisoletano y, a la vez, como intérprete de discursos más globales, conectados con estilos de vida saludables. En segundo lugar, el movimiento vecinal. Éste trabaja a una escala diferente a la del resto de procesos de construcción comunitaria expuestos e implica a un número de personas significativamente mayor. Si el barrio es el espacio nuclear y nucleador de este movimiento, su agente genuino es la asociación de vecinos. Sin ésta no se pueden entender ni la identidad política de determinados sectores de la ciudad ni los rasgos de las relaciones comunitarias que se han trabado en ellos; lo que hoy se llamaría su contribución al *barrialismo* de Valladolid. De hecho, el asociacionismo vecinal vallisoletano, además de compartir muchas características con el de otras ciudades españolas, incluidas las más dinámicas, ha mantenido un nivel de actividad alto, atraído un notable reconocimiento y reunido un nivel de afiliación más elevado que el de municipios semejantes (Angulo, 1982; Castrillo & Santos, 2008).

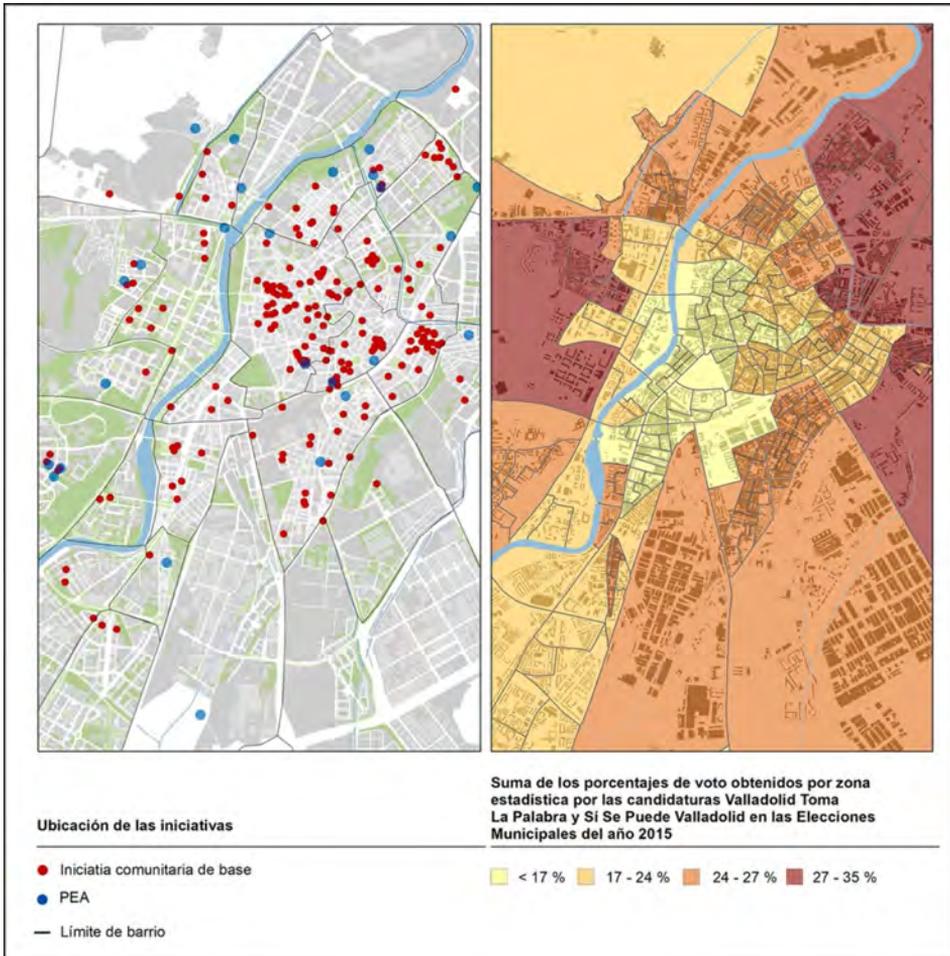
Como se ha expuesto en el apartado anterior, hasta mediados de la década de 1980 es válida la afirmación realizada años antes de que

Valladolid es una ciudad que se degrada social y materialmente desde el centro hacia la periferia (García, 1974). Existiría una ciudad residencial y acomodada en el centro y oeste y una ciudad obrera, los barrios, en el resto (Delicias, Pilarica, Barrio España, San Pedro Regalado, La Victoria, Girón, Barrio Belén, Pajarillos, La Cañada y La Rubia). Estos últimos poseían unas características urbanísticas relativamente comunes: baja calidad constructiva –acompañada en ocasiones de chabolismo–, infradotación de equipamientos públicos, deficiente urbanización y altas densidades de población. En este contexto social nacen las primeras asociaciones vecinales de Valladolid: la de Rondilla en 1970, que sirve de ejemplo para las que surgen en los años inmediatamente posteriores hasta formar una mancha vecinal que se extiende por toda la ciudad (Gonzalo, 2011, 2012 y 2013).

El conflicto desempeña una función clave en las asociaciones vecinales de Valladolid durante sus primeros años de vida. En torno a él se construye la imagen reivindicativa de los barrios de la ciudad y sirve de elemento aglutinador de los vecinos de cada uno de ellos. Si desde una perspectiva teórica la conversión del espacio urbano en un objeto de disputa política es lo que caracteriza a los nuevos movimientos sociales urbanos, en la práctica esta confrontación se resuelve en Valladolid en un inventario amplio de demandas políticas, urbanas y sociales: el inequívoco posicionamiento democrático, el desarrollo de la participación ciudadana en el gobierno de la ciudad, la autogestión de determinados eventos –fiestas de barrio–, la urbanización de los barrios, la resolución de problemas constructivos de los edificios, la dotación de equipamientos públicos, la lucha contra el narcotráfico, el desarrollo de proyectos culturales y educativos o la integración de todos los vecinos con independencia de su nivel económico o social (Gonzalo, 2011).

Como se ha indicado, los rasgos en el crecimiento de Valladolid se modifican sustancialmente a partir de la década de 1980. A la periferia obrera se le adosa progresivamente una nueva periferia que, en diseño, número de dotaciones, calidad de las construcciones y contenido social, no guarda relación con la primera. En ella también se extiende el fenómeno vecinal, pero con propiedades y poder estructurante de la comunidad inferior al que había desplegado hasta ese momento. En barrios como Parquesol, Parque Alameda, Covaresa o Villa del Prado el conflicto no tiene ni la densidad, ni el significado social que posee en momentos históricos inmediatamente precedentes.

Figura 8.1. Iniciativas de base comunitaria y distribución del voto del cambio



Fuente: elaboración propia a partir de información del *Observatorio Urbano de Valladolid y de la Comunidad Urbana*, del *Sistema de Datos Abiertos* de la Junta de Castilla y León, entrevistas y rastreo de información en redes sociales.

Este breve relato bosqueja dos grandes ámbitos en Valladolid desde un punto de vista vecinal. Tanto para el nacimiento de las PEA como para su anclaje territorial aparece como relevante la densidad comunitaria creada por el asociacionismo vecinal en esa primera periferia obrera a la que se ha hecho referencia e integrada por los crecimientos suburbanos del XIX y los barrios del desarrollismo franquista.

En cualquier caso, las distintas escalas de construcción comunitarias descritas, junto con otras experiencias difícilmente encuadrables, dibujan un rico panorama de iniciativas de base en la ciudad de Valladolid. Son algo más de 200, no todas en funcionamiento en la actualidad, que perfilan un denso tejido de proyectos no convencionales, con un contenido cultural de carácter progresista y cercanos espacial y cognitivamente (Figura 8.1)⁶. En esta urdimbre se integra, como se verá, el sistema de militancias cruzadas de los participantes en las PEA de Valladolid.

Feola y Butt (2017) enfatizan el valor que tiene el ambiente político para la innovación de base. Éste ha cambiado en los últimos años en Valladolid, ejemplificado en el retorno a la alcaldía del PSOE, si bien apoyado en un acuerdo de gobernabilidad con dos partidos que han girado estratégicamente hacia el municipalismo: *Valladolid Toma La Palabra*, plataforma electoral de Izquierda Unida, y *Valladolid Sí Se Puede*, franquicia local de Podemos, en un movimiento semejante al registrado en Valencia o Madrid (capítulos 6 y 7). No obstante, este cambio es el resultado de un cierto movimiento a la izquierda de la sociedad vallisoletana que lo antecede y que también se ha observado, si bien de forma más tímida, en León y Oviedo (ver Tabla 9.2). Está relacionado tanto con los efectos económicos, sociales y políticos de la crisis del año 2008, como de la reacción a las dos décadas de gobierno conservador en el ayuntamiento. Entre los años 2008 y 2015 el voto de izquierdas o, más bien, el voto a la izquierda del PSOE aumenta en todos los barrios de la ciudad y significativamente en aquéllos identificados en este trabajo como las periferias obreras nacidas o ampliadas con el desarrollismo de los años 60 del pasado siglo (Figura 8.1).

8.4. LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS EN VALLADOLID: TIPOS Y ESCALAS DE INTERVENCIÓN

8.4.1. UNOS RASGOS RELATIVAMENTE COMUNES

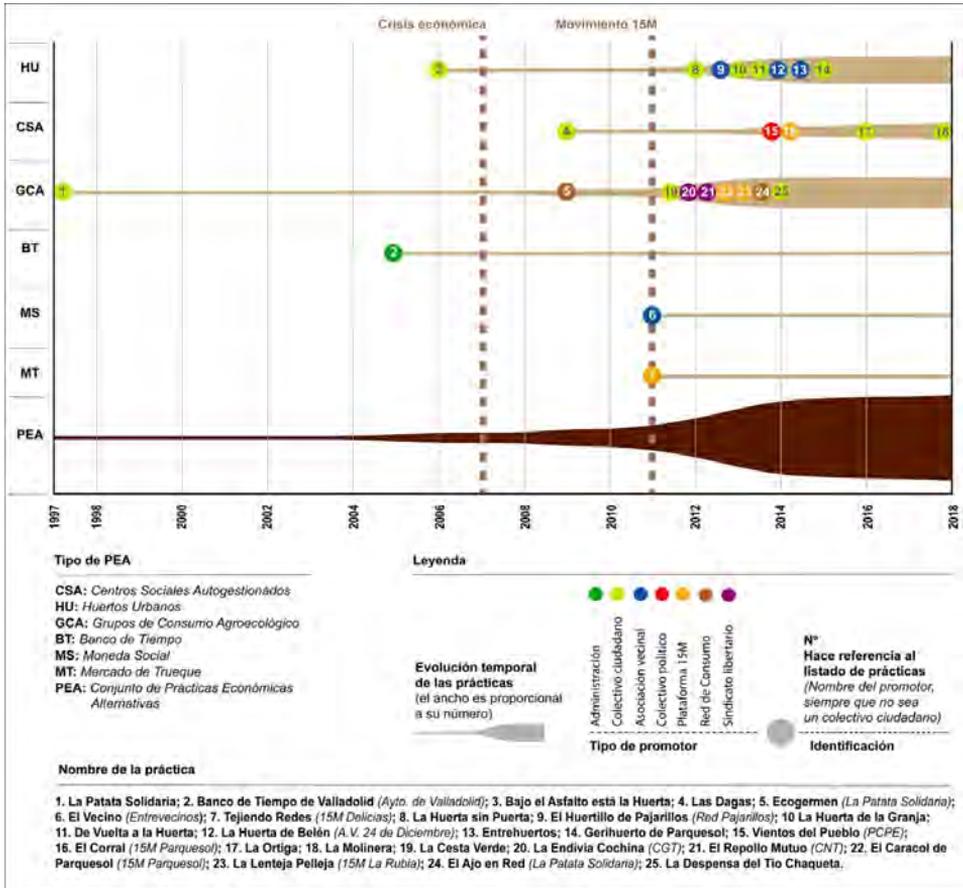
En la ciudad de Valladolid se identifican un total de 25 PEA que, si bien dominan las redes de consumo y los huertos urbanos, como en las demás ciudades investigadas, responden a una tipología relativamente

6. Son, por ejemplo, asociaciones vecinales, asociaciones ecologistas, asociaciones juveniles con un fuerte compromiso social o político, ONG, colectivos contraculturales, espacios de encuentro de carácter alternativo, fanzines, asociaciones feministas, etc.

amplia de iniciativas (Figura 8.2). No forman parte de un sistema organizado o un proyecto homogéneo de transformación, pero expresan valores éticos (cooperación, solidaridad), generan instituciones diferentes (asambleas, consensos, reciprocidad, ayuda mutua) y trabajan por construir modos de vida y esquemas organizativos alternativos, espacios de experimentación autogestionaria y redes colaborativas con objetivos transformadores.

La heterogeneidad de actores y liderazgos es consustancial a las PEA, pues convergen en ellas entidades tradicionales y nuevos agentes sociales: asociaciones y redes vecinales, organizaciones sindicales, asambleas barriales del 15-M y colectivos ciudadanos que se formalizan como tales a través de la propia práctica. Si atendemos a su nacimiento, tres PEA son anteriores a la última crisis económica, pero las demás surgen a partir de 2009 y especialmente desde 2012 (Figura 8.2; ver también Figura 1.3). Organizativamente, comparten un conjunto de rasgos en consonancia con los modelos de organización imperantes en la actualidad en los nuevos movimientos sociales urbanos (Romanos, 2018): predominan los colectivos sin formalización jurídica; se rechazan las estructuras jerárquicas; se trabaja mediante relaciones horizontales de proximidad y predominan los procesos asamblearios de corte deliberativo en la toma de decisiones (Figura 8.3; ver también capítulos 1, 2, 3 y 5) (Pascual et al., 2018).

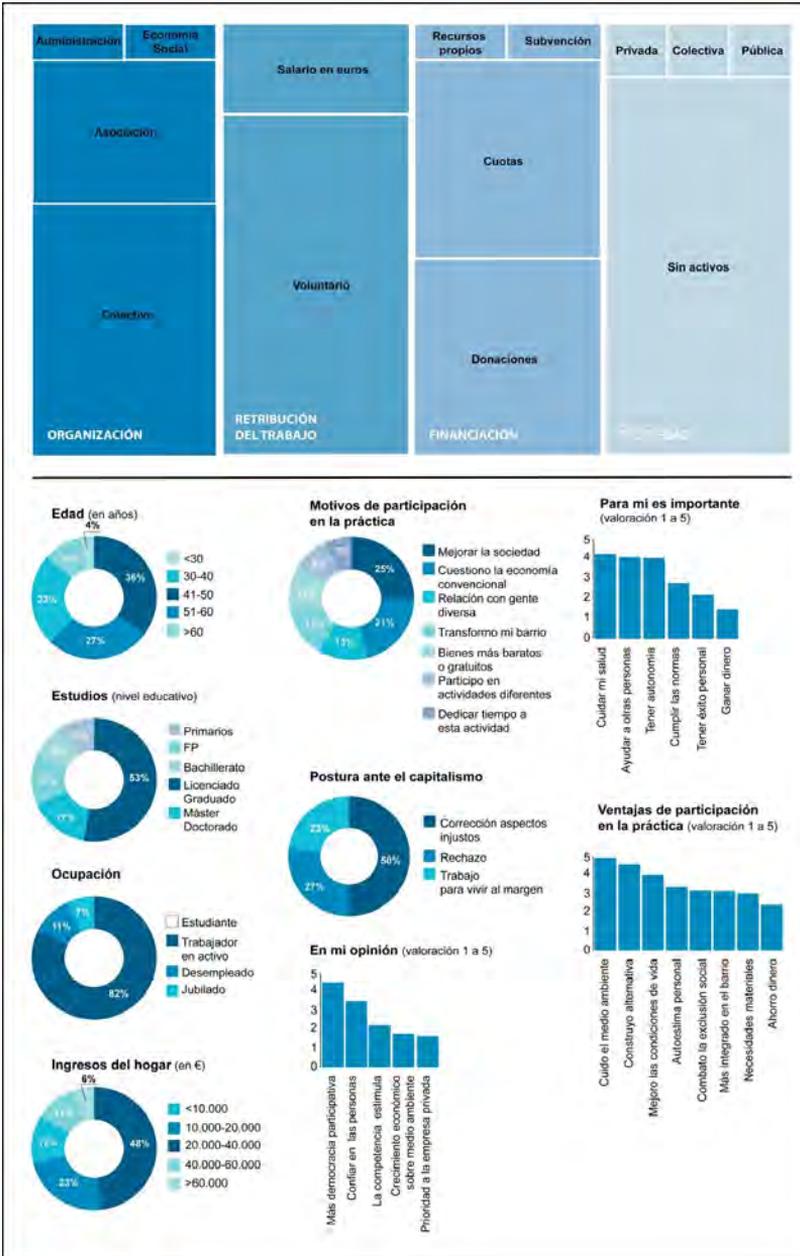
Figura 8.2. Identificación y evolución temporal de las prácticas económicas alternativas en Valladolid



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas

Además, el trabajo en este tipo de prácticas en Valladolid es voluntario, intentando garantizar la responsabilidad, reciprocidad y simetría en las tareas que desempeñan sus participantes. Por último, el grueso de las prácticas estudiadas recalca su autonomía frente a la Administración y su rechazo a cualquier tipo de ayuda pública, si bien el cambio político de 2015 en el Ayuntamiento de Valladolid ha permitido la traslación de algunos presupuestos de las PEA –redes de consumo– a las políticas municipales a través del proceso participativo impulsado para la redacción de una estrategia alimentaria local y sostenible (capítulos 2 y 12).

Figura 8.3. Criterios organizativos y perfil de los participantes



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas y los cuestionarios

Nota: la pregunta *Motivos de participación en la práctica* es de respuesta múltiple; se representa el porcentaje de menciones a cada opción.

8.4.2. UNA TIPOLOGÍA ARTICULADA EN TORNO A TRES GRANDES ESCALAS EN EL ANCLAJE ESPACIAL Y EL DISCURSO DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS

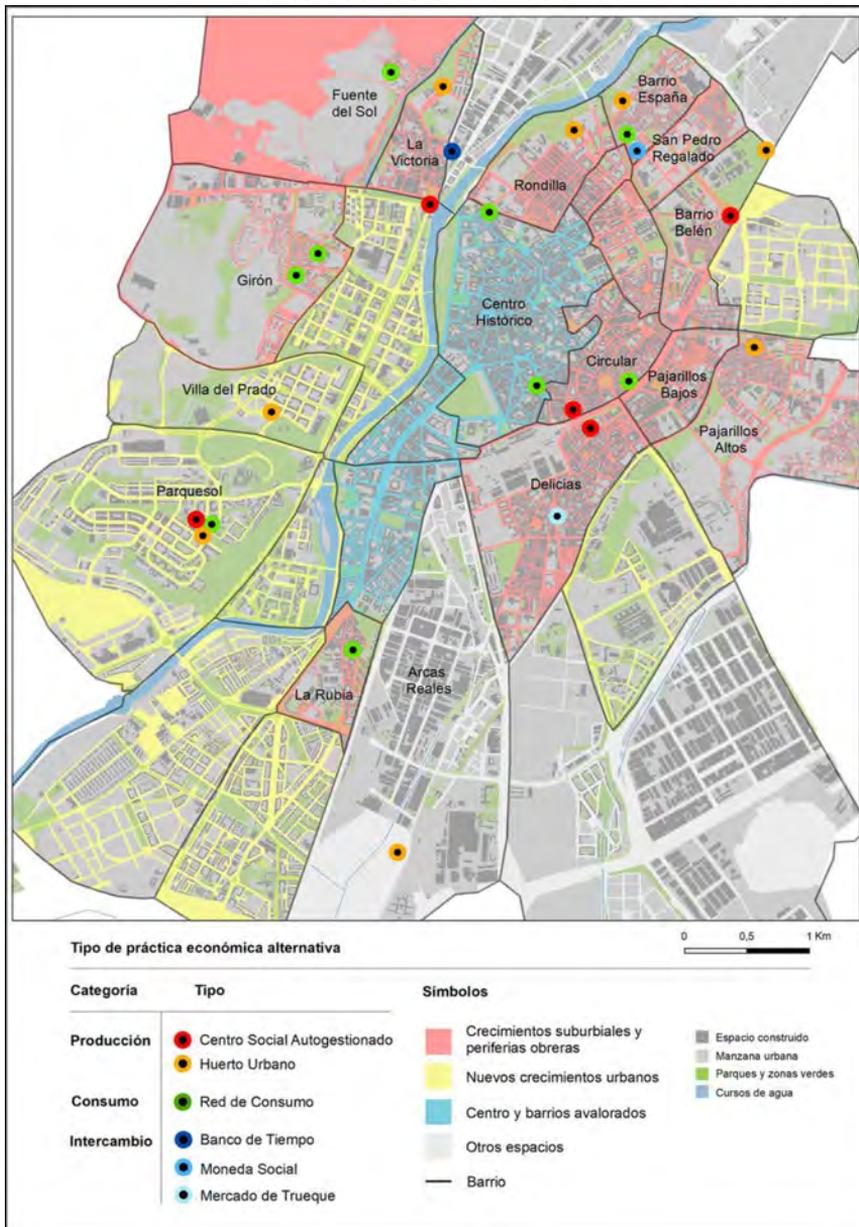
Los casos estudiados en Valladolid perfilan la existencia de tres grandes categorías de PEA: prácticas promovidas por comunidades barriales y centradas en la transformación de espacios inmediatos; prácticas cuyo ámbito de construcción comunitaria es la ciudad y en la que los efectos espaciales se manifiestan a esta escala y, finalmente, experiencias alternativas que, teniendo igualmente como marco social de referencia la ciudad, los discursos y efectos buscados remiten mayoritariamente a escalas que rebasan las dos anteriores.

En la categoría de PEA articuladas en el tejido comunitario de los barrios se incluyen fundamentalmente las promovidas por colectivos ciudadanos de activismo urbano. Reivindican el uso comunitario de los espacios públicos mediante la reapropiación y dignificación de espacios en desuso, como expresión de las profundas discrepancias con las lógicas del modelo de la ciudad capitalista (Bellver, 2016; Peris, 2016). Los HU de Valladolid responden a esta práctica social de comunalización (*commoning*), que convierte espacios públicos en recursos comunes, entendida como la acción de una comunidad que decide gestionar un recurso de forma colectiva (Castro & Martí, 2016; capítulo 1). En cada iniciativa se perciben singularidades propias, pero comparten una serie de patrones. La mayor parte tiene su origen en la ocupación de terrenos de titularidad pública por grupos vecinales, en barrios densamente urbanizados como Pajarillos, Rondilla, La Victoria o Barrio Belén (Figura 8.4). En ellos, la producción de alimentos no es el objetivo principal, conforme avanzaba el capítulo 3, sino que priman los valores ambientales, la construcción de un paisaje urbano diferente, el aprendizaje compartido en relación con la tierra y el refuerzo del tejido social de cada barrio. Este hecho los distingue de otras experiencias de agricultura urbana presentes tanto en Valladolid como en otras ciudades (Richter, 2013; Tornaghi, 2014; Fernández & Morán, 2015). Son espacios autogestionados en los que la horticultura sirve como herramienta para la dinamización comunitaria y la gestión colectiva de un espacio en el que desarrollar actividades lúdicas y culturales que respondan a los intereses de la comunidad; espacios que están imbricados en las dinámicas y en los movimientos vecinales del barrio donde llevar a la práctica a pequeña escala otros modelos de ciudad (Peris, 2016; Pascual et al., 2018). A su vez, son espacios intencionadamente abiertos, no defendidos por ningún cerramiento, por cualquier límite que impida el libre

acceso o participar en las dinámicas comunitarias que en ellos se desarrollan. Esta intencionalidad destaca vívidamente con la que domina en otros huertos urbanos: los ocupacionales. Tienen un efecto similar en el paisaje urbano pero la existencia de vallas que separan el huerto del resto de la ciudad y de límites entre parcelas que dibujan una malla de *propietarios*, otorgan a estos huertos ocupacionales un valor comunitario reducido (ver capítulo 9 a este respecto).

Estos procesos de auto-organización en la gestión compartida de los comunes son igualmente visibles en la ocupación del espacio público para la celebración del mercado de trueque promovido por el colectivo de acción social *Tejiendo Redes*, nacido de la asamblea 15-M del barrio de Delicias. Una de sus acciones es la organización del mercado, pero lo más relevante es su trabajo por construir lugares de encuentro entre los distintos colectivos sociales y asociaciones vecinales, a modo de laboratorio de procesos participativos para la transformación del entorno.

Figura 8.4. Localización de las prácticas económicas alternativas en Valladolid



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas

La producción de espacios de resistencia contra los recintos urbanos y la superación de la dicotomía público-privada en la gestión compartida de los bienes (Bresnihan & Byrne, 2015; Magnaghi, 2016) están asimismo en el origen de la reciente experiencia de ocupación de un edificio abandonado –una antigua fábrica de harinas reconvertida en hotel– para la creación del CSA *La Molinera*, cuyo nombre simboliza la recuperación afectiva y cultural de la memoria del lugar⁷. El colectivo que lo promueve es un grupo de jóvenes activistas fuertemente movilizados en la lucha contra la especulación inmobiliaria y las políticas urbanísticas de la ciudad. Su discurso redefine la narrativa sobre lo que pertenece a la comunidad: desde una comprensión radical y emancipadora de lo público, devuelve a la comunidad un inmueble con valor patrimonial, recuperando socialmente el espacio para ponerlo al servicio de la vida pública. El objetivo final es convertirlo en un organismo vivo abierto a la cultura, la solidaridad, el debate, el aprendizaje, el activismo y la transformación social. En su corta andadura, los promotores han desplegado una intensa actividad de difusión del proyecto a través de las redes sociales y han creado espacios de encuentro con las asociaciones vecinales de los barrios limítrofes –La Victoria y Huerta del Rey–, los movimientos sociales y los colectivos culturales alternativos de Valladolid.

Finalmente, dentro del campo de experimentación autogestionaria en el que se ubican estas prácticas, se incluye otra experiencia que funciona bajo parámetros diferentes, pero está cimentada sobre ese mismo concepto de vecindad asociado a la presencia de relaciones comunitarias fuertes. Es el proyecto social *Entrevecinos*, creado en 2011 por la *Federación de Asociaciones de Vecinos de Valladolid Antonio Machado* e impulsado desde entonces por *Unión Esgueva*, la asociación de vecinos del Barrio España. Su objetivo central –réplica de uno anterior en Barcelona– es la promoción de la inserción socio-laboral de las personas en riesgo de exclusión, en colaboración con los agentes sociales del entorno y con la Administración pública. Las personas susceptibles de apoyo proceden de cualquier lugar de la ciudad, pero el ámbito territorial de esta experiencia es el Barrio España, un sector urbano con bajas densidades y escasas dotaciones, en el que la tipología edificatoria dominante y característica es la casa molinera.

En el discurso de los promotores tiene un fuerte peso el sentimiento de abandono institucional como palanca de impulso del activismo vecinal. El

7. La fábrica de harinas *La Perla* tiene su origen en el último tercio del siglo XIX y cesa su actividad productiva en el año 2006. El edificio fue reconvertido y durante siete años albergó el hotel *Marqués de la Ensenada* hasta su cierre en enero de 2017. Desde entonces, el interior del inmueble sufrió un fuerte proceso de deterioro debido a su abandono por parte de la empresa propietaria y a los numerosos actos de vandalismo que sucedieron a su clausura.

motor para el cambio era romper con la invisibilidad del barrio y demostrar su capacidad para autogestionar una red de soporte comunitario. Desde entonces, el proyecto se ha convertido en un referente de innovación social (capítulo 7) y se ha consolidado con la creación de una cooperativa de servicios integrales y una despensa solidaria donde se suministran productos alimentarios y de higiene que son adquiridos mediante la MS *Vecino*, que se facilita a cada usuario a cambio de su trabajo activo en la búsqueda de empleo (ver capítulo 4). La asociación gestiona también la biblioteca libre *Entre líneas*, considerada expresión de lucha y resistencia del barrio, así como el HU *Entre huertos* cuya producción se destina a la despensa solidaria. Además de la capacidad demostrada para proponer alternativas concretas a las necesidades de la comunidad, es interesante poner de relieve que esta iniciativa ha contribuido a reforzar el empoderamiento vecinal, la vinculación emocional y la autoestima colectiva: se identifica con un proyecto propio que tiene lugar en su espacio de convivencia, reconstruye de forma activa las relaciones con el entorno socioespacial más próximo y fortalece la resiliencia de la comunidad.

Como se señalaba anteriormente, el análisis de estas experiencias refleja el papel que desempeñan las luchas vecinales y las identidades barriales en la conformación del capital relacional y el liderazgo compartido que da lugar a los procesos de creatividad e innovación social (Eizaguirre & Parés, 2018; Méndez, 2018). En tal sentido, la trayectoria diferencial de unas y otras prácticas sugiere que las lógicas de cooperación cristalizan con mayor facilidad en aquellos contextos con colectividades plurales que comparten intereses y necesidades a partir de las dinámicas de proximidad, como se discute en los capítulos 6, 7 y 11. Siempre teniendo en cuenta que la proximidad residencial no es sinónimo de vecindad, en el sentido de pertenencia, identidad, apoyo mutuo, confianza y compromiso con la comunidad (Castro & Martí, 2016). Esto ayuda a explicar el corto ciclo de vida o el debilitamiento de algunos HU (*Huerta de la Granja* y *Gerihuerto*), GCA (*El Caracol*) o CSA (*El Corral*), promovidos por colectivos ciudadanos en barrios de reciente desarrollo, como Villa del Prado o Parquesol, que carecen de esa histórica cultura asociativa, generadora de un entramado socio-comunitario fuerte para sostener en el tiempo la acción colectiva.

La segunda gran categoría es la integrada por prácticas cuyo ámbito de construcción comunitaria es la ciudad y en la que el anclaje espacial se manifiesta a esta escala. En este grupo se incluyen de manera especial las redes de consumo, tratadas con amplitud en el capítulo 2. La experiencia pionera de *La Patata Solidaria* (1997) dio lugar a partir de 2012 a un proceso de replicación del modelo que actualmente reúne nueve redes alimentarias. Su distribución en el espacio urbano dibuja una trama que en cierto modo responde a una lógica de localización vinculada a los barrios de la

ciudad: *La Cesta Verde* en el Barrio España, *El Ajo en RED.on* en Rondilla, *Repollo Mutuo* en CNT –zona Circular–, *Endivia Cochina* en CGT –zona centro–, *Lenteja Pelleja* en La Rubia o *La Despensa del Tío Chaqueta* en La Victoria (Figura 8.4). Sin embargo, a diferencia de las iniciativas de raíz comunitaria analizadas anteriormente, la gran mayoría de los GCA no han sido promovidos por las comunidades vecinales. Son experiencias de construcción social impulsadas por colectivos de ciudadanos unidos por vínculos de proximidad cultural, en torno al consumo agroecológico como estilo de vida y como proyecto colectivo de transformación social. Los participantes se agrupan en función de su afinidad con el proyecto y el discurso concreto sobre el que se articula cada una de las redes, con independencia de la localización específica de los espacios que éstas ocupan en la ciudad.

Las modalidades de organización de los grupos son similares, si bien reflejan formas distintas de entender el compromiso con los productores de proximidad (capítulo 2): cestas abiertas o cerradas, certificación ecológica oficial o certificación participativa de confianza, suministro por parte de uno o varios productores, etc. Al margen de las particularidades de cada grupo, la dimensión territorial de las redes remite a su capacidad para conectar los discursos globales (soberanía y justicia alimentaria, sostenibilidad ambiental, construcción de un orden alimentario alternativo al modelo globalizado) con las dinámicas locales. Estas últimas se enfocan hacia la relocalización de la producción alimentaria, la revalorización de la actividad agraria y de su función socio-ambiental, la dignificación del mundo rural, la reconstrucción del tejido productivo anclado al territorio, la diversificación de la actividad económica urbana mediante la activación de circuitos cortos de comercialización y la reducción de la distancia física y simbólica entre productores y consumidores (Fernández & Morán, 2012). Estos procesos de relocalización productiva y generación de flujos de intercambio de proximidad, son visibles en los municipios de la aglomeración urbana de Valladolid y los limítrofes a ésta. En este espacio se ubica en torno a medio centenar de productores en ecológico y distribuidores que abastecen, entre otros, a los grupos de consumo de la ciudad. Son procesos todavía muy incipientes ya que se trata en general de productores de pequeño tamaño poco profesionalizados, a partir, en muchos casos, de la transformación agroecológica de explotaciones convencionales heredadas.

En contraste con esta modalidad, en Valladolid no han pervivido en el tiempo las prácticas de ocupación y explotación colectiva de fincas periurbanas para la producción agroecológica. Solo cabe hacer referencia a la experiencia del BAH, iniciada en el año 2006 como proyecto autogestionario para la construcción de un espacio liberado de carácter integral:

vivienda, centro social, huerto comunitario, red de consumo, escuela libre, etc. Su actividad se prolongó hasta 2017, tras un proceso de reducción paulatina y posterior disolución del grupo promotor de esta iniciativa.

También la escala del BT es el conjunto de la ciudad, al ser un proyecto de la Administración local que tiene ese ámbito como referencia. Es uno de los BT españoles con mayor recorrido temporal ya que funciona ininterrumpidamente desde el año 2005. Se constituye como un agente promotor de intercambio vecinal de servicios de atención personal para resolver las necesidades cotidianas, mediante el uso del tiempo como unidad de valor. Son intercambios sencillos, individuales o grupales, que no requieren profesionalización. La oferta de servicios es muy variada: asesoramiento y orientación, alimentación y cocina, atención a las personas, actividades de formación, tareas domésticas, juegos y deporte, manualidades, música y baile, nuevas tecnologías, terapias alternativas, tareas administrativas, etc. En sintonía con las conclusiones de trabajos anteriores (Seyfang, 2004b; Sevilla, 2013; Valor & Papaoikonomou, 2016; Climent & Lardiés, 2017; también el capítulo 5 de este volumen colectivo), el análisis de esta experiencia en Valladolid demuestra que su objetivo es fomentar las dinámicas de participación ciudadana, activar redes de autoayuda, cooperación y solidaridad en la comunidad y reforzar las relaciones de proximidad como herramienta para trabajar la integración social. Así, aunque está abierto a la participación de toda la ciudad, la mayor parte de los usuarios proceden de los barrios de La Victoria y Rondilla que son los más próximos a la propia sede del BT y donde se generan esas dinámicas de fortalecimiento de los lazos vecinales, como sucede con los huertos urbanos (capítulo 3).

La tercera y última categoría está constituida por las prácticas cuyo discurso espacial rebasa ampliamente los dos casos anteriores. En ella se incluyen los CSA de Valladolid, salvo el caso indicado de *La Molinera*. Están dinamizados por colectivos que tienen en común una ideología crítica con el orden político, económico, social y cultural vigente. Son espacios de contestación radical y experimentos transversales de hibridación de discursos antifascistas, anticapitalistas y feministas que se enmarcan en unas coordenadas internacionales e incluso globales (Rubio, 2016). *Vientos del Pueblo* ocupa el local que históricamente albergó la sede del *Partido Comunista de los Pueblos de España* (PCPE) y las reuniones y actividades de la izquierda revolucionaria en la ciudad, igual que el CSA *El Candil*, en León. Es un espacio abierto a la iniciativa política, social y cultural y a la participación de colectivos de lucha y un lugar de encuentro para organizar actividades que, como sugería el capítulo 1, fomenten el pensamiento crítico en torno a la cultura alternativa, la lucha obrera, los feminismos y la solidaridad internacionalista. Herederos del movimiento *okupa*, *La Ortiga* y *Las Dagas* se identifican como CSA de segunda

generación que determinan la progresiva configuración de una nueva cultura política (Sansonetti, 2008) al margen de cualquier organización política formal. Comparten con énfasis variable el discurso de la cultura como creación abierta y construcción colectiva, la consolidación de redes de ocio de carácter no comercial y los modos de producción de conocimiento alternativo ajenas a las estructuras formales establecidas.

8.5. LOS ACTORES: LAS CARACTERÍSTICAS DE LA BASE SOCIAL DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS

El retrato tipo de los participantes en las PEA de Valladolid no se aleja en exceso del que es característico para el conjunto de España (ver capítulo 10). Tampoco se distancia de uno de sus rasgos principales: la base social de las PEA está constituida por grupos de estatus social medio y nivel de cualificación alto –como en Madrid o Valencia– en los que no están presentes ni colectivos vulnerables ni personas muy jóvenes. Así, el participante tipo está representado por una persona de mediana edad (47 años), con estudios superiores (68%), trabajo (82%) y casi la mitad (48%) dispone de un umbral de ingresos de la unidad familiar de la que forma parte (20.000-40.000 €), igual o superior a la renta media familiar en España (26.730 € en 2016) (Figura 8.3). A estas características suma el participar en alguna de las militancias cruzadas que es posible reconocer dentro del tejido de iniciativas sociales que se ha enunciado en el apartado 8.3. No obstante, se puede establecer algún matiz en función del tipo de práctica. El más importante tiene que ver con una cierta segregación por edad y renta: si los CSA están integrados mayoritariamente por jóvenes menores de 35 años, en los HU predominan quienes superan los 50 (capítulo 3); los niveles de renta más elevados se registran entre los participantes en los GCA.

El catálogo de profesiones más representadas en las PEA de Valladolid habla de alguna forma de los valores sociales que poseen quienes participan en ellas. Las ocupaciones más frecuentes están relacionadas con la enseñanza, la educación, el trabajo social, la salud y, a mayor distancia, los trabajos técnicos y los puestos administrativos. Todos comparten motivaciones de base semejantes a la hora de participar en las PEA, al igual que una modulación común en su crítica al capitalismo. Si los motivos más importantes se asocian a la idea de contribuir a mejorar la sociedad y cuestionar la economía convencional, la crítica a ésta se restringe a la corrección de los aspectos más injustos del capitalismo (un 50% frente al 27% de quienes lo rechazan y el 23% de quienes trabajan activamente para vivir al margen de él). Por último, los principales valores vitales están relacionados

con el cuidado de la salud y la alimentación, con la autonomía, la responsabilidad, el sentido crítico y el valor ético de la solidaridad (Figura 8.3). A su vez, se revela prioritario construir un sistema de relaciones sociales en los que primen la deliberación y la creación activa de espacios de participación.

8.6. EL CARÁCTER LIMITADO DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS COMO PROVEEDORES ALTERNATIVOS DE BIENES Y SERVICIOS

Las PEA tienen como objetivo inmediato permitir el acceso a determinados bienes y servicios a través de canales alternativos a los propios de un sistema de mercado, pero con capacidad transformadora en lo político y social. A su vez, como han señalado Conill et al. (2012), en su desarrollo más completo, el encadenamiento de prácticas espacialmente próximas, pero situadas en puntos distintos del circuito económico permitirían sortear en gran parte el recurso a mecanismos convencionales de distribución comercial. En Valladolid, la primera de las posibilidades conoce alguna limitación y la segunda está débilmente insinuada (Pascual et al., 2018).

Determinadas PEA, al pivotar la experiencia contenida en ellas exclusivamente en torno a los valores sociales, han renunciado a su sentido transformador en lo económico. Es el caso de los HU comunitarios. En otras, su intermitencia hace difícil asentar un hábito, como ocurre con el mercado de trueque de Delicias. Por otro lado, el funcionamiento del BT de Valladolid muestra en la práctica un conjunto de servicios tipológicamente reducido y la MS el *Vecino* voluntariamente no ha rebasado su uso para la adquisición de bienes de primera necesidad en su despensa solidaria.

El repertorio de productores que manejan los GCA en Valladolid permite a cualquier usuario acceder a un conjunto amplio de bienes (ver Figura 2.4). El grueso lo conforman los alimentarios, pero también se hallan presentes la limpieza del hogar, el cuidado personal y la ropa o el calzado. No estamos en condiciones aún de ponderar con cierto rigor los flujos monetarios que se establecen entre consumidores y productores. Se puede intuir que, sin ser elevados, sí que son más importantes de lo que la dimensión de los GCA permite presuponer. Desde esta perspectiva, se atisba que las redes, si bien no son responsables directas del nacimiento de un tejido de productores en torno a la ciudad, sí que desempeñan un cierto papel en su mantenimiento, contribuyendo así a consolidar procesos de desarrollo local y rural (ver capítulo 1).

No obstante, la conceptualización como limitadas de las relaciones económicas a las que dan lugar las PEA necesita de alguna precisión. En Valladolid, estas relaciones son el resultado de prácticas todavía en construcción,

recientes en el tiempo, lo que dificulta valorar su capacidad real para generar circuitos económicos alternativos. Por otro lado, están sujetas a ciertos frenos. Las iniciativas de base social de Valladolid proporcionan a las PEA participantes comprometidos, pero también de edad ascendente. No se produce, de momento, una ampliación por la base que incremente significativamente el volumen de usuarios. Además, la renovación existente de las PEA no tiene la capacidad de incorporar población joven, especialmente aquella parte del *precariado* con fuertes convicciones políticas y que en otras ciudades (ver capítulo 6) constituye un soporte significativo de las PEA.

Las PEA de Valladolid son iniciativas pequeñas. La replicación como modelo de difusión de las prácticas, especialmente en los GCA, favorece su resiliencia al crear un tejido de espacios de refugio si desaparece alguna, pero también da lugar a experiencias de tamaño reducido, con pocos recursos materiales y financieros, en las que el único activo es el humano a través del trabajo voluntario. Si éste falla, no hay posibilidad de sustituirlo recurriendo a otras modalidades de organización o distribución de tareas dentro de las PEA, lo que puede poner en peligro la continuidad de la práctica, como ocurre con algún GCA en Valladolid y se cita en los capítulos sobre MS y BT. Este mismo rasgo dificulta la construcción de redes que agrupen a PEA de contenido semejante, al contrario de lo que sucede en Madrid, por ejemplo. Los GCA cuentan con canales que les permiten cooperar en algunas cuestiones logísticas, pero no sirven para la construcción de proyectos compartidos que rebasen en términos económicos, sociales o espaciales el ámbito en el que se inscriben o que permitan el desarrollo de otras prácticas o de iniciativas de emprendimiento que les den apoyo. De hecho, los encuentros entre redes no han logrado institucionalizarse después de dos ediciones en los años 2013 y 2014; al igual que tampoco la reunión con productores agroecológicos para compartir problemas y buscar sinergias. Algo semejante ocurre con los HU comunitarios. Existe una red, pero su utilidad en la práctica ha desaparecido y no parece haber dado lugar a proyectos compartidos relacionados con la cultura hortelana o a discursos comunes sobre la producción y apropiación del espacio público.

8.7. CONCLUSIONES

El repertorio amplio de PEA en la ciudad de Valladolid creemos que hay que ponerlo en relación con la existencia de un tejido comunitario modelado por la historia social y urbana de la ciudad en los últimos cincuenta años y políticamente receptivo al contenido transformador que incorporan las prácticas. No obstante, con ser numerosas, las PEA de Valladolid muestran ciertas limitaciones a la hora de definir tanto circuitos

económicos de entidad como espacios connotados por el valor que en ellos adquiere la impronta alternativa de las prácticas. Sin duda, la juventud de muchas PEA y la dificultad para ampliar su base social explican ese doble freno. Por tanto, la lectura de las PEA que en este momento se impone conecta directamente con su valor como expresión de una alternatividad, siempre presente en la ciudad, que encuentra una nueva forma de manifestación a través de la recuperación del significado de la proximidad, la vecindad y la función de socialización del espacio urbano.

Capítulo 9

Los factores y límites de las prácticas económicas alternativas en León y Oviedo

ALEJANDRO LÓPEZ GONZÁLEZ

PAZ BENITO DEL POZO

Departamento de Geografía y Geología

Universidad de León

9.1. INTRODUCCIÓN

Los años transcurridos desde el arranque de la crisis de 2008 han erosionado la base económica de la sociedad española y han generado desigualdad y empobrecimiento, expresado en el acelerado endeudamiento de las familias (Martín et al., 2013; Martínez & Pallardó, 2013; Albertos & Sánchez Coords., 2014), lo que a su vez se ha traducido en un serio deterioro del Estado de bienestar (Álvarez et al., 2012). Las ciudades de León y Oviedo experimentaron también los embates de la crisis, posiblemente de manera no tan llamativa como las grandes urbes del país, pero sí severa, por pertenecer a territorios dependientes de actividades afectadas años antes por agudos procesos de reconversión productiva (López et al., 2018; Canal, 2012).

Cabe pensar, en el marco teórico del postcapitalismo global, y como hipótesis de partida, que el impacto de esta última crisis es el catalizador de nuevas maneras de entender las relaciones económicas, diferentes a las que rigen la economía de mercado convencional y que se conocen como *prácticas económicas alternativas* (PEA), que operan tanto en la producción como en la intermediación y el consumo. Sin embargo, en algunas ciudades medias del norte de España las PEA son llamativamente escasas en número y su alcance resulta poco relevante. Tal evidencia merece una indagación que ayude a esclarecer las causas de esta situación, *a priori*

anómala o imprevista. En lo que sigue se analizan los casos de León y Oviedo y se tratará de discutir por qué tienen tan débil implantación modalidades de acción alternativas a la economía del capitalismo financiero; específicamente, por qué en un contexto de dificultades y desesperanza los sectores sociales peor parados no se organizan y rebelan en busca de salidas basadas en prácticas económicas no convencionales. Posiblemente la escala urbana sea un factor explicativo, como argumenta el capítulo 11, pero también hay que pensar en las estructuras sociales y postulados ideológicos dominantes.

9.2. FRENO Y ESTÍMULOS A LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS

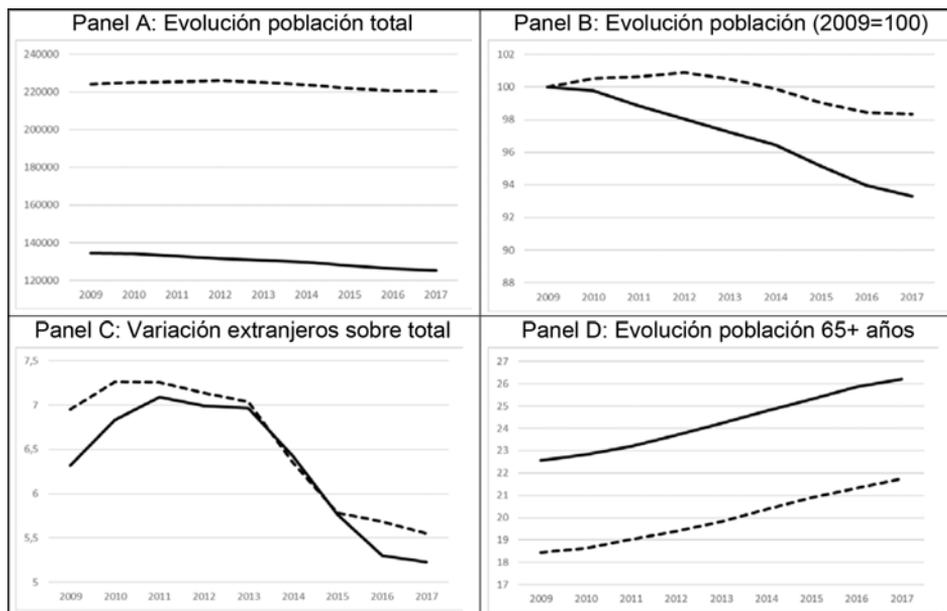
En el contexto del sistema urbano español, León y Oviedo se perfilan como ciudades medias que ofrecen una dimensión, una composición demográfica y una estructura social que parecen actuar como barreras a la innovación socioeconómica (ver capítulo 1). Las inercias culturales de la sociedad de consumo que refería Fernández (2013, p. 169) adquieren una entidad significativa, tanto por las relaciones de poder en su seno como por la ausencia de potentes polos de activismo social, descritos en otras ciudades europeas (Vanolo, 2012; Bresnihan & Byrne, 2015). En esta investigación se identifican tres planos de enfoque analítico para explicar la debilidad de las PEA: el primer plano es el demográfico, donde intervienen el volumen de población y la estructura interna por edades; el segundo plano es el económico, donde interesan la especialización funcional urbana y el impacto de la crisis económica de 2008 en el mercado laboral y en la renta por habitante; el tercer plano es el político/ideológico, las opciones políticas manifestadas por la población en las distintas citas electorales en los años de crisis y el alcance de movimientos sociales como el 15-M en toda España.

9.2.1. ESTANCAMIENTO Y ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO

La caracterización socioeconómica empieza por la demografía. En la Figura 9.1 representamos en cuatro paneles variables significativas del contexto social de León y Oviedo: el panel A representa la evolución de la población total en cifras absolutas que, dada la diferencia de magnitud, obliga a una segunda representación, panel B, que permite la comparación a partir de cifras indiciadas (2009=100). El panel C muestra un componente particular: el cambio experimentado por el porcentaje de población extranjera sobre el total. Finalmente, el panel D atiende a

otra variable singular, la porción que representa la población de 65 o más años.

Figura 9.1. Evolución demográfica en León (trazo continuo) y Oviedo (discontinuo)



Fuente: elaboración propia con datos del INE. Explotación estadística del Padrón

La evolución de la población en esa última década ha sido negativa, especialmente en el caso de León (paneles A y B). La capital asturiana vivió un arranque con un leve incremento hasta 2012, apenas 2.000 habitantes más, que le llevaron a superar el umbral de los 225.000 habitantes. Desde ese momento concatena mermas hasta los escasos 220.000 habitantes de enero de 2017; datos que, en términos indiciados, significan moverse en una banda que va desde un máximo de 100,87 a un mínimo de 98,35. Para León, las cifras apuntan a un progresivo vaciado del municipio, castigado por fuertes movimientos centrífugos de población a su periferia inmediata, con retroceso constante de población desde los 135.000 habitantes de 2009 hasta los 125.000 actuales, casi siete puntos porcentuales por debajo.

La proporción de residentes extranjeros (panel C) en ambos casos es baja, si los comparamos con otras capitales españolas, y en patente retroceso desde el punto álgido de la crisis: hasta 2011 el porcentaje se mantuvo estable, aunque con sesgo positivo (León pasa de un inicial 6,3% a cifras

en torno a 7% mientras que Oviedo se mantiene en la banda de 6,9% a 7,3%), pero desde ese año no han dejado de perder efectivos extranjeros hasta situarse en la horquilla de 5,2% a 5,5%, valores muy por debajo de 9,8% del conjunto del Estado. El éxodo de los foráneos es evidente, bien de retorno, bien de re-emigración a otros destinos. El segundo indicador parcial es el envejecimiento de la población (panel D), medido a partir del porcentaje de población de 65 o más años. El alto porcentaje de ancianos es una realidad en ascenso: en ambas ciudades se está por encima del nivel en senectud registrado en el conjunto de España (18,81%), y las dos han experimentado una trayectoria al alza, especialmente León, donde se ha pasado de 22,6% en 2009 a 26,2% en la actualidad, cifra casi idéntica a la de Valladolid (capítulo 8); más moderado es el crecimiento de este segmento en Oviedo, que pasa de un 18,4% a un 21,7%.

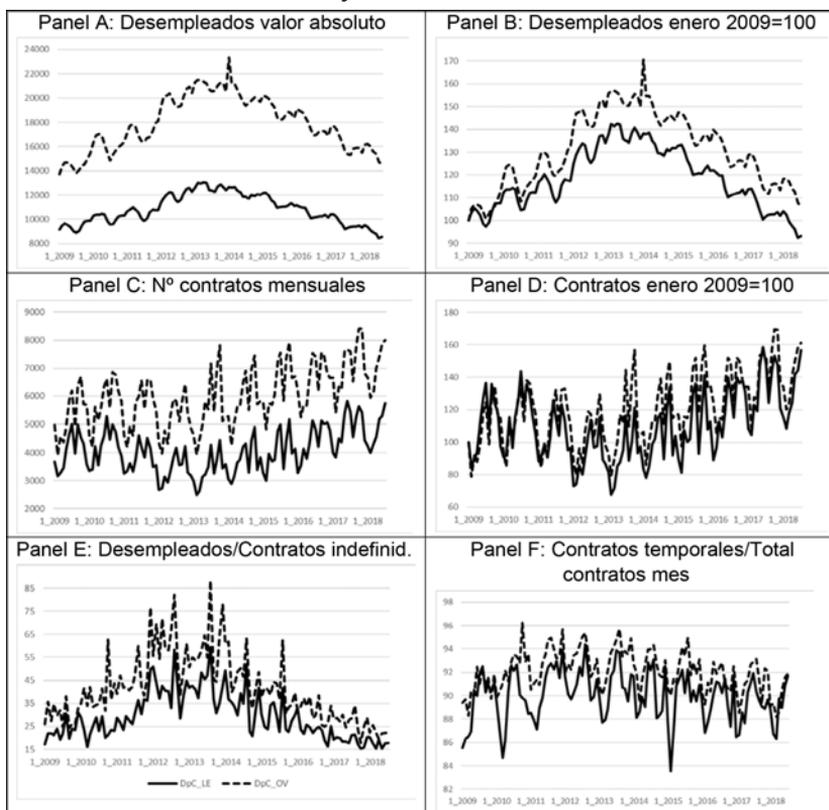
En suma, el contexto demográfico no es, objetivamente, favorable a que germinen y tengan éxito experiencias como las PEA. La magnitud demográfica de ambas ciudades es insuficiente para consolidar colectivos locales que impulsen prácticas de innovación social. Además, la despoblación reciente tampoco ayuda, pues muchos de los que abandonan ambas ciudades son jóvenes con alta formación académica e inmigrantes extranjeros. El tercer factor de bloqueo es el notable envejecimiento de la población, que refuerza el conservadurismo social.

9.2.2. DEPENDENCIA DEL SECTOR PÚBLICO Y PRECARIEDAD LABORAL

En León y Oviedo la crisis impactó en una economía funcionarial y dominada por los servicios, donde en los años previos se habían impulsado desarrollos urbanos fallidos, con el consecuente descalabro inmobiliario y resistencia actual a la renovación urbana (Fernández, 2013; Benito & Díez, 2017). El primer indicador significativo es la especialización funcional de las dos ciudades, de tipo político-administrativa y con creciente aumento del turismo. León es capital provincial, y ello se deja sentir en la presencia de delegaciones de la Administración tanto regional como central, así como de rango intermedio en el ámbito de la justicia, sanidad y educación (el principal *empleador* de la ciudad es la Universidad). En el caso de Oviedo ocurre lo mismo, aunque a una escala mayor por su condición de sede político-administrativa de la Comunidad Autónoma. La segunda función, la turística, ha sido conscientemente impulsada por los poderes locales, especialmente en Oviedo (de Jesús, 2012; Tomé, 2016), buscando la diversificación de la economía urbana.

El segundo elemento que caracteriza la economía de León y Oviedo está representado por el contexto laboral. La Figura 9.2 contiene información de distintas variables elaboradas a partir de la información de paro registrado publicada por el Servicio Estatal de Empleo (SEPE). La figura se compone de seis paneles: el panel A incorpora la evolución en términos absolutos del número de desempleados leoneses y ovetenses; el panel B contiene la misma información aunque indiciada (enero de 2009=100); el panel C recoge la evolución mensual del número de contratos; el panel D hace lo mismo, solo que indiciada con los mismos criterios del panel B; el panel E representa la relación entre desempleados y contratos indefinidos; y, por último, el panel F ofrece la temporalidad o porcentaje de contratos temporales sobre el total de contrataciones de cada mes.

Figura 9.2. Indicadores de la evolución en el mercado laboral de León (trazo continuo) y Oviedo (trazo discontinuo)



Fuente: elaboración propia a partir del paro registrado en el Servicio Estatal de Empleo (SEPE)

Respecto a la evolución del desempleo, se observan dos etapas: la trayectoria del desempleo es ascendente desde el inicio del periodo hasta abril de 2013 en el caso de León y de marzo en Oviedo. Este comportamiento está matizado en la capital asturiana que, inopinadamente, registra un repunte coyuntural que lleva a un máximo absoluto cuando la recuperación del mercado de trabajo después de 2013 parecía consolidada. Una primera conclusión derivada del panel A sugiere que la demanda de trabajo ha experimentado una considerable perturbación, ampliándose el número de demandantes de trabajo debido a una gran cantidad de cierres y expedientes de regulación de empleo y a la incapacidad del sistema productivo de generar puestos de trabajo para los recién llegados al mundo laboral (jóvenes y mujeres), a lo que contribuyeron las reformas laborales del período. La disminución de las cifras de desempleo en los años más recientes estaría propiciada por la mejora económica general, por la emigración de jóvenes y por el retorno de extranjeros. Y por cierto desánimo entre los parados de larga duración. Esta recuperación se acompaña de condiciones laborales peores que al inicio de la crisis. El perfil de las líneas del panel B es similar al panel A, pues únicamente se ha procedido a re-escalar las series temporales originales; lo interesante es que manifiesta la diferencia entre ambas ciudades, siendo el comportamiento del desempleo peor en Oviedo que en León. No obstante, esta afirmación debe matizarse por las distintas trayectorias demográficas de una y otra ciudad: mientras la capital asturiana pierde algo de población, en León las mermas son mayores, lo que repercute en el paro, asociado a la emigración de efectivos en edad de trabajar.

Los paneles C y D representan la evolución del volumen de contratación, tanto temporal como indefinida, medidos en términos absolutos e indicados sobre la base del primer mes de la serie. Lo primero que destaca es la elevada estacionalidad en el régimen de contratación, con grandes diferencias entre cimas y valles comprimidas en lapsos de tiempo pequeños y cómo aquellos están asociados con el turismo y épocas vacacionales (Semana Santa y verano). También se aprecia, panel D, cómo la estacionalidad es más fuerte en Oviedo y algo mayor en los momentos álgidos de la crisis. A pesar de ello se puede establecer una trayectoria a largo plazo en el volumen de contratación: hay un primer momento (hasta mediados de 2010) en el que el número de incorporaciones al trabajo crece. En 2010 comienza un episodio descendente, que toca fondo entre 2012-2013 (aquí el volumen es de 2.500 contratos en León y de unos 4.000 en Oviedo). En 2012, con el rescate bancario, se inicia la recuperación de la demanda de mano de obra (en la actualidad los contratos suscritos en el SEPE son unos

6.000 en León y unos 8.000 en Oviedo). Esto ilustra la comentada recuperación económica de los últimos años: la oferta de empleo crece, aunque la inestabilidad en las familias persiste, pues el empleo de calidad escasea y los contratos nuevos son temporales.

Los paneles E y F apuntan a la debilidad de la contratación indefinida, tanto en relación a la demanda de empleo como a la tasa de temporalidad, uno de los principales lastres del mercado de trabajo español, a pesar de las reformas (Conde et al., 2011; Bentolila & Jansen, 2012; Martínez, 2016). El número de parados mensual por cada contrato indefinido crece según profundiza la crisis y es siempre superior en Oviedo que en León: al comienzo y al final de la serie, por lo general, los valores obtenidos quedan entre 15 y 30 desempleados por contrato en León, y entre 20 y 40 en Oviedo; en los años centrales de la serie se rebasan los 50 desempleados por contrato en León y los 70 en Oviedo. El segundo de los paneles refleja la tasa de temporalidad o porcentaje sobre el total de los contratos con duración prefijada en el mismo, que puede ir desde apenas unos días a varios meses. Dicha tasa es muy elevada y con marcada estacionalidad, arrojando resultados algo superiores en Oviedo (valores de 90 a 92 puntos porcentuales) y más moderados en León (en la banda de 88 a 90% con altibajos).

Finalmente, la evolución de la renta disponible, asociada al mercado laboral, se refleja en la Tabla 9.1, que brinda datos de la renta bruta disponible por habitante, expresada en euros y referida tanto a los municipios objeto de estudio como a sus marcos geográficos de referencia.

Tabla 9.1. Renta bruta disponible media (€) en León, Oviedo y sus entornos

	2013	2014	2015
León	22.189	21.346	21.801
Provincia de León	18.718	18.411	18.857
Castilla y León	18.771	18.603	19.098
Oviedo	22.372	22.306	23.056
Asturias	20.331	20.366	20.912
España	20.075	20.069	20.930

Fuente: elaboración propia a partir de la *Estadística de los declarantes del IRPF por municipio* (Agencia Tributaria)

Las principales conclusiones refieren dos ciudades con rentas por encima de las correspondientes a su marco territorial más inmediato que, a su vez, se nos presenta más pobre que el conjunto del Estado (provincia de León)

o con unas cifras parejas (Asturias). Más significativa es la evolución experimentada por ambas ciudades en el *ranking* de municipios españoles por este capítulo: Oviedo ocupaba el lugar 164 en 2013, el 171 en 2014 y el 184 en 2015; en León su trayectoria fue aún más negativa, ocupando los puestos 189, 275 y 315, respectivamente. En otras palabras, se aprecia un empobrecimiento relativo llamativo en relación con otras urbes españolas.

En síntesis, el plano económico combina rasgos claramente favorables a la aparición de PEA, con otros no tanto. El crecimiento acelerado del desempleo y la precariedad de los nuevos empleos propiciarían el desarrollo de vías productivas alternativas. En cambio, el peso del empleo en el sector público y sus aledaños, así como la creación de empleo en sectores caracterizados por relaciones descompensadas entre trabajador y empresario (hostelería, fundamentalmente) operan como frenos a la difusión de las PEA, al verse reforzados los mecanismos de control social debido a la fuerte mentalidad conservadora de los primeros y a la coerción implícita de los segundos.

9.2.3. EL MARCO IDEOLÓGICO: RELACIONES DE PODER E INCIDENCIA DE LOS MOVIMIENTOS ALTERNATIVOS

Uno de los indicadores disponibles para calificar a un entorno social como conservador o no es la evolución de las elecciones ideológicas, manifestada en los resultados electorales que, en este caso, reducimos a las citas para la configuración de las corporaciones locales y el Congreso de los Diputados.

Tabla 9.2. Atribución de los resultados electorales por bloques ideológicos en León y Oviedo

	Locales 2011		Congreso 2011		Locales 2015		Congreso 2015		Congreso 2016	
	León	Oviedo	León	Oviedo	León	Oviedo	León	Oviedo	León	Oviedo
Derecha	44,78	54,92	53,32	56,27	33,72	40,42	37,83	36,04	42,08	41,60
Centro-derecha	14,92	5,51	6,76	5,45	22,17	9,90	17,13	18,46	16,57	15,96
Centro-izquierda	30,99	20,31	32,39	24,66	25,33	18,39	21,84	17,93	23,55	20,02
Izquierda	5,50	16,16	7,54	13,61	18,18	31,30	23,33	27,65	17,79	22,46

Fuente: elaboración propia a partir de *Resultados electorales*, Ministerio del Interior, Gobierno de España (www.elecciones.mir.es)

En la Tabla 9.2 distribuimos las opciones electorales en cuatro bloques: derecha (Partido Popular, Vox, Foro Asturias), centro-derecha (Ciudadanos, UPyD, Unión del Pueblo Leonés), centro-izquierda (PSOE) e izquierda (IU, Podemos); las coaliciones, candidaturas instrumentales y otros recursos para diferenciar opciones electorales se asimilan a los partidos matrices; otros partidos distintos se han englobado en las categorías anteriores en función de su proximidad al ideario correspondiente.

Frente al crecimiento de las fuerzas de izquierda en Madrid, Valencia o Valladolid, la preponderancia de las opciones conservadoras y liberales entre el electorado es patente en Oviedo y León. La suma entre los votantes de partidos de derecha y centro derecha varía entre un mínimo de 50 % de los sufragios (50,32 % en las elecciones locales ovetenses de 2015) y un máximo que pasa de 60 % (61,72 % en las elecciones al Congreso de 2011, también en Oviedo). Frente a este conservadurismo electoral, poco propicio a iniciativas económicas alternativas, los partidos a los que suelen votar aquellos colectivos susceptibles de verse atraídos por la heterodoxia económica son minoritarios, en especial en León. En León, desde la democracia, se ha vivido una alternancia entre alcaldes conservadores (1979 a 2003, 2004 a 2007, y de 2011 en adelante) y socialistas (1979, 2003-2004 y 2007-2011), balance claramente inclinado hacia la derecha del espectro ideológico, en consonancia con la estructura social de la ciudad. Algo parecido ocurre en Oviedo, donde la figura del alcalde popular Gabino de Lorenzo logró prolongar largo tiempo el mandato de los conservadores (1991-2015), frente a episodios más cortos en manos de alcaldes de centro-derecha (1979-1983) y socialistas (1983-1991 y de 2015 en adelante). El mayor protagonismo reciente de la izquierda en el Ayuntamiento de Oviedo se traduce en una actitud oficial menos hostil al funcionamiento de las PEA, pero de alcance limitado, como refleja el capítulo 12.

9.3. FORMALIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS EN OVIEDO Y LEÓN

La insatisfacción de individuos y colectivos ante el sistema de relaciones económicas y sociales dominante se plasma en iniciativas concretas, de alcance estrictamente local y de difícil definición por su extrema heterogeneidad (Sánchez, 2017). Entre dichas prácticas conviven manifestaciones que operan en las distintas etapas del ciclo económico (Méndez, 2015) y con distinto grado de alternatividad (Fuller & Jonas, 2003; Jonas, 2010). Las soluciones planteadas son variopintas.

Gibson-Graham (2010, p. 616) plantearon una taxonomía que contempla un triple entorno (transacciones, trabajo, empresa; ver Tabla 1.1) donde el alejamiento de la economía convencional lo marca en el primero la presencia de mercados alternativos o su total ausencia; en el segundo formas salariales alternativas o el no-pago; y en el tercero la presencia de modalidades capitalistas alternativas o directamente no capitalistas. Esta clasificación abarca cualquier forma ajena al capitalismo a lo largo de la historia o en cualquier tipo de sociedad. Por su parte White y Williams (2012) plantean la alternatividad desde otra perspectiva, definiéndola como una gradación que va desde la economía formal hasta la informal, alternando una escala donde el trabajo es retribuido y otra en el que no lo es (ver Tabla 1.2).

En el caso que nos ocupa nos encontramos ante distintas soluciones que podemos caracterizar a partir de las gradaciones y tipologías mencionadas, todas tienen algún componente de innovación social (Graddy-Reed & Feldman, 2015, capítulos 1 y 7) y, en algunos ejemplos, presentan rasgos propios de la economía informal (Welter et al., 2015). Siguiendo los criterios del proyecto PRESECAL (López y Benito, 2017; Benito y López, 2017; también capítulos 1 y 13), adscribimos estas iniciativas a los siguientes tipos: bancos de tiempo, centros sociales autogestionados, grupos de consumo, huertos urbanos, mercados de productores y trueque, y moneda social.

Tabla 9.3. Ejemplos de prácticas resilientes en León y Oviedo, 2017

Denominación de la práctica	Ciudad	Tipo	Año de creación	Nº máximo de implicados
Asociación Asparve	Oviedo	BT	2013	65
El Candil	León	CSA	2014	10
L'Arcu la Vieya	Oviedo	CSA	1999	80
Equitánea-Asociación la Semilla	León	GCA	1998	90
La Cesta Biológica	León	GCA	2002	1
Mundo Ético	León	GCA	2012	100
La Candamia	León	HU	1995	175
La Corredoria/Pando/Paniceres	Oviedo	HU	2013	150
Mercado de Gelete	León	MPT	1987	Indefinido
Mercado de Colloto	Oviedo	MPT	2015	20
TuEco	Oviedo	MS	2017	147

Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos PRESECAL

Nota: la ficha de toma de datos aplicada a cada PEA (ver capítulo 13) preguntaba por el número máximo, medio y mínimo de participantes.

La Tabla 9.3 enumera ejemplos de prácticas identificadas generalmente al margen o en los lindes de la economía convencional. De las variables contempladas, los *implicados* es la más difícil de interpretar: primero, porque los entrevistados no dan el mismo significado a este concepto/categoría (según el caso se denominan socios, asamblearios, vendedores, adjudicatarios); segundo, porque el número de personas vinculadas a las iniciativas fluctúa bastante a lo largo del tiempo, no teniendo claro los informantes cuál es el número real de implicados; y, tercero, existe una gran heterogeneidad en el grado de participación real dentro de este colectivo. En consecuencia, las cifras sobre el número de implicados son aproximaciones a una realidad poliédrica. Asimismo, su escaso volumen por tipo (no más de 175 implicados en la PEA más nutrida) y en conjunto (un volumen máximo de 376 implicados en León y 462 en Oviedo) se interpreta como evidente debilidad de las PEA en ambas ciudades.

El número de iniciativas que consideramos son poco más de una decena, repartidas prácticamente a partes iguales entre León y Oviedo. El tipo más frecuente, como en las restantes ciudades incluidas en esta investigación, son los GCA, tres colectivos íntegramente ubicados en la capital leonesa; en un segundo nivel están los HU, CSA y los MPT, con un ejemplo en cada ciudad; finalmente, los BT y la MS únicamente tienen un representante, situados en la localidad asturiana. Esta simple enumeración ya da lugar a un primer elemento diferencial, sugerido en la Tabla 6.2 y desarrollado en el capítulo 11: la diversidad corresponde a Oviedo, la ciudad de mayor tamaño y renta, donde además las manifestaciones de resiliencia social tienen mayor fuerza y repercusión comparada con León.

La cronología de estas experiencias es dispar, si bien podemos distinguir entre las anteriores a la crisis de 2008, frente a las que nacen durante los años de recesión y estancamiento. Las primeras suman un total de cinco, mayoritariamente situadas en León y ligadas a la alimentación saludable y el autoabastecimiento (dos GCA, un HU) o bien para reducir gastos en la educación (el *Mercado de Gelete*, con diferencia el más veterano); en Oviedo solo registramos un CSA previa a la crisis. En el caso de los que nacen con la crisis el resultado cambia, pues mayoritariamente se localizan en Oviedo frente a la escasa actividad registrada en León (dos solamente, concretamente un GCA y un CSA); en la capital de Asturias encontramos entre estas nuevas iniciativas un HU, un BT, un MPT y una MS. Las actividades más veteranas suelen tener amparo privado y/o institucional (patrocinios de firmas privadas sostienen el *Mercado de Gelete*, el Ayuntamiento de León apoya el HU de *La Candamia*). En cambio, para las PEA nacidas con la crisis esos apoyos no abundan.

Las entrevistas llevadas a cabo a lo largo del verano de 2017 permiten completar el perfil del fenómeno en su conjunto y de cada tipo identificado. Dichas entrevistas se realizaron a personas con un rol relevante dentro de la organización, con dos excepciones: el *Rastrueque*, en que los entrevistados fueron los tres presidentes de las asociaciones vecinales que animan la celebración del mercado; y la moneda social *TuEco*, donde no había una estructura jerarquizada y el interpelado actuaba como portavoz de los demás participantes (Tabla 9.4). La ratio entre las preguntas respondidas y el número de ítems de los cuestionarios es elevada: en cuatro se respondieron a todas las preguntas, mientras que en tan sólo dos ocasiones la tasa de éxito de los cuestionarios estuvo por debajo del 90% del cuestionario. Los cuestionarios abordan aspectos tales como los datos básicos de la práctica, los principios organizativos, actividades desarrolladas, grado de integración local, objetivos perseguidos y resultados obtenidos, así como relaciones con otras PEA (ver capítulo 13).

Tabla 9.4. Relación de entrevistas a gestores de entidades alternativas en León y Oviedo

Práctica	Fecha	Rol del entrevistado	Preguntas/respuestas/ratio
Asociación Asparve	05/10/2017	Gestor	34/34/1,0000
El Candil	12/03/2018	Responsable	32/30/0,9375
L´Arcu la Vieya	30/08/2017	Responsable	32/29/0,9063
Equitánea-Asociación la Semilla	20/09/2017	Responsable	35/35/1,0000
La Cesta Biológica	06/09/2017	Responsable	35/26/0,7429
Mundo Ético	23/08/2017	Responsable	35/35/1,0000
La Candamia	05/09/2017	Responsable	42/41/0,9762
La Corredoria/Pando/Paniceres	01/09/2017	Responsable	42/31/0,7381
Mercado de Gelete	12/09/2017	Responsable	34/33/0,9706
Rastrueque	01/07/2017	Promotores	34/32/0,9412
TuEco	16/03/2018	Portavoz	32/32/1,0000

Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos PRESECAL

9.3.1. LOCALIZACIÓN Y CONTENIDO DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS EN OVIEDO

En Oviedo la iniciativa menos alejada de los esquemas socioeconómicos convencionales son los HU de *La Corredoria*. En ellos la Administración local está muy presente, pues es la propietaria de los terrenos que adjudica por concesión a particulares y asociaciones bajo unas condiciones bastante laxas. Estos terrenos están situados en el borde nororiental de la ciudad,

en el barrio mencionado y, en menor número, en las laderas del monte Naranco (lugares de Pando y Paniceres). Su finalidad es eminentemente social (ver capítulos 3 y 8), facilitando el desarrollo de la actividad al aire libre y el autoabastecimiento alimentario entre los beneficiarios (la venta de estos productos está vedada) mediante la cesión del terreno, instalaciones para la custodia del utillaje y el suministro de riego. Posiblemente sea esta la que cuenta con un componente menor de alternatividad debido a la capacidad regulatoria y compulsiva de la Administración. En este caso, también en el que luego se verá en León, existe una cierta simbiosis entre *ruralidad* y *urbanidad*, generando relaciones interpersonales que permiten cierto aislamiento de la realidad urbana a la que se pertenece (Richter, 2013, p. 141).

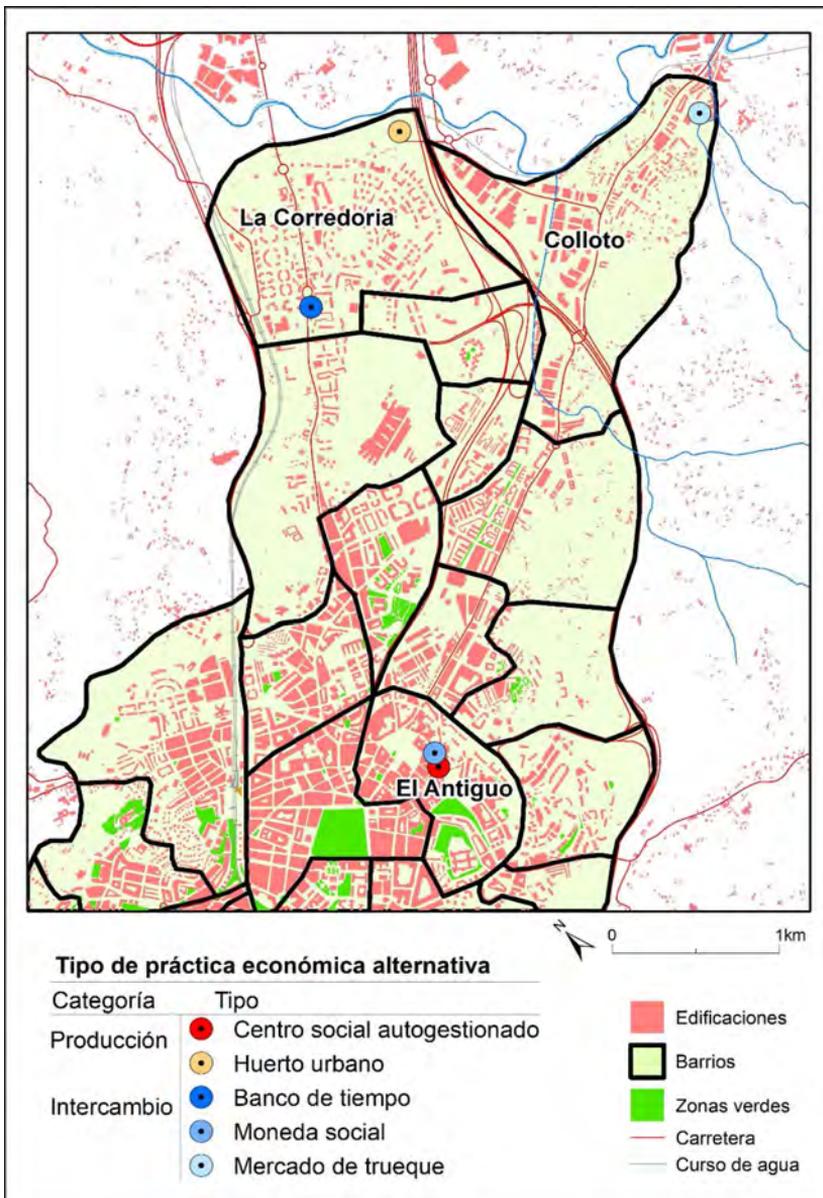
Un escalón más en la escala economía convencional-propuestas alternativas lo representa el BT promovido por la asociación *Asparve* desde 2013, en el barrio de La Corredoria, un extenso sector urbanizado por iniciativa pública a caballo del siglo pasado y el actual. Su crecimiento demográfico ha sido exponencial, convirtiéndose en pocos años en el distrito más populoso de la ciudad gracias a la llegada de inmigrantes procedentes del resto de la región y de otros países. En este marco sociodemográfico, frágilmente cohesionado y sin tiempo aún para arraigar un sentido de pertenencia e identidad, se ha planteado este BT, impulsado por la citada asociación y el Ayuntamiento de Oviedo, a través del programa *Urban Oviedo-Este*, y que opera gracias a la cesión gratuita de un local en el centro sociocultural del barrio. La filosofía subyacente es la de promover la economía comunitaria, actualizando manifestaciones tradicionales de ayuda mutua propia del mundo rural, como ya se apuntaba en el capítulo 5, además de propiciar la socialización e integración de extranjeros en la sociedad local. Los beneficios que propugnan los promotores son eminentemente sociales, pues, aunque existen intercambios de tiempo que impliquen servicios de contenido económico (tareas de reparación de electrodomésticos o de asistencia en informática), la mayor parte de los servicios mutuos derivan en acciones para paliar la soledad entre la gente de mayor edad y que cabe, pues, incluir en la esfera de los cuidados (capítulos 1 y 5). La naturaleza de esta propuesta combina dinámicas horizontales con otras de naturaleza vertical (Valor & Papaoikonomou, 2016). Las primeras vienen dadas de la iniciativa de la creación y el control de su funcionamiento desde el tejido social de un barrio en crecimiento y humanamente diverso; las segundas desde el apoyo que la Administración local ofrece en sus inicios y en términos de infraestructuras (capítulo 12).

El punto medio en la escala que estamos comentando lo constituye el *Rastrueque*, ejemplo de MPT que se celebra mensualmente en Colloto, localidad en la periferia de Oviedo. En este caso la alternatividad de la

práctica deviene de la insistencia en su carácter social, prácticamente en los bordes entre un mercado propiamente dicho y una iniciativa de asistencia social. El carácter ambiguo de esta iniciativa se acentúa si se observa la relación con las administraciones públicas: si bien inicialmente la relación entre organizadores-Ayuntamiento estaba marcada por la indiferencia, actualmente se aprecia una colaboración activa (capítulo 12, de nuevo). Los fines de este mercado, además de facilitar un medio de ingresos a personas en riesgo de exclusión (la moneda empleada es el euro, muy esporádicamente se observan trueques), era el de animar la vida social de un vecindario atomizado por procesos de residencia-lización y por la avanzada edad media de su población tradicional. En consonancia con los objetivos antes señalados, los promotores explicitan que los beneficios del mercado son sociales (sociabilización del vecindario, promoción del comercio local y mejora en la convivencia vecinal), económicos (propiciar una actividad complementaria a individuos con ingresos ínfimos o nulos) e impulsar determinados valores éticos entre la población en general.

Finalmente, donde sí se observa una clara voluntad de promover actitudes alejadas lo más posible de los modelos de mercado es en *L'Arcu la Vieya* y *TuEco*. Estas dos prácticas, sin estar regidas por la misma asociación, tienen muchos puntos en común, comenzando por su misma ubicación geográfica: el borde sudoriental del barrio El Antiguo (casco histórico), un sector ajeno al proceso de *turistificación* de la parte antigua y con evidentes síntomas de degradación social y económica (ver capítulo 11). El primero de los mencionados es un híbrido entre un CSA y un GCA, combinando el activismo de las asociaciones autogestionadas con el comercio justo a través de una tienda abierta al público en la calle Postigo Bajo. *L'Arcu la Vieya* se rige por el asociacionismo, persiguiendo fines propios de la economía social, el consumo de productos de cultivo ecológico y la creación de redes de apoyo social: promueven actividades sociales de cobro voluntario, ofrecen un lugar para pernoctar a gente de paso por la ciudad y cenadores vegetarianos o veganos. El centro, en la línea apuntada por el capítulo 1, se concibe también como un ente de animación de la vida social del barrio, promueven el voluntariado, el comercio justo, la soberanía alimentaria, la agricultura ecológica y promueven el uso de monedas sociales. Todo ello al margen de las instituciones, pues su relación con el Ayuntamiento se limita a la licencia para la tienda que regentan.

Figura 9.3. Distribución espacial de las prácticas económicas alternativas en Oviedo



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas.

TuEco es una moneda social, cuya gestión se realiza desde el local de la *Asociación Partycipa*, radicado en la calle Paraíso y a escasos metros de la sede de *L'Arcu La Vieya*. Esta moneda es de creación reciente, y resultado de la segregación del Nodo Oviedo de la red de intercambios asturiana *Rastru* lo que, entre otras cosas, significó que abandonasen el *Copín*, moneda social aún presente en muchos puntos de Asturias (ver capítulo 4), y creasen una propia inicialmente operativa en Oviedo (entre las intenciones de sus usuarios está el extenderla a otros puntos de la región). Se configura como una herramienta de trueque indirecto desvinculado de cualquier otra moneda de curso legal, lo que implica la perentoria necesidad de ampliar la base de usuarios para evitar problemas de liquidez y facilitar así cubrir el mayor número de necesidades al margen del euro. Buscan dinamizar la vida del barrio donde se encuentra su sede, empleando los saldos obtenidos de un impuesto sobre las transacciones en *tuecos* en actividades de barrio, pero su objetivo fundamental es la construcción de una red de apoyo social, atendiendo las necesidades de individuos que se ven arrinconados por las dificultades económicas que padecen.

Posiblemente *TuEco* merezca un análisis más detenido, pues detrás de ella hay una estructura más elaborada y, además, tiene una historia que refleja las contradicciones y tensiones que ilustran la trayectoria de muchas PEA. Hasta la aparición de esta moneda existía una única moneda social en Asturias, el *copín*, que actualmente convive con la que nos ocupa, aunque con mayor implantación en otras localidades del Principado. Los usuarios de este medio de pago tradicionalmente lo eran del *copín*, si bien discrepancias sobre la convertibilidad de la moneda supusieron la separación entre ambos colectivos y la escisión del primitivo nodo de Oviedo de la *Red Asturiana de Comunidades de Trueque*, aunque manteniendo muchas de las reglas que rigen el funcionamiento de estas comunidades y que, en buena medida, contribuyeron a configurar (López & Benito, 2017). El *TuEco* equivale a un euro. Con este valor, aunque bajo forma totalmente virtual, se emplea como medio de pago en este sistema de trueque indirecto, tanto en los mercados que organizan comunitariamente (en este caso promovidos por el *CSA Partycipa*) como en los establecimientos comerciales que los acepten. Tanto usuarios como establecimientos comerciales adheridos constituyen un grupo con barreras de entrada, propiciadas porque la gestión de la circulación de esta moneda se articula en base a cuentas virtuales que implican la figura del usuario activo. A pesar de las barreras de entrada, la intención manifiesta de los coordinadores de la iniciativa es ampliar al número máximo de usuarios al defender la filosofía de que una mayor circulación de esta MS implica un mayor grado de bienestar en la comunidad.

9.3.2. LA EXPERIENCIA DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS EN LEÓN

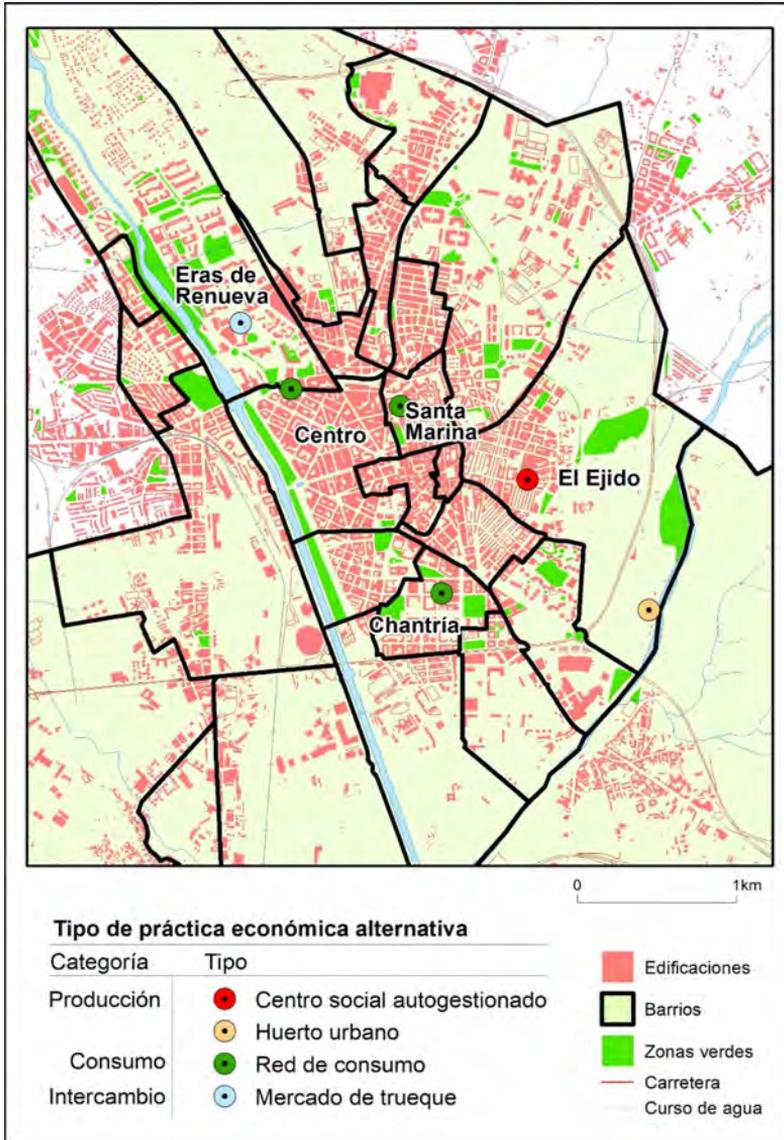
En el caso de León, el ejemplo menos alejado de las pautas dominantes en la sociedad lo constituye el *Mercado de Gelete*, iniciativa peculiar, que se celebra solo una vez al año en el *Centro Comercial León Plaza*, sito en el barrio de Eras de Renueva, y que implica a la comunidad educativa, ya que plantea una red de intercambio de libros de texto en la que, por una parte, alumnos venden libros que no necesitan y, de otra, padres y madres, u otros alumnos, compran esos mismos materiales a precios muy competitivos. El beneficio que mencionan sus organizadores es obvio: reducir gastos a las familias en un momento complicado como es el inicio del curso escolar, al que unen el reciclado de papel. Los rasgos alternativos en esta configuración derivan de la eliminación de la intermediación en la adquisición de bienes, incluidos los mecanismos de financiación propiciados por las administraciones a través del sistema de becas, canalizando el mercado informal que se establecía entre familias para dar salida a una demanda abrumada por los elevados precios en este segmento del mercado editorial.

Por su parte, los HU de *La Candamia* son una iniciativa similar a los de *La Corredoria*, aprovechando parte de las zonas verdes de titularidad municipal en las riberas del río Torío (borde sudoriental del barrio del Ejido). También aquí tienen una función social y de apoyo a la soberanía alimentaria; el sesgo social se acentúa porque solo se adjudican a jubilados o a otros particulares en situación asimilable. El Ayuntamiento de León concibe esta iniciativa con los siguientes objetivos: promover la sociabilidad, la convivencia (fomentando la idea de comunidad), el consumo saludable del tiempo de ocio y mejorar la alimentación propiciando el cultivo ecológico, el uso de energías limpias y la difusión de prácticas no agresivas con el medio natural. La gestión de los huertos es responsabilidad de los adjudicatarios, a través de un órgano denominado *concejo*, y el cuidado de los espacios comunes se lleva a cabo comunalmente mediante una institución tradicional denominada *hacendera*. Los beneficios propugnados, en buena medida ya enunciados en el capítulo 3, son sociales y psicológicos (fomento de la ilusión en un colectivo que, por edad, carece de estímulos para mejorar su calidad de vida mediante el esfuerzo físico). Por otra parte, la localización de estos huertos asegura el cuidado de terrenos de elevado valor ambiental, en las márgenes del río Torío, contribuyendo a la conservación de parte de uno de los principales espacios verdes del municipio (paraje de la Candamia).

En un nivel intermedio están los GCA, que en León aparecen representados por *Equitánea-Asociación La Semilla*, *Mundo Ético* y *La Cesta*

Biológica, dando buena cuenta del grado de desarrollo de este segmento en una ciudad de tamaño medio y tendencias en el consumo bastante convencionales.

Figura 9.4. Distribución espacial de las prácticas económicas alternativas en León



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas

Geográficamente están dispersos por el casco urbano de la ciudad, no existiendo ninguna correlación entre barrios desfavorecidos y su ubicación (ver capítulo 11): *Equitánea* está en el barrio de Santa María (Casco Antiguo), junto a la basílica de San Isidoro; *Mundo Ético* en la Chantría, un barrio acomodado en torno a *El Corte Inglés*; *La Cesta Biológica* está en el Centro, en pleno ensanche y cerca de donde se concentra el grueso de la actividad comercial especializada de la ciudad. Esta localización no permite deducir esfuerzos conscientes de construir economías urbanas alternativas, más bien existe un deseo de apoyo y extensión de nuevas formas de concebir el consumo, sin excluir que, en algún caso, se trate de una mera estrategia de supervivencia dentro del comercio convencional, situada, pues, en los límites del marco de referencia planteado en el capítulo 1.

En este sentido, *La Cesta Biológica* difícilmente se puede calificar como establecimiento alternativo, todo lo más sería un comercio especializado en el segmento de distribución de productos de comercio justo y lo que se denomina *km 0*, es decir, productos ecológicos de temporada. De hecho, en la entrevista no se mencionan beneficios sociales, sino personales asociados a la satisfacción de poder desarrollar un proyecto de vida. Si de paso se contribuye a un patrón de consumo alternativo, es una consecuencia y un resultado incidental de la actividad desplegada. *Mundo Ético*, por su parte, no se califica así mismo como GCA, en cambio recuerda la concepción relativamente ambigua que tiene *Oxfam* sobre sus tiendas en el Reino Unido (Goodman & Bryant, 2015), a una escala mucho menos ambiciosa. Aunque no cumple muchos estándares reservados a las PEA, aquí se trata como tal por ser un híbrido entre una empresa mayorista, especializada en la venta de productos de comercio justo certificados por ellos mismos, y una asociación orientada hacia la sensibilización y promoción de modelos alternativos de consumo. Los beneficios sociales derivan de su actividad didáctica para fomentar el conocimiento de distintos modelos de consumo. Su relación con las administraciones públicas se centra en colaborar con distintos ayuntamientos leoneses.

Equitánea-Asociación La Semilla tiene rasgos que la singularizan y la equiparan al modelo híbrido representado por *L'Arcu La Vieya* en Oviedo: una institución coral, asamblearia, que posee una tienda para obtener ingresos extra para financiar otras funciones. Le diferencia que su rango de acciones no es tan amplio como el de un CSA, quedando restringido al consumo de productos ecológicos y al comercio justo, así como al apoyo a productores locales y la sensibilización de los consumidores para canalizarlos a este mercado. De todas las iniciativas analizadas es la que más se ajusta a la definición planteada por Fernández (2013, p. 171) para las

prácticas alternativas de consumo: «*estrategias colectivas que resuelven necesidades o permiten el acceso a bienes o servicios de manera diferenciada*». En este sentido, *Equitánea* emplea la tienda para la venta al detalle de productos de temporada procedentes de agricultores ecológicos del Bierzo y León (la biorregión de la capital leonesa, ver capítulo 1), así como de productos distribuidos por mayoristas especializados en comercio justo y productos eco. Los beneficios que genera se han indicado ya en el capítulo 2 y se resumen en precios más competitivos para el consumidor, para sus asociados sentido de pertenencia a un grupo a partir de hábitos saludables y de respeto al medio ambiente; a escala colectiva aporta la creación de un entorno de aprendizaje en torno a un consumo responsable; y, por último, al productor local le facilita ayuda financiera y la participación en los encuentros que la entidad promueve.

En León, la iniciativa que más se aleja de los estándares convencionales viene de la mano del CSA *El Candil*. Como el CSA *Vientos del Pueblo*, en Valladolid, está vinculado estrechamente a un partido político (concretamente al PCPE, *Partido Comunista de los Pueblos de España*) y se articula a partir de la asociación juvenil *RISCAR*, con sede en El Ejido, un barrio netamente obrero con origen en las primeras décadas de la posguerra. Las actividades que organiza son de carácter cultural, de tiempo libre y de divulgación ideológica; del mismo modo, en un rasgo común a la mayoría de CSA, también emplean sus instalaciones para colaborar con otros colectivos con posicionamientos reivindicativos (feminismo, lucha contra los desahucios, defensa de intereses de la clase obrera...). Los objetivos de *El Candil* se dirigen a ofrecer un recinto gratuito para la realización de actividades políticas, culturales y talleres a coste cero; también buscan la concienciación política y la cohesión de la población residente en el barrio, construyendo redes de apoyo social y de lucha frente a las políticas que consideran dañinas como la reforma laboral o los recortes sociales.

9.4. CONCLUSIONES

Las ciudades de León y Oviedo son una muestra de contextos urbanos en los que las PEA han alcanzado un escaso desarrollo, cuando no la condición de fenómeno anecdótico. Las causas que explican este hecho, en contraste con otras ciudades españolas, son fáciles de intuir, pero de más compleja demostración a partir de las evidencias disponibles. De acuerdo con el enfoque aplicado a esta investigación, la demografía juega en contra de la alternatividad económica, pues la despoblación y el envejecimiento combinados generan un tejido social debilitado y con escasa disposición al cambio de pautas y de conducta dentro del mercado

establecido. Asimismo, las dificultades económicas de amplios sectores de población, el desempleo y la precariedad podrían favorecer el arraigo de PEA urbanas, pero en su contra juegan, en los dos casos analizados, la marcada especialización funcional en tareas político-administrativas y la creciente expansión del turismo, actividades que por su propia naturaleza refuerzan el orden social preexistente a la crisis. Por último, más allá del impacto de cierto giro coyuntural hacia posiciones progresistas en algún Consistorio (ver capítulo 12), el peso de la ideología conservadora y los partidos que la expresan es indudable entre leoneses y ovetenses.

En este marco social, económico e ideológico son dominantes los mecanismos de control social y están ausentes los fenómenos de innovación social. Frente a esta realidad hostil a las PEA, las manifestaciones de estos instrumentos de transformación social emergen y perviven sin apenas capacidad de penetración en las estructuras locales. Los escasos ejemplos identificados y descritos para León y Oviedo se han analizado con una metodología novedosa (detallada en el capítulo 13) y técnicas cuantitativas y cualitativas que han permitido exprimir los casos disponibles para llegar a resultados significativos sobre el nivel de alternatividad que manifiesta cada PEA frente a la economía convencional de mercado, asumiendo la tesis de la gradualidad defendida en el capítulo 1. El recurso a la técnica de la entrevista ha permitido matizar el contenido y alcance de cada PEA, pues las opiniones de sus responsables son indispensables para comprender y tipificar las diferentes prácticas, unas situadas en los bordes de la economía de mercado (MPT *Rastrueque de Colloto*, BT *Asparve* y MPT *Mercado de Gelete*, por mencionar tres ejemplos) y otras radicalmente enfrentadas a lo convencional, aunque sin romper vínculos con el modelo económico imperante, como pueden ser la MS *TuEco* y el CSA *El Candil*. La ideología es un factor esencial para explicar el fenómeno de las PEA, muy ligadas a posiciones de izquierdas y antisistema, donde el liderazgo del promotor es clave para su impulso y mantenimiento. Así, existe un claro componente anticapitalista entre los promotores de *TuEco*, mientras que el ideario marxista-leninista está expresado en los promotores de *El Candil*.

Cabe concluir que las PEA forman parte de la sociedad urbana de bienestar donde, en tiempos de crisis económica, puede emerger un creciente descontento entre los colectivos menos favorecidos que, si están concienciados, asumen una nueva idea de progreso y prosperidad, menos ligada a la acumulación y al gasto y más cercana a conceptos de economía cooperativa, economía del bien común, Tercer Sector... Dicho pensamiento e inquietud se expresa a través de formas nuevas y tribales de participación en el mercado, pero no en contra del mercado.

TERCERA PARTE
Actores, Espacios y Políticas Alternativas

Capítulo 10

La base social y las formas de organización de las prácticas económicas alternativas: una aproximación a su caracterización, estrategias, potencialidades y limitaciones

HENAR PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS

JUAN CARLOS GUERRA VELASCO

Departamento de Geografía

Universidad de Valladolid

10.1. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS Y EL PERFIL DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS

Las prácticas económicas alternativas se integran dentro de los Movimientos Sociales Urbanos (MSU) por los contextos que las condicionan, las herencias de las que se nutren y los préstamos organizativos que reciben de ellos. Desde su formulación a mediados de la década de 1980, los MSU han sido objeto de una intensa discusión teórica que ha girado en torno a su definición, caracterización, estrategias organizativas, capacidad transformadora y conexión con otros movimientos sociales y políticos (Castells, 1985a, 1985b y 1999; Pickvance, 1986; Martínez, 2003). Estos debates toman como referencia la evolución de los MSU en las últimas décadas (del Río, 2016) y construyen un rico bagaje teórico, necesario para comprender el perfil de los participantes y las características organizativas de las PEA.

Por un lado, los MSU han conocido en este tiempo un marcado viraje en el entendimiento del valor de las ideologías. Los grandes planteamientos y la fuerte influencia unificadora del marxismo que los caracterizaba en las décadas de 1960 y 1970 han sido substituidos en la actualidad por aproximaciones moleculares –centradas en problemas particulares– y por

un agregado de fragmentos ideológicos que abandonan planteamientos rígidos para elaborar idearios más libres y flexibles (del Río, 2016). Por otro lado, los ciclos ideológicos/ciclos de protesta en los que se desarrollan los MSU dan lugar a innovaciones en el campo de su acción y organización (Porta, 2017; Romanos, 2018). Si Mayo del 68 revitaliza principios no autoritarios e incorpora la imaginación en los movimientos de protesta, los de finales del siglo XX se caracterizan por la participación en movilizaciones de espectro amplio, en las que aparecen la coordinación entre distintos movimientos, la confianza entre activistas y la construcción de identidades intersectoriales (Porta & Mosca, 2007). La oleada de indignación que se inicia en la década de 2010, y de la cual el 15-M es uno de sus principales exponentes, como se ha reiterado en capítulos precedentes, gravita en torno a unos elementos compartidos (Romanos, 2018): el valor que se otorga a las emociones, la ocupación del espacio público como forma de acción, la vinculación entre crisis financiera y crisis democrática o la importancia que se asigna a nuevos modelos de participación, entre los cuales aparecen como relevantes los de corte deliberativo (Castells, 2012; Tejerina et al., 2013; Porta & Diani, 2011; Gonick, 2016).

Las PEA son una muestra del papel que desempeña la suma de agregados ideológicos en la identidad actual de los MSU. En ellas emerge la combinación de planteamientos de origen diverso (decrecimiento, economía basada en los comunes, economía social y solidaria, economía del bien común... ver capítulo 1) y fenómenos también variados que los ponen en práctica (economía comunitaria, economía colaborativa, consumo responsable...) (Suriñach, 2017). A su vez, las PEA reproducen las estrategias de acción y organización en torno a las que hoy en día gravita la personalidad de los movimientos sociales urbanos, sobre todo en lo relativo a las formas líquidas que en no pocas ocasiones adoptan.

Por último, parece oportuno destacar una estrategia metodológica –extensible a las PEA y aplicada en esta investigación– que se ha revelado fructífera para entender la realidad local de cada MSU: desgranar los aspectos contextuales más relevantes que los condicionan (Pickvance, 1985 y 1986). Éstos son la presencia o no de carencias urbanas de vivienda y de servicios públicos; el sentido de la intervención de los poderes públicos; el contexto político y la capacidad institucional para encauzar conflictos sociales; el desarrollo de las clases medias y, por último, los aspectos económicos y sociales que obstaculizan los MSU. Con independencia del valor que tengan los restantes, el significado de las clases medias (protagonistas fundamentales de los MSU desde mediados de los años ochenta) aparece como nuclear. En realidad, no se trata de las clases medias como valor absoluto, como han observado los capítulos 6 y 7, sino de los recursos profesionales, cognitivos,

monetarios y de tiempo que son capaces de movilizar, así como sus afiliaciones asociativas (Martínez, 2003). Algunos trabajos ya han explorado ciertos de estos aspectos para las PEA. Es el caso, por ejemplo, de las afiliaciones asociativas de los militantes de la economía alternativa y cómo éstas marcan las modalidades organizativas de las PEA (Ros, 2012).

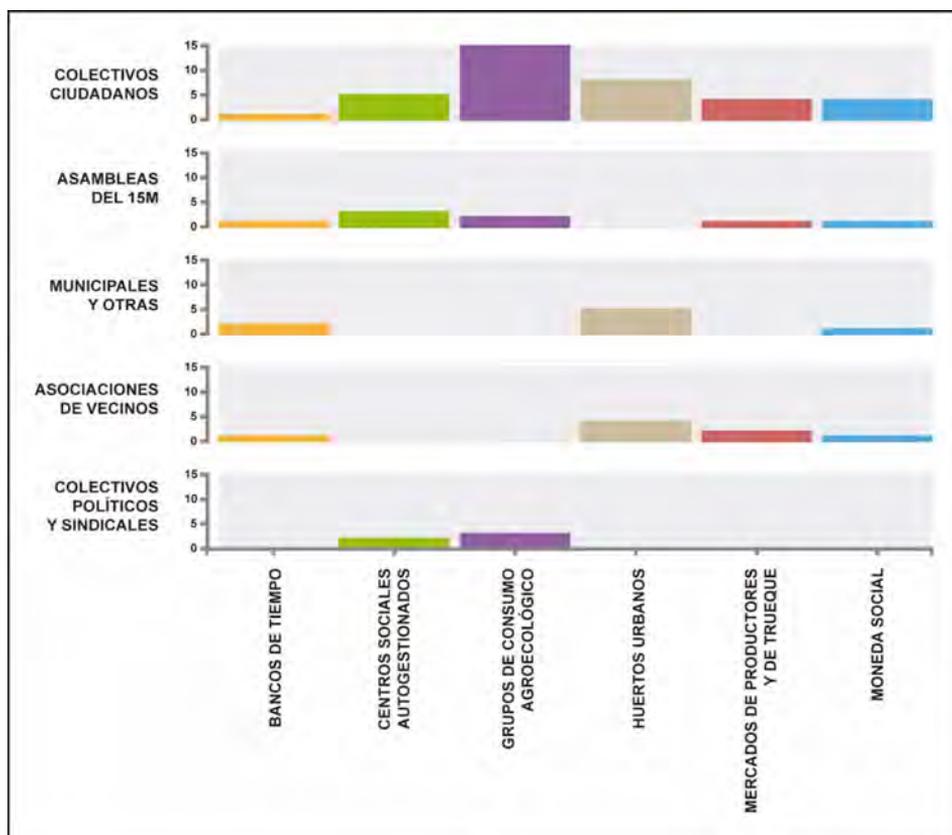
10.2. LA CONFLUENCIA DE PERSONAS CON VALORES TRANSFORMADORES

10.2.1. LOS ACTORES Y LAS BASES SOCIALES: PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS

Este nuevo ciclo de protesta ha estimulado el desarrollo de un tejido activista emergente o preexistente que se manifiesta en la proliferación de nuevas formas de auto-organización de la sociedad civil, entre las que se incluyen las PEA. El conjunto de actores que las promueven no es homogéneo, como cabe deducir del planteamiento del primer capítulo, pero comparten las lógicas de un marco de valores sociales y políticos de carácter transformador. De las 67 PEA analizadas en este estudio, más de la mitad han sido activadas por colectivos ciudadanos: agrupaciones de individuos, conectados por una proximidad cultural, espacial o militante que conforman el grupo promotor. La cultura política que emerge de las plataformas asamblearias del 15-M está en el origen de ocho de las experiencias. El mismo número corresponde a iniciativas de carácter municipal o bien alianzas entre gobiernos locales, organizaciones no gubernamentales y federaciones barriales. Son también actores relevantes las asociaciones y redes vecinales, que aparecen como promotoras de ocho iniciativas, y los colectivos de carácter político y sindical, vinculados directamente a cinco de las prácticas (Figura 10.1).

En torno a estos agentes se ha producido una progresiva agregación de individuos que configuran las bases sociales de estas experiencias. Los resultados de los 468 cuestionarios ofrecen una imagen global de los rasgos de los actores implicados a partir de la cual se pueden caracterizar algunos de sus componentes principales. En primer término, destaca el hecho de que estas prácticas se nutren fundamentalmente de personas de clases medias cualificadas, hecho ya mencionado en los capítulos de la segunda parte. El perfil socio-demográfico tipo es el de una persona de mediana edad (47 años), trabajador en activo (68%) y con formación universitaria (61%) (Figura 10.2). El perfil sugiere que se trata de integrantes de una generación cuya cultura militante se conforma en las décadas de 1980 y 1990 y mantienen vivo su activismo con una dimensión práctica diferente.

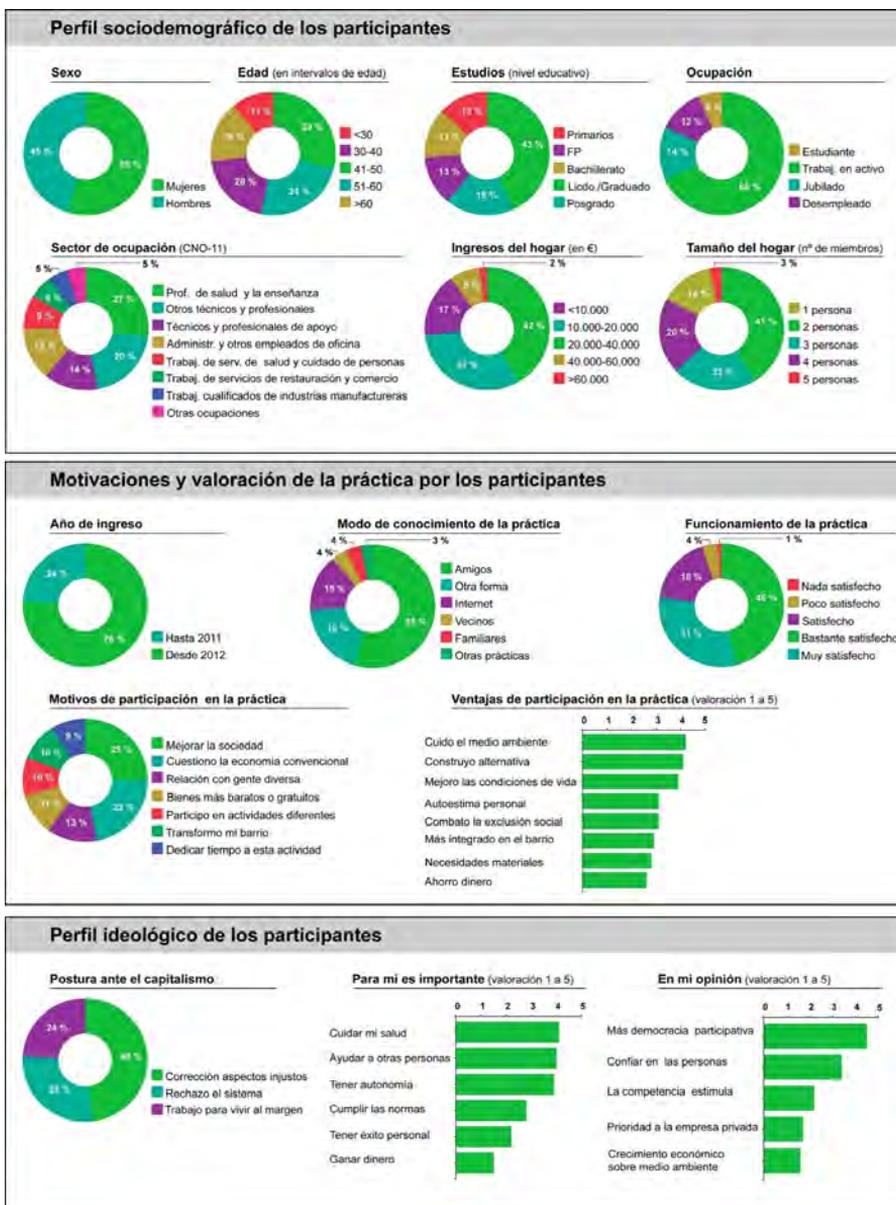
Figura 10.1. Agentes promotores de las prácticas económicas alternativas (n=67)



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas.

La comparación entre los distintos colectivos arroja cierta variabilidad que también se ha puesto de relieve en los capítulos de la primera parte. La media de edad de las personas que mueven los HU y los BT supera los 50 años mientras que los CSA y los MPT concentran a los más jóvenes, por debajo de los 35 años. Estas dos últimas prácticas son también las únicas en las que la proporción de estudiantes es significativa como también lo es la proporción de jubilados en los HU y los BT. No obstante, cualquiera de estas categorías es inferior a la de trabajadores en activo, que son la mayoría independientemente del tipo de práctica. La participación media es mayor entre las mujeres (55%), excepto en los CSA y en los HU donde la proporción de hombres es mayor (65% y 58% respectivamente).

Figura 10.2. Perfiles de los participantes y valoración de la práctica (n=468)



Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

Nota: la pregunta *Motivos de participación en la práctica* es de respuesta múltiple; se representa el porcentaje de menciones a cada opción

El abanico de ocupaciones es amplio, pero los perfiles laborales más frecuentes son profesionales de la salud y la enseñanza, la educación y el trabajo social, la ingeniería, el periodismo, la arquitectura...; profesionales del trabajo administrativo y de oficina. A bastante distancia se encuentran los trabajos de los servicios de salud y el cuidado de las personas y los de la industria, la restauración y el comercio (Figura 10.2).

El grado de cualificación, la actividad laboral y el tipo de ocupación están, a su vez, relacionados con los niveles de renta. En tal sentido, observamos tres perfiles socio-laborales diferentes: (1) quienes integran los GCA presentan los niveles más altos de formación académica, tasa de actividad y renta familiar; (2) la mayoría de los participantes en MS y CSA cuentan con formación universitaria, pero su nivel medio de renta es inferior a los anteriores y (3) los participantes en BT, HU y MPT poseen niveles comparativamente menores de cualificación y actividad (Anexo: Tabla A10.1).

Por tanto, la movilización y los liderazgos de las PEA están vinculados a grupos sociales con relativa seguridad económica. Los resultados obtenidos son coherentes con el enfoque de los nuevos movimientos sociales que destaca la naturaleza plural de sus actores y la importancia de las clases medias culturales (Offe, 1985). Por el contrario, estas experiencias apenas muestran capacidad para integrar a los grupos sociales vulnerables (parados de larga duración, migrantes sin recursos, trabajadores en situación de precariedad) que son los que más necesitan un sistema económico inclusivo y transformador, según sugiere el capítulo 9. Trabajos anteriores apuntan como factor explicativo las diferencias socioculturales y sus efectos sobre la cultura participativa, el ejercicio de la autoridad, las lógicas de organización y el acceso a la información y a la tecnología; también advierten del riesgo de elitismo cultural y socioeconómico y enfatizan la necesidad de romper barreras y producir alianzas transversales para llegar a los estratos sociales empobrecidos (Conill et al., 2012; Psarikidou, 2015; Suriñach, 2017).

10.2.2. LOS FACTORES ACTITUDINALES: UN CÓDIGO DE VALORES ALEJADO DE LO CONVENCIONAL

Trazado el mapa de los perfiles sociodemográficos, prestamos atención a los factores actitudinales como variables explicativas de la participación en las PEA. El 76% de los individuos se ha unido a las PEA partir del año 2012 (Figura 10.2). Es evidente que el contexto de movilización social de 2011 actúa como estímulo para la incorporación de una minoría social comprometida, de afiliación múltiple (ver, por ejemplo, la Tabla 5.3), militante en movimientos sociales o con amplios historiales de activismo en

organizaciones políticas convencionales (partidos, sindicatos), redes vecinales y colectivos de acción ciudadana (ecologistas, feministas, pacifistas...). La mayoría de los encuestados han formado parte del grupo promotor o han conocido su existencia en su entorno relacional, incluyendo los movimientos en los que militan.

Quienes se implican en las PEA encuentran espacios de identidades colectivas que conectan con una cultura distinta: modos de sentir, pensar y comportarse que, en el plano discursivo, reflejan rasgos alejados de los códigos de valores dominantes. La ética de la solidaridad y la confianza en los demás son dos de los aspectos más apreciados por los encuestados. Comparativamente estos valores, que son indicadores básicos para medir el capital social y la capacidad para organizarse colaborativamente, se han debilitado en el conjunto de la sociedad. Así lo demuestran los resultados de la Encuesta Europea de Valores de cuyo análisis se desprende que los niveles de confianza social en España se mantienen bastante bajos, predominan las actitudes defensivas y de desconfianza y crece la proporción de quienes mantienen actitudes de reserva y prudencia (Setién, 2010).

Frente a la convención de cumplir las normas establecidas, los participantes en las PEA confrontan el valor de la autonomía personal para desarrollar ideas propias y la importancia de la acción individual articulada en proyectos colectivos con capacidad de incidencia social. En estrecha relación con este discurso, las actitudes hacia la organización política y el sistema de relaciones sociales centran el interés en el desarrollo de formas de democracia participativa. Congruente con su convicción sobre la capacidad transformadora de las PEA, sus actores cuestionan profundamente las finalidades del marco económico dominante tanto en su expresión individual como colectiva. Predomina la expresión de rechazo a los valores del éxito personal basado en el lucro, así como el reconocimiento social derivado del estatus y el nivel de renta, aspiraciones que se identifican con las lógicas del modelo capitalista. La competencia como factor estimulador del esfuerzo y la innovación recibe también apoyos marginales. Muy pocos comparten los principios de la organización económica basada en la empresa con afán de lucro, ni tampoco los que anteponen el crecimiento económico y la creación de empleo a la preservación del medio ambiente.

10.2.3. LA EXPRESIÓN DE LAS MOTIVACIONES Y LA PERCEPCIÓN DE LAS EXPERIENCIAS

Sobre las motivaciones de base para comprometerse en estos grupos, casi la mitad de las respuestas se concentran en dos ideas: contribuir a mejorar la sociedad y cuestionar la economía convencional (Figura 10.2).

Se trata de experimentar la transformación social a partir de acciones individuales y estilos de vida alejados del marco dominante. Los GCA y las MS engloban a los actores que expresan con mayor fuerza estas ideas (Anexo: Tabla A.10.2).

Otro de los motivos esenciales es la capacidad conectora que se atribuye a las PEA: reúnen los aprendizajes y reflexiones colectivas que nutren innovaciones sociales de abajo arriba y potencian la cultura participativa y la creación de comunidad (Psarikidou, 2015). Estos atributos son relevantes para todos los actores, pero destacan especialmente entre los promotores de los CSA y los HU, que ven en la naturaleza abierta y participativa de esta experiencia una oportunidad para reforzar las relaciones vecinales y crear tejido social en el barrio (Anexo: Tabla A.10.2; también capítulo 3). No en vano, los principales agentes promotores de estas experiencias de resignificación del espacio público y de reconstrucción de la espacialidad de las relaciones sociales son los propios movimientos ciudadanos y redes vecinales, como ya se ha indicado.

Por el contrario, en la jerarquía de motivaciones, la dimensión económica de la práctica no aparece en una posición destacada. Poco más de una décima parte de las respuestas se refieren al acceso a bienes y servicios más baratos o gratuitos como motivo para la participación. El contraste de medias indica que solo los usuarios de BT y MPT muestran un interés mayor por esta cuestión (Anexo: Tabla A.10.2). Este hecho es congruente, no solo con el tipo de práctica, sino también con la presencia en ellas de categorías de población *desmercantilizadas*, formadas por personas al margen o en una posición periférica del mercado de trabajo (Offe, 1985): pensionistas en el primer caso y estudiantes en el segundo.

Los resultados sobre la percepción de las ventajas de participación en las PEA corroboran esta interpretación motivacional. Para la gente comprometida en su funcionamiento, la consideración esencial es la capacidad transformadora de la experiencia: la sostenibilidad ambiental, la construcción de una alternativa al sistema dominante y la mejora de las condiciones de vida del entorno local son las ventajas que consideran más sobresalientes. Es muy apreciable además la dimensión afectiva y la adhesión emocional ligadas a la autoestima y el sentimiento de pertenencia al grupo, cuya cohesión descansa precisamente en la proximidad, las relaciones de confianza y la reciprocidad, en sintonía con la idea de las formas alternativas de sociabilidad enunciada por Bresnihan y Byrne (2015). De nuevo aquí, las ventajas utilitarias –ahorrar dinero o cubrir necesidades materiales–, ocupan los últimos lugares en la jerarquía de beneficios percibidos por los encuestados. Esta interpretación parece respaldada por los trabajos acerca de las prácticas no lucrativas, en las

cuales, la satisfacción y la gratificación personal de los individuos, y no la falta de ingresos monetarios, son las principales motivaciones aducidas (White & Williams, 2012).

En consecuencia, las motivaciones nacen de un cuestionamiento profundo del orden socioeconómico dominante y no tanto de la búsqueda de otras vías de acceso a bienes o servicios derivada del impacto de la crisis sobre el empleo y los salarios, como se argumenta a menudo para justificar la expansión de las PEA. El compromiso con la práctica se concreta en la experiencia individual de construir colectivamente modos alternativos de producción, consumo e intercambio con potencial transformador tanto en el plano personal y grupal como en el contexto socio-territorial en el que se imbrican. Los vínculos que se establecen entre los individuos se nutren de la proximidad y la confianza y actúan como refuerzo emocional e identitario, motor de funcionamiento de la propia práctica y fortalecimiento de la cohesión del grupo (Talego & Hernández-Ramírez, 2017).

Dentro de estas lógicas, los resultados indican la existencia de trazos diferenciales en el perfil de los grupos. No tiene sentido establecer una delimitación precisa (entre otras razones porque algunas personas reparten su activismo entre varias PEA), pero interesa resaltar que las motivaciones subjetivas y las experiencias percibidas presentan matices distintos, expuestos en los capítulos respectivos. En los GCA, lo más apreciado es el cuidado de la alimentación y la salud, así como la defensa de un modelo alternativo al circuito económico convencional como instrumento eficaz de cambio. En el perfil identitario de los CSA, priman la independencia y la autonomía para enfrentar el orden sociopolítico establecido. El factor relacional es el más valorado en los HU, que es donde con más convicción se defiende el potencial de la práctica para densificar las relaciones vecinales y reforzar el tejido social de los barrios. Los usuarios de los BT y los MPT comparten los valores mencionados pero, como se ha mencionado anteriormente, aprecian por encima de la media las ventajas de acceder a bienes y servicios a través de canales alternativos (Anexo: Tabla A.10.2).

10.2.4. LA POSICIÓN FRENTE A LOS MARCOS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL Y CULTURAL DOMINANTES

En la densidad como experiencia de las PEA, desempeña un papel significativo la cultura económica que aportan quienes participan en ellas. En este sentido, otra de las características inherentes a las prácticas es la coexistencia de espacios muy experimentales, sostenidos por un sustrato social fuertemente politizado, junto con otros en los que conviven

individuos que compartan estas prácticas, pero no les asignan un significado transformador o contrahegemónico (Pascual et al., 2018).

Recuperando las tres posturas que describe el capítulo 1, los resultados del cuestionario indican que una gran parte de los participantes (48%) se identifica con el propósito de corregir los aspectos más injustos del capitalismo actual (Figura 10.2). Esta idea de suavizar las aristas del marco neoliberal es la que primordialmente mueve a los participantes en los BT, los MPT y los HU. Las proporciones son menores entre quienes manifiestan un rechazo total al capitalismo como sistema económico y social (28%) y los que pretenden construir un modo de vida al margen del capitalismo (24%) o, al menos, lejos de sus lógicas individualizadoras y mercantilizadoras (Zubero, 2014). Los grupos más ambiciosos en la profundidad de los cambios son prácticas con un alto grado de concienciación, como los CSA, cuyas bases trabajan activamente para propiciar una ruptura cultural con el sistema dominante (Anexo: Tabla A.10.3).

En cualquier caso, es interesante constatar que los perfiles motivacionales, las experiencias percibidas y las posturas frente al marco hegemónico toman formas diversas y convierten a las PEA en multiplicadoras de valores y promotoras de modos de vida alternativos. Potencialmente contribuyen a fraguar una conciencia ciudadana que trabaja por la difusión y la consolidación de estructuras sociales organizativas no jerárquicas sino basadas en el liderazgo comunitario.

10.3. UNA BASE SOCIAL ORGANIZADA SOBRE LOS PRINCIPIOS DE LA DEMOCRACIA DELIBERATIVA Y LA AUTOGESTIÓN

10.3.1. LA ASAMBLEA Y LA DELIBERACIÓN COMO ELEMENTOS NUCLEADORES

Las personas que conforman la base social de las PEA trabajan por la construcción de espacios o *geografías autónomas* (Pickerill & Chatterton, 2006) en los que experimentar y profundizar en modelos de organización alejados de la convención. La mayor parte de las experiencias son de carácter participativo y la horizontalidad asamblearia es el mecanismo de decisión colectiva. El principio de imposición de las mayorías queda relegado por el diálogo entre los miembros del grupo hasta alcanzar el consenso. Este es uno de los pilares básicos sobre los que se apoya el funcionamiento de los grupos (capítulo 1), si bien un análisis más pormenorizado revela modalidades y estilos propios. Dada la naturaleza de las PEA, es difícil delimitar los criterios tipológicos. Pese a ello, se comprueba que

aquellas cuyo origen se vincula a colectivos de perfil político o sindical suelen contar –aunque no es así en todos los casos– con una estructura más formalizada. En cambio, las que nacen de plataformas o colectivos ciudadanos reproducen de forma más genuina las fórmulas organizativas que rechazan las estructuras jerárquicas para trabajar la dimensión asamblearia y deliberativa. Otro criterio de diferenciación es su naturaleza jurídica. La mayoría de los colectivos carecen de formalización jurídica ni reconocimiento legal pero, cuando se trata de asociaciones o sociedades cooperativas, su estructura se formaliza al quedar regulada por estatutos, reglamentos y órganos de representación y participación. También la dimensión del grupo influye en la toma de decisiones. Si la escala es muy reducida, las dinámicas decisionales revisten un carácter más informal: de la proximidad cotidiana salen los acuerdos que atañen al funcionamiento habitual del grupo, lo que no excluye que otros debates ideológicos u organizativos exijan procesos asamblearios más complejos.

Se trata, en esencia, de espacios de experimentación de modos de democracia deliberativa: existe la voluntad colectiva de aceptar los intereses y expectativas de todos los participantes, pero también la posibilidad de que, en el transcurso de la deliberación, puedan cambiar en favor de los intereses comunes y de las soluciones mutuamente aceptables (Font, 2001; Elster, 2001). Teóricamente, estos procesos de decisión colectiva son el resultado de una argumentación horizontal, pero las investigaciones demuestran que diferentes oportunidades y habilidades de los individuos pueden llegar a configurar relaciones internas de poder en las que ciertas voces y pluralidades quedan silenciadas (Fickey & Hanrahan, 2014). Sobre estas dificultades, los actores expresan la necesidad de profundizar en las dinámicas asamblearias y, sobre todo, ganar en experimentación social para armar un proyecto verdaderamente compartido y basado en el liderazgo comunitario.

10.3.2. EL TRABAJO COMUNITARIO Y LA AUTOGESTIÓN COMO EXPERIENCIAS TRANSFORMADORAS

La proximidad organizativa invocada en otros capítulos –el 1, el 6 ó el 7– también tiene su reflejo en las lógicas de trabajo colaborativo. La gran mayoría de las PEA se sostiene por el compromiso militante de quienes las impulsan. Esta forma de organización no es instrumental, sino un objetivo en sí mismo para crecer en concienciación, construir habilidades y generar colectivamente conocimiento.

Los resultados de los cuestionarios revelan que la responsabilidad comunitaria de las tareas se organiza de forma rotatoria, con el fin de evitar sobrecargas de trabajo y facilitar el respeto a los ritmos vitales las

personas. Lógicamente, las respuestas al modo en el que se percibe el grado de implicación no son homogéneas pero, en general, prevalece la idea de que el trabajo se distribuye de manera flexible en función de la disponibilidad de cada miembro del grupo.

Esta experimentación autogestionaria es también otro de los rasgos esenciales que identifica a las PEA y les otorga capacidad para desarrollar formas emancipadas de vida y generar procesos resilientes de empoderamiento social y político. Como se ha señalado antes, los individuos participan en el BT, el HU, la MS o cualquier otra de las prácticas por motivos muy diversos, pero existe un interés común y una gestión compartida. Para algunos, el intercambio de servicios, el trabajo en el huerto o el consumo colaborativo ya representa en sí mismo un acto de incidencia política. Para otros, la propia organización autogestionada es un desafío a los patrones dominantes y una herramienta poderosa para la construcción de espacios liberados. En este sentido, la singularidad de cada experiencia responde a la particularidad de su tejido, sus agentes y su contexto (Peris, 2016), pero el indicador de satisfacción global con el funcionamiento de la práctica es bastante elevado (Figura 10.2).

Eso no significa que el funcionamiento de las PEA esté exento de reflexiones críticas de los participantes ni de debates grupales. Respecto a las primeras, es muy interesante analizar el sentido de las respuestas sobre los aspectos a mejorar en las formas de acción y organización para avanzar en un modelo alternativo de vida colectiva. En este caso, se trata de respuestas abiertas que hemos codificado en seis categorías.

La que aglutina más propuestas es la que se refiere a la necesidad de *mejoras en la gestión* de la PEA. En ella se incluyen cuestiones que van desde la comunicación interna y la mejora en la distribución de las tareas, hasta la disponibilidad y el mantenimiento de los espacios. Le sigue en importancia la categoría que pone el foco en reforzar el *compromiso personal*, lo que se traduce en aumentar la participación y la implicación en el grupo. *Ampliar la base social* es también una preocupación que comparten muchos de los participantes: se considera necesario realizar un mayor esfuerzo de difusión para estimular la agregación vecinal, implicar a más personas e incorporar a gente más joven.

Las cuestiones que tienen que ver con la *funcionalidad de la práctica* suscitan un interés mucho menor y están circunscritas a los socios de los BT y de los GCA, quienes demandan mayor variedad de servicios y productos ampliando el abanico de proveedores. En un nivel similar a este último en el número de respuestas, se sitúa la categoría que agrupa las propuestas relacionadas con la *filosofía de la práctica*, entendida como la necesidad de replantear el proyecto, volver a los objetivos originales y robustecer su

cualidad transformadora. Finalmente, la categoría sobre la *eficiencia social y política* reúne las respuestas que ponen el acento en la componente relacional y la dinamización comunitaria de las PEA para salir de sus propios límites. Las propuestas se concretan en una mayor apertura y transversalidad, no sólo con otras prácticas sino también con otros espacios de incidencia, procurando un mayor grado de implicación con los problemas locales y una mejor integración en la comunidad.

Estas reflexiones personales se trasladan a los debates grupales. Obviamente las singularidades de cada práctica, su trayectoria, el contexto y los perfiles de sus bases sociales generan particulares controversias internas. Pero más allá de esto, se ponen en evidencia cuestiones de índole general como son los retos de la escalabilidad.

10.4. LA DIFÍCIL BÚSQUEDA DE UNA ESCALA: ¿CRECIMIENTO O RÉPLICA?

El incremento de escala plantea tensiones relacionadas con la decisión a la que se enfrentan algunas PEA sobre la *profesionalización* del trabajo para mejorar la operatividad de la práctica. En este sentido y simplificando la diversidad de modalidades, encontramos en los capítulos dos a cinco y las entrevistas semiestructuradas dos trayectorias distintas. Por una parte, los grupos pequeños –cuya dinámica de funcionamiento depende exclusivamente de la implicación y el compromiso de los participantes– asumen las carencias organizativas inherentes a este carácter experimental en aras del trabajo comunitario y la autogestión. Por otra, las prácticas que, tras un tiempo prolongado de trabajo voluntario y militante, deciden contar con personal remunerado –a veces mínima y simbólicamente– o con una estructura profesionalizada. Los argumentos de las PEA que optan por esta modalidad tienen que ver con el aumento de la escala, el logro de un mayor grado de funcionalidad y la posibilidad de desplegar recursos para el trabajo de difusión o la coordinación con otros colectivos. Como tendencia general, en los espacios donde se refuerzan los procesos autogestionarios, se reduce el número de participantes porque no todos tienen disponibilidad para asumir un grado de compromiso tan fuerte. En cambio, cuando se derivan las tareas de gestión hacia estructuras profesionalizadas, aumenta el número de personas, pero decrece el nivel de implicación y los participantes asumen un rol más pasivo.

La escala –el tamaño– forma parte del discurso de las PEA, en íntima relación con el de su visión del espacio –la espacialidad– (Pascual et al., 2018; capítulo 8). De las entrevistas realizadas, se extrae una idea básica: es la segunda, la espacialidad, la que dirige en gran medida la primera, la

escala. Las prácticas –conforme al criterio de selección aplicado– buscan la conexión con lo local; se identifican con ámbitos determinados en los que la proximidad y vecindad permiten darles sentido comunitario y cívico. No obstante, conviene realizar una consideración previa: no existe una escala fija o predeterminada. Varía en función del contenido de cada práctica, de los costes que los participantes quieran asumir, de la intensidad del contacto con agentes económicos convencionales, del grado de alternatidad e incluso del sentido operativo-organizativo que se le proporcione. Además, la escala es también una construcción social e ideológica, pues la eficiencia en términos económicos clásicos no es percibida necesariamente como tal cuando se enfrenta a valores que las PEA defienden.

¿Qué tamaño poseen las prácticas?, ¿cuál es el adecuado?, ¿hasta dónde deben crecer? y ¿cómo deben hacerlo? Las respuestas se pueden sintetizar en una argumentación relativamente homogénea: el tamaño de las prácticas debe girar en torno a un número de participantes que permita proporcionar bienes y servicios atractivos, pero cuyo volumen no desnaturalice valores centrales como la cercanía o dificulte en términos organizativos las tareas de gestión y administración de la PEA.

El equilibrio entre estos elementos de juicio no se resuelve siempre de la misma manera. El tamaño no parece tener un valor relevante para los HU de carácter comunitario, como tampoco para los CSA o los MPT. Los primeros no reparten la superficie disponible entre distintos usuarios, sino que en el espacio que se cultiva –generador de actividades altamente demandantes de colaboración– no se suele establecer ningún límite a la participación. El HU, en su condición de espacio abierto, de *nuevo común*, no percibe como un riesgo la alta participación. Si ésta se produce, reafirma su capacidad para crear relaciones sociales de vecindad, fuertemente imbricadas en el discurso de la proximidad y lo local que enarbolan las PEA. En los CSA ocurre algo semejante. Su capacidad está condicionada por un valor físico como es la superficie disponible, pero dentro de ese marco se busca ocuparlos con el mayor número de actividades posible. Por último, el éxito de un MPT sólo lo garantiza la afluencia de un volumen importante de practicantes de este tipo de intercambios.

La división entre BT profesionalizados, habitualmente públicos, y los que se alimentan de trabajo voluntario es trascendente (del Moral, 2013; Valor & Papaoikonomou, 2016; capítulo 5). Esta sencilla categorización deriva en un diferente punto de ruptura ante el salto de escala: con trabajo voluntario no es posible gestionar los intercambios de un BT numeroso en participantes. De hecho, el tamaño medio de los BT en España sin gestión profesional es de unos 90 participantes, mientras que en el caso contrario se eleva hasta los 600 (Valor & Papaoikonomou, 2016). Algo similar ocurre con la

MS (capítulo 4). La dificultad que conlleva la gestión de la contabilidad de la moneda, de las cuentas de debes y haberes de los usuarios y de los mecanismos de salvaguarda inherentes a su calificación como social, hacen que ante el crecimiento se bascule hacia la autolimitación y la replicación.

Los GCA son los que más parecen haber reflexionado sobre la escala y la espacialidad de su práctica. La replicación es activamente promovida cuando el número de integrantes dificulta las operaciones normales del grupo, además de desvirtuar el significado de las relaciones personales, en consonancia con lo expuesto por otros autores (López, 2015; capítulo 2).

Junto a las implicaciones para el funcionamiento del GCA, la replicación está directamente relacionada con el sentido de espacialidad contenido en ellos: sólo replicando se puede crear una malla homogénea en la ciudad; sólo reproduciendo se puede acercar el consumo ecológico y de proximidad al mayor número posible de ciudadanos (ver capítulo 11). La escala-espacialidad forma parte por tanto de una estrategia (Born & Purcell, 2006)¹. No obstante, este razonamiento se matiza cuando la práctica da lugar a la aparición de iniciativas que, más allá de su ideario, se profesionalizan y originan estructuras comerciales que se insertan en la lógica de los mecanismos de mercado. En este caso, el incremento en el número de integrantes del GCA y su replicación abre un nicho de mercado que en ocasiones es aprovechado, no sin tensiones, desde dentro de las prácticas. De hecho, los casos de Alicante, Valladolid y Zaragoza, además de experiencias en Madrid y Barcelona, ponen de manifiesto que la discusión sobre el salto de escala hace emerger iniciativas de emprendimiento en su sentido más clásico. Como han señalado algunos autores, las PEA no son incompatibles con propósitos de carácter comercial (Martin et al., 2015; Welter et al., 2015), si bien exigen el mantenimiento de una estructura laboral, la búsqueda de consumidores y mercados y la incorporación de nuevas herramientas de comercialización como los canales on-line.

10.5. LAS ARTICULACIONES TRANSVERSALES

10.5.1. LAS PRÁCTICAS COMO SEMILLERO DE OTRAS PRÁCTICAS DISTINTAS

Las PEA facilitan el encuentro, desde perspectivas cercanas, de personas con una posición crítica ante el capitalismo. Dentro de este marco,

1. La replicación, aunque puede que no forme parte de una estrategia voluntariamente buscada, hace a las prácticas más resilientes desde un punto de vista organizativo. Crea un tejido en el que buscar acomodo si una práctica determinada desaparece.

cabe preguntarse si suponen un punto de partida en el despliegue de una nueva cultura económica o si, por el contrario, representan un punto final. No es posible conocer cómo evolucionará el comportamiento económico de cada participante en una práctica, pero las entrevistas realizadas sí que permiten valorar la capacidad de cada una de éstas para facilitar el nacimiento y desarrollo de otras nuevas. Ante el dilema masificación/replicación, la investigación muestra el predominio operativo de la segunda opción. Es decir, las prácticas son capaces de crear prácticas idénticas, de extender su modelo e incluso de propiciar el nacimiento de iniciativas comerciales dentro de su universo de intereses, pero no parecen tener potencial para alentar el desarrollo de prácticas distintas. De alguna forma, cada PEA parece representar la estación término de una trayectoria personal que se ha iniciado bajo unas premisas motivacionales determinadas: la praxis individual en un punto específico del circuito económico y en un ámbito temático dado de una cultura económica con objetivos disruptivos.

Conill et al. (2012) defienden que es necesaria la existencia de dinámicas que permitan la aparición de confianzas personales, complicidades e identidades compartidas para que surjan las PEA. Este abono se elabora con la proximidad cognitiva, necesitada a su vez de otra espacial (capítulos 1 y 11): la existencia de espacios de socialización cualitativamente singulares que propicien la transformación en lo personal y el compromiso en lo colectivo. Las entrevistas realizadas apuntan en esta dirección. Las prácticas que incorporan cualidades de este tipo son capaces de facilitar reflexiones sobre cultura económica, política y cívica que en algún momento pueden dar lugar a praxis colectivas como las descritas en este trabajo. Los CSA responden *a priori* a este perfil. No es que todos funcionen como semilleros de prácticas, sino que los únicos semilleros de prácticas –en un número reducido– dentro de las prácticas se han encontrado en estos espacios, sobre todo en aquéllos que poseen una fuerte connotación política; la hipótesis que justificó su inclusión en esta investigación (ver capítulo 1) se ha visto, por tanto, confirmada durante el trabajo de campo.

10.5.2. ACTIVIDADES Y TRANSFERIBILIDAD DE ESFUERZOS

Las redes, formalizadas bajo distintos formatos, aparecen como el ámbito más elaborado de colaboración. Más allá de su sentido operativo, lo relevante estriba en su uso como herramienta para profundizar coordinadamente en su capacidad transformadora y en su conversión en una plataforma que permite a las PEA incardinarse en un discurso con

una identidad sociopolítica más marcada y un compromiso espacial más definido. Las redes generadas por las PEA poseen la misma vitalidad y permanencia que las iniciativas que las integran. Su carácter informal, su dependencia del trabajo voluntario y el compromiso personal, determinan su evolución y capacidad propositiva en el tiempo.

Junto a las redes, también es posible encontrar acuerdos de funcionamiento. Unos son el resultado de la postura que el grueso de las iniciativas asume ante el salto de escala. De esta forma, la transferencia de conocimiento en un contexto de proximidad organizativa allana el camino para que nuevas prácticas puedan ser viables aprovechando las experiencias organizativas previas. Otros derivan de la necesidad de ganar en escala funcional. Son frecuentes entre distintos GCA los pedidos conjuntos. Éstos permiten acceder a ciertos productos en condiciones ventajosas, bien por una rebaja en su precio o por el reparto de los costes de transporte.

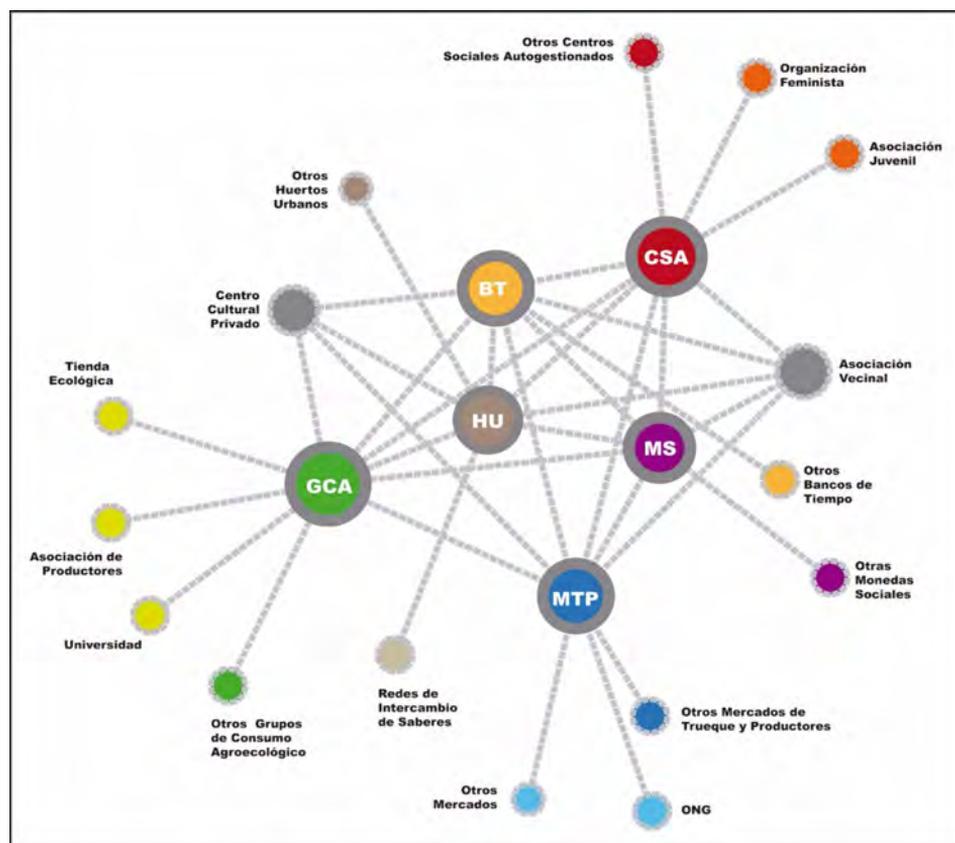
10.5.3. RELACIONES ENTRE PRÁCTICAS

Algunos trabajos previos relativos a la red de relaciones que subyace a la innovación social en las ciudades españolas han situado a las PEA en uno de sus márgenes (Salom et al., 2017; capítulo 7). Sin duda, esta consideración es cierta si el vector de relación que se utiliza posee atributos propios de entidades formales, constituidas recurriendo a alguna fórmula jurídica característica, por ejemplo, de la economía social. Si se rebasa este condicionante metodológico, la imagen que se obtiene es distinta.

Las prácticas se relacionan con ellas mismas, pero no constituyen un mundo cerrado y aislado de otras iniciativas y movimientos sociales u, ocasionalmente, agentes institucionales (capítulo 12). El trabajo efectuado ha permitido reconocer contactos, vínculos y relaciones más o menos estables con un mínimo de una docena de nodos (Figura 10.3). Por un lado, cada práctica tiende a relacionarse con aquellas iniciativas que le son más próximas organizativa e ideológicamente, de tal forma que, como ocurre con los GCA o los CSA, es posible definir determinadas agrupaciones. Por otro lado, hay prácticas más centrales que otras. Las de espacialidad más reducida –evidente en el caso de los HU comunitarios– paradójicamente son capaces, quizá como consecuencia de su fuerte nexo con una realidad local específica, de concentrar un mayor número de conexiones: la proximidad conlleva transversalidad y permeabilidad. Ambas están presentes, aunque con un sentido distinto, en los CSA: poseen un sentido transversal, integrador de distintos discursos y movimientos de carácter alternativo y

transformador, por lo que los vínculos y relaciones identificados son coherentes con el objetivo que se plantean. Si un CSA no fuese contenedor de otras iniciativas, si en él no confluyesen diferentes movimientos sociales, difícilmente se le podría definir como tal, como se ha afirmado más arriba.

Figura 10.3. Red de relaciones de las prácticas económicas alternativas



Fuente: elaboración a partir de los cuestionarios y las entrevistas

10.6. LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS COMO PRÁCTICA CIUDADANA Y SU CAPACIDAD TRANSFORMADORA

No es sencillo analizar la capacidad transformadora de las PEA, sobre todo porque sería necesario definir en primer lugar en qué consiste esa capacidad y cómo debe ser medida. En cualquier caso, las prácticas analizadas son simultáneamente la cristalización de una cultura económica alternativa y el ejercicio de una cultura social y política renovada. Ambas

dimensiones tienen lugar en un espacio concreto: la ciudad. Forman parte de una emergente innovación social en este ámbito (Nel.lo, 2015).

Algunos autores, tomando como ejemplo el caso de Barcelona, han puesto de manifiesto el significado de estas prácticas en términos monetarios y en empleo generado (Suriñach, 2017). Con independencia de la magnitud de las cifras, esbozadas en el capítulo 2 para los GCA, lo significativo es que generan un volumen de actividad que permite el mantenimiento sostenido de las prácticas. No obstante, si las PEA se conciben como una posibilidad de evasión del capitalismo y de los mecanismos de mercado, cabe preguntarse hasta dónde llega esta sustracción. No parece que las prácticas posibilitem una vida mayoritariamente ajena al modo capitalista. Los usuarios no encadenan prácticas que en su conjunto les faciliten satisfacer una parte sustancial de sus necesidades –ya sean materiales o culturales– a través de circuitos distintos a los capitalistas. Es más, en la esfera escalar propia de cada práctica también se observan ciertas limitaciones. Por ejemplo, los GCA, en cualquiera de sus modalidades, sólo suministran una parte de la cesta de la compra (Figura 2.4), recurriendo para el resto a canales convencionales, en no pocas ocasiones en abierta contradicción con el discurso y la praxis que estas prácticas alientan. Estas apreciaciones se oponen en cierta medida a la visión que los usuarios tienen del grado de alternatividad de su práctica y de todas las PEA. Con pocos matices, las prácticas analizadas son consideradas altamente alternativas, en una jerarquía que aparece coronada por los GCA y en la que la posición menos valorada la ocupa la MS (Anexo: Tabla A.10.2). Los cuestionarios y entrevistas no proporcionan información suficiente como para comprender en su conjunto la jerarquía establecida. Cabe aventurar que el conocimiento más difundido que se tiene del funcionamiento de los GCA y el discurso que las acompaña, basado en el consumo ecológico y saludable, en el valor de lo local y, sobre todo, en la crítica a los sistemas convencionales de distribución comercial, condicionan de alguna manera la percepción que se tiene de ellos.

10.7. CONCLUSIONES

La potencialidad transformadora de las PEA reside en gran parte en el perfil de sus protagonistas. El discurso disruptivo de las prácticas se confronta de alguna manera con las motivaciones y las actitudes de quienes, con su praxis, les dan sentido económico, social y urbano. Sin que la confrontación suponga la aparición de una paradoja, lo cierto es que la base social de las PEA analizadas en este trabajo –mayoritariamente identificable como clases medias culturalmente transformadoras– no buscan

construir en torno a ellas modos de vida por completo contrahegemónicos. Más bien, las PEA se pueden entender como pequeños espacios de autonomía; como geografías autónomas y líquidas de escala variable y diversa que, con una capacidad reducida frente al sistema de relaciones imperante, facilitan la reformulación radical de valores, ideas, conceptos y praxis con una larga tradición histórica: democracia, solidaridad, identidad, apoyo mutuo, confianza y proximidad.

La alternatividad de las prácticas no es un antídoto a la aparición de problemas comunes y tradicionales en todo movimiento asociativo, por más informal que sea en este caso. La asunción de que el carácter transformador de las PEA se construye colectivamente en torno a la autogestión y la deliberación, hace que se deban desarrollar estrategias que permitan gestionar positivamente el posible agotamiento de los compromisos personales. Las PEA son altamente demandantes en tiempo en un repertorio rico en pequeñas ocupaciones. De hecho, la participación en ellas exige notables dosis de compromiso, que se mantiene gracias al valor que se da a las emociones, a los cuidados mutuos y al sentido operativo que adquieren determinadas opciones ideológicas. Una de ellas es, por ejemplo, la replicación frente a la masificación. La replicación tiene un evidente sentido espacial, pero igualmente facilita mantener cada una de las PEA en un tamaño que las hace manejables sin recurrir a ningún tipo de profesionalización.

Las PEA deben hacer frente a las características de su ciclo de vida. Éste está condicionado por el compromiso personal de los participantes y por la preservación de aquellos elementos nucleares que determinan que la alternatividad sea algo más que un enunciado o una etiqueta. Las PEA se transforman con el tiempo. El listado de participantes conoce bajas y altas. A su vez, la suma de replicaciones añade nuevas personas a la práctica de las prácticas. El resultado inmediato es la ampliación de su base social, pero cabe preguntarse si conlleva también la aparición de cambios en las cualidades estructurantes de las prácticas, ya sea profundizando en ellas o diluyendo su personalidad transformadora.

Por último, las PEA estudiadas han mostrado limitaciones hasta el momento para establecer relaciones permanentes y creativas entre ellas. Existe una identidad como práctica específica que facilita entrar en contacto con iniciativas emparentadas; pero no se ha reconocido una identidad interprácticas que las rebase. Esto dificulta la aparición de elementos unificadores entre todas las PEA que hagan posible la construcción de un perfil sociopolítico y espacial más marcado.

ANEXO ESTADÍSTICO

Tabla A.10.1. Perfil sociodemográfico de los participantes

Edad (en años) (%)	BT	CSA	GCA	HU	MS	MPT	PEA
<30	2	42	6	4	10	33	11
30-40	13	35	27	10	48	20	20
41-50	31	8	34	20	19	35	29
51-60	28	15	25	28	19	10	24
>60	27	0	8	38	5	3	16
Total	100	100	100	100	100	100	100
Media	52	34	46	58	41	36	47
Sexo (%)	BT	CSA	GCA	HU	MS	MPT	PEA
Hombres	36	65	45	58	33	37	45
Mujeres	64	35	55	42	67	63	55
Total	100	100	100	100	100	100	100
Estudios (nivel educativo) (%)	BT	CSA	GCA	HU	MS	MPT	PEA
Primarios	14	8	3	33	5	25	13
Bachillerato	13	15	10	19	10	20	13
FP	20	0	10	9	14	23	13
Licenciado/Graduado	39	42	56	33	29	23	43
Máster/Doctorado	14	35	22	7	43	10	18
Total	100	100	100	100	100	100	100
Ocupación (%)	BT	CSA	GCA	HU	MS	MPT	PEA
Jubilado	24	4	4	36	5	7	14
Desempleado	21	4	5	7	24	21	12
Estudiante	0	27	2	4	14	29	6
Trabajador en activo	55	65	89	52	57	43	68
Total	100	100	100	100	100	100	100
Ingresos anuales del hogar (en €) (%)	BT	CSA	GCA	HU	MS	MPT	PEA
<10.000	29	27	7	8	26	35	17
10.000-20.000	27	41	26	45	53	29	32
20.000-40.000	35	32	51	45	21	32	42
40.000-60.000	9	0	11	2	0	3	8
>60.000	0	0	5	0	0	0	2
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración a partir de los cuestionarios

Tabla A.10.2. Motivaciones y valoración de la práctica por los participantes

Modo de conocimiento de la práctica (%)	BT	CSA	GCA	HU	MS	MPT	PEA
Amigos	42	62	69	33	67	52	55
Vecinos	3	0	3	12	0	5	4
Familiares	4	0	4	7	0	5	4
Internet	37	0	3	6	24	26	15
Otra PEA	3	4	3	6	5	7	3
Otra forma	12	35	18	36	5	5	19
Total	100	100	100	100	100	100	100
Motivos de participación en la práctica (%)	BT	CSA	GCA	HU	MS	MPT	PEA
Accedo a bienes y servicios gratuitos o más baratos	20	2	10	3	8	18	11
Me permite participar en actividades diferentes	13	11	5	18	7	9	10
Me relaciono con gente diversa	14	10	10	20	17	14	13
Contribuyo a mejorar la sociedad	24	27	30	15	24	19	25
Cuestiono la economía convencional	16	21	31	7	31	24	22
Ayudo a transformar mi barrio	3	21	9	16	10	10	10
Me gusta dedicar tiempo a esta actividad	11	9	4	22	3	6	9
Total	100	100	100	100	100	100	100
Ventajas de participación en la práctica (valoración 1 a 5)	BT	CSA	GCA	HU	MS	MPT	PEA
Ahorro dinero	3,2	1,5	2,5	1,7	3,0	3,7	2,6
Cubro mis necesidades materiales	2,7	1,7	3,2	1,9	2,6	3,1	2,8
Mejoro mi autoestima personal	3,1	3,2	2,8	3,9	3,5	3,1	3,1
Me siento más integrado/a en el barrio	2,7	3,3	2,5	3,7	3,8	3,1	2,9
Mejoro las condiciones de vida de mi entorno	3,5	3,8	4,1	4,0	4,0	3,8	3,9
Combato la exclusión social en mi entorno	3,2	3,8	3,0	2,6	3,7	3,4	3,1
Contribuyo a crear una alternativa al sistema económico dominante	3,9	4,4	4,6	2,7	4,3	4,3	4,1
Cuido el medio ambiente	3,4	3,9	4,7	4,3	4,3	4,1	4,2
Grado de alternatividad (valoración 1 a 5)	BT	CSA	GCA	HU	MS	MPT	PEA
Banco de tiempo	4,0	3,8	4,0	4,0	4,3	4,0	4,0
Centro Social Autogestionado	3,9	4,3	4,4	4,1	4,1	4,0	4,2
Grupo de consumo agroecológico	4,2	4,0	4,5	4,5	4,2	4,2	4,4
Huerto urbano	4,1	3,8	4,2	4,4	4,5	4,3	4,2
Moneda social	4,3	4,0	4,2	4,3	4,3	4,5	4,3
Mercado de productores o trueque	3,6	3,7	3,9	3,7	4,4	3,9	3,8

Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

Tabla A.10.3. Perfil ideológico de los participantes

Postura ante el capitalismo (%)	BT	CSA	GCA	HU	MS	MPT	PEA
Rechazo totalmente el capitalismo como sistema económico y social	16	88	31	31	17	3	28
Intento corregir los aspectos más injustos del capitalismo actual	64	0	44	57	11	59	48
Trabajo por construir unas relaciones económicas que me permitan vivir al margen del capitalismo	20	12	25	12	72	38	24
Total	100	100	100	100	100	100	100
Para mí es importante (valoración 1 a 5)	BT	CSA	GCA	HU	MS	MPT	PEA
Ayudar a otras personas y mostrarme generoso con ellas	4,0	4,2	4,0	4,1	4,1	4,2	4,0
Tener éxito personal y que los demás reconozcan mis logros	2,2	2,1	2,2	2,1	2,1	2,7	2,2
Ganar dinero y tener muchas cosas	1,5	1,2	1,5	1,4	1,2	2,1	1,5
Tener autonomía para desarrollar mis propias ideas	3,6	4,2	3,9	3,6	4,1	4,2	3,9
Cumplir las normas establecidas en cada situación	3,1	2,6	2,5	3,0	2,3	3,5	2,8
Cuidar mi salud y mi alimentación	3,6	3,7	4,4	4,1	4,0	4,1	4,1
En mi opinión (valoración 1 a 5)	BT	CSA	GCA	HU	MS	MPT	PEA
La organización de la economía debe basarse en las empresas privadas	1,9	1,2	1,8	1,6	1,5	1,9	1,7
La competencia entre las personas es buena porque estimula el esfuerzo y la innovación	2,6	1,3	2,0	2,3	1,7	3,1	2,2
Se puede confiar en la mayoría de las personas, no sólo en amigos y familiares	3,3	3,6	3,4	3,4	3,8	3,4	3,4
El crecimiento económico y la creación de empleo son más importantes que la protección del medio ambiente	2,0	1,6	1,4	1,8	1,5	1,6	1,6
Es necesario desarrollar nuevas formas de democracia participativa	4,3	4,4	4,5	4,6	4,7	4,3	4,5

Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios

Capítulo 11

Dimensión territorial y caracteres socio-espaciales de las prácticas económicas alternativas. Aproximación a partir del análisis comparado de casos

GEMA GONZÁLEZ-ROMERO

Departamento de Geografía Humana

Universidad de Sevilla

FRANCISCO JOSÉ TORRES-GUTIÉRREZ

Departamento de Geografía, Historia y Filosofía

Universidad Pablo de Olavide

11.1. INTRODUCCIÓN

El análisis espacial de las prácticas económicas alternativas (PEA, en adelante), de sus pautas de localización y distribución, así como de sus implicaciones sobre el tejido urbano, no parece aún haber despertado suficiente atención en la literatura especializada; no obstante, existen algunas aportaciones que, de un modo aproximativo y con diferentes perspectivas, tratan de abordar tal dimensión (Bailey et al., 2010; Longhurst, 2015; Fernández & Miró, 2016; Feola & But, 2017; Nicolosi et al., 2018).

A partir de estos antecedentes, se trata de orientar el sentido del análisis partiendo de las siguientes referencias básicas: «*estas prácticas surgen en determinados lugares, vinculadas con las características del ambiente local, tanto económicas como sociales, culturales, políticas o institucionales, así como*

con las herencias acumuladas en su trayectoria. Eso justifica su tendencia a concentrarse en algunas ciudades, así como en determinados barrios, enraizadas por tanto en contextos específicos» (Méndez, 2018, p. 10). Desarrollando esta argumentación, la presencia de las mismas está así *«estrechamente ligada al desarrollo local porque surgen desde el territorio, de sus gentes y sus organizaciones, está enraizada en el territorio, utiliza los recursos endógenos y fomenta las capacidades locales para la creación de un entorno innovador»* (Guridi & Pérez de Mendiguren, 2014, p. 56, citado por Méndez, 2018).

Con la intención de concretar tales afirmaciones, uno de los objetivos del proyecto de investigación que da lugar a esta publicación y que, en parte, viene a cubrir este capítulo, es descubrir la dimensión territorial de las PEA, principalmente sus pautas generales de localización y distribución intraurbana y los comportamientos socio-espaciales que manifiestan las diferentes tipologías. Con este propósito, se plantean las siguientes cuestiones: ¿El tamaño poblacional favorece la presencia de este tipo de prácticas? ¿Existen comportamientos socio-espaciales diferentes dependiendo del tipo de PEA? ¿Se detectan ámbitos territoriales específicos con cierto grado de concentración? ¿Qué rasgos presentan? ¿Qué factores influyen en su consolidación? ¿Qué consecuencias se derivan de estas concentraciones, redes y sinergias?

El interés por reconocer la existencia de áreas de concentración tiene una doble motivación: identificar tanto los factores como las consecuencias que pudieran derivarse de este hecho. El reconocimiento de los factores que subyacen a la concentración de estas iniciativas en determinados focos o áreas puede ayudar a entender sus lógicas de funcionamiento y su posible vinculación con tejidos urbanos y/o perfiles socioeconómicos y culturales determinados. Respecto a esto último, existen diversas interpretaciones; de una parte, aquellas que sostienen que este tipo de prácticas serán más frecuentes en los barrios donde se concentren los grupos más vulnerables, en la medida en que pretenden redefinir y reconstruir las estructuras sociales, propiciando la cooperación, la solidaridad, la participación y la inclusión social. De otra parte, se encuentran los autores que afirman que *«es más probable que surjan en entornos urbanos progresistas y de clase media en lugar de en zonas urbanas más desfavorecidas... motivada por razones ideológicas o éticas»* (Blanco et al., 2014, p. 8). Las consecuencias, por su parte, podrían relacionarse con el refuerzo de la identidad social de los barrios en que se inscriben, fortaleciendo la cohesión social de los mismos, así como con posibles dinámicas de inclusión, innovación e incluso transformación social y urbana, dependiendo del alcance o desarrollo que puedan tener.

De menor a mayor tamaño¹, las ciudades que forman parte de este análisis son: León (125.317 hab.), Salamanca (144.436 hab.), Oviedo (220.301 hab.), Valladolid (299.715 hab.), Alicante (329.988 hab.), Zaragoza (664.938 hab.) y Sevilla (689.434 hab.). Repartidas por estas 7 localidades, se han identificado y representado cartográficamente 104 experiencias². De ellas, ha sido posible estudiar en profundidad, a través de la información extraída de entrevistas y cuestionarios, un total de 63 casos³.

En la redacción de este capítulo ha sido crucial la información derivada de 426 cuestionarios⁴ y 84 entrevistas semiestructuradas en profundidad que se han llevado a cabo en las ciudades seleccionadas (ver capítulo 13). Además, especialmente en Sevilla y Zaragoza, dada la dimensión del fenómeno en ambas ciudades y el mayor desajuste entre el número de PEA identificadas y los cuestionarios y entrevistas realizados, se ha indagado en las características de las diferentes iniciativas a partir del rastreo por Internet de su funcionamiento, tanto en blogs específicos como en las redes sociales en que aparecen, en aplicación de la metodología multi-técnica que guía esta investigación coordinada (ver capítulo 13).

Para facilitar la lectura territorial, se ha elaborado una cartografía específica para localizar las sedes (locales, solares, espacios públicos...) de las diferentes PEA, resaltando los límites de barrios o distritos. Para completar esta información se han realizado dos mapas específicos que se centran en las áreas con mayor densidad de Zaragoza y Sevilla, que se corresponden con sus cascos antiguos. Tanto unas como otras fuentes han permitido realizar una lectura territorial que ayuda a perfilar posibles tendencias distributivas, comunes y específicas, de todas estas prácticas.

1. Datos de población de 2017, tomados del Instituto Nacional de Estadística.
2. En concreto, se han cartografiado 6 PEA en León, 6 en Oviedo, 4 en Alicante (además de 2 en su aglomeración, ver nota 3), 10 en Salamanca (a la que se suma 1 en una localidad anexa), 25 en Valladolid, 25 en Zaragoza y 28 en Sevilla.
3. Las otras 4 PEA, hasta las 67 que integran la totalidad de la muestra considerada en el proyecto PRESECAL, se localizan en municipios contiguos a las capitales. Alcalá de Guadaíra (75.106 habitantes), población del área metropolitana de Sevilla, no ha sido incluida en el análisis espacial intraurbano abordado en este capítulo porque sólo se han identificado en ella dos PEA, de las que únicamente se dispone de datos completos para la MS *Chábir* (capítulo 4); su estudio específico no puede ofrecer, pues, resultados significativos. San Vicente del Raspeig y San Juan de Alicante (área metropolitana de Alicante) aportan un caso más cada una, relacionados con PEA estudiadas en Alicante. Villamayor (área urbana de Salamanca) cuenta con otra PEA, escindida de un caso de la capital.
4. De los 468 cuestionarios cumplimentados sólo se han podido utilizar 426, ya que en algunos de ellos no se ha aportado la información espacial solicitada para poder hacer una lectura de la distribución espacial de estas prácticas.

11.2. DISTRIBUCIÓN GENERAL E INTRAURBANA

Como ya se ha señalado en los capítulos 1 y 4, las ciudades seleccionadas para el estudio de casos forman parte de contextos geográficos y socioeconómicos diversos que, en cuanto a su posición en la jerarquía urbana española, se corresponden con metrópolis regionales de primer orden (Sevilla y Zaragoza), de segundo orden (Alicante, Valladolid y Oviedo) y ciudades medianas (Salamanca y León).

Dos variables básicas se han considerado a la hora de analizar las implicaciones territoriales de las PEA: la ubicación del local o sede de la práctica y la residencia de los usuarios o participantes en las mismas (Tabla 11.1).

De un primer análisis de la distribución intraurbana de los locales y espacios asociados a estas prácticas se concluye que, salvo para el caso de Alicante, el número y el grado de densificación en determinadas áreas es directamente proporcional al tamaño demográfico, pues son Sevilla y Zaragoza las ciudades donde tienen lugar las principales concentraciones. A medida que se reduce el volumen poblacional, así también lo hace su número y su concentración en el sentido indicado (Figuras 11.1 a 11.3; capítulos 5 y 6). No obstante, en función de la población (datos de 2017) y el número de prácticas que se identifica en cada ciudad (ver nota 2), se establecen las siguientes correspondencias entre este número y los tamaños conocidos; la relación PEA/100.000 habitantes sería la siguiente: León, 4,78; Salamanca, 6,92; Oviedo, 2,72; Valladolid, 8,34; Alicante, 1,21; Zaragoza, 3,75 y Sevilla, 4,06.

Las razones que pueden explicar la relación entre tamaño poblacional y cantidad de PEA son variadas y de diferente entidad dependiendo de cada caso. Así, en las principales ciudades se constata la presencia de un mayor número de grupos de ideología progresista y posiciones antisistema que, además de propiciar la aparición de ambientes alternativos, son más receptivos a este tipo de prácticas (Feola & But, 2017). Junto a ello, la importancia en las grandes ciudades de las relaciones secundarias sobre las familiares favorece el paso a la asociación, y con ello a la conformación de colectivos ciudadanos con diversos fines y objetivos; plataformas y asambleas ciudadanas junto con asociaciones vecinales son las principales impulsoras de estas experiencias alternativas (Nicolosi et al., 2018). Por su parte, la cercanía territorial, implícita en ciudades de menor tamaño, facilita su diseminación por el tejido urbano, mientras que la proximidad territorial y social intrínseca a

Tabla 11.1. Distribución urbana de las PEA y procedencia de los participantes

Ciudad	Sedes/locales	Principales áreas de procedencia de los participantes (% de los cuestionarios de cada ciudad)
León	Dispersas	<ul style="list-style-type: none"> • El Ejido: 13% • Polígono X: 13% • Eras de Renueva: 10% • Centro: 10%
Salamanca	Primeras orlas de crecimiento Centro	<ul style="list-style-type: none"> • Barrios periferia obrera: 32% (Garrido, 20%; Pizarrales, 4,3%; Barrio Blanco, 4,3%; Vidal, 3,1%) • Barrios acomodados y clase media: 10% (Centro, 6%; Oeste, 4,3%)
Oviedo	Dispersas	<ul style="list-style-type: none"> • Dispersa
Valladolid	Primeras orlas de crecimiento de barrios obreros	<ul style="list-style-type: none"> • Barrios periferia obrera: 58% (La Victoria, 22%; Pilarica, 7%; La Rondilla, 5%; Belén, 4%; Delicias, 4%; La Rubia, 4%; Circular 3%; España, 2%; Pajarillos Altos, 2%; Girón, 4%). • Barrios acomodados y clase media: 26% (Centro, 11%; Villa del Prado, 6%; Huerta del Rey, 5%; Parquesol, 4%).
Alicante	Dispersas	<ul style="list-style-type: none"> • Dispersa
Sevilla	Casco antiguo norte	<ul style="list-style-type: none"> • Casco antiguo norte: 42% • Macarena-Ronda Capuchinos: 24%
Zaragoza	La Magdalena Casco Antiguo El Gancho	<ul style="list-style-type: none"> • Casco Antiguo: 15% • Barrios contiguos al Casco Antiguo (Centro, Almozara, Las Fuentes y San José): 21% • Delicias: 10% • El Rabal: 15%

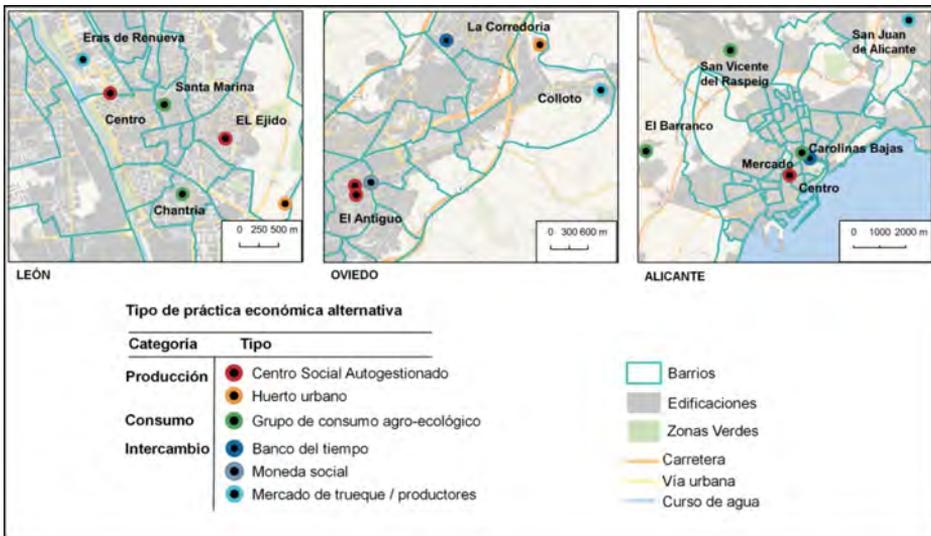
Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas, los cuestionarios y la cartografía temática

estas prácticas induce en las mayores ciudades a su concentración en ciertas áreas y focos.

Las ciudades donde se advierte en menor medida la presencia de este tipo de experiencias son León (6), Oviedo (6) y Alicante (4), casos en los que puede calificarse de anecdótica, además de que se disgregan espacialmente por sus núcleos urbanos (Figura 11.1). Sólo en Oviedo se observa la concurrencia de varias en el borde suroriental del distrito antiguo, caracterizado por problemas de exclusión social y económica, y por contar con la presencia de asociaciones culturales y plataformas ciudadanas especialmente reivindicativas y próximas en algunos casos a posturas antisistema (López & Benito, 2017; capítulo 9).

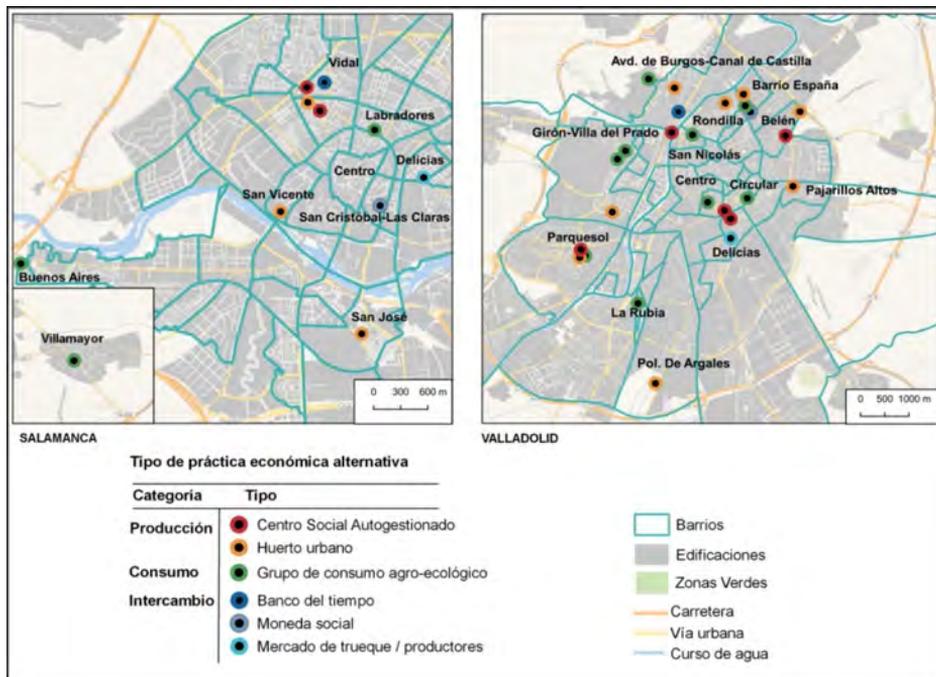
Respecto a la procedencia de los participantes, la dispersión por el tejido urbano sigue siendo el patrón predominante en estas siete ciudades. Pese a ello, en León se comprueba una leve concentración en dos barrios contiguos en el sector este de la ciudad, El Ejido (13% de los cuestionarios) y Polígono X (13%), a los que se suman Eras de Renueva (10%), al noroeste, y Centro (10%). En estos barrios se encuentra una representación de las escasas iniciativas identificadas, aunque sus rasgos son dispares; mientras los dos primeros se identifican con barrios obreros, Eras de Renueva constituye una zona de más reciente expansión, ocupada por población joven, mientras que el Centro, por su parte, se encuentra bastante envejecido.

Figura 11.1. Distribución espacial de las prácticas económicas alternativas en León, Oviedo y Alicante



Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas, trabajo de campo y búsquedas en Internet

Figura 11.2. Distribución espacial de las prácticas económicas alternativas en Salamanca y Valladolid

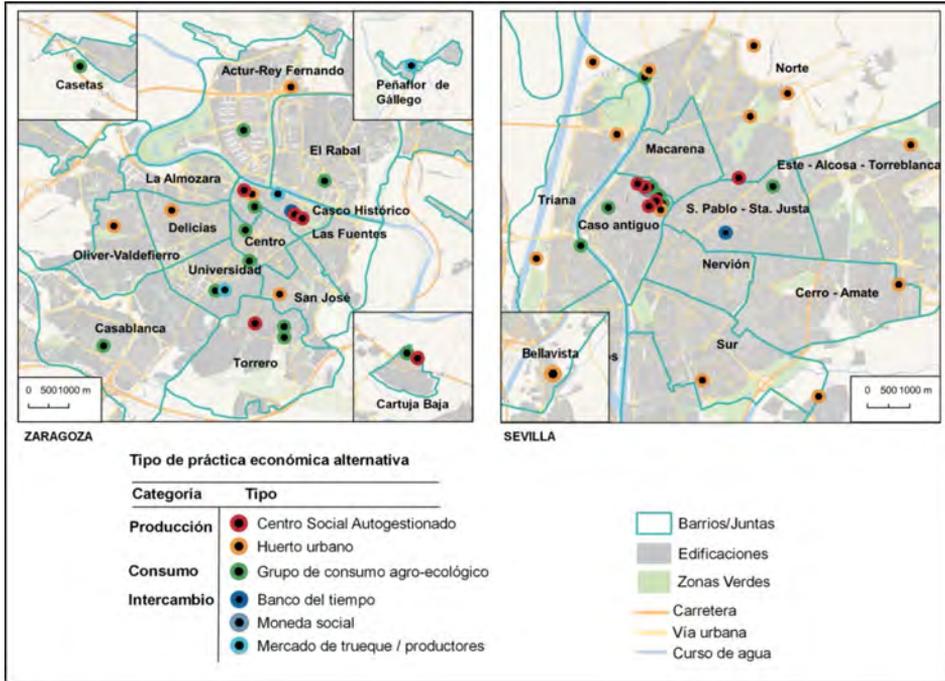


Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas, trabajo de campo y búsquedas en Internet

Otro subgrupo diferente de ciudades lo componen Valladolid y Salamanca, al contar con un mayor número de prácticas que las anteriores (25 en Valladolid y 10 en Salamanca), además de mostrar ciertos indicios de concentración espacial (Figura 11.2). En ambos casos, se agrupan en barrios de las primeras orlas de crecimiento urbano, aunque de perfiles socio-económicos diferentes pues, mientras en Salamanca se corresponden con los de mayores niveles de renta (Sánchez et al., 2017a), en Valladolid son de carácter fundamentalmente obrero (Pascual et al., 2018; capítulo 8). Ahora bien, si se analiza la procedencia de los participantes se matiza esta observación inicial dado que, en ambas ciudades, buena parte de éstos pertenecen a barrios obreros (58% de los encuestados de Valladolid y 32% en Salamanca). En Valladolid, por tanto, se comprueba una coincidencia entre lugar de residencia de los participantes y la ubicación de estas actividades. En Salamanca cabe llamar la atención sobre el barrio Carmelitas-Oeste, caracterizado por una población envejecida aunque relativamente acomodada, definiéndose en el contexto de la ciudad por su carácter alternativo; en esta zona se observa una alta densidad

de actividades creativas así como económicas alternativas (Sánchez et al., 2017b).

Figura 11.3. Distribución espacial de las prácticas económicas alternativas en Zaragoza y Sevilla



Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas, trabajo de campo y búsquedas en Internet

Un último subgrupo está conformado por Zaragoza (25 prácticas) y Sevilla (28 prácticas), donde tiene lugar una alta densidad en sectores depauperados y envejecidos del centro histórico. En ellos cohabitan segmentos sociales diferenciados que promueven movimientos vecinales y sociales reivindicativos. Se identifican con La Magdalena y El Gancho en Zaragoza y con el casco antiguo norte de Sevilla (Figura 11.3). En estas ciudades, prácticas y usuarios parecen compartir en mayor medida un espacio común, aunque en ambos casos los participantes también pueden proceder de barrios o sectores contiguos a estas áreas de concentración (Tabla 11.1). Quizá este hecho obedezca a que tales áreas estén experimentando procesos de *gentrificación*, no sólo económicos, sino fundamentalmente culturales, ya que buena parte de los nuevos residentes y *sujetos gentrificadores* se caracterizan más por su diferenciación cultural y la búsqueda de zonas alternativas con ambientes contraculturales que por un

alto nivel de rentas, tendencias esbozadas también para el caso de Madrid (capítulo 6).

11.3. DIVERSIDAD DE PRÁCTICAS Y COMPORTAMIENTOS SOCIO-ESPACIALES

El análisis de las pautas de localización de las PEA, así como de las características particulares de los entornos en los que surgen o se consolidan, ha de tener en cuenta los diferentes comportamientos socio-espaciales existentes según la tipología de que se trate. Para sistematizar dicho análisis se ha optado por organizarlo a partir de la función predominante que cumplen dentro del circuito económico: producción de bienes o servicios, intercambio, consumo y financiación (Méndez, 2015, p. 7).

En relación con las prácticas de producción y, como cabe esperar, en el caso de los HU comunitarios (capítulo 3), la distribución espacial está condicionada por la existencia de espacios libres, razón por la que predomina una ubicación dispersa y preferentemente periférica; pese a ello, no son nada desdeñables los ejemplos en los que se comprueba una localización interior al núcleo urbano. Cuando es así, se encuentran en parques (Parque Miraflores y San Jerónimo en Sevilla; Parque Oliver, Parque de la Memoria y Parque Goya en Zaragoza) y en solares libres, principalmente de propiedad municipal, que pasan a gestionar los propios ayuntamientos (como sucede en todas las capitales estudiadas), asociaciones/agrupaciones de vecinos (*Verdes del Sur* y *La Noria* en Sevilla; *ZOES* y *Barrio Antiguo* en Salamanca; *La Unión Esgueva* en Valladolid), además de ONG y fundaciones (*Ozanam*, *Cruz Blanca*, *ACUPAMA* y *CEPAIM* en Zaragoza). Interesantes por su ubicación son los huertos enclavados en los cascos históricos de algunas de las ciudades analizadas, como es el caso de *La Vaguada* (Salamanca) o del *Huerto del Rey Moro* (Sevilla), caso este último de gran simbolismo por cuanto la movilización y contestación social lo han convertido en un espacio comunitario de resistencia y encuentro vecinal (Dimuro, 2016).

Respecto a los CSA, se detecta una cierta concentración en los cascos antiguos (casco antiguo norte en Sevilla; San Pablo-La Magdalena en Zaragoza), zonas de extramuros aledañas (Oviedo), así como en los suburbios obreros de finales del siglo XIX y de mediados del siglo XX (Belén y Delicias, Valladolid; Carolinas Bajas, Alicante; El Ejido, León). En estos ámbitos de la ciudad, dada la antigüedad de la edificación, suelen encontrarse un mayor número de edificios vacíos, en desuso y desmantelados, lo que los hace especialmente proclives a su *okupación* pues, además, muchos de ellos tienen una importante carga simbólica y evocadora para la ciudad.

Aunque la integración de estos centros en la vida cotidiana de los respectivos barrios es escasa, en dichos contextos urbanos tienden a configurar espacios que, vinculados con actividades diversas (consumo ecológico, talleres culturales, conciertos...) representan puntos de encuentro para jóvenes, estudiantes, vecinos y diversos colectivos, pudiendo con ello, además, articular reivindicaciones sociopolíticas. Por otro lado, menos numerosos son los CSA en barrios periféricos recientes o del extrarradio, aunque también se identifica algún caso (Cartuja Baja, en Zaragoza). Si bien es cierto que la *okupación* es una de las formas de acceso a los locales de los centros autogestionados, frecuente en Sevilla y Zaragoza, la que se ha ido imponiendo es el alquiler, resultando así la más habitual en las ciudades estudiadas (ver capítulo 8).

Por su parte, las prácticas de intercambio y, más concretamente, los MPT, no parecen brindar un patrón espacial común pues, dependiendo de la ciudad, pueden tener localizaciones céntricas (León, Salamanca y Sevilla), periféricas (Oviedo y Valladolid) e incluso ambas (Zaragoza). Por sus características, estos tipos de mercados suelen tener lugar en espacios públicos abiertos de especial significación para la ciudad (*Mercat dels Arrels* en la Plaza de España de San Juan de Alicante; *Mercado Agroecológico* de Zaragoza en la Plaza del Pilar y la *Red de Trueque* en el Parque Grande de Zaragoza; *Mercado del Trueque* en la Plaza del Pumarejo en Sevilla), en edificios singulares (*Salamarket* en los museos de la Automoción y del Comercio en Salamanca) e incluso en algún centro comercial (*Mercadillo de Gelete* en el *Centro Comercial León Plaza*), todo ello con la pretensión de conseguir una mayor visibilidad. Por otra parte, no es extraño que este tipo de mercados vayan cambiando su lugar de celebración (mercado de trueque *Tejiendo Redes* en Valladolid; *Mercado Agroecológico* de Zaragoza); o no tengan locales propios, utilizando aquellos que les van cediendo en distintos momentos la Administración (*Rastrueque de Colloto* en Oviedo), o fundaciones (*Salamarket* en Salamanca).

Los BT ocupan mayoritariamente locales cedidos por la Administración, coincidiendo con centros cívicos (Oviedo, Sevilla, Valladolid y Zaragoza) o con el de alguna asociación (Alicante), siendo menos frecuentes los recintos propios (Salamanca). Respecto a su ubicación, no existe una pauta común, y los comportamientos son diferenciados en función de la escala del proyecto. Cuando los BT están concebidos a escala de barrios (ver capítulo 5), coinciden con sectores obreros donde existen recientes problemas de integración y cohesión social entre los residentes tradicionales, de edad media avanzada, y los nuevos vecinos, que suelen coincidir con población inmigrante; sucede así en los casos de Alicante, Oviedo

o Sevilla. Cuando se plantean como proyectos dirigidos a la totalidad de la ciudadanía, su localización resulta ser más arbitraria.

La ubicación de los locales de los grupos de consumo, asociaciones y cooperativas de consumo agroecológico parece estar condicionada por dos factores fundamentales que, dependiendo del tamaño de la ciudad, tienen mayor o menor peso. Un primer factor se relaciona con la disponibilidad de un local a bajos precios, e incluso gratuito, que a veces se comparte con otros colectivos e incluso tiendas (*Equitánea* en León; *El Ajo en RED.on* en Valladolid); así, son frecuentes los locales cedidos por la Administración (*Hortaconsumo* en Salamanca), asociaciones (*La Lenteja Pelleja*; *La Cesta Verde* en Valladolid) o sindicatos (*La Endivia Cochina* o *El Repollo Mutuo* en Valladolid; *Cooperativa La Sandía* en Salamanca). Un segundo factor es el relativo a la proximidad a los consumidores. Mientras que en las ciudades de menor tamaño, por su propia dimensión, se le presta menor atención a este aspecto, en las mayores, cobra mayor importancia, lo que motiva que incluso existan varios locales para facilitar el reparto (*BioTrèmol* en Alicante; *La Ortiga* en Sevilla).

De la información derivada de las entrevistas y cuestionarios se concluye que, en la mayoría de los casos, la proximidad física a los consumidores es un factor secundario en la elección del local. La razón puede obedecer a las características de los integrantes de los GCA, quienes parecen estar muy concienciados sobre la alimentación saludable, la agricultura ecológica y la soberanía alimentaria (capítulo 2), por lo que buscan alternativas diferentes en este sentido a las convencionales. Por su motivación y alta implicación personal en este tipo de iniciativas, los desplazamientos hacia el local de distribución no parecen ser determinantes para su participación. Tal es así que una amplia representación de los usuarios encuestados observa la importancia de comprar productos locales (el 88,5%), de apoyar de este modo a los pequeños productores (el 86,5%) y a los pequeños comerciantes (el 80%). Además, un número reseñable se desplaza a pie o en bicicleta hasta el local correspondiente (el 38,5%).

Por la propia idiosincrasia de las PEA vinculadas con la función financiera y, más concretamente, con las MS, la implicación territorial de las mismas no se puede medir simplemente analizando la ubicación de los locales de los grupos o asociaciones que las promueven o gestionan, sino que ha de considerar la escala de afección del proyecto y la dimensión geográfica de los servicios y productos que se intercambian gracias a ellas, debidamente consideradas en el capítulo 4. De este modo, se reconocen iniciativas de escala regional (*TuEco* en Asturias y *Ebro* en Aragón), provincial (*Eco* en Salamanca) y de barrio (*Puma* en el casco antiguo norte de Sevilla), aunque sea especialmente este último ámbito, el barrio, el más

propicio para su implantación y desarrollo. Teniendo en cuenta que el criterio de proximidad trata de prevalecer en la extensión de los intercambios y que, desde la óptica social, resultan primordiales el contacto directo y la confianza mutua, la escala local, municipal o inframunicipal (del barrio y vecindario) se impone como la más favorable.

Por otro lado, la relación con un territorio concreto puede estar explícitamente establecida en los casos de MS complementarias. Por su lógica de funcionamiento y gestión, dependiente de la Administración autonómica o de ayuntamientos y ONG intermediarias, así como de los objetivos sociales que se les atribuye, tienden a centrar su implantación en determinados territorios municipales o en sectores urbanos específicos (caso del *Vecino* en el barrio España de Valladolid).

11.4. PROXIMIDAD Y VÍNCULOS: CONCENTRACIONES SIGNIFICATIVAS

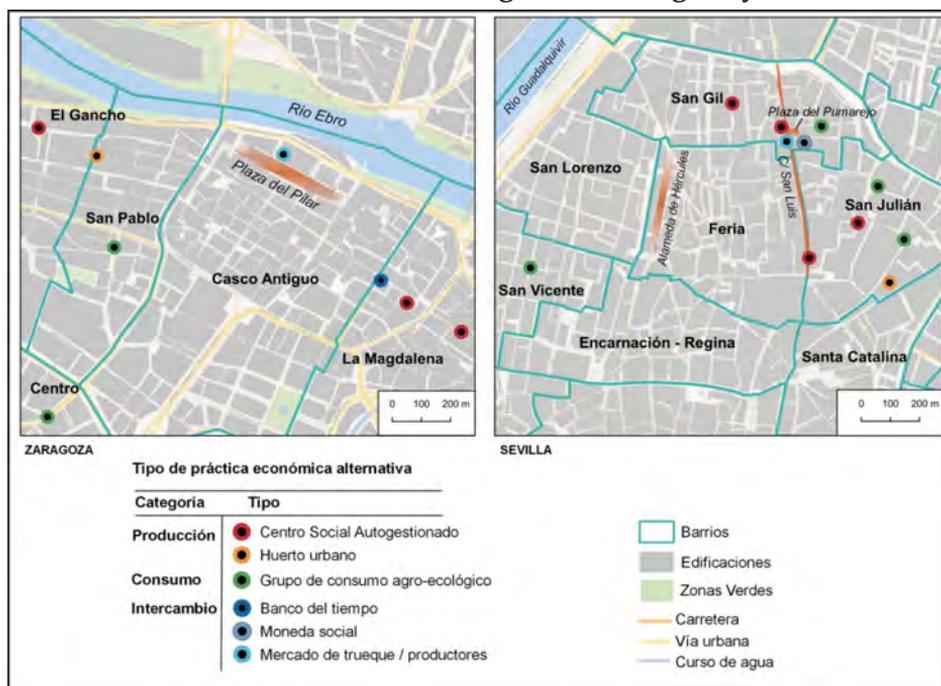
Si tenemos en cuenta las ciudades estudiadas con mayor población y mayor número y proporción de PEA (número por cada 100.000 habitantes) identificadas y localizadas cartográficamente (Sevilla, 4,1; Zaragoza, 3,8; Salamanca, 6,9 y Valladolid, 8,3) podemos encauzar el análisis socio-espacial para responder a una de las cuestiones fundamentales que afronta este capítulo, ¿cómo deben interpretarse las concentraciones significativas de estas prácticas en determinadas áreas (distritos o barrios) de la ciudad?, aspecto que a su vez guarda relación con las posibles –hipotéticas– pautas generales de distribución que se apuntaron inicialmente y que, sectorialmente, según tipologías, se han ido describiendo en el apartado anterior.

La distribución intraurbana que manifiestan los mapas elaborados (Figuras 11.2 y 11.3) facilita una distinción básica de los cuatro casos apuntados: mientras que en Valladolid se observa una clara dispersión por el conjunto de barrios de la ciudad (capítulo 8), en Salamanca, donde también es apreciable este fenómeno, aparece sin embargo una cierta agregación en los barrios –contiguos– de Vidal y Carmelitas-Oeste, donde existen dos PEA en cada uno. Ello sugiere una relativa acumulación (suponen el 40% del total) que parece sustentarse sobre algunos caracteres urbanos y socioculturales. En Zaragoza y Sevilla, las concentraciones existentes son más evidentes y se producen en el ámbito de barrios históricos, por lo que la lectura territorial adquiere una especial relevancia. En el casco antiguo zaragozano se localizan siete, es decir, el 32% del total, principalmente lo hacen en barrios del histórico recinto medieval (El Gancho y La Magdalena); en el casco antiguo norte de la ciudad hispalense se ubican

11 de ellas, lo que representa casi el 40% de las identificadas, prácticamente todas en el entorno de San Gil y San Julián.

Un trabajo reciente, enmarcado en este mismo proyecto y dedicado específicamente al caso de Salamanca (Sánchez et al., 2017a), parte de una definición más abierta o flexible del concepto de PEA, integrando así otras tipologías que engrosan el número de experiencias contabilizadas. Partiendo de ese hecho, se observa como la localización se produce en los sectores urbanos más densamente poblados y con mayor prosperidad económica, coincidentes con barrios situados junto al límite septentrional del centro histórico. Este es el caso, por ejemplo, de Carmelitas-Oeste, considerado «*el principal espacio alternativo de la ciudad*» (op. cit.: 7). Este mismo trabajo destaca la influencia que, en este sentido, pueden tener los espacios urbanos consolidados de mediados del siglo XX, de una alta densidad (favorecedora de contactos interpersonales continuados), con presencia de clase media y la posibilidad de aprovechar marcos físicos de encuentro dotados de significado simbólico para la ciudadanía.

Figura 11.4. Distribución espacial de las prácticas económicas alternativas en los cascos antiguos de Zaragoza y Sevilla



Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas, trabajo de campo y búsquedas en Internet

Tanto en Zaragoza como en Sevilla (Figura 11.4), el factor de la centralidad favorece la implantación de actividades que, de este modo, resultan más visibles y accesibles para los participantes en ellas. Así mismo, las abigarradas tramas urbanas de estas áreas históricas ofrecen una gran disponibilidad de espacios (locales, solares, plazas y equipamientos) que facilitan la instalación o desenvolvimiento de unas y otras iniciativas. Son entornos en los que, además, los movimientos sociales y el activismo urbano –citados en el capítulo 10– convergen con asociaciones vecinales con bastante arraigo y vitalidad. En el casco antiguo de la capital aragonesa se localizan prácticamente todos los tipos de PEA consideradas; su ubicación exacta se produce en ámbitos como El Gancho y La Magdalena, barrios que, por otra parte, contienen sectores relativamente deteriorados expuestos a riesgos de *gentrificación*.

En el casco norte de Sevilla encontramos una importante cantidad de experiencias económicas alternativas que igualmente muestran una notable diversidad (aparecen todos los tipos representados a excepción de los BT). La complejidad de este espacio urbano deriva de la confrontación entre su origen modesto, marginalizado en algunos puntos, y la progresiva revalorización urbanística que ha experimentado desde finales del siglo XX; circunstancia que ha inducido un sensible proceso de *gentrificación* (Díaz, 2014), no exento de respuesta desde el movimiento contestatario. Tal como apuntan García et al. (2016, p. 36), «*de la suma de iniciativas públicas, operaciones de regeneración urbana, intereses especulativos y dinámicas informales, resulta un espacio urbano de gran complejidad social, en el que las aspiraciones de distintos grupos e instituciones se contraponen y abonan el campo para procesos sociales y económicos que no están presentes en otras zonas de Sevilla. Resultan ilustrativas iniciativas entre lo lúdico, lo identitario y lo reivindicativo, en las que confluyen de forma asimétrica los viejos y los nuevos agentes del casco norte*».

Tanto en el casco antiguo de Zaragoza como en el de Sevilla (donde es más evidente), y en menor grado –de acuerdo con su propia escala y caracteres– en el barrio del Oeste de Salamanca, podemos reconocer el *efecto lugar* definido por Méndez (2018, p. 10), según el cual, el capital relacional que se genera gracias a la *proximidad geográfica*, se acompaña de una *proximidad organizativa*, otra *institucional* y otra *social* (ver así mismo capítulos 1, 6, 7 y 10). En consonancia con ello, el entramado socio-institucional y del entorno espacial cobran importancia al impulsar eventos periódicos que difunden su discurso y refuerzan su identidad; podemos señalar en este sentido las programaciones de *Barrio Abierto* en Sevilla, la *Feria de Intercambio de Zaragoza* o el *Encuentro Ibérico de Barrios Creativos* en Salamanca. Así mismo, en este escenario descrito, determinados espacios

resultan emblemáticos como lugares de encuentro o *lugares alternativos* (Sánchez, 2017), son espacios físicos, sociales y simbólicos inspirados en planteamientos críticos y autónomos, en ellos confluyen actividades y actores diferentes, asociando dinámicas innovadoras, inclusivas o transformadoras a la identidad histórica que poseen; podemos ejemplificar este hecho con la *Casa del Pumarejo* en Sevilla y el *Centro Social Luis Buñuel* en Zaragoza.

Por otra parte, la consideración del perfil ideológico dominante en los barrios como factor influyente en la aparición de PEA, cobra interés si analizamos recientes resultados electorales, como se ha hecho también en los capítulos sobre Valencia y Valladolid. En Zaragoza, los resultados según distritos en las elecciones municipales de 2015 muestran el gran respaldo que obtuvo *Zaragoza en Común* en el Casco Viejo. Se trata, probablemente, de la marca política más próxima a los movimientos sociales de izquierdas que emergieron en el 15-M y que, en gran medida, se identifican con idearios característicos de los ambientes contraculturales y las actividades alternativas. Aunque posicionada tras el Partido Popular⁵, fue en el Casco Viejo donde ZGZ obtuvo casi el 29% de los votos; solo en el distrito de Torrero (eminentemente obrero y progresista) superó este porcentaje, alcanzando el 31,4%⁶. Igualmente, en Sevilla, donde podemos hacer una lectura más reciente y espacialmente detallada a partir de las elecciones al Parlamento de Andalucía de 2018, la formación de *Adelante Andalucía*, que integra a Podemos e Izquierda Unida entre otros, obtuvo su mayor porcentaje de votos (30,6%) en la parte del casco antiguo justamente coincidente con los barrios de San Gil y San Julián, donde se sitúa el conglomerado de prácticas que hemos descrito⁷.

En síntesis, las sinergias que, gracias a su proximidad y complementariedad, se establecen entre los distintos tipos de PEA, y entre éstas y otras también innovadoras y creativas, en el contexto de un tejido social y una trama urbana propiciatorios, producen un territorio híbrido y dinámico,

-
5. Estos perfiles ideológicos mayoritarios contrastan, en esos mismos ámbitos, con los que respaldan opciones conservadoras como la del Partido Popular. Ello es una muestra de la heterogeneidad social que domina en estos centros históricos, en los que se yuxtaponen espacios (edificaciones, manzanas, espacios públicos...) con situaciones divergentes: bien conservados, envejecidos y depauperados, renovados y rejuvenecidos, tradicionales modernizados, etc., entre los que se reparten grupos sociales con perfiles y estilos de vida muy diferenciados. Como se ha dicho, los procesos de *gentrificación* no son ajenos a estas circunstancias.
 6. Datos del Ministerio del Interior en Internet: <http://elecciones.mir.es/resultado/slocales2015/>
 7. Eldiario.es(Andalucía):https://www.eldiario.es/andalucia/MAPA-partido-elecciones-andaluzas-manzana_0_842366730.html. Consulta realizada el 03-12-2018.

en sí conflictivo, pero también sugestivo por su diversidad, en el que pueden enraizar este tipo de iniciativas.

11.5. CONSIDERACIONES FINALES

Teniendo en cuenta el reducido número de ciudades en las que se ha podido desarrollar la investigación (siete, finalmente), el número de PEA que han podido estudiarse en profundidad (63), y las dificultades para abarcar, en este sentido, la dimensión del fenómeno en las ciudades de mayor tamaño (Zaragoza y Sevilla), debemos considerar que el análisis de la dimensión territorial de estas iniciativas, tal como se presenta en este capítulo, solo puede interpretarse como una aproximación parcial al fenómeno. Si bien, con esta perspectiva, se logran desvelar algunas circunstancias que pensamos relevantes, es necesario apoyarse aún en estudios más amplios que incluyan otras realidades geográficas y urbanas, para así profundizar en la solidez de las pautas, factores y caracteres que aquí se apuntan con estas precauciones.

Tratando de responder las preguntas iniciales de investigación, se pueden apuntar las siguientes consideraciones finales:

1.^a ¿El tamaño poblacional favorece la presencia de este tipo de prácticas?

De un primer acercamiento a la distribución general e intraurbana de los locales y espacios asociados a las PEA, se concluye que el surgimiento y consolidación de las mismas parecen estar en gran medida influenciados por las posibilidades que genera el tamaño demográfico (es en Zaragoza y Sevilla donde más presencia tienen y mayor concentración demuestran en determinados sectores); no obstante, la densidad, en términos generales, resulta desigual entre los casos estudiados. Mientras que en Valladolid y Salamanca su representatividad resulta comparativamente alta, en los casos anteriores apuntados y en León, la densidad general ofrece datos intermedios, resultando baja en Oviedo y muy baja en Alicante.

Algunas referencias bibliográficas que sirven de antecedentes y ciertas constataciones que se han ido obteniendo a lo largo de la investigación (ver capítulos de la segunda parte), permiten deducir que, además del tamaño o escala del área urbana correspondiente, resulta importante el dinamismo sociodemográfico del territorio, el modo en que la estructura sociolaboral u ocupacional soporta la grave situación de crisis (generando mayor o menor pobreza y vulnerabilidades sociales), el carácter progresista de las poblaciones urbanas y, sobre todo, la existencia de movimientos sociales y tejidos asociativos que, desde su base comunitaria

(reivindicativa y autónoma), puedan poner en marcha este tipo de experiencias alternativas.

2.^a ¿Existen comportamientos socio-espaciales diferentes dependiendo del tipo de PEA?

En cuanto al comportamiento espacial de las diferentes PEA, este parece estar condicionado por varios factores: la propia idiosincrasia de cada práctica (objetivos y lógica de funcionamiento), la escala del proyecto (barrio o ciudad), su origen comunitario o institucional, así como por aspectos tan materiales como poder acceder a un local o a un lugar en que pueda desarrollarse.

La distribución espacial de los HU comunitarios se subordina a la existencia de espacios libres, predominando una ubicación dispersa y mayoritariamente periférica. A diferencia de ello, los CSA tienden a concentrarse en los cascos antiguos, así como en los primeros suburbios obreros, donde se encuentra un mayor número de edificios vacíos de especial significado y carga simbólica para la ciudadanía. En ambos casos, HU y CSA, la relación con los entornos sociourbanísticos en los que se insertan varía de acuerdo con el origen de la iniciativa, ya sea de carácter comunitario o de base institucional, y con la orientación o destino social preferente que adquieren: de interés para jubilados, desempleados, mujeres, escolares, jóvenes activistas..., o como punto de encuentro general; vecinal, intergeneracional e intercultural. A partir de ello se identifican, de manera más o menos intensa, con las necesidades o inquietudes de colectivos específicos, de personas repartidas por el conjunto de la ciudad o de los residentes en barrios limítrofes⁸.

Por su parte, los MPT no presentan un claro patrón espacial, dado que es habitual el cambio de locales o de espacios públicos destinados al encuentro. Una circunstancia singular tanto de estos mercados como de los GCA –y en menor medida de las MS– es que implican la participación de agricultores y artesanos que, teniendo su residencia y actividad en localidades rurales próximas a estas ciudades, deben trasladar sus productos hasta ellas. Ello supone que, desde estas experiencias económicas alternativas, donde prevalecen criterios de sostenibilidad, proximidad y comercio justo, también se genera una cierta reactivación del desarrollo

8. Aunque en muchos casos, la población de los barrios es en gran medida ajena al desarrollo de estas prácticas, cuyo interés consiste en servir de puntos de encuentro, para la socialización, para el intercambio de saberes o experiencias, o para articular iniciativas de carácter social o político en beneficio del vecindario, de la ciudad, o en un sentido global.

socioeconómico de enclaves rurales, favoreciendo así el mantenimiento de usos, costumbres y paisajes de gran importancia.

Así mismo, iniciativas como las MS o BT tratan de obtener trascendencia en el ámbito específico de barrios o áreas urbanas concretas (facilitándose así los intercambios), pero la ausencia de una masa crítica que las desarrolle en este nivel implica que, en principio, deban extenderse a nivel local (presentando entonces localizaciones más azarosas) e incluso abrirse a la participación de usuarios de otras poblaciones, hecho que facilita las herramientas digitales y telemáticas mencionadas en los capítulos 4 y 5. En algunos casos, la asunción administrativa de estas prácticas por parte de ayuntamientos y ONG, sí permite focalizarlas en barrios determinados, por ejemplo entre los socialmente deprimidos o en aquellos que tienen la implicación de sus asociaciones vecinales.

3.^a ¿Se detectan ámbitos territoriales específicos con cierto grado de concentración?, ¿qué rasgos presentan?, ¿qué factores influyen en su consolidación?

Se pueden diferenciar tres grupos de ciudades en función del grado de dispersión o agregación espacial que presentan sus PEA: en León, Oviedo y Alicante se detecta una presencia exigua y una distribución dispersa de estas prácticas. En Salamanca y Valladolid han aflorado un importante número de iniciativas; en ellas, especialmente en Salamanca, se reconocen además algunas zonas de concentración. Zaragoza y Sevilla, por su parte, registran áreas en las que la agrupación es más notoria. Como se ha visto en el apartado 11.4, son sus cascos antiguos los que adquieren notoriedad y una especial significación desde esta perspectiva.

Se trata de barrios especialmente vulnerables, ya sea porque están afectados por procesos de envejecimiento avanzados, conviven estratos sociales muy diversos y de distinta procedencia o existe riesgo de exclusión económica por desempleo. En estos sectores, que suelen identificarse con barrios de tradición obrera, las PEA se sustentan en la cooperación vecinal, la ayuda recíproca, la participación y la inclusión social (así sucede en barrios de la periferia obrera de Valladolid). Por otro lado, estarían los sectores urbanos descritos sociológicamente como progresistas, de clase media y nivel cultural alto, que suelen ocupar barrios acomodados (Carmelitas-Oeste en Salamanca), o bien, comienzan a colonizar, como *sujetos gentrificadores*, entornos degradados de cascos históricos (La Magdalena-El Gancho en Zaragoza; casco antiguo norte en Sevilla).

Uno de los rasgos comunes característicos de las áreas de alta densidad correspondientes con barrios históricos, es que suelen ser espacios con una identidad social propia, diferenciada de otros ámbitos de la ciudad,

pues sus integrantes manifiestan un claro sentimiento de pertenencia hacia su entorno. Son espacios que adquieren una dimensión simbólica y se definen en base a una historia común, un modo de vida diferenciado, y con una ideología y formas culturales dominantes (Valera, 1997).

Precisamente, el aspecto ideológico –que hemos tratado de analizar a partir de la participación en jornadas electorales recientes (municipales de 2015 en Zaragoza, autonómicas de 2018 en Sevilla)– revela cómo el voto mayoritario en estos barrios se dirige hacia formaciones políticas de izquierda, muy próximas a las movilizaciones e idearios emanados del 15-M o reactivados a partir del mismo (corrientes decrecentistas, ecologistas, feministas, asamblearias... que entroncan a veces con posiciones contraculturales y anticapitalistas). Esta orientación ideológica de una parte de la población de estos barrios puede vincularse, muy probablemente, con el comunitarismo y el activismo urbano que promueve iniciativas de carácter alternativo como las aquí estudiadas. Este *ecosistema* sociopolítico, en el que también se instala un tejido asociativo arraigado, muy vivo y reivindicativo, permite definir un entorno especialmente propicio para el surgimiento de estas experiencias (ver también capítulos 1, 6, 7 y 8).

4.^a ¿Qué consecuencias se derivan de estas concentraciones, redes y sinergias?

La proximidad y vínculos entre las PEA pueden estar revitalizando sectores urbanos con especiales necesidades y contribuyendo a paliar problemas que las prácticas económicas convencionales y los poderes públicos no logran enfrentar y resolver. Si bien se trata de actividades con una extensión reducida y con una proyección social y económica limitada por sus propios objetivos y lógicas de funcionamiento (donde tienen preferencia el contacto directo, la confianza y la reciprocidad), al florecer y anclarse conjuntamente en un territorio concreto, como sucede en los barrios históricos descritos, las interacciones generan un proceso sinérgico –innovador– con el que estas prácticas se afianzan, fortalecen el tejido social, resignifican o connotan el escenario urbano, especialmente determinados lugares (favoreciendo su identidad), y conducen a una transformación social que puede manifestarse a nivel personal, colectivo o comunitario. Son transformaciones también que, desde lo cercano y cotidiano, señalan –a modo de ejemplo– cambios que se estiman fundamentales a nivel global.

La localización y enraizamiento en ámbitos como los comentados, en los que la centralidad, el valor histórico y los atributos socioculturales implican riesgos permanentes asociados a la especulación urbanística, plantea un papel dialéctico para estas prácticas. Si, por una parte,

representan acciones, usos y comportamientos contrarios a la mercantilización de la ciudad, por otra, su contribución a un imaginario alternativo (atractivo desde percepciones funcionales, aunque también estéticas) implica que estos escenarios, así percibidos, también puedan convertirse en argumentos para su renovación y, derivadamente, para la *gentrificación* que se cierne sobre ellos.

Por último, desde el punto de vista de la Administración pública, el desarrollo conjunto de estas iniciativas y entornos concretos también puede interpretarse como un laboratorio de experiencias que, asumidas por los propios ayuntamientos, pueden replicarlas en áreas urbanas determinadas o gestionarlas hacia el interés de colectivos específicos. Así está sucediendo principalmente con MS complementarias, BT o HU comunitarios, en un proceso de incorporación de las PEA a las políticas públicas que se analiza con más profundidad en el siguiente capítulo y donde se observa que factores relevantes discutidos aquí, como el tamaño urbano y la orientación política de los gobiernos locales, extienden sus efectos también hacia el ámbito institucional.

Capítulo 12

Las modalidades, el alcance y los límites del *giro alternativo* de las políticas urbanas en España

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

Departamento de Geografía

Universidad de Salamanca

MARÍA DOLORES PITARCH GARRIDO

Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local

Departamento de Geografía

Universitat de València

12.1. INTRODUCCIÓN

Los capítulos anteriores han puesto de manifiesto que las PEA son todavía poco numerosas, cuentan con un bajo número de participantes y su impacto económico, más allá de las dificultades de medición, tampoco parece significativo, al menos en esta muestra de ciudades. Solamente en el terreno de la alimentación se perfila un mayor volumen de actividad y cierta articulación entre producción, intercambio, consumo y políticas públicas que se justifica por la crítica social a los efectos de la comida industrial sobre la salud y la naturaleza y por la búsqueda consiguiente de una dieta más sana y sostenible (Sánchez, 2009, p. 187; capítulos 2 y 10).

No obstante, las economías alternativas están adquiriendo una notoriedad pública que excede su tamaño económico y su difusión social y se explica, probablemente, por la situación económica y política española tras el estallido de la crisis inmobiliario-financiera en 2008. De las 67 experiencias consideradas en esta obra colectiva, solamente 16 se encontraban

operativas en dicho año. Los efectos de las movilizaciones de mayo de 2011 se apreciaban con claridad en la Figura 1.3, puesto que entre 2011 y 2015 se fundaron otras 39 iniciativas, proceso sobre el que también se ha insistido ya. En Madrid, Sevilla, Zaragoza, Alicante, Valladolid, Valencia y Oviedo, las elecciones municipales de 2015 llevaron al poder local a personas y grupos muy vinculados con estas prácticas. En palabras de Iglesias y García-Bernardos (2015, p. 359), «*Estas prácticas han sido, de una forma más o menos evidente, eslabones de una larga cadena que ha contribuido al cambio en las estructuras de poder de los ayuntamientos en las últimas elecciones municipales del 24M*».

Los llamados *ayuntamientos del cambio* están impulsando un *giro alternativo* que incorpora la narrativa de una economía comunitaria, participativa y sostenible a su acción política. Frente a la gestión neoliberal de la ciudad, primero, y las políticas de austeridad, después, que caracterizaron el ciclo de auge y crisis vivido entre 1996 y 2015 (Lois & Piñeira, 2015; Díaz et al., 2018), estas coaliciones de izquierda parecen haber encontrado en las economías alternativas un recurso simbólico para representar su voluntad de contribuir, desde la escala local, a la construcción de un modelo socio-económico más equitativo, inclusivo y ecológico. Este capítulo analiza dicho giro alternativo o proceso de incorporación de las PEA a las políticas urbanas en diez ciudades españolas. Se trata de un proceso paulatino, que sigue ritmos propios en cada localidad, y también diferenciado, porque los conceptos invocados y los marcos normativos que los aplican se conjugan de manera específica en cada ciudad.

A fin de superar la simple casuística, se propone además una tipología de situaciones que permita fijar un punto de partida para futuras investigaciones y, a la vez, establecer puntos de conexión con trabajos ya publicados o en proceso de elaboración. El volumen colectivo coordinado por Subirats y García-Bernardos Eds. (2015) pone de relieve esta diversidad local en las relaciones entre las autoridades municipales de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao, y los actores que impulsan determinadas *prácticas sociales innovadoras* (p. 31) que coinciden con algunas de las que aquí se denominan *prácticas económicas alternativas* (ver capítulos 1 y 7). Este libro, pues, amplía el mapa hacia las ciudades medias y extiende el período de análisis a la práctica totalidad del mandato de los *gobiernos del cambio*. El proyecto de investigación PROTO_LOCAL [en línea] viene trabajando desde 2016 en el análisis de las políticas sociales, de vivienda, de participación política y de gestión del espacio público en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Córdoba y Cádiz, temas y ciudades que complementan las aportaciones de este volumen. Por tanto, la irrupción de las PEA en las políticas urbanas españolas no ha pasado desapercibida

en el ámbito académico y es probable que en un corto plazo de tiempo se disponga de un cuerpo de evidencias que permita contrastar las aportaciones efectuadas desde distintas disciplinas.

12.2. FUENTES DE INFORMACIÓN Y METODOLOGÍA DE TRABAJO

Este capítulo se apoya en información tomada mediante las técnicas directas explicadas en el capítulo 13: las fichas de toma de datos, las tablas de criterios y el contenido del nodo «*Relación con la Administración*» en las transcripciones de las entrevistas semiestructuradas. Este nodo incluye las respuestas directas a las preguntas relativas a este tema y otros pasajes donde los informantes aludían a esta cuestión.

También se han utilizado fuentes secundarias. A la escasa bibliografía disponible sobre las ciudades estudiadas (Walliser, 2013; Úbeda, 2015; Moragues, 2017; Salom et al., 2017; Méndez, 2017; Davies & Blanco, 2017; Pascual et al. 2018; Caravaca, 2018; Walliser & de la Fuente, 2018; Salom & Pitarch, 2018; Rey et al., 2018) se ha sumado el examen de las páginas de Internet de sus respectivos ayuntamientos en busca de evidencias sobre su relación con las PEA y de documentos de planificación integral (estrategias de desarrollo sostenible, planes estratégicos) o sectorial (economía, empleo, medio ambiente, servicios sociales, equipamientos) que las incluyeran entre sus acciones concretas o sus propuestas de futuro. Para Valencia se ha manejado un cuerpo idéntico de datos secundarios, además de entrevistas procedentes de otro proyecto de investigación¹ integrado en la red temática RETURBAN (ver capítulos 1 y 7).

Tras una primera tabulación de los datos sobre cada ciudad, se envió la información a los equipos locales para su verificación y validación. Con la información adicional aportada por esta vía, se elaboró la relación final de iniciativas municipales relacionadas con las PEA (Tabla 12.1) clasificadas según las cinco modalidades de incorporación que se inducen del examen del material empírico disponible. El tercer apartado define estas modalidades. El cuarto analiza su articulación en cada ciudad y los factores que la justifican. El último apartado discute los progresos registrados en este

1. Proyecto *Sostenibilidad social, conectividad global y economía creativa como estrategias de desarrollo en el Área metropolitana de Valencia* (CSO2016-74888-C4-1-R), financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y al Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) dentro del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad, en el marco del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016, convocatoria de 2016.

giro alternativo y los límites a los que se enfrenta la continuidad de este proceso.

12.3. MODALIDADES DE INCORPORACIÓN DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS A LAS POLÍTICAS URBANAS

La información sobre las diez ciudades examinadas permite identificar cinco modalidades de incorporación de las PEA a sus políticas urbanas. Esas modalidades implican distintos grados de compromiso de los ayuntamientos con el giro alternativo, que van desde la simple tolerancia hacia el funcionamiento de esta clase de iniciativas económicas hasta su promoción planificada.

La *autorización del uso de espacios de titularidad municipal* como sede constituye la modalidad más sencilla de interacción entre ayuntamientos y PEA. Dicho uso puede resultar totalmente gratuito o sujeto al pago de los gastos generados por el funcionamiento habitual de la PEA o de una tasa vinculada a una licencia de uso o de actividad. En el primer caso se encuentran MS, BT o GCA promovidos por particulares, pero que operan en dependencias municipales. De hecho, esto equivale a una subvención indirecta que contrasta con el discurso de autonomía y autogestión que recalcan los representantes entrevistados (capítulo 10). La segunda posibilidad incluye las actividades que se celebran en la vía pública, como los MPT o algunas iniciativas periódicas de los CSA, así como las tiendas regentadas por los GCA de mayor tamaño. Los informantes de los HU comunitarios, que *okupan* parcelas en desuso de propiedad pública o privada, refieren una actitud municipal que oscila entre la indiferencia o la tolerancia, aunque se han registrado casos de cierres, como en las *Huertas de la Vaguada* (Salamanca).

En segundo lugar, el peldaño inicial hacia una integración formal de las PEA en las políticas urbanas consiste en la *fundación de alguna iniciativa de este tipo por parte del ayuntamiento* (ver Figura 10.1). En la muestra estudiada se han encontrado BT, MPT, HU y MS promovidos y gestionados por los consistorios como parte de sus medidas de bienestar social (hueros ocupacionales para personas mayores, por ejemplo) y de dinamización de los barrios mediante el estímulo de unas relaciones económicas de proximidad basadas en la confianza entre los vecinos.

Tercero, y en consonancia con la mayor presencia relativa de iniciativas vinculadas a la alimentación, se ha extendido entre los ayuntamientos analizados la voluntad de construir un sistema de abastecimiento alimentario

inspirado en los principios de la agroecología y la soberanía alimentaria: consumo de alimentos de proximidad, preferencia por variedades agropecuarias locales manejadas de manera tradicional, vínculos comerciales estables con productores pequeños, reducción del número de intermediarios en la cadena de valor para propiciar el contacto directo con los consumidores... Este es uno de los terrenos donde se manifiesta con mayor claridad la influencia de la nueva orientación política del poder municipal tras las elecciones de 2015. La adhesión a redes supramunicipales de ámbito español (*Red de Ciudades por la Agroecología* [en línea]) o internacional (*Pacto sobre Política Alimentaria Urbana* [en línea] o Pacto de Milán) se está traduciendo en la formalización de *estrategias alimentarias locales* que integran algunas PEA (HU, MPT) en un marco propositivo y normativo más amplio como el suministro a comedores públicos (sobre todo escolares) o el estímulo a la presencia de alimentos agroecológicos en los mercados de abastos. En el proyecto *Pam a Pam*, mapa colaborativo desarrollado en Cataluña y recientemente en la Comunidad Valenciana, se pueden localizar iniciativas y empresas que responden a valores de sostenibilidad y de equidad social, la mayoría de ellas vinculadas al sector de la producción y venta alimentaria.

La cuarta modalidad supera la visión aislada o sectorial de las anteriores y desarrolla el giro alternativo mediante la *integración de determinadas PEA en documentos indicativos de planificación urbana* como las recientes *Estrategias de Desarrollo Urbano Sostenible e Integrado* (EDUSI), financiadas por la Estrategia Europa 2020 (Nasarre et al., 2017). La transición que alientan las autoridades comunitarias hacia un modelo económico más sostenible en lo ambiental e integrador en lo social guarda ciertas concomitancias con las aspiraciones participativas y ecológicas de las PEA. A partir de este sustrato común, las EDUSI ya no se limitan a tolerar un funcionamiento más o menos autónomo de las PEA o a propiciar la transición en un ámbito particular, como la alimentación. Al contrario, las EDUSI están explícitamente concebidas para estimular las economías urbanas, por lo que en algunas ciudades están incorporado las propuestas alternativas que parecen capaces de generar circuitos económicos localizados y, con ellos, nuevos puestos de trabajo. De nuevo, el foco se dirige a las prácticas alimentarias (HU, MPT, abastecimiento de proximidad) debido a su conexión con las inquietudes de muchos ciudadanos por consumir productos locales y ecológicos y al redescubrimiento de los vínculos entre la ciudad y su entorno rural inmediato como oportunidad para relocalizar la economía alimentaria; las huertas periurbanas (Zaragoza, Valencia, Oviedo), por ejemplo, se convierten en espacios y actividades no sólo

protegidas, sino fundamentales para incrementar la oferta de alimentos locales y sostenibles.

Esta instrumentalización de lo alternativo como palanca para avanzar hacia un desarrollo integrado introduce una novedad relevante que cobrará mayor protagonismo en la siguiente modalidad: la vinculación de las PEA con la innovación social y con la economía social y solidaria. El estímulo económico que persiguen las EDUSI no puede materializarse al margen de la normativa vigente sobre licencias de actividad, registros sanitarios, contratación pública, legislación laboral o apoyo a emprendedores (incluido el financiero). Por tanto, las iniciativas alternativas vinculadas a estos planes deben adoptar algún tipo de personalidad jurídica (asociación, cooperativa), a fin de que la Administración pueda reconocerlos como interlocutores válidos o como nodos de las redes de actores características del modelo de gobernanza que caracteriza a las políticas urbanas contemporáneas (Rodríguez et al., 2001). En este punto, surgen discrepancias en el seno del movimiento alternativo entre quienes entienden que la participación activa en el sistema legal y político es la única forma de avanzar hacia una sociedad diferente, transformándola desde el interior de sus estructuras de poder, y quienes se mantienen fieles al ideario de autonomía y crítica a toda forma de autoridad y rechazan una cooperación que, en su perspectiva, termina por legitimar el orden establecido (Subirats, 2015; Soler, 2017; Llobera, 2017; Porro, 2017).

La última modalidad profundiza en la dimensión social e inclusiva del concepto de desarrollo sostenible. En este caso, *las PEA son encuadradas en los planes de innovación social o de promoción de la economía social y solidaria*, conceptos cercanos y discutidos en los capítulos 1 y 7. Frente al carácter transversal y territorial de las EDUSI, estos planes pretenden favorecer la consolidación de formas de organización económica más colaborativas (BT, HU, MPT, MS, sociedades cooperativas), donde también puedan tener cabida grupos sociales amenazados de exclusión. En sí misma, la puesta en marcha de planes específicos de innovación social o de economía solidaria refleja una mayor sensibilidad de las autoridades de ciertas ciudades hacia la necesidad de incorporar las iniciativas vecinales y comunitarias en la definición de una economía (y una sociedad) urbana más autocentrada y más dirigida a la satisfacción de las necesidades colectivas. Sin embargo, solamente pueden participar en estos planes las iniciativas dotadas de personalidad jurídica o que estén dispuestas a adquirirla, sobre todo a constituir

empresas que, con todas las particularidades del mundo cooperativo, deben desenvolverse en el ámbito del mercado, los contratos, los impuestos y la búsqueda de un cierto nivel de beneficio que asegure su viabilidad. El limitado tamaño de la mayor parte de las PEA y la reticencia de muchos de sus integrantes a asumir este marco regulatorio (capítulo 10) representan dos barreras significativas para que estos instrumentos normativos puedan dar cauce a las economías alternativas tal como han sido definidas en esta obra.

A esta tipología elaborada de manera inductiva le faltan dos categorías que cabría proponer en una aproximación hipotético-deductiva. Una, elemental, es la no-incorporación, que se puede manifestar en una actitud de indiferencia de los ayuntamientos hacia las PEA, pero también en una política de hostigamiento o intolerancia, dirigida contra el conjunto de movimiento alternativo o contra alguna de sus expresiones. Los registros y cierres de PEA que ocupan propiedades privadas o que distribuyen alimentos sin registro sanitario o licencia de actividad son citados en diversas entrevistas como factores que condicionan la gestión de las sedes, la continuidad de las prácticas o la participación de más personas, a la vez que suscitan acciones solidarias con los colectivos afectados, como manifestaciones, conciertos-protesta o comedores populares para recaudar fondos y pagar las multas.

La segunda categoría se ubica en el otro extremo de la escala. Se trataría de una promoción explícita de las economías alternativas, sin arroparla o camuflarla entre nociones vecinas, cuestión que se discute con más detenimiento en el apartado 12.5. En algunos textos oficiales consultados (Sevilla, Zaragoza) aparecen los términos *economías alternativas* o *modelos empresariales alternativos*, pero se trata siempre de propuestas muy amplias, de contornos indefinidos, que reproducen la profusión terminológica y conceptual puesta de manifiesto en el capítulo 1. Ni siquiera en Barcelona y Madrid, donde el giro alternativo es más acusado, se llega a alcanzar este sexto estadio de manera plena. En Barcelona, cuyo Ayuntamiento ha promovido diversos estudios sobre la extensión de las economías no capitalistas en la ciudad (Fernández & Miró, 2016; EDAS, 2016), el Área de Economía ha definido entre sus prioridades el apoyo a la economía social y solidaria y, como nota distintiva, impulsó en 2017 el *Pacto del Tiempo* para facilitar la compatibilización del tiempo dedicado al trabajo remunerado con el que requieren los cuidados personales y familiares y con el dedicado al bienestar de la comunidad.

Tabla 12.1. Modalidades de integración de las prácticas económicas alternativas en las políticas urbanas de distintas ciudades españolas

Ciudad	(1) Cesión de locales o terrenos, o uso informal tolerado	(2) PEA fundada o promovida por el Ayuntamiento	(3) Participación en redes alimentarias supra-municipales	(4) PEA incluidas en EDUSI local	(5) PEA incluidas en plan de innovación social o de economía social y solidaria
Madrid	<ul style="list-style-type: none"> - Directrices para la Cesión de Espacios a Entidades Ciudadanas (bancos de tiempo, grupos de consumo, centro social autogestionado...) 	<ul style="list-style-type: none"> - Red de Huertos Urbanos Comunitarios 	<ul style="list-style-type: none"> - Madrid Alimenta 2020 - Red de Ciudades por la Agroecología - Pacto de Milán 	-	<ul style="list-style-type: none"> - Estrategia Municipal de ESS de Madrid 2018-2025 - Proyecto MARES
Valencia	<ul style="list-style-type: none"> - Asociación RE-AS-País Valencià 	<ul style="list-style-type: none"> - Red de huertos urbanos <i>La red verde comestible</i> - Apoyo a circuitos cortos en Plan de acción integral para la promoción de la actividad y el espacio agrícola municipal 	<ul style="list-style-type: none"> - Estrategia Alimentaria Valencia 2025 - Red de Ciudades por la Agroecología - Pacto de Milán 	<ul style="list-style-type: none"> - EDUSI Cabanyal-Canyamelar-Cap de França no menciona PEA 	<ul style="list-style-type: none"> - Mapa de Innovación Social (Fundación Las Naves) incluye PEA - Pacto Local por la Innovación - Fundación Las Naves
Sevilla	<ul style="list-style-type: none"> - Moneda social 	<ul style="list-style-type: none"> - Red de huertos urbanos - Banco del tiempo - Moneda social pública (en proyecto) 	-	<ul style="list-style-type: none"> - EDUSI Norte de Sevilla no menciona PEA - Plan Estratégico Sevilla 2030 menciona mercados de productores 	<ul style="list-style-type: none"> - Plan Director de Innovación Social para el Empleo 2016-2020

Ciudad	(1) Cesión de locales o terrenos, o uso informal tolerado	(2) PEA fundada o promovida por el Ayuntamiento	(3) Participación en redes alimentarias supra-municipales	(4) PEA incluidas en EDUSI local	(5) PEA incluidas en plan de innovación social o de economía social y solidaria
Zaragoza	<ul style="list-style-type: none"> - Banco de tiempo - Centro Social Autogestionado - Grupo de consumo 	<ul style="list-style-type: none"> - Mercado Agro-Ecológico - Huertos urbanos ecológicos para autoconsumo 	<ul style="list-style-type: none"> - Red de Ciudades por la Agroecología - Pacto de Milán 	<ul style="list-style-type: none"> - Ebrópolis 2020 y EDUSI mencionan agricultura ecológica local y empresas alternativas 	<ul style="list-style-type: none"> - Estrategia de ESS en elaboración - Centro de Economías Alternativas incluye prácticas heterogéneas
Alicante	<ul style="list-style-type: none"> - Huertos urbanos 	<ul style="list-style-type: none"> - Banco de tiempo - Ecomercado de productores - Huertos comunitarios 	<ul style="list-style-type: none"> - Red de Ciudades por la Agroecología - Estrategia Alimentaria Sostenible de Valladolid - Pacto de Milán 	<ul style="list-style-type: none"> - 	<ul style="list-style-type: none"> -
Valladolid	<ul style="list-style-type: none"> - Huertos urbanos 	<ul style="list-style-type: none"> - Banco de tiempo - Ecomercado de productores - Huertos comunitarios 	<ul style="list-style-type: none"> - Red de Ciudades por la Agroecología - Pacto de Milán 	<ul style="list-style-type: none"> - 	<ul style="list-style-type: none"> -
Oviedo	<ul style="list-style-type: none"> - Banco de tiempo 	<ul style="list-style-type: none"> - Huertos ocupacionales 	<ul style="list-style-type: none"> - Red de Ciudades por la Agroecología - Pacto de Milán 	<ul style="list-style-type: none"> - Estrategia Oviedo 2025 menciona huertos y mercados 	<ul style="list-style-type: none"> -
Salamanca	<ul style="list-style-type: none"> - Huertos urbanos 	<ul style="list-style-type: none"> - 	<ul style="list-style-type: none"> - 	<ul style="list-style-type: none"> - EDUSI Tormes+ menciona huertos urbanos. 	<ul style="list-style-type: none"> -
León	<ul style="list-style-type: none"> - 	<ul style="list-style-type: none"> - Huertos urbanos 	<ul style="list-style-type: none"> - 	<ul style="list-style-type: none"> - 	<ul style="list-style-type: none"> - Plan Local de Inserción Social 2017-2020
Alcalá de Guadaíra	<ul style="list-style-type: none"> - 	<ul style="list-style-type: none"> - 	<ul style="list-style-type: none"> - 	<ul style="list-style-type: none"> - EDUSI no menciona PEA 	<ul style="list-style-type: none"> -

Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos PRESECAL y páginas web de los ayuntamientos

Una primera lectura de la tabla pone de manifiesto un hecho que no por obvio debe ser omitido: la amplia difusión geográfica del giro alternativo. Cada una de las cinco modalidades de incorporación de las PEA a las políticas urbanas ha sido registrada en varias ciudades, de modo que no se trata de opciones excepcionales o minoritarias, sino de una tendencia con suficiente consistencia geográfica. Eso sí, las modalidades más básicas (columnas 1 y 2 de la tabla) son más frecuentes que las más complejas y planificadas (columnas 3, 4 y 5) por razones que se exponen a continuación.

En primer término, la *naturaleza* de ciertas PEA requiere, desde sus inicios, alguna interacción con la Administración municipal (ver Figura 12.1): es el caso de los HU, los MPT y las actividades al aire libre, que actúan en solares u ocupan la vía pública. En ambos casos, el espacio físico es parte integral de la práctica, lo que hace imprescindible la autorización, o al menos la anuencia, de la autoridad local. Por tanto, las entrevistas a estas PEA debaten la relación con el ayuntamiento (promedios del 14,8% y el 13,9% de su contenido, respectivamente) en proporción claramente superior a las otras PEA (7,5% para BT, 4% para MS o 3% para GCA) que pueden operar en locales privados, con o sin autorización municipal, y cuya dinámica habitual no está tan ligada a este soporte material. En estos casos, las entrevistas reflejan otras preocupaciones, como el carácter desinteresado de los intercambios de tiempo, que no constituirían una forma sumergida (es decir, sancionable) de economía, o la salubridad de los alimentos distribuidos en los GCA.

Los CSA también conceden un valor capital a su sede como espacio alternativo de encuentro y de resistencia frente a toda forma de autoridad (Pascual et al., 2018, p. 210; capítulos 8, 9 y 10), lo que les lleva a mencionar con frecuencia su relación con el ayuntamiento (6,9% del contenido) para calificarla de inexistente, de indiferente y, a veces, de conflictiva. Los CSA insisten, en mayor medida que otras PEA, en la necesidad de cumplir las ordenanzas relativas a la insonorización, los horarios de cierre o la solicitud de permisos para programar actividades extraordinarias, so pena de ser multados o apercibidos de cierre. Por tanto, cada PEA es susceptible de una determinada forma de supervisión y normalización por parte de los gobiernos municipales que ciñe su autonomía a los límites establecidos por el ordenamiento jurídico.

En *perspectiva temporal*, las modalidades primera y segunda son más antiguas ya que están vinculadas al origen de la iniciativa o se concretan en algún momento posterior de regularización, una vez arraigada ya la actividad en el barrio o la ciudad. Las fórmulas sujetas a una ordenación previa (tercera, cuarta y quinta), en cambio, son más recientes y responden

a la nueva orientación de las políticas urbanas tras el año 2015 que dibujan los capítulos 6 y 7. En ciertos casos, eso sí, su aplicación se ha plasmado en la apertura de nuevas PEA de promoción municipal (columna 2), como el *Ecomercado de Productores de Valladolid* (ligado a la *Estrategia Alimentaria*) o el proyecto de MS complementaria del barrio sevillano de Cerro Amate (integrado en el *Plan Director de Innovación Social*). Este fenómeno concuerda con la observación de Magrinyà (2015, p. 314) cuando sostiene que «...la innovación social surge al margen de la administración tras situaciones de crisis, y que en una segunda etapa podría ser asumida por la administración».

La vertiente geográfica del proceso de difusión de las PEA en las políticas urbanas dista mucho de ser casual, a tenor del contenido de la tabla. Es evidente que la integración de las PEA en las políticas urbanas se ha enriquecido con el paso del tiempo, pero se observan dos vectores –considerados en el capítulo 11 y en los que componen la segunda parte del libro– cuya combinación en la escala local genera situaciones diferenciadas: el *tamaño de la ciudad* y la *orientación política del gobierno municipal*.

La Tabla 12.1 muestra las ciudades ordenadas de forma decreciente según su población. Corresponde a las ciudades de mayor tamaño (Madrid, Valencia, Sevilla y Zaragoza) una densidad de iniciativas políticas también mayor, en tanto que las más pequeñas (Alicante, Valladolid, Oviedo, Salamanca, León y Alcalá de Guadaíra) parecen más rezagadas en este giro alternativo. Este factor también parece afectar a la naturaleza del proceso, porque la modalidad más avanzada (columna 5) se concentra casi exclusivamente en las cuatro ciudades principales, ya que el caso de León consiste en una mención marginal a los huertos ocupacionales en su *Plan Local de Inserción Social*.

La existencia de una masa alternativa crítica en estas grandes ciudades que justifique una acción política más o menos decidida a favor de las PEA se conjugaría, entonces, con el segundo vector para explicar la distribución del contenido de la tabla. Las cuatro ciudades mayores están gobernadas desde 2015 por coaliciones de izquierda que se han mostrado muy activas en la formulación de planes y estrategias que incorporan estas prácticas o, al menos, reivindicán nominalmente la apuesta por una economía centrada en las personas y respetuosa con la naturaleza (columnas 3, 4 y 5). Este vector político se deja sentir en el subconjunto de ciudades medias y pequeñas, pero de forma más atenuada. Valladolid y Oviedo (capítulos 8 y 9) también cambiaron el signo de sus gobiernos locales, lo que se ha traducido en un apoyo a los circuitos alimentarios de proximidad (columna 3). Sin embargo, en Alicante, donde también se registró el mismo giro político, no se ha identificado ninguna acción municipal concreta. Salamanca y León siguen gobernadas por partidos conservadores

(capítulo 9, otra vez) que parecen ver en los HU, más ocupacionales que comunitarios, un recurso fácil con el que exhibir un vago compromiso con la participación ciudadana y la alimentación saludable.

El último factor subyacente en este giro alternativo es la posibilidad de obtener *financiación de la Unión Europea* para la promoción de las PEA dentro de instrumentos de planificación más comprensivos. La Unión Europea ha publicado una *Guía para la Innovación Social* (European Commission, 2013) que detalla los fondos estructurales (FEDER, FSE) y las iniciativas comunitarias (URBACT, INTERREG IV-C) que pueden financiar acciones concretas; el artículo 7 del Reglamento del FEDER especifica además las orientaciones para la redacción de programas de desarrollo urbano sostenible (Comisión Europea, 2014). Las modalidades cuarta y quinta se apoyan precisamente en este marco normativo para obtener recursos externos, especialmente valiosos en un período de austeridad presupuestaria y agotamiento de la edificación residencial como fuente de ingresos. La necesidad de ajustarse a los requisitos terminológicos y metodológicos de las convocatorias de apoyo financiero justifica la denominación de estos planes (EDUSI, planes de innovación social...), pero solamente hasta cierto punto. El madrileño proyecto *MARES* también recibe financiación del FEDER para extender la economía social y solidaria en cuatro campos de actuación mediante la constitución de empresas cooperativas de alimentación, energía, movilidad y reciclaje (ver apartado 6.5). Es decir, la economía social y solidaria se redefine en *MARES* como una fórmula innovadora para resolver problemas urbanos gracias a la participación ciudadana y la gobernanza en red con organizaciones públicas y privadas.

En función de estos cinco argumentos, es posible apreciar una gradación del giro alternativo en estas diez ciudades. Madrid (capítulo 6) representaría el caso más avanzado de incorporación de las PEA a la política urbana, dado el grado de madurez del proyecto *MARES*, complementado además con la *Estrategia Municipal de Economía Social y Solidaria 2018-2025*, en cuyo órgano de coordinación participa el *Mercado Social de Madrid*, una red de productores, distribuidores y consumidores integrada por empresas y entidades de economía social.

Valencia y Sevilla se decantan por la innovación social como referencia conceptual, pero sus iniciativas concretas se encuentran aún en fase inicial. En Valencia, el interés por proteger la huerta frente al avance de la construcción y recuperar su función productiva se plasma en la participación en diversas redes temáticas sobre alimentación y en el apoyo a los huertos urbanos como sustrato de los circuitos alimentarios de proximidad.

Además, en Valencia se ha reformulado el llamado *Pacto Local por la Innovación*, firmado en 2013 por los agentes locales vinculados a los procesos de innovación (ver apartado 7.5). Es una iniciativa que pretende favorecer la creación de un ecosistema innovador urbano, incluida la innovación social. Aparte de convertirse en una ciudad inteligente, aspira a impulsar un sistema de innovación y de trabajo en red para desarrollar un modelo de mejora de la eficiencia económica y política permitiendo el desarrollo social, cultural y urbano. La reformulación del Pacto en 2016 hace hincapié sobre la innovación social, con el fin de generar soluciones a necesidades y retos sociales de la ciudad a través de mecanismos de participación ciudadana. En la actualidad, la responsabilidad de llevar a cabo ese pacto recae sobre la *Fundación Las Naves*, una entidad dependiente del Ayuntamiento de Valencia (ver capítulo 7). Dentro de *Las Naves* se encuentra *Col-lab*, una especie de incubadora de empresas de innovación social, que alberga y da soporte a iniciativas variadas, algunas de ellas PEA, y fomenta la relación entre ellas. La asociación *REAS-País Valencià* encuentra acomodo en este espacio.

El *Plan Director de Innovación Social de Sevilla* (Ayuntamiento de Sevilla, 2017, p. 60) aspira a promover BT, MS, MT y HU productivos como piezas de una estrategia de apoyo explícito a la economía social y a las llamadas *nuevas economías* (solidaria, alternativa, circular, colaborativa, del bien común, ecofeminista, no monetarizada..., p. 98)

Zaragoza comparte esta inquietud por las cuestiones alimentarias y la protección de las huertas del Ebro, pero las iniciativas relacionadas con la quinta modalidad están en fase de elaboración o, pese a su explícita denominación (*Centro de Economías Alternativas*), comprenden un abanico de actividades muy heterogéneo (economías colaborativas, circular, del bien común, de los cuidados, préstamo vecinal de bienes, tiendas de segunda mano) que presenta cierta similitud con las PEA.

En todos estos casos, la actitud del ayuntamiento ante las actividades cotidianas de las PEA ha virado desde la indiferencia o la promoción puntual de HU o BT, antes de 2015, hacia una nueva etapa de cierta colaboración o de mayor sensibilidad de los nuevos gobiernos locales ante el potencial de legitimación política que puede extraerse del apoyo a este tipo de soluciones socioeconómicas (Subirats, 2015, p. 218), una vez constatada la disponibilidad de fondos externos para su financiación.

Las restantes ciudades, de menor tamaño todas ellas, se encuentran más rezagadas en este giro alternativo. No han alcanzado el estadio evolutivo más avanzado y sólo las EDUSI de Salamanca y Oviedo hacen alguna alusión a HU o MPT. La única acción reseñable y con resultados

incipientes es la *Estrategia Alimentaria Sostenible* de Valladolid, cuyo lanzamiento público en 2017 obliga a colocar a esta ciudad, un paso por delante del resto de este segundo subconjunto. En efecto, en Salamanca, León y Alcalá de Guadaíra, las localidades menos pobladas, las mayorías de gobierno no cambiaron tras las elecciones municipales de 2015 y ello parece reflejarse en una baja propensión a incorporar las economías alternativas a su agenda de gobierno. Oviedo, por su parte, ocuparía una posición intermedia dado su manifiesto interés por las redes de alimentación de proximidad. Alicante, por último, permanece ajena a estas nuevas tendencias en políticas urbanas, quizá a causa de su fuerte especialización turística.

12.5. **¿LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS COMO DESARROLLO URBANO SOSTENIBLE, COMO INNOVACIÓN SOCIAL Y COMO ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA? ALGUNAS OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL GIRO ALTERNATIVO**

En el capítulo 1 se indicaba que uno de los aspectos todavía poco considerados en la literatura sobre las PEA es su interacción, inevitable a pesar de su discurso de autonomía y autogestión, con el orden político, económico y social capitalista. Este capítulo ha puesto de relieve el crecimiento de la superficie de contacto entre *lo alternativo* y *el sistema*. Ya no se trata de una relación meramente burocrática (permisos, licencias), descontextualizada (fundar un BT aquí o unos HU allá) ni tampoco conflictiva por definición (*okupaciones*, desalojos), sino que reviste un carácter más colaborativo y dialéctico, donde cada ámbito influye, intencionadamente o no, en la trayectoria del otro. La literatura es unánime al afirmar que este giro alternativo nace de la nueva orientación de los gobiernos locales nacidos de las elecciones de 2015 y de la irrupción del movimiento 15-M en la escena política española.

En el fondo, estas cinco modalidades de incorporación de las PEA a las políticas urbanas pueden sintetizarse en dos niveles consecutivos en el tiempo y complementarios en el espacio. Un primer nivel, de índole *administrativa*, abarcaría las modalidades primera y segunda y gira en torno a la observancia de las ordenanzas municipales y a la mera supervisión municipal del funcionamiento rutinario de las PEA de su responsabilidad. En ese sentido, no se diferencia mucho de la relación que mantienen los ayuntamientos con las demás personas físicas y jurídicas. Ahora bien, este nivel básico del giro alternativo no siempre resulta sencillo de gestionar dado que las peculiaridades de las PEA (pequeño tamaño, escasez de

recursos, voluntad de autonomía, gestión asamblearia, funcionamiento y espacialidad discontinuas... ver capítulo 10) no se ajustan a las rigideces burocráticas y a la compartimentación competencial de las administraciones públicas. Este nivel ejerce una influencia muy estrecha sobre las PEA que producen espacio público (HU) o espacio político (CSA), según la tipología de Pascual et al. (2018, p. 199).

El segundo nivel, de naturaleza *política*, comprende las tres modalidades restantes y se materializa en la discusión, diseño, aprobación y aplicación de documentos de planificación llamados a propiciar las economías alternativas e integrarlas como palancas en la transición hacia modelos de ciudad y de socioeconomía definidos en escalas políticas superiores, como la innovación social, el desarrollo urbano integrado y sostenible, la economía social y solidaria o la agroecología. Los gobiernos locales ya no se limitan a observar –y vigilar– a distancia el funcionamiento de las PEA, sino que se implican en su promoción directa o en la definición de un marco normativo y de un discurso político propicios a la integración de estas iniciativas ciudadanas en el giro alternativo.

Se ha señalado ya que este tránsito desde la militancia pura a la gestión pública divide el mundo alternativo entre los partidarios de la autonomía y la resistencia y los posibilistas que aceptan los condicionantes institucionales y normativos inherentes al ejercicio del poder político. Las voces más recientes abogan, desde dentro, por una solución de compromiso que pasa por una suerte de división del trabajo: los grupos de base deben cuidar de que los nuevos políticos en el poder no caigan en el ensimismamiento y la burocratización, mientras éstos son responsables de impulsar transformaciones legales y culturales profundas que hagan visible la viabilidad económica, social y ambiental de las economías comunitarias. Así, para Suriñach (2017, p. 152), «*La tergiversación de las ideas originales impulsadas desde ámbitos militantes en nuevos productos de consumo es, seguramente, un proceso inevitable y, seguramente, es más sano que desde los movimientos se asuma también la sensación de pérdida de control*», mientras que las administraciones «*...deben adoptar una posición de co-construcción, de instrumento a disposición de los agentes representativos de los diferentes movimientos de economía transformadora, y cambiar los vicios de administración que dispone de arriba abajo, para aceptar procesos de coliderazgo*» (p. 184)

Algunas obras colectivas centradas en las políticas alimentarias han profundizado en este debate (López et al. Eds., 2017; López et al., 2018) sosteniendo que una actividad tan compleja y, al mismo tiempo, tan central en la vida humana como la alimentación sólo puede ser transformada desde los gobiernos locales, regionales, nacionales y europeos. Aplauden, por ello, la constitución de redes como el *Pacto de Milán* y la *Red de Ciudades*

por la Agroecología y, aunque reconocen que la acción comunitaria desde abajo en la escala urbana es prioritaria, consideran que resulta insuficiente si no viene acompañada de cambios normativos auspiciados desde los poderes legislativo y ejecutivo: «Los municipios tienen muy pocas competencias al respecto, pero es precisamente a nivel local donde se están llevando a cabo las experiencias e iniciativas más innovadoras y contrahegemónicas» (Subirats & Espluga, 2017, p. 54).

Sin embargo, la integración de las PEA bajo etiquetas como *innovación social*, *desarrollo urbano sostenible* o *economía social y solidaria* merece una breve reflexión. El contundente alegato de Iván Miró (2015), titulado «¿Por qué le llamamos innovación a lo que vivimos como autogestión?», encarna esta visión crítica frente al *nivel político* en la adopción de la economía alternativa como discurso y como herramienta de las políticas urbanas en España.

Como se apuntó en el apartado 12.3, el giro alternativo no incluye todavía una apuesta explícita por una economía abiertamente alternativa al capitalismo. Recurre a conceptos y adjetivos menos críticos, más amables o directamente tomados del discurso hegemónico, como *innovación*, *social*, *sostenible* o *solidario*, difícilmente recusables y, por tanto, capaces de suscitar consensos, cuando no unanimidades, al modo de los *conceptos mágicos* que deconstruyen Pollitt & Hupe (2011). El protagonismo que las prácticas alimentarias cobran en la Tabla 12.1 se explica justamente por su indiscutible capacidad para encarnar todos estos valores y, además, generar un beneficio individual y directo sobre la salud de los consumidores (capítulo 2), además de sobre sus conciencias.

En su versión actual, falta en el giro alternativo una crítica a la competencia como norma de conducta y al mercado como espacio para la satisfacción de las necesidades humanas. La innovación social, de hecho, se justifica a menudo (capítulo 7, por ejemplo) como solución ciudadana a problemas que ni el mercado ni el Estado pueden o quieren resolver, lo que, implícitamente, puede entenderse como renuncia a una economía transformadora y a una actitud más beligerante ante el capitalismo. El desarrollo urbano integrado no elude el crecimiento indefinido de la producción, sino que procura hacerlo compatible con la inclusión social y la descarbonización de la economía. La economía social y solidaria, finalmente, se promueve en las ciudades con gobiernos que muestran mayor determinación transformadora (Madrid, en particular, pero también Sevilla y Valencia), pero este respaldo se traduce en el requisito previo de constituir una sociedad cooperativa para participar en los programas de acompañamiento y financiación y crear así empleos dignos. Sevilla aspira explícitamente a ser la ciudad con más cooperativas de España

(Ayuntamiento de Sevilla, 2017, p. 74). La constitución de una cooperativa equivale a asumir el beneficio como objetivo, la competencia como actitud y la mayoría (y no la unanimidad) como principio de toma de decisiones. Estas cuestiones son críticas para muchas personas involucradas en las PEA, pero las visiones más posibilistas que plantean algunos interlocutores, y también los nuevos responsables municipales, traslucen una concepción de la economía social como la versión legalizada de las economías alternativas y como la fórmula para que los grupos sociales más vulnerables en el actual mercado de trabajo puedan acceder a rentas dignas de manera autogestionada. Suriñach (2017, p. 150), por ejemplo, contempla la economía social y solidaria como eslabón que conecta los espacios militantes con los convencionales, de modo que está sometida a tensiones ideológicas para evitar el acomodo, a la vez que ensancha el espacio social y político de la economía comunitaria, lo que encaja con la interacción dialéctica entre la esfera alternativa y la arena política que proponíamos al comenzar este último apartado.

Por lo tanto, los conceptos que legitiman el actual giro alternativo asumen la faceta social y ecológica de las PEA, pero las despojan de sus aspiraciones políticas y económicas más profundas. Esto se debe, en primer término, a la necesidad de acomodación a los requisitos de las convocatorias de la Unión Europea que financian la elaboración de estos planes. No deja de ser paradójico que se acepte de buen grado el dinero de la Unión Europea, a la que se culpa de tantos males desde la crisis de 2008, para desarrollar estrategias alternativas. He aquí otra muestra del riesgo permanente de cooptación de las PEA por parte del capitalismo, siempre capaz de normalizar lo heterogéneo y estandarizar lo contestatario, como sucedió con los alimentos ecológicos o, más recientemente, con la economía de los intercambios o colaborativa.

No obstante, puede aducirse también una razón de fondo, de naturaleza ideológica o, más bien, actitudinal. El capítulo 10 (Tabla A.10.3; Figura 10.2) explica que el 48% de los participantes en las PEA analizadas en este libro seleccionó la opción «*Intento corregir los aspectos más injustos del capitalismo actual*», muy por delante del 28% que optó por la afirmación «*Rechazo totalmente el capitalismo como sistema económico y social*» y del 24% que se decantó por «*Trabajo por construir unas relaciones económicas que me permitan vivir al margen del capitalismo*». Esto significa que la vía reformista adoptada por el giro alternativo no sólo puede ser mejor acogida por el conjunto de la ciudadanía y de las administraciones, sino también por la mitad de las personas involucradas en las PEA, que no desean erradicar ni eludir el capitalismo (ver capítulo 1), sino simplemente suavizar sus facetas más dañinas. La transición que apadrinan los conceptos en boga

estaría, entonces, dirigida desde arriba y encaminada hacia un neocapitalismo más verde, más social y más local.

El *municipalismo alternativo*, hasta el momento, parece autolimitarse en sus planteamientos transformadores, adecuándolos a las directrices de la Unión Europea y camuflando el núcleo político de las economías alternativas entre términos sociales y ecológicos que se esgrimen como recurso simbólico ante las mayorías sociales para las que gobierna. Esta despolitización, criticada desde dentro del movimiento alternativo, impide que las PEA adquieran autonomía conceptual y visibilidad operativa en la esfera pública y levanta un límite a las expectativas de quienes desean desbordar o desafiar el capitalismo.

Es evidente, sin embargo, que ha transcurrido poco tiempo desde 2015 y que todo proyecto transformador requiere tiempos largos de maduración. En este sentido, el futuro de estas políticas urbanas está condicionado por varios factores difíciles de controlar. El primero, el resultado de las elecciones municipales de mayo de 2019: si las actuales mayorías de cambio no renuevan sus mandatos, es más que probable un estancamiento o regresión en el camino andado hasta la actualidad. Segundo, la paulatina, aunque precaria, recuperación económica, que puede surtir un efecto desmovilizador entre los impulsores de estas alternativas. Tercero, el auge de los populismos políticos y la consiguiente erosión del capital social y la confianza que, no lo olvidemos, constituyen el núcleo de las PEA. Y, por último, la necesidad de incorporar a los gobiernos regionales a este proyecto transformador: en un modelo competencial y presupuestario como el español, que perjudica claramente a los municipios, el margen de maniobra de las ciudades tiene un techo financiero y normativo que sólo puede romperse con el concurso de las autoridades de rango superior. De nuevo, pues, la combinación específica de estos factores en cada ciudad condicionará la relación local entre políticas urbanas y prácticas económicas alternativas.

CUARTA PARTE

Métodos y Técnicas para el Estudio de las Prácticas Económicas Alternativas

Capítulo 13

El estudio de las prácticas económicas alternativas a través de una metodología multitécnica

LOURDES MORO GUTIÉRREZ

*Departamento de Psicología Social y Antropología
Universidad de Salamanca*

MURIEL LAMARQUE

*Doctorado Salud y Desarrollo en los Trópicos
Universidad de Salamanca*

El siguiente capítulo supone una descripción –al mismo tiempo que una reflexión– acerca del uso de metodologías interdisciplinarias y mixtas en la investigación geográfica. Concretamente, se pretende delinear el proceso de obtención y análisis de datos etnográficos y cuantitativos para el estudio de las prácticas económicas alternativas (PEA) que, fundamentado desde una perspectiva fenomenológica-interpretativista, intentó articular un conjunto de técnicas que permitieran identificar los actores, los objetivos y los discursos de estas experiencias localizadas en diversas ciudades españolas (ver Tabla 1.3).

13.1. LA COMPLEMENTARIEDAD DE MÉTODOS Y TÉCNICAS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Dentro de la Geografía Humana, la etnografía es uno de los múltiples enfoques concebibles en el momento de diseñar y planificar una

investigación empírica. En este ámbito, es oportuno pensarla como una estrategia útil para comprender en profundidad el modo en que las personas construyen y experimentan su mundo, indagando en procesos como la creación de lugares, la ocupación de espacios sociales, el entretendido de redes locales y extensas, así como los sistemas de representaciones que atraviesan todos estos hechos (Watson & Till, 2010). De igual modo, la etnografía supone un encuadre destacable que permite inspeccionar analíticamente la conexión entre lo macrosocial y lo microsociales, al iluminar las relaciones entre la estructura y la agencia, elementos fundamentales del contexto geográfico (Herbert, 2000).

El método etnográfico descansa sobre la práctica distintiva de la observación participante (Hammersley & Atkinson, 1994; Angrosino, 2012), la cual implica una inmersión directa en el fenómeno bajo investigación. La documentación de dicho proceso complementa otras técnicas cualitativas de recolección de información –como la entrevista en profundidad– para mejorar la comprensión dialéctica de las representaciones y las prácticas sociales encontradas en el terreno.

En el contexto de la investigación geográfica social, la elección y aplicación de metodologías cualitativas como la etnográfica se sustenta en las perspectivas teóricas proporcionadas por el interpretativismo y la fenomenología. La fenomenología, descrita inicialmente como método por el filósofo Edmund Husserl a principios del siglo XX, propone una forma particular de conocer el mundo, partiendo desde la conciencia de los sujetos que lo viven. De esta manera, la descripción de la experiencia y sus estructuras funciona como vía para exponer la esencia que subyace a los fenómenos. Como ha señalado Jackson (1981), la perspectiva fenomenológica resulta relevante para la investigación en Geografía Social, al poner el énfasis en la intencionalidad detrás de los actos humanos y procurar entender los espacios *desde el interior*. Por su parte, la escuela interpretativista en ciencias sociales (basada en la fenomenología hermenéutica husserliana y reinterpretada por el sociólogo Alfred Schutz) propone el estudio de la intersubjetividad en el mundo social, especialmente en el contexto de la vida cotidiana. La realidad corriente es producto del contacto permanente y la interacción entre sujetos, que comparten y construyen un sentido común de la experiencia, como desarrolla la perspectiva relacional presentada en el capítulo 14. Esto permite a los individuos partícipes otorgar un significado a cada situación vivida (Schutz, 1972). El acercamiento a los significados subjetivos permite una comprensión en profundidad de las acciones y prácticas sociales, en este caso las economías alternativas, motivo por el cual es recuperado como base epistemológica para numerosas investigaciones de corte etnográfico-mixto.

Esta base teórica anteriormente descrita no sólo moldea y justifica la toma de decisiones para la recolección de datos, sino que también guía los procesos finales de análisis e interpretación. En el caso de esta investigación acerca de las PEA españolas, el tratamiento de la información cualitativa se sustentó en el procedimiento denominado *análisis temático*, el cual cumple funciones tanto organizativas como interpretativas. El procesamiento final de los datos, especialmente aquellos obtenidos a través de entrevistas en profundidad y observación participante, es una de las fases más complejas del trabajo investigador. Este tipo de técnicas suele generar grandes volúmenes de referencias, notas y transcripciones, por lo que se requiere un método exhaustivo para su sistematización.

Concretamente, el análisis temático se enfoca en identificar y describir aquellas ideas implícitas y explícitas que se encuentran dentro de los datos, es decir, los temas (Guest et al., 2012). El procedimiento específico de este método ha sido detallado por Braun y Clarke (2006), llegando a distinguir seis fases elementales para la obtención de resultados científicamente rigurosos. Resulta necesario aclarar que, a pesar de que la exposición de dichas instancias analíticas adopta aquí una forma secuencial, el proceso empírico supone la repetición y el *desplazamiento* permanente entre ellas como forma de revisión y ajuste (Nowell et al., 2017).

La primera fase corresponde a la etapa de familiarización con la información recogida a lo largo del trabajo de campo. Dicha información puede encontrarse en numerosos formatos: desde anotaciones personales de los investigadores, transcripciones textuales de las entrevistas o resultados de encuestas, hasta fotografías y vídeo. Durante este proceso el material es leído y revisado varias veces, con el objetivo de detectar patrones y significados de interés.

La segunda fase consiste en la generación inicial de códigos, es decir de *etiquetas identificadoras*, para señalar de forma resumida contenidos temáticos comunes dentro del cuerpo textual procesado. Después de crear estas primeras categorías significativas, se van agrupando aquellos fragmentos de información que, de acuerdo con criterios preestablecidos de antemano, corresponden a un mismo código. Pueden crearse cuantos códigos resulten necesarios, e incluso pueden establecerse jerarquías entre ellos según niveles de especificidad.

La siguiente etapa implica la reunión de los extractos codificados bajo determinados *temas*, es decir, conceptos relacionales más abarcativos sobre los que comienza a asentarse el análisis definitivo de los fenómenos estudiados. En relación con la fase anterior de codificación, la detección de temas supone un mayor grado de refinamiento y síntesis.

Las fases cuarta y quinta conciernen a los procesos tanto de verificación como de nomenclatura y definición temática final, respectivamente. Durante este proceso se concretan nuevos temas y se descartan otros, mediante la revisión exhaustiva de la codificación previa. Se espera que en esta instancia los temas seleccionados se distingan claramente entre sí y establezcan en conjunto un resumen coherente con los objetivos y las preguntas que guían la investigación.

La última instancia, o post-tratamiento de los datos, se corresponde con la elaboración de informes interpretativos, que den cuenta de las principales conclusiones, así como del proceso de trabajo global que las sustenta.

Durante todo el proceso de análisis temático, existen instancias que fortalecen la consistencia y validación del método, especialmente cuando la tarea es llevada a cabo por varios científicos, como es el caso de esta investigación. El trabajo de codificación puede realizarse de forma individual pero simultánea por los investigadores involucrados, para luego comparar y contrastar los resultados. De esta manera, la elaboración de los códigos y la clasificación del material se transforma en un procedimiento colaborativo, consensuado. Si distintos investigadores procesan los mismos datos y logran verificar la repetibilidad de sus observaciones, los temas resultantes adquieren mayor pertinencia y solidez. De igual modo, la aparición de resultados diversos o divergentes entre ellos puede servir para adquirir y discutir nuevos enfoques o perspectivas, probablemente ignorados desde el análisis individual.

El empleo del método de análisis temático resulta particularmente útil para examinar las perspectivas de los múltiples participantes en las PEA, resaltando los puntos en común así como las diferencias existentes en su discurso y prácticas (Braun & Clarke, 2006), como se puede comprobar, por ejemplo, en los capítulos 10 y 12. Al mismo tiempo, su carácter flexible permite adaptar las categorías creadas, revisar y reestructurar el trabajo analítico en función de las posibles necesidades o hallazgos que vayan surgiendo en cada estudio.

Además del enriquecimiento metodológico que supone combinar dos o más técnicas etnográficas entre sí, debemos señalar los aportes significativos resultantes de la adición de datos cuantitativos al corpus total de la investigación.

El uso de métodos mixtos implica un cierto grado de integración entre los tipos de datos y los modos de analizarlos. Generalmente se ejercita desde el comienzo del estudio, a partir de la formulación de preguntas que requieren dicha aproximación compuesta para su correcta resolución

(Elwood, 2010). De esta manera, las fuentes complementarias de información potencian el poder explicativo de la investigación social al interrogar distintos procesos, interacciones y vínculos (Cresswell, 2003). Se esperaría, por lo tanto, que el producto final obtenido tras la mixtura metodológica resulte superior al que pudiera haber resultado de la aplicación individual de un solo tipo de método (Johnson & Turner, 2003). En el ámbito de la investigación sobre espacios alternativos, este método multitécnico ya fue utilizado por Longhurst (2013) en su estudio sobre la villa inglesa de Totnes.

La utilización de métodos múltiples también cumple funciones de verificación de la información, ya que permite el análisis correlativo de los datos y la posterior comparación de resultados. Este proceso, comúnmente conocido como *triangulación*, puede desvelar tanto fenómenos de convergencia como de inconsistencia y contradicción (Tonon, 2013). De esta manera, la triangulación supone un ejercicio enriquecedor, el cual reconoce que las diversas formas de conocimiento producen realidades particulares y que dichas realidades son susceptibles de operar de modo complementario. Su práctica no se limita a un único momento de la investigación ni a una sola forma de operar, pudiendo emplearse la triangulación de tipo teórico, de datos, de metodologías e incluso de investigadores y participantes (Denzin, 1978). Todas estas instancias favorecen que la producción final alcance mayor grado de validez, tanto externa como interna (Ruiz, 2007).

13.2. TÉCNICAS RELEVANTES PARA EL ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS

13.2.1. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN UTILIZADAS PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS

La metodología aplicada en el proyecto de investigación que ha dado pie al contenido de este libro colectivo es de carácter mixto (cualitativa-cuantitativa) y multitécnica, pues comprende entrevistas semiestructuradas, entrevistas abiertas, cuestionarios (en papel y electrónicos), análisis de redes sociales, observación participante, observación de espacios virtuales, cartografía temática y diarios de trabajo.

El trabajo de campo fue desarrollado de forma autónoma en cada ciudad, por cada uno de los equipos participantes en el proyecto de investigación (ver Tabla 1.3). Sin embargo, se estableció un esquema metodológico común para guiar la tarea. La coordinación general estuvo a cargo del investigador principal, quien supervisó de manera continua el trabajo

realizado por cada equipo. Para facilitar esta labor y fomentar el trabajo conjunto, se celebraron reuniones organizativas periódicas (cinco en total entre junio de 2016 y junio de 2018). En la primera de estas reuniones se ratificaron las bases metodológicas previamente definidas en el diseño del proyecto y se acordaron los pasos a seguir, tanto a nivel teórico como empírico. Las siguientes reuniones sirvieron para presentar los avances logrados, plantear dificultades observadas, comentar diversos aspectos técnicos y conceptuales y, finalmente, tomar de manera conjunta las decisiones sobre las sucesivas etapas del proceso de investigación.

Los grupos de trabajo abordaron el análisis empírico de todas las PEA localizadas para cada ciudad; pero, una vez seleccionados los seis tipos concretos de PEA incluidos en la investigación (conforme a los criterios expuestos en el capítulo 1), cada grupo elaboró un dossier metodológico monográfico para su estudio individualizado: las dos universidades de Sevilla se centraron en monedas sociales, Salamanca en los centros sociales autogestionados, Valladolid en los huertos urbanos, León en mercados de productores y trueque, Zaragoza en bancos de tiempo y Alicante en grupos de consumo.

Para facilitar y unificar el trabajo empírico, se diseñó un modelo común de dossier metodológico compuesto por los siguientes puntos: 1) Definición de la PEA en cuestión, 2) Tabla de criterios, 3) Ficha para la toma de datos, 4) Relación de informantes para entrevistar, 5) Guión de entrevista semiestructurada, 6) Cuestionario anónimo para socios y participantes y 7) Bibliografía específica sobre la PEA objeto del dossier.

1) *Definición de cada una de las PEA analizadas.* En este apartado del dossier se incluye la definición de cada PEA y qué modalidades pueden distinguirse dentro de la misma. Por ejemplo, para el caso de los GCA, se parte de considerarlos como *una comunidad de consumidores que configuran una estructura bidireccional de distribución comercial de productos de alimentación en un mercado local, con el objetivo de crear su propia red de abastecimiento basada en unos principios éticos y respetuosos con el medio ambiente, la sociedad y los productores.* Se incluyen en la categoría de GCA, las cooperativas, asociaciones y grupos de consumo agroecológico.

2) *Tabla de criterios.* La tabla de criterios es común para todas las PEA y en ella se deben anotar las características de cada una en función de los siete criterios siguientes: a) Organización, b) Propiedad, c) Financiación, d) Retribución del trabajo, e) Modalidad de participación en la

producción del bien/servicio, e) Modalidad de acceso al bien/servicio, f) Medio de pago del bien/servicio y, g) Escala geográfica de acción. Para cada criterio se ofrece una serie de opciones o valores, al objeto de sistematizar la recogida de datos y facilitar su cuantificación y comparabilidad. Esta tabla se diseñó para detectar las posibles diferencias en las formas de organización interna de las PEA y con ello intentar identificar en qué aspectos se acercan o se alejan de los formatos empresariales convencionales y se pueden ver ejemplos de su aplicación en los capítulos 1, 8 ó 9.

3) *Ficha para la toma de datos.* La ficha también es común para todas las PEA y en ella se anotan los siguientes aspectos de cada caso concreto: nombre y dirección, fecha de inicio de actividad, forma jurídica, número de socios, horario de apertura, mecanismo(s) de toma de decisiones, actividades habituales, evidencias de cooperación con otras iniciativas y prácticas alternativas y por último, necesidades que satisface: alimentación, vivienda, trabajo, salud, educación, reproducción y relación. Como la tabla de criterios, esta ficha permite efectuar tanto análisis agregados sobre todas las PEA como comparaciones entre las modalidades estudiadas.

4) *Relación de informantes para entrevistar.* La entrevista semiestructurada se realiza a los representante(s) de cada PEA y el cuestionario (en papel o electrónico) se dirige a los participantes, miembros, socios, consumidores... términos todos empleados para designar a quienes integran estas prácticas. Dado el carácter asambleario de la toma de decisiones de las PEA encontradas, también se planteó la necesidad de asistir a alguna de estas asambleas.

5) *Guión de entrevista semiestructurada.* La entrevista, como técnica metodológica principal en la investigación cualitativa, se utilizó para obtener el grueso de la información cualitativa. Durante el desarrollo del trabajo presentado se realizaron 71 entrevistas a miembros y representantes de 67 PEA, a las que se añadieron trece más en las siete ciudades analizadas en el capítulo 11, correspondientes a representantes de administraciones municipales, de grupos políticos y de personas conocedoras del movimiento alternativo local. Se diseñó una entrevista semiestructurada (Tabla 13.1) con una parte común en la que se preguntaban datos básicos y aspectos organizativos y de gestión y a continuación los apartados específicos para cada PEA.

Tabla 13.1. Bloques de la entrevista semiestructurada

Tipo de PEA	Bloques de la entrevista semiestructurada
Bancos de tiempo	<ul style="list-style-type: none"> • Origen: creación y evolución • Características de organización y gestión • Actividades ofertadas y demandadas • Beneficios percibidos/obtenidos por los miembros/integrantes • Consideraciones finales • Otros temas no tratados y que considere oportuno incluir
Centros Sociales Autogestionados	<ul style="list-style-type: none"> • Datos básicos • Aspectos organizativos • Actividades y participación • Integración local • Objetivos y resultados • Los CSA ante otras PEA • Preguntas de carácter local • Otros temas no tratados y que considere oportuno incluir
Grupos de consumo agroecológico	<ul style="list-style-type: none"> • Inicio. Datos básicos. La formación del GCA • Situación actual del GCA • Los productos, los productores y los distribuidores • Gestión del GCA en la actualidad • Beneficios obtenidos • Perspectivas de futuro • Otros temas no tratados y que considere oportuno incluir
Huertos urbanos	<ul style="list-style-type: none"> • Datos básicos • Aspectos organizativos • Actividades y participación • Integración local • Los huertos urbanos ante otras PEA • Otros temas no tratados y que considere oportuno incluir
Mercados de productores y de trueque	<ul style="list-style-type: none"> • Datos básicos • Aspectos organizativos • Características del mercado • Objetivos y beneficios • El mercado de productores y de trueque ante otras PEA • Integración local • Otros temas no tratados y que considere oportuno incluir
Monedas sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Datos básicos • Origen, creación y evolución • Características de organización y gestión • Funcionamiento, redes y conflictos • Moneda social y espacio • Beneficios percibidos/obtenidos por los inscritos/participantes • La moneda social ante otras PEA • Otras preguntas específicas de carácter local • Otros temas no tratados y que considere oportuno incluir

Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos PRESECAL

6) *Cuestionario anónimo para socios y participantes*. La información obtenida en las entrevistas se complementó con la aportada por los cuestionarios. En la Tabla 13.2 se exponen los bloques temáticos que forman parte del cuestionario definido para cada PEA. Como en el caso de la entrevista, existen bloques comunes a los seis cuestionarios y otros específicos de cada tipo de actividad: el número total de preguntas oscila entre 25 para la MS y 34 para los HU y GCA. El análisis pormenorizado de las preguntas comunes se presenta en el capítulo 10, mientras que las preguntas específicas forman parte de los análisis temáticos abordados en los capítulos 2, 3 y 5. Debe consignarse que algunas preguntas del bloque *Valoración del sistema socioeconómico actual* son adaptaciones, específicas para este proyecto, de otras incluidas en la *Encuesta Mundial de Valores* (World Values Survey [en línea]) del período 2011-2014.

Tabla 13.2. Bloques del cuestionario anónimo para participantes

Tipo de PEA	Bloques del cuestionario
Bancos de tiempo	<ul style="list-style-type: none"> • Origen y funcionamiento del banco de tiempo • Participación en el banco de tiempo • Actividades demandadas y ofertadas • Valoración del sistema socioeconómico actual • Información sociodemográfica
Centros Sociales Autogestionados	<ul style="list-style-type: none"> • Origen y funcionamiento del CSA • Participación en el CSA • Valoración del sistema socioeconómico actual • Información sociodemográfica
Grupos de consumo agroecológico	<ul style="list-style-type: none"> • Elección del GCA • Rutina de compra • ¿Cómo soy? • Valoración del sistema socioeconómico actual • Información sociodemográfica
Huertos urbanos	<ul style="list-style-type: none"> • Origen y funcionamiento del huerto urbano • Participación en el huerto • Valoración del sistema socioeconómico actual • Información sociodemográfica
Mercados de productores y de trueque	<ul style="list-style-type: none"> • Origen y funcionamiento del MP/MT • Participación en el MP/MT • Preguntas específicas para vendedores/ofertantes de productos en el MP/MT • Valoración del sistema socioeconómico actual • Información sociodemográfica
Monedas sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Origen y funcionamiento de la moneda social • Participación en la moneda social • Valoración del sistema socioeconómico actual • Información sociodemográfica

Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos PRESECAL

Durante el trabajo de campo (mayo de 2017-mayo de 2018) se visitaron todas las sedes de las PEA que accedieron a colaborar en el proyecto de investigación. En estos entornos se realizaron entrevistas semiestructuradas y otras abiertas o informales, y también se aplicaron cuestionarios, garantizando siempre la confidencialidad de la información recabada. La mayoría de las tareas de recolección de datos se efectuó de forma presencial, excepto por algunos cuestionarios que fueron entregados a los participantes para ser autocompletados y devueltos a los investigadores en la siguiente visita. También se recibieron cuestionarios a través de una aplicación electrónica cuyo enlace era enviado a los participantes por parte de los representantes de cada PEA. Ambas vías han aportado 468 cuestionarios, para un volumen de participantes en las 67 PEA estimado en 5.261 personas. Este dato procede del sumatorio del campo *Número medio de participantes*, incluido en las fichas de toma de datos, ya citadas. Por tanto, los resultados de esos 468 cuestionarios, tomados siempre de manera agregada, son representativos para un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5% (el número mínimo exigido de cuestionarios es igual a 358). La Tabla 1.4 desglosa su distribución por ciudades y por prácticas.

Complementan el carácter multitécnico de esta investigación el análisis de redes sociales (cuyos fundamentos se exponen en el capítulo 14, y al que recurren también los capítulos 7 y 10), la realización de observación participante y la observación de espacios virtuales, además de la cartografía temática, que pretende detectar las pautas de distribución de las sedes de las PEA (como puede observarse en los capítulos dedicados a estudios de casos locales o en el capítulo 11).

La observación participante es una de las herramientas fundamentales en investigación social, a pesar de las críticas que recibe sobre su fiabilidad y validez. La participación del investigador en la situación que esté observando (sin interferir en la misma), nos permite un conocimiento de la realidad más sistemático, completo y profundo (Ruiz, 2007). Hemos realizado observación en numerosos espacios sociales en los que se celebraban actividades periódicas directamente vinculadas a las PEA, como mercadillos, ferias, comedores veganos, asambleas de GCA o tiempos de recreo en CSA y bares vinculados a estos espacios. Se ha asistido además a debates, coloquios y mesas redondas específicamente dedicadas a este tema. Esta observación también ha sido replicada en espacios virtuales, a través de todas las páginas web de las PEA analizadas y de otras vinculadas a las mismas (blogs, foros, páginas en *Facebook*). Esta observación virtual ha aportado mucha información relacionada con la composición y estructura de las PEA, las actividades que desarrollan, su evolución a lo largo del tiempo y las interconexiones existentes entre unas actividades y otras, ilustradas en la Figura 10.3. Ambos tipos de observación han aportado una importante base de recursos fotográficos, de anuncios, de informes, de folletos y de enlaces de Internet.

Toda la información generada por los equipos locales de investigación se alojó en un dispositivo de almacenamiento compartido en la nube (*Google Drive*). Se creó una carpeta para cada tipo de práctica donde se almacenaron la tabla de criterios, la ficha de datos y la transcripción de la entrevista correspondiente a cada uno de los 67 casos analizados. Se habilitó además un libro de *Microsoft Excel* para la tabulación de los cuestionarios obtenidos en papel, al que se añadieron después las respuestas de los cuestionarios que fueron diseñados y cumplimentados en línea a través de *Google Forms*. También la cartografía de localización de las prácticas se elaboró mediante una aplicación electrónica (*My Maps*). De esta manera, la nueva información generada durante el proceso de investigación se ponía de inmediato a disposición de toda la red de investigadores, lo que ha facilitado la aplicación homogénea de esta metodología multitécnica.

13.2.2. TÉCNICAS DE ANÁLISIS Y ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN: EL USO DEL ANÁLISIS TEMÁTICO EN INVESTIGACIÓN GRUPAL

Una vez que está registrada la información es necesario sistematizar, a través de la codificación, la información obtenida, para después pasar al análisis cuantitativo y cualitativo que nos permita establecer resultados y la posterior interpretación de los mismos.

Los resultados obtenidos en los cuestionarios fueron organizados y tabulados en hojas de cálculo de *Microsoft Excel*. Se realizó un cálculo de frecuencias, obteniendo así los porcentajes o promedios correspondientes a cada categoría de respuesta posible. Tanto los capítulos temáticos (primera parte del libro) como los locales (segunda parte) y los transversales (tercera parte) presentan o incluyen el análisis de esta información.

Cada una de las entrevistas fue transcrita textualmente mediante un procesador de texto (*Microsoft Word* o *Google Docs*), y los archivos resultantes fueron cargados en el software *Nvivo 11 Pro* (QSR International, 2015)¹, para facilitar su sistematización. Dicho programa permite clasificar, organizar y jerarquizar grandes volúmenes de información, siguiendo el modelo planteado por el análisis temático. La instancia inicial, previa a la revisión exhaustiva de los textos, consistió en formular códigos o categorías primarias,

1. Estos programas informáticos para el análisis cualitativo de los datos y procedimiento de codificación permiten emplear los datos de manera casi cuantitativa. Sin embargo, esto no debe entenderse como una mera simplificación o reducción de los datos, sino como la posibilidad de ir más allá de los mismos, de que se piense de manera creativa sobre ellos, de forma que permita formular preguntas y generar marcos conceptuales (Coffey & Atkinson, 2003).

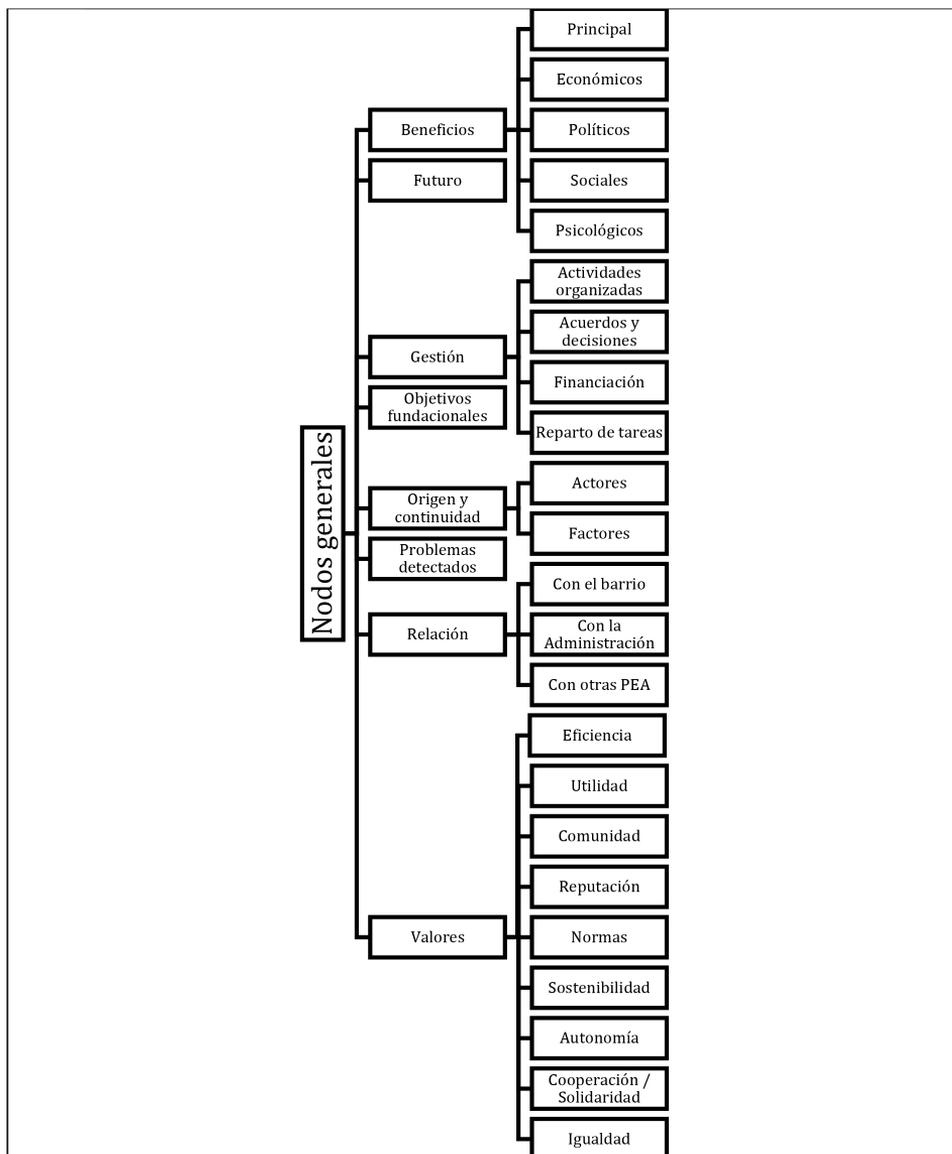
basadas tanto en la guía de preguntas como en los resultados obtenidos en los cuestionarios y las observaciones de campo. El marco teórico trabajado también sirvió de referencia para la creación y búsqueda de conceptos. Posteriormente, se procedió a repasar con detenimiento cada uno de los documentos textuales, para comprobar si dichas *etiquetas* y temas establecidos *a priori* podrían ser aplicables. Tal proceso condujo a un refinamiento de los códigos empleados, mediante el surgimiento de nuevas categorías emergentes y el descarte de aquellas poco precisas o innecesarias. En base a esta primera producción se confeccionó y compartió entre los equipos un esquema básico de categorías comunes, para ser potencialmente empleadas y verificadas en las fuentes correspondientes a cada tipo de PEA y de cada ciudad.

La estrategia de codificación fue repetida varias veces por texto, mientras se iba dando forma a la estructura final de códigos, conforme a los objetivos propuestos por el proyecto PRESECAL. Como fue planteado anteriormente, esto permite no sólo verificar los hallazgos obtenidos de forma individual, sino consensuar la utilidad de lo ya elaborado. La Figura 13.1 recoge la relación de códigos utilizados para tratar los contenidos derivados de las preguntas comunes contenidas en los seis guiones de entrevistas semiestructuradas: origen y grado de continuidad de la PEA; objetivos perseguidos con su fundación; aspectos relacionados con la gestión y organización interna; relación de la PEA con otras experiencias similares, con la Administración y con el entorno urbano; principales ventajas percibidas por los participantes; problemas detectados y perspectivas de futuro.

Las respuestas obtenidas se relacionaron, además, con una serie de atributos sociales con el objetivo de identificar los valores subyacentes en las actividades de las PEA y las actitudes de los informantes. Se recurrió a la noción de *orden de justificación* propuesta por Boltanski y Thévenot (1991). Estos autores sostienen que, en toda situación social, los actores apelan a una serie de argumentos o lógicas para legitimar sus acciones y decisiones. Inicialmente establecieron seis órdenes: industrial, del mercado o comercial, doméstico, público, cívico y de la inspiración. Más adelante se añadiría el orden ecológico.

El orden de justificación industrial evalúa a las personas, objetos u organizaciones según su eficiencia y rendimiento técnico. El orden comercial se refiere a la utilidad o satisfacción que proporcionan las riquezas y avala la competencia como vía para conseguir la rentabilidad. El orden doméstico hace hincapié en los vínculos interpersonales y en la fidelidad a la comunidad y a la tradición. El orden público valora ante todo, la reputación y el reconocimiento externos. El orden cívico se fundamenta en el respeto a las normas que regulan las relaciones en el ámbito público. En el orden de la inspiración, por el contrario, el individuo solamente reconoce la lealtad a un nivel superior o a su propia misión en la vida. Por último, el orden ecológico incorpora el respeto por la naturaleza como criterio de justificación.

Figura 13.1. Tabla de códigos para los contenidos comunes de las entrevistas semiestructuradas



Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos PRESECAL

La revisión inicial de las entrevistas permitió constatar la validez de esta tipología, pero se consideró necesario detallar dos valores potencialmente relevantes: la solidaridad y la cooperación por un lado, y la igualdad entre todas las personas por otro, que se han incluido como nodos independientes.

Boltanski y Thévenot (1991) sostienen que la empresa capitalista convencional se basa, sobre todo, en argumentos industriales y comerciales, aunque en su funcionamiento cotidiano incorpora también rasgos de los demás órdenes de justificación. Sin embargo, en esta investigación se maneja la hipótesis de que las PEA se fundamentan sobre órdenes de justificación distintos, como el doméstico, el ecológico y el de la inspiración.

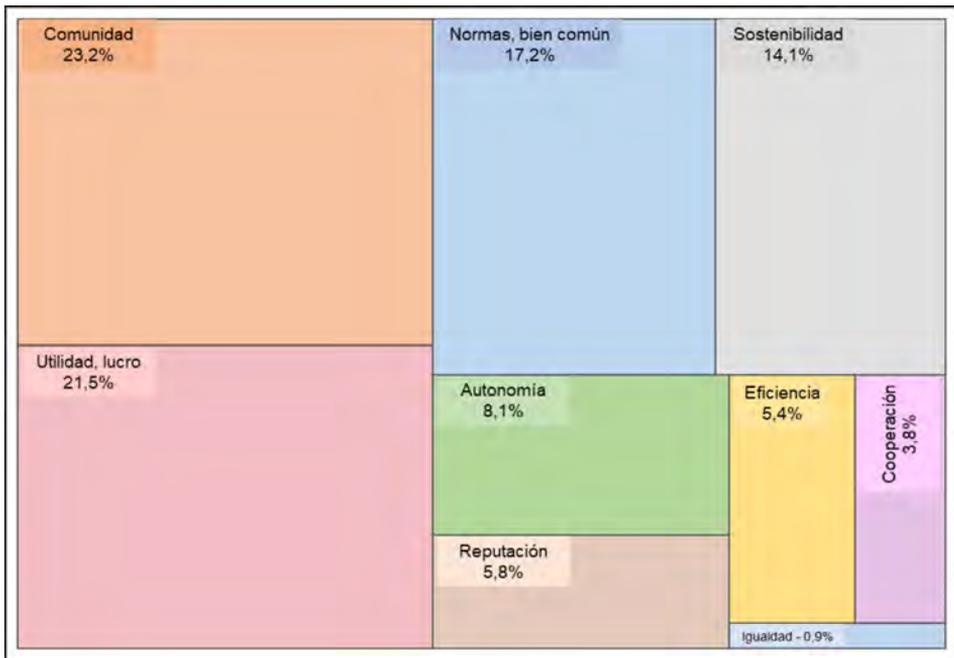
Tabla 13.3. Contenido de las entrevistas según los sub-nodos de la categoría «Valores»

Orden de justificación / valor	Contenidos	Entrevistas	% sobre 71 entrevistas	Referencias	% referencias
Industrial (eficiencia)	Eficiencia, estabilidad, fiabilidad	33	46,5	105	5,4
Mercantil (utilidad)	Competencia, mercado, beneficio, ingresos, precios	66	93,0	421	21,5
Doméstica (comunidad)	Comunidad, proximidad, confianza	66	93,0	453	23,2
Pública (reputación)	Reputación, reconocimiento, opinión pública	44	62,0	113	5,8
Cívica (normas)	Normas, bien común, salud, responsabilidad	60	84,5	336	17,2
Ecológica (sostenibilidad)	Sostenibilidad, medio ambiente, bienestar animal, veganismo	63	88,7	275	14,2
Inspiración (autonomía)	Autonomía, alternativa, innovación	51	71,8	159	8,1
Cooperación	Colaboración con causas sociales	36	50,7	75	3,8
Igualdad	Promoción de la igualdad entre todas las personas	13	18,3	18	0,9
Total		71		1.955	100

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas y software N-Vivo

La Tabla 13.3 y la Figura 13.2 presentan los resultados de una primera aproximación al análisis temático de las 71 entrevistas, centrado en el nodo general *Valores* y los elementos que lo componen. Destaca, como cabía esperar, la referencia a los valores domésticos, comunitarios y de confianza: representa el 23,2% de los nodos codificados con alguna de estas nueve etiquetas y aparece citado en la práctica totalidad de las entrevistas. Paradójicamente, le siguen de cerca las alusiones al mercado, la rentabilidad o los precios (21,6%): el contenido específico de estos sub-nodos se divide en referencias críticas (que recalcan la diferencia entre el capitalismo y las alternativas) y explicaciones sobre la manera en que las prácticas organizan su propio funcionamiento económico. Un segundo par de valores importantes está compuesto por la discusión sobre el respeto a las normas y sobre el compromiso de las PEA con su entorno vecinal o con el espacio público en general (17,2%), por una parte, y por las alusiones al amplio campo de la sostenibilidad y el respeto por la naturaleza (14,1%), por otra. A continuación, aparecen las referencias a la autonomía y la construcción de espacios alternativos a los modelos dominantes (8,1%), seguidas por cuestiones ya

Figura 13.2. Distribución temática de las referencias codificadas en el nodo «Valores»



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas y software N-Vivo

menos relevantes como la reputación de las prácticas (5,8%) o su funcionamiento eficiente (5,4%). Para finalizar, los nodos que fueron añadidos a la propuesta de Boltanski y Thévenot (1991) no reciben la atención esperada, puesto que las alusiones a la cooperación con otros colectivos (3,8%) o a acciones explícitas de promoción de la igualdad (0,9%) son escasas.

La Tabla 13.4 detalla el porcentaje de menciones a cada valor que contienen las entrevistas de cada tipo de PEA. Sin entrar en un análisis exhaustivo, pueden identificarse algunas especificidades significativas respecto al promedio.

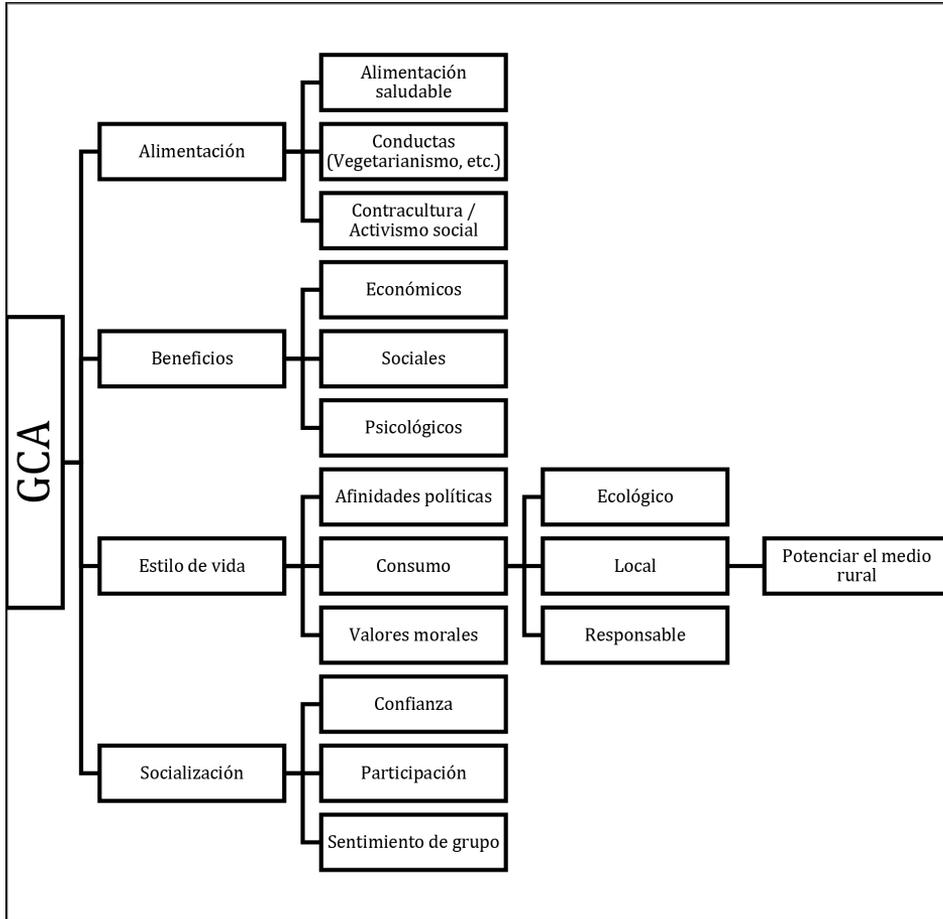
Tabla 13.4. Contenido de las entrevistas según nodos de «Valores» y tipos de prácticas

% referencias totales	BT	CSA	GCA	HU	MPT	MS	PEA
Industriales	9,6	1,7	8,0	3,5	3,9	1,8	5,4
Mercantiles	28,8	14,8	24,0	12,5	21,4	31,5	21,5
Domésticos	30,8	17,4	25,4	19,0	20,4	26,9	23,2
Públicos	6,7	5,2	5,5	4,5	11,7	6,4	5,8
Cívicos	11,5	30,5	10,5	28,3	12,6	11,9	17,2
Ecológicos	1,0	11,3	17,2	16,1	15,5	8,7	14,1
Inspiración	3,8	11,9	5,6	10,6	7,8	11,0	8,1
Cooperación	4,8	4,4	3,7	4,5	5,8	1,4	3,8
Igualdad	2,9	2,6	0,1	1,0	1,0	0,5	0,9
Total	100,0						

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas

Los BT subrayan los valores comunitarios (30,8%) y su contraposición con los mercantiles (28,8%), lo que ratifica los resultados del capítulo 5. Los CSA discuten, en cambio, sobre su vocación de autonomía (11,9%) y, sobre todo, inciden en su objetivo de crear espacios con normas distintas a las convencionales (30,5%). Los GCA otorgan un valor elevado a los asuntos medioambientales (17,2%), en consonancia con la actividad que desarrollan. En los HU se repite esta valoración (16,1%), acompañada por un elevado compromiso con la producción de un espacio de encuentro ciudadano (28,3%). Los MPT presentan un perfil muy cercano a la media, aunque cabe recalcar su interés por cultivar una reputación que atraiga clientes a sus encuentros (11,7%). Finalmente, las MS presentan un discurso concentrado en tres nodos: la reivindicación de la comunidad (26,9%), la crítica al mercado competitivo (31,5%) y, de nuevo, la búsqueda de la autonomía (11%).

Figura 13.3. Tabla de códigos para los contenidos específicos sobre los grupos de consumo



Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos PRESECAL

Este método permitiría, además, profundizar en las particularidades de cada de las seis PEA trabajadas en el proyecto. Para ello sería necesario construir una tabla específica de códigos compuesta por categorías establecidas conforme al contenido de las entrevistas y también a los objetivos que se pudieran definir para su análisis individual. La Figura 13.3 presenta un ejemplo utilizado en un estudio sobre los GCA (Moro & Lamarque, en prensa) que destaca aspectos relacionados con el estilo de vida de sus integrantes, su actitud ante la alimentación, su voluntad de transformación política a través de sus formas de consumo o su participación y activismo social.

13.3. REFLEXIONES FINALES SOBRE EL ALCANCE Y LOS LÍMITES DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

La realización de investigación social y económica utilizando métodos mixtos ha permitido un acercamiento a la comprensión de la estructura, organización y funcionamiento de las PEA, además de aproximarnos a la experiencia vital que supone para la persona participar en estas actividades y cómo esto define su estilo de vida, su manera de entender el mundo y sus relaciones con los demás. El carácter etnográfico del trabajo ayuda especialmente a la comprensión de estas prácticas sociales con un débil grado de jerarquización. Es un ejemplo, desde los planteamientos teóricos del interpretativismo y de la fenomenología, de que la utilización de metodologías multitécnicas puede considerarse imprescindible para el estudio de experiencias económicas que definen el mundo de una forma crítica y que tienen un carácter todavía minoritario. Como señala Jackson (1981), hemos pretendido conocer estas experiencias y actos humanos *desde el interior* y otorgar, de acuerdo con Schutz (1972), un significado transformador a las situaciones vividas.

En el desarrollo del proyecto marco se emplearon dos tipos distintos de triangulación: metodológica y de investigadores. Como ya se señaló, se intentó alcanzar una visión amplia, complementaria y lo más completa posible mediante la utilización de métodos cualitativos (entrevistas, observación directa y virtual) y cuantitativos (cuestionarios, análisis de redes sociales). Al mismo tiempo, sustentada en la propuesta interdisciplinaria, se propició la discusión y verificación del material y los resultados entre la totalidad del equipo investigador. Dicho intercambio de experiencias, apreciaciones y conclusiones se produjo tanto en el interior de cada equipo como entre los distintos grupos de trabajo, durante el transcurso de todo el proceso.

En cuanto a las limitaciones del trabajo podemos señalar dos aspectos habituales en este tipo de metodología. Por un lado, la gran cantidad de información obtenida, que puede complicar y alargar el proceso de codificación y, por otra parte, la dificultad a la hora de recabar cuestionarios, tanto electrónicos como en papel, que nos obligó a insistir varias veces para poder obtener suficientes contestaciones. En algunos casos fue necesario explicar con detalle el propósito exclusivamente académico de la investigación ante las asambleas de las PEA a fin de obtener el consentimiento para realizar las entrevistas y distribuir los cuestionarios.

No obstante, ambas limitaciones han podido convertirse en fortalezas. Tener mucha información nos permite realizar numerosas publicaciones científicas y participar en foros y congresos donde compartir nuestro

trabajo, que también se enriquece como resultado de los debates y las sinergias que pueden surgir con otros grupos que analizan temas similares. Con respecto a la necesidad de insistir y de tener que realizar numerosas visitas para obtener cuestionarios, esto nos permitió afianzar nuestras relaciones con los socios/participantes en las diferentes PEA e indirectamente prolongar la duración del trabajo de campo profundizando en las observaciones registradas. De hecho, se han efectuado presentaciones de los resultados para las experiencias que han manifestado interés en ello y también se les ha remitido una síntesis gráfica de los resultados de los cuestionarios. Esta investigación tiene un carácter co-producido entre los participantes en las PEA y los equipos de investigación, de forma que esta labor de comunicación de los resultados parece imprescindible y, además, abre la puerta a la realización de nuevas investigaciones en un corto plazo.

Capítulo 14

Prácticas económicas alternativas y análisis de redes sociales

JOHANNES GLÜCKLER

JAKOB HOFFMANN

Grupo de Geografía Económica

Instituto de Geografía

Universidad de Heidelberg

14.1. INTRODUCCIÓN

Tras el estallido de la crisis financiera y económica en Estados Unidos y muchos países europeos en 2007, las prácticas económicas alternativas (PEA, en adelante) se han extendido como respuestas para hacer frente al desempleo, la precariedad y las políticas de austeridad. A pesar de que la recesión económica ha desencadenado esta nueva demanda de prácticas *alternativas, diversas* (Gibson-Graham, 2008) o *comunitarias* (Gibson-Graham, 2014), no se trata de iniciativas nuevas ni tampoco constituyen una respuesta exclusiva a las fases de recesión económica. La naturaleza relativa del adjetivo *alternativo* ha propiciado la confluencia de una gran variedad de actitudes y enfoques, que van desde reivindicaciones para oponerse (anticapitalismo), para transformar (neocapitalismo) o para superar (postcapitalismo) la economía de mercado convencional (Sánchez, 2017; capítulo 1). A pesar de estas rotundas afirmaciones normativas, el conocimiento empírico sobre las numerosas formas de PEA y sus mecanismos de funcionamiento sigue siendo limitado, especialmente porque está surgiendo una amplia multiplicidad de prácticas. Por lo tanto, la iniciativa de investigación PRESECAL, un proyecto de colaboración liderado por un grupo español de geógrafos económicos, es una aportación valiosa para explorar el florecimiento reciente de estas prácticas.

El auge contemporáneo de estas prácticas también marca un período de innovación social y organizativa. La tendencia a construir nuevas formas de organización de la co-producción, el comercio local y la economía solidaria refuerza la noción de *sociedad organizativa*. Las sociedades contemporáneas se configuran cada vez más en torno a la pertenencia (a menudo múltiple, como resaltan los capítulos 5 y 10) de individuos a organizaciones como asociaciones, clubes, partidos, entidades organizaciones benéficas y otras agrupaciones de la sociedad civil (Perrow, 1991). Por lo tanto, las interacciones entre individuos difícilmente dejan de afectar a sus inquietudes organizativas, como los intereses creados, las posiciones normativas y las interdependencias correspondientes (Lazega, 2016, 2018).

Los bancos de tiempo (BT) son una expresión organizativa de la amplia variedad de PEA. Aunque el número de BT ha crecido a nivel mundial (Cahn & Gray, 2015), y especialmente en España en los últimos años (Valor & Papaoikonomou, 2016), el fenómeno más amplio de las monedas comunitarias ya se había discutido ampliamente antes de la reciente crisis económica, por ejemplo en el Reino Unido (David, 2003; Gill, 2003; John, 2003; Lee, 2009; Seyfang, 2003; Stuart, 2003; Thrift, 2002), EE.UU. (Collom et al., 2012), y en otros países como Nueva Zelanda (Diprose, 2016), Alemania (Meier, 2001), Italia (del Moral-Espín, 2017) o Japón (Hayashi, 2012). En este volumen, los capítulos 4 y 5 se dedican, respectivamente, al estudio monográfico de las MS y los BT en España.

La investigación sobre los BT se ha centrado a menudo en la dimensión normativa y los principios de su diseño para fortalecer la democracia (Thrift, 2002), o para mejorar la co-creación y la reciprocidad (Clement et al., 2016). Aunque se observa un crecimiento de la investigación empírica sobre los BT, todavía hay una falta de comprensión de los procesos, mecanismos y dinámicas a través de los cuales evolucionan y operan estas formas organizativas. Por ejemplo, la literatura no responde a la pregunta de por qué los BT han sido a menudo organizaciones volátiles y efímeras, hecho ya constatado en los dos capítulos citados. Algunos sugieren que las monedas comunitarias no suelen alcanzar sus ambiciosas metas económicas (Dittmer, 2013; Williams et al., 2001) y no combaten las barreras psicológicas que impiden la participación (Ozanne, 2010). Otros afirman que los BT no logran alcanzar y retener la masa crítica de personas para mostrar un compromiso continuo y a largo plazo (Seyfang & Longhurst, 2013). Tras el inicio de la crisis económica en 2007, los BT han florecido en muchas ciudades y regiones españolas y europeas, pero con frecuencia han empezado a marchitarse al cabo de unos años. Entonces, ¿cómo funcionan realmente los bancos del tiempo y cuáles son los procesos a través de los cuales crecen y declinan?

Para responder a esta pregunta, es necesario mirar más allá de la faceta normativa de estas organizaciones y estudiar las prácticas empíricas: las transacciones económicas (alternativas). Es aquí donde los métodos de análisis de redes sociales resultan especialmente útiles. Desde luego, facilitan la observación de las relaciones o transacciones individuales, pero también nos permiten mapear y analizar la estructura general de la red, así como rastrear esta estructura a través del tiempo. Argumentamos aquí que la cuestión de cómo se estructura esta actividad a través del tiempo es esencial para comprender la dinámica de la emergencia, la reproducción y la desaparición de estas prácticas. Este capítulo ofrece una breve introducción al pensamiento relacional y a las características de la investigación en redes sociales, especialmente en Geografía Económica. A fin de ilustrar el potencial del análisis de redes sociales para el estudio de prácticas alternativas, como han hecho los capítulos 7 y 10, presentamos partes de un estudio de caso más completo sobre un BT en Alemania. Específicamente, mostramos que el análisis formal de la red puede ayudar a entender la dinámica de la vida de las organizaciones a través de la estructura y trayectoria de las prácticas individuales en el seno de un BT.

14.2. EL PENSAMIENTO RELACIONAL Y LAS REDES SOCIALES

El análisis de las redes sociales se inspira en una visión relacional del mundo social, según adelantaba ya el capítulo 13. El pensamiento relacional parte del *imperativo anti-categorico* (Emirbayer & Goodwin, 1994), según el cual todos los fenómenos sociales surgen de procesos de interacciones y relaciones sociales. Esta visión se opone a una concepción sustancialista de la sociedad, que asume que estos fenómenos deben su existencia a las cualidades categóricas o a la naturaleza de las personas individuales. Los actores sociales y económicos no son seres aislados que llevan a cabo conductas atomísticas. Por el contrario, se insertan en un contexto social que construye los significados a través de la interacción y las instituciones: *“El pensamiento relacional se ha convertido en una perspectiva global en la teoría social que cambia el enfoque analítico de atributos y categorías a contexto, proceso y emergencia”* (Bathelt & Glückler, 2011, p. 240). En Geografía, por ejemplo, la visión relacional se opone a los enfoques tradicionales que utilizan estructuras espaciales o variables espaciales como punto de partida para los análisis. En cambio, la geografía relacional sugiere centrarse en los actores más relevantes para el problema o cuestión que se está investigando (Bathelt & Glückler, 2003). Por lo tanto, los investigadores necesitan estudiar el posicionamiento de los actores y la agencia dentro de contextos más amplios de relaciones sociales e institucionales. Se asume que la acción social se

ve limitada por las redes de relaciones sociales y, al mismo tiempo, por la transformación dinámica de estas estructuras (Bathelt & Glückler, 2017).

El concepto de *red* designa un conjunto de nodos que están conectados por un cierto número de vértices. La investigación en ciencias sociales se centra en las redes sociales, es decir, en la forma en que los individuos u organizaciones se relacionan entre sí (Wasserman & Faust, 1994). Más allá de esta definición formal, los investigadores de redes sociales parten del supuesto de que la estructura de las relaciones en su conjunto condiciona las oportunidades y limitaciones para la acción individual en la red (Mitchell, 1969, S. 2). En otras palabras, aunque los individuos están insertos en una estructura de relaciones sociales, la propia estructura de la red también tiene su efecto sobre la acción individual.

El concepto de red se utiliza en diferentes niveles analíticos: como teoría, como método y como objeto empírico (Glückler, 2013). El punto de partida de una *teoría de las redes sociales* es el axioma del imperativo anticategorógico mencionado anteriormente. Postula que los fenómenos sociales, como el poder, la cooperación, el desarrollo o la innovación, deben explicarse por su inserción en múltiples relaciones sociales y no por las características categóricas de los actores. Esta perspectiva relacional incluye tanto teorías interpretativas, por ejemplo, la teoría actor-red, como teorías estructurales de redes, que se centran en explicar las características y efectos específicos de las redes. Ambos enfoques son necesarios porque los efectos de red dependen del significado específico de las relaciones en un contexto social. Por lo tanto, las estructuras de red no tienen significados y consecuencias sociales universales, sino contingentes (Pachucki & Breiger, 2010). Dependiendo del objetivo de la investigación, se pueden distinguir tres clases de teorías (Borgatti & Halgin, 2011).

Las *teorías relacionales* explican los efectos sociales de las propiedades estructurales de las redes. Las teorías de *weak ties* o vínculos débiles (Granovetter, 1973), los agujeros estructurales (Burt, 1992), la equivalencia estructural (Burt, 1988) o la teoría de los mundos pequeños (Uzzi & Spiro, 2005) son enfoques bien conocidos que, por ejemplo, vinculan ventajas individuales como el acceso a la información, el potencial de negociación o las oportunidades de la carrera profesional con la creciente centralidad de los actores. Sin embargo, las estructuras específicas de la red tienen ventajas diferenciales, no universales. Por ejemplo, la teoría de los *structural folds* o pliegues estructurales (Vedres & Stark, 2010) postula que es precisamente la cohesión de los actores la que promueve una cooperación de innovación exitosa.

En contraste con las teorías relacionales, las *teorías de las redes* se dedican a explicar las propiedades estructurales de las redes a partir de condiciones iniciales categóricas. Muestran que las relaciones surgen, por

ejemplo, en función de la proximidad espacial, de un estatus social similar o de una afiliación organizativa común.

Finalmente, las *teorías relacionales de redes* intentan explicar las consecuencias sobre las redes de las propias propiedades estructurales de las redes. Así pues, los enfoques dinámicos de la evolución de las redes tienen por objeto identificar vías de desarrollo específicas desde el punto de vista geográfico e histórico en las que la formación y la disolución de las relaciones depende de relaciones anteriores y en las que el cambio de una vía de desarrollo puede explicarse de manera endógena únicamente a partir del conocimiento de las estructuras anteriores (Glückler, 2007). Sin embargo, debido a la baja disponibilidad de datos longitudinales sobre las relaciones sociales o corporativas, la investigación analítica de las redes sobre la evolución geográfica de las redes está aún en sus inicios (Ter Wal & Boschma, 2009).

El análisis de las redes sociales puede llevarse a cabo con una amplia variedad de métodos, desde el análisis formal de redes (Borgatti et al., 2013; Wasserman & Faust, 1994), hasta los métodos cualitativos o mixtos (Domínguez & Hollstein, 2014). En cualquier caso, la unidad de observación son los datos relacionales, es decir, la información sobre la existencia y la calidad de las relaciones entre los actores. En la práctica, a menudo se utilizan datos ya existentes (llamados también secundarios), por ejemplo, las estadísticas oficiales de las solicitudes de patentes o de las cooperaciones de investigación. Ofrecen la ventaja de que la información es relativamente completa, dependiendo de la calidad de la fuente. Por otra parte, la recopilación de datos primarios, como entrevistas o encuestas, permite observar relaciones que de otro modo serían inaccesibles, como el intercambio de información, la búsqueda de asesoramiento y recomendaciones o el apoyo mutuo y la solidaridad entre las personas. Con una buena planificación, también logran altos índices de respuesta.

Los procedimientos de análisis de redes sociales comienzan en diferentes niveles. Permiten la descripción y el análisis de las posiciones de los actores individuales a nivel micro (por ejemplo, centralidad), de los subgrupos de actores a nivel meso (por ejemplo, grupos coherentes o papeles funcionales) y de las características estructurales a nivel macro de toda la red (por ejemplo, centralización, fragmentación, estructuras de funciones). A partir de los datos relacionales y de las tres escalas de análisis (actor, subestructura, red completa), se registra un avance continuo en las metodologías y un interés creciente de la Geografía por la utilización de estos métodos (Glückler & Doreian, 2016; Glückler et al. Eds., 2017). Tres ejemplos recientes de interés para la Geografía Económica son los métodos de análisis de redes posicionales (Glückler & Panitz, 2016a, 2016b; Prota, 2016), evolutivas (Nomaler & Verspagen, 2016) y multinivel (Brailly, 2016;

Lazega & Snijders, 2016). En el contexto de este capítulo, presentamos un estudio de caso de la red organizativa de un BT que está geográficamente situado en un solo lugar: una ciudad secundaria en el sur de Alemania.

14.3. UNA PERSPECTIVA DE RED SOBRE LOS BANCOS DE TIEMPO

La creación de los BT en su forma actual se atribuye habitualmente a Edgar Cahn, un profesor estadounidense de Derecho que concibió los BT como un mecanismo comunitario contra la pobreza en la década de 1980 (Cahn & Gray, 2015; Cahn & Jonathan, 1992). Los BT responden a una voluntad de intercambio económico igualitario, que se ve facilitada a través de una moneda localmente limitada y específica para la comunidad (ver capítulo 5). El valor de una moneda comunitaria equivale al tiempo dedicado a la prestación de un servicio. Los participantes pueden entonces valorizar su propio tiempo mediante la prestación de servicios a otros miembros y, a su vez, gastar sus ingresos en servicios prestados por otros. Por supuesto, la idea de organizar el intercambio local a través de una moneda comunitaria tiene raíces históricas mucho más antiguas. Los primeros conceptos de las prácticas económicas comunitarias se encuentran en las obras de John Bellers (1654–1725), Robert Owen (1771–1858) o Silvio Gesell (1862–1930) (Polanyi, 1944).

En la relativamente escasa literatura académica, los BT se han asociado con el desarrollo comunitario, la inclusión social y la ciudadanía activa (Gregory, 2009b; Seyfang, 2004a). Como tales, se han convertido en una herramienta para la formulación de políticas locales, dirigidas especialmente al apoyo de los barrios desfavorecidos (ver capítulo 12). A pesar del creciente número de estudios empíricos, se sabe relativamente poco sobre la estructura y la dinámica de los intercambios en los BT. Adoptando una visión relacional de este tipo de organización, es posible concebir un BT como una red evolutiva de intercambio generalizado (Whitham & Clarke, 2016). A medida que los BT utilizan cada vez más los sistemas de contabilidad digital (Cahn & Gray, 2015), los registros de transacciones permiten rastrear cada transacción individual y reconstruir el proceso de formación y cambio de toda la red.

Aunque los datos de transacción se han utilizado parcialmente en algunos estudios empíricos iniciales (Carnero et al., 2015; Lasker et al., 2011; Seyfang, 2001), rara vez se han utilizado para el análisis de toda la estructura de la red. Como excepción, Collom et al. (2008, 2012) recopilaron datos ego-céntricos sobre los patrones relacionales de los miembros individuales focales (las llamadas *redes del ego*). Para llevar el potencial del análisis de redes un paso más allá, nuestro objetivo es superar las limitaciones del *atomismo diádico* (Glückler & Hammer, 2012; Granovetter, 1992)

estudiando la conectividad de toda la red en un marco dinámico. Este enfoque ofrece una oportunidad única para estudiar el proceso de emergencia y desaparición, así como aspectos de la estabilidad sistémica, que han sido identificados como una frontera de investigación en estudios previos (Valor & Papaoikonomou, 2016).

14.3.1. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN: UN BANCO DE TIEMPO URBANO EN EL SUR DE ALEMANIA

Nuestra investigación se centra en un BT ubicado en el sur de Alemania (SA), llamado BTSA en adelante para cumplir con nuestro acuerdo de no revelar su verdadero nombre. Fundada a finales de la década de 1990 como una agrupación informal de ciudadanos en una ciudad media del sur de Alemania, BTSA se registró como la entidad legalmente reconocida de una asociación benéfica en 2008. El objetivo principal del BT es desarrollar una red sostenible de ayuda a los vecinos. El BTSA facilita el intercambio de todos los bienes y servicios, a menos que esté prohibido por la ley o sea contrario a los principios éticos. Las ofertas son amplias y dependen de las habilidades y destrezas de los miembros individuales. Los servicios, como masajes, corte de pelo, asesoramiento, reparaciones, jardinería o enseñanza (ver capítulo 5 también), se ofrecen principalmente entre vecinos, mientras que el comercio de bienes, en la mayoría de los casos alimentos de cultivo propio o de elaboración propia, es más común en las reuniones o fiestas mensuales. Los miembros pueden hacer intercambios dentro de toda la región y algunos de ellos viven en los pueblos y aldeas circundantes.

La moneda comunitaria (los llamados *talentos*) permite a los miembros comerciar sin efectivo y dentro de un circuito económico cerrado. Un talento corresponde a 15 minutos de trabajo y el valor del tiempo de cada intercambio puede ser negociado entre los socios implicados. Cada miembro registra una cuenta al inscribirse en el banco. Al contrario que en los casos registrados en España, los nuevos miembros deben ganar primero 14 talentos a través de intercambios de bienes o servicios antes de que se les permita usar su cuenta. Por norma, el saldo de la cuenta está limitado a un límite inferior de -20 (5 horas), y a un límite superior de 200 talentos (50 horas), para evitar tanto el oportunismo como la acumulación, característica ésta que sí comparten con las MS y BT españoles. Además, se paga una cuota mensual de 1,50 euros por socio para financiar el periódico semestral de la asociación en el que los socios anuncian sus ofertas y solicitudes de intercambio. Además, el alquiler de la oficina y el trabajo organizativo (servicio de oficina, consultoría y contratación de miembros, mantenimiento del sitio web, envío de periódicos) justifican el cobro de otros doce talentos por cuenta y año.

Hoy en día, el BTSA cuenta con unos 100 miembros registrados, no todos ellos necesariamente activos. La composición demográfica de los miembros ha cambiado notablemente en los últimos veinte años. Mientras que la edad promedio era de 43 años y sólo el 28% de los miembros eran mayores de 50 años en el año 2000, en 2018, una gran mayoría (72%) de los miembros tenía 50 años o más, lo que arroja una edad promedio de 56 años (ver Tabla A.10.1 para una comparación con los datos de España). En otras palabras, la generación de base de miembros no parece haber cambiado mucho durante el período observado. El 79% de los miembros son mujeres. A pesar de la aparente resistencia de BTSA desde su fundación, no ha logrado rejuvenecer su base de miembros. El envejecimiento de la base de miembros apunta a un declive progresivo de la organización y refuerza la necesidad de investigar sobre la fugacidad de los bancos del tiempo, en particular, y las formas organizativas de las PEA, en términos más generales.

14.3.2. DATOS Y MÉTODOS: UN ANÁLISIS LONGITUDINAL DE LA RED

Utilizamos datos relacionales originales sobre más de 6.000 transacciones en un período de nueve años entre 2009 y 2017 para examinar las características estructurales y los cambios dinámicos que subyacen y dan forma al proceso de construcción de la comunidad de BTSA. Como un número considerable de intercambios pueden ser proporcionados al propio BT como asistencia organizativa, distorsionarían la imagen de la interacción social entre los miembros y, por lo tanto, fueron descartados de este análisis. Esto deja 4.477 transacciones entre un total de 192 participantes en un período de más de ocho años. Agrupamos estas transacciones año tras año para construir ocho redes dirigidas, que varían en tamaño (número de nodos) a medida que las personas entran y salen del BT a lo largo del tiempo.

Dado que, para los años 2009 y 2018, sólo se disponía de datos incompletos y, por lo tanto, no es posible realizar una comparación con los otros años, estos años se descartaron de los análisis dinámicos. Puesto que las personas pueden, por supuesto, tener más de una transacción en un período de tiempo dado, un vínculo de A a B se codifica como presente (1) si hay al menos un registro de A recibiendo un servicio de B y como ausente (0) en caso contrario. Nótese la codificación de las direcciones de los vínculos, que aquí sigue el flujo de moneda: el vínculo $A \rightarrow B$ indica que A pagó una cantidad de talentos a B a cambio de un servicio prestado por B a A.

Tabla 14.1. Tipo, número y conectividad de los servicios y bienes intercambiados.

	N	Transacciones/ vínculos	Proveedores	Consumidores	Densidad	Centralización/ grado de entrada	Centralización/ grado de salida
Producción de artesanía	97	186/158	65	75	0,017	0,11	0,10
Belleza y spa	107	299/222	78	86	0,020	0,14	0,16
Limpieza, tareas sencillas y recados	116	338/261	82	103	0,020	0,12	0,10
Informática y tecnología	121	373/271	79	100	0,019	0,12	0,10
Construcción, instalación, mantenimiento y reparación	119	312/241	92	92	0,017	0,12	0,08
Entretenimiento y contacto social	96	210/162	65	73	0,018	0,12	0,21
Eventos y apoyo a los programas	52	57/54	33	34	0,020	0,16	0,16
Alimentos	145	881/506	98	128	0,024	0,28	0,12
Salud y bienestar	138	601/383	100	119	0,020	0,09	0,06
Oficina y apoyo administrativo	70	89/78	45	49	0,016	0,10	0,10
Venta y alquiler de artículos	89	143/124	54	67	0,016	0,08	0,06
Transporte y mudanza	129	499/358	95	115	0,022	0,19	0,14
Asesoría, consulta y servicios personales	79	130/106	49	60	0,017	0,16	0,06
Otros	125	359/239	86	106	0,015	0,11	0,07

Fuente: elaboración propia con datos del BTSA

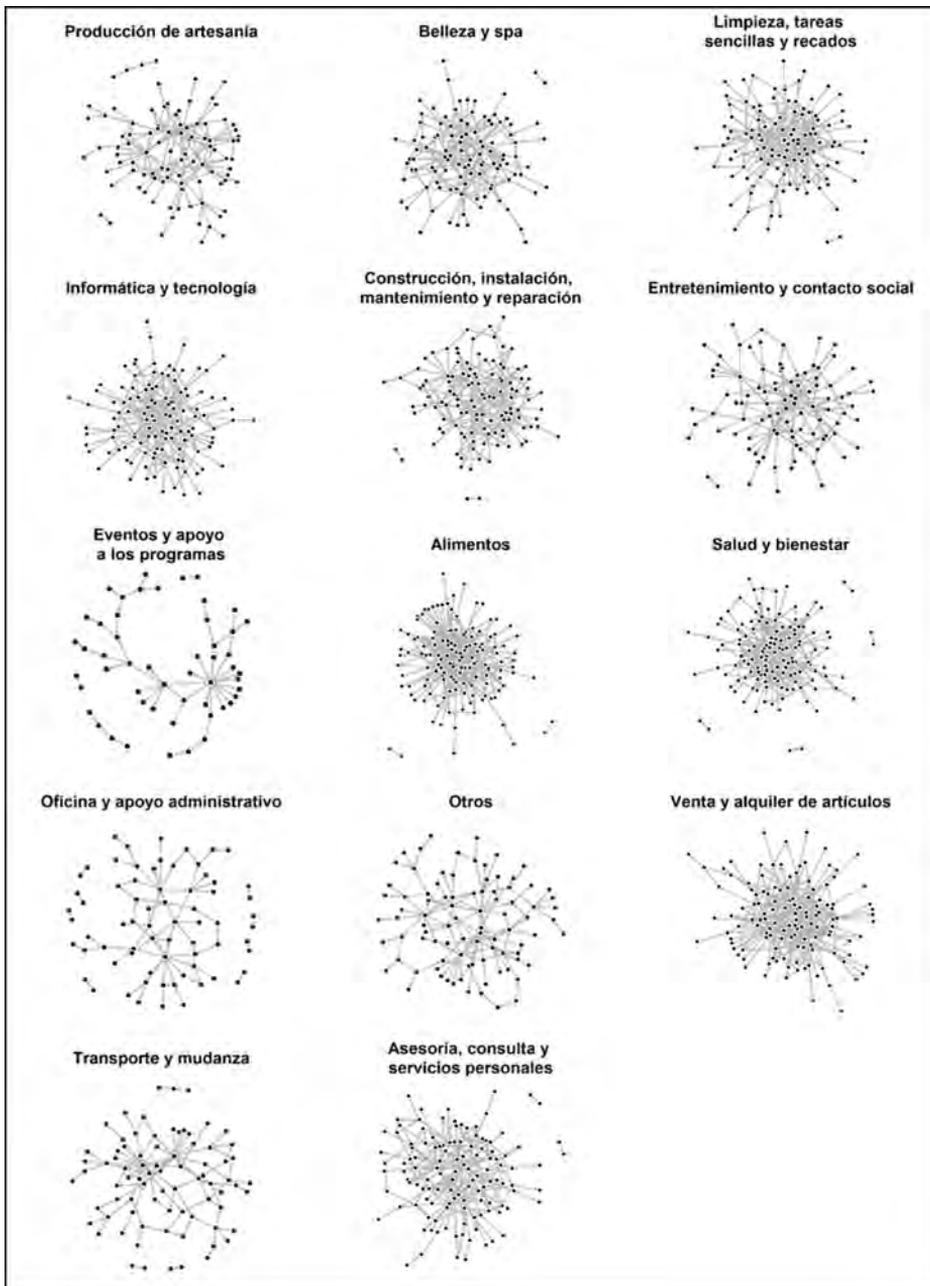
De acuerdo con las clasificaciones anteriores (Collom, 2012), distinguimos trece clases de bienes y servicios que se intercambian en el BT, más una categoría *otros* para las transacciones no clasificables. La Tabla 14.1 presenta la distribución de los participantes y las transacciones, así como algunas estadísticas de la red en los catorce tipos de bienes y servicios. La

Figura 14.1 muestra los gráficos visuales correspondientes a cada categoría de intercambios negociados. Desde una perspectiva de red, la suma de estas redes de diferentes categorías constituye una red multiplexada con catorce capas, ya que representan diferentes tipos de vínculos.

Teniendo en cuenta los recuentos brutos de las transacciones y los miembros participantes, observamos una considerable variación entre las diferentes categorías de servicios. Entre los más frecuentes se encuentran el intercambio de alimentos y otros artículos y los servicios de salud, seguidos por los servicios relacionados con la informática. Menos frecuentes son el apoyo a eventos, el apoyo administrativo y de oficina y el transporte.

La densidad de red calcula qué proporción del número total de relaciones posibles se ha realizado de hecho en el seno de una red. Por lo tanto, es una medida de la conectividad general de la red y varía un poco entre las diferentes redes de categorías, siendo la más densa la venta de alimentos, en línea con el destacado papel de la alimentación verificado en el proyecto PRESECAL. Más interesante aún, el grado de centralización evalúa hasta qué punto las transacciones en una red se concentran en un solo actor. La centralización varía entre 0 y 1, donde 1 representa una configuración de estrella, porque todos los vínculos se centran en un solo actor. Distinguimos aquí entre la centralización del grado de entrada (*indegree*) y del grado de salida (*outdegree*) como *proxies* para evaluar, respectivamente, la concentración de la oferta (*indegree centralization*) y la concentración de la demanda (*outdegree centralization*).

Figura 14.1. Gráficos de red de 14 tipos de bienes y servicios intercambiados en el BTSA



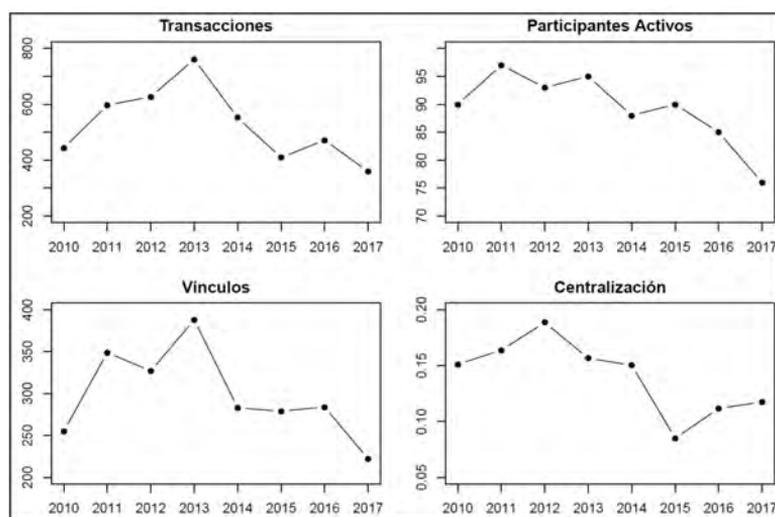
Fuente: elaboración propia con datos del BTSA

Una vez más, la provisión de alimentos alcanza el punto máximo con una centralización alta de su grado de entrada, lo que indica que algunos actores muy activos suministran alimentos a un gran grupo de miembros. Otras categorías de servicios, como la salud y el bienestar, muestran una centralización mucho menor tanto en grado de salida como en grado de entrada, lo que indica una estructura de intercambio más equitativa. La asesoría y los servicios personales también se caracterizan por una discrepancia en las concentraciones de la oferta y la demanda. Aunque el número de oferentes es, por lo general, menor que el de demandantes en todos los bienes y servicios, las diferencias son modestas y ningún tipo de intercambio está monopolizado en el sentido de que una o muy pocas personas sean los únicos que ofrecen ese servicio.

14.3.3. EVOLUCIÓN Y DECLIVE DE LA RED DEL BTSA

A continuación, nos centramos en un análisis descriptivo de la evolución de la estructura de la red de BTSA. Un despliegue de estadísticas agregadas simples, año por año, sugiere que el número de miembros, vínculos y transacciones aumentó inicialmente para luego declinar hacia 2012/2013, cuando se registra una disminución de la actividad. Esta disminución también se refleja en la centralización de los grados, que se reduce desde 2012 (Figura 14.2).

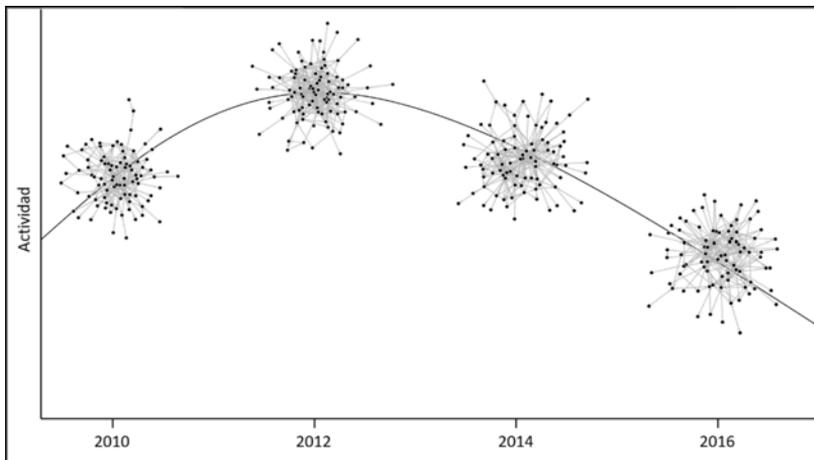
Figura 14.2. Cambios en la actividad transaccional en BTSA, 2010-2017



Fuente: elaboración propia con datos del BTSA

Los indicadores de la red, como el número de actores, el número de transacciones y la estructura de las transacciones, sugieren una evolución desde el aumento inicial hasta la disminución progresiva de la actividad global, que presentamos como un desarrollo estilizado en forma de U invertida (Figura 14.3). Esta tendencia se corresponde con una conclusión de Seyfang y Longhurst (2013), que afirman que los BT carecen a menudo de durabilidad. Un análisis de la dinámica de la red nos permite profundizar en los cambios en la estructura para explorar posibles mecanismos y procesos que ayuden a entender dicha desaparición.

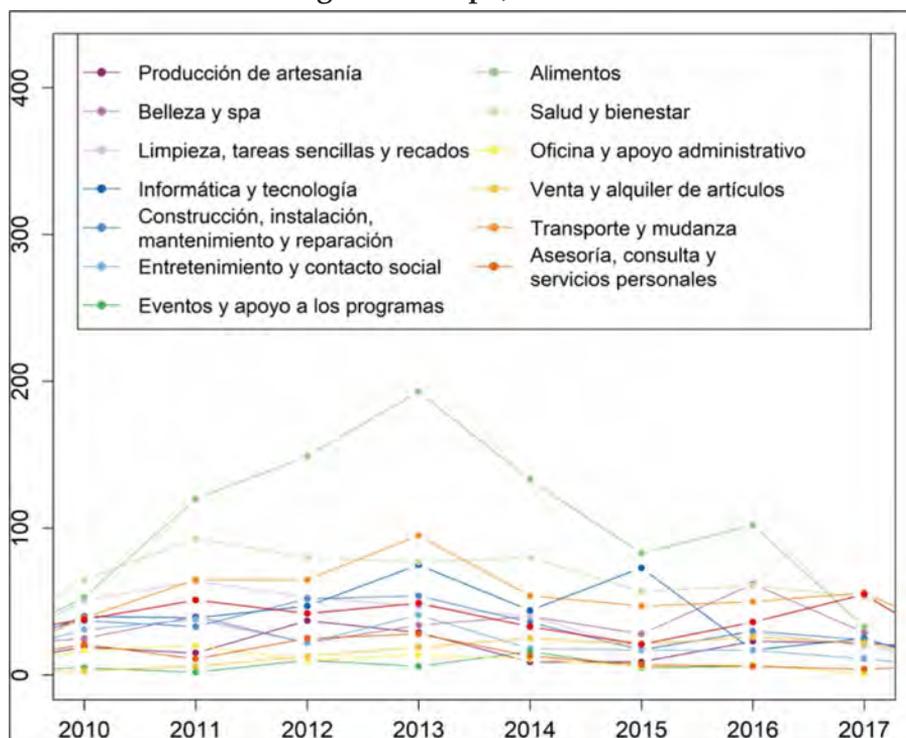
Figura 14.3. Una representación estilizada de la evolución del BTSA



Fuente: elaboración propia con datos del BTSA

Para obtener un panorama más detallado de la actividad de la red, primero se examinan de nuevo las diferentes categorías comerciales (Figura 14.4). Lo más sorprendente es que el aumento de las transacciones globales en 2013 se debe, principalmente, a un número excepcionalmente elevado de intercambios de alimentos en ese año, acompañados de otros intercambios de artículos. Este máximo es consecuencia de eventos y festivales particularmente concurridos (por ejemplo, vacaciones de verano y Navidad), que son los principales escenarios para el intercambio de alimentos y otros bienes. Sin embargo, la tendencia a la baja del número de transacciones sigue siendo visible en otras categorías orientadas a los servicios, aunque en menor medida.

Figura 14.4. Número de intercambios de 14 bienes y servicios a lo largo del tiempo, 2010-2017

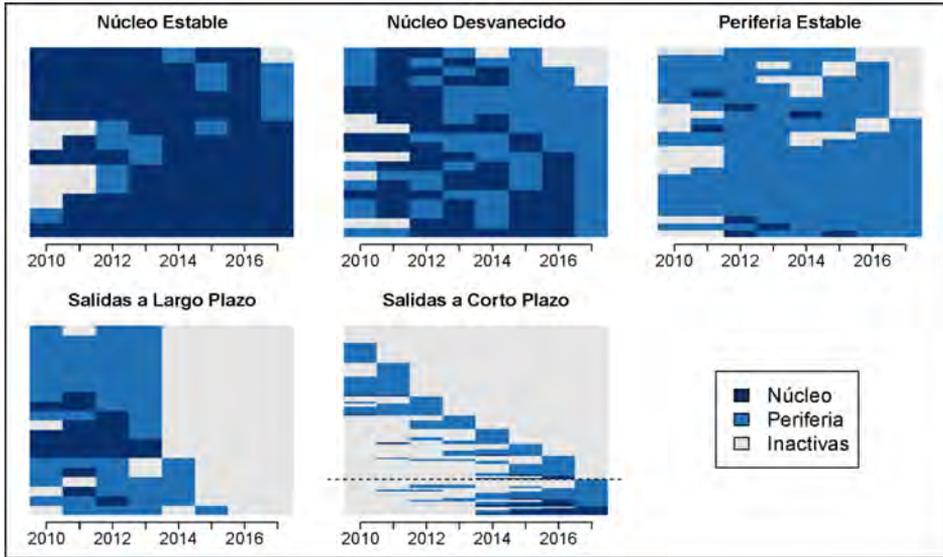


Fuente: elaboración propia con datos del BTSA

Para examinar más a fondo el patrón de centralización y descentralización de las transacciones, identificamos y trazamos diferentes trayectorias de participación individual en el intercambio global. El objetivo de este enfoque es proporcionar un análisis a nivel micro del proceso relacional a través del cual se reducen las actividades e intercambios. De este modo, analizamos la actividad por la posición de la red y el tiempo en lugar de por el tipo de transacción. Para esta línea de análisis nos basamos en métodos de análisis de redes posicionales, así como en métodos de análisis de secuencias (Gabadinho et al., 2011). Los enfoques posicionales agregan a los actores en grupos si están ubicados en posiciones equivalentes dentro de la red (Doreian et al., 2005; Faust, 1988; Glückler & Doreian, 2016). A diferencia de los enfoques convencionales de agrupación (*clustering*), estos grupos se definen por la similitud en las relaciones más que en

las características, es decir, por la similitud en la forma en que los actores se conectan con el resto de la red.

Figura 14.5. Tipos de trayectorias de los miembros a través de las posiciones núcleo-periferia en el BTSA



Fuente: elaboración propia con datos del BTSA

Entre las estructuras posicionales más utilizadas se encuentran los modelos de núcleo-periferia (Glückler & Panitz, 2016a; Prota, 2016). Tales estructuras están compuestas de un núcleo densamente conectado y una periferia, la cual está débilmente conectada, tanto respecto a sí misma como respecto al núcleo. Como la medición empírica de la centralización sugiere que la red BTSA representa una estructura núcleo-periferia, empleamos modelos de bloques estocásticos (Lazega et al., 2009; Zhang et al., 2015) para agrupar a los actores en posiciones centrales y periféricas para cada una de las ocho redes anuales.

Cada una de las 192 personas –debido a las nuevas entradas y salidas, el número total de miembros excede el número actual de miembros en el BTSA– puede ahora ser asignada a uno de los tres grupos para cualquier momento dado: central, periférico e inactivo. Como hay ocho años de análisis, hay 192 secuencias de ocho años de longitud, cada una de las cuales resume la trayectoria posicional de participación de un miembro en el BT entre 2010 y 2017. Utilizamos un algoritmo de agrupamiento (*clustering*) jerárquico y una medida de distancia óptima (Gabadinho et al., 2011)

para agrupar estas secuencias en cinco tipos de trayectorias características (Figura 14.5).

Cada tipo de trayectoria representa un patrón temporal distinto de participación. El *núcleo estable* está formado por 13 actores que ocupan el centro de la red durante la mayor parte del período de observación. En el *núcleo desvanecido* o declinante muchos miembros ocupan posiciones centrales al principio del período observado, pero a medida que pasa el tiempo, muchos de ellos reducen su actividad y se desplazan a posiciones periféricas. La *periferia estable* incluye 26 miembros fieles pero esporádicos que mantienen posiciones periféricas durante largos períodos de tiempo. Juntas, estas tres trayectorias constituyen la columna vertebral a largo plazo del BT, pero también son una fuente de declive, como puede verse en la parte del núcleo que se desvanece. Existen *salidas a largo plazo*, mientras las *salidas a corto plazo* consisten en gran medida en abandonos. Mientras que los primeros mantuvieron una afiliación de larga duración antes de finalmente quedar inactivos, los segundos incluyen a personas que habían entrado en el BT y que se marcharon poco después. El mero tamaño del quinto grupo y la correspondiente escala de *rotación relacional* (Lazega, 2017) refleja la notable volatilidad existente en torno al pequeño núcleo de miembros a largo plazo. El grupo de abandonos a corto plazo también incluye a algunos recién llegados (indicados por la línea punteada de la Figura 14.5), que no son suficientes para compensar plenamente la tasa de abandonos, como puede verse por la disminución del número de participantes.

La descomposición de las historias de participación presentadas aquí revela varias perspectivas interesantes sobre la dinámica de intercambio del BTSA: en primer lugar, la mayoría de los intercambios giran en torno a un número relativamente pequeño de actores centrales que constituyen el corazón del BT. En segundo lugar, este núcleo no ha sido duradero durante períodos prolongados de tiempo, como puede verse en las transiciones a posiciones periféricas y en los abandonos. Tercero, el núcleo densamente conectado está rodeado por una periferia relativamente estable, pero más pequeña, de miembros circunstanciales, así como por un grupo grande y volátil de miembros a corto plazo y quizás experimentales. Por último, como se ha informado a menudo en el caso de los BT, la captación de nuevos miembros es difícil (Collom, 2005), como lo demuestra el número relativamente bajo de recién llegados. Como consecuencia, el BT lucha por regenerarse y corre el riesgo de verse reducido a sus miembros principales y más duraderos.

14.4. CONCLUSIÓN

En este capítulo proponemos una perspectiva relacional y unos métodos de análisis de redes sociales para estudiar las PEA. Utilizamos el análisis dinámico de redes sociales para demostrar su valor para entender los procesos relacionales, y para ejemplificar su aplicabilidad en el caso empírico de un BT en el sur de Alemania. El análisis dinámico de redes sociales ofrece una visión original de las formas en que evoluciona un BT. Dada la repetida observación de que los BT –y otros tipos de PEA– a menudo se caracterizan por una considerable volatilidad y un potencial riesgo de colapso, el pensamiento relacional y el análisis de redes son especialmente adecuados para desentrañar los mecanismos relacionales subyacentes que conducen a estos resultados de volatilidad y desaparición.

Ilustrar los beneficios de los métodos formales de análisis de redes no descarta en absoluto otras formas de estudiar las PEA. Reconocemos que un análisis relacional de un fenómeno emergente, que puede ser fácilmente malinterpretado desde una forma dominante de pensamiento *capitalocéntrico*, también puede beneficiarse de una descripción minuciosa (*thick description*) y de otros métodos interpretativos para captar las nuevas lógicas de acción (Gibson-Graham, 2014). Esta conclusión, sin embargo, no debe ignorar el valor de un análisis micro-relacional detallado del proceso social y de la dinámica estructural que estas prácticas generan. En el mejor de los casos, los estudios sobre las PEA deberían adoptar diseños de métodos mixtos que combinen lo mejor de ambos mundos, justamente como ha hecho el proyecto PRESECAL (capítulo 13).

De cualquier modo, es necesario explorar más a fondo la naturaleza empírica y la dinámica de las PEA, en lugar de limitar el debate a las valoraciones normativas de sus virtudes y limitaciones ideológicas. El pensamiento relacional, el rápido avance de los métodos de análisis de redes sociales y una cantidad cada vez mayor de datos relacionales disponibles configuran una oferta prometedora para complementar la diversidad de enfoques de investigación empírica de las PEA.

Referencias bibliográficas

- Albertos Puebla, J.M, Caravaca Barroso, I., Méndez Gutiérrez del Valle, R., & Sánchez Hernández, J.L. (2004). Desarrollo territorial y procesos de innovación socioeconómica en sistemas productivos locales. In J.L. Alonso Santos, J. Aparicio Amador & J.L. Sánchez Hernández (Eds.), *Recursos territoriales y geografía de la innovación industrial en España* (pp. 15-60). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Albertos Puebla, J. M., & Sánchez Hernández, J. L. (Coords.) (2014). *Geografía de la crisis económica en España*. Valencia: Publicaciones de la Universitat de València.
- Alonso, L.E., Fernández, C.J., & Ibáñez, R. (2014). Crisis y nuevos patrones de consumo: discursos sociales acerca del consumo ecológico en el ámbito de las grandes ciudades españolas. *EMPIRIA*, 29, 13-38. <https://doi.org/10.5944/empiria.29.2014.12939>
- Álvarez Cantalapiedra, S., Barceló, A., Carpintero Redondo, Ó., Carrasco Bengoa, C., Martínez González-Tablas, Á., Recio Andreu, A., & Roca Jusmet, J. (2012). Por una economía inclusiva. Hacia un enfoque sistémico. *Revista de Economía Crítica*, 14, 277-301. Retrieved from <http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n14/Intervenciones-2.-varios.pdf>
- Álvarez Peralta, I., Luengo Escalonilla F., & Uxó González, J. (2013). *Fracturas y crisis en Europa*. Buenos Aires-Madrid: Eudeba y Clave Intelectual.
- Amanatidou, E., Gritzias, G., & Kavoulakos., KI. (2015). Time banks, co-production and foresight: intertwined towards an alternative future. *Foresight*, 17, 308-331. <https://doi.org/10.1108/FS-05-2014-0035>
- Amin, A., & Cohendet, P. (2004). *Architectures of Knowledge. Firms, Capabilities and Communities*. Oxford: Oxford University Press.
- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

- Angulo, J. (Dir.) (1982). *Movimiento asociativo y participación ciudadana*. Vol. II, Madrid: EDIS.
- Argüelles, L., Angelovski, I., & Dinnie, E. (2017). Power and privilege in alternative civic practices: Examining imaginaries of change and embedded rationalities in community economies. *Geoforum*, 86, 30-41. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2017.08.013>
- ATTAC (2010). *Primer diccionario altermundista*. Barcelona: Icaria.
- Ayuntamiento de Sevilla (2017). *I Plan Director de Innovación Social para el Empleo, 2016-2020*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla. Retrieved from <https://www.sevilla.org/servicios/empleo/innovacion-social/pd-innovacion-social-4-10-17.pdf>
- Bailey, I. Hopkins, R., & Wilson, G. (2010). Some things old, some things new: The spatial representations and politics of change of the peak oil localisation movement. *Geoforum*, 41, 695-605. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2009.08.007>
- Barbeta, M. (2014). De los vínculos en el consumo al consumo en los vínculos: análisis de las formas de sociabilidad en las prácticas de consumo ecológico. *Revista Española de Sociología*, 22, 67-95. Retrieved from http://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-3625_es.html
- Barnes, T.J. (2001). Rethorizing economic geography: From the quantitative revolution to the 'cultural turn'. *Annals of the Association of American Geographers*, 91, 546-565. <https://doi.org/10.1111/0004-5608.00258>
- Barnes, T.J., & Christophers, B. (2018). *Economic Geography. A Critical Introduction*. Hoboken: Wiley.
- Barrera Algarín, E., Sarasola Sánchez-Serrano, J.L., & Malagón Siria, J.C. (2017). Resurgimiento comunitario ante la nueva realidad socioeconómica. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, 124, 9-31. Retrieved from <http://revistas.ucm.es/index.php/REVE/article/view/56131/51087>
- Bathelt, H., & Glückler, J. (2003). Toward a relational economic geography. *Journal of Economic Geography*, 3, 117-144. <https://doi.org/10.1093/jeg/3.2.117>
- Bathelt, H., & Glückler, J. (2011). *The relational economy. Geographies of knowing and learning*. Oxford: Oxford University Press.
- Bathelt, H., & Glückler, J. (2017). Relational research design in economic geography. In G. Clark, M.P. Feldman, M.S. Gertler & D. Wójcik (Eds.),

- The New Oxford Handbook of Economic Geography* (pp. 179-195). Oxford: Oxford University Press.
- Bellver, J. (2016). Recuperar la ciudad: de la mercancía al espacio común. *Boletín Ecos*, 36, 1-10. Retrieved from https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/36/recuperar-la-ciudad_J_BELLVER.pdf
- Benito del Pozo, P., & Díez Vizcaíno, F. (2017). Estrategia de renovación de barrios industriales en ciudades medias españolas. La experiencia de León. *Scripta Nova*, XXI (560). <http://dx.doi.org/10.1344/sn2017.21.18142>.
- Benito del Pozo, P., & López González, A. (2017). Sostenibilidad urbana y economía alternativa en León. In *Naturaleza, Territorio y Ciudad en un mundo global* (pp. 957-966). Actas del XXV Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles. Madrid, 25, 26 y 27 de octubre de 2017. <http://dx.doi.org/10.15366/ntc.2017>.
- Benito Morán, S. (2016). *La alimentación como práctica política cotidiana. Análisis antropológico social de los grupos de consumo ecológico*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10486/671575>
- Bentolila, S., & Jansen, M. (2012). La reforma laboral de 2012: una primera evaluación. *Apuntes Fedea. Laboral*, 14. Retrieved from <http://documentos.fedea.net/pubs/ap/2012/al-2012-14.pdf>.
- Berndt, Ch., & Boeckler, M. (2011). Geographies of markets: materials, morals and monsters in motion. *Progress in Human Geography*, 35, 559-567. <https://doi.org/10.1177%2F0309132510384498>
- Bina, O., Mateus, S., Pereira, L., & Caffa, A. (2017). The future imagined: Exploring fiction as a means of reflecting on today's Grand Societal Challenges and tomorrow's options. *Futures*, 86, 166-184. <https://doi.org/10.1016/j.futures.2016.05.009>
- Blanc, J. (2011). Classifying 'CCs': Community, complementary and local currencies' types and generations. *International Journal of Community Currency Research*, 15, 4-10. <http://dx.doi.org/10.15133/j.ijccr.2011.013>
- Blanco, I., Brugué, J., & Cruz-Gallach, H. (2014). Resiliencia comunitaria frente a la crisis: innovación social y capacidad cívica en los barrios desfavorecidos. In *V Congreso Internacional en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP)*. Madrid, 29, 30 de septiembre y 1 de octubre de 2014. Retrieved from <http://www.gigapp.org/administrator/>

components/com_jresearch/files/publications/P14%20-%20BLANCO_ETAL%202014.pdf

- Blanco, I., Brugué, Q., Nel-lo, O., & Jiménez, E. (2015). *Barris i crisi. Mapa d'innovació social a Catalunya*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Retrieved from <http://leyseca.net/barrisicrisi/>
- Blanco, I., Cruz, H., Martínez, R., & Parés, M. (2016). El papel de la innovación social frente a la crisis. *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, 188, 249-260. Retrieved from https://ddd.uab.cat/pub/artpub/2016/187822/ciuter_a2016v48n186iSPA.pdf
- Boltanski, L., & Thévenot, L. (2006) [1991]. *On justification. Economies of worth*. Princeton: Princeton University Press.
- Borgatti, S. P., Everett, M. G., & Johnson, J. C. (2013). *Analyzing social networks*. Londres: SAGE.
- Borgatti, S. P., & Halgin, D. S. (2011). On network theory. *Organization Science*, 22, 1168-1181. <https://doi.org/10.1287/orsc.1100.0641>
- Born, B., & Purcell, M. (2006). Avoiding the local trap. Scale and food systems in planning research. *Journal of Planning Education and Research*, 26, 195-207. <https://doi.org/10.1177%2F0739456X06291389>
- Boschma, R. (2005). Proximity and innovation: a critical assessment. *Regional Studies*, 39, 61-74. <https://doi.org/10.1080/0034340052000320887>
- Botsman, R., & Rogers, R. (2010). *What's mine is yours: How collaborative consumption is changing the way we live*. Londres: Collins.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3, 77-101. Retrieved from: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1191/1478088706qp063oa>
- Bresnihan, P., & Byrne, M. (2015). Escape into the city: everyday practices of commoning and the production of urban space in Dublin. *Antipode*, 47, 36-54. <http://dx.doi.org/10.1111/anti.12105>.
- Bretherton, J., & Pleace, N. (2014). *An evaluation of the Broadway Skills Exchange Time Bank*. Nueva York: Centre for Housing Policy, University of York.
- Brown, K.H., & Jamenton, A.L. (2000). Public health implications of urban agriculture. *Journal of Public Health Policy*, 21, 20-39. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/3343472>
- Burt, R.S. (1988). The stability of American markets. *American Journal of Sociology*, 94, 356-395. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/2780779>

- Burt, R.S. (1992). *Structural Holes: The Social Structure of Competition*. Cambridge (MA), Londres: Harvard University Press
- Caballero Míguez, G., & Garza Gil, M^a D. (2010). La nueva Economía Institucional y la Economía de los Recursos Naturales: comunes, instituciones, gobernanza y cambio institucional. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 10, 61-91. Retrieved from: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3421950>
- Cahn, E., & Gray, C. (2015). The time bank solution. *Stanford Social Innovation Review*, 13, 40-45. Retrieved from https://ssir.org/articles/entry/the_time_bank_solution
- Cahn, E., & Jonathan, R. (1992). *Time Dollars*. Nueva York: Rodale Press.
- Calderón Calderón, B. (1988). El crecimiento urbano de Valladolid. In M. A. Fernández del Hoyo et al. (Dir.), *Cuadernos Vallisoletanos*, 39, (pp. 3-29). Valladolid: Caja de Ahorros Popular. Retrieved from <http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/8479/1/El%20crecimiento%20urbano%20de%20Valladolid.pdf>
- Calderón Calderón, B., & García Cuesta, J.L. (2014): Capitalidad política regional y cambios en la estructura urbana de Valladolid (1987–2012). *Estudios Geográficos*, 276, 97-138. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201403>
- Camagni, R. (Ed.) (1991). *Innovation networks. Spatial Perspectives*. Londres: GREMI, Belhaven Press.
- Canal Domínguez, J. F. (2012). Crecimiento económico y creación de empleo en Asturias. *Revista de Estudios Regionales*, 95, 73-99. Retrieved from <http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf1196.pdf>.
- Capel, H. (2018). Hacen falta alternativas. In *Las ciencias sociales y la edificación de una sociedad post-capitalista* (pp. 1-23). Actas del XV Coloquio Internacional de Geocrítica. Barcelona, 7-12 de mayo de 2018. Retrieved from: <http://www.ub.edu/geocrit/XV-Coloquio/HoracioCapel.pdf>.
- Caravaca Barroso, I. (2018). Crisis, transformaciones urbanas e innovación social en Sevilla: contrastes y complejidades. In N. Baron & J. Romero (Eds.), *Cultura territorial e innovación social. ¿Hacia un nuevo modelo metropolitano en Europa del Sur?* (pp. 35-46). Valencia: Publicacions Universitat de València.
- Caravaca Barroso, I., González-Romero, G., & López Lara, P. (2017). Crisis y empleo en las ciudades españolas. *EURE. Revista Latinoamericana*

- de Estudios Urbanos y Regionales*, 128, 31-54. Retrieved from: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v43n128/art02.pdf>
- Carnero, M. A., Martínez, B., & Sánchez-Mangas, R. (2015). Explaining transactions in time banks in economic crisis. *Applied Economics Letters*, 22, 739-744. <https://doi.org/10.1080/13504851.2014.975323>
- Castells, M. (1985a). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (1985b). Commentary on C.G. Pickvance's The Rise and Fall of Urban Social Movements. *Environment & Planning D*, 3, 55-31. <https://doi.org/10.1068%2Fd030055>
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, vol. 2. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (Coord.) (2017). *Otra economía es posible. Cultura y economía en tiempos de crisis*. Madrid: Alianza.
- Castrillo, M., & Santos, L. (2008). Urbanisme et militantisme de quartier dans les quartiers populaires de Valladolid. *Espaces et Sociétés*, 134, 53-66. <https://doi.org/10.3917/esp.134.0053>
- Castro, M., & Martí, M. (2016). Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales*, 125, 131-153. Retrieved from: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/788/854>
- Clement, N., Holbrook, A., Forster, D., Macneil, J., Smith, M., Lyons, K., & McDonald, E. (2016). Timebanking, co-production and normative principles: putting normative principles into practice. *International Journal of Community Currency Research*, 21, 36-52. <http://dx.doi.org/10.15133/j.ijccr.2017.004>
- Climent, E., & Lardiés-Bosque, R. (2017). Participación, inclusión social y género en el banco de tiempo de Zaragoza. In *Naturaleza, territorio y ciudad en un mundo global* (pp. 988-997). Actas del XXV Congreso de la AGE. Madrid, 25, 26 y 27 de octubre de 2017. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/320720274_Participacion_inclusion_social_y_genero_en_el_banco_de_tiempo_de_Zaragoza
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.

- Collom, E. (2005). Community currency in the United States: The social environments in which it emerges and survives. *Environment & Planning A*, 37, 1565-1587. <https://doi.org/10.1068/a37172>
- Collom, E. (2008). Engagement of the elderly in time banking. The potential for social capital generation in an aging society. *Journal of Aging & Social Policy*, 20, 414-436. <https://doi.org/10.1080/08959420802186282>
- Collom, E. (2012). Key indicators of time bank participation: using transaction data for evaluation. *International Journal of Community Currency Research*, 16, 18-29. <http://dx.doi.org/10.15133/j.ijccr.2012.002>
- Collom, E., Lasker, J. N., & Kyriacou, C. (2012). *Equal time, equal value: community currencies and time banking in the US*. Aldershot: Ashgate.
- Comisión Europea (2014). *Orientaciones para los Estados miembros. Desarrollo sostenible integrado en el medio urbano. Reglamento del FEDER (artículo 7)*. Retrieved from http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docgener/informat/2014/guidance_sustainable_urban_development_es.pdf
- Comunaria (2017). *Rebeldías en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas*. Madrid: Libros en Acción.
- Conde-Ruiz, J., Felgueroso, F., & García-Pérez, J. I. (2011). Reforma laboral 2010: Una primera evaluación y propuestas de mejora. *Revista de Economía Aplicada*, 57, 147-180. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/969/96922243006.pdf>.
- Conill, J., Cárdenas, A., Castells, M., Hlebik, S., & Servon, L. (2012). *Otra vida es posible. Prácticas económicas alternativas durante la crisis*. Barcelona: Ediciones UOC.
- Cooke, Ph., & Morgan, K. (1993). The network paradigm. New departures in corporate and regional development. *Environment & Planning D*, 11, 543-564. <https://doi.org/10.1068/d110543>
- Cortés, F. (2008). *Las monedas sociales*. Almería. Cajamar. Retrieved from <http://www.publicacionescajamar.es/pdf/series-tematicas/banca-social/las-monedas-sociales.pdf>.
- Corrons, A. (2018). *Monedes complementàries com a eina de desenvolupament local*. Barcelona: Àrea Metropolitana de Barcelona (AMB).
- Cresswell, T. (2003). *Research design: qualitative, quantitative and mixed methods approaches*. Thousand Oaks: SAGE.

- Chatterton, P. (2016). Building transitions to post-capitalist urban commons. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 41, 403-415. <https://doi.org/10.1111/tran.12139>
- Chatterton, P., & Pickerill, J. (2010). Every day activism and transitions toward post-capitalist worlds. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 35, 475-490. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2010.00396.x>
- Chaves, R., & Monzón, J.L. (2018). La economía social ante los paradigmas económicos emergentes: innovación social, economía colaborativa, economía circular, responsabilidad social empresarial, economía del bien común, empresa social y economía solidaria. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 93, 5-50. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.93.12901>
- David, B. (2003). The new mutualism and the meaning of time banks. *Local Economy*, 18, 253-257. <https://doi.org/10.1080/0269094032000111048b>
- Davies, J.S., & Blanco, I. (2017). Austerity urbanism: patterns of neo-liberalisation and resistance in six cities of Spain and the UK. *Environment & Planning A*, 49, 1517-1536. <https://doi.org/10.1177%2F0308518X17701729>
- Delgadillo, J., & Sanz, J. (2017). *Sistemas agroalimentarios locales de proximidad en contextos rururbanos en México y España. Contextos rururbanos de México y España*. México: Coedición UNAM-México /CSIC-España.
- Denzin, N. K. (1978). *The Research Act*. Nueva York: Mc-Graw-Hill.
- Díaz Orueta, F., Lourés, M^a L., & Pradel Miquel, M. (2018). Transformando los modelos de crecimiento y cohesión: cambios en la gobernanza de Barcelona y Madrid. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales*, 131, 173-192. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612018000100173>
- Díaz Parra, I. (2014). La gentrificación, un regreso a la ciudad de la intervención urbanística. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 64, 321-340. <http://dx.doi.org/10.21138/bage.1700>
- Dietrich, M., Znotka, M., Guthor, H., & Hilfinger, F. (2016). Instrumental and non-instrumental factors of social innovation adoption. *Voluntas*, 27, 1950-1978. <https://doi.org/10.1007/s11266-015-9639-2>
- Dimuro, G. (2016). *La producción y gestión social de la agroecología urbana en Sevilla*. Tesis doctoral inédita. Sevilla: Universidad de Sevilla. Retrieved from <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/39640>

- Dimuro, G., Soler, M., & de Manuel, E. (2014). La agricultura urbana en Sevilla: entre el derecho a la ciudad y la agroecología. *Hábitat y Sociedad*, 6, 41-60. <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2013.i6.03>
- Diprose, G. (2017). Radical equality, care and labour in a community economy. *Gender, Place & Culture*, 24, 834-850. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2017.1339671>
- Dittmer, K. (2013). Local currencies for purposive degrowth? A quality check of some proposals for changing money-as-usual. *Journal of Cleaner Production*, 54, 3-13. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2013.03.044>
- Domínguez, S., & Hollstein, B. (Eds.). (2014). *Mixed Methods Social Networks Research: Design and Applications*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Doreian, P., Batagelj, V., & Ferligoj, A. (2005). *Generalized Blockmodeling* (Vol. 25). Cambridge: Cambridge University Press.
- Doussard, M., Schrock, G., Wolf-Powers, L., Eisenburger, M., & Marotta, S. (2018). Manufacturing without the firm: Challenges for the maker movement in three U.S. cities. *Environment & Planning A*, 50, 651-670. <https://doi.org/10.1177%2F0308518X17749709>
- Drescher, A. W., Holmer, R.J., & Iaquinta, D.L. (2006). Urban homegardens and allotment gardens for sustainable livelihoods: management strategies and institutional environments. In B.M. Kumar & P.K.R. Nair (Eds.), *Tropical Homegardens: a time-tested example of sustainable agroforestry* (pp. 317-328). Dordrecht: Springer Netherlands.
- Economistas sin Fronteras (2017). *Hacia una economía más justa. Manual de corrientes económicas heterodoxas*. Madrid: Economistas sin Fronteras. Retrieved from <https://ecosfron.org/portfolio/hacia-una-economia-mas-justa-manual-de-corrientes-heterodoxas/>
- EDAS-Espai d'Anàlisi Social (2016). *Diagnosi participativa. Les economies comunitàries de Barcelona*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona. Retrieved from https://media-edg.barcelona.cat/wp-content/uploads/2016/07/Memo%CC%80ria-Diagnosi-Economies-Comunita%CC%80ries_Juny-2016.pdf
- Eizaguirre, S., & Parés, M. (2018). La dimensió territorial de la innovació social: una mostra de pràctiques de lideratge col·lectiu a Nou Barris Nord i Sants. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 64, 5-24. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.435>

- Eldiario.es (Andalucía) (2018). Mapa / ¿Qué votaron tus vecinos en las elecciones andaluzas? Retrieved from : https://www.eldiario.es/andalucia/MAPA-partido-elecciones-andaluzas-manzana_0_842366730.html
- Elster, J. (Comp.) (2001). *La democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa.
- Elwood, S. (2010). Mixed methods: thinking, doing and asking in multiple ways. In D. DeLyser, S. Herbert, S. Aitken, M. Crang & L. McDowell (Eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Geography* (pp. 94-114). Londres: SAGE.
- Errejón, I. (2011). El 15-M como discurso contrahegemónico. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 2, 120-145. Retrieved from <http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/121/113>
- Espelt, R., Peña-López, I., & Rodríguez, E. (2018). Alternative economy or technopolitics? Activism in food consumers' cooperatives. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 93, 293-318. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.93.9460>
- Estrada, B., Braña, F.J., Inurrieta, A. & Laborda, J. (2013). *Qué hacemos con el poder que tienen los bancos y gobiernos para crear dinero sin ningún control democrático*. Torrejón de Ardoz (Madrid): Akal.
- European Commision (2013). *Guide to Social Innovation*. Retrieved from: http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docgener/presenta/social_innovation/social_innovation_2013.pdf
- FAO (2018). Agricultura Urbana. In *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*. Retrieved from <http://www.fao.org/urban-agriculture/es/>
- Faust, K. (1988). Comparison of methods for positional analysis: Structural and general equivalences. *Social Networks*, 10, 313-341. [https://doi.org/10.1016/0378-8733\(88\)90002-0](https://doi.org/10.1016/0378-8733(88)90002-0)
- Feagan, R. (2007). The place of food: mapping out the 'local' in local food systems. *Progress in Human Geography*, 31, 23-42. <https://doi.org/10.1177/0309132507073527>
- Felber, Ch. (2015). *La economía del bien común: un modelo económico que supera la dicotomía entre capitalismo y comunismo para maximizar el bienestar de nuestra sociedad*. Bilbao: Deusto.
- Feola, G., & Butt, A. (2017). The diffusion of grassroots innovations for sustainability in Italy and Great Britain: An exploratory spatial analysis. *The Geographical Journal*, 183, 16-33. <https://doi.org/10.1111/geoj.12153>

- Feola, G., & Him, M.R. (2016). The diffusion of the Transition Network in four European countries. *Environment & Planning A*, 48, 2112-2115. <https://doi.org/10.1177%2F0308518X16630989>
- Fernández, A., & Miró, I. (2016). *L'economia social i solidària en Barcelona*. Barcelona: La Ciutat Invisible - Ayuntamiento de Barcelona. Retrieved from <http://eldigital.barcelona.cat/wp-content/uploads/2016/02/Informe-Economia-Social-i-Solid%C3%A0ria.pdf>
- Fernández, M.A., & Gallego, J. (2014). Aliseda 18. Un huerto comunitario procedente de la recuperación vecinal del espacio urbano. *Hábitat y Sociedad*, 6, 105-118. <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2013.i6.06>
- Fernández Casadevante, J.L. (2013). Experimentar otras economías. Una panorámica de las prácticas alternativas de consumo. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 121, 169-182. Retrieved from https://redhuertosurbanosmadrid.files.wordpress.com/2013/06/experimentar_otras_economias_j_l_fernandez_casadevante.pdf
- Fernández Casadevante, J.L., & Morán, N. (2012). Cultivar la resiliencia. Los aportes de la agricultura urbana a las ciudades en transición. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 119, 131-143. Retrieved from http://oa.upm.es/15824/1/Fdez_y_Moran_resiliencia.pdf
- Fernández Casadevante, J.L., & Morán, N. (2016). *Raíces en el asfalto. Pasado, presente y futuro de la agricultura urbana*. Madrid: Libros en Acción (2ª edición).
- Fernández Casadevante, J.L., & Ramos, A. (2010). Aceras, plazas y parques: la potencialidad de la ecología urbana y las prácticas barriales. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 111, 67-76. Retrieved from https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/111/aceras_plazas_parques_J.L.%20FERNANDEZ_CASADEVANTE_A.%20RAMOS.pdf
- Fernández García, A. (2013). Oviedo: crecimiento y necesidad de una regeneración urbana integrada. In A. Fernández García y otros, *Regeneración urbanística y territorial integrada*. Oviedo (pp. 7-14). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Ferrão, J. (2015). Governança democrática metropolitana: como construir a «cidade dos cidadãos»? In A. Ferreira, J. Rua & R. C. de Mattos (Orgs.), *Desafios da metropolização do espaço* (pp. 209-224), Rio de Janeiro: Consequência. Retrieved from <http://repositorio.ul.pt/handle/10451/20132>
- Ferrão, J. (2017). O Antropoceno como narrativa: uma lente útil para entender o presente e imaginar o futuro? *Biblos*, 3, 205-221. Retrieved from <http://impactum-journals.uc.pt/biblos/article/view/5438/4412>

- Ferrão, J., Carvalho, R., Ramos, A., Bina, O., & Mourato, J. M. (2014). *Que economia queremos?* Lisboa: Fundação Francisco Manuel dos Santos.
- Ferreira, A. (2018). Pela construção da verdadeira democracia: entre conselhos populares e ciberdemocracia. Actas del XV Coloquio Internacional de Geocrítica *Las ciencias sociales y la edificación de una sociedad post-capitalista*, Barcelona, 7-12 de mayo de 2018. Retrieved from <http://www.ub.edu/geocrit/XV-Coloquio/AlvaroFerreira.pdf>
- Fickey, A. (2011). 'The Focus Has to be on Helping People Make a Living': Exploring diverse economies and alternative economic spaces. *Geography Compass*, 5, 237-248. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2011.00418.x>
- Fickey, A., & Hanrahan, K.B. (2014). Moving beyond *Neverland*: reflecting upon the diverse economies research program and the study of alternative economic spaces. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 13, 394-403. Retrieved from <https://www.acme-journal.org/index.php/acme/article/view/1013>.
- Fiorentino, S. (2018). Re-making urban economic geography. Start-ups, entrepreneurial support and the Makers Movement: A critical assessment of policy mobility in Rome. *Geoforum*, 93, 116-119. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2018.05.016>
- Font, J. (Coord.) (2001). *Ciudadanos y decisiones públicas*. Barcelona: Ariel.
- Fort Escrivá, V. (2018). *La innovació social als districtes de la ciutat de València. Els casos de Benimaclet i Ciutat Vella*. Trabajo Fin de Máster mimeografiado. Valencia: Universidad de Valencia.
- Freeman, L. (1979). Centrality in social networks conceptual classification. *Social Networks*, 1, 215-239. [https://doi.org/10.1016/0378-8733\(78\)90021-7](https://doi.org/10.1016/0378-8733(78)90021-7)
- Fuller, D., & Jonas, A.E.G. (2003). Alternative financial spaces. In A. Leys-hon, R. Lee & C.C. Williams (Eds.), *Alternative economic spaces* (pp. 55-73). Londres: SAGE.
- Fuller, D., Jonas, A.E.G., & Lee, R. (Eds.) (2010). *Interrogating alterity: alternative economic and political spaces*. Londres: Routledge.
- Gabadinho, A., Ritschard, G., Müller, N. S., & Studer, M. (2011). Analyzing and visualizing state sequences in R with TraMineR. *Journal of Statistical Software*, 40, 1-37. <https://doi.org/10.18637/jss.v040.i04>
- Galindo, P. (Coord.) (2006). *Agroecología y consumo responsable*. Madrid: Kehaceres.

- Gálvez, L. (2016). *Una economía de los cuidados*. Sevilla: Ed. Deculturas.
- García, J. (1974). *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*. Barcelona: Los Libros de la Frontera.
- García García, A., Fernández Salinas, V., Caravaca Barroso, I., & González-Romero, G. (2016). Actividades creativas, transformaciones urbanas y paisajes emergentes. El caso del casco norte de Sevilla. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62, 27-54. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.245>
- García Jané, J. (2012). *Adiós capitalismo. 15M-2031*. Barcelona: Icaria.
- Gibson-Graham, J.K. (2007). Cultivating subjects for a community economy. In A. Tickell, E. Sheppard, J. Peck & T.J. Barnes (Eds.), *Politics and practice in economic geography* (pp. 106-118). Londres: SAGE.
- Gibson-Graham, J.K. (2008). Diverse economies: performative practices of 'other worlds'. *Progress in Human Geography*, 32, 613-632. <https://doi.org/10.1177%2F0309132508090821>
- Gibson-Graham, J.K. (2010). Post-development for local and regional development. In A. Pike, A. Rodríguez-Pose & J. Tomaney (Eds.), *Handbook of local and regional development* (pp. 226-236). Londres: Routledge.
- Gil Álvarez, E. (2017). La economía del compartir: nuevas prácticas y sus implicaciones en el entorno urbano. *Lurralde. Investigación y Espacio*, 40, 15-42. Retrieved from <http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur40/40gil.pdf>
- Gibson-Graham, J.K. (2014). Rethinking the economy with thick description and weak theory. *Current Anthropology*, 55, S147-S153. <https://doi.org/10.1086/676646>
- Gill, S. (2003). 'With a little help from my friends.' Evaluating time banks as a tool for community self-help. *Local Economy*, 18, 257-264. <https://doi.org/10.1080/0269094032000111048c>
- Glückler, J. (2007). Economic geography and the evolution of networks. *Journal of Economic Geography*, 7, 619-634. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbm023>
- Glückler, J. (2013). Knowledge, networks and space: Connectivity and the problem of non-interactive learning. *Regional Studies*, 47, 880-894. <https://doi.org/10.1080/00343404.2013.779659>
- Glückler, J., & Doreian, P. (2016). Editorial: Social network analysis and economic geography – positional, evolutionary and multi-level approaches. *Journal of Economic Geography*, 16, 1123-1134. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbw041>

- Glückler, J., & Hammer, I. (2012). Situative Organisatorische Netzwerkanalyse. In J. Glückler, W. Dehning, M. Janneck & T. Armbrüster (Eds.), *Unternehmensnetzwerke. Architekturen, Strukturen und Strategien* (pp. 73-93). Heidelberg: Springer Gabler.
- Glückler, J., Lazega, E., & Hammer, I. (Eds.). (2017). *Knowledge and Networks*. Cham: Springer International.
- Glückler, J., & Lenz, R. (2016). How institutions moderate the effectiveness of regional policy: A framework and research agenda. *Investigaciones Regionales*, 36, 255-277. Retrieved from: https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/28164/institutions_gl%C3%BCckler_IR_2016_N36.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Glückler, J., & Panitz, R. (2016a). Relational upgrading in global value networks. *Journal of Economic Geography*, 16, 1161-1185. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbw033>
- Glückler, J., & Panitz, R. (2016b). Unpacking social divisions of labor in markets: Generalized blockmodeling and the network boom in stock photography. *Social Networks*, 47, 156-166. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2016.07.002>
- Goldstein, B.P., Hauschild, M.Z., Fernández, J.M. & Birkved, M. (2016). Urban versus conventional agriculture, taxonomy of resource profiles: a review. *Agronomy for Sustainable Development*, 36. <https://doi.org/10.1007/s13593-015-0348-4>
- Gómez, A. (2013a). Localización y acceso al verde urbano de la ciudad de Salamanca. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 63, 125-145. <http://dx.doi.org/10.21138/bage.1609>
- Gómez, A. (2013b). *El verde urbano de las ciudades de Salamanca, Valladolid y Zamora: delimitación, localización y utilización*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Gómez, A., Costa, C., Santana, P. (2014). Acessibilidade e utilização dos espaços verdes urbanos nas cidades de Coimbra (Portugal) e Salamanca (Espanha). *Finisterra: Revista Portuguesa de Geografia*, 97, 49-68. <https://doi.org/10.18055/Finis4207>
- Gonick, S. (2016). Indignation and inclusion: activism difference and emergent urban politics in post crash Madrid. *Environment & Planning D*, 34, 209-226. <https://doi.org/10.1177%2F0263775815608852>
- Gonzalo, C. (2011). *Movimiento vecinal y cultura política democrática en Castilla y León (1964-1986)*. Tesis Doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid.

- Gonzalo, C. (2012). El movimiento vecinal como modelador del urbanismo: el caso de Valladolid en la Transición y la campaña *La Ribera es Nuestra*. *HAOL*, 27, 46-52. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4221794>
- Gonzalo, C. (2013). Un movimiento social urbano contra los especuladores: La Rondilla frente a la Imperial S.L. *Revista Historia Autónoma*, 3, 129-142. Retrieved from <https://revistas.uam.es/historiaautonoma/article/view/458/446>
- Goodman, M.K., & Bryant, R. (2013). Placing the practices of alternative economic geographies. Alternative retail, the spaces of intention and ethical ambiguities. *Environment, Politics and Development Working Papers*, 58, 7-50. Retrieved from <https://www.kcl.ac.uk/sspp/departments/geography/research/research-domains/contested-development/goodmanbryantwp58.pdf>
- Gough, J. (2004). The relevance of *The Limits to Capital* to contemporary spatial economics: for an anti-capitalist geography. *Antipode*, 36, 512-526. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2004.00429.x>
- Graddy-Reed, A., & Feldman, M.P. (2015). Stepping up: an empirical analysis of the role of social innovation in response to an economic recession. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 8, 293-312. <http://dx.doi.org/10.1093/cjres/rsv008>.
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78, 1360-1380. Retrieved from https://www.jstor.org/stable/2776392?seq=1#page_scan_tab_contents
- Granovetter, M. (1992). Problems of explanation in economic sociology. In N. Nohria & R. G. Eccles (Eds.), *Networks and Organisations: Structure, Form, and Action* (pp. 25-56). Cambridge, MA: Harvard Business School.
- Gregory, L. (2009a). Change takes time: exploring structural and development issues of time banking. *International Journal of Community Currency Research*, 13, 19-32. <http://dx.doi.org/10.15133/j.ijccr.2009.003>
- Gregory, L. (2009b). Spending time locally: The benefit of time banks for local economies. *Local Economy*, 24, 323-333. <http://dx.doi.org/10.1080/02690940903026852>
- Gress, D.F., & Kalafsky, R.V. (2015). Geographies of production in 3D: Theoretical and research implications stemming from additive manufacturing. *Geoforum*, 60, 43-52. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2015.01.003>

- Guest, G., Namey, E., & MacQueen, K. (2012). *Applied thematic analysis*. Thousand Oaks: SAGE.
- Guigue, B. (2002). *L'économie solidaire: alternative ou paliatif?* Paris: L'Harmattan.
- Guthman, J. (2004). The trouble with 'organic lite' in California: a rejoinder to the 'conventionalisation' debate. *Sociologia Ruralis*, 44, 301-316. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2004.00277.x>
- Guthman, J. (2008). Bringing food to others: investigating the subjects of alternative food practice. *Cultural Geographies*, 15, 431-447. <https://doi.org/10.1177%2F1474474008094315>
- Hall, P., & Soskice, D. (2001). An introduction to varieties of capitalism. In P. Hall & D. Soskice (Eds.), *Varieties of capitalism. The institutional foundations of comparative advantage* (pp. 1-69). Oxford: Oxford University Press.
- Hamnet, Ch. (2014). Shrinking the welfare state: the structure, geography and impact of British government benefit cuts. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 39, pp. 490-503. DOI: <https://doi.org/10.1111/tran.12049>
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Harcourt, W. (2014). The future of capitalism: A consideration of alternatives. *Cambridge Journal of Economics*, 38, 1307-1328. <https://doi.org/10.1093/cje/bet048>
- Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- Hayashi, M. (2012). Japan's Fureai Kippu time-banking in elderly care: Origins, development, challenges and impact. *International Journal of Community Currency Research*, 16, pp. 30-44. <http://dx.doi.org/10.15133/j.ijccr.2012.003>
- Herbert, S. (2000). For ethnography. *Progress in Human Geography*, 24, 550-568. <https://doi.org/10.1191%2F030913200100189102>
- Hirota, Y. (2017). *Monedas sociales y complementarias (MSCs): sus valores socioeconómicos para distintos stakeholders*. Tesis Doctoral. Valencia: Universidad de Valencia. Retrieved from: <http://roderic.uv.es/handle/10550/60937>
- Hodgson, K., Campbell, M.C., & Bailkey, M. (2011). Investing in healthy, sustainable places through urban agriculture. 16. *Funders' Network for*

- Smart Growth and Livable communities*. Miami. Retrieved from http://www.fundersnetwork.org/files/learn/Investing_in_Urban_Agriculture_Final_110713.pdf
- Hughes, N. (2015). The community currency scene in Spain. *International Journal of Community Currency Research*, 19, 1-11. <http://dx.doi.org/10.15133/j.ijccr.2015.017>
- Hynes, H., & Howe, G. (2004). Urban horticulture in the contemporary United States: personal and community benefits. *Acta Horticulturae*, 643, 171-181. <https://doi.org/10.17660/ActaHortic.2004.643.21>
- Iglesias Costa, M., & García Bernardos, Á. (2015). Análisis de las prácticas significativas de innovación social y urbana. In J. Subirats & A. García-Bernardos (Eds.), *Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grandes ciudades* (pp. 341-361). Barcelona: Icaria. Retrieved from http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/innovacion%20social.pdf
- Jackson, P. (1981). Phenomenology and Social Geography. *Area*, 13, 299-305. Retrieved from https://www.jstor.org/stable/pdf/20001748.pdf?seq=1#page_scan_tab_contents
- Jesús Villa, J. de (2012). El 'Modelo Oviedo': urbanismo como estrategia de marketing y desaparición de los centros históricos. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2, 143-151. Retrieved from http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/viewFile/jesus_villa/223.
- John, B. (2003). More than tea and biscuits: The role of time banks and LETS in local economic development. *Local Economy*, 18, 253-253. <https://doi.org/10.1080/0269094032000111048a>
- Johnson, R. B., & Turner, L. (2003). Data collection strategies in mixed methods research. In A. Tashakkori & C. Teddlie (Eds.), *Handbook of mixed methods in social and behavioral research* (pp. 297-319). Thousand Oaks: SAGE.
- Jonas, A.E.G. (2010). Alternative this, alternative that...: Interrogating alterity and diversity. In D. Fuller, A.E.G. Jonas & R. Lee (Eds.), *Interrogating alterity. Alternative economic and political spaces* (pp. 3-27). Londres: Routledge.
- Jones, A. (2014). Geographies of production I: Relationality revisited and the 'practice shift' in economic geography. *Progress in Human Geography*, 38, 605-615. <https://doi.org/10.1177%2F0309132513502151>

- Jones, A., & Murphy, J.T. (2011). Theorizing practice in economic geography: Foundations, challenges, and possibilities. *Progress in Human Geography*, 35, 366-392. <https://doi.org/10.1177%2F0309132510375585>
- Jover Báez, J., & Almisas Cruz, S. (2015). Recuperando espacios y resignificando el concepto patrimonio desde los movimientos sociales: El caso del CSOA La Higuera (Cádiz, Andalucía). *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 61, 91-112. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.116>
- Kimmel, C.M. (2011). Trading time for time dollars: the potential of time banking as a community building tool. *Proteus. A Journal of Ideas*, 27, 31-36. Retrieved from <https://www.ship.edu/globalassets/proteus/2011proteus.pdf>
- Klein, J.L., Camus, A., Jetté, C., Champagne, C., & Roy, M. (Dirs.) (2016). *La transformation sociale par l'innovation sociale*. Quebec: Presses Universitaires du Québec.
- Klein, J.L., Fontan, J.M., Harrison, D., & Lévesque, B. (2015). L'innovation sociale au Québec: un système d'innovation fondé sur la concertation. In J.L. Klein, J.L. Laville & F. Moulaert (Dirs.), *L'innovation sociale* (pp.193-218). Toulouse: Érès.
- Kostakis, V., Latoufis, K., Liarokapis, M., & Bauwens, M. (2016). The convergence of digital commons with local manufacturing from a degrowth perspective: two illustrative cases. *Journal of Cleaner Production*, 197, 1684-1693. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2016.09.077>
- Krueger, R., Schulz, Ch., & Gibbs, D.C. (2018). Institutionalizing alternative economic spaces? An interpretivist perspective on diverse economies. *Progress in Human Geography*, 42, 569-589. <https://doi.org/10.1177%2F0309132517694530>
- La Comuna (2018). *Ciudades sin miedo. Guía del movimiento municipalista global*. Barcelona: Icaria.
- Lagendijk, A. (2013). *From 'spaces of hope' to 'networks of hope': How globalization gives rise to grassroots economies and new foundations of local wealth creation*. Nimega: Universidad de Nimega. Retrieved from <https://repository.ubn.ru.nl/handle/2066/112071>
- Lasker, J., Collom, E., Bealer, T., Niclaus, E., Keefe, J. Y., Kratzer, Z., ... Perlow, K. (2011). Time banking and health: The role of a community currency organization in enhancing well-being. *Health Promotion Practice*, 12, 102-115. <https://doi.org/10.1177/1524839909353022>
- Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria.

- Lazega, E. (2016). Synchronization costs in the organizational society: Intermediary relational infrastructures in the dynamics of multilevel networks. In E. Lazega & T. Snijders (Eds.), *Multilevel Network Analysis for the Social Sciences. Theory, Methods and Applications* (pp. 47-77). Heidelberg: Springer.
- Lazega, E. (2017). Organized mobility and relational turnover as context for social mechanisms: A dynamic invariant at the heart of stability from movement. In J. Glückler, E. Lazega & I. Hammer (Eds.), *Knowledge and Networks* (pp. 119-142). Berlin: Springer.
- Lazega, E. (2018). Networks and institutionalization: A neo-structural approach. *Connections*, 37, 7-22. <https://doi.org/10.21307/connections-2017-001>
- Lazega, E., Sapulete, S., & Mounier, L. (2009). Structural stability regardless of membership turnover? The added value of blockmodelling in the analysis of network evolution. *Quality and Quantity*, 45, 129-144. <https://doi.org/10.1007/s11135-009-9295-y>
- Lazega, E., & Snijders, T. (Eds.) (2016). *Multilevel Network Analysis for the Social Sciences. Theory, Methods and Applications*. Heidelberg: Springer.
- Lee, G. (2009). Spending time locally: The benefit of time banks for local economies. *Local Economy*, 24, 323-333. <https://doi.org/10.1080/02690940903026852>
- Lee, R. (2010). Spiders, bees or architects? Imagination and the radical immanence of alternatives/diversity for political economic geographies. En D. Fuller, A.E.G. Jonas & R. Lee (Eds.), *Interrogating alterity: alternative economic and political spaces* (273-285). Londres: Routledge.
- Leyshon, A., Lee, R., & Williams, C.C. (Eds.) (2003). *Alternative economic spaces*. Londres: SAGE.
- Little, R., Maye, D., & Ilbery, B. (2010). Collective purchase: moving local and organic foods beyond the niche market. *Environment & Planning A*, 42, 1797-1813. <https://doi.org/10.1068/a4262>
- Lois González, R.C., & Piñeira Mantiñán, M^aJ. (2015). The revival of urban social and neighbourhood movements in Spain: a geographical characterization. *Die Erde*, 146, 127-138. Retrieved from <https://www.die-erde.org/index.php/die-erde/article/view/199/103>
- Longhurst, N. (2013). The emergence of an alternative milieu: conceptualising the nature of alternative places. *Environment & Planning A*, 45, 2100-2119. <https://doi.org/10.1068%2Fa45487>

- Longhurst, N. (2015). Towards an 'alternative' geography of innovation. Alternative milieu, socio-cognitive protection and sustainability experimentation. *Environmental Innovation and Societal Transition*, 17, 183-198. <https://doi.org/10.1016/j.eist.2014.12.001>
- López García, D. (2011). Canales cortos de comercialización como elemento dinamizador de las agriculturas ecológicas urbana y periurbana. *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*. Retrieved from <https://revistasoberaniaalimentaria.wordpress.com/2012/01/28/canales-cortos-de-comercializacionun-elemento-dinamizador/>
- López García, D. (2015). *Producir alimentos. Reproducir comunidad. Redes alimentarias alternativas como formas económicas para la transformación social y ecológica*. Madrid: Libros en Acción. Retrieved from https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2015/189567/proalirep_a2015iSPA.pdf
- López García, D., Alonso, N., & Herrera, P.M. (2018). *Políticas alimentarias urbanas para la sostenibilidad. Análisis de experiencias en el Estado español, en un contexto internacional*. Valladolid: Fundación Entretantos. Retrieved from http://www.ciudadesagroecologicas.eu/wp-content/uploads/2018/04/PolíticasAlimentariasUrbanasParaLaSostenibilidad_Informe_v4.pdf
- López García, D., Fernández Casadevante, J.L., Morán Alonso, N., & Oteros Rozas, E. (Eds.) (2017). *Arraigar las instituciones. Propuestas de políticas agroecológicas desde los movimientos sociales*. Madrid: Libros En Acción.
- Llobera, P. (2013). Iniciativas de re-comunitarización y des-mercantilización en la ciudad. *Documentación Social*, 168, 135-158.
- López González, A., & Benito del Pozo, P. (2017). Prácticas económicas alternativas y resiliencia urbana: los mercados de productores y de trueque en Oviedo. In *XLIII Reunión de Estudios Regionales* (pp. 1-23). Actas de la XLIII Reunión de Estudios Regionales. Sevilla, 15, 16 y 17 de noviembre 2017. Retrieved from <http://old.reunionesdeestudiosregionales.org/sevilla2017/media/uploads/2017/09/26/alejandro.pdf>
- López Trigal, L., Escudero Barbero R., & Placer Galán, J. L. (Coords.) (2017). *Diagnóstico de la provincia de León*. León: Universidad de León.
- Llobera, F. (2017). Redes y comunidades de intercambio. Las monedas sociales y complementarias como herramientas de transición ecológica. In D. López, J.L. Fernández, N. Morán & E. Oteros, E. (Eds.), *Arraigar las instituciones. Propuestas de políticas agroecológicas desde los movimientos sociales* (pp. 114-123). Madrid: Libros en Acción.

- Magnaghi, A. (2016). El proyecto de la biorregión como alternativa a la crisis urbana. *Boletín Ecos*, 36,1-9. Retrieved from https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/36/bioregion_A_MAGNAGHI.pdf
- Magrinyá, F. (2015). Plan BUIITS de Barcelona. Innovación social en tiempos de crisis. In J. Subirats & A. García-Bernardos (Eds.), *Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grandes ciudades* (pp. 307-339). Barcelona: Icaria. Retrieved from http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/innovacion%20social.pdf
- Markkanen, S., & Burgess, G. (2015). *Introduction to time banking and time credits*. Cambridge: Cambridge Centre for Housing and Planning Research.
- Marks, M.B. (2012). Time banking service exchange systems: A review of the research and policy and practice implications in support of youth in transition. *Children and Youth Services Review*, 34, 1230-1236. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2012.02.017>
- Martí, M., & Bonet, J. (2008). Los movimientos urbanos: de la identidad a la localidad. *Scripta Nova*, XII-270 (121). Retrieved from <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-121.htm>
- Martin, Ch., Upham, P., & Budd, L. (2015). Commercial orientation in grassroot social innovation: insights from the sharing economy. *Ecological Economics*, 118, 240-251. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ecolecon.2015.08.001>
- Martín Aceña, P., Martínez Ruiz, E., & Pons, M^aÁ. (2013). Siglo XXI: recesión y crisis financiera. In P. Martín Aceña, E. Martínez Ruiz & M^a Á. Pons (Eds.), *Las crisis financieras en la España Contemporánea, 1850-2012* (pp. 241-294). Barcelona: Crítica.
- Martinelli, F. (2010). Historical roots of social change. Philosophies and movements. In F. Moulaert, F. Martinelli, E. Swyngedouw & S. González, *Can Neighbourhoods Save the City?* (pp. 17-48). Londres: Routledge.
- Martínez, M. (2003). Los movimientos sociales urbanos. Un análisis sobre la obra de Manuel Castells. *Revista Internacional de Sociología*, 34, 81-106. <https://doi.org/10.3989/ris.2003.i34.285>
- Martínez, M.A. (2014). How do squatters deal with the state? Legalization and anomalous institutionalization in Madrid. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38, 646-674. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12086>

- Martínez, M.A., & García, Á. (2015). Ocupar las plazas, liberar los edificios. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 14, 157-184. Retrieved from <https://www.acme-journal.org/index.php/acme/article/view/1145>
- Martínez Estévez, A., & Pallardó López, V. J. (2013). *Los siete pecados de la economía española. De la euforia al desastre*. Oviedo: Ediciones Nobel.
- Martínez Veiga, U. (2016). La reforma laboral de 2012 y el aumento del despido y del desempleo en España. *Revista Andaluza de Antropología*, 11, 44-66. Retrieved from <http://www.revistaandaluzadeantropologia.org/uploads/raa/n11/martinez.pdf>.
- Mason, P. (2016). *Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro*. Barcelona: Paidós.
- Mata, R., & Yacamán, C. (2017). *Huerta y campos de Fuenlabrada. Un paisaje agrario con historia y futuro*. Madrid: Heliconia.
- Mauldin, R.L. (2015). Local currency for community development: policy barriers and support. *Journal of Community Practice*, 23, 462-476. <https://doi.org/10.1080/10705422.2015.1091420>
- Maye, D., Holloway, L., & Kneafsey, M. (Eds.) (2007). *Alternative food geographies. Representation and practice*. Amsterdam: Elsevier.
- Meier, D. (2001). *Tauschringe als besondere Bewertungssysteme in der Schattenwirtschaft: Eine theoretische und empirische Analyse*. Berlín: Duncker & Humblot.
- Méndez, R., Abad, L., & Echaves, C. (2015). *Atlas de la crisis. Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2012). Ciudades y metáforas: sobre el concepto de resiliencia urbana. *Ciudad y Territorio - Estudios Territoriales*, 172, 215-231. Retrieved from <https://www.eukn.eu/fileadmin/Lib/files/ES/2013/01-CyTET%20172.pdf>
- Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2015). Redes de colaboración y economía alternativa para la resiliencia urbana: una agenda de investigación. *Biblio3W*, XX (1.139). Retrieved from <http://www.ub.es/geocrit/b3w-1139.pdf>.
- Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2018). Redes económicas alternativas ¿para una sociedad postcapitalista? Algunas experiencias en Madrid. In *Actas del XV Coloquio Internacional de Geocrítica*. Universitat de Barcelona, 7-12 de mayo 2018. Retrieved from <http://www.ub.edu/geocrit/XV-Coloquio/RicardoMendez.pdf>

- Méndez Gutiérrez del Valle, R., & Monteserín Abella, O. (2017). Redes alimentarias alternativas en grandes ciudades: los mercados de productores agrarios en Madrid. *Cuadernos Geográficos*, 56, 193-216. Retrieved from <http://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/4049>
- Michelini, J.J., & Abad, L. (2017). Nuevas prácticas colaborativas, cuestión alimentaria y desarrollo urbano: los grupos de consumo agroecológico en Vallecas, Madrid. In J. Delgadillo & J. Sanz (Coords.), *Sistemas agroalimentarios locales de proximidad en contextos rururbanos en México y España* (pp. 73-101). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Michelini, J.J., Méndez, R., & Abad, L.D. (2017). Movilización social y alternativas alimentarias en áreas urbanas. Los grupos de consumo agroecológico en Madrid. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 194, 679-698. Retrieved from <https://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BP1022>
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2018). *Informe Anual del Consumo de Alimentación en España, 2017*. Madrid: MAPA. Retrieved from: https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/consumo-y-comercializacion-y-distribucion-alimentaria/informeannualdeconsumoalimentario2017_tcm30-456186.pdf
- Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2018). *Estrategia Española de Economía Social 2017-2020*. Retrieved from: https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2018-3857
- Miró, I. (2015). ¿Por qué le llamamos innovación a lo que vivimos como autogestión? In J. Subirats & A. García-Bernardos (Eds.), *Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grandes ciudades* (pp. 205-211). Barcelona: Icaria. Retrieved from http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/innovacion%20social.pdf
- Mitchell, J.C. (1969). The concept and use of social networks. In J.C. Mitchell (Ed.), *Social networks in urban situations. Analyses of personal relationships in Central African towns* (pp. 1-50). Manchester: Manchester University Press.
- Moragues-Faus, A. (2017). Emancipatory or neoliberal food politics? Exploring the 'politics of collectivity' of buying groups in the search for egalitarian food democracies. *Antipode*, 49, 455-476. <https://doi.org/10.1111/anti.12274>
- Moral Espín, L. del (2013). *Espacios comunitarios de intercambio, bien-estar y sostenibilidad de la vida: estudio de casos sobre bancos de tiempo en un*

- contexto europeo*. Tesis Doctoral. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide. Retrieved from: <http://hdl.handle.net/10433/591>
- Moral Espín, L. del (2016). Hablando el lenguaje de la diversidad económica. Un diálogo entre la geografía económica crítica y la economía feminista. *Revista de Economía Crítica*, 22, 162-177. Retrieved from http://revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/LuciaDelMoral_Geografia-economica-Economia-feminista.pdf
- Moral Espín, L. del (2017). Sharing is caring: Mediterranean time banking in a multidimensional crisis scenario. *International Journal of Community Currency Research*, 21, 33-50. <https://doi.org/10.15133/j.ijccr.2017.007>
- Moral Espín, L. del., & Pais, I. (2018). Feminization of labour, defeminization of time banks: Digital time banking and unpaid virtual work. *International Journal of Media & Cultural Politics*, 14, 55-75. https://doi.org/10.1386/macp.14.1.55_1
- Morán, N. (2011). Huertos urbanos en tres ciudades europeas: Londres, Berlín, Madrid. *Boletín CF+S 47/48: Sobre la (in)sostenibilidad en el urbanismo*, 75-124. Retrieved from http://habitat.aq.upm.es/boletin/n47/anmor_1.html
- Morgan, K. (1997). The learning region: institutions, innovation and regional renewal. *Regional Studies*, 31, 491-503. <https://doi.org/10.1080/00343409750132289>
- Moro Gutiérrez, L. & Lamarque, M. (en prensa). Alimentación, estilo de vida y participación: un estudio etnográfico de los grupos de consumo agroecológico en Castilla y León. *Disparidades. Revista de Antropología*.
- Mougeot, L.J.A. (2000). Urban agriculture: definition, presence, potentials and risks. In N. Bakker, M. Dubbeling, S. Guendel, U. Sabel Koschella & H. de Zeeuw (Eds), *Growing cities, growing food, urban agriculture on the policy agenda* (pp. 1-42). Germany: German Foundation for International Development.
- Moulaert, F., Martinelli, F., Swyngedouw, E., & González, S. (2010). *Can Neighbourhoods Save the City?* Londres: Routledge.
- Moulaert, F., & Nussbaumer, J. (2015). Pour repenser l'innovation: vers un système régional d'innovation sociale. In J.L. Klein, J.L. Laville & Moulaert, F. (Dirs.), *L'innovation sociale* (pp. 81-113). Toulouse: Érès.
- MUNDUBAT (2012). *Circuitos cortos de comercialización en Euskal Herria*. Bilbao: EHNE. Retrieved from <http://pae.gencat.cat/web/.content/>

- al_alimentacio/al01_pae/05_publicacions_material_referencia/arxiu/circuitoscortos_euskalherria.pdf
- Murray, R., Caulier-Grice, J., & Mulgan, G. (2010). *The Open Book of Social Innovation*. Londres: NESTA. Innovating public services. The Young Foundation. Retrieved from <https://youngfoundation.org/wp-content/uploads/2012/10/The-Open-Book-of-Social-Innovationg.pdf>
- Nasarre, F., Baiget, M., Fernández, M. A., Rodríguez, L. M., & González, S. (2017). Las Estrategias de Desarrollo Urbano Sostenible e Integrado (estrategias DUSI). La apuesta por un crecimiento inteligente, sostenible e integrador en las ciudades españolas. *Ciudad y Territorio - Estudios Territoriales*, 194, 801-819. Retrieved from <https://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BP1022>
- Nel.lo, O. (2015a). *La ciudad en movimiento. Crisis social y respuesta ciudadana*. Barcelona: Díaz & Pons.
- Nel.lo, O. (2015b). Movimientos urbanos y defensa del patrimonio en la región metropolitana de Barcelona. *Ciudad y Territorio - Estudios Territoriales*, 184, 311-327. Retrieved from <https://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BP1012>
- Nicolosi, E., & Feola, G. (2016). Transition in place: dynamics, possibilities, and constraints. *Geoforum*, 76, 153-163. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2016.09.017>
- Nicolosi, E., Medina, R., & Feola, G. (2018). Grassroots innovations for sustainability in the United States: A spatial analysis. *Applied Geography*, 91, 55-69. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2017.12.024>
- Nomaler, Ö., & Verspagen, B. (2016). River deep, mountain high: Of long run knowledge trajectories within and between innovation clusters. *Journal of Economic Geography*, 16, 1259-1278. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbw035>
- North, P. (2005). Scaling alternative economic practices? Some lessons from alternative currencies. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30, 221-233. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2005.00162.x>
- North, P. (2016). Money reform and the Eurozone crisis: panacea, utopia or grassroots alternative? *Cambridge Journal of Economics*, 40, 1439-1453. <https://doi.org/10.1093/cje/bew022>
- North, P., & Longhurst, N. (2013). Grassroots localization? The scalar potential of and limits of the transition approach to climate change

- and resource constraint. *Urban Studies*, 50, 1423-1438. <https://doi.org/10.1177/0042098013480966>
- Nowell, L. Norris, J. White, D., & Moules, N. (2017). Thematic analysis: Striving to meet the trustworthiness criteria. *International Journal of Qualitative Methods*, 16, 1-13. <https://doi.org/10.1177%2F1609406917733847>
- N-Vivo 11 Pro (QSR International, 2015).
- Offe, C. (1985). New social movements: challenging the boundaries of institutional politics. *Social Research*, 52, 817-868. Retrieved from https://www.jstor.org/stable/pdf/40970399.pdf?seq=1#page_scan_tab_contents
- Oliver Sanz, E. (2016). Community currency (CCs) in Spain: An empirical study of their social effects. *Ecological Economics*, 121, 20-27. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2015.11.008>
- Oñederra, A., Begiristain, M., & Malagón, E. (2018). Who is feeding embeddedness in farmers' markets? A cluster study of farmers' markets in Gipuzkoa. *Journal of Rural Studies*, 61, 22-33. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.05.008>
- Orzi, R. (Coord.) (2012): *Moneda social y mercados solidarios II: La moneda social como lazo social*. Buenos Aires: Ed. Ciccus. Retrieved from https://www.academia.edu/3884388/Moneda_Social_y_mercados_Solidarios_II_la_moneda_social_como_lazo_social.
- Ostender, U. (2004). Fleshing out the geographies of social movements: Columbia's Pacific black coast communities and the aquatic space. *Political Geography*, 23, 957-985. <https://10.1016/j.polgeo.2004.05.025>
- Ozanne, L. K. (2010). Learning to exchange time: Benefits and obstacles to time banking. *International Journal of Community Currency Research*, 14, 1-16. <http://dx.doi.org/10.15133/j.ijccr.2010.002>
- Pachucki, M. A., & Breiger, R. L. (2010). Cultural holes: Beyond relationality in social networks and culture. *Annual Review of Sociology*, 36, 205-224. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.soc.012809.102615>
- Paddeu, F. (2012). Faire face à la crise économique à Detroit: les pratiques alternatives au service d'une résilience urbaine? *L'Information Géographique*, 76, 119-139. Retrieved from <https://www.cairn.info/revue-l-information-geographique-2012-4-page-119.htm?contenu=resume>
- Painter, J. (2000). State and Governance. In E. Sheppard & T.J. Barnes (Eds.), *A Companion to Economic Geography* (pp. 359-376). Oxford: SAGE.

- Pariza, J., García, A., Fuentes, S., & Iñarra, J. (2014). El banco de tiempo de Barakaldo. La comunidad como alternativa. *Arbela: Hezkuntza aldi-zkaria*, 46, 43-46. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4741131>
- Pascual Ruiz-Valdepeñas, H., Gil Álvarez, E., & Guerra Velasco, J.C. (2018). Práctica social, economía alternativa y espacios de proximidad en la ciudad de Valladolid. *Recerca. Revista de Pensament y Anàlisi*, 23, 193-218. Retrieved from <http://www.e-revistes.uji.es/index.php/recerca/article/view/2809/2897>
- Pastor, J. (2011). La emergencia del movimiento 15-M en Madrid, un nuevo actor sociopolítico. *Anuari del Conflict Social*, 1. Retrieved from <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/6241/7986>
- Pastor, L.J., Delgado, J.M., & Calderón, B. (1992). Crecimiento y transformación de Valladolid: 1960-1988. *Análisis de un proceso complejo y contradictorio*. Valladolid: Grapheus.
- Pearson, L.J., Pearson, L., & Pearson, C.J. (2010). Sustainable urban agriculture stocktake and opportunities. *International Journal of Agricultural Sustainability*, 8, 7-19. <https://doi.org/10.3763/ijas.2009.0468>
- Peck, J. (2016). Macroeconomic geographies. *Area Development and Policy*, 1, 305-322. <https://doi.org/10.1080/23792949.2016.1237263>
- Peck, J., & Theodore, N. (2007). Variegated capitalism. *Progress in Human Geography*, 31, 731-772. <https://doi.org/10.1177%2F0309132507083505>
- Peris, D. (2016). Nuevos paradigmas en las transformaciones urbanas: espacios de gestión ciudadana. In M. Fernández & J. Gifreu (Dir.), *El uso temporal de los vacíos urbanos* (pp. 192-199). Barcelona: Diputació de Barcelona. Retrieved from <https://www1.diba.cat/uliep/pdf/57579.pdf>
- Perrow, C. (1991). A society of organizations. *Theory and Society*, 20, 725-762. <https://doi.org/10.1007/bf00678095>
- Pettifor, A. (2014). *La producción del dinero. Cómo acabar con el poder de los bancos*. Barcelona: Los Libros del Lince.
- Phelps, N.A., Atienza, M., & Arias, M. (2018). An invitation to the dark side of economic geography. *Environment & Planning A*, 50, 236-244. <https://doi.org/10.1177%2F0308518X17739007>
- Pickerill, J., & Chatterton, P. (2006). Notes towards autonomous geographies: creation, resistance and self-management as survival tactics.

- Progress in Human Geography*, 30, 730-746. <https://doi.org/10.1177/0270309132506071516>
- Pickvance, C. (1985). The rise and fall of urban movements and the role of comparative analysts. *Environment & Planning D*, 3, 31-53. <https://doi.org/10.1068/2Fd030031>
- Pickvance, C. (1986). Concepts, contexts and comparison in the study of urban movements: A reply to M. Castells. *Environment & Planning D*, 4, 221-231. <https://doi.org/10.1068/2Fd040221>
- Pitarch-Garrido, M^a D., Sales-Ten, A., & Salom-Carrasco, J. (2018). Políticas de nueva generación para la innovación social: el caso de la ciudad de Valencia. *XVII Congreso Internacional de Investigadores en Economía Social y Cooperativa*. Toledo, 4 y 5 de octubre de 2018.
- Polanyi, K. (1944). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica [edición de 2003].
- Pollitt, Ch., & Hupe, P. (2011). Talking about government: The role of magic concepts. *Public Management Review*, 13, 641-658. <https://doi.org/10.1080/14719037.2010.532963>
- Porta, D. (2017). *Global diffusion of protest: riding the protest wave in the neo-liberal crisis*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Porta, D., & Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: CIS-Universidad Complutense de Madrid.
- Porta, D., & Mosca, L. (2007). In movimiento: «contamination» in action and the Italian Global Justice Movement. *Global Networks*, 7, 1-27. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2006.00154.x>
- Porro, A. (2017). Prólogo. In R. Suriñach, *Economías transformadoras de Barcelona* (pp. 13-15). Barcelona: Montaber.
- Prada Trigo, J. (2017). Governance and territorial development in Ecuador: The Plan Nacional del Buen Vivir in Zaruma, Piñas and Portovelo. *Journal of Latin American Studies*, 49, 299-326. <https://doi.org/10.1017/S0022216X16001474>
- Prado, A. (1985). *El movimiento obrero en Valladolid durante la II República*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Prota, L. (2016). Toward a Polanyian network analysis: Market and non-market forms of coordination in the rice economy of Vietnam. *Journal of Economic Geography*, 16, 1135-1160. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbw039>

- Psarikidou, K. (2015). Rethinking innovation through a moral economy lens: The case of alternative agro-food and mobility practices. *Ephemera. Theory & Politics in Organization*, 15, 67-93. Retrieved from <http://www.ephemerajournal.org/contribution/rethinking-innovation-through-moral-economy-lens-case-alternative-agro-food-and>
- Rey Martí, A., Senent Bailach, C., & Ribeiro Soriano, D. (2018). Consideraciones sobre la innovación social y el desarrollo local. València-Las Naves. In A. Cervera Taulet & J.M. Pastor Monsálvez (Coords.), *València y su economía: un modelo sostenible es posible* (pp. 75-82). Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Rice, J. (2014). A counter-hegemonic discourse of economic difference: A critical discourse analysis of timebanking in the United States. *International Journal of Community Currency Research*, 18, 1-10. <http://dx.doi.org/10.15133/j.ijccr.2014.001>
- Río, E. del (2016). Cambios ideológicos en los movimientos alternativos. *Historia Actual Online*, 40, 153-159. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5678202>
- Rivero Cuadrado, R., & González Palanco, N. (2015). Monedas sociales en Andalucía: economías en transición. In IECA, *Información Estadística y Cartográfica de Andalucía*, (pp. 261-268). Retrieved from: http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/InformacionEstadisticaCartografica/RevistaEconomia_Social.pdf.
- Rodríguez, A., Moulaert, F., & Swyngedouw, E. (2001). Nuevas políticas urbanas para la revitalización de las ciudades en Europa. *Ciudad y Territorio - Estudios Territoriales*, 129, 409-424.
- Rodríguez-Pose, A. (2001). Killing economic geography with a 'cultural turn' overdose. *Antipode*, 33, 176-182. <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00176>
- Rojo Ojados, A.B. (2011). La comunidad hacker del software libre. *Investigación y Marketing*, 110, 18-31. Retrieved from http://old.aedemo.es/socios/revista110/IM110_baja.pdf
- Romanos, E. (2018). Del 68 al 15M: continuidades y rupturas entre ciclos de protesta. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 194 (787). <https://doi.org/10.3989/arbor.2018.787n1003>
- Romero, J. (2013). De nuevo la Cuestión Social en Europa. Una visión alternativa a la del pensamiento conservador y agenda para la investigación. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 444. Retrieved from <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-444.htm>

- Ros, E. (2012). Des militants de la décroissance. Les nouveaux militants de l'économie alternative, rupture de références et similitude d'engagement. *L'Information Géographique*, 76, 28-41. <https://doi.org/10.3917/lig.761.0028>
- Rubio-Pueyo, V. (2016). Laboratorios de la historia. Los centros sociales como productores de cultura política en la España contemporánea (1997–2015). *Journal of Spanish Cultural Studies*, 17, 385-403. <https://doi.org/10.1080/14636204.2016.1240438>
- Ruiz de Olabuénaga, J.I. (2007). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Deusto.
- Salom Carrasco, J., & Albertos Puebla, J.M. (Coords.) (2009). *Redes socioinstitucionales, estrategias de innovación y desarrollo territorial en España*. Valencia: Prensas Universitarias de Valencia.
- Salom-Carrasco, J., & Pitarch-Garrido, M^a D. (2018). Actores y redes en la innovación social. El caso de la ciudad de Valencia. In N. Baron & J. Romero (Eds.), *Cultura territorial e innovación social. ¿Hacia un nuevo modelo metropolitano en Europa del Sur?* (pp. 79-94). Valencia: Publicacions Universitat de València.
- Salom-Carrasco, J., Pitarch-Garrido, M^a D., & Sales-Ten, A. (2017). Innovación social: estrategias urbanas en un contexto de cambio. El caso de la ciudad de Valencia. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 91, 31-58. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.91.10451>
- Sánchez Hernández, J.L. (2009). Redes alimentarias alternativas: concepto, tipología y adecuación a la realidad española. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 49, 185-207. <http://dx.doi.org/10.21138/bage.781>
- Sánchez Hernández, J.L. (2017). *Las prácticas económicas alternativas en perspectiva geográfica*. Salamanca: Universidad de Salamanca. Retrieved from https://saladeprensa.usal.es/filessp/Las_pr__cticas_econ__micas.pdf
- Sánchez Hernández, J.L., Gómez Gonçalves, A., Moro Gutiérrez, L., & Alonso Santos, J.L. (2017a). Las prácticas económicas alternativas en la ciudad de Salamanca: identificación, localización y tipología. In *Naturaleza, territorio y ciudad en un mundo global* (pp. 1315-1323). Actas del XXV Congreso Asociación Geógrafos Españoles. Madrid, 25- 27 de noviembre 2017.
- Sánchez Hernández, J.L., Nicolás Penela, A., Alonso Santos, J.L., & Moro Gutiérrez, L. (2017b). Regeneración urbana, innovación social y prácticas económicas alternativas en ciudades medias: el barrio del Oeste

- (Salamanca). *Ería. Revista Cuatrimestral de Geografía*, 37, 67-82. <https://doi.org/10.17811/er.1.2017.67-82>
- Sánchez Hernández, J.L., & Pitarch-Garrido, M^a D. (2018). Innovación social y economías alternativas: ¿de la militancia a las políticas públicas? *Actas del XVII Congreso Internacional de Investigadores en Economía Social y Cooperativa*. Toledo, 4 y 5 de octubre de 2018.
- Sansonetti, L. (2008). Centros sociales de segunda generación. In J. Toret, N. Sguiglia, S. Fernández & M. Lama (Eds.), *Autonomía y metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación* (pp. 13-19). Málaga: Varas. Retrieved from <https://docplayer.es/65564658-Autonomia-y-metropolis.html>
- Sanz Casas, G. (2002). Las asociaciones de banco de tiempo: entre la reciprocidad y el mercado. *Éndoxa: Series Filosóficas*, 15, 153-164. <https://doi.org/10.5944/endoxa.15.2002.5042>
- Sanz, J., Lagoma, C., & Lozenko, A. (2017). Los grupos y cooperativas de consumo agroecológico de Lavapiés, Madrid: política, organización y gobernanza territorial. In J. Delgadillo & J. Sanz (Coords.), *Sistemas agroalimentarios locales de proximidad en contextos rururbanos en México y España* (pp. 43-72). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schulz, C., & Bailey, I. (2014). The spatial dimension of the green economy and post-growth regimes: Opportunities and challenges for economic geography. *Geografiska Annaler Series B. Human Geography*, 96, 277-291. <https://doi.org/10.1111/geob.12051>
- Schutz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Sevilla, P. (2013). Potencialidades de un banco del tiempo como técnica de intervención comunitaria. *Documentos de Trabajo Social: Revista de Trabajo y Acción Social*, 52, 273-287. Retrieved from http://www.trabajosocialmalaga.org/archivos/revista_dts_numeros/DTS_52.pdf
- Seyfang, G. (2001). Community currencies: Small change for a green economy. *Environment and Planning A*, 33, 975-996. <https://doi.org/10.1068/a33216>
- Seyfang, G. (2003). Growing cohesive communities one favour at a time: social exclusion, active citizenship and time banks. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27, 699-706. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00475>
- Seyfang, G. (2004a). Working outside the box: Community currencies, time banks and social inclusion. *Journal of Social Policy*, 33, 49-71. <https://doi.org/10.1017/S0047279403007232>

- Seyfang, G. (2004b). Time Banks: rewarding community self-help in the inner city? *Community Development Journal*, 39, 62-71. <https://doi.org/10.1093/cdj/39.1.62>
- Seyfang, G., & Longhurst, N. (2013). Growing green money? Mapping community currencies for sustainable development. *Ecological Economics*, 86, 65-77. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2012.11.003>
- Setién, M.L. (2010). Bienestar individual, confianza en los demás y actitudes hacia la inmigración. In J. Elzo & M. Silvestre (Dirs.), *Un individualismo placentero y protegido. Cuarta Encuesta Europea de Valores en su aplicación a España* (pp. 29-78). Bilbao: Deusto.
- Simón, M., Zazo, A., & Morán, N. (2012). Nuevos enfoques en la planificación urbanística para proteger los espacios agrarios periurbanos. *Ciudades*, 15, 151-166. <https://doi.org/10.24197/ciudades.15.2012.151-166>
- Slater, R.J. (2001). Urban agriculture, gender and empowerment: an alternative view. *Development Southern Africa*, 18, 635-650. <https://doi.org/10.1080/03768350120097478>
- Smit, J., Ratta, A., & Nasr, J. (1996). *Urban agriculture: food, jobs and sustainable cities*. Nueva York: UNDP. Retrieved from <http://jacsmi.com/book/Chap02.pdf>
- Srnicek, N. y Williams, A. (2015). *Inventar el futuro. Poscapitalismo y un mundo sin trabajo*. Barcelona: Malpaso.
- Soler, C. (2017). Dinamización de sistemas agroalimentarios y redes de distribución locales. In D. López, J.L. Fernández, N. Morán & E. Oteros (Eds.), *Arraigar las instituciones. Propuestas de políticas agroecológicas desde los movimientos sociales* (pp. 78-86). Madrid: Libros en Acción.
- Springer, S. (2016). Fuck neoliberalism. *ACME. An International E-Journal for Critical Geographies*, 15, 285-292. Retrieved from <https://www.acme-journal.org/index.php/acme/article/view/1342>
- Sousa, D., & Madureira, H. (2017). Padrões territoriais da agricultura urbana na cidade do Porto. *GOT, Revista de Geografia e Ordenamento do Território*, 11, 309-325. <https://dx.doi.org/10.17127/got/2017.11.014>
- Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Steffen, W., Broadgate, W., Deutsch, L., Gaffney, O., & Ludwig, C. (2015). The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration. *The Anthropocene Review*, 2, 81-98. <https://doi.org/10.1177%2F2053019614564785>

- Storper, M., Kemeny, Th., Makarem, M., & Osman, T. (2015). *The rise and fall of urban economies: Lessons from San Francisco and Los Angeles*. Redwood City: Stanford University Press.
- Streeck, W. (2017). *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Stuart, C. (2003). «All You Need is Love»? Assessing time banks as a tool for sustainable economic development. *Local Economy*, 18, 264-267. <https://doi.org/10.1080/0269094032000111048d>
- Subirats, J. (2011). *Otra sociedad, ¿otra política?* Barcelona: Icaria.
- Subirats, J. (2015). Can Batlló. In J. Subirats & A. García-Bernardos (Eds.), *Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grandes ciudades* (pp. 198-223). Barcelona: Icaria. Retrieved from http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/innovacion%20social.pdf
- Subirats, J., & Espluga, J. (2017). Innovación social, gobernanza y políticas públicas para la transición agroalimentaria. In D. López, J.L. Fernández, N. Morán & E. Oteros, E. (Eds.), *Arraigar las instituciones. Propuestas de políticas agroecológicas desde los movimientos sociales* (pp. 48-55). Madrid: Libros en Acción.
- Subirats, J., & García Bernardos, A. (Eds.) (2015). *Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grandes ciudades*. Barcelona: Icaria. Retrieved from http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/innovacion%20social.pdf
- Suriñach, R. (2017). *Economías transformadoras de Barcelona*. Barcelona: Montaber - Ayuntamiento de Barcelona.
- Razkin, M. (2009). Las huertas de Pamplona; con la azada en alto. Ocupación de espacios urbanos para un uso hortícola. *Zainak*, 31, 275-290. Retrieved from <http://hedatuz.euskomedia.org/8358/1/3102750290.pdf>
- Ritcher, F. (2013). La agricultura urbana y el cultivo de sí. Los huertos de ocio a la luz de las dinámicas neorrurales. *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 6, 129-145. Retrieved from <http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/53>
- Taleb, N., & Triana, P. (2009, October 25). El culpable del que nadie habla. *El País*. Retrieved from https://elpais.com/diario/2009/10/25/negocio/1256474482_850215.html

- Talego, F., & Hernández-Ramírez, J. (2017). Los nuevos movimientos sociales reencantan el mundo. *Quaderns-e*, 22, 35-49. Retrieved from https://www.antropologia.cat/files/4.-%20Los%20nuevos%20movimientos%20sociales%20reencantan%20el%20mundo_ok.pdf
- Tejerina, B., Perugorria, I. Benski, T., & Langman, L. (2013). From indignation to occupation: a new wave of global mobilization. *Current Sociology*, 61, 377-392. <https://doi.org/10.1177%2F0011392113479738>
- Ter Wal, A.L.J., & Boschma, R.A. (2009). Applying social network analysis in economic geography: framing some key analytic issues. *The Annals of Regional Science*, 43, 739-756. <https://doi.org/10.1007/s00168-008-0258-3>
- The P2P Foundation (2017). *Transición hacia el procomún y P2P: guía básica*. Transnational Institute y P2P Foundation. Retrieved from <https://www.tni.org/es/publicacion/transicion-hacia-el-procomun-y-p2p-guia-basica>
- Thrift, N. (2002). The future of geography. *Geoforum*, 33, 291-298. [https://doi.org/10.1016/S0016-7185\(02\)00019-2](https://doi.org/10.1016/S0016-7185(02)00019-2)
- Tobler, W.R. (1970). A computer movie simulating urban growth in the Detroit region. *Economic Geography* 46, 234-240. Retrieved from https://www.jstor.org/stable/143141?seq=1#page_scan_tab_contents
- Tomé Fernández, S. (2016). Los centros históricos a debate: vistas cruzadas desde Oviedo. In F. Manero Miguel & J.L. García Cuesta (Coords.), *Patrimonio cultural y desarrollo territorial* (pp. 237-275). Cizur Mayor: Thomson Reuters-Aranzadi.
- Tonkiss, F. (2005). *Space, the city and social theory: social relations and urban forms*. Cambridge: Polity Press.
- Tonon, G. (2013). *La integración de métodos de investigación en Ciencias Sociales: la triangulación y los métodos mixtos*. Zinacantepec, México: Documentos de investigación del Colegio Mexiquense. Retrieved from: http://www2.cmq.edu.mx/libreria/index.php?option=com_k2&view=item&id=230:la-integracion-de-metodos-de-investigacion-en-ciencias-sociales-la-triangulacion-y-los-metodos-mixtos&Itemid=229
- Tornaghi, C. (2014). Critical geography of urban agriculture. *Progress in Human Geography*, 38, 551-567. <https://doi.org/10.1177/0309132513512542>
- Úbeda, J.V. (dir.) (2015). *Huertos urbanos y periurbanos municipales en la provincia de Valencia. Estudio sobre las características y gestión de los huertos urbanos municipales en la provincia de Valencia*. Valencia: Diputación

- Provincial de Valencia. Retrieved from: <https://www.dival.es/medio-ambiente/sites/default/files/medio-ambiente/Huertos%20urbanos%20municipales%20en%20la%20provincia%20de%20Valencia.pdf>
- Unceta Satrústegui, K. (2014). *Desarrollo, postcrecimiento y Buen Vivir. Debates e interrogantes*. Quito: Abya-Yala. Retrieved from: <http://www.rosalux.org.ec/pdfs/Desarrollo-postcrecimiento.pdf>
- Uzzi, B., & Spiro, J. (2005). Collaboration and creativity: The small world problem. *American Journal of Sociology*, 111, 447-504. Retrieved from https://www.jstor.org/stable/10.1086/432782?seq=1#page_scan_tab_contents
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12, 17-30. <https://doi.org/10.1174/021347497320892009>
- Valor, C., & Papaikonomou, E. (2016). Time banking in Spain. Exploring their structure, management and users. *Revista Internacional de Sociología*, 74, 1-14. <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2016.74.1.028>.
- Van der Have, R.P., & Rubalcaba, L. (2016). Social innovation research: An emerging area of innovation studies? *Research Policy*, 45, 1923-1935. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2016.06.010>
- Vanolo, A. (2012). Alternative capitalism and creative economy: The case of Christiania. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37, 1785-1798. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2012.01167.x>
- Vedres, B., & Stark, D. (2010). Structural folds: Generative disruption in overlapping groups. *American Journal of Sociology*, 115, 1150-1190. Retrieved from https://www.jstor.org/stable/10.1086/649497?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Vivas, E. (2010). *Consumo agroecológico. Una opción política*. Viento Sur, 108, 54-63. Retrieved from <https://www.vientosur.info/spip.php?article3114>
- Vivas, E. (2014). *El negocio de la comida. ¿Quién controla nuestra alimentación?* Barcelona: Icaria.
- Vivas, E., & Montagut, X. (2007). *Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas*. Barcelona: Icaria.
- Welter, F., Smallbone, D., & Pobol, A. (2015). Entrepreneurial activity in the informal economy: a missing piece of the entrepreneurship jigsaw

- puzzle. *Entrepreneurship & Regional Development*, 27, 311-321. <http://dx.doi.org/10.1080/08985626.2015.1041259>.
- Walliser, A. (2013). New urban activisms in Spain: reclaiming public space in the face of crises. *Policy & Politics*, 43, 329-350. Retrieved from https://eprints.ucm.es/41528/1/1new%20urban%20activism%20in%20Spain_reclaimig%20public%20space%20in%20the%20face%20of%20crises.pdf
- Walliser, A., & de la Fuente, R. (2018). Los nuevos activismos urbanos y la institucionalidad del cambio en Madrid. In N. Baron & J. Romero (Eds.), *Cultura territorial e innovación social. ¿Hacia un nuevo modelo metropolitano en Europa del Sur?* (pp. 95-113). Valencia: Publicacions Universitat de València.
- Wasserman, S., & Faust, K. (1994). *Social Network Analysis. Methods and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Watson, A., & Till, K. (2010). Ethnography and participant observation. In D. DeLyser, S. Herbert, S. Aitken, M. Crang & L. McDowell (Eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Geography* (pp.121-137). Londres: SAGE.
- Whatmore, S., & Thorne, L. (1997). Nourishing networks: alternative geographies of food. In M. Goodman & M.J. Watts (Eds.), *Globalising food. Agrarian questions and global restructuring* (pp. 287-304). Londres: Routledge.
- White, R.J., & Williams, C.C. (2012). The pervasive nature of heterodox economic spaces at a time of neoliberal crisis: towards a 'post-neoliberal' anarchist future. *Antipode*, 44, 1625-1644. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8330.2012.01033x>.
- White, R.J., & Williams, C.C. (2016). Beyond capitalocentricism: are non-capitalist work practices 'alternatives'? *Area*, 48, 325-331. <https://doi.org/10.1111/area.12264>
- White, R.J. (2018). Reconsiderar radicalmente «lo económico». In BBVA Open Mind, *La era de la perplejidad* (pp. 332-355). Madrid: Fundación BBVA. Retrieved from: <https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2018/01/BBVA-OpenMind-La-era-de-la-perplejidad-repensar-el-mundo-que-conociamos.pdf>
- Williams, C.C., Aldridge, T., Lee, R., Leyshon, A., Thrift, N., & Tooke, J. (2001). Bridges into work? An evaluation of local exchange and trading schemes (LETS). *Policy Studies*, 22, 119-132. <https://doi.org/10.1080/01442870120096367>

- Yacamán, C., & Zazo, A. (Coords.) (2015). *El Parque Agrario: una figura de transición hacia nuevos modelos de gobernanza territorial y alimentaria*. Madrid: Heliconia.
- Yates, L. (2015). Everyday politics, social practices and movement networks: daily life in Barcelona's social centres. *The British Journal of Sociology*, 66, 236-258. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12101>
- Zaar, M. (2011). Agricultura urbana: algunas reflexiones sobre su origen e importancia actual. *Biblio 3W, Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVI (944). Retrieved from <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-944.htm>
- Zademach, H.M., & Hildebrand, S. (Eds.) (2013). *Alternative economies and spaces: new perspectives for a sustainable economy*. Bielefeld: Transcript.
- Zeza, A., & Tasciotti, L. (2010): Urban agriculture, poverty, and food security: Empirical evidence from a sample of developing countries. *Food Policy*, 35, 265-273. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2010.04.007>
- Zhang, X., Martin, T., & Newman, M.E.J. (2015). Identification of core-periphery structure in networks. *Physical Review E - Statistical, Non-linear, and Soft Matter Physics*, 91, 1-10. <https://doi.org/10.1103/PhysRevE.91.032803>
- Zubero, I. (2014). ¿Qué sociedad saldrá de la actual crisis? ¿Qué salida de la crisis impulsará esta sociedad? *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España* (pp. 397-449). Móstoles (Madrid): Fundación Foessa. Retrieved from https://www.foessa2014.es/informe/uploaded/descargas/VII_INFORME.pdf
- Zubero, I. (2016). Innovación social: una propuesta para pensar las prácticas sociales en clave de transformación. In J. Subirats & A. García-Bernardos (Eds.), *Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grandes ciudades* (pp. 13-42). Barcelona: Icaria. Retrieved from http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/innovacion%20social.pdf

Recursos electrónicos

ASOCIACIÓN DINÁMIKA <en línea>

<http://www.asociaciondinamika.org/>

ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LOS BANCOS DE TIEMPO <en línea>

<http://www.bdtonline.org/>

COMMUNITY EXCHANGE SYSTEM <en línea>

<https://www.community-exchange.org/home/>

ESTA ES UNA PLAZA <en línea>

<http://estaesunaplaza.blogspot.com/>

GREEN GUERILLAS <en línea>

<http://www.greenguerillas.org/history>

MAPA DE INNOVACIÓN SOCIAL DE CATALUÑA <en línea>

<https://barrisicrisi.wordpress.com/category/mapa-innovacio-social/>

MAPA DE INNOVACIÓN SOCIAL DE VALENCIA <en línea>

<https://geoportal.valencia.es/DatosAbiertos/>

MINISTERIO DEL INTERIOR (GOBIERNO DE ESPAÑA) <en línea>

<http://elecciones.mir.es/resultadoslocales2015/>

PACTO SOBRE POLÍTICA ALIMENTARIA URBANA <en línea>

<http://www.milanurbanfoodpolicypact.org/>

PROTO_LOCAL <en línea>

http://www.michael-janoschka.de/proto_local/ y <http://contested-cities.net/working-papers/>

PROYECTO MARES DE MADRID <en línea>

<https://maresmadrid.es/>

RED DE CIUDADES POR LA AGROECOLOGÍA <en línea>

<http://www.ciudadesagroecologicas.eu/>

RED GLOBAL DE TRUEQUE <en línea>

<http://redglobaldetrueque.blogspot.com/>

RETURBAN - RED DE GRUPOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE CONOCIMIENTOS, TÉCNICAS Y EXPERIENCIAS INNOVADORAS PARA DESARROLLAR Y GESTIONAR ESPACIOS URBANOS SOSTENIBLES Y RESILIENTES, DESDE UNA PERSPECTIVA ECONÓMICA, ESPACIAL Y SOCIAL <en línea>

www.returban.com

URBAN INNOVATIVE ACTIONS <en línea>

<http://www.uia-initiative.eu/en>

VIVIR SIN EMPLEO <en línea>

<http://www.vivirsinempleo.org/>

WORLD VALUES SURVEY <en línea>

<http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>

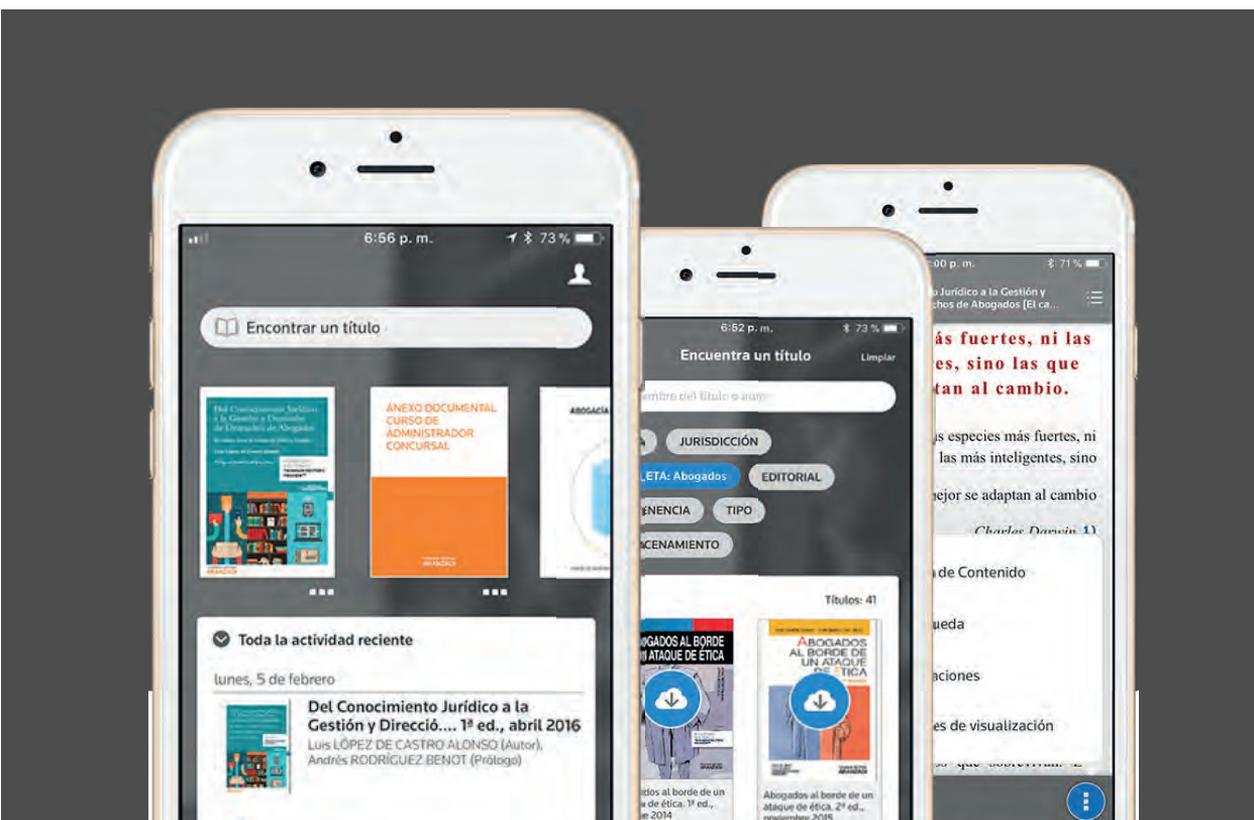
Thomson Reuters Proview

Guía de uso

¡ENHORABUENA!

ACABAS DE ADQUIRIR UNA OBRA QUE **INCLUYE LA VERSIÓN ELECTRÓNICA.**

DESCÁRGATELO Y APROVÉCHATE DE TODAS LAS FUNCIONALIDADES.



ACCESO INTERACTIVO A LOS MEJORES LIBROS JURÍDICOS
DESDE IPHONE, IPAD, ANDROID Y
DESDE EL NAVEGADOR DE INTERNET



the answer company™
THOMSON REUTERS®

FUNCIONALIDADES DE UN LIBRO ELECTRÓNICO EN **PROVIEW**



SELECCIONA Y DESTACA TEXTOS

Haces anotaciones y escojes los colores para organizar tus notas y subrayados.



USAS EL TESAURO PARA ENCONTRAR INFORMACIÓN

Al comenzar a escribir un término, aparecerán las distintas coincidencias del índice del Tesauro relacionadas con el término buscado.



HISTÓRICO DE NAVEGACIÓN

Vuelve a las páginas por las que ya has navegado.



ORDENAR

Ordena tu biblioteca por: Título (orden alfabético), Tipo (libros y revistas), Editorial, Jurisdicción o área del derecho, libros leídos recientemente o los títulos propios.



CONFIGURACIÓN Y PREFERENCIAS

Escoge la apariencia de tus libros y revistas en ProView cambiando la fuente del texto, el tamaño de los caracteres, el espaciado entre líneas o la relación de colores.



MARCADORES DE PÁGINA

Creas un marcador de página en el libro tocando en el icono de Marcador de página situado en el extremo superior derecho de la página.



BÚSQUEDA EN LA BIBLIOTECA

Busca en todos tus libros y obtén resultados con los libros y revistas donde los términos fueron encontrados y las veces que aparecen en cada obra.



IMPORTACIÓN DE ANOTACIONES A UNA NUEVA EDICIÓN

Transfiere todas sus anotaciones y marcadores de manera automática a través de esta funcionalidad



SUMARIO NAVEGABLE

Sumario con accesos directos al contenido

INFORMACIÓN IMPORTANTE: Si has recibido previamente un correo electrónico con el asunto **“Proview – Confirmación de Acceso”**, para acceder a Thomson Reuters Proview™ deberás seguir los pasos que en él se detallan.

Estimado cliente,

Para acceder a la versión electrónica de este libro, por favor, accede a <http://onepass.aranzadi.es>

Tras acceder a la página citada, introduce tu dirección de correo electrónico (*) y el código que encontrarás en el interior de la cubierta del libro. A continuación pulsa enviar.

Si se ha registrado anteriormente en **“One Pass”** (**), en la siguiente pantalla se te pedirá que introduzcas la contraseña que usa para acceder a la aplicación **Thomson Reuters ProView™**. Finalmente, te aparecerá un mensaje de confirmación y recibirás un correo electrónico confirmando la disponibilidad de la obra en tu biblioteca.

Si es la primera vez que te registras en **“One Pass”** (**), deberás cumplimentar los datos que aparecen en la siguiente imagen para completar el registro y poder acceder a tu libro electrónico.

- Los campos **“Nombre de usuario”** y **“Contraseña”** son los datos que utilizarás para acceder a las obras que tienes disponibles en **Thomson Reuters Proview™** una vez descargada la aplicación, explicado al final de esta hoja.

Cómo acceder a **Thomson Reuters Proview™**:

- **iPhone e iPad:** Accede a AppStore y busca la aplicación **“ProView”** y descárgatela en tu dispositivo.
- **Android:** accede a Google Play y busca la aplicación **“ProView”** y descárgatela en tu dispositivo.
- **Navegador:** accede a www.proview.thomsonreuters.com

Servicio de Atención al Cliente

Ante cualquier incidencia en el proceso de registro de la obra no dudes en ponerte en contacto con nuestro Servicio de Atención al Cliente. Para ello accede a nuestro Portal Corporativo en la siguiente dirección www.thomsonreuters.es y una vez allí en el apartado del **Centro de Atención al Cliente** selecciona la opción de **Acceso a Soporte para no Suscriptores** (compra de Publicaciones).

(*) Si ya te has registrado en **Proview™** o cualquier otro producto de Thomson Reuters (a través de One Pass), deberás introducir el mismo correo electrónico que utilizaste la primera vez.

(**) **One Pass:** Sistema de clave común para acceder a Thomson Reuters Proview™ o cualquier otro producto de Thomson Reuters.

ESTUDIOS

Las prácticas económicas alternativas son modalidades de coordinación económica que se rigen de forma autónoma mediante mecanismos de democracia directa, que promueven valores comunitarios, cooperativos y sostenibles, y que pretenden sustituir, transformar o superar el capitalismo. Pueden actuar en redes de alcance global o centrarse en iniciativas de escala local, formando comunidades basadas en la confianza interpersonal y el encuentro habitual en sedes ubicadas en locales, solares o plazas. Esta obra estudia las prácticas de ámbito local que operan en distintas ciudades españolas. Se han analizado numerosas experiencias, como bancos de tiempo, huertos comunitarios, grupos de consumo agroecológico, mercados de productores y de trueque, monedas sociales y centros sociales autogestionados. Estas iniciativas están impulsadas por personas con una fuerte conciencia crítica que aspiran a construir una sociedad más justa y más sostenible a través de su compromiso con las comunidades que se constituyen en torno a esta clase de propuestas económicas. Sin embargo, la escasez de medios materiales y la dependencia del trabajo voluntario de sus integrantes son factores que afectan a la capacidad de estas prácticas para transformar el modelo económico imperante e impulsar la transición hacia una economía, una sociedad y una política diferentes.

El precio de esta obra incluye la publicación en formato DÚO sin coste adicional (papel + libro electrónico).



UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo de
Desarrollo Regional (FEDER)
Una manera de hacer Europa



 presecal

ACCEDE A LA VERSIÓN EBOOK SIGUIENDO
LAS INDICACIONES DEL INTERIOR DEL LIBRO.



CÓDIGO DE USO EXCLUSIVO POR LA EDITORIAL

C.M.: 72025

ISBN: 978-84-9152-995-8



9 788491 529958